R-644

CAIRASCO DE FIGUEROA, Bartolomé (1540-1610)

Templo militante flos sanctorum y triumpho de sus virtudes : tercera parte y quarta parte / por Bartolomé Cayrasco de Figueroa ... — * Em Lisboa : Por Pedro Crasbeeck, 1615-1618

IHS

MR

TERCERA PARTE DEL

TEMPLO MILITANTE, FLOSSANTORVM, Y TRIVMPHO DE SVS VIRTVDES.

DIRIGIDO A LA REYNA NVESTRA Señora, Doña Margarita de Austria.

Año 1618.

POR DON BARTOLOME CAYRASCO de Figueroa, Prior, y Canonigo de la Iglesia Cathedral de Canaria.

Con las licencias necessarias, y Priuilegios Reales de Castilla, Portugal, y Aragon.

Em Lisboa por Pedro Crasbeeck.



Suma del Priuilegio por la Corona Real de Castilla.

ESte libro intitulado Tercera parte del Templo Militante, Festiuidades, y vidas de Santos, declaracion, y triunfos de las virtudes, y partes que en ellos resplandecieron, compuesto por don Bartoleme Cayrasco de Figueroa, natural de la Isla de Canaria, y Prior, y Canonigo jubilado de la Iglesia Catedral della, tiene Priuilegio del Rey nuestro señor el mismo autor para le poder imprimir, y no otra persona alguna, sin poder, y causa suya del proprio autor, so las penas en el dicho priuilegio contenidas. Su data en Valladolid a veinte y nueue de Enero, de mil è seyscientos y seys años, ante el Secretario Alonso de Vallejo.

SVMA DE LA PROROGACION POR EL Consejo Real de Castilla;

PRorrogose el dicho Priuilegio Real dado por su Magestad, a Don Bartolome Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo de la Iglesia Catedral de la Isla de gran Canaria, y natural della, para poder imprimir, y bender en estos Reynos de Castilla el libro intitulado, Tercera parte del Templo Militante, Festiuidades, y bidas de Santos, declaracion, y triumphos de sus virtudes, que se cumplio, a beynte y nuebe de Henero del año passado de mil y seiscientas y diez y seis, por otros sinco años, mas que ande correr, y se contar desde el dia de la data de la dicha prorogacion, durante el qual tiempo el y quien tubiere su poder, y causa suya, y no otra persona alguna leba poder imprimir y bender so las proprias penas contenidas en el dicho Priuilegio, y guardandose en todo el tenor y forma dela dicha primera licencia y Pribilegio, como parece por la cedula Real de prorogacion. Su data a nueue de Hebrero de mil y seiscientos y diez y siete. Ante el Secretario.

Hernando de Vallejo.

Aprouacion de la persona nombrada por el Consejo.

LA primera, y segunda parte del Templo Militante, Festiuidades, y vidas de Santos, declaracion, y triunfos de sus virtudes, y partes, compuestas por don Bartolome Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo jubilado de la Iglesia Catedral de Canaria, fueron tan doctas, y tan dignas de ser estimadas que dexó desseo desta tercera parte que aora ha presentado el propio autor: la qual yò la he visto, y es muy igual con la primera, y segunda, y es digna de igual merced, y de la licencia que pide para la imprimir, y será prouecho vniuersal de todos estos Reynos que todos gozen, y participen de obra tan alta y santa. Fecha en Valladolid a 6. de Enero de 1605.

El Licenciado Gonçalo de Berrio.

Otra Aprouacion.

YO Fray Pedro Baſilio de Peñaloſa, monge de la Orden del glorioſo Padre ſan Benito, Conſultor calificante del Santo Officio de la Inquiſicion deſtas Islas, y Obiſpado de Canaria, digo, que he viſto con mucho cuydado eſte libro intituculado Tercera parte del Templo Militante, Feſtiuidades, y vidas de Santos, declaraciõ, y triunfos de ſus virtudes, y partes que en ellos reſplandecieron, compueſto por don Bartolome Cayraſco de Figueroa, natural deſta Isla de Canaria, y Prior, y Canonigo jubilado de la Igleſia Catedral della, y no he hallado coſa contraria, ſoſpechoſa, ó mal ſonante a lo que nueſtra ſanta Madre Igleſia Catolica Romana cree, enſeña, y manda: antes todo me ha parecido muy exemplar a la vida Chriſtiana, y lo que es hiſtorial muy fiel, y verdadero, la inuencion y traza de los triunfos de ſingular ingenio, gran eſtudio, habilidad, y trabajo, y vn engaſte, y eſmalte muy digno de las precioſas Margaritas de la hiſtoria, para alumbrar, y mouer las almas a deſſear y procurar la virtud con gran guſto: aſſi de los muy deuotos, como de los que fueren ſolamente curioſos, con que la curioſidad ſe vendrá a conuertir en deuocion. Y en ſuma, es obra muy digna que ſe imprima, y comunique a todo el pueblo Chriſtiano. Dada en la ciudad Real de las Palmas de la Isla de Gran Canaria à 11. de Março, de 1604.

Fray Pedro Boſilio
de Peñaloſa.

Aprouaciones en Portugal.

VI eſta terceyra parte do templo Militante & vidas dos Santos, de Don Bartolome Cayraſco compoſta em outaua rima com ſeus triumphos, & me parece aſsi como vão que não tem couſa contra noſſa ſanta Fè & bons cuſtumes, & que pella muyta erudição & melodia do verſo de que nella ſe ornão as vidas dos Santos prouocarà os ficis a ſe darem à lição dellas, & ſerà ocazião de muytos ſe aproueitarem de ſeus exẽplos tão neceſsarios à ſaluação das almas em noſſa Senhora da Graça de Lisboa a vinte de Outubro de 612.

Dotor Fr. Antonio Freyre.

Outra aprouaçaõ.

VI eſte libro intitulado tercera parte del templo Militante, &c. Por mandado dos ſenhores diputados do Conſelho gèral do Santo oficio, & não achey nelle couſa que impida poderſe tornar a imprimir em S. Domingos de Lisboa 6. de Nouembro de 1612.

Fr. Vicente Pereyra.

Licença do Santo oficio.

VIſtas as informaçoens podeſe imprimir eſte liuro, & deſpois de impreſſo torne a eſte conſelho para ſe conferir & dar licença para correr & ſem ella não correra. Em Lisboa a 7. de dezembro de 612.

Obiſpo de Nicomedia. Bertolameu da Fonſequa. Antonio diaz Cardoſo.

Licença do Ordinario Eccleſiaſtico.

PO deſſe imprimir viſta a licença aſima do Santo Officio a 11. *de dezembro de* 1612. Saraiua.

Licença do Conſelho do Paço.

QVe poſſa o ſuplicante mandar imprimir eſte liuro intitulado Terceyra parte do templo Militante, viſto a licença que tẽ do ſanto Officio,& do Ordinario,& depois de impreſſonão correrâ ſem tornar a eſta meſa para ſer tayxado,a 10. de Mayo de 613. *Franciſco Vaz Pinto.* *Luis Machado.*

Taſſa por el Conſejo Real de Caſtilla.

ESta taſada eſta Tercera parte del Templo Militante, Floſſantorum declaracion, y Triumpho de ſus virtudes y partes, que compuſo don Bartolome Cayraſco de Figueroa, Prior, y Canonigo de la Igleſia Cathedral de Canaria, a quatro marabedis cada pliego, en papel, como parece por ſertificacion de Alonſo de Vallejo eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, dada a 12. *dias del mes de Agoſto de* 609. *años.*

Taxa polo Conſelho do Paço de Portugal.

TAxam eſte liuro intitulado Terceira parte do Templo Militante, Floſantorum y Triumpho de ſuas virtudes, em verſo Caſtellano, em hum cruzado em papel, viſto o que ſe alega, atrinta de Ianeyro de 1618.

Machado *Monis.*

ERRATAS DE LA TERCERA PARTE.

Pagina.	Coluna.	Linea.	
2.	1.	8.	donde dize compuſo. diga compueſta.
8.	2.	14.	Alfato. olfato.
10.	2.	14.	nariua. natiua.
11.	2.	17.	mõbre. nombre.
12.	1.	22.	pel proximo. del proximo.
21.	2.	18.	ambicion. comiſion.
		24.	purpuraas. purpureas.
181.	1.	8.	Sacrotiſsimo. ſaeratiſsimo.
		14.	puſilamino. puſilanimo.
	2.	2.	triunfendo. triunfando.

Las mas erratas ſon de poca importancia, vna letra antepueſta de la otra, ó mas, ò menos quien conoſciere el yerro, y tubiere entendimiento para ello, lo podra enmendar, y paſſar por ello, y quien no lo conoſciere no le hara perjuyzio, y aſsi el Autor ſerá reſeruado de culpa con vnos y con otros.

DE DON ANTONIO DE SAAVEDRA Y GVZMAN, NATVRAL de Seuilla, residente en Corte.

SONETO.

SAGRADO Coro, que con diestra mano
Al Aguila Real texes el nido,
Para que de tu nombre esclarecido
Leuante el buelo al sitio soberano.
Y tu fama inmortal que en son humano
Celebras tus anales, ya es cumplido
El tiempo de poner perpetuo oluido
Al que en tu gloria viue mas vfano.
Recibe los despojos que te ofrece
El diuino Cayrasco en voz suaue
De tantos que en la gloria estan triunfando.
Venturosa Canaria que merece
Ser del tesoro la custodia y llaue
Que el mundo, fama, y cielo van gozando.

DE BERNARDINO DE TALENçuela Ximenez, Procurador general de las Islas de Canaria, en Corte.

SONETO.

DE BLANCA Oliua, y de laurel sagrado
Bellas guirnaldas con rozio diuino
Daua el Troyano, el Griego, y el Latino
Al vencedor en ciencias señalado.
De todos igualmente era estimado
Qualquier ingenio raro, y peregrino,
Dichosa edad, o tiempo antiguo, digno
De ser por largos siglos venerado.
Que haze descuydada nuestra España
Teniendo este CAYRASCO soberano
Que todo el mundo su valor pregona.
Conozca la prouincia mas estraña
Que España excede al Griego, y al Troyano,
En tener a quien dar lauro, y corona.

A LA

A LA REYNA NVESTRA SEÑORA DOÑA MARGARITA DE AVSTRIA.

DON BARTOLOME CAYRASCO DE FIGVEROA, PRIOR, Y CANONIGO IVBILADO DE LA YGLESIA CATEDRAL DE CANARIA.

CARTA DEDICATORIA.

SEÑORA.

SIENDO V. Mageſtad la MARGARITA Oriental y precioſa que el Rey nueſtro Señor hallo, a quien certificado de ſu valor ineſtimable, dio todos ſus Reynos, y ſu miſma voluntad que es mas: no ſera ſin propoſito, dedicarle las Margaritas Occidentales deſte libro, que aunque los engaſtes ſon pobres por ſer mios, ſu proprio valor y fineza merecen que V. Mageſtad las admita, y eſtime. Aqui ay Diamantes de Fee inuiolable, Rubies de Caridad ſoberana, Eſmeraldas de firme Eſperança, Carbuncos de Diuina lumbre, y Perlas de pura caſtidad, con las demas piedras, que en el Templo Militante tienen eſtimacion. De todas ellas puede V. Mageſtad hazer vn nueuo adorno, y diadema para el alma, porque adornada dellas como otra Heſter amanſe los enojos del diuino Aſſuero, y como otra Iudic, corte la cabeça a los tiranos, y como otra Rachel agrade ſiempre a ſu eſpoſo: y deſta manera el diuino Mercader, que buſca buenas Margaritas, dara a V. Mageſtad en eſta ida la Margarita de ſu gracia, y en la otra la de ſu gloria: y a mi la felicidad de auer dedicado a V. Mageſtad eſta obra, que ſera la mayor que aca puedo pretender. Guarde nueſtro Señor a V. Mageſtad como ſus Capellanes, y ſubditos deſſeamos. Canaria, y de Abril primero de 1614. años.

Perpetuo Capellan de V. Mageſtad.

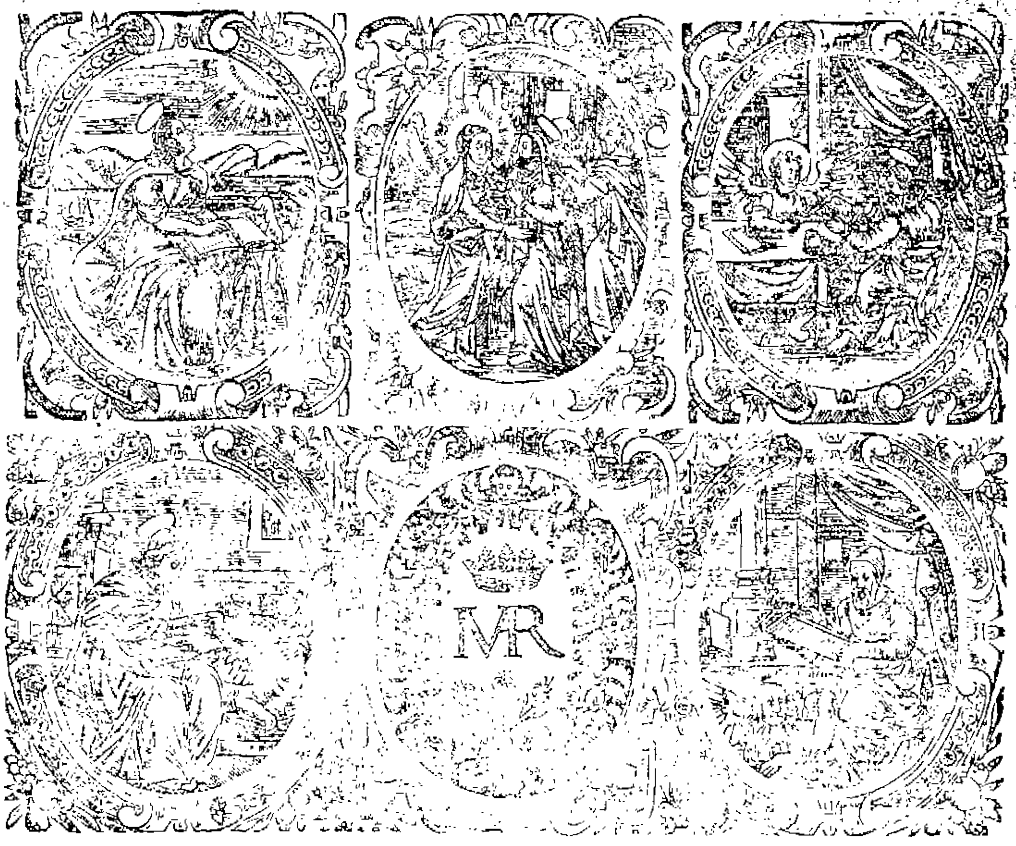
Don Bartolome Cayraſco de Figueroa.

DONNI BARTHOLOMÆI CAYRASCI de Figueroa, insulæ Canariæ oriundi, nobilis genere, ipsiusque insulæ sanctæ Cathedralis Ecclesiæ Prioris, & emeriti Canonici, sacræ, & humanæ doctrinæ sapientissimi, Musarumque tubæ, & noui Hispani Saphici, (Sdrujulos vocant) inuentoris, eloquijque oratoris eloquentissimi, Mineruæ filij, de Sanctorum laude præconis, perpetuæ famæ, laudis, & gloriæ dignissimi, ab inuido Zoylo ob ingenij claritatem & præstantiam laudati, Catholicæ fidei amantissimi, hæresis persecutoris acerrimi, virtutis Doctoris, & stimuli vera effigies.



Año de 1600.

Ætatis suæ Anno LX.



TERCERA PARTE

DEL TEMPLO MILITANTE, Y TRIVMPHO DE SVS VIRTVDES.

LA VISITACION DE NVESTRA SEñora, a su Prima Santa Elisabet.

CHARIDAD.

AL tiempo que vestida de oro, y grana
Se pone a la ventana del Oriente,
Adornando su frente de bolante,
De copete, y turbante el Alua bella,
Madrugaron con ella, mas hermosas,
Coronadas de rosas, y jazmines,
Con mas ricos garuines, y arandelas,
Recamados, y telas variadas,
Las Virtudes llamadas a cabildo.
El paraque, dezildo sacra Musa,
Pues veys que no se escusa vuestro estilo
Para seguir el hilo desta historia.
La santa Senatoria esclarecida
Llamada, y escogida fue al Senado,
Para con el cuydado que la incita,
Tratar de la visita soberana
De la Hija de Ana glorioſa,
Quando fue presurosa al alta cima,
A saludar la prima, en modo egregio.
Subieron pues al Regio Capitolio,
Do tiene digno solio cada vna,
La Charidad Coluna, y Presidente,

Del Senado excelente, yua adornada
De vna tela morada enriquecida,
De llamas guarnecida, y la Fè basa
De aquesta Regia casa, yua de blanco,
Haziendo passo franco al laberintio.
Y el Capitel Corintio la Esperança,
Que la alta confiança nunca pierde,
Compuso de oro, y verde su belleza.
Entrò la Fortaleza de leonado.
Y de roxo brocado roçagante
La Iusticia constante, y la Prudente
Virtud como serpiente el manto vario.
Templança el ordinario de amarillo.
De blanco brocadillo bella y graue
La Castidad suaue alli se muestra.
De liberal dio muestra la Franqueza,
Con immensa riqueza en passo tardo.
Va la Humildad de pardo, va de negro
Aquella que me alegro en verla esquiua
Honestidad natiua, y recatada.
Simplicidad llamada peregrina
De tela columbina se adornaua.
Y la Paciencia estaua de encarnado,
Y todo acuchillado el ornamento.
Yua con gran contento la Obediencia,
Haziendo reuerencia a todo el coro,
Resplandeciendo el oro, y brocateles
Aforrados en pieles de Corderos.
El manto de luzeros borda, y dora
Del color de la Aurora Vigilancia.
Va la Perseuerancia alegre vfana
Con vestido de grana orlado de oro.
Declara su tesoro en fuertes lazos
Que duran largos plazos la Concordia.
Y la Misericordia, en flores siete,
Que lleua en el copete, su exercicio.
Encima del cilicio que se encubre
Penitencia descubre el rico ornato,
Y en la llaneza, el trato, el trage y lumbre
La santa Mansedumbre su excelencia.
La santa Diligencia con dos alas
Temor, y Amor, y galas peregrinas,
Pretende las Diuinas. La Abstinencia
Yua, y la Continencia de pardillo.
De tafetan senzillo la Christiana
Oracion soberana a la ligera,
Ganando en la carrera mil grandezas.
Cantar las estrañezas, que la gala
Del adorno señala en todas ellas,
De contar las estrellas es motiuo:
Y assi lo que no escrino lo contemplo.
Llegaron pues al Templo Militante,
Do en sillas de diamante, y de esmeralda
Haziendo vna guirnalda se sentaron,
Y despues que trataron cosas graues,
Por terminos suaues, y prudentes
Al Templo concernientes soberano,
Que el merito Christiano pesa, y mide,
Charidad que preside en el Colegio,
Propuso en modo Regio de esta suerte.
Porque mejor se acierte qualquier cosa,
Congregacion famosa, es acertado
Que en este gran Senado se proponga,
Se vote, y se disponga, y determine,
Sin que nadie imagine desuiarse,
Quando aya de votarse, de lo justo,
Que en este santo Augusto Consistorio,
Do todo es meritorio, justo, y santo,
Fuera notable espanto auer passiones,
Como en congregaciones ordinarias,
Do ay voluntades varias, y alborotos,
Impertinentes votos mal fundados,
Ciegos, interessados, y perdidos,
Y perpetuos oluidos de lo honesto:
Pero dexando aqueste, la costumbre
Guardemos, con la lumbre acostumbrada
Y norma començada en esta historia,
Do para mayor gloria, es orden puesta,
Que del Santo, o la fiesta, que se ofrece
La que mas resplandece en el, o en ella,
Virtud, o parte bella alegre cante,
Y salga triunfante el mismo dia.
De la Reyna Maria es ya venida
La fiesta esclarecida gloriosa,

Quando fue presurosa a ver su prima,
Do leuantò la prima en aquel canto,
Conque se alegra tanto, y se decora
Nuestro templo en la hora vespertina.
La virgen Palestina fue inspirada
Para aquesta jornada tan apriessa
De Caridad impressa en sus entrañas,
Y assi por las montañas caminando,
La Caridad mostrando yua el Camino.
Luzero matutino de obras santas:
Y pues mouio las plantas de la Reyna
La Caridad que reyna en su alto pecho,
A mi con mas derecho incumbe el canto
Deste misterio santo, y rica empresa.
Aqui la gran Princesa hizo pausa,
Y entendida la causa, el sacro choro
Con aplauso sonoro, y grato gusto
Votò conforme al justo presupuesto.
Tocaron despues desto las Virtudes
Clauicordios, Laudes, Lyras, Flautas,
Y cantaron sin pautas mil canciones,
Con Harpas, y Viholones y Cornetas;
Y varias chançonetas nunca oydas,
De quien entretenidas dieron buelta
Con voluntad resuelta al gran palacio
De boluer mas de espacio a la gran fiesta
La CARIDAD propuesta es vn tesoro
De incienso, myrra, y oro incomparable,
Que hizo conuersable al escondido,
Al vencedor vencido, a Dios humano,
Ella tomò la mano, y cielo y tierra.
Boluiendo en paz la guerra junto en vno
Haziendo al que ninguno vio, visible
Iuntando lo posible con lo eterno,
Del Theologico Terno es la mas alta,
Y aũque a las dos les falta vida en muerte
A ella se conuierte en vida eterna.
Quien todo lo gouierna, estima en tanto
Esta virtud que canto santa, y bella,
Que dio por ella, della enamorado,
Al vnico engendrado de su pecho.
Por ella vemos hecho Cielo el Suelo,
Tanto que el Suelo al Cielo regozija.
Tienela por su hija el sumo Padre,
Las virtudes por madre generosa,
Es liberal, piadosa, diligente,
Son remediar la gente sus cuydados,
Oprime los pecados, y las nieblas,
Desbaze las timeblas con su lumbre,
Dale gran pesadumbre estar ociosa,
Como el aue piadosa rompe el pecho,
No busca su prouecho, sino el mio,
A nadie dà desuio, a todos ama,
Competencias desama, en mal no piensa,
La ley que nos dispensa la Fè viua,
En ella sola estriua y se contiene.
Dichoso el que la tiene aca por sombra
Dios Caridad se nombra, y el que en ella
Tuuiere su alma bella, estè seguro,
Que a Dios tiene por muro, y en el viue
Y Dios en el se escriue, y atesora
Llegada pues la hora difinida,
Salio la esclarecida alta Princesa,
Lleuando por empresa vn Sol que abrasa
Los de su corte, y casa, suauemente,
Precede mucha gente compassiua,
Que de caritatiua tuuo fama,
Y oy dia està la llama rutilando,
Su harpa va tocando el Rey Propheta
Vna Cancion discreta componiendo:
Y Paulo va diziendo: Aunque transfieras
Los montes, y en hogueras ardas viuo,
Si el ser Charitatiuo no te agrada,
Ni a Dios sirue de nada, ni a nosotros.
Amaos vnos a otros tiernamente,
Con santo amor ardiente regalado,
Va diziendo el amado en dulce Canto
El Proto martyr santo alli fue visto,
Cuyos labios a Christo suplicaron
Por los que le mataron: la serena
Region de el ayre suena, y enamora
Con esta voz sonora; Poco haze
Quien de amor satisfaze a los amigos.
Amad los enemigos, y concluyo



Con que dize que es suyo el Rey piadoso
El precepto amoroso en dulces modos.
Y aunque son suyos todos como aqueste
Por excelencia en este se señala,
Y en la suprema salua es mas sonoro:
Mostrose pues al Choro con diadema
La Caridad suprema Reyna suya,
No ay bien q̄ no se incluya en su semblāte
La ropa rozagante era morada,
De fuegos recamadas y coraçones,
Y entre las guarniciones vn letrero,
Yo soy de el verdadero amor la Dea.
Con su misma librea, y recamados
Assisten a sus lados sus hermanas,
Que por mostrar vfanas este dia
La fraterna alegria, con cuydado
Trocaron al morado el blanco y verde,
Que en esto no se pierde, antes se gana.
La pompa soberana los tropheos,
Inauditos arreos, y despojos
Los circunstantes ojos, viendo admiran
Dos Pelicanos tiran la carroça,
Que amor les alboroça, y rompe el pecho
El de el lado derecho significa
Amor de Dios, y explica el del siniestro
El del proximo nuestro. En la vangarda
Con persona gallarda graue altiua
La Magnanimidad yua briosa,
Guiando valerosa la reseña
Y arbolando vna enseñ a, do se via
Vn mote, que dezia deste moda:
Deus Charitas est, todo bordado
De fuego enamorado, y con aqueste
Aparato celeste, y rara exemplo
Llegaron del gran Templo al Consistorio
Que en medio del zimborio estaua puesto,
Do entalamo compuesto ricamente,
Que en lugar eminente le esperaua,
Subiendo se sentaua nuestro Norte:
Y estando la gran corte, y el Senado
Atento en el sagrado Coliseo,
Con ardiente deseo ya esperando,
En tono dulce y blando, como ha en vso
La Caridad propuso en alta gloria
De la Visitacion assi su historia.

---

7. de Iulio.

POR inuiolable estilo suele vsarse
Entre Princesas, damas, y señoras,
Quando Pretenden verse y visitarse,
Por no entrar de repente y adesoras,
Hazer sus embaxadas, y auisarse
Antes de la visita algunas horas,
Porque preuenga con deuido ornato
La magestad, la pompa, y aparato.

Luego se adorna la carroça o coche,
La silla al modo Chino, o hacanea,
Mucha de la arandela, hurraco, y broche
Mucho la cayo y page de librea:
El yr de dia, y el boluer de noche,
Se tiene por grandeza porque vea
El mundo su estremada bizarria
En la noche tambien, como en el dia.

Nada se vio de aqueste en la visita
De dos Princesas de valor egregio,
Aunque la Magestad sacra infinita
Les dio del cielo el aparato regio:
Virginea Flor, preciosa Margarita,
Sin culpa original por priuilegio,
Pues soys mi Musa, y esta es fiesta vuestra
Fauoreced mi temerosa diestra.

El inefable trino Consistorio,
Queriendo visitar el alma humana
Mandó que vn Paraninfo el desposorio
Tratasse con la Virgen hija de Ana:
Al punto del olympico zimborio
Baxó con la embaxada soberana,
Y el fuerte, sabio, y diligente page
Dixo en confirmacion de su mensage.

Tambien sagrada Virgen doy por nueua
A todo el mundo de admirable estima,
Que como antigua planta se renueua,
Se ha renouado Elisabet tu prima:
Seys meses ha que siendo esteril, lleua
Fruto de bendicion, que Dios sublima,
En su vegez vn hijo ha concebido (do.
Que nada es imposible a Dios, ni ha si-

En

En esto la santissima Maria,
Auiendo respondido a la embaxada,
Y estando en su custodia santa y pia
La eterna Magestad humanizada:
Mouida de diuina cortesia,
Y del eterno espiritu inflamada,
Quiere, por conferir estas hazañas,
Subir a ver la prima a las montañas.

No sabe estar la Caridad ociosa,
Ni la dificultad le dà fatiga,
Ama la diligencia virtuosa,
Y de la dilacion es enemiga:
Y assi nuestra Princesa glorioſa
Desta virtud en sumo grado amiga,
Con gran solicitud el passo mueue, (ue.
Que es largo a quiẽ biẽ ama el tiẽpo bre

No va en gallardo coche, conduzido
De estrangeros cauallos, no en litera
Ni con el ornamento establecido
Del mũdo, a los que siguen su vandera:
Mas como suelen dar poco ruydo
Pobreza, y humildad, y alma sincera (pa
Fue pobre, humilde, y puro el gasto y põ
Que Dios no gusta de mundana trõpa.

Queriendo caminar por causa justa,
Alguna Reyna, con el justo ornato,
Encomendarse suele, si el Rey gusta,
A dos grandes, o tres, la costa, y plato:
Assi la inmensa Trinidad Augusta
Encomendo el adorno, y aparato
De la Reyna del cielo, en su camino,
Al inflamado Espiritu Diuino.

Diole de doze estrellas el tocado
Que a la de Venus vence cada vna,
El aureo Sol, por manto de brocado
Y por chapines la argentada Luna:
De variedad el trage recamado,
Y a sus pies derribada la fortuna,
Y de oro a sus cabellos semejante
Las fimbrias de la ropa roçagante.

Escuderos Angelicos y pages
Baxaron luego de la Empyrea Corte,
Que lleuã contra el riesgo, y los vltrages
Del tiempo y la fortuna passaporte:
Tambien baxaron muchos personages,
Que representan guardas jũto al Norte,
Y muchas dueñas, damas, y donzellas,
Que representan sus virtudes bellas.

Con esta magestad la Virgen santa
Comiença a cãminar al alto monte,
Que no tan fresca, y bella se leuanta
El Alua por el humido Orizonte:
No ay por aquel camino flor, ni planta
Que al passar de la Virgẽ no se afronte
Imitando el oficio de la malua,
Por ver el Sol que va dentro del Alua.

Como al amanecer la excelsa cumbre
Se va mostrando recamada de oro,
Y los que abaxo estan, no ven la lumbre
Porque la mar encubre su tesoro:
Assi la salutifera vislumbre
Del Sol que alumbra el vno y otro Coro
Aun antes de salir de las entrañas,
Do está encerrado, ilustra las montañas.

Como canta el Profeta en la dulçura
De sus acordes numeros sagrados
Recibieron los montes en su altura
La paz, y la justicia los collados:
El firmamento estuuo en la espessura,
Y cumbre de los montes eleuados,
Y sobre el sacro Lybano frondoso
El soberano fruto glorioso.

Los Cedros, Palmas, Platanos, y Pinos
Humillan al passar sus altas frentes,
Y los arroyos puros cristalinos
Detienen por mirarla sus corrientes.
Las aues con sus cantos matutinos
La hazen salua en tonos diferentes,
Todo por donde passa reuerdece,
Todo se alegra, mutiplica, y crece.

Ya sobre verdes tiles y laureles,
Do esparze el ayre blando sus embates,
De los dorados altos capiteles,
Las cumbres se descubren y remates:
De aqui deuio sacar Fidias, y Apeles
De sus famosos lexos los quilates,
Que no es de la pintura la belleza,
Sino vn retrato de naturaleza.

Vienen y van aligeros correos,
Y el Precursor su oficio preuiniendo,
Aun encerrado muestra sus desseos,
Parate viam Domino, diziendo;
Llega con sus despojos y trofeos
La Corte de la Reyna sin estruendo,
Que agrada en sumo grado al Rey del cielo
El sagrado silẽcio aca en el suelo.

Deuio dezir la Virgen en llegando,
Paz ſea en eſta caſa, y al acento
De la diuina boz ſalio, baxando
La iluſtre Eliſabet de ſu apoſento:
Humillaſe la Virgen humillando
Al ſoberano autor del firmamento,
Humillaſe, y ſaludala primera,
Que ſiempre la humildad fue ſu vãdera

Qual ſuele aquel que halla de improuiſo
Quando menos lo piẽſa, vn gran teſoro
Dudar ſi acierta, o ſi le engaña el viſo,
Y al fin vè q̃ es verdad, y abraça el oro:
Aſsi de ver abierto el Paraiſo
Suſpenſa Eliſabet, guardô el decoro
En vn coloquio de miſterios miſto,
Qual otro entre mugeres no ſe ha viſto.

Y començando el modo peregrino
De la Salutacion, al miſmo inſtante
De vn admirable gozo repentino
Dio muestra en ſus entrañas el infante:
Y llena del Eſpiritu Diuino,
Dixo en alegre tono reſonante,
Bendita tu entre todas, y bendito
El fruto de tal Hor, Dios infinito.

De donde tanto bien he merecido,
Que la madre del Rey y Señor mio
A verme, y viſitarme aya venido?
Que es como ſi vinieſſe el mar al rio:
Al miſmo punto que tocó mi oydo
De tu ſalutacion el tono pio,
En la priſion do eſtà moſtrò mi hijo
Grandiſsimo contento y regozijo.

De bienauenturada el nombre dino
El mundo te darà, porque creyſte
Lo decretado en el acuerdo trino,
Quando ſu celeſtial menſage oyſte;
No dixo mas, y del altar diuino,
Do el Verbo Eterno abreuiado aſsiſte,
La Virgen, cuyo talamo le abſconde,
Con Mageſtad humilde aſsi reſponde.

Engrandece al Señor el alma mia,
Y mi eſpiritu ſiente amor interno,
Recibiendo ſantiſsima alegria
En Dios que es mi ſalud, y mi gouierno,
Quiſo mirar con viſta ſanta y pia
La humildad de ſu ſierua el Rey eterno,
Y reſultô de aqueſto, que llamada
Sere de todos bienauenturada.

El Poderoſo cuyo nombre es Santo,
Me hizo mil mercedes francamente,
Y ſu miſericordia vale tanto,
Que a quiẽ le teme irâ de gente en gẽte,
Obrô en ſu braço poderoſo quanto
Quiſo ſu gran poder omnipotente,
Y todos los ſoberuios ha deshecho,
Con ſolo imaginarlo alla en ſu pecho.

Derribó los potentes eleuados,
Leuantò los humildes abatidos,
Enriqueciò los pobres deſechados,
Empobrecio los ricos admitidos:
Y como lo tratô a nueſtros paſſados
Abrahan, y los otrros del nacidos,
De ſu ſieruo Iſrael al fin ſe acuerda
Y ſu miſericordia le recuerda.

Eſta, Chriſtiano, es la cancion diuina,
Donde moſtrò la Virgen ſus teſoros,
Que en los famoſos Tẽplos, do ſe afina
La muſica, y ſe alternan varios Coros,
La oymos en la hora veſpertina,
Con muſicos acentos y ſonoros,
Y mientras eſte cielo ſe deſcubre,
Nadie ſe ſienta, o la cabeça cubre.

En tanto que la Virgen pronunciaua
Eſtas palabras llenas de alegria,
La ſoberana Corte atenta eſtaua,
Y el miſmo Dios con guſto grãde oya:
El inefable Eſpiritu dictaua
Los diuinos conceptos que dezia,
Y dando fin al Cantico ſuaue,
Baxò las lumbres con aſpecto graue.

En eſte modo de vna y otra prima
Fue la Viſita en el primer inſtante,
Mas quien podra ſubir tanto la prima
Que diga la del vno, y otro Infante?
Y aũque ſe ſuba en Catedra de Prima,
Y aunque tenga los labios de diamante,
Quien ay que diga quando ſe acercarõ,
Del modo que ſe vieron, y ſe hablaron.

El mayor al menor, el Rey al ſieruo,
El que es criador, viſita la criatura,
Alli de boz le dio el renombre el Verbo
Y de ſu Precurſor la inueſtidura:
Alli quedô paloma, el que fue cuervo,
En la primera culpa, alli ſe apura,
Y conocio con intelecto entero,
Al miſmo que deſpues llamó Cordero.

La

La voz que sale del virgineo nido,
Do está el diuino Feniz humanado,
Entra de Elisabet por el oydo,
Y llega donde Iuan está encerrado:
El qual del sacro aliento remouido,
Salta de regozijo inusitado,
Y alternando las dos vozes sonantes,
Se hablan, y se entienden los Infantes.

Esta diuina platica concluſa,
Las dos primas tã primas, q̃ se imprime
El don en ellas de la gracia infusa,
Suben de mano al corredor sublime:
En la casa Real santa y recluſa
Cõ passo que no ay lẽgua que lo intime
Entran, auiendo ya por señas pias
La Virgen saludado a Zacharias.

Ora en el sachio albergue retiradas,
Ora entre verdes Palmas, y Cipreses
Del Sol, y su luzero acompañadas
Gozauan de diuinos entremeses:
Y en santos exercicios ocupadas
Passaron el discurso de tres meses,
Y siendo tiempo apresta su partida
La estrella de la mar esclarecida.

Algunos dizen que duró esta vista
De Ioseph, Zacarias, y ambas primas,
Hasta que Elisabet pario al Baptista,
Que no fue la menor de sus estimas:
Otros, que no lo dize el Coronista,
Y assi queda suspenso en estas Rimas,
Alma deuota, puedes bien, si quieres,
Llegarte a la opiniõ que mas quisieres.

Despidense las inclytas Princesas
Anudanse los braços amorosos,
Y sus sagradas lumbres de amor presas,
Despiden sus tesoros caudalosos,
Tambien en sus prisiones y represas
Se despiden los niños glorioſos,
Para verse despues en las orillas,
Dõde han de obrarse tantas marauillas.

Como al partir del Sol crese la sombra,
Y tramontando de las altas cumbres,
Viene la obscuridad que nos assombra,
Y no nos dexa mas de las vislumbres:
Assi quando la Virgen que se nombra
Aurora, aparta sus diuinas lumbres,
Todo lo que alegraua, se entristece,
Y lo que esclarecia, se obscurece.

Buelue la Reyna por la misma estrada
Que auia venido, y cõ el mismo adorno
Mageſtad y aparato, acompañada
De espiritus Angelicos en torno,
Regala con su vista regalada
La cumbre, el llano, y todo aq̃l cõtorno
Y a Nazareth, al fin, llega, y yo llego
Al puerto en este mar donde nauego

Su martyrio gloaio so a 2. de Iulio de 69. Iupe randoNe ron.

PROCESSO Y MARTINIANO MARYRES.

OCASION.

NO es la ocasiõ Virtud mas vale tanto
Que produze virtudes milagrosas,
Y puede hazer de vn pecador vn santo
Bien es verdad que ay vnas virtuosas,
Y otras por el contrario, tan peruersas,
Que bueluen almas santas, aleuosas
Con santos seras santo, y si conuersas
Con malos, seras malo, que profieren
Efecto desigual causas diuersas.
Dichosos se diran los que supieren

Gozar de la ocasion santa el suceſſo,
Y desdichados los que la perdieren.
Bien supieron gozar della PROCeſſo,
Y su Comsliton MARTINIANO
Quãdo aãl par, sin par estaua opreſſo.
Pues viendo el sacro Choro soberano
De aqueſtos dos soldados la vitoria,
Y quan alta OCasion les dio la mano.
Tratando sobre quien bara notoria
Su vida y muerte al inclito Senado.
Cõforme al orden desta sacra historia:
Salio del Consistorio decretado,
Que pues fue su remedio ocasion santa
A la misma Ocasion se dé el cuydado.
Es la OCASION al tono que se canta,
Vn breue tiempo, que fauor prometes
Y passa como passo de garganta.
Pintanla como dama con copete,
Al vso de la Corte establecido.
En vez de guirnaldilla, o ramillete.
El colodrillo està todo raydo,
Y la punta del pie sobre vna bola,
Y de alas el talon apercebido.
Y si por el copete a la Española
No la prendeys con mano acelerada,
Se desparece en vna cabriola.
Boluiendo el rostro, es cosa aueriguada,
Que poderla prender, es imposible,
Porque esta por detras descabellada.
No solo es la OCASION acto visible,
Pero tãbien se ofrece a entendimiento,
En vna inspiracion inteligible.
Si en la mala OCAsion estás de assiento
Siruiendo al mũdo, carne, o al demonio
Dexalo todo, y sigue el buen intento.
Imita al que sentado en el Telonio,
A la primera voz que oyó de Christo,
De constante valor dio testimonio.
Y en esto no, al que auiendo apenas visto
Bañarse a Berſabe de sus balcones,
Con el eterno Rey quedó malquisto.
Malas y buenas son las OCASIONES,
Las malas causa la infernal serpiente.
Las buenas el que vê los coraçones.
Es OCASION marauillosa fuente
De bien, o mal, y vn facil aparejo
De viuir, o morir eternamente.
Silencio hablador, mudo consejo,
Callado grito, desengaño breue,
Relox despertador, amigo espejo.
Purga que presto y sin pensar se bebe,
Piedra de toque de prudente auiso,
Aldauada que al alma incita y mueue.
Voluntario fauor, tiempo preciso
Vagarosa venida, breue oferta
Al gusto, al fato, oydo, tato, y viso.
Es vna rica, y venturosa puerta
Cerrada al espacioso y al couarde,
Y al diligente y animoso abierta.
Quien la pierde vna vez, la cobra tarde
Y lo merece bien por ser ingrato,
Y pues el biẽ desprecia, el mal aguarde.
Es, si le gustan luego, vn dulce plato,
Y amargo, si le guardan, porque tiene
Melancolico fin, principio grato.
Muy pocas vezes para, y se detiene,
Y muchas quien la busca, no la halla,
Y algunas sin buscarla, ella se viene.
En fin como el viuir todo es batalla,
La vigilancia importa en esta vida,
Y en viẽdo la OCAsion santa, gozalla.
Llegada pues la hora difinida,
Salio OCASION con ropa a la ligera
De pluma, al modo Indiano entretexida.
Vn pie sobre vna nube como esfera,
Y otro en el ayre puro leuantado,
Como si despedirse ya quisiera.
Los que OCAsiones santas han gozado,
Y uan con rico adorno, laura bella,
Y los que malas, presos mal su grado.
Y na Resolucion delante della,
Animo, Vigilancia, Fortaleza,
Que las dificultades atropella,
Lleuauan preso al Sueño, a la Pereza,

La

La perdida del tiempo, y Couardia,
El tardo arrepentirse, y la Tristeza.
Con esta magestad y bizarria
Salio triunfando la Ocasion gallarda,
Y vn trompeta delante, que dezia;
No la puede prender la mano tarda,
Ni le puede faltar siempre tormento
A quien el tiepo auida, y no se guarda.
Llegaron por la posta en vn momento
Ella, y sus cortesanos, y subida
En el teatro, y preuenido assiento;
De los Santos assi cantò la vida.

QVando en prision estauan indecẽte
Las dos colunas de la Iglesia pia,
Por el que de Tarpeya alegremente
Mirò la gran ciudad como se ardia:
Era tanto el concurso de la gente,
Que a fama de los presos acudia,
Que parecia la carcel vna feria,
Do se cambia en riqueza la miseria.

Alli los ciegos, languidos, tullidos
Compran salud sin interes alguno,
Y muchos a la Iglesia reduzidos,
Dexan a Marte, a Iupiter, y a Iuno:
Y muchos Energumenos traydos
Alli, los dexa el satyro importuno,
Y alli predican la palabra eterna
Los dos porquien la Iglesia se gouierna

Desta prisiõ en Roma señalada
Se nombraua el Prefeto Mamertino,
El qual con gente belica y armada
Guardaua cl pãr de Apostoles diuino,
Y desta guarda cuydadosa osada
Eran caudillos de valor Latino,
PROCESSO hijo de vn varõ Romano
Y su Comiliton MARTINIANO.

Virgen que de la carcel tenebrosa
Donde estaua oprimida del pecado,
Salio por vos el alma venturosa,
Y boluio de la gracia al bello estado;
Para que yo con pluma artificiosa,
Y con deuido estilo leuantado,
La vida escriua destos dos caudillos,
Librad mi alma de cadena, y grillos.

Aquestos que de nobles y valientes
(Partes q̃ siẽpre importan) se preciauã
Oyendo los sermones eminentes
Que san Pedro y san Pablo predicauan:
Y viendo los milagros euidentes,
Que con virtud marauillosa obrauan,
De boluerse Christianos determinan,
Y a los pies Apostolicos se inclinan.

Y con valor magnanimo les dizen,
Que quieren ser del numero christiano
Y que en el los admitan, y baptizen,
Que con fauor de la diuina mano,
Aunque les den tormento, y martyrizẽ,
No mudaran su intento soberano,
Y que si quieren salgan de prisiones,
Do no es razon esten tales varones.

Dan gracias al autor del firmamento
Las dos lumbreras de la Iglesia santa,
Confirman de los dos el pensamiento,
Que la virtud loada se leuanta:
Y para efetuar el alto intento,
Solo faltaua el agua sacrosanta,
Por ser fundada la prision esquiua
Sobre el Tarpeyo monte en peña viua.

Mas Pedro que del Templo Militante
Es la fundamental piedra segura,
Imitando a Moyses, tocò el Diamante,
Que poco menos es la peña dura:
Y sale con murmurio resonante
Vn cristalino arroyo de agua pura,
Do no tan solo fueron los nombrados,
Mas otros, mas de treynta baptizados.

Llegaron estas nueuas a noticia
Del Prefeto Paulino, que la fama
Ya por engrandecer, ya por malicia,
O cierto, o falso, todo lo derrama:
Y vsando del rigor de la justicia
El presidente a sus ministros llama,
Y de MARtiniano, y de PROCESSO
Fulminan luego criminal processo.

Parecen en audiencia los Romanos
Do los acusan como delinquentes,
Y porque respondieron ser Christianos
Con libertad los milites valientes:
Remitense los pleytos a las manos,
Y quiebranles las muelas, y los dientes,
Y a cada golpe de las piedras duras
Cantauan Gloria a Dios en las alturas.

Manda traer el barbaro Paulino
Vna eſtatua de Iupiter famoſa,
Y que la adoren como a Dios diuino,
Maldita adoracion ridiculoſa:
Los dos conſiderando el deſatino,
La imagen eſcupieron fabuloſa,
Diziendo: A vn ſolo Dios Rey ſoberano
Deue ſiempre adorar el hõbre humano

No tanto con el Euro proceloſo
Entre peñaſcos brama el mar ayrado,
Como el Adelantado deſdeñoſo
De ver ſu mayor Dios menoſpreciado:
Mandalos deſpojar, y al riguroſo
Tormento del Eculeo fue lleuado
El valeroſo par, do manifieſto
Quedò ſu gran valor al vando opueſto.

Era vn tormento de los mas crueles,
Que fueron de las furias inuentados,
Entrauan por las carnes los cordeles,
Con tornos, y garruchas violentados:
Y como quien eſculpe con zinzeles,
Con garfios los labrauan los coſtados,
Y ardientes planchas arrimauan luego,
Porque la guerra fueſſe a ſangre y fuego

Con fuertes y duriſsimos baſtones,
Membrudos braços ſin piedad los dauã
Y ſobre tanto mal con eſcorpiones
La atormentada carne deſgarrauan.
Tanto que los inuictos coraçones
A los mortales ojos ſe moſtrauan,
Diziẽdo a todo entrãbos: De Dios hõbre
Bendito ſiempre ſea el ſanto nombre.

Halloſe alli preſente vna matrona,
Que ſigue la apoſtolica doctrina
Digna de celeſtial aurea corona,
Cuyo famoſo nombre era Lucina:
Eſta viendo lugar, la voz entona,
Y a los Santos esfuerça, y encamina
A padecer por Chriſto penas fieras,
Que la muger valiente es lo de veras.

Arde el tyrano de furor y enojo,
Tal reſiſtencia, y tal conſtancia viendo;
Y porque pague ſu cruel antojo
Con exemplar caſtigo y eſtupendo,
Permite el cielo ſe le ſalte vn ojo,
Y que entre en ſu lugar Luzbel horrẽdo
El qual en breue eſpacio le dio muerte,
Para darſela eterna de otra ſuerte.

Dexò de ſus coſtumbres heredero
Vn hijo aqueſte barbaro tyrano;
El qual ſe fue a quexar al impio Nero
Infame, indigno Emperador Romano:
Diziendo que por ſer gran hechizero
PROCESSO, y otro tal MARtiniano.
Con ſus encantos dieron de repente
Horendo fin a ſu lugarteniente.

El yracundo Nero ardiendo en rabia,
Eſt mulado de crueldad nariua,
Quien tanto, dize, a Iupiter agrauia,
No es coſa juſta que vn momento viua:
Da poder a Ceſareo, que en la Arabia
Deſierta no ay ſerpiente mas eſquiua,
Para que en ambos prueue en vn inſtãte
Lo que cortan los filos de vn mõtante.

Con publico pregon los lleuan fuera
De Roma juntos, y en la Aurelia via,
Los manda degollar la rabia fiera,
Que de Ceſareo el coraçon ardia:
Sus cuerpos, aunque no como quiſiera,
Enterrô en ſu heredad Lucina pia,
Y ſus almas volaron con vitoria
Al premio eterno de la eterna gloria.

SIETE HERMANOS
MARTYRES.
SIETE DONES.

ACabada la hiſtoria deſtos Martyres,
Acuerda el ſacro Synodo,
Que ſe proſigan de la excelſa fabrica
Las torres y pyramides,
Las columnas Corintias, y las Doricas,
De jaſpes, y de marmoles,
Metopas, y Triglifos de oro eſplẽdido,
Capiteles de Porfido,

Puertas,

Puertas, ventanas, clarabo yas, bobedas
Remates, y pinaculos,
Arcos de nacar, frisos de Crisolito,
Con mil espejos lucidos,
De piedras mas preciosas q̃las Indicas
Perfiles de oro Arabigo,
Festones de la fruta y hojas de arboles
Cornijas de Sardonico,
Todo al modeloque el supremo artifice
Sacô de sus alcaçares.
Acercandose pues la fiesta celebre
De Siete Hermanos inclitos,
Por quien se dize aquel sonoro Cãtico
Hæc est vera fraternitas,
Quæ nũquã potuit violari certamine,
Qui effuso proprio sanguine,
Sequuti sunt omnipotẽtem Dominum,
Tratose en el Capitulo, (mo
De quien podra cãtar la fuerça, y ani-
Deste sagrado numero;
Y auiendose votado, no por cedulas,
Como en el dar la Cathedras,
Ni como en elecciones los Canonigos,
Sino con voz explicita,
Saliendo votos varios, todos licitos
(Que aqui no ay cosa ilicita)
Se leuantô Misericordia placida,
Y en comedido termino
Pidio licencia al Consistorio, y dãdola
Propuso estos Esdrujulos:
Sacro Senado, en cuyos altos meritos,
Dados del alto Principe
Por su misericordia, estriua el regimẽ
De aqueste Templo mistico;
Figura de la eterna Ierosolima,
Y acuyo beneplacito
Se disponen las piedras desta fabrica,
Que son los santos milites,
Yo con mis siete hijas bien pudieramos,
Por muchas causas licitas
Aspirar a la historia benemerita
De aquestos siete Iouenes,
Pues ellos fueron dellas amantissimos
Con casto amor legitimo,
Y estimados por ellas de los Angeles,
Y del Verbo vnigenito:
Mas si mi voto vale, a mi pareceme,
Alternen este Cantico
Los siete Dones del diuino Espiritu
Cuyo suaue anhelito
Está espirando siempre en este Cõclaue
Ellos el yelo frigido
Boluieron de su pecho ardor Catolico.
Dandoles santa colera,
Con q̃ vencieron la crueldad tyranica,
Y la turba diabolica:
Y pues por ellos fueron tan armigeros,
Que tiñeron de purpura (mo,
Por el mõbre de Christo el verde para-
Ellos canten su historia.
No dixo mas la soberana Driada,
Dando su breue platica (seco,
A todo el grã Senado vn gozo intrin-
El qual en voto vnanime
Assi lo decretò, y el Secretario
Lo puso en el autentico
Libro capitular, con letras Goticas,
Para eterna memoria.
Mirandose el Eterno Padre ingenito,
Y su hijo beatifico,
Se amaron ambos con amor beneuolo,
Y aqueste amor reciproco
De entrãbos procedido, es el Paraclito,
Que consuela las animas,
La tercera Persona sacratissima
Del que en Essencia es vnico,
Ygual al Padre y Hijo en todo genero,
De excelencias grandificas.
Aqueste sacrosanto Amor flamigero,
Como padre de huerfanos,
Con flamigeras lenguas los Apostoles
Enriqnecio, y Discipulos,
Y con su liberal pecho magnanimo,
Desde el Empyreo talamo

Enri-

Enriquece las almas benemeritas,
Con siete ricas dadiuas,
Que son los siete DONES salutiferos
De su mano magnifica,
Que los couardes coraçones tremulos
Suelen boluer intrepidos,
Y entendimientos barbaros y rusticos,
Discretos, y Retoricos,
El Temor es primero, que, el ser timido
De Dios, es Don gratuyto,
Initium Sapientiæ timor Domini,
Afirma el Rey Prophetico.
Conuiene este Temor cõ la honorifica
Beatitud Euangelica
Primera de las ocho, dada al genero
De los pobres de espiritu,
Porq̃ estos pobres son la gẽte humilima
Y son en todo similes (timida,
La Humildad, y el Temor, y Humildad
Y Humilde el Temor licito,
El segũdo es Piedad, Piedad es la lima
De si propio, y pel proximo,
Y vn blando afecto interion del animo,
Y assi se haze vnanime
Con la segunda calidad beatifica.
El tercero es la Sciencia,
La Sciencia es el saber los modos vtiles
Para saluarse el anima,
Y saberse apartar de los incomodos,
Y assi le es a proposito
La Bienauenturãça tercia en numero,
Que es la efusion de lagrimas,
Que quien sabe llorar, es discretissimo
La FORTALEZA valida
Es quarto Don del celestial Paraclito
Y es vn valor intrepido (ra,
Cõstãte en la fortuna aduersa o prospe
Y es tan fuerte y magnanimo,
Que tiene sed y hambre de justicia,
Que puede por sus meritos
La quarta Beatitud acomodarsele;
Y como al alto talamo
De vn grado en otro grado va subien- (dose,
Assi las quatro dadiuas
La quinta dan, q̃ es el Consejo comodo
Que humilde Temor palido,
Piedad, y Sciencia, y Fortaleza rigida
Son harto benemeritas
De llegar al Consejo salutifero:
CONSEIO es vn antidoto
Contra los males desta vida misera,
Y porque su principio
Es misericordioso, acomodarsele
Puede con justo titulo
La quitta Beatitud. El Dõ penultimo
Del soberano Anhelito
Es vn espejo de cristal clarifico,
Que lo bueno y lo pessimo
Descubre, las verdades, y las fabulas,
ENTENDIMIENTO lucido,
Que por ser tã cẽdrado, limpio, y solido
Le viene muy a comodo
La Beatitud de coraçones limpios.
Y finalmente el septimo
Don del diuino Alieto, que es el vltimo
Se nombra Sapiencia,
Que es vn estado, y recõpensa altissima
Y vna quietud benuola,
Do tienen los demas albergo placido,
Y le viene a proposito
La santa Beatitud de los pacificos.
Del alto seno Olimpico
Baxaron pues por la region siderea
En vn carro nubifero,
Que van tirando dos palomas cãdidas
Con agradables circulos.
Vestido va el Temor de tela aurifera,
Por ser la color palida,
La Piedad de morada tela argentea,
Por ser amorosissima.
La Sciẽçia va de azul cõ listas aureas
Por ser su color celica
Leonado lleua Fortaleza el habito,
Y de colores misticos

Consejo el suyo. Entendimiento candido
Con fimbrias de oro esplendido,
Y la Sabiduria va de purpura,
Color de alegre imperio:
Lleua el Temor vna paloma timida
La Piedad vn Pelicano,
Y la Ciencia vna Garça, vn Leõ domestico
La Fortaleza armigera,
El Consejo lleuaua vn globo esferico.

Entendimiento vna Aguila,
Y la Sabiduria vn Fenix vnico.
Con esta pompa celebre
Entraron en el Templo, do las inclitas,
Virtudes recibiendolos,
Los lleuaron al trono y alto pulpito,
Do en voz alterna, y musica,
Cantaron de los siete hermanos martyres
Aqueste breue Cantico.

ENtre las cosas que con bello adorno
Ilustran mas la fabrica mundana,
Son los siete Planetas que en contorno
Girando importan a la vida humana
Tiene tambien la Iglesia, que el retorno,
Al cielo paga de virtud Christiana,
Otros siete Planetas soberanos,
Que son los siete Martyres hermanos.

El numero de siete es admirable,
Y lleno de admirables perfeciones,
Proceden del Espiritu inefable
Para las almas justas siete dones:
Y qual de sacra fuente memorable
Del Paternoster siete peticiones,
Y de siete Virtudes en concordia,
Las obras siete de misericordia.

Son siete los diuinos Sacramentos,
Que la tierra, y el cielo tanto precia,
Siete los Sabios de altos documentos,
Que la memoria ilustran oy de Grecia:
Siete las Liberales, que en talentos
Exceden al tesoro de Venecia,
Siete semanas de Quaresma, y siete
Dias, que la semana dà y promete.

El mayor de los quatro pregoneros
En tal numero vio cosas secretas,
Angeles, taças, cuernos candeleros,
Estrellas, plagas, sellos, y trompetas:
Diademas, truenos, ojos, y Inzeros,
Lamparas, montes, citaras perfetas,
Y Reys, con lo qual lo reuelado
A siete Iglesias de Asia lo ha embiado.

Siete vezes en alto leuantada,
A siete horas Canonicas se via,
La de quien la Palabra humanizada
Lançò siete demonios que tenia:
Siete mil nombres se boluieron nada,
De vn terremoto visto en profecia,
Siete, y setenta vezes culpa y penas
Se perdonan, y pagan las setenas.

Io de Iu-
lio.

Las siete hembras de vn varon guardadas,
Y del mundo las siete marauillas,
Y aquellas siete lumbres, que llamadas
Son en nombre vulgar, siete cabrillas:
Siete Partidas, siete Fortunadas,
Siete Infantes de Lara en las Castillas
Las siete espigas, y las siete vacas,
Que vido Faraon gruessas y flacas.

Tambien ay siete, do estupendos males
Siete gargantas de la Hydra fiera,
Y las siete cabeças infernales
De la brindante bestia, gran Chimera,
Los Mata siete Tureos Capitales
Los siete de Bilhan en la primera,
Y por parar en gusto, nos consuela
Con sus ordenes siete la vihuela.

Sacratissima Virgen cuyo pecho
Passaron siete puntas doloridas,
Y siendo el Padre eterno satisfecho
de las siete palabras del oydas:
En otros siete gozos de derecho
Fueron las siete angustias conuertidas,
No desprecies Señora este villete,
Mas da fauor al Canto de los Siete.

No por Arcos, Teatros, Coliseos,
Por Templos, y Obeliscos, tan famosa
Fuyste Roma gentil, ni por Tropheos
Ganados de tu gente valerosa:
Mas por el gran valor, y altos desseos
De vna Matrona ilustre generosa,
Felicitas llamada, cuya historia
Felice haze al mundo tu memoria.

De aquella bella planta esclarecida,
Ilustre honor de la Romana Corte,
Nacieron siete ramos, cuya vida
Nos sirue aora de Cruzero, y Norte,
Y llegada la hora difinida,
Que no puede escusarse a su consorte
Hizo de castidad solemne voto,
Dando su vida exemplo al mas deuoto.

Y como el Aue de Real Corona,
Que en el bolar sus hijos exercita,
O como ferocissima Leona,
Que a generosa presa los incita:
Assi nuestra santissima Belona,
Que en la vandera de la Cruz milita,
Sus hijos prouocaua al alto buelo,
Por ver la fuerça que padece el cielo.

No pudo el esquadron Luciferino,
Perturbador de la nacion Christiana,
Sufrir la perfecion, y amor diuino
De aquesta ilustre esquadra soberana
Dize al Emperador que era Antonino,
Que perdera la potestad Romana,
Y del Imperio el trono preeminente,
Si dissimula con aquesta gente.

Teme el tyrano, que al temor sugeto
Está contino el coraçon del malo,
Y a Publio manda que era su Prefeto,
Que mande, pues q̃ tiene el mãdo y palo
Este llamô a la Santa en gran secreto,
Y vsando de blandura, y de regalo,
Le dize, que los Idolos adore,
Que tal muger no es justo se desdore.

Y que dara grandissimo contento
A toda Roma si se determina,
Y el mismo Emperador en su aposento
La espera para honrarla, por ser dina:
Pero que si no muda pensamiento,
Puede esperar vna total ruyna
De su persona, su familia, y casa,
Porque el justo desden todo lo arrasa.

No pueden tus blanduras ablandarme,
La Santa respondio con alto brio,
Ni tus espantos pueden espantarme,
Que tengo al mismo Dios en fauor mio:
Y no permitira que derribarme
Pueda de Lucifer el desuario,
Antes assi ministro suyo, espero,
Que viua y muerta he de vẽcer primero

A la repuesta santa y atreuida
El barbaro replica desta suerte,
Miserable de ti, si de la vida
Estas cansada, y de tu amarga suerte,
Busca remedio ingrata descreyda,
Para librar tus hijos de la muerte,
Que presto la veran y tu con ellos,
Si todos no adorays los Dioses bellos

Sino adoraren Idolos malditos,
La Santa respondio, yo se muy cierto,
Que del eterno Dios seran benditos,
Y llegaran al desseado puerto:
Y si los adoraren, infinitos
Tormentos le dara el infierno abierto:
Y con aquesta celebre sentencia
Se puso fin a la primera audiencia.

Venido el resplandor del dia siguiente,
Ilustre por el brauo desafio,
En la plaça de Marte el Presidente
Entrò con militar estruendo, y brio:
Y alli mandô el cruel publicamente,
Mostrando alnua pompa, y señorio,
Que la ilustre Felicitas viniesse,
Y que los siete Iouenes traxesse.

Ella, como quien sale a fiesta o caça,
Con sus hijos passó por la Minerua,
Nada le empide, nada le embaraça,
Que en su valor el cielo la conserua:
Pantasilea en la Troyana Plaça
Tan gallarda no entrò con su caterua,
Como ella en la de Marte con los siete,
Que gran victoria cada qual promete.

Llenas de indignacion las luzes feas
Puso el tyrano Publio en ella, y ellos,
Y a la madre boluiendolas, no seas
Ingrata, dize, a jouenes, tan bellos:
Si tu vida, Felicitas, desseas,
No trates de perderte, y de perdellos,
Que tanta gentileza, y gallardia
Merece vida larga, y madre pia.

Tu piedad, impiedad, y tu consejo
Le respondio la Santa, es desuario,
Bolued, hijos, los ojos al espejo
De vuestras almas Christo, Señor mio:
Como piadosa madre os aconsejo,
Que no falteys en el Christiano brio,
Que perseuerays hasta la muerte.
Teneys segura la gloriosa suerte.

De mu-

Demudaſe el juez, lugar no halla,
No puede contener la rabia preſta,
Como el actiuo fuego en la fornalla,
Que tiene la materia ya diſpueſta,
Y a los miniſtros, barbara canalla
Manda, que no la dexen ſin reſpueſta,
La qual fue bofetadas que le dieron
Con la mayor violencia que pudieron.

Comiençaſe el aſſalto memorable,
Preſentanſe los ſiete ventureros,
Entran en el palenque formidable,
Ceñido en torno de miniſtros fieros:
Y ante el mantenedor fiero eſpantable
Se mueſtran los Catolicos guerreros,
Lleuando cada qual por ſu padrino
Vn Don precioſo del amor Diuino.

Al primero apadrina Sapiencia
Que es de los ſiete el Don mas eſtimado,
Y en el ſe vè por guſto, y experiencia,
Lo que por los demas ſe ha grangeado
Es de las coſas altas alta ciencia,
Y en eſta vida vn puerto deſſeado,
Donde la naue ſurge, y ſe apoſenta,
Auiendo reſiſtido a la tormenta.

Eran moſquetes voluntades mudas,
Y las eſpadas, y las lanças eran
Intentos, y palabras tan agudas,
Que no ay armas aca que tanto hieran:
Comiença con liſonja, como Iudas,
Publio el juez, porque ſus armas fueran
Qual fuerõ las de aquel, en ellas dieſtro,
Que con beſo de paz vẽdio al Maeſtro.

Vos Ianuario ſoys, ſino me engaño,*
El principal del numero ſereno,
Y pues el mes de vueſtro nombre al año
Principio dá de mil teſoros lleno:
Dalde vos como noble al deſengaño,
Dexando de adorar al Nazareno,
Y ſino pretendeys mudar intento,
Apercebios al aſpero tormento.

Liſonja, y amenaza ſon eſtoques
De poco efeto en mi, reſponde el Sãto,
Y por mas que me incites, y prouoques,
No has de ganar conmigo ſolo vn tãto.
Viendo el tyrano rebatir ſus toques,
Mandô que le açotaſſen, y fue tanto,
Que las loſas del patio ſe eſmaltaron,
Y a la priſion obſcura le lleuaron.

Salio luego el ſegundo, y ſu padrino
Era el ſegundo Don, que es Intelecto,
Intelecto de Eſpiritu Diuino,
Que es entender el alma lo perfecto:
Si declara intelligere el Latino,
Lo miſmo es intus legere en efecto.
Y apadrinado del entrô loçano,
Do aſsi le dixo el perfido tyrano.

Si quieres ſer, ò Felix, tan dichoſo,
Como tu hermano ha ſido deſdichado,
Y que reſponda al nombre venturoſo,
El del honor, la vida, y el eſtado:
Sacrifica a los Dioſes, y el repoſo
Tendras en ambas vidas deſſeado,
Y ſino, con tormentos brauos fuertes
La offenſa pagaràs en ambas muertes.

A vn ſolo Dios adoro, el Iouen dize,
Que todos los demas ſon Dioſes vanos,
Y por mas que Satan, Publio te atize,
No eſperes diſſuadir los ſiete hermanos:
Que aunque tu crueldad nos martyrize
No auemos de dexar de ſer Chriſtianos:
Y ſu reſpueſta oyda, el juez ſeuero
Al ſegundo tratò como al primero.

Con habito, y ſemblante de hombre viejo
Al tercio combatiente apadrinando,
Entrò el tercero Don, que es el Cõſejo,
Tercero de alto abaxo numerando,
Que en modo executiuo es quinto eſpejo
De los que el alma van perficionando,
Sabe elegir, y aconſejar lo bueno,
Y a lo deſenfrenado poner freno.

Dixo el Perfecto al Iouen: Pues has viſto
Filipe de los dos la graue pena,
Eſcarmienta, haziendote bien quiſto
De nueſtros Dioſes, en cabeça agena.
No es juſto, reſpondio, dexar a Chriſto
Por Dioſes falſos q̃ el demonio ordena:
Y viſta ſu Catolica reſpueſta,
Le igualó con los dos la turba opueſta.

Hizo ſeñal el barbaro trompeta,
Y aſsi ſe apercibio luego a la juſta
El quarto auenturero, y la diſcreta
Fortaleza apadrina al alma juſta:
Eſta los miedos vence, y los ſugeta,
Y de romper dificultades gutta,
Y viendole venir tan denodado,
Le dixo aſsi el cruel Adelantado.

Pareceme

Pareceme que estays hechos a vna
Todos cõ vuestra madre al Cielo ingra-
Menospreciando sin razon alguna(tos,
De los Emperadores los mandatos:
Pues todos pagareys,y de vna en vna
Mil penas os darè,como a insensatos,
Hasta perder la miserable vida,
Mal empleada,y mal agradecida.

Siluano,a quien la misma Fortaleza
Dictaua las razones,le responde:
Tyrano,quien temiere tu braueza,
Yrá a sentir lo que el infierno esconde:
Mas vale obedecer la suma alteza,
Que a Cesar,y a sus Dioses,q̃ estã dõde
Quien los adora yrá,que es el infierno,
Y quien al sumo Dios,al gozo eterno.

De los demas en fin lleuò el tormento,
Y luego del Dios Marte entrò en el cinto
Con muestra de gallardo enrendimiẽto
De aquellos siete milites el quinto:
La Ciencia le apadrina,y con gran tiẽto
Le libra en este ciego laberinto
De los enredos de la vida humana,
Donde se pierde tanta gente vana.

Y dizele el Prefecto: Pues que tienes
El nombre de Alexandro tan famoso,
Y te han dado los Dioses tantos bienes
No seas ingrato,necio,y cudicioso:
Ofreceles incienso,y sus desdenes
Boluerás en fauor marauilloso,
Mira tu tierna edad;duelete della,
Que no sacrificando has de perdella.

Respondele Alexandro: Vn Dios adoro,
Que disuadirme desto es escusado,
Vosotros adorays la plata,el oro,
El palo,el bronze(miserable estado)
Y aũque de poca edad bien sè el decoro
Que se deue al Autor de lo criado,
Y si perdiere aquesta vida tierna,
Christo en el Cielo me dará la eterna.

El tyrano empuñò la cimitarra,
Y como a los demas le disciplina.
En esto,por la puerta de la esbarra
Vn nouel cauallero se auezina,
Y vna hermosa dama muy bizarra
Piedad intitulada le apadrina.
Que es sexto Don por el niuel q̃ fundo,
Y començando del Temor segundo.

Con estas de si propias apiadarse
Suelen las almas,y emendar la vida,
Y de las impiedades apartarse,
Con que el mũdo les dà mortal herida.
Vinieron pues entrambos a encõtrarse,
Y la enemiga espada rebatida,
El nouel al tyrano dio de punta,
Respuesta merecida a su pregunta.

Vidal,le dize Publio,tambien quieres
Perder,como estos necios vida,y hõra?
Siendo Vidal,no es bien que desesperes
Sino que viuas mucho sin deshonra:
Vidal responde: Tu viuiendo mueres,
Y essa vida que tienes te deshonra,
Que los Dioses demonios son llamados
Y los que los honrays endemoniados.

Oyendo la respuesta el Presidente,
Mandole atormentar como al primero,
En tanto se apercibe diligente
El vltimo,y mas moço auenturero.
Ya falta en la estacada,ya la gente
La cerca enarca,y el nouel guerrero
A quien Temor de Dios va apadrinãdo
Pide batalla al enemigo vando.

Dizele Publio: Pues Marcial te llamas,
Nombre que del de Marte se deriua,
Y te precias de arder en viuas llamas,
Cansadas de su ardiente llama viua.
A Marte,si la vida no desamas,
Adora,y la demas caterua diua,
Que ya de ser cruel estoy cansado,
Aunque me aueys vosotros prouocado.

A ti,mas que a nosotros,le replica
El Iouen,es cruel tu pecho insano,
Pues tu,y quien a los Dioses sacrifica,
Es mas a si,que a otros inhumano:
Y aunque Dios disimula,os certifica,
Que tiẽpo ha de venir tarde,ò tẽprano,
Y temprano serà,pues corre en posta,
Que venga el desengaño a vuestra costa.

Mandó el Iuez que de los seys lleuasse
La pena,y que donde ellos fueron fuesse
Y porque con el tiempo no faltasse,
Mãdó que aquesta historia se escriuiesse:
Y que al Emperador se presentasse,
Para què sobre el caso proueyesse:
El qual instituyó varios juezes,
A quien para el negocio dio sus vezes.

Estos

Estos vsando del poder plenario,
Les quitaron la vida desta suerte;
A riguroso açote,a Ianuario,
A Felix,y a Filipe,a Palo fuerte:
Siluano de vn peñasco temerario
Padecio despeñado acerba muerte,
Alexandro,y Vidal firmes soldados
Murieron,y Marcial descabeçados.

Felicitas la madre generosa
Que a los martyrios se hallô presente,
Animaua sus hijos temerosa,
Que alguno combatiesse floxamente,
Y vino a ser,por ser tan valerosa,
Martyr,y mas que martyr,y enla fuente
Del gozo eterno,con sus siete hijos,
Goza de los eternos regozijos.

Su martyrio glorioso a 10. de Iulio de 175. Imperando Marco Antonio.



RVFINA Y SECVNDA VIRGINES Y MARTYRES.

COMPETENCIA.

LAs *artes,los oficios,y las sciencias,*
Para poderse mejorar,importa
Tener en los estudios competencias.
Que auentajarse el vno,al otro exorta
A seguirle,imitarle,y darle alcance,
Y la honra le anima,y le conforta.
Ingenios de redondo,y de romance
Emulacion,y estudio apuran tanto,
Que los hazen volar de lance en lãce.
Vese entre virtuosos otrotanto,
Queriendo cada vno auentajarse
Con vna santa inuidia y zelo santo.
Si alguno en la humildad ven señalarse,
Y al otro en la paciencia engrandecerse
Y en otra grã virtud a otro estremarse
Procuran los demas fauorecerse
De las otras virtudes de manera,
Que vienẽ por estremo a enriquecerse.
La competencia es esta verdadera,
Do no ay color,sabor, ni olor del mũdo
Sino del cielo paz,quietud sincera.
Y quando passan al viuir segundo,
Con estas competencias soberanas,
El alto premio se les dá fecundo.
De aqueste fueron dignas dos hermanas
Que sobre su martyrio compitieron,
Inuidiando las penas inhumanas.
Pues como las virtudes entendieron
Tan generosa inuidia, y competencia,
En su Cabildo pleno resoluieron
Que cante de su historia la excelencia
La misma Cõpetencia ilustre y santa,
A quien para este fin se dio licencia.
La COMPETENcia el animo leuanta,
Y es vna viua espuela del desseo,
Que de dificultades no se espanta.
Es piedra de aguzar,es vn torneo,
Do cada venturero en campo armado
A la vitoria aspira,y al trofeo.
Es vn correr al palio señalado,

Vna academia santa do se afina
El alma, y el ingenio leuantado,
Es contrapunto en musica diuina,
Vn zelo celestial, santa contienda,
Que el alma perficiona, y encamina.
Oposicion de Cathedra, o Prebenda,
Do cada opositor haze notoria
Su habilidad, y quiere que se entiẽda.
Mas no alcança vno solo la vitoria,
Que quantos la merecen, gozan della,
Porq̃ aquesta Prebenda es alta gloria
Mostrose pues la COMPETencia bella
Armada qual Marfisa, o Bradamãte,
Quando se vé la matutina estrella.
La lança de oro, escudo de diamante,
Cauallo es voluntad, razon el freno,
Y aquel brauo blason, MAS adelante.
El christiano valor de miedo ageno
Es aposentador. y va diziendo,
Competir virtuoso, es santo y bueno,
Los cortesanos que le van siguiendo
Son las sciencias, las artes, los oficios,
Que la acõpañã con callado estruendo
Los pages son los buenos exercicios,
Las damas las virtudes diligentes,
Que lleuan presos los pesados vicios.
Los consejeros sabios y prudentes
Son libros de catholica dotrina,
De ingenios peregrinos y excelentes.
Con esta magestad tan peregrina,
Llegó la COMpetencia al Templo santo
Adonde de SECVNDA, y de Rufina
Assi manifestò el alegre Canto.

---

10. de Iulio.

1 Lustres, auisadas, ricas, bellas
(Prendas a pocas en el mundo dadas)
Huuo en la excelsa Roma dos dõzellas
En cada estremo destos estremadas:
Aquellas dos clarificas estrellas,
Que la bonãça anuncian hermanadas,
No igualan a las luzes soberanas
De aquestas dos santissimas hermanas.

El numero de dos ha siempre sido
Cerca de Dios, de estimacion suprema:
En dos naturalezas fue seruido
Obrar su mas heroyco estratagema:
Dos polos puso al globo establecido,
Que cada vno está en la parte estrema,
Dos luminares dio a su monarchia,
Preside vno en la noche, otro en el dia.

De espiritu y de carne ha fabricado
Al hombre, dos substancias desiguales,
De dos en dos la fuerça le ha doblado
De los cinco sentidos corporales;
En dos preceptos solos ha ciftádo
Toda su ley, por ser mas principales,
Amor de Dios y el proximo, dos alas
Para subir al cielo, y dos escalas.

Aquestos son aquellos dos denarios
Que dio para el herido el viandante,
Dos Templos tiene Dios, dos relicarios
Triunfante el vno, el otro Militante,
De dos en dos entre sus aduersarios
Embio sus discipulos delante,
Dos el razimo singular lleuaron,
Dos en la tierra prometida entraron.

De dos nacieron todas las naciones,
Dos vidas canta el Euangelio santo,
En dos ordenes van las processiones,
Dos hazen matrimonio sacrosanto,
Dos testamentos muestran los sermones
Dos vidas, y dos muertes, gloria y llanto
En dos de la amistad se ve el exemplo,
Y dos propiciatorios en el Templo.

En voz de dos qualquiera cosa es cierta,
Dos maderos la santa Cruz formaron,
Dos Angeles estauan a la puerta
Del sepulchro, do Pedro, y Iuan llegarõ:
Otros dos con blancura descubierta,
La subida a los cielos anunciaron,
A dos de los dicipulos conuino,
Que apareciesse el santo Peregrino.

Vos que cifrastes en virginea carta
Dos letras, Alpha, y O, de grã misterio,
Vos que excedistes a Maria, y Marta
En la contemplacion, y el ministerio,
Vos por quiẽ de los dos huye y se aparta
La culpa cometida en el pomerio,
Fauoreced mi voz para que acierte
A cantar destas dos la vida y muerte.

Teniendo

Teniendo Valeriano,y Galieno
Contrarios grandes de la ley christiana
Con poderosa mano el aureo freno
Del gran imperio,y potestad Romana:
Huuo en Roma dos damas,cuyo seno
Albergo de virtud fue soberana,
Llamada vna RVFIna,otra SECVnda,
Primera qualquier dellas sin segunda.

Fue de su ilustre padre el nombre Asterio
Aurelia el de su madre generosa,
Y obedecian los quatro el alto Imperio
De la Christiana Fé sacra piadosa,
Y aunque estimaua mas el monasterio
Qualquiera de las dos,que el ser esposa,
Con dos personas de valor notorio,
Estaua ya tratado el desposorio.

Llamauanse Verino,y Armentario,
Ilustres en hazienda,y en linage,
Y aunq̃ de fama,y nõbre extraordinario
Les hizo el torpe miedo vn graue vltra-
Martyrizaua con tormento vario (ge;
Mucha Christiana gente vn personage,
Que presidia en Roma,cuyo nombre
Era Iunio,y Donato el sobrenombre.

Viendo los dos las yras,los desdenes,
Y la furia infernal del Presidente,
(Omiedo vil,que gran imperio tienes
En la mortal caduca,infame gente)
Oluidados de si,y de aquellos bienes,
Que Dios promete al animo valiente,
Renegaron de Christo,y como viles
Siguieron la opinion de los Gentiles.

Y como siempre vn coraçon perdido
Procura que con el otro se pierda,
Y del fino instrumento el buen sonido
Perturba la vezina falsa cuerda,
Assi los dos con animo atreuido
Al par virgineo que en la Fé cõcuerda,
Procuran dissuadir del noble intento,
Do está el honor,la vida,y el contento.

Mas las donzellas que al eterno esposo
De firme coraçon han hecho ofrenda.
Por euitar peligro tan dañoso,
Auiendo puesto en carros su hazienda:
Con gran silencio y passo presuroso
Bueluen a Tuscia el animo,y la rienda,
Do con vna heredad que alli tenian
Passar la vida solas pretendian.

Parte de sus despojos incitado
Arcesilao tras ellas con quadrillas,
Y en la estrada Flaminea apressurado
Las alcançò de Roma quinze millas;
Lleualas al Prefeto atras nombrado,
Cuentale sobre el caso marauillas,
Y en tono leuantado ayradamente
Estas palabras dixo al Presidente.

Aquestas dos sacrilegas donzellas,
Que abominan de Cesar los mandatos
Y menosprecian las estatuas bellas
Que de dioses y diosas son retratos:
Y negando el valor dellos y dellas,
Adoran al que puso en Cruz Pilatos,
Yuan huyendo en passos presurosos
Contra la voluntad de sus esposos.

Yo fuy tras ellas por hazer mi oficio,
El tuyo es ver su causa,y castigarlas,
No dixo mas,y en barbaro bullicio
Comiença aquella gente a condenarlas
Y para imaginar nueuo suplicio,
Mandó el juez a la prision lleuarlas,
Y que en diuersa estancia esten disjũtas
Aunq̃ en estar con Christo estauã jũtas.

Venido el dia tercero,en gran secreto
Hablô Iunio Donato con RVFINA,
Diziendole: Vn juyzio tan discreto,
Vna rara beldad tan peregrina,
Vn linage tan alto,vn don perfeto,
De quanto el cielo a ca nos encamina,
Como sufre vn lugar tan tenebroso?
No vale mas gozarte con tu esposo?

Esta prision,responde la donzella,
Presto ha de tener fin,y serâ medio
Para no visitar muriendo,aquella,
De donde la salida es sin remedio:
Sacrifica a los Dioses,virgen bella,
Dixo el tyrano,y quitare el assedio.
Y gozaras el conjugal estado,
Hasta que el rostro liso estè arrugado.

La Santa replicò: Pides dos cosas
Muy necias,y vna me prometes vana:
No ves que de adorar dioses y diosas,
Resultarà perder el alma humana?
Pues si me caso perdere las rosas
De la virginea laura soberana,
Y el prometer vegez es cosa incierta,
Que ami,ni ati,ni a nadie ay hora cierta

Ceſſaran las palabras con las penas,
Dixo el Prefeto,y manda qne SEcunda
Le traygan libre alli de las cadenas,
Porque viendo el caſtigo ſe confunda:
Diciendo, el ver que corre de las venas
De ſu hermana elhumor q̃el ſuelo inũda
Le dara por ventura tanto miedo,
Que a nueſtra adoracio̅ rindaſu Credo

Trayda pues SECVNDA, quitan preſto
A la bella RVFINA los deſpojos,
Quedando alli deſnudo,y manifieſto
Su honeſtiſsimo cuerpo a muchos ojos
Y aunque tan riguroſo fue,y moleſto,
Deſpues el duro açote,y ſus enojos,
Con eſte no ygualaron en ſu modo,
Mas el diuino amor lo allana todo,

Viendo SECVNDA el aſpero caſtigo
Que ſe daua a ſuhermana,ydeſta gloria
Llamarla ſolamente por teſtigo,
Dixo con alta voz imperatoria:
Que es eſto,hõbre peruerſo,y enemigo
Del Reyno celeſtial,y ſu vitoria?
Porque das a mi hermana tanto guſto,
Y a mi me priuas del con tal,diſguſto?

Si tormento le das por ſer chriſtiana,
Tambiẽ lo ſoy,ſi porque no ha querido
Sacrificar los Dioſes,turba inſana,
El miſmo intento tengo,y he tenido:
Si pienſas que no ſoy como mi hermana
Fuerte para el tormento,vas perdido,
Que ſi faltare fuerça, el Dios que creo,
Me la dara conforme a mi deſſeo.

Pues corriendo las dos lanças parejas,
Y vna razon en ambas militando,
Porque caſtigas vna,y otra dexas,
Deshonrandome a mi,y a ella hõrãdo?
Muy mal adelantado te aconſejas,
La juſticia es ygual , mal vas juzgando,
Que a mi hermana le das en q̃ merezca
Y a mi me eluidas,porque demerezca.

No has ſido,dize Iunio,mentiroſa,
Y no deſdizes de tu hermana en nada,
En quanto a merecer la riguroſa
Pena,y el ſer como ella caſtigada:
Mas hazesle ventaja en vna coſa,
Que eres mas loca,y mas determinada,
Aunque o ſoys entrambas de manera,
Que aure de ataros mas que yo quiſiera

El ſer al mundo locas,es cordura,
Dixo SECunda,y para Dios prudencia,
Y el ſer al mundo cuerdas gran locura,
Y para Dios notable inſipiencia:
Y ſi vn chriſtiano zelo nos apura,
Porque nos tratas di con diferencia?
No ves q̃ quien mas pena,y mas padece
Por Chriſto,mas alcãça,y mas merece?

Si por diſcreta quieres que te alabe,
Dixo el Adelantado turbulento,
Aconſeja a tu hermana,que ſe acabe
De diſſuadir de ſu profano intento:
Suele mudar propoſito quien ſabe,
Y pues ambas teneys entendimiento,
Mudaos en adorar los dioſes bellos,
Y al Yugo conjugal rendid los cuellos

Arceſilao que eſtaua alli preſente,
Y fue el que las prendio,dixo;Eſcuſado
Sera el caſarſe,por el inſolente
Crimen,contra los dioſes perpetrado:
SECVNDA le reſponde libremente,
Como ſi nos cauſaſſe gran cuydado,
Nos pones de eſſe inutil caſamiento
El ſer chriſtianas por impedimento.

Entiende Arceſilao,que el ſer chriſtianas
Y el ſer donzellas, en vn miſmo pueſto
Parejas lanças corren,y ſon vanas
Quantas coſas huuiere en contra deſto:
Pues que ſera,dixo el Prefeto,inſanas,
Si contra vueſtro guſto,y preſupueſto
Dexays de ſer donzellas,y ſoys otras?
Qual ſe aura vueſtroCriſto cõ voſotras?

Quãdo eſſe agrauio y fuerça ſe nos haga
Que Dios no lo permita ni conſienta,
Honra particular ſerá la paga,
Que Chriſto nos dara por tal afrenta:
Tu ſanguinoſa ſed ſe ſatisfaga,
De açotes vẽga y palos gran tormenta
Eſpadas,hornos,fieras,y cadenas,
Que todas ſon por Chriſto pocas penas

Eſto dixo SECVNDA,y al momento
Las lleuan a vn lugar obſcuro y ciego,
Y de eſtiercol llenando el apoſento,
Porque las mate el humo,le dan fuego:
Mas ſucedio que en regalado aliento
El humo ſe boluio;y ſintioſe luego
Olor de almizque,de ambar,y de algalia
Qual no ſe vio en Eſpaña,ni en Italia.

Bexô

Baxó tras esto de la Empyrea cumbre
Esclarecida luz marauillosa,
Con que resplandecio llena de lumbre
Gran rato aquella carcel tenebrosa:
Pudiera bien de aquesto vna vislumbre
La dureza ablandar mas riguroſa,
Mas no se ablanda el pecho del tyrano,
Que el malo es cõ el biẽ mas inhumano.

Sacaronlas de alli, y en vna tina,
De leña seca rodeada en torno,
Y de azeyte mediada, y de rezina,
Las ponen, despojadas de su adorno:
Y cantando las dos en voz Diuina,
Como alla los tres niños en el horno,
Enciedese la leña, el fuego espanta,
Hierue el azeyte, el humo se leuanta.

Qual Naue Capitana, que dispara,
Llegando al puerto, mucha artilleria,
Y cubierta de humo, y nube auara,
No se puede mostrar su gallardia:
Pero despues que el ayre al fin se aclara,
Descubre extraordinaria bizarria,
Flamulas, gallardetes, vanderolas,
Resonando el clarin entre las olas.

Assi deshecho el humo, y viuas llamas,
Consumido el azeyte, el fuego muerto,
Que siendo alimẽtado en leña, y ramas,
Dos largas horas se mostrò despierto:
Quedó de las honestas bellas damas
El blanco pecho, y rostro descubierto,
Las manos, y los ojos leuantados,
Cantãdo en dulce voz hymnos sagrados

Marauillado desto el Presidente,
En otra dio, crueldad, no menos fiera,
Faltaua vn elemento solamente,
Para que en todos su valor se viera:
Y lleuanlas al margen eminente,
Que està del Tyber sacro en la ribera,
Y vna grã piedra en ambos cuellos puesta
De alli las arrojó la turba presta.

Qual maritimas aues, que fabrican
Encima de las ondas casa, y nido,
Y en el, vagando, en ellas frutifican,
De regalados ayres impelido:
Assi las dos, en quien se multiplican
Generos de tormento nunca oydo,
Sentadas en la piedra tan pesada,
Andauan sobre el agua plateada.

O gran Señor, quan grandes marauillas
Son hechas en el mundo por tu mano,
Las cosas sin razon, sin alma humillas,
Solo resiste el coraçon humano:
Llegaron pues las dos a las orillas,
Con el vestido enxuto, el cuerpo sano,
Nauegando, y cantando en voz sonora,
En el barco de piedra casi vn hora.

Viendo el Prefeto quan en vano insiste
En el martyrio de las dos Infantas,
A Arcesilao llamó, que estaua triste
De vèr en esto marauillas tantas:
Y dizele: Las dos que me traxiste,
O grandes magas son, o grandes Santas,
Tu me las diste a mi, y o te las bueluo,
Alla te auen con ellas, yo te absueluo.

No quiso dilatar mucho el efecto
De la ampla ambicion el mal caudillo,
Lleualas a vna selua sin respeto (stillo,
Y en Buxo vna heredad do està vn ca-
La potestad vsando del Prefecto,
En ellas prueua el barbaro cuchillo,
Y assi salieron juntas las dos almas,
Bolãdo al Cielo con purpuroas palmas.

Esta heredad do fueron degolladas,
Vna matrona illustre poseya,
La qual las vido en sueños coronadas
De rica inestimable pedreria,
Como esposas en talamo sentadas
Con insolito adorno, y loçanía,
Triunfando del tirano y de la muerte,
Y en dulce voz le dizen desta suerte.

Dexa, Pautilla, el sacrificio vano
De falsos Dioses, buelue el alma, y zelo
Al Dios, que te darà con larga mano
El premio q̃ nos dà en su eterno Cielo:
Si quieres vèr quien somos, ve tẽprano
A tu heredad, do yazen en el suelo
Los cuerpos, destas almas, sin abrigo,
Entierralos, y Christo sea contigo.

Apenas esparcia en el Oriente
La desseada aurora flores bellas,
Quando hallò Plautilla diligente
Los cuerpos de las inclitas donzellas,
Sin mas lesion de aquella solamente,
Que el atreuido estoque hizo en ellas:
A Christo adora con Christiano intẽto,
Y alli les hizo vn rico monumento.



PIO PAPA, Y MARTYR.

PIEDAD.

ENtre las bellas damas de palacio
Que ante la Reyna Charidad aſsiſten,
Y preuienen ſu ſanto miniſterio,
Y de ſuaue ardor en breue eſpacio
La adornan, y la viſten
Con alto magiſterio
Ay vna iluſtre dama,
Que la PIEDAD ſe llama,
Tercera diligente
Entre la pobre gente,
Y la ſagrada Reyna
Que ſus cabellos de oro parte, y peyna,
Y quando los compone,
Le perſuade el pecho, y le diſpone
A la franqueza vſada.
Eſta de ſus virtudes adornada
Pidio grata licencia
Al graue Parlamento,
Y con dulce aparencia
Aſsi manifeſtò ſu penſamiento.
El bello Adan en el eſpacio breue,
Que de inocencia conſeruò el eſtado,
Dio nombre a cada coſa acomodado,
Por ſciencia infuſa, que del Cielo llueue.
Por la miſma razon ſe dio, y ſe deue
El nombre a PIO mayoral ſagrado,
Por ſer como es ſu efecto diriuado
De la eficiente cauſa que le mueue.
Fue aqueſte Santo Martyr valeroſo
No ſolo en nombre, mas en obras pio,
Por quien fue digno de la eterna gloria.
Y pues yo ſoy Piedad, y el fue piadoſo,
Su canto ſoberano es propio mio,
Y aſsi yo he de cantar ſu ſacra biſtoria.
Eſta propoſicion dio grato guſto
Al inclito Senado,
Y viendo que el negocio era tan juſto,
Salio determinado
Que a la Piedad ſe dieſſe eſte cuydado.
PIEDAD es vno de los ſiete Dones,
Que amor Diuino y ſanto
Reparte a los humildes coraçones,
Y en ellos puede tanto,
Que los diſpone a charidad, y llanto.
PIEDAD es vna fuente caudaloſa,
Que digo fuente? vn rio,
Que digo rio? es vna mar piadoſa,
Do llena el gran nauio
Palabras, obras, mandas, zelo pio.
Salio PIEDAD, y ſus piadoſos ojos
Con regaladas ſeñas
Sembrando van dulciſsimos deſpojos,
Que ablandauan las peñas,
Y tirauan el carro dos Cigueñas.
Morado claro, y oro el cuerpo cubren,
Y adornan ſu belleza,
Colores que declaran, y deſcubren
El amor, y riqueza,
Con que enriquece, y ama la pobreza.
La impiedad, la crueldad, y la auaricia
Ligado el duro cuello,
Van preſas, y en poder de la juſticia

En

En el triumfo bello
Do la misericordia echaua el sello.
Con esta graue pompa, y raro exemplo,
Suaue y comedida
Entró Piedad en el famoso Templo,
Y al talamo subida
Del Papa PIO assi cantô la vida.

MAldito sea aquel que hazerse atreue
De Dios la obra fraudulentamente
Hoc est, por interes caduco y breue,
Con alma perezosa y negligente,
La obra que de Dios llamar se deue
Con propiedad mas alta y excelente,
Es de la sacra Missa el gran Misterio,
Doassiste el mismo Dios, y trino imperio

Y assi con gran razon maldito impio
Serà el que celebrare sin respecto,
Tan descuydado, cudicioso, y frio,
Que caiga en grãdes faltas de indiscreto
Esto considerava el Papa P I O,
Quando hizo el justissimo decreto,
Donde castiga con razon precisa
Los descuydos notables de la Missa.

Fue de Aquileya este Pastor diuino,
De Higinio sucessor en la Tiara,
Quãdo imperaua el perfido Antonino,
Pio en el nombre, no en la mẽte auara:
Y aunque era entõces tanto el desatino
Cõtra la Iglesia, y la crueldad tan clara
Su oficio vsaua con gallardo brio,
El que en el nombre y obras era PIO.

Mas o Princesa, o luz del alma mia
Sin quien no puedo dar vn solo passo,
Pues eres entre todas la mas pia,
Y la necessidad sabes que passo,
Socorreme santissima Maria,
Que me voy consumiendo passo a passo
Y esfuerça en esta general historia
Mi entendimiento, voluntad, memoria.

Hizo decretos este Santo egregio
Mandando que las tierras aplicadas
Al Templo santo, y clerical Colegio,
Fuessen sin excepcion perpetuadas.
Y a pena de incurrir en sacrilegio,
Que en estas possessiones señaladas
Al ministerio sacro nadie osasse
A entremeterse, ni las ocupasse.

Mandò que las donzellas recogidas,
Que castidad perpetua professauan
Professar no pudiessen, si sus vidas
En veynte y cinco años no mostrauan:
Y que en la Epiphania recebidas
Fuessen las professiones, que les dauan:
Aunque esto fue despues considerado,
Y por algunas causas derogado.

11. de Iulio.

Huuo dificultad, y gran requesta
En aquella sazon, sobre qual dia
Auia de ser el de la sacra fiesta,
Quando resucitò nuestra alegria:
Si se ha de celebrar Domingo aquesta
Solenissima Pascua, o si se auia
De estar por la judayca antigua cuenta,
Que aun oy en tal nacion se representa

Sobre esto PIO pronuncio vn decreto,
Que oy dura, y durara perpetuamente,
Do manda como santo, y tan discreto;
Que esta festiuidad tan eminente
Se celebre en Domingo, que en efeto
Es dia de Dios, y en el su omnipotente
Mano parò el edificio dino,,
Y en el resucitô el Verbo Diuino.

Tuuo vn hermano sabio, y elegante
Y de gran santidad, Hermes llamado,
El qual sobre este dia radiante
Compuso vn libro a PIO dedicado.
Que para mas mouerle fue importante
Do se introduze vn Angel distraçado
En villanesco trage, que amonesta
Celebrar en Domingo la gran fiesta.

A honor de Potenciana Virgen bella,
Y a instancia de Praxedes dos hermanas
Que es cada vna virginal estrella,
Hizo Iglesia las Termas Nouacianas:
Y la dotó, diziendo Missa en ella,
De dones, y preseas soberanas;
Y la adornò de la Christiana Fuente,
Do el mismo dio baptismo a muchagẽte

Su gloriosa muerte a 11. de Iulio de 154. Imperando Antonino Pio.

Impuso graue pena a los perjuros,
Y al que no reprehende aqueste vicio,
Y todo fue piedad, porque seguros
Viuiessemos de aqueste maleficio:
Y defendiendo los christianos muros
De la ciudad de Dios en su seruicio,
De corona de martyr laureado
Subio a gozar el premio desseado.



NABOR Y FELIX MARTYRES:

HAMBRE.

VNa de aquellas Bienauenturanças
Que en el sermon altissimo del mõte
Nos predicó la Magestad eterna,
Es la HAMBre, y la sed de la justicia
Que es anhelar vn alma por ser justa,
Tomando la metafora de aquella
HAMbre, y sed corporal, y del desseo,
Con que apetece el cuerpo los mãjares
Y como en vna y otra se mostraron
Nabor, y FELIX martyres valientes,
Aspirando sus almas al martyrio,
Y sufriẽdo sus cuerpos Hãbre estraña,
Determinó la Senatoria Iunta,
Que aq̃sta misma Hãbre entone y cãte
De Felix y NABOr la vida y muerte
Que el cielo le darg el valor y aliento,
Que su desmayo y condicion le quita.
La HAMBRE corporal es un efecto
Del calor natural, q̃ne siẽpre ardiendo
Con el incendio gasta de sus llamas
El manjar q̃ alimenta nuestras vidas,
Y quando aqueste gasta, va gastando
Del higado, y humores de tal arte,
Que viene a cõsumir la humana fuerça
Y a cerrar los espiritus vitales,
De suerte, que sino le dan socorro,
Se acabara la vida en pocos dias.
Esta suele rendir las flacas almas
Que tienen poco espiritu y aliento,
Y las haze caer en mil baxezas,
Imitando a Esau, que el mãyorazgo
Al hermano vendio por vn vil precio
Esta haze gustar a quien la passa,
Manjares nunca oydos ni pensados.
Hasta comer los hombres a los hõbres
Y lo que assombra mas, los propios hijos
Como alla en Hierico, dolor infando:
Esta haze rendir al enemigo
Las ciudades muradas, y castillos,
Por no esperar con animo gallardo
El socorro del cielo y de la tierra,
En esta el tentador sagaz procura
Inficionar las almas penitentes,
Y se atreuio a tentar en el desierto
Al mismo Dios al quarenteno dia,
Aunque estaua dudoso si lo era,
Quãdo el manjar del cielo tuuo hãbre.
Esta leuanta los entendimientos,
Acendra los espiritus y humores,
Refrena de los vicios el orgullo,
Derriba las piramides, y torres
Del ciego pensamiento vano y libre.
Es salsa de los gustos y manjares,
Piedra de toque, donde los quilates
De la Virtud Christiana se conocen,
De la rebelde carne diciplina,
Maestra de humildad, y otras virtudes
Señalaronse en ella por estremo
Los tres gallardos jouenes Hebreos,
Que despreciando la Real comida,
Con solamente yeruas, y legumbres,
Admirò su aparencia y hermosura.

En

En ella se mostraron valerosos
Muchos Profetas, infinitos Santos,
Que por no detenerme no los nombro.
Ay otra HAMBRE de mas alta estima
Que es la q̃ aspira a la justicia santa:
Aquesta es vn desseo viuo ardiente,
Que de perficionarse tiene el alma
En el camino de la vida eterna.
Aquella sed que tuuo el Rey Diuino
De nuestra redencion en el madero,
Fue desta HAMbre celestial maestra:
Felice el alma, que estudiosa aprende
Tan alta facultad en su academia;
Esta aprendieron con estudio santo
Del sumo Catedratico los doze,
Y los setenta y dos, y todos quantos
Despues aca por ella se saluaron.
Mostrose pues al inclito Colegio
La Hambre que por Christo se padece,
No triste, desmayada, o macilenta,
Antes alegre, y de color derosa,
Lleuaua la de mano vn personaje
Que el diuino fauor tiene por nombre
Yuan delante muchos ermitaños,
Y solitarios monges abstinentes,
Entre ellos yua Lazaro el mendigo,
Que al auariento rico lleua preso,
Y a su siniestra mano la Abstinencia,
Iunta con la discreta Temperancia,
Que presa lleuan á la necia gula;
El mote de la bella triumphadora
Es NON IN SOLO pane viuit homo:
Tres damas de belleza soberana
Le van haziendo corte alegremente,
La Palabra de Dios es vna dellas,
Oracion, y Vigilia son las otras,
Y con aquesta pompa entró en el Tẽplo
Donde cantò la soberana historia
De FELIX y NABOR en este frasis

LOs justos frutifican como rosas,
Q; al margẽ del arroyo está plãtadas,
Y aunque a todas las almas virtuosas
Estas palabras son acomodadas:
En FELIX y NABOr son misteriosas,
Y propiamente a ellos aplicadas,
Por ser aquestos martyres sagrados
A la orilla de vn rio degollados.

Alli de nieue y purpura, colores,
Que castidad denotan, y alegria,
Quedaron matizados, dando olores,
Qual fresca rosa al apuntar del dia:
Vos que dexays atras todas las flores,
Rosa de la celeste Alexandria,
En Hierico diuino trasplantada,
Dad aliento a mi voz que está cansada.

No por incendios, fuerças, sediciones,
Por hurtos, homicidios, adulterios,
Prendieron en Milan estos varones,
Mas por la Fè Christiana, y sus misterios
Que Maximino autor de sus prisiones,
Y fiero Emperador de ambos imperios,
Ningun dilito castigaua tanto,
Como el christiano culto sacrosanto.

Los dos en su presencia parecieron 12. de Ilio.
Con libertad Christiana no vencida,
Y alli les perguntaron, y dixeron,
Qual es la Fè de entrambos admitida:
Es la de Christo, alegres respondieron,
Y esta tendremos toda nuestra vida,
Essa; les replicò el tyrano aleue,
Si intento no mudays será muy breue.

Mandò que fuesse preso el par sagrado,
Y que ningun ministro, o mayordomo
Les diesse de comer, ni aun vn bocado,
A pena de gustar ardiente plomo:
Mas no passaron de la muerte el vado,
Quia non in solo pane viuit homo,
Aunque estuuieron mas de vna semana
Sin que se les lleuasse cosa humana.

Lleuanlos otra vez ante el tyrano,
Y viendo que la hambre no fue parte
Para matarlos, y del Rey Christiano
Poderlos diuidir, en todo o parte,
Mandô el cruel que con robusta mano
En presencia de Iupiter y Marte
Le diessen en retorno muchos palos,
Que siendo por la Fê, fueron regalos.

Fue alli NABOR en el eculeo puesto,
Y de azerados garfios oprimido,
Quedó todo rasgado, y descompuesto,
Y con ardientes hachas todo ardido:
Su martyrio glorioso a 12. de Iulio de 303. Imperando Diocleſia no y Maximiano.
Con santa emulacion de ver aquesto,
FELIX en alta voz dixo: Yo he sido
En el nombre dichoso, y no en la obra,
Pues que me falta el bien q̃ a ti te sobra
Pusieronlos despues en vn gran fuego,
Que mucha mas piedad vsò con ellos,
Que el coraçon de aquel tyrano ciego,
Pues no les ofendio, ni aun los cabellos:
A la obscura prision los bueluen luego
Do no pudiendo sugetar sus cuellos
Al yugo vil de las idolatrias,
Los mandô degollar en breues dias.

Iunto de la corriente cristalina
De vn fresco arroyo, Celebre nõbrado,
A la puerta Laudence el cuello inclina
El par famoso al braço levantado:
Los santos cuerpos enterrô Sabina,
Matrona Milanesa de alto estado,
Y qual purpureas rosas dieron buelo
Las santas almas al impireo cielo.

ANACLETO PAPA Y MARTYR
POLICIA.

ANAcleto fue vn santo tan politico
En la Christiana Iglesia y su republi
Que siẽdo della vniuersal Põtifice, (ca
La decoró con magestad Catolica,
Algunos decretando sacros Canones,
En honra del estado Eclesiastico:
Que siendo referidos en el conclaue
De las Virtudes, con acuerdo vnanime
Se decretò, que de sus altos meritos
Cante la POLICIA Eclesiastica,
Por ser en ella tan discreto, y pratico.
La POLICIA, como en sus Politicas
Refiere el gran Filosofo Aristotiles,
Es el gouierno concertado, y regimen
De vna ciudad, cuyos ilustres Cõsules,
En solo decorarla estan solicitos,
Preciandose primero de Economicos,
Para aprẽder a ser buenos republicos
Q; como el grã Dotor dize ad Timoteũ
(Aplicando a los legos este simile) (do
Qui domui suæ præesse nesit, quomo-
Ecclesiæ Dei habebit diligentiam?
POLICIA en la Iglesia es vn manifico
Acto de la razon discreta y lucida:
De la razon que esta sugeta al anima,
Al anima sugeta a el Rey biatifico.
Esta los Patriarcas, los Pontifices,
Decanos, Dignidades, y Canonigos,
Los Racioneros, Capellanes, Clerigos,
Haze aspirar a celestiales meritos.
Esta decora y rige los Capitulos,
Pone en razon las cosas de la fabrica
Adorna los altares, y los pulpitos,
Y de los Sacramentos ricas dadiuas.
Con q̃ a su Esposa ilustra el vnigenito
Dispensa la virtud a los Catolicos,
Esta conserua la perfeta musica,
Que es vn retrato viuo de la Angelica

Los

Los instrumentos Lyricos, y argonicos,
Que en las solenes Missas, y las Visperas
Suspenden los sentidos, y los animos
La plata, el oro, la sagrada purpura,
Y las demas colores a proposito,
De Confessores, Virgines, y Martires,
De Aduiēto, Quadragesima, y de Tēpore.
Mostrose pues a las virtudes inclitas
La sacra Policia, en la Metropoli,
Con regia pompa, y aparato celebre,
Delante va la Policia vrbanica
Con todos su Pretores, y Proconsules,
Haziendo estado, y corte a la Euāgelica,
Que despidiendo olores aromaticos,
Salio en vna carroca toda de Euano,
Con listas, y florones de oro Arabigo.
Dos voladoras Grullas vān tirandola,
Que mouiendo à compas alas volatiles,
Rompen con recto curso el ayre frigido,
Morado, verde, roxo, negro, y candido,
Es el adorno con que va pulcherrima.
En el triunfo van sumos Pontifices,
Cardenales, Presbyteros, Diaconos,
Y los demas ministros, y sentandose
La triunfadora en el excelso talamo,
Assi propuso de Anacleto el cantico.

QVando Zorobabel, y otros Hebreos
Alla en Ierusalen, reedificaron
El Templo, y se cumplieron sus desseos
Pues vieron lo que tanto dessearon.
El dia primero, que con mil troseos
En el Sancta sanctorum celebrsron,
Acontecio vna cosa memorable
De consideracion digna, y notable.

Y fue, que la gallarda adolecencia,
Por la poca experiencia que tenia,
Viendo del edificio la excelencia,
Mostraua gran contento, y alegria,
Pero la ancianidad con mas prudencia,
Como quien sabe que es passo solia
Lamentaua, trayendo a la memoria
La magestad antigua, pompa, y gloria.

Assi quien mira, y vè el frequente curso
En recebirse aora la Hostia viua,
(Que cierto se vé en esto gran concurso)
Gran regozijo muestra, y luz festiua:
Mas quiē rebuelue al tiēpo va de curso,
De la perfecta Iglesia primitiua,
Viendo la perfecion que tuuo en esto,
No puede no mostrer lloroso el gesto.

Para entrar en la vida de Anacleto,
Gran Pontifice Maximo, hē querido
Tratar de Comunion por vn Decreto
Que nos dexó sobre esto establecido:
Vos que de vuestro Capellan discreto
San Lucas, y de Iuan vuestro querido
Recebistes la santa Eucharistia,
Dad calor a mi voz que ya se enfria.

Athenas fue la patria deste Santo, 13. de Tit. lio.
De ciencias, y artes madre antiguamēte,
Y sucedio en el Pontificio manto
Por muerte del santissimo Clemente.
Decretos hizo, que ilustraron tanto
La vniuersal Iglesia, que oy se siente
La magestad en ella, y gran prouecho,
Que resultò de su Christiano pecho.

Es vno el ya propuesto, que acabando
La Missa, recibiesse cada dia
El circunstante pueblo, el venerando
Cuerpo del Hijo eterno de Maria.
A aquesto le mouio, vèr el infando
Martirio que por horas se ofrecia
Con estremo rigor a los Christianos:
Tal era la impiedad de los tiranos.

Limitó de los legos la licencia
En acusar los Clerigos, sabiendo
Que es poca la amistad, y reuerencia
Que tienen al estado reuerendo.
Mandó tambien por decreral sentēcia,
Que los Eclesiasticos, teniendo
Atencion al mysterio, y justo cargo,
Ni barba, ni cabello traygan largo.

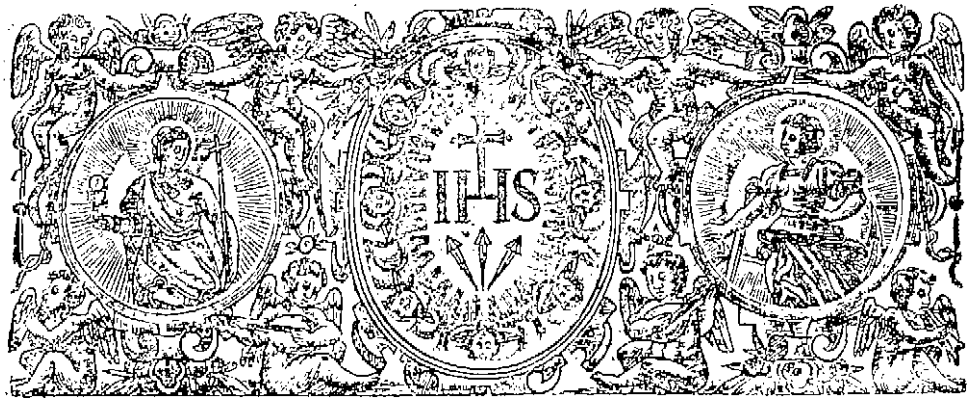
Mandò tambiē, que an publico se diessen
Las Ordenes, a fin quē conocidos
Los que a tan alto oficio aspiran, fuessen
Por sabios, virtuosos recogidos.
Y que tres por lo menos assistiessen
Pontifices sagrados escogidos
A la consagracion del que recibe
La Mitra, y de otra suerte la prohibe.

Escriuio

Escriuio algunas cartas con discretos
Modos suaues llenos de dotrina,
Y dellas se coligen los decretos
De la Romana potestad Latina:
A quien Dios solo juzga, a quien sujetos
Los Obispos estan, por la Diuina
Grã magestad que dio, y poder plenario
El mismo Rey eterno á su Vicario.

Sumario a 13. de Iulio III.

Auiendo pues la Iglesia gouernado
Nueue años, nueue meses, y diez dias,
Y los que tuuo vida decorado
Con admirables hechos, y obras pias:
Subio su alma, siendo degollado
Por Christo a las Celestes Hierarchias,
Y el cuerpo se quedò en el Vaticano,
Siendo de Roma Emperador Trajano.



SAN BVENAVENTVRA
CARDENAL, Y OBISPO.

BVENA VENTVRA.

A Los sagrados pies del Rey eterno,
A cuyo beneplacito se rige
La maquina del Cielo, tierra, infierno,
Sin quien nada recrea, todo aflige,
En quien solo descansa con firmeza
El alma que de veras se corrige.
Prostrada adora la naturaleza,
El tiempo, el motu, la fortuna, el hado,
Y la Buena Ventura su grandeza.
Desta Buena Ventura en sumo grado
Por muchas calidades que ay en ella,
Anda lo mas del mundo enamorado.
Y si es dichoso quien alcança a vella,
Que serà quien alcança sus fauores?
Y que quien alcançare a merecella?
De aquestos venturosos amadores
Vno tuuo tan Buena la Ventura,
Que dio felice alcance a sus amores.
Su nombre propio es Buena Ventura,
Y la Buena Ventura le ama tanto,
Que en el resplandecio su hermosura.
Y pues Buena Ventura este gran Santo
Clarifico en el nombre, y la conciencia,
A la Buena Ventura quadra el Canto.
Esto propuso la Real Prudencia
A las Virtudes en el gran Senado,
Y todas confirmaron la sentencia.
Y assi porque el triunfo inusitado
Merece inusitadas inuenciones,
El cargo dieron dellas al cuydado.
Es la Buena Ventura entre los dones,
Que el Cielo dà a la tierra, el q̃ deßean,
Y estiman los humanos coraçones.
Que si aquesta les falta, aunque se vean
De todos los demas enriquecidos,
Parece que de nada se recrean.
No se alcança con meritos subidos,
Aunque mas el ingenio fauorezca,
Y se estremen las artes, y sentidos.
Antes quien la pretende, no merezca,

Que

Que aqui no valen dones naturales,
Y auezes es mejor que desmerezca,
Esto se entiende en bienes temporales,
Que como el Rey supremo los desprecia
Los suele algunas vezes dar por males
Mas los bienes eternos que Dios precia,
Por merito se alcançan, y por gracia,
Y la gracia, y el merito se aprecia.
Ni puede auer engaño, ni falacia,
Que Dios es quiẽ quilata, y quiẽ valo-
Y pesa con justissima eficacia. (ra,
Esta BVENAVENTVra de que aora
Se cãta, es la q̃ al alma adorna, y llena
De los grandes tesoros que atesora.
Y añq̃ dize el de Tarso, y Dios lo ordena,
Que se dà por justicia la corona,
Essa justicia es la VENTVRa buena
Essa BVENAuentura es la que abona
Con Dios al alma, y la que califica
Sus obras, y en el cielo las pregona.
Tan liberal, tan generosa, y rica,
Que en su valor se vè por aparencia
La predistinacion que clarifica.
Es su madre la santa Diligencia,
Su santa abuela Inspiracion diuina,
Su mayor mayordomo la Prudencia.
El Espiritu Santo la apadrina,
Las demas que la siruẽ, y acompañan,
Son obras santas do la Fé se afina.
Mostrose a las Virtudes que no estrañã
Su gran beldad, en vna nube puesta,
Y entrando donde a todos desengañã,
Cantò del de su nombre assi la Fiesta.

EL que quiere alcançar Buena Vẽtura
Y buen suceſſo en todo lo que intẽta,
Acuda al Rey de la suprema altura,
Por quien la tierra y cielo se sustenta.
Que si sabe pedir con Fè segura,
Y si sabe rogar con alma atenta,
Los montes mudara, y peñascos frios,
Y el raudo curso de los grandes rios.

Desta verdad incredulo Ochozias,
A Belzebub sobre su mal consulta,
Dexando a Dios, y assi le dixo Helias,
Lo que desta maldad contra el resulta,
Que fue notificarle de sus dias
La breuedad, y no por causa oculta,
Pues el publicamente consultaua
Al Angel malo, y a su Dios dexaua.

Mas la piadosa madre del gran Santo
BVENAVENTura, nombre soberano,
Caya marauillosa historia canto,
Lo propuesto guardo de llano en llano;
Porque estando su dulce hijo a canto
De dar el alma sin remedio humano,
Fuesse al Templo con el, a Dios inuoca,
Y ofrece el coraçon esto a la boca.

Eterno Dios, que soys salud eterna
De los que vuestra Fè tienen por basa,
Por quien se rige todo, y se gouierna,
Quanto vida sustenta, y muerte arrasa,
Si soys seruido que aquesta alma tierna
No salga aora de su tierna casa,
Yo le ofrezco a la regla, y trage arisco
Del Serafico Padre San Francisco.

14. Iulio.

Apenas acabò la oracion breue,
Quando el desafuciado bello Infante
Abre los ojos, rie, come, y bebe,
Admirando la turba circunstante,
Supo acudir a quien esparse, y llueue
Misericordias el perfeto amante,
Y assi yo acudo a vos sagrada Musa,
Con aquesta oracion, pues no se escusa

Esclarecida Reyna, que baxastes
Al Rey diuino a vuestro casto seno,
Y de Belen al Templo le lleuastes,
De nuestros males y fatigas lleno.
Y la Padre Eterno alli le presentastes,
Para que se remedie el daño ageno,
Remediad mi dolor, pues podeys tanto,
Y dadme el nombre deste ilustre Santo.

En la Real Prouincia de Toscana,
Pompa mayor de la naturaleza,
De generosa estirpe muy christiana,
Que esta es la verdadera y grã nobleza,
Para coluna y fuente soberana
Del Templo Militante, y su firmeza,
Nacio BVENAVentura Santo egregio
En la noble ciudad de Balneo Regio.

Dichosa

Dichosa tierra bien afortunada,
De la qual procedio Buenauentura,
Y no la que en el mundo es desseada,
Sino la que en el cielo se procura;
Buenauentura con razon llamada
Es la virtud,la sciencia,y la escriptura,
Que todas tres nacieron en naciendo,
Y con la edad en el fueron creciendo.

Tuuo su padre el nombre esclarecido
Del soberano Apostol regalado,
Y fue de ilustre sangre procedido,
Y en bienes de fortuna auentajado:
Rifela de su madre el apellido,
Y gual en todo a su consorte amado,
Que entre casados la igualdad ymporta
Y la desigualdad la vida acorta.

Aconteciole en la pueril infancia
Lo que este Cãto en el principio ofrece
Que fue vn olor diuino,vna fragancia
Del fruto que sus flores enriquece:
Y llegando a la edad do la inconstancia
Se descubre del alma que adolece,
Tomò el camino de la diestra senda,
Lleuando siempre la razon la rienda.

Entrando pues en alto mar la naue,
Donde los ayres del amor mundano
Comiençan con vn termino suaue,
Y acaban con vn impetu tyrano:
Se muestra el Iouen tan seuero, y graue,
Tan diestra la razon,y el seso cano,
Que no deveynte ydos,mas de cinq̃nta
Parece la opinion que representa.

Y porque tiene de su madre santa
En la memoria el voto,y como diestro
Entiende,y sabe, que en vn Psalmo cãta
Dauid,Vouete,& reddite Deo vestro:
Quiere pagar la deuda sacrosanta,
Y aunque le opone el terno vil siniestro
Poniendole a los pies en tres assaltos
Vistio el brocado pardo de tres altos.

Vistiose de la gerga soberana,
Que al cielo tantas almas encamina,
Y admirose la turba Cortesana,
Que raras vezes a humildad se inclina,
De ver que en la librea Franciscana
Con tal resolucion se determina
Perseuerar vn Iouen tan gallardo,
No entẽdiendo el valor del trage pardo

Llegô la profession,que mas amada
Fue del,que del enfermo el Alua bella
Y a toda aquella gente congregada
Dixo inspirado de diuina estrella,
La enfermedad que tuuo tan pesada,
La grã merced que Dios le hizo en ella
El voto de su madre,y el tributo,
Que en cumplimiento del dá resoluto.

Dos damas graciosissimas,y bellas,
De gran valor, de gran merecimiento,
Que son aca en la tierra dos estrellas,
De mayor luz que las del firmamento:
Eran,por los estremos que ay en ellas,
Toda su fiesta y entretenimiento,
Contemplacion la vna era nombrada,
Y la otra Oracion que a Dios agrada.

Vn Principe discreto,y cortesano,
De suma erudicion,rico lenguage,
Que a los entendimientos dà la mano,
Y los sube al Olympico omenage?
Grãde amistãd le hizo,yno fue en vano,
Pues vino a ser por el gran personage
Llamase Estudio,y son sus obras tales,
Que admirado quedò Alexãdro de Ales

Su habilidad,su ingenio fue de suerte,
Que acompañado de exercicio,y arte,
Vino a poner en el mas alto fuerte
De la diuina sciencia el estandarte:
Y a pesar del infierno,y de la muerte
Por el sobre el Empyreo baluarte,
Vn literal trofeo se señala,
Que a la humildad de sãFrãcisco iguala

Indicatiuo llaman al seteno,
Y assi en el año septimo,tan diestro
Mostrô en su facultad el sacro seno,(tro:
Que es oy sexto Doctor del Tẽplo nues-
Y con el parecer del Clausstro pleno,
Publicamente declarò al Maestro
De las sentencias,en Paris,de modo,
Que se admiraua el auditorio todo.

Y no por ser en general famoso
Vsó el estilo de la mortal gente,
Mostrandose soberuio,y ambicioso,
Efecto vano de animo doliente:
Antes quanto mas sabio,y generoso,
Tanto mas llano,humilde, y obediente,
Y aunq̃ las sciencias inflan,en su pecho
Perdio aquesta sentencia su derecho.

Miraua los semblantes, con cuydado,
De los habitadores del Conuento,
Y aquel que triste ve, y desconsolado,
Le habla, le consuela, y dà contento:
Y el que estaua sin brios, y cansado,
Y de ser religioso descontento.
Se anima con sus platicas de suerte,
Que pone espãto al tiẽpo, y a la muerte

Era su Caridad tan excessiua
Con los enfermos, q̃ admiraua el mũdo,
Y alli mostraua la piedad mas viua,
Do el mal era mayor, y mas inmundo.
Y el ocuparse en esta vida actiua,
No le quitaua el contemplar profundo,
Ni el acudir a sus lecciones, antes
Aprouechaua mas los estudiantes.

Como las cristalinas aguas puras,
Que quãto baxã mas, mas se encaramã,
Y en las marmoreas fuentes las figuras
De candido alabastro las derraman
Qual por los ojos, y mançanas duras,
Qual por la boca, y todas ellas claman
Con el dulce ruydo de las linfas,
Que alegran los pastores, y las ninfas.

Assi baxando en el humilde oficio
El celestial Doctor mas leuantaua
Su espiritu diuino al exercicio,
De la contemplacion que tanto amaua
En los ojos el pecho daua indicio,
La boca en las liciones, que enseñaua
Del diuino licor, que a los oyentes
Agrada mucho mas que el de las fuẽtes.

Mostraua tanta luz en sus liciones,
Que autor, no expositor les parecia,
Y en qualquiera capitulo en razones
Tanto se leuantaua, y excedia,
Que dexando las graues opiniones
De grauissimos hombres que alli auia,
Siempre abraçaua el General ministro
La suya, y la estampaua en el registro.

Fue tanta la humildad deste gran Santo,
Que vino a suceder por su exercicio
Vn caso dino de sagrado espanto,
De su gran santidad notable indicio:
Y fue, que esta virtud pudo en el tanto,
Que de la Missa el alto sacrificio
No vsaua algunas vezes, porque indino
Se reputaua del manjar diuino.

Aconteciole pues que oyendo Missa,
Quando recibe el Preste el Sacramento
Se diuidio vna parte que diuisa
Se le vino a la boca en vn momento:
Vieronlo todos, y el con santa risa
Del alma le recibe en su aposento,
Y vio que era mejor a Dios llegarse
Con amor, que con miedo desuiarse.

Deuota deste Santo milagroso
Fue en Leon vna dama esclarecida
Que tuuo vn recio parto peligroso,
Y al fin pario vn infante mas sin vida:
Llaman al Santo viene presuroso,
Ponese en oracion, fue tan subida, (no
Que buelue el alma al corpezillo huma-
Y diosele a su madre viuo y sano,

Otras muchas mugeres, que tuuieron
Peligros en sus partos, le inuocaron,
Y por sus oraciones merecieron
El fruto desseado que esperaron:
Y mil que en otros mil peligros dieron
De espiritu, y de carne se libraron,
Inuocando este Santo glorioso,
De todos abogado venturoso.

Siendo de edad de treynta y cinco años
Fue elero General de todo el orden,
Y viendo en el tibiezas, culpas, daños,
Gran libertad, conuersacion, desorden;
Queriendo remediar estos engaños,
Y que en seruir a Dios todos se acordẽ,
Iuntó con zelo digno de corona
Vn general Capitulo en Narbona.

Alli con soberanos altos modos,
Al zelador Elias imitando,
A su principio los reduxo a todos,
Rogando, amonestando, y castigando:
Que es lastima quien sale de los lodos,
Boluer a ellos, no considerando,
Que el mayor disparate deste suelo
Es sin gozar la tierra, no yr al cielo.

Quando nace la rosa fresca y pura,
Nace tambien la espina, y mala yerua,
Y assi quando nacio BVENAVentura
Que en las almas de muchos se cõserua
Nacio tambien la misma desuentura,
Que a los que la imitaron se resetua,
Aqueste fue el espiritu ribaldo
Del maestro sofistico Giraldo.

Contra

Contra los Franciſcanos Religioſos.
Hizo aqueſte vn libelo infamatorio,
Tomando la ocaſion de los vicioſos,
Para morder a todo el Conſiſtorio:
Que vn mal engẽdra males pernicioſos,
Y por el malo pierde el meritorio,
Y no contento deſto el diſſoluto,
Mordio la Religion y ſu inſtituto.

Mas como el Capitan acreditado,
Que viendo cerca la enemiga ofenſa,
Se opone de ſus armas adornado,
Por la patria y honor a la defenſa:
Aſsi nueſtro caudillo todo armado
De la Buena Ventura y gracia inmẽſa,
Tomó el almete de prudencia ſuma,
Y por eſpada la elegante pluma.

Tirô tal golpe a el enemigo fiero,
Que con el,y ſu libro dio por tierra,
Y nueſtro venturoſo auenturero
Quedô por vencedor de aqueſta guerra
Baxò poco deſpues vn menſagero,
Que deſte mundo al barbaro deſtierra
Y fue vna enfermedad de lepra inmũda
Que dio con el en la region profunda.

Fue muy deuoto el venturoſo amante
De aquella que nos dio Buena Ventura
Eſtrella de la mar que al nauegante
De las tormentas ſalua,y aſſegura:
Y agradecida de ſu amor conſtante,
La que es de gracia eterna fuente pura,
Y abogada de triſtes pecadores,
Le daua,aunque era juſto,mil fauores.

Y aſsi en la general ſegunda liga,
En Piſa celebrada entre Latinos,
Deſde el ſagrado nacimiento obliga,
Haſta que ven al Rey los Reyes dinos,
Que Gloria tibi Domine ſe diga,
Qui natus eſt de Virgine en los Hinos,
Por gloria de la Madre,honor del Hijo,
Y de ambos inefable regozijo.

Y a ſus frayles mandó que amoneſtaſſen
En ſus ſermones a la gente pia,
Que quando la campana les tocaſſen
Deſpues de las completas,cada dia
A la Reyna del cielo ſaludaſſen
Con la ſalutacion Aue Maria,
Por ſer la hora venturoſa aquella
Que el Angel ſaludó a la Virgen bella.

Fue en eſte tiempo en Padua trasladado
El cuerpo de aquel Santo glorioſo,
Natural del gran pueblo edificado
En Eſpaña de Vliſſes animoſo,
A vn Templo famoſiſsimo labrado
En honra del Hiſpano valeroſo,
No con pequeña quexa de Lisboa,
En ver que goza Padua deſta loa.

Halloſe a la ſazon VENTVRA Buena
En la ciudad,que de Venecia es puerto
Y viendo no ſin lagrimas y pena
Al Luſitano heroyco deſcubierto:
Hallò que con auer vna treintena
De vagaroſos años que era muerto,
Su ſanta lengua eſtaua rubicunda,
Entera,ſana,freſca,pura,y munda.

Y dixo aſsi tocandola ſu mano,
O lengua ſabia,y ſanta,que acertaſte
A bendezir a Dios diuino humano,
Y a bendezirle a tantos enſeñaſte,
Aora mueſtras bien el ſoberano
Eſtilo, con que a Dios tanto agradaſte,
Y dandole mil beſos tiernamente,
La puſo a parte en vn lugar decente.

Fuele ofrecida de Clemente Quarto
La Mitra Eboracenſe rica y graue,
Mas aunque muchos le rogaron harto
No la quiere aceptar,ni ay quiẽ lo acabe
No como aquellos q̃ eſperando el parto
Del pretendido baculo ſuaue,
Gaſtan la vida,vſando mil rodeos,
Con obras,con palabras,y deſſeos.

Quando de los negocios ordinarios,
Que de ſu relegion ſiempre tenia,
Y de muchos tambien extraordinarios,
Deſocuparſe el General podia,
Eſtampaua diuinos Comentarios,
Llenos de celeſtial ſabiduria,
Y Tratados deuotos,do florece
Su ſanta deuocion,y reſplandece.

No ay quien los lea que la ardiente llama
No ſienta en ſi de deuocion interna,
En eſpecial aquellos dos qne llama
Itinerarios de la vida eterna.
Y ſon aqueſtos de tan alta fama,
Por ſer compueſtos en la cũbre Aluerna
Do poco menos eleuado eſtuuo,
Que aq̃l de quiẽ principio ſu ordẽ tuuo.

En

En estas obras llenas de dotrina
Consumio algunos años, hasta tanto
Que por hazer la vniõ Griega, y Latina,
Huuo en Leon Concilio sacrosanto:
Do el Decimo Gregorio determina,
Que assista este famoso ilustre Santo,
Y para authorizar su voz Christiana,
Le dio el purpureo mãto, y mitra Albana

Como el que está doliente que rehusa
Beber la purga amarga, y dessabrida,
Ya quiere, ya no quiere, ya se acusa,
Diziendo que la viertan, ya la oluida:
Mas oyendo dezir que no se escusa,
Si dessea tener salud, y vida,
Aunque sin voluntad, y con enojos,
Abre la boca, y cierra al fin los ojos.

Assi BVENAVENTVRA que no admite
El graue oficio, por juzgarle amargo,
Y no quiere el embite, ni el rebite
Dulce, y suaue a rantos, sin embargo,
Viendo que a su conciencia se remite,
Y que la encarga en no admitir el cargo,
Y que seruir a Dios en esto es justo,
Al fin dixo que si, contra su gusto.

partio con dos Obispos Franciscanos;
Que por sus altos meritos subieron
A ser tambien Pastores soberanos,
Y en medio por mas digno le pusieron,
En fin con sus acuerdos tan Christianos
Las cosas del Concilio sucedieron
Con gran felicidad, quedando en todo
Obediente al Latino el Griego modo.

Hizo vn sermon de altissimos efectos,
Porque las alianças se sustenten,
Tomando de Baruch estos conceptos,
Hierusalem exurge, & ad Orientem
Circunspice, & tuos filios iam collectos
Vide ab Oriente vsque ad Occidentem.
Mostrando por estremo en este dia
Santidad, diserecion, sabiduria.

Antes de dissoluerse este Concilio,
Y boluerse los Padres a su tierra,
No sin alto valor, Diuino auxilio
De la suprema luz que el Cielo encierra,
Salio del fragil corto domicilio,
Donde la vida humana toda es guerra,
El alma del Pastor Buenauentura,
Para gozar la eterna que es segura.

Pudo muy bien dezir: Bonum certaui
Certamen, como Paulo en su partida,
Y despues desto, cursum consumaui,
Pues acabó la memorable vida:
Y en el vltimo fin, Fidem seruaui,
Pues la guardò inuiolable, y biẽ seruida,
Y en el premio deuido a su persona,
Pues es el justo digno de corona.

Fue su gloriosa muerte a 12. de Julio de 1275.



SAN ALEXO CONFESSOR.

POBREZA.

EL no poner el pensamiento en nada
De quanto ofrece el mundo, es vna cosa
Que basta a darnos vida descansada,
Vida segura, dadiua preciosa.

Fauor del Cielo mal agradecido,
Es la mansa Pobreza virtuosa.
Quien dize que el ser pobre, causa oluido,
Merece ser de buenos oluidado,
Que antes leuanta el alma, y el sentido.
Que el verdadero, y firme enamorado
Con la santa Pobreza es mas perfeto,
Y auiua la memoria su cuydado.
Quan bienauenturado, y quan discreto
Es el que la Pobreza dulce abraça,
Y en santa soledad viue quieto.
No vê el bullicio de la llena plaça,
Ni busca fruta del cerrado ageno,
Que tanto al alma impide, y embaraça.
Pobreza està segura de veneno,
Y de virtudes mil mas adornada,
Que el prado por Abril de flores lleno
En medio del Inuierno està templada,
Que poco basta al natural sossiego,
Y en el Verano mas que nieue elada.
Es yelo puro al encendido fuego,
Y mas dura que marmol à las quexas
Del mundo engañador, y el amor ciego
O venturoso ALEXO que te alexas
De tus padres, y esposa, que te adora,
Y quando estàs mas cerca, mas los dexas.
Assi como Syrena encantadora
Huiste la riqueza, cuyo encanto
Las descuydadas almas enamora.
Por do començarè tu triste llanto,
Y aquel trocar con voluntad sincera
La purpura Real al pobre manto.
Quando esmaltando va la Primauera
Damas, armas, amor, y gallardia,
Amaste tu el rincon de vna escalera.
Esto propuso vispera del dia
De aqueste ilustre Santo al sacroo coro
La Reyna Charidad sagrada, y pia.
Y prosigno diziendo: Y pues el oro
Troco, y las prendas de fortuna varia
A la Pobreza que es mayor tesoro,
Bien viene que su vida extraordinaria
Con regalada voz refiera, y cante
Essa misma Pobreza voluntaria.
Esta proposicion tan elegante
Al Consistorio santo dio materia
De vn general aplauso resonante.
Pobreza voluntaria es vna feria,
Do se compra barato lo que es caro,
La eterna gloria por mortal miseria.
En el sermon del monte al mundo raro
A los pobres de espiritu promete
De los Cielos el Reyno el Verbum caro,
Es la POBREZA escudo, y coselete
A prueua, y tal que Christo la seruia,
Y aqueste es el principio de vn villete.
El que sin ti viuir ya no queria,
Y ha mucho tiempo que morir desea,
Por dar descanso al alma prenda mia.
Aprenda en esto el alma, aprenda, y lea,
Estime al pobre, y mire que la llaman
Mas elada que nieue Galatea.
A la Pobreza muchos la desaman,
Mas pocos, porque son pocos los buenos,
Amor es lo que suenan, y reclaman.
Ama los ojos claros, y serenos,
Y por prouarlo, dize a los ayrados,
Ya que assi me mirays, miradme al menos
No tiene obligaciones, ni cuydados
Ni quexas, como aquellos que se hallan
En la sublime rueda colocados.
Hablan los ricos, y los pobres callan,
Pero en el fin se trocarà el assiento,
Pues vnos van al puerto, otros encallan
Quien amò la Pobreza, yrà contento.
Y dirà al que esperaua en la riqueza,
O quantas esperanças lleua el viento:
POBREZA finalmente no es vileza,
Antes es vn crisol, y vna coluna,
Do se apura, y estima la grandeza.
Mostrose pues Pobreza a quien fortuna
Ni mal haze, ni bien con vista grata
A su aluedrio, y sin orden alguna.
Mas por la gerga rota que maltrata

El

El tiempo, el oro puro va diziendo,
Amor es todo quanto aqui se trata.
No en carro triumphal, antes midiendo
Con pie descalço va la tierra fria
En amoroso fuego toda ardiendo,
Lleua, vna Cruz y vn libro a quiẽ dezia
O dulces prendas por mi bien halladas
Iuntas estays en la memoria mia.
Siguiendo va el rigor de sus pisadas
Con rostro alegre, turba numerosa
De bellas almas bienauenturadas.
Canta con voz suaue, y amorosa,
O Musa los amores verdaderos
De aquesta pobre gente caudalosa.
Damas, armas, amor, y caualleros
Fueron aquestos de pobreza amantes,
Que guardaron aca sus santos fueros.
Orlandos, Olueros, Bradamantes,
Que en santa Pobertad puesta la mira
Domaron los indomitos Gigantes.
El Colegio sagrado que se admira
De tanta luz, la recibio diziendo,
Dichosa el alma que por vos suspira.
Y en el dorado pulpito subiendo,
En medio de la audiencia senatoria,
El tacito silencio assi rompiendo,
Cantò de Alexo la sagrada historia.

LA imitadora de naturaleza,
Que se suele llamar muda poesia,
Para llegar a la mayor alteza
Del antigo valor do estar solia
Ha de tener demas de la fineza
De los colores que la tierra cria
Obscuros, claros, sombras, cercas, lexos,
Vislumbres, resplandores, y reflexos.

Y como la Poesia intitulada
Es pintura que habla entre discretos,
Será bien recebida y estimada,
Si guarda aquestas leyes y decretos:
Vna pintura tengo començada,
Mas son tan soberanos sus secretos,
Y sus cercas, y lexos tan diuinos,
Que no ay aca colores que sean finos.

Vos que los lexos del diuino estado
Pusistes cerca del humano llanto
Y los cercas del misero pecado,
Pudistes alexar del alma tanto:
Dadme vn pinzel de vuestra mano dado
Para pintar en este nueuo Canto,
La sombra, el resplandor, cercas, y lexos
Del bienauenturado san ALEXOS.

Serà la sombra la de la escalera,
Que le siruiò de casa esclarecida,
Y el resplandor la lumbre verdadera,
Que dio de santidad en su partida,
Los Lexos alexarse a la ligera
De todos los regalos desta vida,
Los Cercas acercarse al patrio seno,
Y mucho mas al bien de bienes lleno.

Por muerte de Teodosio, que nacido
Fue en el felice Hispano territorio, 17. de Iulio.
Quedò por algun tiempo diuedido
El poderoso estado imperatorio:
Que entre si sus dos hijos le hã partido
Llamado el vno Arcadio, el otro Honorio.
Aquel tuuo el Imperio de Occidente,
Aqueste gouernaua el del Oriente.

Muriose Arcadio, y heredole el dino
Hijo Teodosio, y tuuo en alto estremo,
La silla en la ciudad de Constantino,
Y el tio en la de Romulo, y de Remo:
Tenia tambien el baculo diuino
Y entre los hombres el lugar supremo,
El Vicario y teniente de Dios hombre,
Inocencio primero deste nombre.

En este tiempo acontecio vna cosa
Que a toda Roma gran assombro puso
Por ser tan estupenda y milagrosa
Que admira la razon, espanta el vso:
Mas siendo de la mano poderosa,
Que todo suauemente lo dispuso,
Biẽ vé y entiẽde nuestro humano modo
Que a su poder diuino es facil todo.

El Pontifice Maximo Inocencio
Estaua celebrando Missa vn dia
En presencia de Honorio que en silẽcio
Con su Romana Corte atento oya:
Quien tuuiera el estilo que Prudencio
Tuuo en la ecclesiastica poesia,
Al fin con la Pobreza de mi vaso
Dire como pudiere el graue caso.



Sonó vna voz diuina, que eleuados
A todos los dexó mirando al cielo,
Los que alla trabajays, y estays cargados,
Venid a mi que yo os dare consuelo,
Y al fin de las palabras humillados
Pusieron los semblantes en el suelo,
Pidiendo todos juntos en concordia
Al sumo Emperador misericordia.

Sonò luego otra voz en tono altiuo
Del sacrosanto altar mesa abundosa,
Id a buscar al siruo de Dios viuo,
Por quien esta ciudad serà dichosa:
Mirad que el Viernes del lugar esquiuo
Saldra volando su alma venturosa,
Esto se dixo al pueblo, y lo primero
Al memorable Santo que refiero.

Por la ciudad la fama voladora
El prodigio diuulga, y le refresca,
Dessean todos que la bella aurora
Del aplaçado Viernes amanesca
Al Tẽplo de san Pedro de hora en hora
Acude inumerable gente fresca,
Que todos quierẽ ver quien es el Santo
Que la diuina voz sublima tanto.

Venido pues el dia desseado,
El Pontifice sumo y su Colegio,
Y el imperante Honorio acompañado
De Eufemiano personage Regio,
Y de toda su corte a el señalado
Templo uinieron del Clauero egregio,
A quien Christo dexo por su Vicario,
Dandole en todo su poder plenario.

Oyose alli la misma voz diuina,
Que al siruo del señor diuino humano
Buscassen en la gran ciudad Latina
En casa del ilustre Eufemiano.
Este fue vn Senador persona dina,
Y vn valeroso Principe Romano,
Casado com Aglaes matrona ilustre.
Ambos de gran virtud, riqueza, y lustre.

Su casa era hospital de pobre gente,
Y este fue su tesoro verdadero,
Sintieron vn dolor estrañamente,
Causado de la falta de heredero:
Mas dioselo la mano omnipotente
En todas las virtudes tan entero,
Como despues veremos, y entretanto
Bueluo a nudar el hilo de mi Canto.

Dixo el Emperador: Tan gran tesoro
Estaua, Eufemiano en tu posada?
Y tienesle encubierto, y sin decoro?
Vamos a ver riqueza tan guardada:
El manda que de seda, plata, y oro,
Estè su casa toda entapizada,
Pues han de verla en dia tan jocundo
Los dos mayores Principes del munde.

Mandò tambien buscar a sus criados
El Santo del oraculo diuino,
Mas vno dellos de los mas priuados
A parte dixo al Principe Latino:
No te acuerdas, señor, q̃n dias passados
Te pidio tiernamente vn peregrino,
Que por amor de Cristo se le diesse
Vn rincon en tu casa do estuuiesse?

Y tu de sus palabras te apiadaste,
Y con la caridad vsada entera
Que si, le respondiste, y me mandaste
Que cargo de aquel pobre yo tuuiera,
Y aposentele en vn pequeño engaste
En el zaguan debaxo la escalera,
Pues este de quien hablo, es imagino
De quien hablò el oraculo diuino.

Que yo le he visto hazer gran penitencia,
Y a Dios con oraciones mil mensages,
Sufriendo con grandissima paciencia
El descomedimiento de los pages:
Vn sempiterno ayuno y abstinencia,
Vn padecer del tiempo mil vltrages,
Gran rigor, aspereza, y diciplina,
Y vna perseuerancia peregrina.

Con esta relacion Eufemiano
Va delante a su casa, y halla el Santo
Con vna carta en la derecha mano,
Cubierto el rostro con su pobre manto
Descubrele, y vn Angel soberano
Le parecio que via, y era tanto
Su resplandor, que matutina estrella
No muestra quando sale luz tan bella.

Quiso tomar la carta, y no podia,
Que la tiene apretada estrechamente,
Buelue al Emperador, que ya venia
Con el Papa Inocencio, y mucha gẽte:
Cuentale el caso, y que le parecia,
Que estaua ya en la cumbre resulgente,
Gozando el alma de la gloria y bienes,
De quien se suele dar gracia en rehenes

Entran

Entran en el zaguan, ven la figura
De vn Angel bello, y resplãdor q̃ exhala,
Sacanle de la estrecha sepultura
Con magestad, que aca ninguna iguala,
Y en vn docel de rica contextura
Fue puesto en medio de vna grãde sola
Y algo apartada en forma de corona
Inumerable gente el grito entona.

Iunto al Emperador estauan puestos
Eufemiano, Aglaes, y su nuera,
Illustre dama de altos presupuestos,
Y triste por ausencia del que espera:
Lagrimas, y suspiros buelan prestos
De todos tres, rogando al Santo, quiera
Rogar a Dios que antes q̃ mueran, vean
Al hijo, y al esposo que desean.

Puesto silencio, ponen las rodillas
Inocencio, y Honorio al Santo junto,
Y en palabras humildes, y sencillas,
Le ruegan que la carta dé, y al punto
(Quan altas son, Señor tus marauillas)
La mano abrio el Angelico difunto,
Y diola a entrambos: ellos la besaron,
Y al Cancelario Ecio la entregaron.

El qual con el deuido acatamiento
La recibio, y puso en su cabeça,
Y estando el auditorio tan atento,
Qual si sola estuuiera la gran pieça,
En clara voz, y resonante acento
La digna carta a referir empieça,
Cuyas palabras dignas de memoria
Son estas referidas en su historia.

Naci de noble estirpe generosa,
De bienes de fortuna enriquecida,
Lleguè a la adolescencia peligrosa,
Donde adolesce el alma inaduertida:
Y si la mano eterna poderosa
Alli no me tuuiera, gran cayda
Huuiera dado con notable falta,
Que suele ser mayor, quanto mas alta.

Y assi debaxo de la tela de oro,
De la purpura olanda, y gran riqueza,
El aspero cilicio, el gran tesoro
Guardò despues de Dios de mi pureza:
Y aũq̃ en aquesta edad guardè el decoro
En lo exterior deuido a mi grandeza,
En lo interior, a solas, y en secreto
Tuue siempre a mi Dios justo respeto.

Oyendo con espiritu de emienda
Lo que nos dize su Euangelio santo,
Que quien dexa por el padres, hazieda,
Muger, y hijos, le dará cien tanto.
Determine ganar esta prebenda,
Y dexando la patria, y todo quanto
Pudiera desearse en esta vida,
Aprestare la subita partida.

Dinero, y joyas que ama el mundo ciego.
Tomó en secreto, y mudò la librea,
Embarcome en el Tiber, a Hostia llego,
Hallo vna nao que nauegar desea,
Donde con viento prospero nauego,
Y en poco tiempo arribo a Laodicea,
De alli por tierra a la ciudad de Edessa
Que està en Mesopotamia, parto apriessa

Estaua alli vna imagen soberana
De la virginea Reyna Palestina,
Que de naturaleza humilde humana
Cubrio la inmensa magestad diuina.
Quedeme aqui por lo que el alma gana,
Siruiendo a aquesta rosa sin espina,
Y reparti entre pobres la riqueza,
Por ser vida segura la pobreza.

Por deuido exercicio siempre oraua
Ante el sagrado vulto de Maria,
Y si alguna limosna se me daua,
Con ella mi pobreza entretenia:
Y quando alguna parte me sobraua,
En pobres como yo la repartia,
Estando desta suerte algunos años,
Para vencer del mundo los engaños.

Ya la color de rubicunda rosa
En triste amarillez estaua buelta,
Y la voz juuenil braua, orgullosa,
Humilde, mansa, en lastimas embuelta,
Y tan trocado, que en ninguna cosa
Me conocio la vista mas resuelta,
Y assi los que en vn tiempo me siruierõ,
Limosna como a pobre alli me dieron.

La virgen de su imagen para gloria
Del Verbo, y suya, despidio el aliento,
Diziendo, ser mi alma meritoria
En el diuino eterno acatamiento:
Y que alcançaua mi oracion victoria
Alla sobre el excelso firmamento,
De donde vine a ser mas estimado
De lo que yo quisiera, y señalado.

Y assi por escusar el vano encanto
De la Syrena, y su mortal caricia,
Y por ver de San Pablo vn Tẽplo santo,
Determinè yr a Tarso de Cilicia.
En vna naue entrè, pero fue tanto
El proceloso viento, y su cudicia,
Que quiso Dios, que assi lo determina,
Que diessemos en Hostia Tiberina.

Reconocido el puerto, y la arenosa
Playa, no sin acuerdo soberano
Determinè valerme en la piadosa
Gran casa de mi padre Eufemiano:
Yo soy su hijo Alexo, que a mi esposa
Al despedirme della di en su mano
Vna cinta, y anillo de oro fino,
Hasta que Dios mostrasse otro camino.

Oyendo aquesto el padre doloroso
Leuanta luego el viuo grito en alto,
Al qual yua en el cuento milagroso
Creciendo la sospecha, y sobresalto:
Como suele el soldado valeroso,
Cayendo el muro dar el fiero assalto,
Assi viendo cayda su esperança,
Empuña de dolor la espada, y lança.

Comiença a maltratarse los vestidos,
El venerable rostro, y luengas canas,
Diziendo con horrendos alaridos:
Ay larga vida, y esperanças vanas:
Seais mis desengaños bien venidos,
Si a matarme venis, luzes insanas,
Como podeis mirar sin vida tristes
Las que con ella ver no merecistes?

La madre que esto vio, como leona
Que sale ayrada de profunda cueua,
Rompiendo la densissima corona
De la gente que assistè a la alta prueua,
Llegado el cuerpo yaze, el grito entona,
Diziendo: El ayre mi esperança lleua,
Ay dulce hijo tarde conocido,
Tẽprano ausente, y por mi mal perdido.

Yo desseaua por estremo verte,
Para descanso de mi vida triste,
Y mil vezes te vi, sin conocerte,
Porque ser conocido no quisiste:
Veote ya, y conozco, mas de suerte
Que en verte, y conocerte, el fin consiste
De mi cansada, y enojosa vida,
Pues quando la hallè, la veo perdida.

Quien podrà encarecer las resonantes
Lastimas, y congoxas de su esposa,
Singultos, y suspiros penetrantes,
Que amansaran la fiera mas furiosa?
Vsar del artificio de Timantes,
Entiendo que serà acertada cosa,
Cubriendola con velo del silencio,
Y boluamos a Honorio, y a Inocencio.

Fue de manera el misero lamento,
Que fin los tres ponerle no pudieran,
Si Inocencio, y Honorio en alto acento,
Su sacra authoridad no interpusieran:
Y porque la verdad de todo el cuento
Todos los circunstantes la entendierã,
Mandaron proseguir al Cancelario,
Que assi soltò la voz en tono vario.

Entrò en la excelsa Roma, y visitando
Los lugares sagrados que sabia,
Voyme a cas de mi padre, y leuantando
Los ojos vi que en ella entrar queria.
Yuale mucha gente acompañando
Por justa obligacion, y cortesia,
Y en su presencia veneranda puesto,
Con humillada voz le dixe aquesto.

Por el amor de Dios, señor, te pido,
Pues para ti no es nueuo, antes vsado
Hazer limosna al pobre, y afligido,
Y apiadarte del misero cuytado,
Que dentro de tu casa seas seruido
De darme vn rinconcillo desechado,
Donde con las migajas de tu mesa
Se pueda entretener esta alma presa.

No te serè enojoso, ni molesto,
Ni seré a tus criados importuno,
Haraseme à mi merced copiosa en esto,
Y seruicio muy grande al Trino, y Vno,
Por cuyo eterno amor te pido aquesto,
Que se, puede en ti mas q̃ en otro alguno,
Assi tus cosas hallen do estuuieren
Quien bien les haga quando le pidieren.

El puso en mi los ojos tiernamente,
Y senti que los vltimos acentos,
(Si se puede sentir lo que otro siente)
Le tocaron el alma, y pensamientos,
Respondiome que si, piadosamente,
De charidad mouido, y sus intentos,
Mandando a vn su criado se encargasse
De darme con que alli me alimentasse.

Este me apoſentò de mi apiadado,
Iunto al zaguã en vn lugar ſin lumbre,
Aunque por ſer la entrada, ocaſionado
Para darme moleſtia y peſadumbre;
En eſpecial los pages, que prouado
Auian mil vezes ya mi manſedumbre,
Guſtando, qual ſi fuera ſu enemigo,
Burlar peſadamente alli con migo.

Por necio y mentecapto me tenian,
De bofetadas ſin piedad me dauan,
Saliuas en el roſtro me eſcupian,
De la barba, y cabello me tirauan,
En mi coſas inmundas eſparcian,
Y con palabras mas me atormentauan,
Mas yo les perdonaua todo aqueſto,
Por imitar a Dios ſiquiera en eſto.

Otra pena mayor que todas eſtas
Tentaua mas de veras mi paciencia,
Y era el oyr las laſtimas propueſtas
De mi afligida eſpoſa por mi auſencia:
A la qual como a Ruth fueron moleſtas
Las perſuaſiones, ruego, y diligencia
De bolueria al regalo de ſu padre,
Queriẽdo mas ſus penas con mi madre

Sonaua alguuas vezes doloroſa
Su triſte voz en mi ſuſpenſo oydo,
Diziendo Alexo enq̃ ofendio tu eſpoſa
Que aſsi la pones en eterno oluido?
Aun de ofenderte yo en alguna coſa
Lugar no tuue, ay triſte, ſino ha ſido
Quiça el amarte tanto: ſi penſauas
Dexarme, para que te deſpoſauas?

Y ſi te deſpoſaſte, ay deſdichada,
Para que me dexauas triſte, y ſola?
De ti jamas perſona fue agrauiada,
Y en mi todo el agrauio ſe acriſola,
Deſengañame ya, ſiendo engañadda,
O venme a dar de firme laureola,
No ay tinta, ni papel en eſſa tierra?
Ha de paſſar la vida toda en guerra?

Y ſi de mi no quieres condolerte,
Ten de tu padre laſtima, que viue
Tã triſte q̃ muypreſto oyras ſu muerte,
Si viendo tu ſemblante no reuiue,
Y de tu madre que eſperando verte,
Pinta en el ayre, y en el agua eſcriue,
Y todos nauegamos ſin bonança
En eſte mar que anega la eſperança.

Aqueſtas, y otras flechas penetrando
Yuan de ſuerte mi afligido pecho,
Que fue lance forçoſo yr inuocando
Fauores altos del Empireo techo:
Mas viendo al fin que ya ſe yua llegando
El curſo de mi vida al paſſo eſtrecho,
Pedi tinta y papel, dexando impreſſo
En eſta breue carta mi ſuceſſo.

Pueſto a la carta fin, comiença el grito
A renouar el doloroſo llanto,
Leuantan el cadauero bendito,
El gran Emperador, y el Padre Santo:
Y en trono ſumptuoſo y exquiſito
En ſan Pedro le ponen entretanto
Que ſe le adorna funeral palacio
En el Templo del martyr Bonifacio;

Su glorioſa muerte a 17. de Iulio de 411 Imperando Honorio y Teodoſio.

SINFOROSA, Y SVS SIETE HIIOS MARTYRES.

MISERICORDIA Y SVS SIETE HIIAS.

ENtre los soberànos atributos
Al Consistorio Trino generales,
Aquel que mas cãpea, y mas semuestra
Aunque en essencia todos son iguales,
Enteros en su efecto, y resolutos,
Es la MISERicordia madre nuestra:
Aquesta nos adiestra,
Y lleua por la mano
Al trono soberano,
Cuya fulgente basa son estrellas,
Y el alto Capitel el señor dellas,
Y a las piadosas almas que aficiona
Sus siete hijas bellas
Texendo van la celestial corona.
Aquestas son las siete Ninfas pias,
Cuya solicitud es ser piadosas,
De Fè, y de Caridad notoria prueua;
Que por ser tan discretas y graciosas,
Abraban las amò, David, Tobias,
Cõ otros de ambas Leyes Vieja y Nueua
Pues como la alta nueua
Y fiesta milagrosa
Llegò de SINFOROSA,
Y de sus siete hijos al Senado.
Quedó por las Virtudes decretado,
Que la madre, y las hijas referidas,
Por auerse estremado
En ellas, canten sus heroycas vidas.
Es la MISERICordia vn don del cielo,
Que a quien le alcãça, buelue semejãte
Al verdadero hijo de Dios viuo.
Es vna muestra de perfeto amante,
Vn generoso y apiadado zelo
De la miseria agena compassino,
Vn cordial motiuo,
Magnifica grandeza,
Piadosa fortaleza,
Que a conquistar aspira el Rey eterno,
Vn triste assõbro del obscuro infierno
Y vn gozo accidental que regozya
Al Padre sempiterno
De quien MISEricordia es dulce hija.
Es de las suyas della la primera
Dar comida al hambriento: la segunda
Dar a beber a quien la sed maltrata,
Que es graue mal la pena sitibunda:
Es vestir al desnudo, la tercera,
La quarta redemir con oro, o plata
Al que fortuna ingrata
Llenò a tierra de moros,
Y le faltan tesoros,
La quinta visitar al que doliente
Està, o en la prision, con grata frente,
Hospedar peregrinos es la sexta,
Y enterrar al ausente
De la vida mortal, es despues desta.
Tiene otras siete de mas altos grados,
La primera, enseñar al que no sabe,
Y la segunda, dar consejo sano
Al que le ha menester en voz suaue,
Y la tercera, a los que van errados,
Encaminarlos por camino llano,
La quarta, dar la mano,
Y consolar al triste,
Perdonar al que insiste
En hazer mal, es quinta desta cuenta,
Y sexta, el sufrimiento en la tormenta,
Y es la q̃ al fin los cielos tiene abiertos,
Y el merito acresienta
Rogar a Dios por viuos, y por muertos
En dos carrozas yuan diuididas
Las hijas y la madre, que ocupadas
Contino estan en santos exercicios:
El adorno de telas variadas,
Los motes, y diuisas escogidas,
A proposito son de sus oficios,
Los capitales vicios
Llenauan maniatados,
Y a los altos estrados
De la Real Audiencia al fin llegaron,

Y en

Y en el excelso trono se sentaron,
Do con el gusto que su amor promete,
Alternando cantaron
De SINFOROSA, y de sus hijos siete.

ES el curso velox del nono cielo,
Llamado primer mobil, tan violento,
Que se lleua consigo en presto buelo
Las ocho Esferas, su alto mouimiento:
Las siete dellas son las que en el suelo
Llaman Planetas, la otra el Firmamẽto,
Donde estan las estrellas colocadas,
Como preciosas piedras engastadas.

Son los siete, el tristisimo Saturno,
Ioue de condicion grata y piadosa,
El iracundo Marte, y el diurno
Ilustre Sol, y Venus amorosa:
Mercurio negociante, y el nocturno
Flematico Planeta, o casta Diosa,
Cada vno en su Esfera es Presidente,
Que predomina sobre cierta gente.

Getulo fue vn Romano cauallero,
Casado con la ilustre SINFOROSA,
Dioles por su valor christiano entero
El cielo decendencia generosa:
De siete hijos de animo guerrero,
De christiana virtud marauillosa,
Y a todos nueue por sus altos buelos
Nombre se puede dar de nueue cielos.

Fue el padre el primer mobil, padeciẽdo
Claro martyrio por la Fè Christiana,
Con su exẽplo a los ocho persuadiẽdo
A dar la misma buelta soberana:
La madre al firmamento pareciendo
En lumbres, y firmeza masque humana
Los hijos a los inclitos Planetas,
En influencias altas y discretas.

Vos, ante cuya lumbre radiante
Estrellas, y Planetas se obscurecen,
A quien alla en el trono triunfante
Los altos Serafines obedecen:
Para que de los nueue escriua, y cante
Las honras, y alabanças que merecen,
Dadme de vuestra lũbre vna vislumbre,
Q; ẽ la obscura prisiõ do estoyme alũbre

Debaxo del Imperio de Adriano
Estaua el orbe, y de su trono altiuo,
Quando Getulo principal Romano,
De sangre ilustre, y celestial motiuo:
Fue condenado al elemento insano 18. de Iulio.
Con Cerealio, Amancio, y Primitiuo,
Por la Christiana Fè que professauan,
En quien con gran valor se señalauan.

Y viendo que el actiuo fuego ardiente
Se mostraua cortes en no acabarle,
La barbara canalla y bruta gente,
Que assiste para solo alimentarle,
Con lanças, y con palos crudamente
En breue èspacio acaba de matarle,
Y el alma libre de la sangre y fuego
Bolando sube al celestial sossiego.

Con SINFOROSA principal matrona
Fue casado este martyr glorioso,
Dexando siete prendas por corona
Al Templo Militante, don precioso:
Ella como ilustrissima Leona
Que a la presa y assalto peligroso
Incita los leoncillos, incitando
Sus hijos yua al culto venerando.

Llamauanse Crescencio, Iuliano,
Nemesio, Primitiuo, y con Iustino,
Stacteo, y Eugenio, que a vna mano
Confessauan por Dios al Vno y Trino:
Ella se fue con ellos del Romano
Lugar, por el dolor que alli les vino,
A Tiboli, ciudad antiguamente,
Que aora es el jardin mas excelente.

Mas como alfin la radiante lumbre
Adonde quiera que se lleue alumbra,
Y la bella ciudad puesta en la cumbre,
Tãto es mas vista, quãto mas se encũbra
No pudo la maleuola costumbre
Del q̃ ofender los buenos acostumbra,
Dexarlos descansar: y assi lleuados
A Roma fueron todos maniatados.

Do el injusto Adriano auiendo oydo
Que suelen quebrantar dadiuas peñas,
Tuuo por mas conforme a su sentido,
Que pueden quebrãtar dadiuas dueñas
A SINFOROSA llama el descreydo,
Y con palabras blandas y halagueñas
Le ofrece los tesoros que atesora,
Si sus malditos idolos adora.

Ella, que a vn solo Dios viuo se humilla,
Y tiene sus tesoros en el cielo,
Adonde no ay herrumbre, ni polilla,
Que les pueda ofẽder como en el suelo
Responde libre: La infernal quadrilla
De dioses vanos que adorô tu abuelo,
Tu puedes adorar, qne yo no adoro
Sino vn Dios solo, mi mayor tesoro.

Viendo que ni promessas, ni caricias
Son de prouecho al barbaro tyrano,
Dá en amenazas, fieros, injusticias,
Que menos prouechoso fue, y mas vano
Y alfin poniendo en obra sus malicias,
Su rostro ofende riguroſa mano,
Del cabello en el ayre fue suspensa
Por gran espacio para nueua ofensa.

Qual suele el Catedratico famoso,
En la sublime Catedra subido,
Poner al auditorio cuydadoso
La estudiada leccion en el oydo:
Qual en el cartapacio presuroso
Pone de las sentencias el sentido,
Qual escriue la ley, qual haze historia
De todo lo que oye en la memoria.

Assi mostrando estaua SINFOROSA
A sus siestte carissimos oyentes
La ley de Christo dulce y amorosa,
Que todos al martyrio estan presentes,
Escriuiendo en el alma virtuosa,
Qual doctos estudiantes diligentes
La leccion que su madre les leya,
La qual desta manera les dezia.

Pues yo muger tan debil, con los brios
Que veys, resisto al aspero tormento,
Vosotros que soys hombres, hijos mios,
Razon serà mostreys mas ardimiento:
Mirad que fueron los incendios frios
Por Christo a vuestro padre, y grã cõtẽto
Los golpes, las heridas, y la muerte,
Imitad su valor christiano y fuerte.

Su martyrio glorioso a 18. de Iulio de 138. Imperando Adriano.

Imitadme tambien, que padeciendo
Estoy por nuestro Dios con alegria,
Y si es tan liberal, que està ofreciendo
El cielo por vn jarro de agua fria;
Al que diere su sangre, recibiendo
Por ella muerte, en venturoso dia,
Que galardõ, merced, q̃ paga, y premio
Se le dara en el eterno gremio.

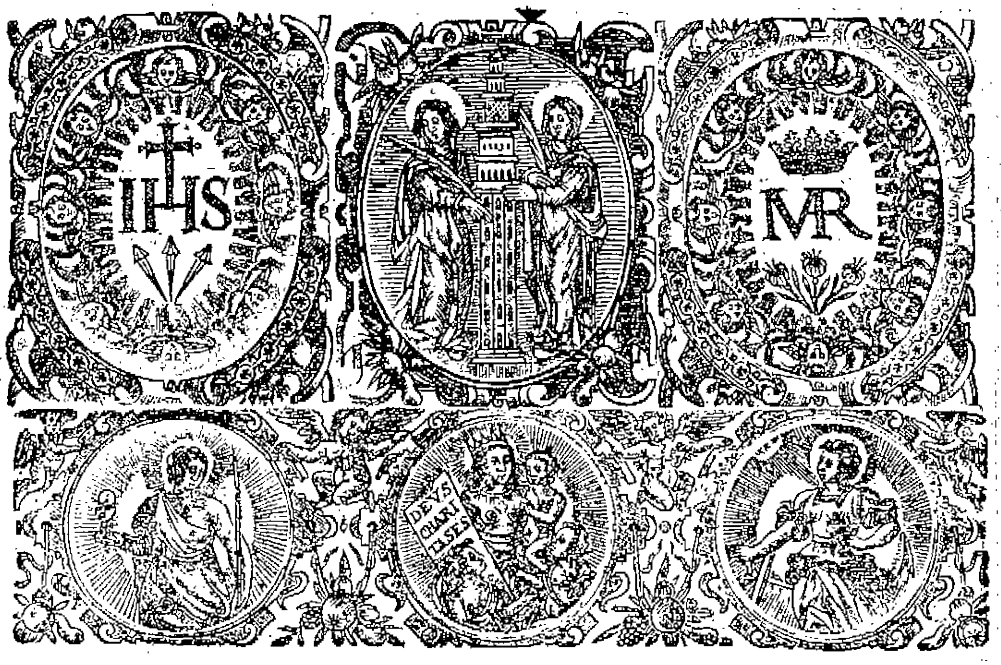
Mirad, amados hijos que no duelen
Tanto como parece aquestas penas,
Que quiere Dios q̃ en ellas nos cõsuelẽ
Cõsuelos de su mano, a manos llenas;
No es biẽ q̃ vuestros pechos las recelẽ,
Pues el mio las tiene por tan buenas,
Que mas teme el cancancio del tyrano
Que los tormentos de la injusta mano.

Qual suelen animarse los soldados
Con la oracion del Capitan valiente,
Que el peligroso assalto denodados
Se oponen, con gallardo continente
Assi de su maestra dotrinados,
Que los anima valerosamente,
Quedaron tan briosos todos siete,
Que es cada vno vn brauo Matasiete.

Quedò el tyrano desto tan furioso,
Que mandô que suspensa del cabello
Con vn baston le diessen riguroso,
Y por echar a la crueldad el sello,
Al Tiber la llenaron caudaloso, (llo,
Do puesta vna gran piedra al tierno cue
La lançaron en el, saliendo el alma
Con laureola de purpurea palma.

Y como la injusticia de los malos
No suele mitigarse facilmente,
Pusieron á los siete en siete palos,
Do recibieron muerte diferente.
Recibieron grandissimos regalos
Cada soldado en el dolor que siente,
Y volaron sus almas todas siete
A la gloria, que al justo Dios promete.

SANTA



SANTA IVSTA, Y SANTA RV-
FINA VIRGINES, Y MARTYRES,
PATRONAS DE LA CIVDAD DE SEVILLA.
ETICA, Y ECONOMICA.

EL dar, es vna dadiua del Cielo,
El recebir, vn gusto de la tierra,
El pedir, vna falta al mundo afrenta,
El hurtar, vn oficio del infierno,
Pues quiso Lucifer hurtar la gloria
Que a solo el Rey supremo era deuida
Y assi dize San Pablo a los Efesios:
Quien hurta, ya no hurte, antes trabaje,
Y al que necessidad tiene, socorra
Proceden del trabajo tres prouechos,
No estar en ocio incomparable riesgo;
Alimentarse a si, forçoso lance,
Dar algo al pobre, charidad deuida.
Que como dize el mismo en otra parte;
El dar que el recebir es mas felice,
Assi los que con orden, y concierto,
Segun su calidad, hazienda, estado;
Su casa gouernaren, y familia,
Passaran por pobrissimos que sean,
En seruicio de Dios vida segura,
Viuid contentos pues, pobres humildes;
En vuestra pobre casa bien regida,
Y nunca os escuseys de dar limosna,
Pues vale el Cielo vn vaso de agua fria:
En aquestas virtudes se estremaron
Dos damas hermosissimas, y honestas.
Aquestas dos hermanas, y donzellas,
Con ser pobres, y huerfanas tuuieron
Tanto concierto y orden, que viuian
De su trabajo sin pedir à nadie,
Antes al mismo Christo alimentauan
Con lo que les sobraua, en pobre gente:
Llegado pues el dia de su fiesta,
Que a la Real Seuilla alegra tanto;

Se juntò como suele el Consistorio
De las virtudes sacras en su acuerdo:
Y viendo destas damas el concierto
En gouernar, y alimentar su alma,
En gouernar, y alimentar su casa,
Determinaron que su historia canten
Alternatiuamente otras dos damas
De gran valor, prudencia, y hermosura,
Etica, y Economica nombradas.
Que entrambas en las dos resplandecierõ,
Dando de sus efectos clara lumbre.
La ETICA es el regimen, y el orden,
Que proporciona el alma, y la gouierna,
Y de virtudes inclitas la adorna,
Reforma la irascible, y la compone,
Y conforme a razon en sus acciones
De fortaleza ilustre la acompaña,
Que entre temeridad, y temor frio
Suele tener el medio virtuoso:
A la concupiscible enfrena, y rige
Con temperancia, que en los dos estremos
De la grande tristeza, y alegria,
Y del encogimiento, y del deleyte
En pacifico medio la conserua.
La ciega voluntad reprime, y mueue
Con la justicia, para que no exceda,
Ni falte en la virtud, que està en el medio
Del excesso, y defecto, extremos della.
Gouierna al intelecto con prudencia,
Quanto en el descubrir mejores medios,
Porque a la voluntad los represente,
Para que los mejores ella elija.
La ETICA es en fin vna alta ciencia
Moral, de las costumbres, y virtudes,
Con que el hombre se haze virtuoso,
Segun lo que razon bien ordenada
Le persuade, ordena, manda, inspira,
Para alcançar el fin, y bien que espera.
En la ETICA assisten de ordinario
Las quatro Cardinales referiddas,
Los medios declarando necessarios,
Para que alcance perfecion el hombre,
Que es conforme a razon proporcionada,
Y à lumbre natural passar la vida.
Desta ETICA pues, que es el gouierno
Del hombre interior, sale ECONOMICA
Que es el gouierno exterior del hombre.
Es vn concierto de la vida humana,
Es orden de la casa, y la familia,
Como ha de procederse en la hazienda,
Como en la prouision, y prouidencia,
En el gasto, en el trage, en la despensa,
En la custodia, y honra de la casa,
Y quantas menudencias ay en ella,
Todo segun razon bien ordenada.
Ay otras dos de mas valor, y estima,
Etica, y Economica Christianas,
Que con mayor ventaja florecieron
En alma, y cuerpo de las dos donzellas,
La ETICA en el alma que sugeta
Estuuo siempre a Dios con sus potencias,
Entendiendole, amandole, acordandose
De las mercedes de su mano eterna:
Y la santa Economica en el cuerpo,
Sugetandole al alma, y sugetando
La voluntad a la razon en todo
Con ayuno, oracion, y disciplina.
Llegada pues la hora del triunfo,
Salieron cada vna en su carroça,
La Etica incorporea acompañada
De virtudes morales incorporeas,
Con ellas sin hablar comunicando
De la espiritual vida el gouierno.
A la barbaridad lleuaua presa,
Y al ofuscado ciego entendimiento,
Malicia, obstinacion, con otros muchos.
Y la ECONOMIA corporal visible,
Visible, y corporal lleua la pompa,
Yua con moderado trage honesto,
Hablando con su sabio mayordomo
Sobre el gouierno, y gasto de la casa,
Y la administracion de la hazienda:

Lleuaua

Lleuana preso al barbaro descuydo,
Y lo mesmo a la prodiga deforden,
Al sueño, a la pereza, al vil descanso:
Tres pages van con ella que la siruen,
Solicitud, Cuydado, Vigilancia:
Otros tres escuderos la acompañan,
El Concierto, el Gouierno, y Prouidẽcia
Y dos dueñas de honor, y de prouecho,
Que suelen escusar mil pesadumbres,
Cuenta, y Razon llamadas, van cõ ella
El mote discretissimo dezia,
Obrando en el Consejo de mis manos:
Llegaron pues al Templo Militante
Con toda aquesta pompa y aparato,
Donde con grato gusto recebidas
Fueron de las Virtudes Cardinales;
Y en general de todas, y lleuadas
Al encumbrado assiento, do subidas
Cantaron con alterna melodia,
De VSTA, y de RVfina desta suerte,

AQuel ardid del Capitan bizarro
Que dio muerte con el a tantas vidas
Quando quebrô los cantaros de barro,
Y descubrio las lumbres escondidas,
Al martyrio se aplica, y al desgarro
De barbaros tyranos homicidas,
Que rompiendo la carne corruptible,
Descubre el alma lumbre inextingible.

Y aunque a todos los martyres se ajusta
Aquesta entre mil sombras soberanas,
Parece que cortada viene y justa
Al talle de dos damas Seuillanas:
Vna llaman Rufina, y otra Iusta, (manas
En sangre, en fè, en virtud, en todo her-
Que de vasos tratando en breue suerte,
Lo fueron de eleccion en vida y muerte.

Sagrado, virginal, precioso vaso,
Del trino Consistorio amado nido,
Do el Sol, que del Oriente fue al Ocaso
Estuuo nueue meses escondido,
De cuya integridad hizo tal caso,
Que sin romper el cantaro escogido,
Al mundo descubrio su lumbre bella,
Dadme de la que os sobra vna centella.

En la ciudad famosa de Seuilla,
Con quien el cielo prodigo parece,
Pues quanto en otras partes marauillá,
En ella se atesora y resplandece:
Iunto a las aguas de la rica orilla,
Con que el sagrado Betis la enriquece,
Nacieron agradables y olorosas
Las dos virgineas y purpureas rosas.

Bañolas luego celestial rocio
De otra corriente de mayor estima,
Sin quien no puede el alma tener brio,
Para arribar a la estrellada cima;
Crecio el suaue olor, crecio el desuio
De la pompa mortal, q̃ el mundo estima
Que quien del cielo aspira a la riqueza, 17. de Isaias
Estima la del mundo por pobreza.

Llegaron a la edad quando las damas
Gustando van de ver, y de ser vistas,
Quando comiençan a texerse tramas
Y a fulminarse friuolas conquistas:
Quando en ardientes yelos, frias llamas,
Se conciertan las vistas y reuistas,
Y quando finalmente ya comiença
A desacreditarse la verguença.

En esta edad y peligroso trance,
Do corren mucho riesgo las mas della,
Siguieron la virtud de lance en lance
Aquestas prudentissimas donzellas;
Y viniendole a dar felice alcance,
A los ojos de Dios fueron tan bellas,
Que el mismo de rubies, y esmeraldas
Les començó a texer cendas guirnaldas.

Para passar la miserable vida,
Que con poco se passa, y se contenta,
No gustan de la pompa enriquecida,
Que el mundo a quiẽ le sirue representa
No del costoso trage y la comida
De varias inuenciones opulenta,
Que en las casas de Principes y Reyes
Assisten los que guardan estas leyes.

Honesta, recogida, y pobremente,
En aposento humilde retiradas,
Tratando, y contratando con la gente,
Viuian de la gente desuiadas:
Y en grangeria licita y decente
De quãdo en quando estauan ocupadas
La qual era vender vasos de tierra,
Por dar, y no pedir, que es dura guerra.

Con

Con parte de lo poco que ganauan,
La casa pobremente mantenian,
Del resto en el hambriento alimentauã
A Dios, y en el desnudo le vestian,
En el que tenia sed, se la quitauan,
Y en el pobre viador le recebian,
Que el mismo Redentor nos apercibe,
Que lo que se dà al pobre, el lo recibe.

A el se dé fin fin la honra y gloria,
Pues eles el que inspira que le demos,
Y el mismo es el que dâ despues vitoria
Para que eternamente le gozemos;
El dize que dessea nuestra escoria,
Porque su oro eterno desseemos,
A el se dè el honor, y la diadema
De vna misericordia tan suprema.

Llamò en esta sazon a Consistorio
Vna famosa Reyna Seuillana,
Que estaua entronizada en el zimborio
De la malicia y ambicion profana,
De cuyo cetro y mando peremptorio
Pendia alli la Magestad Romana
Por la reputacion de su renombre,
Y la Gentilidad era su nombre

Esta juntó las damas de su corte,
Y entraron todas en palacio vn dia,
Necedad, y Locura su consorte,
Ambicion, Altiuez, Aleuosia,
Lasciuia, Ociosidad, Gula de porte,
Iactancia, Libertad, Descortesia,
Lisonja, Ceguedad, Yra, Pereza,
Soberuia, falsedad, traycion, Vileza.

Vino la Presumpcion, y la Arrogancia,
La Infamia, la Mentira, y Desuerguẽça,
La Deshonestidad, Exorbitancia,
Y muchas que nombrarlas es verguẽça
Y estando todas en la rica estancia,
La poderosa Reyna assi comiença
A despedir el barbaro motiuo
Con lisongera voz del pecho altiuo.

Ilustres damas de mi corte y casa,
Depositarias de mi gran tesoro,
Remate, capitel, coluna, y basa
De los mayores bienes que atesoro;
Ya entendeys el desseo que me abrasa,
De que con magestad, pompa y decoro
Las fiestas de los Dioses se celebren,
Y que mis ordenanças no se quiebren.

La fiesta de vna Diosa es ya llegada,
Que tiene de belleza la corona,
Venus de los de Cypro intitulada,
Y de la gente Asiria, Salambona;
Celebrese con pompa inusitada,
Pues es de todos general patrona:
Y por todas las calles de Seuilla
Se entienda la razon que ay de seruilla.

No dixo mas, y resonaron luego
De vozes indistintas varios sones,
Sin orden respondiendo y sin sosiego
Todas confusamente a sus razones:
Y alfin lo que acordò el acuerdo ciego
Despues de muchos votos y opiniones
Fue que se echasse el resto al regozijo
Por honra y fiesta de la madre y hijo.

Apenas se mostrò la luz hermosa
De la estrella que a Venus se reserua,
Quando se vio dançando presurosa
De mugeres gentiles gran caterua,
Y ante el retrato de la blanda Diosa,
Enemiga de Iuno, y de Minerua,
Hazen mudanças con lasciuia infanda,
Que viene muy de atras la çarauanda.

A quantos encontrauan les pedian
Para acabar su Templo començado,
Y llegando a la parte do solian
Las virgines vender su vidriado,
Les piden de los vasos que vendian,
Algunos para el idolo estimado:
Mas ellas que el valor y fè no abscondẽ,
Con vn desden christiano assi respondẽ.

Nosotras adoramos vn Dios solo,
Que el mat criò, la tierra, el ayre, el fue (go
Cielos, estrellas, vno y otro polo,
La empyrea cumbre, y el abismo ciego:
No a Marte, Bacho, Iupiter, Apolo,
Que son dioses de risa, burla, y juego,
No a Venus, Palas, Iuno, o su diuisa,
Que son diosas de juego, burla, y risa.

Tan fiera no rebuelue a la vengança
Del pie que le pisô la parte extrema,
La ponçoñosa viuora, ni lança
Del ponçoñoso pecho tal postema,
Como la turba vil, que se abalança
A desdorar la virginal diadema,
Que no ay serpiente, o tigre tan ayradas
Que igualen con mugeres enojadas.

Y por-

Y porque las dos virgines no vltragen
Sus Dioſes ſin pagar ſu atreuimiento,
Y para que mas penen,y trabajen,
Buſcando nueuo modo de ſuſtento:
Poniendo encima la peſada imagen,
Como en vengança de ſu libre intento,
Les quiebran el caudal,y vn ſolo vaſo
No ſe eſcapò de aquel horrible caſo.

Las humildes hermanas,aunque vieron
De ſu pobre hazienda la ruyna,
Las almas de impaciencia no vencierõ,
Antes ardiendo en ellas luz Diuina,
Con vn deſdeño ſanto arremetieron,
Dandoles Chriſto fuerça repentina,
A la eſtatua,que ſiendo de vna pieça
Hizieron mil el cuerpo,y la cabeça.

De la ſuerte que quedan los dançantes,
Quando les falta el ſon,aſsi quedaron
Las barbaras mugeres circunſtantes,
Que primero tañeron,y dançaron.
Las lenguas de la fama con volantes
Alas la eſtraña nueua diuulgaron,
Y luego lo entendio Diogeniano
Preſidente Hiſpalenſe gran tirano.

Mandò lleuarlas a la carcel preſas,
Y por gozar de Chriſto el deſpoſorio,
Fuerõ con mas plazer las dos Princeſas
Que van otras al talamo,y velorio:
Y del furor largando las repreſas
Las llama el Preſidente a Conſiſtorio,
Donde manifeſtô el virgineo pecho
Grandiſsimo contento de lo hecho.

Y viendo en frio albergue amor ardiente,
En fragil condicion valor conſtante,
Y que por Dios confieſſa omnipotente
A Chriſto el par famoſo Militante.
Mandolas deſnudar publicamente,
Tormento al caſto pecho exorbitante,
Yembueltoen masfurorq̃ el mar ceruleo
Las hizo atormentar en el eculeo.

Con vnos garfios que llamauan cardos,
Por tener muchas puntas muy agudas,
Comiençan a cardar braços gallardos
Las delicadas virgines deſnudas:
Ligeros cardan vnos,otros tardos,
Porque ſientan aſsi penas mas crudas,
La ſangre corre,y junta toma brio,
Que muchos arroyuelos hazen rio.

Y como quando açota algun eſclauo
Con dura mano el amo de ira lleno,
Que amenaçando con la eſſe,y clauo,
Le dize,ſi promete de ſer bueno:
Aſsi el Prefecto riguroſo,y brauo,
En tanto que deſgarra el blanco ſeno,
Pregunta a las donzellas valeroſas,
Si quieren adorar Dioſes,y Dioſas.

Ellas,que con grandiſsimo contento
Padecen eſta pena por el nombre
Del que en ella les dà Diuino aliento,
Para que ni aun la muerte las aſſombre:
La reſpueſta que dán en el tormento,
Es alabar a Chriſto Dios y hombre,
Y en ſer por el aquel martyrio fuerte,
Le tienen mas por vida,que por muerte.

Viſta de aquel tyrano ſu firmeza,
Mandó ponerlas en priſion obſcura,
Y tratarlas alli con aſpereza,
Con hambre,y ſed intolerable,y dura,
Mas no oluidada la ſuprema alteza
De ſu perſeuerancia,y Fè tan pura,
Para templar los tratamientos malos,
Les embió del Cielo mil regalos.

Partioſe el Preſidente deſpues deſto,
De Seuilla a los montes Marianos,
Que en la Morena ſierra en alto pueſto
De la Ciudad ſe mueſtran mas cercanos
Alli mandô,por embidar el reſto,
Y moſtrarſe famoſo entre tiranos,
Que a pie,y deſcalças,y cõ grã violẽcia
Se las lleuaſſen luego a ſu preſencia.

El claro par del calaboço obſcuro
Saca violenta mano acelerada,
Piſa la tierna planta el ſuelo duro
De la fragoſa ſierra laſtimada:
Queda del roſicler ſagrado,y puro
Por el camino eſtampa colorada,
Ni deſto los miniſtros ſe conduelen,
Mas a cozes,y a palos las impelen.

Con nueuas inuenciones de tormentos
Fueron alli las Santas offendidas,
Mas firmes en ſus altos penſamientos,
Quanto mayor el rieſgo de las vidas:
Bueluenlas a Seuilla de violentos
Y riguroſos braços impelidas,
Boluiendo el pie deſcalço rubicunda
La primera ſeñal con la ſegunda.

Buelue

Buelue tambien el barbaro tyrano,
Que parece no aſpira a mas grandeza,
Que a laſtimar con iracunda mano
Las tiernas flores de inmortal belleza:
En vano el crudo las aflige, en vano
Quiere oprimir ſu Celeſtial pureza,
Que quanto mas el perfido la oprime,
Tanto ſu reſplandor es mas ſublime.

Eſtando pues la valeroſa IVSTA
En la injuſta priſion, do gime, y ora,
Queriendo el juſto darle, como a Iuſta,
Corona de juſticia en Iuſta hora,
Armada de paciencia entró en la Iuſta
Con la que ſe nos llega de hora en hora,
La muerte digo, y antes que llegaſſe,
Le embiò ſu eſquadron que la eſpataſſe.

Pobreza, deſnudez, canſancio, penas,
Calores, frios, anſias dolorоſas,
Maliſsimas comidas, peores cenas,
Tormentos, peſadumbres fatigoſas,
Açotes, cardos, carceles, cadenas,
Y lo que es mas, palabras afrentoſas
Trataron a la virgen de tal ſuerte,
Que caſi la hallò muerta la muerte.

Sale del puro albergue el alma pura,
Buela con ſendas alas, blanca, y roja,
Haſta llegar a la Ciudad ſegura,
Que al eſquadron predeſtinado aloja:
Mas como brauo toro que procura
Deſpedaçar la capa que le arroja
El dieſtro toreador, aſsi el tirano
Al cuerpo virginal ſe buelue inſano.

Lançarle manda en el profundo centro
De vn alto poço a la priſion vezino,
Mas por Diuina traça de alla dentro
Le libertó el Pontifice Sabino:
Y ſin tener en eſto algun encuentro,
Le ſeñalò ſepulchro entonces dino
Alla en vn arrabal, do el cimenterio
Eſtaua del Chriſtiano miniſterio.

La Celeſtial Rufina, que la hermana
Vè libre del tirano con quien lidia,
Y que ſu alma buela al Cielo vfana,
Cubre ſu coraçon de ſanta inuidia:
Mas contra vn grã leon, qual Tingitana
Los cria, o las montañas de Numidia
Le conuiene moſtrar ſu fuerça, y brio,
Porque ha de entrar con el en deſafio.

Ya eſtá la gran Seuilla congregada
Al horrendo eſpectaculo famoſo,
Ya la donzella ſale a la eſtacada
Con libres paſſos, y animo brioſo:
Ya ruge alla en ſu concaua morada
El horrible animal brauo eſpantoſo,
Ya la cabeça aſſoma, y corua garra,
Con que el metal duriſsimo deſgarra.

Abre la gran cauerna, el pelo eriza,
Las vñas pone de la dieſtra en alto,
Con la cola ſe açota, el fuego atiza
De ſu furor, y dá vn ligero ſalto:
Y aunque ſu viſta ſola atemoriza
A los que miran el horrendo aſſalto,
Mayor aſſombro es vèr que no acouarda
La arrodillada virgen que le aguarda.

Viendo el tirano el eſpantable ceño,
Se alegra, y dize: Ya la deſpedaça,
Mas nunca ſe moſtró tan halagueño
El can que ſale con ſu amo a caça,
Ni cordero manſiſsimo, y pequeño
Se vio, como el leon en la gran plaça,
Que humilde lame derribado ante ella
Las manos, y los pies de la donzella.

O condicion humana mas terrible
Que la de las ſerpientes, y leones:
Ellos amanſan ſu braueza horrible,
Y tu embraueces mas los coraçones:
Viſto el ſuceſſo a ſolo Dios poſsible,
Mandò el cruel tirano a ſus ſayones
Le rompieſſen a golpes el celebro,
Y aſsi eſpiró la virgen que celebro.

Pues viendo puerta el alma generoſa,
Sale de la priſion, y en la ſalida
Le embia el Rey eterno como a eſpoſa
Por prenda de ſu amor bien merecida,
Vn blanco lyrio, y colorada roſa,
Teſtigos de ſu muerte, y de ſu vida,
Con que voló la virgen ſoberana
Por la dificil ſenda que ſu hermana.

Y el barbaro precito aun no contento
Al fuego dio el cadauero precioſo,
Mas puſo en el fraterno monumento
Sus hueſſos el Pontifice piadoſo:
Y aſsi podra cantar el dulce acento
Con el Real Profeta, el par famoſo,
Paſſamos por el agua, y por el fuego,
Y lleuaſtenos, Chriſto, a tu ſoſsiego.



VIDA, Y MARTYRIO DE SANTA MARGARITA VIRGEN.

DIRIGIDA A LA MAGESTAD DE LA REYNA N. S. DOÑA MARGARITA DE AVSTRIA.

GRACIA.

AOra es tiempo, ſoberana Muſa,
De darme gracia infuſa, porq̃ pueda
A la mas alta rueda leuantarſe
Mi Canto, y eſtimarſe en todo el orbe,
Sin que el oluido eſtorue la memoria
Deſta Diuina hiſtoria, y par conſtante.
El mayor negociante de la tierra
En la paz, y la guerra ſin ſegundo,
Cuyo valor el mundo teme, y ama,
En quiẽ la heroyca fama ocupa el buelo;
Buſcò por todo el ſuelo margaritas,
Que fueſſen ſobreſcritas de grandeza,
Virtud, gracia, y belleza al mundo ſola;
Y a la Corte Eſpañola de importancia,
Y al fin haziendo inſtancia peregrina
Hallò no ſin Diuina prouidencia
La que por excelencia inuſitada
MARGARITA es llamada precioſa
Digna de ſer eſpoſa del Monarca
Porquien la cexa enarca el mas potente,
Vos ſoys eſta excelente, y exquiſita
Oriental Margarita Reyna Hiſpaña,
De cuya ſoberana luz eterea
Se agrada la ſiderea Monarchia.
Y pues oy es el dia que Dios hombre
A la de vueſtro nombre Margarita

Dio la gloria infinita que ateſora,
Bien puedo en eſta hora ſuplicaros
Boluays los ojos claros, y ſerenos,
De amor, y gracia llenos a eſte canto.
Do las grandezas canto en el eſcritas,
Y aquellas margaritas Memorables
Virtudes admirables deſta dama,
Que Dios eſtima, y ama, y confiado
Deſte fauor ſagrado, y que los ojos
Do ſe anidan deſpojos peregrinos,
Y teſoros Diuinos, y diuerſos,
Boluereys a mis verſos eſta hora,
Comienco, gran ſeñora, el nueuo canto
En vueſtro nombre ſanto y ſoberano.
Eſtà en el mar Indiano al Occidente
De la Eſpañola gente poſſeyda,
La Isla eſclarecida, que nombrada
Fue por ſer eſtimada Margarita.
Es noble, y acredita ſu nobleza,
Por la mucha riqueza de las perlas
Que los ojos de verlas ſe glorian,
Dentro del mar ſe crian, y alimentan,
Las conchas las ſuſtentan, y ateſoran,
Y dentro dellas moran, haſta tanto
Que del natiuo manto que las cubre
Induſtria las deſcubre cudicioſa,
Inuentora ingenioſa, diligente,
Y ſi la blanca frente, eburneo cuello,
El dorado cabello en red cogido
Adornan, y el veſtido recamado,
Dan gracia en alto grado a quiẽ las vſa,
Que la tienen infuſa por eſtremo.
Es ſu nombre ſupremo Margaritas,
Y ſon tan exquiſitas donde aſsientan,
Que la belleza aumentan, y la gracia,
Y quien las trae ſe agracia mas con ellas.
Caſadas, y donzellas generoſas,
Si quieren de gracioſas ſer loadas,
Y verſe adereçadas ricamente,
Compren la refulgente Margarita,
Cuya hiſtoria bendita aqui ſe canta,
Cuya gracia fue tanta, que el eſpoſo
De la ſuya vn precioſo don le hizo,
Tanto le ſatisfizo ſu luz bella:
Y aſsi la que con ella ſe adornare,
Y ſu vida imitare, y la pureza
De ſu gracia, y belleza ſoberana,
De gracioſa, y galana, y de pulida
En eſta, y en la vida que ſe eſpera
Tendra la verdadera loa, y fama.
Porque ſiendo la dama virtuoſa,
Es de veras hermoſa, y agraciada.
Pues viendo la eſtremada gracia honeſta
El ſacro Coro deſta iluſtre Santa,
Y que del Cielo tanta ſe le ha dado,
Auiendo conſultado aqueſta cauſa
Con la deuida pauſa, y graue modo
Que acoſtumbraua en todo, dio ſentencia
Por ſu mucha excelencia, que la Gracia
Cante con eficacia de ſu vida
La hiſtoria en Cielo, y tierra eſclarecida.
GRACIA en eſtilo humano
Llamamos al donaire,
La corteſia, el garuo, y gentileza,
El modo corteſano.
El contoneo, el ayre,
Dulce conuerſacion, grata belleza.
Y la naturaleza
Reparte aca ſus dones,
De fuerças, valentia,
Llaneza, gallardia,
Buenos ingenios, buenas condiciones.
Todas aqueſtas coſas
Se llaman Gracias, y ſe dan gracioſas.
El fauor, la priuança,
La dadiua, la oferta,
Y aquellas ſiete liberales tiendas,
Hidalguia, criança,
Y las que aca llamays partes, o prendas,
El componer contiendas
Entre gentes aduerſas,
El ſer ſaludadores,

Profe-

Prophetas, y Doctores,
Zabories, y hablar lenguas diuersas,
Todas se llaman gracias,
Aunque en algunas dellas ay falacias.
Gracias tambien se llaman
Las tres bellas hermanas,
Que vna dà, otra recibe, otra agradece.
Y aquellos à quien aman
Potestades humanas
Que viuen en su gracia nos parece.
Por gracia se encarece
Ser musico, y poeta,
Y el dezir de repente
Dichos graciosamente
Que suelen agradar gente discreta.
Y en fin es loa solene
Dezir de alguno que mil gracias tiene.
Mas la Gracia diuina
Que Dios nos dà graciosa,
Don sobrenatural extraordinario,
Dispone, y encamina
El alma à ser hermosa.
Con su consentimiento voluntario.
Y siendo relicario
Del auxilio diuino,
Y vna merced tan rica,
Con el se justifica;
Y meritos le dà en el buen camino
Gracia gratum faciente
Para alcançar la gloria permanente.
Vna misma es la gracia,
Vn ser, y vna sustancia,
Que Dios en la del alma influye, y llueue,
Y dasele de gracia
Por la mucha abundancia
De la misericordia que le mueue.
Las tinieblas remueue,
Y expele con la lumbre
De Fe, y la mancha obscura
Con su gran hermosura:
Y la depravacion, y seruidumbre,
Con su bondad eterna
Siendo el diuino auxilio el que gouierna.
Su final causa es gloria,
Y Dios es la eficiente
Por su misericordia generosa.
Christo la meritoria,
Por el valor patente
De su muerte, y passion tan rigurosa
Quan rica, y caudalosa.
La instrumental se llama
La de los Sacramentos.
Porque son instrumentos,
Con que descubre Dios lo que nos ama.
Y en fin el alma bella
Es causa material, donde se sella.
Diuersos esta Gracia
Efectos và causando,
Y assi le damos nombres differentes.
La primera eficacia
Es yrnos despertando,
Para que el alma quite inconuenientes.
Y assi las doctas gentes.
Diuiden gratis data,
Y gratum faciente:
Y porque solamente
Mueue la voluntad, y la desatà
Del vicio, y su desgracia,
Operante se llama aquesta Gracia.
Mas quando el alma bella.
Despierta à las vitorias
Con la Gracia operante, y preueniente,
Comiença à obrar con ella
Hazañas meritorias,
Se llama Cooperante del prudente:
Que es obrar juntamente.
Y porque vnos efectos
De los otros proceden,
Ya siguen, ya preceden,
La diuiden, y nombran los discretos
Antecedente à vna
Y subsequente à otra, y toda es vna.

Iuſtificar el alma,
Y hazerla que merezca,
Son de la Gracia efectos principales,
Con los quales la palma
Quiere Dios que merezca,
Quando ſuba à los bienes celeſtiales.
Y aduiertan los mortales
Que la juſtificante,
Es la que purifica
Al alma, y juſtifica,
Y la miſma que es ſantificante
Es la que dà los meritos,
Auiendo ya quitado los demeritos.
Y porque el alma ingrata
Mudable como ſombra,
Puede perder vn don tan excelente:
La Gracia gratis data
Permanente ſe nombra,
Y ſe nombra tambien no permanente.
Y aſsi muy conueniente,
Mas de la habitual Gracia diuina,
Es eſpecial auxilio
Del etereo Concilio.
Adonde eſtà la omnipotencia Trina.
Por la inconſtancia vana.
De la mudable voluntad humana.
Moſtroſe pues la Gracia
Haziendo milfauores
A todas las virtudes con ſu lumbre,
Y lo que mas le agracia,
Son vnos reſplandores,
Que trae de la ſuprema empirea cumbre,
Silencio, manſedumbre,
Amor, fauor, auxilio,
Acompañan la Dea,
Que con blanca librea
En la nube que trae por domicilio
Con ſuauidad bendita
La hiſtoria aſsi cantò de Margarita.

---

20. de Iulio.

DE los Cielos el Reyno es ſemejante
Entre las ſemejanças exquiſitas,
Al ſabio mercader, y negociante,
Que va buſcando buenas margaritas:
El qual vna hallando, que delante
Paſſa en precio, y valor las adquiſitas,
Dà ſu caudal por ella, porque entiende
La incomparable luz que comprehẽde.

A la preciosa perla inuſitada
Es comparado Chriſto Señor mio,
La perla dentro el nacar engendrada
En el profundo mar es del rozio:
En la virginea concha no tocada
Fue el Verbo humanizado ſanto, y pio,
Por traça del eſpiritu del Cielo
En el profundo mar de aqueſte ſuelo.

Y por ſer el valor, y precio tanto
De aqueſta Margarita tan preciosa,
Que puede conuertir en gozo el llanto,
Y darle el Cielo al alma virtuosa:
Los que tratan en perlas, trato ſanto,
Que ſon virtudes bellas, juſta coſa
Es auiendo hallado aqueſta perla,
Dar toda ſu hazienda por auerla.

Hallò eſta Margarita rica, y bella
La virgen Margarita eſclarecida,
Y viendo lo que vale, dio por ella
Su libertad, hazienda, ſu alma, y vida.
Vos Margarita, y oriental eſtrella,
De Margaritas mil enriquecida,
Dadme de tantas vna, porque eſcrita
Se vea la luz de aqueſta Margarita.

Natural de Antiochia fue eſſa Santa,
Su padre vn ſacerdote de Minerua,
Que al fin la roſa de la eſpinea planta,
Y el lirio nace de la inmunda yerua:
Apenas afirmò la tierna planta
La niña a quien la palma ſe reſerua,
Quando ſu madre de la muerte ayrada
A la ribera eſtigia fue lleuada.

Diola a criar el padre en vna aldea,
Que quinze millas de Antiochia eſtaua,
Do ordena, y quiere el miſmo Dios q̃ ſea
Chriſtiana la muger que la criaua:
La qual no ſolamente ſe recrea,
En darle el alimento que le daua,
Mas la Chriſtiana Fé le yua enſeñando,
El alma como el cuerpo alimentando.

Y aſsi

Y assi llegando de razon al vso,
Qando suelen las moças adornarse,
Por agradar al mundo, vano abuso,
Pues muchas vienen desto a despeñarse:
En su Christiano coraçon propuso
De ser de Christo sierua, y baptizarse,
Vsando desde luego el exercicio
De santas obras, oracion, cilicio.

Era su pecho ilustre compassiuo,
Y quando oya dezir, que por mandado
De Aureliano Emperador esquiuo
Era el Christiano pueblo atormẽtado:
Se informaua del modo executiuo,
De la pena, y tormento executado,
Y del semblante, y brios que mostrauan
Los Martyres en quien se executauan.

Como el que ha de salir en vn torneo
Que se ha de hazer en el Real palacio,
Que estudia el modo, el brio, el cõtoneo
Y si es nouel, se informa muy despacio:
Assi con ardentissimo desseo
De verse mas en regla, que en espacio,
Y padecer martirio MARGARITA,
Se ensaya, informa, adiestra, y exercita.

Sus ojos eran fuentes, quando oya
Referir los açotes, las cadenas,
Que la Christiana gente padecia,
Espadas, fuegos, piedras, y otras penas:
Y vna piedad interna discurria
Embuelta con la sangre por sus venas,
De ver tan maltratada, y oprimida
Gente tan santa, y digna de la vida.

Por otra parte vn soberano gusto
Sentia su pecho generoso ardiente
Por el denuedo, y el valor augusto,
Mostrado en el martirio desta gente:
Ay si quisiesse Dios eterno, y justo,
Dezia la virgen con serena frente,
Que en el numero fuesse yo contada
De aquesta gente bienauenturada.

Todo lo supo el Sacerdote Essedio,
Que este era el nõbre de su padre auaro,
Y viendo que el principio desto, y medio
Por ser Christiana el ama, estaua claro,
Fue de vengarse de ambas el remedio,
Negar su propia hija, y sin reparo
Dexarla a las expensas de su ama,
De su auariento pecho propia trama.

No teniendo la pobre otra mejora,
Sino vnas ouejuelas, fue acordado,
Que fuesse MARGARITA la pastora,
Que las traiga al aprisco, y lleue al prado:
Y aunque era el parecer de grã señora,
El pellico vistio, y tomò el cayado,
Mas el Real semblante, y contoneo
Descubre lo q̃ encubre el pobre asseo.

Como el diamante incomparable, y rico
Que vn engaste de plomo le rodea,
Animo grande en aposento chico,
O la Corte Real en pobre aldea:
Assi con el cayado, y el pellico
Se disfraçó la nueua Galarea,
Mas su grãdeza, y luz no ay quiẽ la fuerce,
Que auezes lo torcido se destuerce.

Era la Pastorcilla disfraçada
Dotada de tan alta hermosura,
Que matutina rosa rociada
No se descubre tan hermosa, y pura:
Y como tiernamente enamorada,
Mientras pace el ganado en la verdura,
Dulces suspiros al Pastor presenta,
Que entre los castos lirios se apacienta.

Pastor eterno, dize, a quien se deue
De todas las ouejas alma, y vida,
Que alla dexaste las nouenta y nueue,
Y veniste a dar cobro a la perdida
Sufriendo los extremos de la nieue,
Y del calor, por verla reduzida
Al aprisco inmortal, dame victoria
En los Eliseos campos de tu gloria.

Y vos Pastora humilde, que soys Norte
De Reynas, y Catolicas Princesas,
Que el portal de Belen heziste Corte,
Do quedan hasta aora mil empresas,
Y con vuestro cordero, y fiel consorte
Hiziste Cielos, prados, y dehesas,
Lleuad mi alma deste prado, y risco
A vuestro Celestial eterno aprisco.

En esto Olibrio de Asia Presidente,
Que passaua a Antiochia con desseo
De perseguir a la Christiana gente,
Que este llamaua su mayor trofeo:
Boluio los libres ojos de repente,
Por darles viendo el cãpo algun recreo,
Y de vn arroyo en la esmaltada orilla
Apacentando vio la Pastorzilla.

Y viendo la belleza peregrina,
El ademan gallardo,y bellos ojos,
Alla en su pensamiento se le inclina,
Y del alma le rinde los despojos:
Por su daño a la lumbre se auezina,
Començando a seguir dulces despojos,
Preguntale quien es,que nombre tiene,
De que linage,y decendencia viene.

Ella con libertad marauillosa
Del alma justa prenda soberana,
De estirpe,respondio,soy generosa,
Margarita me llamo,y soy Christiana:
No es justo que vna virgen tã hermosa,
El replicó con libertad tirana,
A vn hõbre puesto en Cruz publicamẽte
Adore por su Dios omnipotente.

La sabia virgen con ingenio mixto
De paloma,y serpiente,le replica,
De adonde sabes tu,que Iesu Christo
Fue puesto en Cruz?La fama lo publica
Olibrio respondio,y assi lo he visto
En su historia,que assi lo certifica
La virgen con gracioso continente,
Assi le confundio diuinamente.

En essa misma historia,do se escriue,
Que fue crucificado,se vẽ escrito,
Que es verdadero Dios,que siẽpre viue,
Y viuirà sin fin,que es infinito:
Y quien lo vno admite,y lo recibe,
No es biẽ que diga,lo demas no admito,
Ha de negarlo,o confessarlo todo,
Quien quiere proceder cõ claro modo.

No es conforme a razon,que creas vno,
Y q̃ otro niegues,pues la mesma historia
Que dize los tormentos de vno en vno,
Dize el poder,la magestad,la gloria:
Quedó suspenso el barbaro importuno,
Diziendo:Veràs presto en tu memoria,
Si es conforme a razon lo que yo digo,
Y mandola lleuar presa consigo.

Entrando en la Ciudad,gran sacrificio
A los Idolos hizo el Presidente,
Por ser aquesta acostumbrado oficio,
Entrando en algun pueblo nueuamẽte,
Las gracias dãdo en el con gran bullicio
De las victorias que en el Oriente
Le concedio su poderosa mano
En fauor del Augusto Aureliano.

Y auiendo dado cuenta en el Senado
De la graue ocasion de su visita,
Comiença el inclemente Adelantado
A executar su colera maldita:
Y la primera cosa que ha mandado,
Fue,que a la audiẽcia venga Margarita,
Laqual se presentò con mayor fiesta,
Que va la esposa al talamo compuesta.

Estaua mucha gente congregada,
Desseando llegasse aquesta hora,
Por ver la hermosura inusitada
De la Christiana celebre pastora.
Y siendo en su presencia presentada,
Mas flores esparsiendo que la aurora,
Comiença el Presidente a dezir esto,
Aunque turbado el coraçon,y el gesto

Ilustre MARGARITA,a quien sublima
Y excede al mismo nombre la belleza,
Pues no ay perla inmortal de tãta estima
Que iguale de tu rostro a la fineza:
No subas tanto la delgada prima,
Que se venga a quebrar,no es fortaleza
Resistir al Imperio soberano
Vn debil pecho,y a tan fuerte mano.

Yo te prometo,si el paterno estilo
Sigue tu coraçon que al Cielo agrauia,
Y adoras con espiritu tranquilo
Los altos Dioses como noble,y sabia:
De hazer q̃ desde el Gãges hasta el Nilo,
Y de la China a la felice Arabia,
A todas las mugeres en grandeza
Venças,como las vences en belleza.

Honor,hazienda,y descansada vida
Es quanto en este mundo se pretende,
Y en el otro la gloria sin medida,
Que eternamente el animo suspende:
Con vno,y otro el Cielo te combida,
Si los Dioses adoras,qual se entiende,
Y sobre todo aquesto afirmo,y digo,
Que estoy resuelto de casar contigo.

Si quieres firma,venga tinta,y pendola
Aunque ya mi palabra està en deposito,
No pierdas coyũtura,que perdiendola,
El fauorable rostro buelue opposito:
Imita en los colores la oropendola,
Que al fin de sabios es mudar proposito
Y dexa el trage misero pauperrimo,
Pues el Cielo te dio cuerpo pulchetrimo

La

La turba circunſtante en viua grita
Con vozes mal diſtintas celebraua,
La platica de Olibrio a MARGARIta
Cuya repueſta ya ſe deſſeaua:
Ella mirando al cielo, la infinita
Miſericordia en ſu fauor llamaua,
Y dixo: Poderoſo Preſidente,
Reſpondo a tu diſcurſo breuemente.

No alabes mi beldad, que en las mugere
Mas vale la virtud que gentileza,
Ni ſeas liberal en darme aueres,
Que poco baſta a la naturaleza:
Y en lo que dizes, que caſar te quieres,
Buſca muger conforme a tu grandeza,
Que yo ſoy pobre, y no he de ſer caſada
Que eſtoy con Ieſu Chriſto deſpoſada.

Qual ſuele con braueza repentina
Trocarſe el tiempo lucido y ſereno,
Cubriendoſe de lobrega cortina,
De do ſale el relampago, y el trueno:
Y eſparciendo la piedra que arruyna
La tierna vid, y todo el campo ameno,
Derriba las cabañas de la aldea,
Y los Cedros del Libano blandea.

Deſta manera Olibrio, y mas rebuelto
Quedô con la reſpueſta de la dama,
El regalado amor en odio buelto,
Que auezes quiẽ mas ama, mas deſama
Y todo en yra, y en furor reſuelto,
Lançando por los ojos viua llama,
Las promeſſas conuierte en amenazas,
Los regalos en garfios y tenazas.

Y deſnudando alli publicamente
(Dolor infando) la donzella honeſta
Con varas del metal menos luziente,
Le dieron dos verdugos ſobre apueſta:
Cada golpe cruel abre vna fuente
De purpura Real que ſale preſta,
Y el numero paſſando ya de ciento,
Iaſpean el marmoreo pauimento.

Y el roſtro buelto de color ceruleo,
Dio por ſentencia el barbaro furioſo,
Que fueſſe luego pueſta en el Eculeo,
Tormento por eſtremo riguroſo:
El animo no fue y valor Herculeo
En los ſiete trabajos tan brioſo,
Como en aqueſte el de la clara eſtrella
Tan valeroſa y fuerte como bella.

Los miembros deſcoyunta, y los eſtira
El aſpero rigor de los cordeles
Con vn dolor que imaginarlo admira
Aun a los coraçones mas crueles;
No para en eſto la furioſa yra
De aquel perſiguidor de los fieles,
Que oyendola llamar a IESV Chriſto,
Abraſa nueuo incendio al Antechriſto.

Con fuertes vñas de fornido azero,
De poderoſos braços ocupadas,
Mandô el Adelantado eſquiuo, y fiero
Deſpedaçar ſus carnes delicadas:
El roxo arroyo que ſalio ligero
Las blancas loſas buelue coloradas,
Y las heridas eran tan eſtrañas,
Que los hueſſos ſe ven, y las entrañas.

Los que eſtauan preſentes, y vertian
Lagrimas de piedad, con gran lamento,
Que adoraſſe los dioſes le dezian,
Por eſcapar de tan cruel tormento:
Y el miſmo Preſidente, a quien pedian
Todos que dieſſe fin al crudo intento,
Los ojos cubre, que el amor le atiza
El amor que quedaua en la ceniza.

Ella con tierna voz, y alma ſerena,
Reſpondia aſpirando a la vitoria,
Eſta impiedad que el cuerpo deſordena,
Es para el alma fauorable hiſtoria:
Que quanto fuere aca mayor la pena,
Tanto ſerà en el cielo mas la gloria,
Y deſte tiẽpo el mal, aũque ſea infierno,
No es condigno al futuro gozo eterno.

Mandó el juez boluer hecha pedaços
La Margarita a la priſion obſcura,
Y alçando como pudo alli los braços,
Se acoge a la oracion, caſa ſegura:
Y dando en ella, y recibiendo abraços,
Del diuino fauor que la aſſegura,
Sonò vn horrible trueno repettino,
Que el diſtrito aſſombrò circunuezino.

Y fue, que Lucifer ſalio bramando,
En aparencia de dragon horrendo,
Y ſe puſo delante a la que orando
Eſtaua, amenazandola, y diziendo,
Que ſi de Olibrio no obedece el mãdo,
La ha de tragar, mas ella ante el hazie-
La ſeñal de la Cruz, huyò vencido, (do
Dando vn eſpantoſiſsimo bramido.

Al miſmo punto vn reſplandor del cielo
Baxò al profundo calaboço obſcuro,
Que deshaziendo el tenebroſo velo,
Quedó reſplandeciente claro, y puro:
Oyeſſe alli vna voz de gran conſuelo,
Que dixo MARGARITA, ten ſeguro
Y alegre el coraçon, pues al inmundo
Dragon venciſte, y a la carne, y mundo.

De ver en vna hembra tantas fuerças,
Eſtà aſſombrado el importuno terno,
Mira que lo torcido no deſtuerças,
Que preſto ha de paſſar el triſte ibierno
Venceras lo que reſta ſi te esfuerças,
Y gozaras en pago el premio eterno,
Parò la voz, dexando enriquecida
De gozo el alma, el cuerpo ſin herida.

Dio gracias de vn fauor tan eſtimado
La virgen a la ſuma omnipotencia,
En eſto ya la aurora auia tomado
A la nocturna ſombra reſidencia:
Y aſsi mandò el injuſto Adelantado
Traer la dama a la ſegunda audiencia,
Donde gran multitud de gente auia,
En numero mayor que el primer dia.

Admirado de verle libre, y ſana,
Le dixo: Bella virgen agradece
A los dioſes merced tan ſoberana,
Cuya inmenſa piedad te fauorece,
Que ſin mirar agrauios, los allana,
A dar ſalud a quien morir merece,
No bueluas en rigor ſu alta clemencia,
Que doblaran la pena en la ſentencia.

Ella moſtrando brios generoſos,
Por la nueua merced inuſitada,
Le dixo: Eſſos tus dioſes poderoſos
No ſon para ſanar, ni pueden nada:
Mi Señor Ieſu Chriſto ſus piadoſos
Ojos boluiendo ſana a quien le agrada,
A el de mi ſalud yo doy las gracias,
Que todas tus palabras ſon falacias.

Su glorioſo martyrio a 20. de Iulio ſerca del año de 300. Imperãdo Dioclesiano.

Bueluen ſayones a quitar la pluma
A la blanca paloma, y el engaſte
A la precioſa perla, y ya no ay ſuma
Que a numerar ſus peſadumbres baſte
Y porque el viuo fuego la conſuma,
Prouar, tirano perfido, mandaſte
Ardientes hachas en ſus carnes tiernas,
Mas tu prouaſte preſto las eternas.

Traxeron luego alli vna gran bacia,
Llena del frio y humedo elemento,
Que en ella la inhumana tyrania
Quiere experimentar nueuo torméto:
Lançando con barbarica porfia
Dentro, porq̃ ſe ahogue en vn momento
La donzella ligada, la qual viendo
El agua clara, dixo aſsi riendo.

Ya no le falta nada a mi deſſeo,
Que era ſer baptizada, y no he hallado
La ocaſion haſta aora que aqui veo
Del agua, y del martyrio deſſeado:
Reciba el gran Señor que adoro, y creo,
Aqueſte mi propoſito fundado
En ſu Chriſtiana Fé, y diziendo aqueſto
Se cumple el acordado preſupueſto.

Apenas toca la ligada planta
La ſuperficie del criſtal ſereno,
Quando baxa vna lumbre ſacroſanta,
Acompañada de vn horrible trueno:
Y ſobre la cabeça de la Santa
A viſta del exercito Antiocheno
Vna paloma candida ſe puſo,
Que al barbaro juez dexò confuſo.

Y deshecha por ſi la ligadura
De pies y manos ſale la Donzella
Del agua con tan alta hermoſura,
Que no parece al Sol Venus tan bella:
Lleno de admiracion, y de ternura
La mira el pueblo como à nueua eſtrella
Muchos a Chriſto inuocan libremente,
Boluiendoſe Chriſtianos de repente.

Arde el tyrano, y en el miſmo inſtante
En ellos executa ſus furores,
Martyrizando a muchos que delante
Van con oficio de apoſentadores:
Y al riguroſo filo del montante
Condeno luego a la que eſtà de amores
De ſu diuino eſpoſo tan herida,
Que ya deſſea por verle dar la vida.

Ruegale q̃ en qualquier peligro humano
Que inuocare ſu nombre algũ piadoſo,
Le fauorezca ſu diuina mano,
Y a las que tienen parto peligroſo.
Y baxando por orden del tyrano
El golpe del eſtoque riguroſo
Quedó el ſagrado cuerpo alli tendido,
Y el alma fue bolando al patrio nido.

SANTA



SANTA PRAXEDE VIRGEN.

FRANQVEZA.

NO tan bella y apuesta
Dio buelta al pueblo amigo
En el silencio de la noche muda,
Con la espantable testa
Del Virrey enemigo,
Aquella famosissima biuda;
Que yguale a la sesuda
Y liberal FRANQVEZA,
Que al apuntar del dia.
Con mayor bizarria
De su valor dio muestra y gentileza,
A quien el sacro Choro
Confió de PRAXEDE el grã tesoro.
La carroça dorada
Dos Aguilas tirauan,
Aues que a las demas parten la presa.
En ella va sentada,
Y los cielos loauan
La liberalidad desta Princesa.
Tiene por alta empresa
Dar siempre ricos dones.
Y llena en la derecha
Que â tantos aprouecha,
Por vno de sus inclitos blasones,
De aquella mala pieça
Que llaman Auaricia, la cabeça.
FRANQVEZA es hidalguia,
Es Libertad hidalga,
Es Liberalidad graciosa y bella,
Es alta Cortesia,
Es Honra, y no ay quien valga
Para negocios de valor, sin ella
Los ricos atropella.
Que guardan, y atesoran;
Los pobres enriquece;
Los cichos engrandece:
Los enfermos consuela, y los que lloran
A los desnudos viste
Encamina al perdido, alegra al triste:
Yuanla acompañando,
No el Macedon famoso,
Ni los que por el mundo francos fuerõ
Sino los que imitando
El pecho dadiuoso (ron,
De Christe, por su amor sus bienes die
Y entre los que salieron
Auaros prisioneros
De baxo pensamiento,
Salio el rico auariento,
Que mas amò que a Dios, a sus dineros
Y aquel que dio por treynta
El tesoro do el cielo se sustenta.
Alegre va diziendo:
Date, & dabitur vobis,
Atesorad do el mismo Dios os llama.
Y mil pobres siguiendo
Dizen. Ostende nobis
Misericordiam tuam: y la dama
Sabiendo que Dios ama
Al que dá alegremente,

Con agradables modos
Los enriquece a todos;
Y al fin llegando al Templo, y eminẽte
Lugar que le concede:
Assi cantò la vida de PRAXEDE.

LOs que abundays de bienes de fortuna
Sino quereys caer en grandes males,
Leuantad en el cielo la coluna,
Que suelen leuantar los liberales:
Dad limosna a los pobres oportuna,
Que con la multitud de los reales
Es facil de subir al cielo eterno,
Y facil de baxar al hondo auerno.

Y si de no partir la rica renta
Con la gente que está necesitada,
Aueys de dar a Dios estrecha cuenta,
Que serà de gastarla mal gastada?
Hazed amigos de la turbulenta
Riqueza, porque siendo a pobres dada,
Ellos por ella os pueden dar el cielo,
Pues dize Dios q̃ es suyo aca enel suelo.

Toma de aquesto exemplo soberano
En la virgen santissima PRAXEDE,
Que todo su caudal con larga mano
A pobre gente liberal concede:
Vos que en ser liberal en modo humano
Venceys, y quanto darse pudo, y puede,
Nos distes, dando el Verbo humanizado
Dad aliento a mi pecho desmayado.

Fue hija aquesta celebre Romana
De Prudente riquissimo Patricio,
Hermana de la Virgen Potenciana,
Que hizo al sumo Rey grato seruicio:
Tuuo el fauorecer gente Christiana
Desde su tierna edad por exercicio,
Su hermano fue Nouato varon dino
Y florecio en el tiempo de Antonino.

Este dio en perseguir los baptizados,
Martyrizando a muchos perseguidos,
Y los que se escapauan, assombrados
Andauan escondiendose afligidos:
Mas de santa PRAXEDE alimentados
Eran en su temor fauorecidos,
Dandoles el vestido, y la comida,
Esfuerço al coraçon, consuelo, y vida.

Si algunos escapauan del tormento,
En la Christiana Fè perseuerando,
Les daua en su posada acogimiento,
Sus heridas piadosas reparando:
A los presos vestido, y alimento,
Sepultura a los muertos yua dando,
Y a todos los Christianos pobres daua
Lo que para poder viuir bastaua.

Murio el hermano, diole el señorio.
De vnas Termas, ô baños que el tenia,
Y a instancia y ruego suyo el Papa Pio
Las conuirtio en sagrada Iglesia pia;
Poniendo alli la fuente que del rio
Iordan tuuo principio, y cada dia
Se celebraua el gran misterio misto,
Do con cinco palabras baxa Christo.

En estas obras, y otras desta suerte,
La santissima virgen se ocupaua
Y viendo la fatal temprana muerte
De los padres y hermanos q̃ ella àmaua:
Y la persecucion terrible y fuerte
Que en la Iglesia de Dios se executaua:
Y crecer el furor de los tiranos,
Quanto martirizauan mas Christianos.

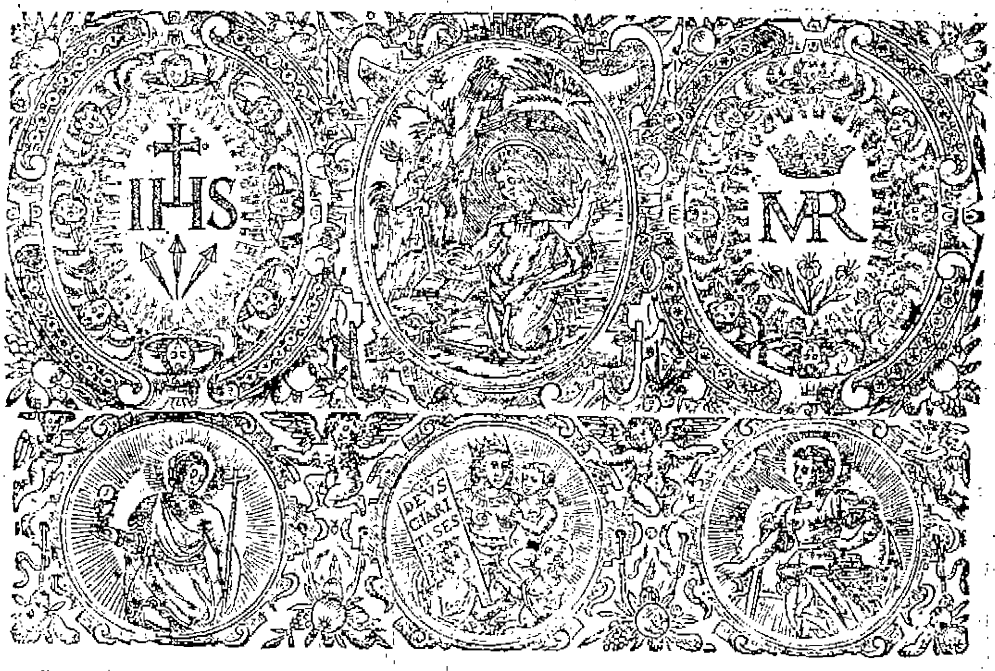
Cansada ya de auer visto y oido
Tan dura guerra, tanta desuentura,
Con pecho humilde y animo sufrido,
Las lumbres puso en la suprema altura:
Rogando a Dios que si el era seruido,
Mandasse dessatar la ligadura
De su vida mortal, y la lleuasse,
Do viendo su presencia, descansasse.

Por ser tan comedida, el Rey piadoso
Recibio su oracion humilde y blanda,
Y auiendo visto el tiempo trabajoso
De su penada vida, ordena, y manda,
Se cumpla su desseo afectuoso,
Y suba al cielo su alma veneranda,
Y deste acuerdo vn diligente page,
Que fue vna enfermedad, le dio el mẽsaje

Fue de la bella virgen recebida
Con grato gusto, y gozo inusitado,
Y cierta del remate de la vida,
En pobres repartio lo que ha quedado:
En esto el alma viendo su partida,
Y el fin de su desseo ya llegado,
Salio volando al celestial reposo,
Do la esperaua el soberano Esposo.

SANTA

21. *de Iulio.*



SANTA MARIA MAGDALENA

PENITENCIA.

DEspues que con Diuino magisterio
La omnipotente mano dio principio
A todo lo que abraça el cerco empireo,
Le parecio negocio de importancia,
Para que se descubra la excelencia
Deste admirable, y celebre edificio,
Criar, como criò dos luminarias,
Que diessen luz a entrambos Emisferios,
Vna de mas belleza, y mas corporea,
Que como tal tuuiesse presidencia
Sobre las horas del diurno espacio:
Y otra mucho menor que en el silencio
Mostrasse de la noche luz argentea.
Llamase aquella Febo, aquesta Cintia,
Que el Sol, y Luna son sus nombres propios.
Desta manera puso el mismo Imperio
Del Rey omnipotente en esta Iglesia,
De quien mis versos cantan la milicia,
Otros dos luminares de mas precio,
El mas bello, y mayor, y de mas gracia,
Que preside en el dia claro, y limpio,
Es la estrella del mar Reyna siderea,
Del verdadero Sol madre virginea,
Como el Sol escogida, cuyo gremio
Del gran Sol de justicia fue palacio.
El Sol es su vestido, cuya fimbria
Excede al oro, y los colores varios
De sus virtudes son del Cielo gloria.
El menor luminar, que precedencia
Tiene en la obscura noche, y es su officio
Sacar nocturnas almas de miseria,
Y darles con su luz perseuerancia,
Para que aspiren al eterno premio,
Es la que estando obscura entre los vicios
Tuuo del verdadero Sol noticia,
Y tocandole el rayo de su gracia,
Estando en el combite Farisaico
Sacò del inuencible pecho heroyco
De lagrimas tan fertil afluencia,
Que del eterno Rey del Cielo Empireo
Bañò los santos pies con su abundancia,
Siruiendo de toalla pura, y limpia,
De su cabello las madexas aureas.
Esta dexò con celebre artificio
El Redemptor por Luna de su Iglesia,
Porque viendo en la noche tal incendio,

Aspire

Aspire el pecador à penitencia,
Que con Christo las almas reconcilia.
Pues viendo el soberano Consistorio
De las Virtudes, cuyo santo estudio
Celebra de los Santos las vitorias,
De aquesta Luna el resplandor etereo,
Y lo que el justo Sol la estima, y precia,
Trato de celebrar en su Colegio
De su vitoria el santo aniuersario,
Cantando sus altissimas memorias,
Haziendo dellas vn sagrado elogio,
Y de sus excelencias vn sumario.
Para lo qual votandose el negocio,
Se decretò con general aplauso,
Que pues llegaua el dia de su gloria,
Con grande coro, y rico ministerio,
Denida magestad, y reuerencia,
Con raras inuenciones, y coloquios,
Epigramas tambien, y epitalamios,
Se cante su valor, sus excelencias,
El vaso de odorifera fragancia,
Y aquella mejor parte tan heroyca,
Con que la illustra tanto el Euangelio,
Y assi de referir su bella historia
Se dio no sin altissimo misterio,
El cargo a la sagrada Penitencia,
Por ser la Magdalena la que el palio
Ganò en salir con Celestial presidio
A campo con los Angeles Estigios,
Y la que en este publico exercicio.
La que primero a Christo pagò parias.
La Penitencia en este mar ceruleo
Del mundo ciego, y de sus ondas varias
Es la segunda tabla del naufragio,
Y el puerto do los tristes Argonautas
Contra la tempetad hallan refugio,
Es vn dolor intenso del agrauio,
Y offensa hecha a Dios, es vn assedio,
Que pone el alma al cuerpo, es vna feria,
Do se compran virtudes, y vna noria
Que sale por los ojos de agua limpia,
Y buelue como nieue la conciencia,
Es del consuelo corporal repudio,
De nueua vida es vn concierto, y cambio,
Y vn discreto oficial de penas propias.
Es hija de esperança, es vn perpetuo
Destierro, y confusion de su contraria.
Es purga que prepara con receuta
De Christo, la razon que es boticario,
Y dada al pecador, con ella cambia
Su mal en bien, en dicha su desgracia.
Es vn castillo contra las insidias
De los pecados, donde se remedia
El pecador contra el poder Estigio,
Do vence la humildad à la soberuia,
La liberalidad à la auaricia,
La bella castidad à la luxuria,
A la gula el rigor de la abstinencia,
La humilde mansedumbre à la iracũdia,
La charidad à la cruel inuidia,
Y à la pereza en fin la diligencia.
Llegado pues el dia alegre, y fausto,
Que al suelo dà, y al Cielo mil delicias,
Coronadas de Amomo, Mirto, y Lauro,
Salieron de sus inclitas estancias
Las bellas y santissimas Nereydas.
Acompañando la alta Penitencia,
La qual salio con soberana audacia,
Mostrãdo su esquadrõ, y en la vanguardia
Las damas de su Corte, y casa egregia,
Y delante de todas Temperancia,
Frenando va la sensitiua furia,
Y luego la Oracion su secretaria,
Y con ella los pages ordinarios,
El castigo, el ayuno, y el silencio,
General confession, y tolerancia,
Llenauan maniatado al amor propio.
La entera confession satisfatoria
Alegre se mostraua en pagar deudas,
La soledad con vida solitaria
Las ocasiones vence, y las repudia,
La paz, y la quietud con el descuido
De las cosas del mundo, y la concordia
En las del alma, y de sus tres potencias
Haziendo vn acorde consonancia.
Yua tras ella el esquadron egregio

De

De aquellos que con obras meritorias,
Despreciando contentos momentaneos,
Y ofreciendo sus cuerpos al suplicio,
Hizieron verdadera penitencia,
Poblando los desiertos de Tebayda
A pezar de Luzbel, y sus falacias.
Con esta magestad, y pompa Regia
En medio de la squadra Senatoria
Salio la Penitencia en un eburneo
Carro triumphal, vestida de purpureo
Brocado, y el aforro de vn cilicio,
Que aquella con aqueста se negocia.
Lleuaua en su derecha aquella insignia,
A quien se deue adoracion de Latria,
Do està del Redentor la bella efigie,
Escandalo al Iudaico, y su perfidia,
Y à las barbaras gentes estulticia.
Auiendo pues el general Concilio
Dado vna buelta al militante claustro,
Como llegaße al señalado sitio
Debaxo del altissimo zimborio,
Hizieron todas las virtudes pausa,
Y subiendo a sentarse a vn trono Regio,
Estando en gran silencio el auditorio,
Propoßu assi la penitente Reyna,
Por quien si aca se sirue, alla se reyna.

Damas, las q̃ os preciais de tã hermosas,
Tan pulidas, gallardas, y discretas,
Que pretendeis seridolos, y diosas,
De los ciegos amantes, y poetas:
Poniendo tantas redes engañosas,
Tirando aca, y alla tantas saetas,
Que està por causa vuestra el mũdo lleno
De falso amor, y de mortal veneno.

Para que ya os canseys de las ventanas,
De musicas, saraos, y de banquetes,
De andar tiranizando almas liuianas,
De recebir, y de embiar villetes:
Y de salir al Templo mas loçanas
Que galera Real con gallardetes,
A todas os cõbido a oyr vn canto, (llãto.
Que plegue a Dios conuierta el gozo en

En el vereys los ojos, que tan bellos
Fueron como los vuestros, ya trocados
En fuentes de llorar, y vnos cabellos,
Que eran lazos de amor, y mas dorados
Que el Sol, al verdadero Sol con ellos
Limpiar los diligentes pies sagrados,
Y darles dulces besos vna boca,
Que de antes era deshonesta, y loca.

Vereys con generosa, y alta prueua
Trocar a la virtud heroyca el vicio,
Y a vida triste, solitaria, y nueua,
El conuersable trato, y exercicio:
Los palacios Reales a vna cueua,
Las joyas, y las galas a vn cilicio,
Los hombres miserables, y viciosos
A los sagrados Angeles hermosos,

Virgen, que soys de gracia fuente viua, Lu. de tu-
Y la que quiere Dios que la reparta, lle.
Pues tan actiua, y tan contemplatiua
Por vuestro hijo son Maria, y Marta:
Siendo sombra las dos figuratiua
De vuestra vida, que no cabe en carta,
Por vos pueda cantar mi ingenio, y arte
De aquella que escogio la mejor parte.

Perdoname sagrada Madalena,
Si de tu vida mala hago historia,
Que esto es mayor corona de la buena,
Y el oro luze mas junto a la escoria:
Porque quien merecio tan baxa pena,
Y vino a merecer tan alta gloria,
Dezir, y publicar su deuanẽo,
Lo tiene por amplissimo tropheo.

Maria, como ya se ha dicho largo
En el discurso de la gran Señora,
Tres cosas significa, mar amargo,
Ilustrada muger, ò ilustradora.
Y estas tres joyas en que hizo embargo
Quien tanto en todas ellas se mejora,
Son la contemplacion, y penitencia,
Y la gloria de Dios, que es su presencia.

Tambien el sobrenombre Magdalena
Significa otras tres, que son culpada,
Perseuerante, y de temor agena,
Y en todas tres Maria fue estremada:
Segun su historia de grandezas llena,
Y de ricos misterios adornada
Lo manifestarà, si bien se aduierte,
Cuyo discurso passa de esta suerte.

Hauo en Ieruſalen Ciudad famoſa
Vn hombre principal Siro llamado.
Que con Eucharia iluſtre virtuoſa,
Y ſingular matrona fue caſado:
Ambos eran de eſtirpe generoſa,
Iguales en linage,edad,eſtado:
Que no puede ſer bueno el caſamiento,
Donde falta igualdad,y buen intento.

Fue liberal con ellos la fortuna,
Que nunca es mala al bueno la riqueza,
Antes ſirue á la honra de coluna,
De adorno a la gallarda gentileza:
Hecha ſeys partes la Ciudad,la vna
Heredaron los dos de ſu nobleza;
Teniendo cerca della pocas millas,
A Magdalo,y Betania buenas villas.

Y porque en todo fueſſen venturoſos,
Que no lo eran ſin eſto los caſados,
Les dio el Señor tres hijos tan dichoſos,
Que aora eſtan de gloria coronados:
Y parecen tan bien,y tan hermoſos
Los hermanos en vno congregados,
Que ſiempre cantarà la Igleſia pia
De Lazaro,de Marta,y de Maria.

Muertos en fin los padres,que la muerte
Todo lo allana,humilla,y lo refrena,
La parte ciudadana cupo en ſuerte
Al hijo,por ſer eſta la mas buena:
Betania a Marta,que era eſtancia fuerte,
Y Magdalo el caſtillo à Magdalena,
De quien tomò Maria el ſobrenombre,
Y della aquel lugar inmortal nombre.

En obras de gallardo cauallero
La verde juuentud Lazaro gaſtà,
Y Marta por el aſpero ſendero
De la virtud camina alegre,y caſta:
Pero Maria en tal deſpeñadero
Se pone,que à tenerle nadie baſta,
Que auezes cae la mãcha en el buẽ paño,
Y el Angel mas hermoſo hizo mas daño.

Viendoſe moça,hermoſa,ſola,y rica,
(Miirad que quatro pildoras doradas,
De las que tiene amor en ſu botica,
Para purgar cabeças leuantadas:)
Tendio velas al viento,y multiplica
De tal manera el mar ſus alteradas
Ondas,que deſte pielago tan roto
Solo pudo ſacarla el gran Piloto.

La poca edad la hizo ſer liuiana,
Que mocedad produze ligereza,
El ſer hermoſa,amiga de ventana,
Que muere por ſer viſta la belleza:
Hizola el verſe rica,ſer galana,
Que ſe precia de galas la riqueza,
Parlera,y conuerſable,el verſe ſola,
Que es libertad amiga de parola.

Y no faltò quien mal la aconſejaſſe,
Que por aqui ſe pierden las mas dellas,
Ni quien de muy hermoſa la loaſſe,
Que la liſonja engaña las donzellas:
Ni quiẽ de aca,y de alla la importunaſſe,
Que la importunidad ſaca centellas,
Tambien el recebir es mala liga,
Que quien algo recibe a dar ſe obliga.

La ſolicita vieja rezadora
Viene con el billete,y el menſage,
Suena la dulce muſica à la aurora,
Entra ſin miedo el diligente page:
Tanto que el que diran,el ſer ſeñora,
La mucha parentela,el gran linage,
No la pudo enfrenar,que no comiença,
Por poco la que pierde la verguença.

Mas para que me canſo?A tal infamià
Llegò el negocio,y à romperſe tanto,
Que aũq̃ no como Lays,Layda,y Lamia,
En fin ſe deſpojò del caſto manto:
Y à tal eſtremo vino la diſfamia,
Que en toda la Ciudad el nombre ſanto
De Maria perdio,y era llamada
La Peccadora,y la desbaratada.

En eſte tiempo ya la eterna boca
Del Redemptor ſembraua la ſemilla
Baſtante a deshazer la dura roca
En vn menudo poluo,y arenilla:
Las torres,y diamantes donde toca,
Los buelue en blanda cera,y las humilla,
Con la facilidad que agudo filo
De cortadora eſpada corta vn hilo.

Andando pues con amoroſo affecto
La Magdalena en ſu amoroſa liga,
O fueſſe inſpiracion de amor perfeto,
O conſejo de alguna ygual amiga,
Que á vezes Dios para algun alto efecto
Mueue la lengua barbara enemiga,
O Marta quiça fue quien la diuierte,
Diziendole palabras deſta ſuerte.

Hermana,

Hermana, no ha llegado a tu noticia
Vn gran Predicador rezien venido,
De tanta aprouacion, tanta justicia,
Que el pueblo anda tras el desuanecido?
Su palabra es tan fuerte, que desquicia
El alma, y coraçon empedernido,
Vamosle a oyr, que cierto a dezir oso
Que de los hõbres es el mas hermoso.

Destas palabras vltimas mouida,
O quiça de las otras inspirada,
La mas gallarda que salio en su vida,
Y de mayores galas adornada,
Al Templo de galanes conduzida
La Magdalena fue, bien descuydada
De la estraña mudança repentina,
A cuyo efecto estaua tan vezina.

Como la nao que en popa nauegando,
La vela toda al Zefiro relaxa,
Vnos durmiendo van, otros cantando
Qual en su lecho, qual sobre vna caxa,
Y sin temor alguno el mar sulcando,
Subitamente dá sobre vna baxa,
Do no pudiendo con diuersos modos
Sacarla en el esquife huyen todos.

Assi la MAGDALENA que nauega
Sobre las olas del amor mundano,
Quando yua menos timida, y mas ciega,
Las velas altas del humor liuiano,
En el mar de sus lagrimas se anega,
Dãdo en la baxa de vn dolor Christiano,
Tanto que ni con señas, ni ademanes
De alli pueden mudarla sus galanes.

Entró pues en el Templo, como digo,
Con tan gentil donayre, y contoneo,
Que no huuo alli persona que testigo
No fuesse de su grande deuaneo:
Gran honra se le dio, y aplauso amigo,
Que el mundo vil no niega su trofeo
A gente principal, por ser viciosa,
Como por ser humilde, y virtuosa.

En esto el Redemptor, que diligente
Por librar aquella alma auia llegado,
Soltó la fertilissima corriente
Que el sacro pecho auia represado:
Y fue tan caudalosa, y sufficiente,
Que el coraçon mas duro, y libertado
En cera le boluio, con ser diamante,
Y en estremo le amó de alli adelante.

Con el rigor que furibundo rayo
Parte de la region á do se engendra,
Que si derecho baxa, y no a soslayo,
El duro bronce apura, funde, acendra:
El cuerpo quema, sin tocar al sayo,
Y lo mas fuerte, qual si fuesse almendra,
Por la eficacia grande de su fuego,
Que todo lo que toca abrasa luego.

Desta manera la efizaz palabra
De Christo, sin tocar en lo de fuera,
Penetra, enciende, rompe, descalabra,
Aquel rebelde coraçon de fiera:
Y como con buril esculpe, y labra
En medio del su imagen verdadera,
Con vinculo de amor tan firme, y fuerte
Que nunca lerõpio tiempo, ni muerte

En el discurso del sermon quitando
Yua de si las joyas de vna en vna,
Como el galan de farsa, que acabando
De recitar, se acaba su fortuna:
O como despossada que buscando
De aca, y de alla preseas, importuna,
Y acabada la boda las embia,
Y quedà en la pobreza que solia.

Mirandola pues Christo, satisfecho
Del fruto, y fin de sus inspiraciones,
Siete demonios le sacó del pecho,
Para que entrar pudiessen siete dones:
Y entiende pecador, q̃ aũque ayas hecho
Mas offensas a Dios, si te dispones,
Te mirara con vista de amor llena,
Como á Pedro miró, y la Magdalena.

La qual sin vacilar, se determina
Que no lo dilató para mañana,
Rendirse a la Catolica doctrina
Del Hijo de Maria, y Nieto de Ana:
En cuya voz estraña, y peregrina
Conòcio que era Dios en carne humana
Que Dios por su palabra es conocido,
Porque antes solia ser Dios escondido.

Cerrò la puerta à vanos pensamientos,
Y las ventanas à los libres ojos
Dio de mano á las galas, y ornameetos,
Y renunció del mundo los despojos:
Nadie jamas le dixo atreuimientos,
Que el atreuido abate sus antojos,
En viendo honestidad, y no se atreue,
Sino donde ocasion le incita, y mueue.

Al

Al Redemptor en este tiempo lleua
Combidado a su casa vn Fariseo,
Que Christo los combites no reprueua
Si dellos no resulta caso feo:
La Magdalena que si en el no ceua
Los ojos, arde, y muere de desseo,
Se parte ansiosa en pos de su cuydado,
Qual madre embusca de su hijo amado.

Y en el lugar do estã comiendo, entrãdo,
Viendo su bien, se puso a sus espaldas,
Y las madexas de oro desatando,
Que al ciego amor siruierõ de guirnaldas
Dos caudalosos rios derramando
Por los ojos que son dos esmeraldas,
Bañò los pies de Christo, y dãdo en ellos
Mil besos, los limpiò con sus cabellos.

Los claros ojos verdes que lleuauan
Presas las almas, donde se boluian,
Y las doradas trenças que enlaçauan
La libertad de aquellos que las vian:
Los labios de coral que assi engañauan
El alma, y coraçon que assi offendian,
Todo con penitencia dura, y agra
Al seruicio de Christo se consagra.

Y fue tan abundante la auenida
De aquellos dos arroyos caudalosos,
Que con tener los pies el Rey de vida
De tanto andar descalço poluorosos,
Quedaron con el agua alli vertida
Purissimos, y blancos, y hermosos.
Y con precioso vnguento los vngia,
Que por toda la casa tracendia.

De Iesu Christo el rostro representa
Su ser Diuino, (y nota esto Christiano)
Las sagradas espaldas, do se assienta
El peso de la culpa el ser humano:
Los rayos pues de Christo a buena cuẽta
Passando por su cuerpo soberano,
Quedaron tan copiosos de eficacia,
Que à la que està detras, cõceden gracia.

Quando Fauonio blando, y amoroso
Passa por frescas, y fragantes flores,
Lleuando aquel olor marauilloso,
Regala los cercanos moradores:
Assi aquel rayo misericordioso
De Christo penetrando los olores
De su sagrado cuerpo culpa, y pena
Perdona a la contrita Magdalena.

Y como en esta vida siempre ay gente
Que murmura del bien, y lo desdora
La Farisayca venenosamente,
Dixo entre si con lengua mordedora:
Si este fuera Profeta, facilmente
Viera que esta meger es pecadora,
Mas no deue de serlo, ni hombre santo,
Pues a si la consiente llegar tanto.

El que juzga del alma los rincones,
Para lo qual no ha menester testigos.
Y sabe escudriñar los coraçones,
Y repartir los premios, y castigos:
Sintiendo que aun alla en las intẽciones
Se les quite el honor á sus amigos,
Assi del sacro pecho desencierra
La voz con que criô Cielos, y tierra.

Simon aunque mas pena merecian
Tus falsos, y atreuidos pensamientos,
Has de saber que a vn hombre le deuiã
Cincuenta escudos vno, otro quiniẽtos,
Y viendo que pagarle no podian,
A entrambos de la deuda hizo essentos,
Pregunto, qual de aquestos ha quedado
Con mas amor, y obligacion prendado?

Mayor amor, responde el Fariseo,
Tẽdra aquel a quiẽ mas se ha perdonado
O menos al que menos, y esto creo:
Muy biẽ, replica Christo, has sentẽciado:
Y buelto a la muger, dize al Hebreo,
Vès esta de quien tãto has murmurado?
Pues oye atentamente lo que digo,
Y de su estraño amor serás testigo.

En tu casa a mis pies agua no diste,
Y esta los ha con lagrimas bañado,
Tu sin beso de paz me recebiste,
Y esta mil besos en mis pies ha dado:
Con oleo la cabeça no me vngiste, (do
Y esta en mis pies vnguẽto ha derrama-
Que a quiẽ muchas offensas le perdona
Con mucho, y firme amor se le aficiona.

Y quien menos recibe, menos ama,
Como ya tus palabras lo afirmaron,
Y buelto el rostro a la llorosa dama,
Tus culpas, dize, ya se perdonaron.
Vn murmurio entre todos se derrama,
Que los malos del bien siempre mofarõ,
Y replica el Señor que el mundo salua,
Vete en paz, que tu fe te ha hecho salua.

No

No ſuele regalar tanto el oydo
Del condenado a muerte riguroſa
La voz alegre del perdon venido
En la ocaſion mas triſte, y doloroſa:
Y de los pies del Rey embrauecido
Iamas ſe leuantó madre piadoſa,
Tan leda, por auer ya negociado
La dulce vida al hijo regalado.

Como la ſoberana MADALENA
A quien la voz de Chriſto agradó tanto
Que aunque la libertó de la cadena,
Y pudiera poner fin a ſu llanto:
Con lacrimoſa, y abundante vena
Humedecio deſpues el lugar ſanto,
Do hizo tan eſtraña penitencia.
Que en el mundo quedó por excelẽcia.

En fin de alli ſe parte, y perſuadiendo
Las mas piadoſas del Chriſtiano vando,
Al Redemptor del mundo van ſiguiẽdo,
Por donde quiera que yua predicando:
Al que mantiene el mundo, mãteniendo
Al que regala el Cielo regalando, (bres
Que en deuocion, piedad, y en otros nõ-
Exceden las mugeres a los hombres.

A caſa de ſu hueſpedad fue vn dia,
Donde toda pereza ſe deſcarta,
Y en tanto que ſolicita entendia
En el frequente miniſterio Marta,
Oyendo al Redemptor eſtà Maria,
Que de ſus pies benditos no ſe aparta,
Como manſo lebrel agradecido
Que a los pies de ſu amo eſtà rendido.

Marta que ſirue con deſaſſoſsiego,
Y vè ſu gran repoſo, aſsi ſe quexa,
Señor, no echas de ver con que ſoſsiego
Mi hermana miniſtrar ſola me dexa?
Mandale que me venga a ayudar luego
Que de ver ſu deſcuydo eſtoy perplexa.
A Marta el Redentor buelue los ojos,
Y con eſto reſponde a ſus enojos.

Solicita te mueſtras de ordinario,
Y en muchas coſas quieres ocuparte,
Entiende Marta, que vno es neceſſario,
Y MARIA eſcogio la mejor parte:
La qual perpetuamente el tiempo vario
De poderla quitar no ſerà parte,
Que al cõtẽplar en Dios aca en el ſuelo,
Reſpõde el ſiempre verle alla en el Cielo

MARIA finalmente fue querida
De Chriſto con amor tan regalado,
Que ſiempre que de alguno era ofendida
El fue ſu defenſor, y ſu abogado:
Y exceptando la Reyna eſclarecida,
De ninguna muger fue tan amado,
Y fuera della, nadie ſintio tanto
Lo que el Iueues paſsò, y Viernes ſanto.

En vida, y muerte fue procuradora
De Chriſto, y de ſu Madre compañera,
De la Reſurrecion anunciadora, (dera:
Y quien por Chriſto en Francia alçó vã-
Tan juſta vino a ſer de pecadora,
Que entre las Santas ella es la primera,
Y es la primera que en la Ley ſuaue
Abrio camino a penitencia graue.

Mas no quiero paſſar tan de corrida
Por vn jardin de tantas flores lleno,
Que offende mucho a tan heroica vida,
Quiẽ paſſa en poſta por ſu cãpo ameno;
Y como en vna eſplendida comida
El guſto anda buſcando lo mas bueno,
Aſsi entretantas, y tan varias flores,
Yré ſiempre cogiendo las mejores.

Digo que la Apoſtolica MARIA
Quando al Rey de la vida la quitaron
El precio ineſtimable recogia,
Que aquellas cinco fuentes derramarõ;
Y aun fueron de ſu muerte, y agonia,
Quando los ſuyos le deſampararon,
Sus ojos, y ſus lagrimas teſtigos,
Que el trabajo es criſol de los amigos.

No del femineo ſexo el poco aliento,
De las tinieblas el nocturno velo,
Ni de las armas el furor ſangriento,
Ni todos los temores deſte ſuelo,
La pudieron quitar que al Monumento
No fueſſe ſola con ligero buelo,
Donde infinitas lagrimas derrama,
Que nada teme quien de veras ama.

Por ſer ſu amor primero, fue primera
En venir al ſepulcro, y no hallando
En el a Chriſto, buelue muy ligera
A San Pedro, y San Iuan la nueua dando:
Y buelto ellos, ella queda fuera
Del Monumento ſola lamentando,
Que quiẽ a Dios perdio, ſi quiere hallarle
Entienda que llorando ha de buſcarle.

Baxò los ojos de llorar cansados,
Y en el Sepulchro, porque perseuera,
Dos Angeles de blanco vio sentados,
Vno a los pies, otro a la cabecera.
Que los hombres despues de rescatados
Con Angeles trataua donde quiera,
Preguntanle la causa de su lloro,
Dize, que le han robado su tesoro.

Mirando atras, ve a Christo disfraçado,
Que de hortelano el trage propio viste,
Y viendola llorar, le ha preguntado:
Muger, que buscas? y de que andas triste?
Ella le respondio: Si le has lleuado,
Dime señor, adonde lo pusiste,
Porque le lleue yo en los hombros mios
Que amor a los mas debiles dá brios.

Mostrose al fin, llamandola MARIA
El Rey del Cielo, y ella a el Maestro,
Y queriendo besar como solia
Sus pies sagrados, el Redemptor nuestro
Diziendo: No me toques, la desuia,
Tocandola en la frente al lado diestro,
Do el cuero, y carne hasta agora viue,
Y testigo de vista es quien lo escriue.

Y dexando a la Virgen Nazarena,
Que vio primero al Sol, por ser aurora,
De todos los demas la MADALENA
Fue como mas vencida, vencedora:
Y alli le dio el Señor con mano llena
Poder bastante de predicadora,
Con que se resoluio, por ser tan pleno,
De predicar al numero duodeno.

Y despues que dio fin a la alta empresa,
El vencedor con poderosa mano,
Y se subio a sentar con rica presa
A la diestra del Padre en quâto humano:
Aca quedò su Madre por Princesa,
Y por coluna del honor Christiano,
Do el tiempo que viuio del Hijo agena
Siempre la acompañô la Madalena.

Pero despues que en cuerpo, y alma quiso
El que de su humildad tanto se agrada,
Que en el mejor lugar del Paraysо
Despues del suyo fuesse colocada:
El Colegio Apostolico diuiso,
Y desterrado de la patria amada,
Quedò con los demas la Madalena,
Rendida a su fortuna mala, ò buena.

La qual con Marta, Lazaro, Marcela,
Y Celidonio el ciego memorable,
Encargados de Pedro a la tutela
De Maximino Obispo venerable:
Todos en vn batel sin remo, y vela
En manos de fortuna variable,
Con otros muchos fueron entregados,
Y al rigor de los vientos arrojados.

Mas el Señor que siempre tuuo cargo
Del alma justa, y coraçon deuoto,
Les dio socorro en este passo amargo,
Mandando al viento amãse su alboroto:
Y en vn profundo pielago tan largo
Siruiendoles de norte, y de piloto,
Aportaron a Francia tierra bella,
Cerca de donde aora està Marsella.

Dando gracias a Dios la MADALENA
Y todos los demas, desembarcaron,
Y en la desierta, y desseada arena
Los pies, y las rodillas estamparon,
Y en el portal de vn Tẽplo, estãcia llena
De gentilicos Dioses, se alojaron,
Que hambre, y frio, y no tener abrigo,
Lleuan al hombre a cas de su enemigo.

Alli la noche frigida tuuieron,
Y quando ya los paxaros se oyan,
Venir gran turba de Gentiles vieron,
Que a festejar sus Idolos venian:
Los labios de Maria, que aprendieron
De los pies del Señor lo que sabian,
Con agradable voz, y animo fuerte
Comiençan a dezirles desta suerte,

Almas, que soys al viuo retratadas
Del mismo q̃ os criò, q̃ es Dios eterno,
Y para el Cielo altissimo criadas
Con lumbre de razon, y buen gouierno:
Dezid, no estays corridas, y afrentadas
De adorar vnos Dioses del infierno?
Que aũq̃ los veys cõ pies, manos, y boca,
Ninguno dellos anda, habla, o toca.

Mirad que es solo vn Dios causa primera
Porque si fueran mas, es cosa clara,
Que entre ellos dissensiõ alguna huuiera
Y el Reyno en si diuiso se assolara:
Y para fabricar menester fuera,
Que tiempo en consultarlo se gastara,
Y assi no se hiziera todo junto,
Qual veys cõ su palabra en solo vn pũto

Este

Este Señor es quien el mundo ha hecho,
Y á quien agrada su concepto tanto,
Que es vnico engendrado de su pecho,
De quien,y del procede vn amor santo:
Y si el entendimiento vá derecho,
Entenderà que cubre vn mismo manto
Al Padre,al Hijo,y al Amor Diuino,
Tres personas,y vn Dios q̃ es vno ytrino

Viendo pues este Dios al hombre insano,
Incapaz de pagar su graue ofensa,
Mandò à su propio hijo soberano
Baxasse al mundo à dar la recompensa:
El qual obedeciendo,en trage humano
Murio,y resucitô con gloria inmensa,
Quedãdoel hõbre y Diosgrãdes amigos
Y desto los que veys somos testigos.

Pues alto hermanos,si teneys desseo
De veros en el cielo eternamente,
Y de aquistar Catolico tropheo,
Qual suele darse a vencedor valiente:
Trocad a la verdad el deuaneo,
Y las cisternas a la viua fuente, (na
Que no puede yr al cielo el alma huma
Sino es por el Baptismo,y Fè Christiana

Palabras fueron estas despedidas
De tan Christiano pecho,y con tal brio
Que luego algunas gentes persuadidas
Fueron a baptisarse a vn claro rio:
Y por aquellos pueblos estendidas
Las nueuas,el valor,el zelo pio
De aquesta celestial predicadora,
Crecia el auditorio de hora en hora.

El Principe y señor de aquella gente
Que alli con su muger auia llegado
A pedir a sus dioses humilmente,
Que les diessen vn hijo desseado
Viendo la discrecion,y zelo ardiente
Del diuino Apostolico dechado,
A la Real Ciudad de do salieron,
Llenos de marauilla se boluieron.

Do auiendo a la Princesa aparecido
La MADALENA en sueños,y rogado
Quisiesse persuadir a su marido
Que della,y los demas tenga cuydado;
Viendo su poco amor,su mucho oluido
Tercera vez a entrãbos se ha mostrado
Con tal rigor,que apenas despertaron,
Quando por todos ellos embiaron.

Adonde obrô tan inclitas hazañas,
Que todos a la Fè se conuertian,
Y como en fuego viuo sus entrañas
Por la contemplacion de Christo ardiã:
En medio del rigor de vnas montañas
Que cerca desta tierra parecian,
Se retirò,sin dar á nadie parte,
Para escoger alli la mejor parte.

El sumptuoso albergo que tenia,
Era vna cueua obscura mal labrada,
Los colchones de pluma en que dormia
La superficie de la tierra elada:
El cabello de colcha le seruia,
Vn aspero guijarro de almohada,
Y el manjar de sustancia, y la conserua
Era la agreste desabrida yerua.

Los apuestos galanes que passean,
Son Tygres,Ossos,y otros animales,
La gala,y el matiz que hermosean,
Cincio,diciplina,y cardenales:
Las musicas suaues que recrean,
Los asperos bramidos desiguales,
Los passatiempos,y conuersaciones,
Importunas,y brauas tentaciones

Era su Mayordomo el buen Consejo,
Sus pages obedientes los sentidos,
Vn Crucifixo el cristalino espejo,
Y la memoria el cofre de vestidos:
Entendimiento el escudero viejo,
Dueña la Voluntad,y los vencidos
Esclauos con el hierro y nombre escrito
Son la Sensualidad,y el apetito.

Con esta Magestad,este aparato,
Representò en el campo la batalla,
Aquella que en el mundo ygual retrato
De braua penitencia no se halla:
Turbado Luzifer con el rebato,
Mandò tocar al arma,y la canalla
Iuntandose en el centro de la tierra,
Assi los incitô a la nueua guerra.

Tartaricas Legiones que os pusistes
A batallar con Dios alla en su cielo,
Y al reyo tenebroso descendistes,
Como parciales de mi altiuo zelo:
Si en la sublime cumbre os atreuistes,
No es justo que temayas aca el suelo,
Bolued,bolued por vos q̃ os van quitãdo
Las fuerças,el honor,el ceptro,el mãdo

Deſpues de aquel ſangriento deſafio,
Que tuue con el Rey de las alturas,
Quãdo murio en la Cruz (mal grado mio
El que robò mis carceles obſcuras:
Parece que es tan debil vueſtro brio,
Que ya ſe nos atreuen las criaturas,
Vſando de vna nueua reſiſtencia
Que los Chriſtianos llaman penitencia

Por eſta ſe nos quitan los tributos,
Y ſe pueblan las ſillas que dexamos,
El mundo ſe nos alça con los frutos,
De la infernal zizaña que ſembramos:
Tanto, que ya no vale ſer aſtutos,
Ni ſiruen los ardides que inuentamos,
Mas aunque peſſe a todo el cielo junto
Ha de boluer mi trono al primer pũto.

Y porque la rayz los ramos cria,
Conuiene cortar eſta con cuydado
Sabed que alla en Marſella, do ſolia
Mi nombre ſer temido y venerado:
Vna muger que antes era mia,
Ha contra mi, vandera leuantado
Aueys de dar con ella en nueſtro Tẽplo
Porq̃ otros no ſe ſaluẽ con ſu exemplo.

Aun biẽ Luzbel no huuo acabado, quãdo
Eſtauan ya en la ſolitaria cueua,
Vna legion de eſpiritus luchando,
Con la que dio de ſi tan alta prueua:
Que a todos por el ſuelo derribando,
Dieron a los demas la triſte nueua,
Y ſi tornar algunos pretendian.
Corridos, y afrentados ſe boluian.

Paſſando aſsi el diſcurſo trabajoſo,
La MAGDalena en los primeros años,
Vino a gozar deſpues con gran repoſo
De regalos dulciſsimos y eſtraños:
Que como en el principio es deleytoſo
El vicio, y en el fin lleno de daños,
Aſsi al principio la virtud es graue,
Deſpues al medio, y fin, dulce, y ſuaue.

Eſtuuo alli, no treynta breues dias,
Mas treynta largos años encubierta,
Y en pago de ſus vanas alegrias,
Al llanto larga ſenda tuuo abierta:
Y viendo el Redemptor ſus valentias,
Por darle de ſu gloria prenda cierta,
Tanto la regaló que ningun ſanto
Fue aca en la tierra regalado tanto.

Baxauan ſiete vezes cada dia
Eſpiritus celeſtes, que en perſona,
La leuantauan llenos de alegria,
Adonde el canto Angelico ſe entona:
Y las obras Canonicas oya,
Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona,
Viſperas, y Completas en el cielo,
Mirad ſi pudo ſer mayor conſuelo.

Gran tiempo en eſte grado regalada,
Viuio la ſoberana MAGDALENA,
Y eſtando cerca la hora deſſeada,
De romperſe del cuerpo la cadena:
La que de humanos ojos apartada
Eſtuuo tantos años, Dios ordena,
Que ſe deſcubra, porque deſta ſuerte,
Tenga ſu heroyca vida honroſa muerte.

Huuo en aquella tierra vn Sacerdote,
Que por quitar los ojos de ocaſiones,
(Que aqueſtas ſon la cauſa del eſcote
Que ſe paga deſpues con mil paſsiones)
Rendido a ſoledad, ſilicio, açote,
Con lagrimas, ayunos, y oraciones,
En eſte inculto monte reſidia
Muy cerca de la eſtancia de MARIA.

Y vn dia al tiempo que ſu alegre manto
Deſdobla el Alua, y ſuelta ſu melena,
Permite Dios, que con diuino canto,
Vieſſe baxar la eſquadra de luz llena,
Y leuantando en alto el cuerpo ſanto,
De la gran penitente MAGDALENA
Le vio boluer con Angeles al ſuelo,
Y reiterar, cantando el miſmo buelo.

Quedó de la viſion con tanto miedo,
Que figura de marmol parecia,
Y llamando a IESV, diziẽdo el Credo,
Se le quiſo acercar, y no podia:
Mas viendo ſu temor, con roſtro ledo,
La ſanta le llamaua, y le dezia,
No temas, que aunq̃ has viſto tal ſuceſſo
Perſona ſoy qualtu de carne y hueſſo.

Con eſto que le ovô, cobrando aliento
Tan cerca poco a poco ſe ha llegado,
Que vio aquel cuerpo anciano macilẽto
De ſus largos cabellos cubijado:
Y aunque temblãdo, como hoja al viẽto
De ver vn cuerpo aca glorificado,
Con voz turbada preguntó quien era,
Y ella le reſpondio deſta manera,

Acuer-

Acuerdaſte por dicha de auer viſto
Lo que encarece el Euangelio ſanto,
De vna mala muger que a Ieſu Chriſto
Lauó los pies con caudaloſo llanto?
Y vnguento de valor de olores miſto
Que en todo aquel lugar tracẽdio tãto
Con mano liberal derramô en ellos,
Deſpues q̃ los limpio con ſus cabellos?

El reſpondio, que ſi luego a la hora,
Pues eſſa miſma, replicò la Santa,
A quien llamauan todos pecadora,
Y a quien Dios perdonò con graciatãta
Es la que eſtà contigo hablando aora,
Y a quien Dios por ſus Angeles leuãta,
No porque yo merezca tanta gloria,
Mas porque ſe engrandezca ſu vitoria.

Treynta años ha que viuo en eſta cueua
A nadie ſino a ti comunicada,
Que a tãta ſoledad no ay quiẽ ſe atreua
Sino eſta pecadora tan culpada:
Y porque tengo ya del cielo nueua,
Que eſtá muy cerca el fin de mi jornada
Quiero rogarte hagas vna coſa,
Que por ſer caridad no es trabajoſa.

Has de yr adonde eſtà ſan Maximino,
Y dile de mi parte, que me eſpere,
Solo en el Templo al Canto matutino,
Para el primer Domingo que viniere;
Luego el ſanto varon tomò el camino,
Que nũca el bueno el biẽ obrar difiere
Dexandole al partir vn pobre velo,
Que fue ſu ornato al deſpedir del ſuelo

Oyendo el ſanto Obiſpo el caſo raro,
El templo abrio a la hora ſeñalada,
Y en medio del cõ tan hermoſo y claro
Roſtro la vio en los ayres leuantada,
Que le conuino hazer algun reparo,
Por cauſa de la luz demaſiada,
Y temiendo llegar, ſe eſtuuo quedò,
Mas ella con hablar le quitò el miedo.

Diziendole, no temas padre mio,
Llega y veras tu hija regalada,
Yo ſoy aquella que en el ancho rio
Del mundano deleyte fuy anegada;
De adonde con ſu eterno poderio,
Y ſu miſericordia acoſtumbrada
Mi Dios, porquien eles quiſo librarme,
Y en el lugar que has viſto colocarme.

Llegoſe entonces Maximino a vella,
Y viola en alto, con el pobre adorno,
Mas tan rica de gracia, y de luz bella,
Que bolauan los Angeles en torno:
Alternando aquel Cantico con ella,
Que cantaron los niños en el horno
Y luego le pidio con alegria
Le dieſſe la inefable Euchariſtia

En eſte tiempo, ya la Yglefia llena
Eſtaua toda de chriſtiana gente,
Y auiendo la bendita MADALENA
Recebido al Señor deuotamente.
Con rico olor, y muſica que ſuena,
Las rodillas en tierra, en Dios la mẽte,
Dexando de ſu cuerpo alli el teſoro,
El alma ſe ſubio al Empyreo choro.

Su gloriosa muerte a 22. de Iulio de 81. Imperando Veſpaciano.

SAN APOLINAR MARTYR.

FIRMEZA.

TEner firmeza en lasaduerſidades,
Y con inuicto coraçon ſufrirlas.
Sin deſuiar del blanco adonde tiene
Puesta la mira el alma vn punto ſolo,
Es de excelſo valor notable indicio,
Verdadera ſeñalde fortaleza;
Y de virtud heroyca prueua iluſtre,
Y quanto mas la cauſa a quien aſpira
El animo conſtante, ſe leuanta,
Y crecen mas las ocaſiones triſtes,
Y penas que por ella ſe padecen:
Tanto es mas alta y rica la corona,
Que va texendo la FIRMeza al alma
Que ſe precia de firme, y de conſtante,
Imitando al peñaſco diamantino,
Que en medio de las olas, baze vltrage
Al mar ayrado, y proceloſo viento.
Pues viendo las virtudes quan de veras

Fue firme en ellas el varon christiano
Llamado APOLInar, y que mil penas,
Mil agrauios, tormentos, y la muerte,
Que padecio por Christo, no pudieron
Diminuyr de su FIRMEZA vn pũto
Acordaron, que el dia de su fiesta,
Por la misma FIRMEZA soberana,
La historia deste Santo se publique.
Es vn arnes del alma la FIRMEZA
Forjado aprueua en celestial Diamãte
Y de Virtudes inclitas grauado
Do todas las saetas que despide
La venenosa lengua se despuntan,
Y son como saetas de muchachos,
Do los agrauios de fortuna aduersa,
Las injusticias del juez tyrano,
Sugestiones, promessas y delicias
Del enemigo terno importan poco.
Es vn crisol do la virtud se atiendra,
Y aũque en la enfermedad se perficiona
A questa enfermedad, es la Firmeza,
Es vna torre en peña fabricada
De todo lo importante bastecida,
Que no puede minarse, ni rendirse,
Sino es por trato doble consintiendo
En la traycio su Alcayde, q̃ es el alma.
Es la FIRMEZA vn resoluto intente
De vencer o morir en la batalla.
Y no boluer vn punto atras vn passo,
Es vn marauilloso cumplimiento
De la palabra dada, que entre nobles,
Suele estimarse por tan alta prenda,
Que antes la vida perderan mil vezes,
Que imaginar q̃brarla, y mas si es ju a
FIRMEZA es escritura guarentigst
Hecha entre la razon, y la nobleza,
Do fue la Fè Christiana el escriuano,
El coraçon, y el alma los testigos,
Que muerte sola puede chancelarla,
Salio pues la Firmeza apie, y armada,
Con peto, y morrion de oro luzientes,
De tela azul dorada la vasquiña
Bordada de rubies y diamantes,
Con ella va su madre la Constancia,
La Nobleza, y la Honra sus hermanas
Diziendo PLVS VLtra, Stote fortes
IN BeLLO, que no es dino de corona,
Aquel que hasta el fin no fuere firme.
Lleuaua pressa vna muger mudable
Llamada la Inconstancia, a quiẽ dezia
El que dixo muger dixo mudança,
Esto se entiende, sin hazer agrauio
A muchas de firmeza viuo exemplo:
Y entrando en el gran Tẽplo, y recebida
Con grato acogimiento del Senado
Por ser de las Virtudes estimada,
Como conseruadora del tesoro,
Que en ellas resplandece, fue subida
Al alto asiento, do con firme tono,
Cãtò de APOLINAr assi la historia.

23. de Iulio.

LOS que de Apolo celebrays el Cãto
Las influencias, y la luz que embia
Y su nombre inuocays en todo quanto
Quereys comunicarnos de Poesia:
Oyd q̃ vn nueuo Apolo ilustre y santo
Me inspira nueuo ardor en este dia,
APOLINAR se nombra, que de Apolo
Sube mas alto que del suelo el Polo.

Si con su lumbre Apolo el orbe ilustra,
APOLINAR la Iglesia Militante,
Si de Oriente al Occidente lustra
Este en el cielo Empyreo està constãte:
Ningun eclypse, o sombra le deslustrá,
Que siempre està lustroso y radiante,
Influencias Apolo embia al suelo,
Almas APOLINRA al sumo Cielo.

Apolo en nueue Musas resplandece,
APOLINAR en mil virtudes bellas,
De cuyas flores tanto se enriqueze,
Que agrada su fragancia al Señor dellas
Vos a quien el diuino Apolo ofrece
Mas resplandor q̃ al Sol y a las estrellas,
Pues en aqueste Apolo el de ambos viue
Por vos le tenga lo que del se escriue.

Suele

Suele dezirſe aca, que de ſu oficio
Vn hombre viue, porque en el trabaja,
Otro de ſu prebenda o beneficio,
Y mas quando en ſeruirlo ſe auentaja:
Otro viue tambien de ſu ſeruicio,
Otro del patrimonio con ventaja
Y aquel que en murmurar guſto recibe
De la murmuracion dezis que viue.

Aſsi tambien el juſto es coſa vſada
Que viue de la Fè, porque con ella
Paſſa la vida alegre y deſcanſada,
Y tal que ningun vicio le atropella:
Mas haſſe de entẽder de Fè informada.
Con alta Charidad, Princeſa bella,
Y de Eſperança firme entretenida,
Que ſiendo deſta ſuerte, al juſto es vida.

Aqueſta viua Fè le dà el remedio,
En los aſſaltos de mayor triſteza
Si a ſu neceſsidad no halla medio,
Le dize que en el cielo ay gran riqueza.
Y ſi la enfermedad le pone aſſedio,
Salud le libra alla en la ſuma alteza,
Y ſi aca con trabajo eſtà y deshonra,
Le promete el deſcanſo alla, y la honra.

Apropoſito viene lo alegado,
De ſan APOLINAR varon famoſo
De ſan Pedro diſcipulo ſagrado,
Obiſpo ſanto, y martyr glorioſo;
Pues tuuo tanta Fè, que alimentado
Fue della en ſu diſcurſo trabajoſo.
Y a ſus ſoldados el caudillo fuerte
La encomẽdô en la vida, y en la muerte.

Al tiempo que la Cathedra ſuprema
De Antiochia ſan Pedro piedra viua
A Roma trasladô, que la diadema,
Tuuo de imperial ſuperua altiua:
Para rendir ſu poteſtad eſtrema
Orgullo fiero, y mageſtad eſquiua,
Lleuô muchos ſoldados de alta fama,
Y dellos vno APOLINAR ſe llama.

Comiença el General el brauo aſſalto,
En la chriſtiana militar conquiſta,
Y leuantando la vandera en alto,
Del vando aduerſo tremolar fue viſta
Y porque alla en Rauena de luz falto
Andaua Lucifer haziendo liſta,
Que ſe le oponga APOLINAR ordena
Donde de veras fue la de Rauena,

Armole Militante Cauallero,
El eſtoque le puſo, y la celada,
Haziendole paſtor del ſacro apero,
Con el baculo y mitra conſagrada:
Parte a la guerra el inclito guerrero,
Deſenuaynando la diuina eſpada,
Eſpada de dos filos penetrante,
Que es la palabra eterna fulminante.

Alojoſe en la caſa de vn ſoldado,
Que ſe nombrô Ireneo, el qual tenia
Vn hijo de la dulce luz priuado,
Y dioſela por el el que podia:
A cuya cauſa el padre baptizado
Con ſu familia fue en el propio dia,
A ſu Tribuno le auiſô Ireneo,
Que no pudo encubrirſe tal trofeo.

Eſtaua ſu muger ſin medio humano
De mucho tiẽpo enferma ya muriendo,
Viola eſte Santo, prendele la mano,
Con voz imperioſa aſsi diziendo:
En el nombre de Chriſto ſoberano,
Tecla leuanta, y luego obedeciendo,
Se leuantô clamando libre y ſana
La verdadera ley es la Chriſtiana.

El Tribuno y ſu caſa al punto miſmo
Con mucha de la gente ſoldadeſca,
Saliendo de las aguas del abiſmo,
Donde el alma es forçoſo que perzca:
Entraron en la fuente del Baptiſmo,
Do ſe limpia, ſe adorna, y ſe refreſca,
Y Para dar remedio á muchos daños,
Eſtuuo en eſta caſa doze años.

Aqui la ley ſuaue predicaua
A mucha gente docil que le oya,
La ſacroſanta Miſſa celebraua,
Y el Sacramento de la fuente pia:
Pſalmos con ſus diſcipulos cantaua,
A Chriſto, ya en la noche, ya en el dia,
Dio a Calocero y Adhereto en tanto,
La dignidad del Sacerdocio ſanto.

De los males la fama el mas ligero,
Noticia dio de aqueſto a Saturnino,
Mas q̃ el miſmo Saturno eſquino y fiero
De aquella grã ciudad Prefeto indino:
Eſte Santo llamô, que qual cordero
Humilde y manſo, al Conſiſtorio vino,
Y ante los Sacerdotes de ſu gente,
Le dixo en voz ayrada el Preſidente.

Con que licencia y atreuido imperio,
Vienes a perturbar el facro oficio
De nueſtros altos dioſes, y el myſterio
Del deuido holocauſto y ſacrificio?
No has viſto el ſoberano magiſterio
Con que eſtá fabricado el edificio
A Iupiter tonante conſagrado,
Que nos guarda el honor, vida, y eſtado?

No he viſto aqueſſe Templo, dixo el Sãto
Ni conozco eſſe Dios que eſtas diziẽdo
Agora lo veras no ſin eſpanto,
Replica el Sacerdocio, con eſtruendo,
Lleuanle alla, y entrando, y viẽdo quãto
Teſoro eſtaua en el reſplandeciendo,
Les dixo APOLinar, mejor gouierno
Fuera dar eſto a pobres, qne al infierno.

No tanto deſentona en el oydo
A muſica diſcreta acoſtumbrado,
El ſon del inſtrumento mal tañido,
Y ſobre mal tañido, mal templado;
Como a los Sacerdotes el ſonido
De las palabras ſantas, que el ſagrado
APOLINAR les dixo, y fue de ſuerte,
Que le huuieran de dar alli la muerte.

Las ſacrilegas manos leuantaron,
Mil golpes, y heridas en el dieron
Y del Templo arraſtrando le ſacaron,
Por toda la ciudad, y le puſieron
A la orilla del mar, donde llegaron
Sus amados diſcipulos, y vieron
Que eſtaua medio muerto en el arena,
Tal es el malo ſi ſe deſenfrena.

Diole poſada vna muger chriſtiana
Do fue conualeciendo muy de eſpacio,
En la ciudad de Cluſi en la Toſcana
Perdio la habla el noble Bonifacio:
Perdiola de improuiſo vna mañana,
Y eſtuuo aſsi gran tiempo en ſu palacio,
Fue APOLINAR a verle, y a la entrada
Encontrò vna muger endemoniada.

La qual le dixo a gritos: Varon ſanto,
Vete de la ciudad en hora buena,
Y ſino, te prometo que otro tanto
Arraſtrado has de ſer, como en Rauena
Vete demonio al ſempiterno llanto,
El le reſponde, y fueſſe a ſu cadena,
Subio a ver al enfermo, y tanto pudo,
Que cõ breue oraciõ dio habla al mudo

Conuirtieronſe luego alli quinientos
A la chriſtiana Fé del Rey eterno,
Y viendo Lucifer que eſtos intentos
Eran a mucha coſta del infierno:
Entroſe alla en el alma y penſamientos
De la gente que eſtaua a ſu gouierno,
De los quales llegaron los mas malos,
Y dieronle de golpes, y de palos,

Forjando luego alla en ſus coraçones,
Vna crueldad conforme a ſu deſſeo,
Que encima de flamigeros carbones,
Deſcalço, y muy de eſpacio de vn paſſeo
El Santo que eſtimaua por blaſones,
Las penas, tuuo aqueſta por tropheo,
Y no aſsientan colunas ſobre vaſas,
Tan biẽ como ſus plantas en las braſas.

De aqueſto no contentos le ſacaron
Fuera de la ciudad de inuidia llenos,
Do con pena de muerte le mandaron,
No entraſe ni en ſus pies, ni en los age-
Mas en ſu pobre choça le alojaron (nos
Vnos paſtores de codicia agenos,
Do el ſagrado paſtor humilde y caſto,
A las chriſtianas almas dio buen paſto.

De alli ſe vino a la ciudad de Emilia,
De do ſin fruto ſe boluio a Rauena,
Adonde la catolica familia,
Viendole, conuirtio en gloria ſu pena;
Y como vieſſe tanta mirabilia,
Y la alta fama que retumba y ſuena
Ruſo vn iluſtre y graue perſonage,
Luego en llegando le embio vn mẽſaje.

Vna hija tenia eſte Patricio
Vnica de ſus bienes heredera,
La qual eſtaua enferma, y daua indicio
De eſtar en la fatal hora poſtrera:
Fue a verla APOlinar, y el frontiſpicio
Vio apenas de la caſa do le eſpera,
Quando murio la moça deſdichada,
Que fue deſpues tambien afortunada.

Leuanta el grito el dadre, y dize al Santo
Nunca yo te llamara, ay dura ſuerte,
Pues porque me fié de tu Dios tanto
Los mios a mi hija dieron muerte:
Reſpondiole el Paſtor, ceſſe tu llanto,
Que para bien mayor es mal tan fuerte,
Prometela al gran Dios que nos cõbida,
Que yo, con ſu fauor, le dare vida.

El

El padre que por ver la hija bella
Reſucitada,todo lo poſpuſo,
A Dios ſe la ofrecio,ſi el alma bella
Boluieſſe a reſpirar tan fuera de vſo:
Hizo el Santo oracion,y a la donzella
Tomando por la mano aſsi propuſo:
Leuantate criatura del Dios mio,
Y dale gracias,como en el confio.

No tan ligero el rayo luminoſo
Baxa del ayre al ſuelo encaminado,
Como el alma del centro cauernoſo,
Subio a buſcar ſu cuerpo acoſtumbrado
Leuantaſe,y en tono clamoroſo,
Dixo la dama al pueblo congregado,
El verdadero Dios claro y jocundo.
Es el q̃ APOLINAR predica al mũdo.

Fue cauſa de grandiſsima alegria,
Eſte milagro a la chriſtiana gente,
Bañoſe la donzella el miſmo dia,
Su madre,y muchos en la ſacra fuente:
Y conſagrada a Dios la virgen pia
Viuio toda ſu vida caſtamente,
Y por el reyno Italico derrama,
La nueua marauilla la alta fama.

Pues viendo la barbarica malicia
El menoſprecio de ſu culto vano,
Al miſmo Emperador dieron noticia,
Para que ſe remedie por ſu mano;
El embio con vara de juſticia
A Meſalino vn perfido tyrano,
Y preſo APOLINAR cõ grã violẽcia,
Le dixo aſsi traydo a ſu preſencia.

No es coſa que conuiene, que aya ſido
Chriſto a quiẽllamas Dios crucificado
Que muerte y Dios,diſſuena enel oydo
Y a la razon repugna en ſumo grado:
El Santo reſpondio,no has entendido
El myſterio que en eſſo eſtá encerrado,
q̃ Criſto es Dios y hõbre,y eſto es cierto
Y el hõbre es quiẽ murio, q̃ Diosno ha (muerto.

Yaũq̃ puedo dezir q̃ ẽvn madero
Quiſo morir mi Dios muerte afrẽtoſa,
Se entiẽde en quãto eshõbre verdadero
Que en quãto Dios es impoſsible coſa:
Conuino aqueſta muerte que refiero,
Porque viuieſſe el alma venturoſa,
Que en rigor de juſticia,de otra ſuerte,
No pudiera eſcuſar la eterna muerte.

Aunque eſſo ſea verdad,dixo el tyrano
Mi entendimiento adoracion reprueua
Del Dios,o ſea diuino,o ſea humano,
Si el Senado de Roma no le aprueua:
Tu ſacrifica à Ioue ſoberano,
Y ſino prouaras la fruta nueua,
Del caſtigo,y tormento nunca oydo,
Que a otro fin de Roma no he venido.

El Santo replicò,no es poderoſo,
Todo el poder Tartareo,ni terreno,
Para que adore yo Dios fabuloſo,
Y dexe al verdadero ſanto y bueno:
Quedò deſtas palabras tan furioſo
Aquel Proconſul,y de rabia lleno,
Que le mandó açotar,y fue de ſuerte,
Que cada açote amenaçaua muerte.

Fue por mas pena en el eculeo pueſto,
Do eſtuuo en grã tormẽto algunas horas
Dando gracias a Dios,y para el reſto
Pidiendo reſiſtencias vencedoras:
Preguntole el juez,por todo aqueſto
Que premio eſperas de eſſe Dios q̃ ado
La vida eterna,le replica el Santo, (ras?
Que aqueſte es poco mal para biẽ tanto

Preſentes al martyrio riguroſo
Eſtauan los Chriſtianos que le ſiguen,
Dando gracias a Dios que tan brioſo
Se mueſtra a los que tanto le perſiguen
Buelue a mandar el ſatrapa furioſo,
Que con nueuos açotes le caſtiguen,
Y porque las heridas ſe le inflamen,
Que en ellas agua calida derramen.

Andaua alli entre todos diligente
Vn ſatiro infernal y turbulento,
Miniſtrando al furor agua caliente,
Con gran ſolicitud y atreuimiento:
En eſte entrò el demonio de repente,
Quitandole la vida en vn momento,
Que aqueſto dá por paga merecida,
Lleuarſe el alma,y acabar la vida.

Viendo el eſtraño caſo repentino,
Deuido premio al pecho abominable,
Le dixo APOLINAR a Meſalino,
Eſcarmienta en aqueſte miſerable:
Que por ſu gran dureza,y deſatino
Dios le entregò al verdugo inexorable,
Bueluete al Rey que todo lo gouierna,
Si quieres eſcuſar la muerte eterna.

La rabia del tyrano fue tan loca,
De oyr aqueſto, que bramò diziendo:
Deshaga y rompa ſu atreuida boca
Con dura piedra el braço mas horrẽdo
Combatida no es tanto excelſa roca
Del brauo mar con importuno eſtruẽdo
Como lo fueron los ſagrados labios,
Tan ſantos, y tan caſtos, y tan ſabios.

Y como la crueldad demaſiada
Suele incitar el animo quieto,
Y a brauas yras prouocar la eſpada,
Del coraçon mas blando y manſueto:
Aſsi aquella violencia inuſitada
Mouio contra verdugos y Prefecto
Los animos humildes y pacientes,
De los Chriſtianos al rigor preſentes

Huyò el Prefecto, y los miniſtros fieros
Largan la preſa, y gimen los ſayones,
Vencieron a los lobos los corderos,
Los ciervos a los tygres y leones:
Iuntô el juez los milites guerreros,
Pacificó el motin, y a las priſiones
Segunda vez fue APOLINAR lleuado
Y en vna naue a Grecia deſterrado.

La naue ſe perdio, perdioſe quanto
Y quantos yuan dentro, ſolamente,
Eſcaparon dos clerigos y el Santo,
Y dos Gentiles de la noble gente:
Que deſnudando el tenebroſo manto,
Viſtieron el de Chriſto refulgente
Viendo que por milagro ſoberano,
Los eſcapó del mar ſu eterna mano.

Anduuo predicando por la Grecia,
Y enmudeciendo vn Idolo famoſo,
Por cauſa ſuya, aquella gente necia
Le deſterrô con impetu furioſo;
Y entrando en vna naue de Venecia,
Vino a parar ſulcando el mar vndoſo,
En el amado puerto de Rauena,
Cauſando al bueno gloria, al malo pena.

Y ſiendo nueuamente atormentado,
En la plaça mayor, fue con ruydo
De Apolo al Templo Apolinar lleuado
Para que le adoraſſe compelido:
Mas en entrando, el Idolo dorado
Que era muy grãde, en poluo reduzido
Cayó cõ gran plazer de los Chriſtianos
Y rabia de los miſeros paganos.

Su martyrio a 23. Julio de 81.

A Taure el Auditor le lleuan luego,
Que le condene a muerte, el qual tenia
Deſde ſu nacimiento vn hijo ciego,
A quien la viſta dio ſu oracion pia:
Y aſsi el juez por apagar el fuego
Le embio de ſecreto a vna alqueria,
Do ſiendo a muchos lumbre verdadera
Dio quatro bueltas la ſolar eſfera.

Vino a ſaberlo en fin el vando opueſto
Y haziendo informaciõ qual deſu manò
De quanto auia paſſado cerca deſto,
Se dio al Emperador Veſpaſiano;
Y el dixo reſpondiendo a lo propueſto,
Si a los Dioſes agrauia eſſe Chriſtiano,
Ellos ſe vengnen del, y ſi alborota,
Deſtierrenle a prouincia bien remota.

Buelto el Embaxador con tal reſpueſta
Se cometio a Demoſtenes Patricio,
Que lleno de arrogancia deſcompueſta
Le dixo, que ſi no teme el ſuplicio,
A Iupiter, Apolo, Venus, Veſta,
Y a los demas hizieſſe ſacrificio,
El Santo replicó, que eran demonios,
Dando deſta verdad mil teſtimonios

Mondole aprifionar el indiſcreto,
Y que vn Centurion le eſtè guardando
Aqueſte era chriſtiano de ſecreto,
Y lleuole a ſu caſa contra el mando:
Y dixole: Yo ſe varon perfeto,
Lo que tu vida importa, y que tratando
Se va tu muerte, vete ado quiſieres,
Que yo te doy licencia ſi la quieres.

Parteſe APOLINAR, mas en ſaliendo
De la ciudad ingrata fue ſentido,
Llegan ſus enemigos con eſtruendo,
Dexanle caſi muerto alli tendido:
Acuden ſus diſcipulos, y viendo
A ſu maeſtro en tierra mal herido
El peſo amado, triſtes y piadoſos
Lleuaron a vna caſa de leproſos.

Dioles alli a entender por muchas vias,
Y exortaciones de ſu ſacro ſeno
Lo que importa la Fè, con obras pias,
Y q̃es en qualquier mal remedio bueno
Y paſſandoſſe en eſto ſiete dias,
Embiole a llamar Dios al ſeteno,
Para darle la paga alla en el cielo,
De ſu firmeza, y Fè, piedad, y zelo.

SANTA



SANTA CHRISTINA VIRGEN Y MARTYR.

OSADIA CHRISTIANA.

Que los gallardos varoniles braços
De resoluto ardor alimentados,
Y de rebustas fuerças impelidos
Emprendan arduos hechos no pẽsados
Y sin temer estoruos, y embaraços,
Salgan con mil empresas atreuidos.
No assombra los oydos,
Ni las cexas enarca,
En quanto el ayre abarca,
Lo q̃ espãta es, q̃ vn brio contrahecho,
Vn tierno virginal, y fragil pecho,
De vna muchacha humilde temerosa
Emprenda vn alto hecho
Y salga con la empressa vitoriosa.
Y aunq̃ se ven, y han visto a grandes cosas
Mugeres atreuerse de ordinario,
Con animo arrojado preuertido,
Aqueste atreuimiento es temerario,
Y no merecen nombre de animosas,
Si a la justa razon ciega el sentido.
Con todo son y han sido
Osadas muchas damas,
En las ilustres llamas
De la virtud heroyca peregrina,
Vna de aquestas es santa Christina,
Y assi acordò la junta Militante,
Que su historia diuina
La OSADIA Christaina alegre cãte.

La Christiana Osadia es vna ardiente
Llama de amor q̃ abrasa las entrañas,
Y es forçoso que salga y se descubra,
Haziendo celeberrimas hazañas,
Dignas de nombre y fama permanẽte,
Y que el obscuro olutdo no las cubra.
No ay miedo que la encubra,
Ni riesgo que la absconda,
Es de Dauid la honda
Que derriba al superbo y arrogante,
Es de dos filos lucido montante,
Que saliendo del pecho que es la vayna
Qual rayo fulminante
Sin derribar cõtrarios no se embayna.
Del zelo de la Fé y honor de Christo
Salio pues la OSADIA acompañada
Y del desseo de saluar las almas.
Tras ella sigue mucha gente armada,
Que sin tener temor del Antichristo,
Predicando a infieles, ganan palmas,
Las quatro Nimphas, almas,
El rico palio lleuan,
Y en el semblante aprueuan
Lo Templado, Prudẽte, Iusto, y Fuerte:
Llegaron al gran Templo desta fuerte
Y subiendo OSADIA al regio trono,
Cantò la vida y muerte
De la Virgen Christiana en libretono.

Tanto

TAnto se estimara calificado
El nombre de vna cosa en esta vida,
Quanto lo fuere en mas excelso grado
Aquel de quien ha si o procedida:
Y siendo como es esto aueriguado,
Por justicia y razon bien difinida,
Dichosa vos CHristina, cuyo nombre
Se deriuò de Christo, Dios y hombre.

Y mas dichosa la de cuyo gremio
Se deriuó la Humanidad sagrada,
Del mismo Christo q̃ se dà por premio
Al alma esposa suya regalada,
Vos estrella del mar en el proemio
De todas mis historias, inuocada,
Guiad mi nauezilla que se anega,
En el profundo golfo do nauega.

VN noble Caualiero Italiano,
A quien fortuna se mostrò serenà,
Fue ya gouernador, por Diocleciano,
De Tyro junto al lago de Bolsena:
Era deste Patricio el nombre Vrbano,
En cuya casa de riquezas llena,
Resplandecian por su gran tesoro,
Los Idolos de plata y los de oro.

Deste misero tronco, qual de espina
Suele salir la rosa en la mañana,
Salio la hermosissima C H RISTINA,
Intitulada assi por ser Christiana:
Mas entendiolo el padre, y determina
De dissuadir la virgen soberana,
Vsando de regalo, y artificio,
Porque a sus Dioses haga sacrificio.

Porque, le dize, adoras vn Dios solo?
No te serà mejor, hija, que adores
A Iupiter, a Venus, Marte, Apolo
Y a los demas que te daran fauores?
Ella que entiende el miserable dolo,
Que està, como serpiẽ entre estas flores
Con animo gallardo le responde
Manifestando lo que el pecho abscõde.

Yo adoro al Padre, al Hijo, al Amor sãto
Tres personas y vn Dios diuino eterno,
A cuya voluntad de todo quanto
Contiene cielo y tierra, està el gouierno:
A bueltas de esos tres, hija, me espanto,
Le replicô el faraute del infierno,
Como tãbien no adoras nuestros dioses
Porque con esto viuas y reposes?

No admite compañia el Dios que adoro,
Christina respondio, q̃ es Vno y Trino
Trino en personas, Vno en el decoro,
La magestad, potencia y ser diuino:
Este es mi Dios, mi Rey, y mi tesoro,
A quiẽ yo reuerencio, a quiẽ me inclino
Y no podra jamas humana fuerça
Hazer que lo torcido se destuerça.

El replicô, si pertinaz te veo,
En el error que dizes, hija, entiende,
Que yo castigare tu deuaneo,
Aunque el amor paterno lo defiende:
Adora y crè a quien adoro y creo,
Despierta del error que te suspende,
Y si quieres en el estar dormida,
Te ha de costar no menos de la vida.

Fuesse con esto el barbaro enojado,
Mas no por esso la virginea planta
Mostrô semblante triste, ni turbado,
Que adonde Dios assiste nada espanta:
Y leuantando acaso vn encerado
No por ser vista, o ver la virgen santa,
Vio muchos pobres que en la plaça auia
La limosna esperando de aquel dia,

Y como en el supremo Consistorio
De su valor se afinan los quilates,
Llena de ardor diuino imperatorio,
Despreciador de barbatos dislates;
Entra en el aposento y oratorio,
Do estauan de oro, y plata los Penates
Y todos los deshizo en mil pedaços,
Cabeças, pechos, manos, piernas, braços

Comiença a repartir liberalmente,
Aquel metal que adoran los humanos,
A qual el pecho de oro, a qual la frente
A qual dana los pies, a qual las manos:
Era cosa de ver la pobre gente,
Con los ricos despojos tan vfanos,
Que de tanto caudal viendose dueños,
Imaginauan muchos si era en sueños.

Qual lleuaua la harpa de Tymbreo,
Qual el aureo tridente de Neptuno,
Qual el arco del niño Cythereo,
Qual el pauon de la zelosa Iuno.
Aqueste de Mercurio el caduceo,
Aquel la maça de Hercules, al vno
Cupo de Palas el dorado almete,
Del fiero Marte al otro el coselete.

Al

Al vno dio de Iupiter la cresta.
La blanca barba al otro de Saturno,
Aqueste vn braço de la diosa Vesta,
Y de Diana, aquel lleua vn coturno,
Del semicapro Pan vno la testa,
Y otro del espantable Dios Noturno,
Va con el negro, y horrido estandarte,
Y cada vno en fin lleuo su parte,

Vino de fuera el padre, y en llegando
(Como tiene por vso a qualquier hora)
Entrô en el oratorio, y en entrando,
Hallò menos los Idolos que adora;
Quedó como el auaro, que dexando
Abscondido el tesoro que atesora,
Si buelue y no le halla està de suerte.
Que el mismo va buscandose la muerte.

Suspira, gime, brama, desatina,
Y preguntando quien los ha lleuado,
Dixeron las donzellas de CHRIStina,
Que su señora los auia quebrado,
Y dado a pobres: la espantable mina,
Quando le pegan fuego por vn lado,
No con tan brauo estrepito y tormenta,
Como el furor del barbaro, rebienta.

Lleno la và buscar de rabia fiera,
Hallala en oracion en su aposento,
Comiença a maltratarla de manera,
Que quedó de cansado, sin aliento:
No tanto en la mansissima cordera
Executa el furor, lobo hambriento
Ni assi manifestô el enojo esquiuo,
En la vengança, pecho vengatiuo.

A dos criados manda la desnuden,
Y que la açoten rigurosamente
Y que los dos se alternen y remuden,
Porq̃ el dolor, con el rigor, se aumente:
Todos al fin se cansan, y no acuden
Al desseo del barbaro inclemente,
Y ella despide, viendo su despecho
Tales palabras del virgineo pecho.

Hombre sin honra, a Dios aborrecible
Ya ves que tus verdugos se han cansado
Y les falta la fuerça conuenible
Para acabar el juego començado:
Ruega a tus dioses, si les es posible,
Se la bueluan a dar, mas escusado
Serà, pedir el que fauor pretende
A quien ni puede dar, ni vè, ni entiẽde.

Tanto al Pretor aquesta voz disfuena,
Que se mostrò mas brauo y ofendido,
Que a vezes las palabras dan mas pena,
Que las obras, por graues que ayan sido:
A publica prision, por auto ordena
La lleuen dando vn aspero bramido,
Ella que en el diuino amor se abrasa,
Mas gusta de estar presa, que en su casa.

Puesto en su tribunal el arrogante
La manda parecer el dia siguiente,
Cercado de la turba Militante,
Que haze al mal juez mas insolente:
Y con alegre varonil semblante,
La bella dama se mostró presente,
Do se le preguntò si toda via
Permanecer Christiana pretendia.

Y vista su constancia, y el desprecio
Del culto vano, dixo el insensato,
Porque se entienda lo q̃ estimo y precio
De los Emperadores el mandato,
Y de los altos Idolos el precio,
La magestad, seruicio, y aparato,
Aunque esta sea mi hija, en ella quiero
Que se prueue el rigor mas brauo y fiero

Despojan de la pluma plateada
A la paloma candida amorosa,
Y con garfios de azero de sgarrada
Fue luego de la turba sanguinosa:
Quedô la dura tierra matizada,
Con vna y otra fuente caudalosa,
Y a bueltas de la sangre que corria,
Sus mismas carnes en pedaços via.

Baxase como pudo, á con la mano
Alçando algunos dixo, pues mandaste
Despedaçarme assi, cruel tyrano,
Come de aqueste carne que engendraste
Su gran tormento, y el rigor de Vrbano
No ay lẽgua o pluma, que a dezirlo baste
Sus hueSSos lo diran, que al descubierto
Se uian, y el sagrado pecho abierto.

Mandò ligarla con soberuia esquiua
En vna rueda que giraua en torno,
Y debaxo poner de brasa viua
Gran cantidad, q̃ inflame aquel cõtorno
Y encima derramar licor de oliua,
Porq̃ se encienda como fuego en horno
Y de aquesta manera pretendia
Arder la que en diuino amor ardia.

Como

Como en los assadores bolteando,
Con vna rueda sobre ardiente brasa,
Se van las aues poco a poco assando,
Para la mesa de la ilustre casa;
Assi el cruel tyrano imaginando
Abrasar la que en santo ardor se abrasa,
Dio en aquesta inuẽciõ,nueuo tormẽto
Traça de su maldito entendimiento.

Mas sucedio al reues,que el artificio
No hizo daño alguno a la donzella,
Y a los que ministrauan el supplicio,
Matô el azeyte y fuego en lugar della:
Y visto ser en vano el sacrificio,
Mandó el tyrano a la prision boluella,
Donde baxaron Angeles del cielo
Que la dieron salud,vida,y consuelo.

No contento el cruel manda,y ordena
Que puesta vna grã piedra a la gargãta
La arrojen en el lago de Bolsena,
De do salio tambien libre la Santa:
Y en tanto que inuentaua nueua pena,
Bueluen a la prision la bella Infanta,
Mas de otra suerte lo ordenò el cõtrario,
q̃ Vrbano amanecio muerto en su cama.

Y assi se estuuo en la prision Christina
Hasta que vino nueuo Adelantado,
El qual viendo el processo determina,
Que se le dé vn tormento inusitado:
Vna cuna de hierro con resina,
Azeyte, y plomo ardiẽdo ha preparado
Y por sentencia dio,que dentro della
Desnuda se acostasse la donzella.

La qual sin miedo y turbacion alguna
Antes con gran contento y gallardia,
Los ojos leuantando a la tribuna,
Do tiene su esperança y alegria:
Dixo con gran razon me ponen cuna,
Como a niña tan tierna que se cria
Con leche del Baptismo Sacramento
De las noueles almas alimento.

Su glorioso martyrio a 14. de Iulio de 300. Imperãdo Diocleciano.

Queriendo pues ponerla dentro hizo
La señal de la insignia veneranda,
Y la maquina toda se deshizo,
Assombrando la turba miseranda:
Dion que era el juez,como vn erizo
Se encrespa de furor,y luego manda,
Le corten el cabello,y despojada
Al Apolineo Templo sea lleuada.

Entrando en el,cayò ceniza hecho
El Idolo de Apolo,y pudo tanto,
El miedo desto en el infame pecho,
Del Presidente, que murio de espanto:
Dixeron visto el estudendo hecho
Algunos de la turba,que era encanto
Y muchos aduirtiendo lo que han visto,
Se reduxeron a la ley de Christo.

Succdio en la crueldad,y en el oficio
Iuliano tercero Presidiente,
Este mandó ofrecerla en sacrificio,
A sus malditos dioses,ciegamente:
Para lo qual con barbaro bullicio
Fue lãçada en vn horno al fuego ardiẽte,
Do estuuo cinco dias naturales,
Y se oyeron canciones celestiales,

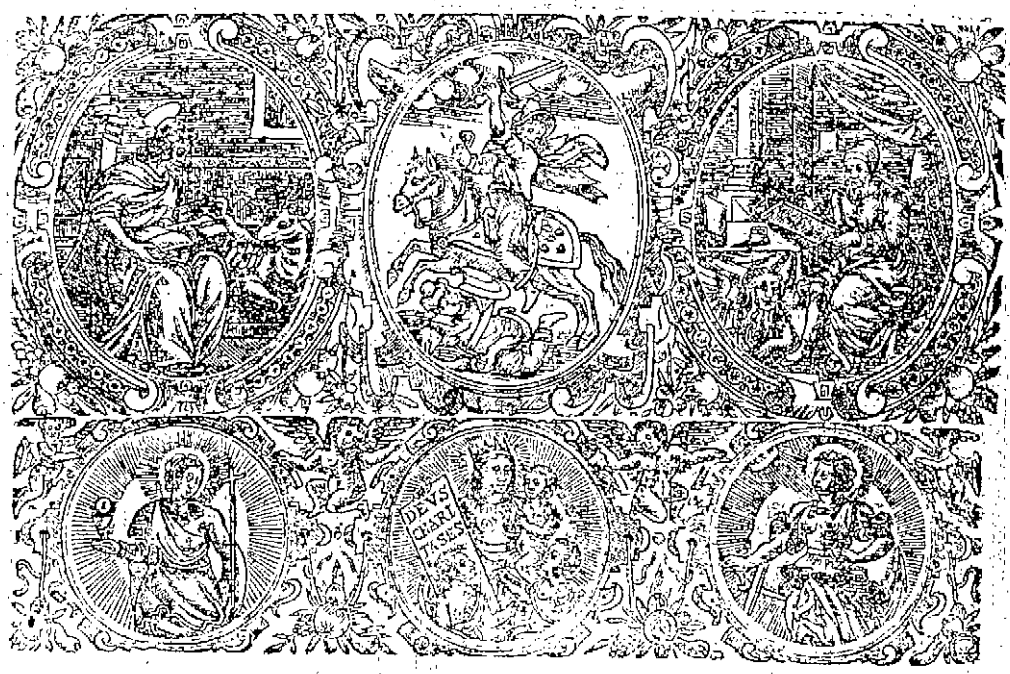
Quanto mas el incendio alimentaua
Arizadora diligente mano,
Tanto mayores alabanças daua,
La Virgen a su Esposo soberano:
A la prision la bueluen donde estaua,
Viendo ser esto trabajar en vano,
Y alli le echaron viuoras,serpientes,
Y otras mil sauandijas pestilentes.

Pero jamas obedecio tan presto
Al silbo del Pastor,manso ganado,
Como ellas a su voz y mando impuesto
Tanto poder le dio su Esposo amado:
En fin por ser en balde todo aquesto,
Determinò el cruel Adelantado,
Que le corten la lengua,porque acabe
De confessar a Christo,y no le alabe.

Mas de alabarle no dexô por esso,
Mas prõptamente que con lengua viua,
Y fue mas entendido,y mas expresso
El claro acento de su voz nativa:
Y assi creciendo el riguroso exceso,
En el tyrano pecho y alma esquiua,
Fue del juez sentencia pronunciada,
Que fuesse en vn madero asaeteada.

Ya el fuerte braço empuña el arco duro
Ya buelan flechas por el ayre claro,
Ya llegan con rigor al blanco puro,
Y le penetran ya de claro en claro:
Ya viendo el alma,que ay lugar seguro,
Sale del cuerpo al celestial reparo,
Ya la recibe Dios con dos coronas,
Ya goza de vna essencia,y tres Personas.

SAN-



SANTIAGO EL MAYOR
PATRON DE LAS ESPAÑAS.

FAMA.

AL punto que dio fin la alta ossadia
Al canto de Christina, que dio pena
Mezclada con dulcissima alegria.
Con rico adorno, y magestad serena,
De laurel, y de palma coronada,
En libre passo, y de temor agena.
Entrò en el sacro Templo acompañada
De solo su valor, vna Princesa,
Temida en todo el orbe, y estimada.
Vna Aguila Real era su empressa,
Que con el pico, y vñas pretendia,
Hazer del mundo generosa presa:
En vn escudo este blason traya,
Y vn estoque desnudo en la derecha
Con que la tierra, y mar temblar hazia.
Llegando a las virtudes satisfecha
De su raro valor fue conocida,
Que tiene a todas amistad estrecha.
Y viendo ser España esclarecida,
Fue con aplauso, y grato acogimiento
Del Consistorio sacro recebida.
Diosele luego el merecido assiento,
Y atiendo agradecido estos regalos,
Assi manifestò su pensamiento.
Escriue alla Moyses que eran tan malos
(Santa congregacion) los Filisteos,
Que adoraua las piedras, y los palos
Y viendo el sumo Dios sus deuaneos,
Nombra a Sanson por Capitan famoso
Que les quite el orgullo, y los trofeos.
Este valiente Iouen animoso
Tuuo con esta gente mil debates,
Saliendo siempre dellos vitorioso.
Enamorose andando en sus combates,
Que no ay contra el amor fuerça ni seso,
Ni perdona a pequeños, ni a magnates
Por orden de su dama en fin fue preso.
Que siendole aleuosa, y fementida
Hizo lo que las mas de poco peso.
La muerte le causò la descreyda
Pero muriendo hizo tal estrago,
Que mas matò en la muerte, q̃ en la vida

Viendo

Viendo pues esta historia, y este pago,
(Senado esclarecido) me parece,
Que quadra en todo al fuerte Santiago.
Este por quien mi nombre resplandece,
Tuuieron por contrario los Gentiles,
Por darles la verdad que permanec.
Con estos tuuo assaltos varoniles,
Mostrando su valor, y algunos dellos
Trocaron por vn Dios los dioses viles
Pero la Sinagoga que con ellos
Le vio boluer a verla, echole mano,
Qual Dalida a Sanson, por los cabellos
Por amor a esta ingrata fue temprano,
Priuado de la vida el varon fuerte,
Ganando assi a los onze por la mano.
Mas fue tan buena la Española suerte,
Que arribando su cuerpo a mis estados
Mas hazañas que en vida hizo en muerte
Pues viendo yo los terminos sagrados
Con que aqui se celebran sus vitorias
Del Capitan Diuino, y sus soldados.
He venido a gozar de las memorias
De mi Patron, y de la gloria estraña,
Que causa en mis prouincias tãtas glorias
Aqui parò la valerosa España,
Quedando satisfecho el gran Senado
Que su valor, y discrecion no estraña
Fue luego difinido, y decretado,
Que pues por todo el orbe se derrama
La gracia de vn varon tan señalado
Cante su historia la gloriosa FAMA
Correo mayor de aquel sagrado coro
Que de la tierra al Cielo se encarama.
La esclarecida FAMA es vn tesoro
Que el vicio absconde, y la virtud le halla
De mucho mas valor, que plata, y oro.
Es vna viua voz que jamas calla,
Nacida de virtudes generosas,
En esta humana vida, que es batalla.
Es honra que las obras virtuosas
En este mundo dan a los soldados
Que por las sendas van difficultosas.
Y como de los vicios, y pecados
Suele nacer la infamia, assi procede
La Fama de los hechos señalados.
Al Templo de la Fama nadie puede
Entrar en esta vida, sino entrando
Por el de la virtud, que la concede.
Llegado pues el dia entrò triunfando
La FAMA esclarecida acompañada.
Del virtuoso innumerable vando.
Sobre vna nube de oro recamada,
Mas clara, y mas hermosa que la estrella
Que suele dar al mundo la alborada.
Solos dos ojos la gentil donzella
Lleua, y dos alas, y vna lengua sola,
Y verdades no mas dize con ella.
Vestida va de blanco a la Española,
Con vn crisol en la siniestra mano
Do las puras verdades acrisola.
En la derecha lleua vn soberano
Ceptro de honor, y en la serena frente
Vna corona de valor Hispano.
Y entrando en el alcaçar eminente
Con el sagrado coro estando puesta
En pie sobre la nube transparente,
De SANTIAGO assi cantò la Fiesta.

---

25. de Iulio.

NO estés vfana en ser de plata, y oro,
Felice España, fertil, y abundante,
No en ser progenitora del tesoro
De las letras, y el animo constante: (ro
No en assombrar el Turco, el Persa, el Mo-
Las barbaras naciones de Leuante,
No en produzir personas señaladas,
Ni en conquistar prouincias apartadas.
No estriua en esso tu dichoso estado,
Ni en otros dones de tu claro Cielo,
Sabes en que consiste el gran ditado,
En la Christiana Fé, y su santo zelo:
Por esta puede bienauenturado
Llamarse siempre tu dichoso suelo,
Pues en tu seno tiene albergo, y nido,
La que en tãtas prouincias le ha perdido

Estando

Estando los Apostoles vn dia
Vsanos de sus obras milagrosas,
Diziendo,que el demonio les temia
Con otras marauillas prodigiosas:
Que no se gloriassen,les dezia
El Redentor del mundo en estas cosas,
Sino en tener sus nombres inauditos
Alla en el libro de la vida escritos.

Desta manera glorioſa España,
Aunque de mucho puedes gloriarte,
No está en esso el valor que te acõpaña
Sino en tener la Fè por estandarte:
Por esta la prouincia mas estraña,
Y todo el orbe teme de enojarte,
Por esta de tu nombre tiembla el mũdo
Y el cauernoso tartaro profundo.

Agradecelo a Dios de cuya mano
Procede toda gracia,toda gloria,
Y despues del al Principe Christiano,
Philipo digno de inmortal memoria:
Porque con su gouierno soberano
Con su justicia,y su piedad notoria,
Estas assegurada,y defendida,
De todos los peligros desta vida.

Este gran Rey decora tu terreno
Con veynte y dos insignes fortalezas,
Cuyos fuertes Alcaydes ponen freno
A todas las tartaricas brauezas:
Y con temor del malo,honor del bueno
Castigan las malicias,y simplezas
De hereticas palabras,y opiniones
Que son las veynte y dos Inquisiciones.

De la Imperial Toledo es la primera,
De la Real Seuilla la segunda,
De Cordoua la ilustre la tercera,
La quarta Granada la fecunda:
Tambien en Calahoraa la vandera
De la sagrada Inquisicion se funda,
Y Margaritas son desta corona,
Zaragoça,Valencia,Barcelona.

Tambiem Valladolid auentajada
Despues del gran incendio en edificio,
Cuenca,Murcia,Llerena celebrada
En mucha antiguedad del santo Oficio:
En Galizia assi mismo está fundada
Torre deste santissimo exercicio,
En Eruora,en Coimbra,en Vlisipo,
Que ya la Lusitania es de Philipo.

Tambien Cicilia en esta viua peña,
De la importante Inquisicion estriua,
Y Gran CANARIA en publica reseña
Los aduersarios de la Fè derriba:
Las Islas de Mallorca y de Cerdeña,
Y el gran Reyno que fue de Atabaliba
Y la postrera desta heroyca suma,
Es la ciudad que fue de Motecuma.

Sobre estas fortalezas de importancia
Està la general torre suprema,
Fundada sobre altissima constancia,
Cubierta de Catolica diadema:
De cuya soberana vigilancia,
Resplandeciente luz,virtud estrema
Procede a las demas, la fuerça,el brio,
El Christiano valor,el poderio.

Estos pues son los celebres Castillos,
De la Fè verdadera defensores,
Que con habitos roxos,y amarillos,
Castigan los heretycos errores:
Y a los pechos Catolicos senzillos
De la verdad Christiana zeladores,
Les dan el justo premio, honor deuido,
De la virtud heroyca merecido.

Pues si en el mundo es digno de memoria
El fundador de vna ciudad terrena,
Y luego es celebrado en larga historia,
El inuentor de alguna cosa buena,
Que premio le daras? q̃ honor? q̃ gloria?
Felice España de virtudes llena,
Al que fue de la Fè que aqui refiero,
En tus Prouincias fundador primero?

Razon serâ,que su memoria sea
En todo tu distrito eternizada,
Y que en aqueste Santoral se lea
(Aunque con debil pluma)celebrada:
Pues alto España, porque el mundo vea
Que puedes en la Fé mas q̃ en la espada,
Dame atentos oydos entretanto
Que de tu cauallero ilustre canto.

Oyganme los magnanimos guerreros,
Que ponen freno al barbaro despecho,
Y en especial aquellos Caualleros,
Que adornã de su insinia roxa el pecho:
Veran que los blasones verdaderos
Se alcançan imitãdo en dicho,y hecho,
Al Español caudillo SANTIAGO
Gran zelador del Agareno estrago.

Reyna del cielo,pues el parenteſco
Su Fé y amor,que importa mas es tanto
Pues entendeys la falta que padezco
Y el gran merecimiento deſte Santo:
Y aunque,Señora,yo no lo merezco,
Dadme vueſtro fauor en eſte Canto,
Para eſcriuir las inclitas hazañas,
Del ſagrado Patron de las Eſpañas.

Al tiempo que la luz del Sol ſerena
Con liſtas de oro ſale por Oriente
En el puerto de Iafa,de la arena,
Las ancoras leuando alegremente:
La vela deſplegô de la alta entena,
Al Euro blando la Eſpañola gente,
Que en vna bella nao de forma eſtraña
Yua en demanda de la rica Eſpaña.

Siete Eſpañoles de animo guerrero,
Para la empreſa del empyreo coro,
Atanaſio,Baſilio,Calocero,
Maximo,Pio,Griſogono,Teodoro,
Lleuauan dentro del nauio ligero,
Vna arca de riquiſſimo teſoro,
Que de Ieruſalen auian ſacado,
Por ver que eſtaua alli mal empleado.

Con la fragrancia del olor ſuaue,
Que de la arca ſantiſſima ſalia,
Todo el contorno de la bella naue,
Sobre el eſtilo humano tracendia:
Y caſi al modo que diſcurre vn aue
Por la region del ayre:diſcurria
Por el humido Reyno el mar cortando,
Y la argentada eſpuma leuantando.

Dexan a Cipro,y Rodas al Oriente,
Sidon,Tyro,y Cartago al medio dia,
Creta al Septentrion,y al Occidente
De las Cicladas ven la compañia:
Paſſan por ellas,venla floreciente
En armas Malta,y noble corteſia,
Y a la dieſtra los fertiles confines,
De Cicilianos,Sardos,Mallorquines.

Y aunque deſde Cicilia nauegando
Por lo mas oriental de Eſpaña entrarõ,
Do Catalunia y Francia van juntando
Sus tierras,en aqueſta no pararon:
Antes por las orillas coſteando,
De Cartagena,y Gibraltar paſſaron,
Por do las aguas ponen con ſu eſtrecho,
Entre diuerſas tierras otro trecho,

Y rodeando a Eſpaña tierra a tierra
Por las partes de Oriente y Mediodia,
Al cabo y fin llegaron de la tierra,
Que aqueſte miſmo nõbre tiene oy dia:
Donde de fuertes ancoras ſe afierra
La nao con el teſoro que traya,
Diziendo alegre el que ſubio a la gauia,
Que eſtauan en el puerto de Iria Flauia

Eſta ciudad antigua populoſa,
Eſtaua donde eſtà el Padron aora,
Y aquella Reyna Loba tan famoſa,
Della y de ſu diſtrito era Señora:
Pues viendo aqueſta naue tan hermoſa,
Donde tan gran teſoro ſe ateſora,
Pareciendoles coſa peregrina,
Acudio mucha gente a la marina.

La caterua Eſpañola deſembarca
Y con eſtraño gozo ſacan fuera
Aquel rico teſoro,y pueſta el arca
Sobre vn peñaſco duro,en la ribera:
Al punto ſe boluio a modo de varca,
Con mas facilidad que blanda cera
Y en ſu dureza acogimiento daua,
A quien deſpues la gente le negaua.

Del admirable caſo la eſtrañeza
Por toda la Prouincia ſe derrama,
Que con la acoſtumbrada ligereza,
Lleuò las nueuas la parlera fama:
La Reyna Loba en nombre y aſpereza,
Como libre,muger,ſeñora,y dama,
Mandó llamar quien todo ſe lo diga,
Que era de nueuas,como es vſo,amiga.

Llegaron Atanaſio y Calocero,
Que para el miſmo efeto ya venian,
Dexando los demas que atras refiero,
En guarda del teſoro que trayan:
Con libre paſſo,y animo ſinzero,
Por el alto palacio diſcurrian,
Hallando en vna rica y grande alcoba,
Los dos Corderos a la Reyna Loba.

Los Grãdes de aquel reyno en ſu preſẽcia
Eſtauan,no ſin barbara arrogancia,
Aunque con la deuida reuerencia,
Notando de los dos la alta conſtancia:
Y dada a Calocero la licencia,
Pedida para coſas de importancia,
La Reyna y los demas todos atentos,
Aſsi manifeſtò ſus penſamientos.

Eſclare-

Esclarecida Reyna, a cuyo puerto
La voluntad de Dios nos ha traydo,
Sin mas gouierno en largo mar incierto
De su querer, que es siempre obedecido:
En su piedad confio, y estoy cierto,
Que si dàs a mi voz atento oydo,
Resultarà en honor, y gloria suya,
Y en gran ventura de tu gente, y tuya.

Y porque de mi platica se entienda
Mejor el medio, y fin, serà forçoso,
Que sin salir de mi camino, y senda,
El principio te diga prodigioso:
Para lo qual, señora, aunque se estienda
Vn poco este discurso milagroso,
Te pido estès atenta, que este medio,
Suele causar a vezes gran remedio.

Sabras que el Rey de la suprema altura
Del Padre omnipotente Hijo amado,
Quiso siendo su ygual por la criatura,
Cubrir de nuestra xerga su brocado:
Y assi nasciendo de vna Virgen pura,
Anduuo entre la gente disfraçado,
Y aunque pudo saluarnos de otra suerte,
Quiso para dar vida sufrir muerte.

Este supremo Principe en la tierra
Doze escogio, los quales determina,
Que conquisten el mundo, no cõ guerra
Sino con su Euangelica dotrina:
A Pedro dio la llaue que abre, y cierra
El Cielo, a Iuan la Virgen Palestina,
A Diego encomẽdô, q̃ en muerte, y vida
Mirasse por España su querida.

El cuerpo deste Santo glorioso
Por la Christiana Fè martirizado,
Ha venido a tu puerto venturoso,
De Dios para tal bien determinado:
Al qual se boluio blando, y cauernoso
Aquel peñasco yerto, duro, elado,
Y quierote contar toda su vida,
Que bien merece ser do quiera oyda.

La Reyna aũque muy poco entẽdio desto
Quiso dar aparencias de otra cosa,
Fingiendo darle gusto lo propuesto,
Condicion de muger vana, ambiciosa:
Y assi con agradable presupuesto,
Dixo que le seria muy gustosa
La heroyca vida de vn varon tan fuerte,
Y que le cuente el modo de su muerte.

Infando es el dolor (replica el Santo)
Que mandas renouar al alma mia,
O Reyna, mas aunq̃ de horror, y espanto
Me turba la memoria de aquel dia:
De su vida, y su muerte dirè quanto
Se pudiere acordar mi fantasia,
Otra vez atencion pido por pago,
De lo que aqui dirè de SANTIAGO.

Fue padre deste Santo el Zebedeo,
Como lo cuenta la Diuina Historia,
Varon de ilustre sangre, y Galileo,
Puesto que vsaua el arte piscatoria:
Que entonces no era illicito, ni feo,
Ni aora en muchas partes menos gloria,
La gente principal tener oficio
O por su menester, o su exercicio.

Su santa madre fue la hija tercera
De la santissima Ana, y fue su tia
Nuestra esperança, nuestra medianera
La Reyna de los Angeles Maria:
Y el regalado Iuan que en la postrera
Cena, alcançó suprema Teologia,
Hermano deste Santo fue segundo, (do.
Y primo hermano el Rey de todo el mũ-

Y no por ser pariente tan cercano
Vino á alcançar de Dios rãtos fauores,
Mas por el zelo, y el valor Christiano,
Que este es el que quilata los valores:
Y assi llama el Señor padre, y hermano,
No a los superbos Reyes, y señores,
Sino aquel que humilde, y obediente
A lo que ordena el Padre omnipotente.

Estando pues pescando en su nauio,
Passó el eterno Rey por la ribera,
Llamole, y sin forçarle el aluedrio
Assi le persuadio la voz primera:
Que abandonó con admirable brio,
El padre, el barco, y red, y si tuuiera
Por suyo el mundo, todo lo dexara,
Porque el seguir a Dios no le estoruara.

Hizieron DIEGO, y Iuan como soldados
Que oyendo la señal, van a porfia,
Del precio, y del honor estimulados,
A entrar por la dificil bateria:
Y viendolos tan fuertes, tan osados,
El señor los lleuó en su compañia,
Y Boanerges les dio por apellido,
Que significa hijos de tronido.

Y aunque este nombre q̃ authoriza tanto
Parece quadrar solo al Coronista,
Porque comiença su Euangelio santo,
Con vn tronido, y lumbre nunca vista,
A su hermano tambien, por el espanto
Cõ que ha de hazer famosa su cõquista
Corriendo mas veloz que rayo, y trueno
Por medio del exercito Agareno.

Y conociendo del quan firme roca
Auia de ser en el Christiauo efeto,
Le hizo Christo, a quiẽ incumbe, y toca
Dar conforme a los cargos el sugeto:
No solo de su casa, y de la boca,
Mas tambien de la camara, y secreto,
Y auentajole en la priuança, y trato,
Como vno del sagrado Triumuirato.

Y assi al resucitar la prenda amada
Del Archisinagogo, el Rey piadoso,
La turba despidio de la posada,
Y aquel estruendo musico enfadoso:
Quedando su persona acompañada
De Pedro, Diego, y Iuan terno famoso,
Por ser los mas priuados de su Corte,
Que andauã como guardas jũto al norte

Y el dia que en el Monte dio la muestra
De su riqueza, y gloria, el Rey eterno,
Porque la interessal condicion nuestra
Se aficionasse al oro sempiterno:
De toda la escogida gente diestra,
Solo lleuò consigo al sacro terno,
De aquestos tres Apostoles queridos,
Para negocios graues escogidos.

Pues estos Capitanes tan famosos
En tan sublime rueda colocados,
Vinieron como flacos, y medrosos,
A dar en desatinos no pensados:
Los dos siendo tã vanos, y ambiciosos,
Que pidieron assientos escusados,
Y el vno en quebrantar la Fè deuida,
Como cuenta la historia de su vida.

O condicion humana, quan sugeta
Estàs en las miserias de la tierra.
O terrible ambicion llaga secreta,
Que tarde, o nunca vemos que se cierra:
O codicia mortal, cruel saeta,
Que al alma tienes en perpetua guerra,
Quien se podra librar, sino socorre
El mismo Dios de la suprema torre?

No se puede tener en esta vida
De carne, y sangre entera confiança,
Pues el alma que està fauorecida,
Del Cielo con insolita priuança,
Puede venir a dar tan gran cayda,
Y a verse tan debaxo de la lança,
Como se vio en San Iuan, y Santiago,
Que huuieran de anegarse en este lago.

Pusieron a su madre por tercera
Por entender la mugeril audacia,
Y las sillas pidio que no deuiera,
Con gran atreuimiento, y eficazia:
Y aũq̃ por su ambiciõ, Christo pudiera
Priuarlos algun tiempo de su gracia,
Fue causa su piedad, que alegremente
Con llamarlos de necios se contente.

Y como saca Dios de males bienes,
De las tinieblas luz, de espinas flores,
Sacò admirables prendas, y rehenes;
De la ambicion de aquestos pretẽsores:
Y para decorar de ambos las sienes,
Saliendo del martirio vencedores,
Les tomô la palabra, y Fè segura,
Que beberian el caliz de amargura.

Tambien quãdo el Cordero inmaculado
Comunicó a la tierra los tesoros,
Do aquel sudor sanguineo derramado,
En la oracion por los abiertos poros:
Y a confortarle vn Angel embiado
Fue por la posta, de los altos Choros,
Lleuò consigo aquestos Capitanes,
Que en cosas arduas erã los Guzmanes.

Mas no se alabarà nuestro caudillo
De auer sido valiente en esta guerra,
Pues al batir del Celestial castillo,
Diziendo los contrarios: cierra, cierra,
Aunque a todos alli de colodrillo
Los vio confusamente dar en tierra,
Fue tanto su temor, que tomô luego,
Como aca dizen, las de Villadiego.

Pero de aquesta afrenta, y couardia
Hizo despues tan buena recompensa,
Que de los doze por su valentia, (mensa:
Fue el primero q̃ entrò en la gloria in-
Mostrando tanto esfuerço, y gallardia,
Que satisfizo bien la antigua offensa,
Como vereys, señora, en esta suma
Que de sus obras ha de hazer mi pluma.

Despues

Despues que de trofeos adornado,
Dio buelta el Redemptor al patrio seno,
Estando de su espiritu inflamado
El Colegio Apostolico ya lleno;
Dada la investidura, y principado,
De todo el orbe al numero duodeno,
Al santissimo DIEGO varon fuerte,
La Iudea, y Samaria cupo en suerte.

Y si es merecedor de laureola
El soldado que va en la delantera,
Y en el assalto planta y enarbola
Sobre el muro enemigo la vandera;
Con quanta mas razon por esta sola
Merece SANTIAGO la primera,
Pues fue el primero de la gente humana
Que a predicar salio la Fé Christiana.

Rompe la mar, y nauegando en popa,
No sin misterio soberano arriua,
Al vltimo remate de la Europa,
Españа, libre, indomita, y altiua
Dõde aunq̃ se juntô el fuego a la estopa
Estuuo tan rebelde, y tan esquiua,
Que en siete ardio la llama solamente,
Por la dura ceruiz de aquella gente.

Fue Españа, qual durissimo Diamante,
Que aunque de la escultura se defiẽde
Despues que el escultor perseuerante
Estampa en el la imagen que pretende:
Iamas puede faltar de alli a delante,
Ni el tiempo la consume, ni la ofende,
Que lo que tarde imprime, tarde muere
Y presto oluida aquel que presto quiere.

Y puesto que es negocio ya tan llano
Que poner duda en ello seria vicio,
De auer estado en el terreno Hispano,
Este glorioso Sancto es claro indicio:
La Iglesia del lugar Zaragoçano,
Donde recibe Dios tanto seruicio,
La qual por tradicion de gente en gẽte
Tuuo principio assi diuinamente.

Estando en Zaragoça el valeroso
Apostol con su santa compañia,
Lugar antiguo, ilustre y generoso,
De gran valor, esfuerço, y cortesia:
De noche junto al Hebro caudaloso,
Con sus pocos discipulos salia,
A enseñarles mejor lo que el no duda,
En el silencio de la noche muda,

Estaua alli de jaspe vna coluna
(Deuia de ser algun blason Romano)
Y en lo mas alto della vido en vna
Noche serena el gran Patron Hispano,
La Reyna que a los pies tiene la Luna,
Madre de Dios diuino, y hõbre humano
Con grande magestad, y rico adorno,
Cantando muchos Angeles en torno.

Pusose el Santo de rodillas luego
Para reuerenciar tan gran Señora,
La qual con vn santissimo sossiego,
Le dixo en voz dulcissima y sonora:
Aqui me fundaras sobrino DIEGO,
Vn Templo de mi nombre desde aora,
Que esta parte de Españа celebrada,
Mi deuota serà, y yo su auogada.

Desparecio se la vision diuina,
Y el Santo obedeciendo lo mandado,
Labrô con diligencia peregrina,
La capilla en el sitio señalado:
Dedicola a la Reyna Palestina,
Dexando en medio aquel Pilar sagrado
Do se vè, y se verá con el decoro
Deuido al gran valor de su tesoro.

Auiendo pues gastado cinco años
En batallar, con la robusta Españа,
Visto el poco prouecho, y muchos daños
De aquella gente indomita y estraña:
Con siete que librô de los engaños
De la Gentilidad, que el mundo engaña
Boluio a Ierusalen lleno de brios,
A conquistar incredulos Iudios.

Quãdo vn negocio graue al Rey se ofrece
Que requiere el despacho acelerado,
Señala Embaxador que le parece
Que en esto hara el deuer cõmas cuidado
Y entre otras calidades acontece
Querer q̃ sea en su Corte enamorado,
Porq̃ el desseo de ver quiẽ le dà guerra
Es la mejor espuela de la tierra

Fue embiado por Dios a Españа Diego,
Donde quan presto pudo negociando,
Para Ierusalen dio buelta luego,
Por el Mediterraneo atrauesando:
Porque vencido de amoroso fuego,
Estaua el firme amante desseando
Ver a la Sinagoga su querida,
A la verdad Christiana reduzida.

Y como el caudaloso mercadante,
Que ha traydo a las partes de Occidéte
Riquissimas preseas de Leuante
Y las quiere vender publicamente:
Assi el varon santissimo delante,
De aquella endurezida ingrata gente,
Manifestô con soberana audacia
La rica tienda de la ley de gracia.

Mostrô en ella las diez piedras preciosas
Con que la Fè Christiana se edifica,
Y las catorze piedras tan costosas,
Del brocado que al alma santifica:
Las siete joyas misericordiosas,
Mostrò tambien en esta tienda rica
Y vna cadena de oro bien labrada,
De las virtudes toda eslauonada.

Manifestò el finissimo Diamante,
De la Christiana Fè firme y segura,
Y aquel Rubi que al verdadero amante
Inflama con su luz cendrada y pura:
La Esmeralda tambien que al nauegâte
El puerto en las tormentas essegura,
Y sobre todo aquella prenda grata,
A dios tan cara,al hombre tan barata.

Y àl fin entre preseas admirables
Mostrò la que nos limpia del peccado,
Diziendo marauillas admirables,
Sobre este penitente rico estado:
Y viendo cosas tan inestimables,
Darse por poco precio,y al fiado,
Compraron los humildes y los buenos,
Que en toda parte suelen ser los menos

Mas los mayores de la Sinagoga
Pontifices,Escribas, Fariseos,
Gente de animo corto,y larga toga,
De grandes Filacterias y rodeos,
Viendo que su dotrina se deroga,
Y que se contradizen sus desseos,
Trataron con Hermogenes el Mago
Que en publico afrentasse a SANtiago

Este era vn Nigromantico famoso
Grandissimo adiuino y hechizero,
Que a la puerta del Tartaro famoso
Temblaua de su nombre el Cancerbero:
Y del obscuro centro cauernoso
Con todo su esquadron horrible y fiero,
Salia Pluton oyendo su palabra,
Con alas de Dragon,y pies de cabra.

En el tiempo sereno mas tranquilo,
Hazia cubrir el ayre de nublados,
Y refrenar a Boreas el estilo,
Y al Euro quando van desenfrenados:
Boluer atras el Eùfrates,y el Nilo,
Yendo con rauco curso apresurados,
Quajar el golfo,detener las naues,
Y reprimir el buelo de las aues.

Secaua y daua flores todo junto
A los campos mas verdes y mas secos,
Tomaua a su querer qualquier trasunto
Hazia los montes concauos y huecos:
Y para atraussar en solo vn punto
Del Reyno de la China al de Marruecos
Del adusto Guinco al Scita frio,
No auia menester posta ni nauio.

Pues este desde el Tartaro secreto
Llamando con la fuerça de su encanto
A Muguera,Thesiphone,y Aleto,
Y gran turba del reyno,del espanto:
Embiò a su discipulo Phileto
Que ante el Iudayco pueblo a nuestro
Dexasse conuencido y afrentado,(santo
Mas trocosse la suerte y su cuydado.

Porque en el punto que del Santo nuestro
Sonò la sacra voz en sus orejas,
Y viendo sus milagros fue tan diestro
Que siguio las Catolicas Ouejas:
Y assi boluio diziendo a su maestro
Que los encantos dexe, y mañas viejas,
Y se buelua Catolico Christiano,
Que todo lo demas es falso,y vano.

Contra Phileto Hermogenes ayrado
Ligole vsando de Nigromancia,
Diziendo:venga aora si es osado,
DIEGO a librarte de la fuerça mia:
Y viendose el Discipulo ligado,
Sin poderse mudar de alguna via,
Dio parte dello al Español guerrero
Que le librasse deste transe fiero.

Embiole el Apostol soberano
Vn lienço, que entocandole al instante,
Partio contento,a verle libre y sano,
Con grande deshonor del Nigromante
El qual haziendo vn cerco con la mano,
Vinieron mil demonios,y delante
Mandó que le traxessen sin respeto,
Maniatados a DIEGO y a Phileto.

Mas

Mas como negra vanda de eſtorninos,
Que en eſquadron confuſo emontada,
Alla ſobre los ayres cryſtalinos
Del gauilan ceuado es aſſaltada:
Vnos baxan gritando a los eſpinos,
Otros dexan huyendo la manada,
Y todos aſſombrados del aſſalto
Procuran ſu remedio en baxo y alto.

Aſsi ſiendo de vn Angel aſſaltados
Aquellos infernales menſageros,
Quedaron tan confuſos y apremiados,
Que el ayre pueblan de alaridos fieros:
Y viendolos el Santo amedrentados,
Que le pedian fauor; Bolued ligeros
Les dize, y manda bueluan al inſtante,
Y alli le traygan preſo al Nigromante.

Qual por vn braço, qual por vna pierna
Qual de la barba de vno y otro lado,
De la ſuerte que eſtaua en ſu cauerna,
Lo lleuan por el ayre aprisionado:
Como ſuelen corchetes con linterna
Lleuar ladron de noche maniatado,
Mas porque bien por mal ſe le pagaſſe,
Mandò DIEGO a Phiſeto le libraſſe.

Y deſpues deſto el generoſo Sancto
Vn baculo le dio que le ſeruia
Con que pudo librarſe del eſpanto,
Y la furia infernal que le oprimia:
Mas por no detenerme en eſto tanto;
Aunque vn galan diſcurſo ſe ofrecia,
Quedò el Patrõ de Eſpaña SANTiago,
Con gran vitoria de vno, y otro Mago.

Y no ſolo alcançò de ambos vitoria,
Y los pudo ligar de pies y manos,
Mas perſuadioles para mayor gloria,
Que ſiguieſſen la Fè de los Chriſtianos:
Fue aqueſta marauilla tan notoria,
Que en los pechos incredulos inſanos,
De aquellos ambicioſos Fariſeos,
Entraron de matarle mil deſſeos.

Y lo que reſultò de ſus corrillos,
Fue perſuadir a ſu maldad tyrana,
A Lyſias, y a Theocrito caudillos
De alguna gente y guarniciõ Romana:
Y dandoles algunos amarillos,
Que la negociacion ſin eſto es vana,
Quedaron que a la hora diſinida,
Le prenderan y quitaran la vida.

Eſtaua pues encareciendo vn dia
En vn alto ſermon nueſtro luzero,
La cauſa de la muerte que ſe auia
Dado al inocentiſsimo cordero:
Y el diuino poder, luz y alegria
Cõ que deſpues ſalio el Sol verdadero,
Trayendo mil lugares de Eſcriptura,
Para dexar eſta verdad ſegura.

El Pontifice ſumo de aquel año
Que era Abiathar, no pudo ſufrir eſto,
Dio la ſeñal, y con furor eſtraño,
Ioſias un Eſcriua fue el mas preſto:
Echole vn lazo al cuello, y crecio el daño
Porque de los ſoldados llegô el reſto,
Y deſpues que la fuerça en el prouaron,
Caſi arraſtrando a Herodes le lleuaron.

Y como ſe conciertan facilmente
Los malos en ofenſa de los buenos,
Queriendo con plazer a aquella gente,
Y a ſus intentos de iracundia llenos:
El hijo de Archelao Rey inſolente (ſus
Que todos deuiã ſer qual mas, qual me-
Mandô luego prender a los Chriſtianos
Y al Patron degollar de los Hiſpanos.

El qual yendo a morir ſin peſadumbre,
Obrô vna marauilla eſclarecida,
Como vela que ſuele dar mas lumbre,
Quando quiere acabarſele la vida:
Y fue, que ſiendo de la etherea cumbre
Su palabra, de Dios fauorecida,
Con ella vn paralitico tullido
Quedô a entera ſalud reſtituydo.

Por Ioſias aquel milagro viſto,
Aũque en eſta maldad ſe auia moſtrado
En alta libre voz confieſſa a Chriſto,
Por Dios vniuerſal de lo criado:
Quedando por aqueſto tan mal quiſto,
De aquel pueblo precito y obſtinado,
Que lo ſintio por pena intolerable,
Por ſer entre ellos vn varon notable.

Echanle mano, ponenle priſiones,
Y danle parte al Rey, el qual ordena
Sin eſperar mas cauſas ni razones,
Que mueran ambos de vna miſma pena
Ya ſuenan las trompetas y pregones,
Ya le pide perdon Ioſias, ya ſuena
La Apoſtolica voz que le perdona,
Y le promete celeſtial corona.

Ya del verdugo la atreuida mano
La espada riguroſa alta leuanta,
Ya con gran fuerça, del Patrõ Hiſpano
Corta la ſacratiſsima garganta:
Ya ſale de aquel cuerpo ſoberano
Alegre y vencedora la alma ſanta,
Ya por el ayre va, ya llega adonde,
Al merito la gloria correſponde.

Aqui aguardò vna pauſa Calocero,
Impedido del tierno dulce llanto,
Y limpiandoſe el roſtro laſtimero
Boluio a ligar el hilo de ſu Canto:
Diziendo, en apartando el golpe fiero
De la ſanta cabeça el cuerpo ſanto,
En cobro, con gran arte le puſimos,
Los ſiete que con el de Eſpaña fuimos.

Y porque no gozaſſe eſta ventura
La ingrata patria, en durezida eſtraña,
Tratamos de traer por via ſegura,
El ſanto cuerpo a ſu Prouincia Eſpaña.
Y en el ſilencio de la noche oſcura,
Encubridora de qualquier hazaña,
Para el puerto de Iafa caminamos
Donde con las reliquias arribamos.

En eſto el alma ſanta que de vn buelo
Llegò a la cumbre, fue tan diligente
Que negociô con el autor del cielo
La reduccion de la Eſpañola gente:
Y aſsi a los ſiete por ſu ſanto zelo
Nos ofrecio miraculoſamente
Vna alteroſa naue apercebida
Para poner en obra la partida.

Entrando dentro con la prenda amada
Rico deſpojo auido en buena guerra,
Manſa ſe nos boluio la mar ayrada,
Sin hazerſe qual ſuele valle ó ſierra:
Y ſin fauor humano gouernada
Vino a ſurgir la naue en eſta tierra,
Regida del Piloto ſoberano,
Que el ſolo en el timon puſo la mano.

Suplicamoſte, ó Reyna, que permitas,
Pues para toda Eſpaña es gran ventura,
Que a las reliquias ſantas y benditas
Demos en eſta tierra ſepultura:
Edificando Templo, donde eſcriptas
Queden las coſas a la edad futura,
Del valeroſo Apoſtol, ſanto y fuerte,
q̃ a nueſtra Eſpaña vino en vida y muerte

Aqui parô el diſcipulo, y quedaron
Al parecer contentos los oyentes,
Aunque confuſamẽte, començaron (tes
A hablar de dos en dos medio entre diẽ-
Que al fin como eran barbaros dudarõ
Ana entre ſi poniendo inconuenientes,
Puesto que de la hiſtoria el ornamento,
A algunos dio grandiſsimo contento.

La Reyna por vſar de corteſia
Aunque en ſerles traydora eſtaua pueſta
Les dixo alegremente, que otro dia,
Acudieſſen alli por la reſpueſta:
Y porque Phebo ya ſe traſponia,
Se retiraron todos con gran feſta,
Vnos a orar en torno al arca ſanta,
Otros a conferir traycion que eſpanta.

QVãdo de la trayciõ q̃ el mũdo ſiẽbra
El coraçon de hembra es apoſento,
No ay aleuoſo intento, no ay engaño,
Ni pretẽſion de daño a que no aſpire,
Ni mal q̃ no la inſpire de hora en hora
Que la muger traydora, y ſi es tyrana
Poderoſa y porfana, es mal veneno
Cõ todo es Dios tã bueno, q̃ de algunas
Ha labrado columnas en ſu Templo,
Y eſta Reyna es exẽplo al mundo raro.
Boluiendo pues al claro Conſiſtorio
Sagrado Senatorio venerando,
La Caridad, que el mando y preſidẽcia
Tiene de aqueſta Audiencia ſoberana,
A la FAMA Chriſtiana, y Eſpañola
Dixo, pues ſe acriſola en vos, y apura
La verdad y aſſegura ſus grandezas,
Proſeguid las proezas y el eſtrago
Que hizo SANTIAGO cõtra Moros.
Y de aquellos teſoros y hazañas
Suyas, que en las Eſpañas valen tante
Cante el ſegundo Canto las mayores,
Luego eſparciendo flores oloroſas
Y las piedras precioſas que derrama,
Boluio la digna FAMA de memoria
A proſeguir aſsi ſu bella hiſtoria.

Cuen-

CVentaſenos del Cid honra de Eſpaña
Y luz de la nobleza de Caſtilla,
Entre ſus eſtrañezas, vna eſtraña,
Que las demas por ſer tan alta humilla;
Y es aquella rariſsima hazaña,
Que todo el orbe aſſombra y marauilla:
De ſalir y vencer en campo abierto,
Tanta gente infiel, deſpues de muerto.

Su cuerpo entero, freſco, embalſamado
Caſi del miſmo ſer que antes tenia,
Encima de Bauieca el afamado,
La Caſtellana gente le ponia
El braço con la eſpada leuantado,
Que mas viuo que muerto parecia,
Eſparcida la barba ſobre el pecho,
Firme en la ſilla, yerto y muy derecho.

En conociendo el brauo perſonage
Daua en huyr la barbara canalla,
Que ſiempre reconoce vaſſallage,
Al miedo el que vna vez ſe le auaſſalla:
Con eſte nueuo ardid, nueuo lenguage,
Vencio Caſtilla mas de vna batalla,
Siendo el valor del Cid tan exceſsiuo,
Que mas ſe ſeñalô muerto que viuo.

Apoderado eſtaua del terreno
Hiſpano Luzifer con vil eſtrago,
Quando en el començò a ponerle freno
El valeroſo Apoſtol SANTIAGO:
Pero deſpues que de temor ageno,
Del martyrio beuio el amargo trago,
Obrò mayores coſas, mas hazañas,
El cuerpo trasladado en las Eſpañas.

Do al punto que los Angeles malinos
Qual los Moros al Cid, le conocieron,
Rebueltos en eſpeſos toruellinos,
Tocando a retirar, todos huyeron:
Y aunque de ſus milagros peregrinos,
En vida, grandemente, ſe temieron,
En muerte, les causò mayor eſpanto,
Como lo moſtrarà mi debil Canto.

En el paſſado vimos, como auiendo
Acabado el diſcipulo ſu hiſtoria,
Se retirò la Reyna confiriendo
El caſo, con la gente Senatoria:
La qual diuerſas coſas proponiendo
Guardò la mas injuſta en ſu memoria,
Que de las lobas es eſtilo vſado,
Eſcoger lo mas malo del ganado.

Y aſsi para matar eſtos Chriſtianos,
La Loba en piel de oueja vsò de maña,
Y a vn hõbre muy cruel, o al Rey de Hiſ
Los remitio inuetãdo vna marañā (paños
Y ſi por ſer como era de Romanos,
Entonces no auia Reyes en Eſpaña,
Nunca faltaron hombres ſeñalados,
Que fueron como Reyes eſtimados.

Llegando pues el Rey mandó a ſu gente
Ponerlos en priſion para matarlos,
Mas el Rey de los Reyes mas potente,
Vn Angel deſpachò para librarlos:
Lo qual viendo el tyrano, ayradamẽte
Embio tras ellos gente a caſtigarlos,
Y todos los que deſto ſe encargaron,
Cayendoſe vna puente ſe ahogaron.

En eſto la diuina prouidencia,
Que todo ſuauemente lo diſpone,
Determinò, por vltima ſentencia,
Que Eſpaña ſe reduzga y perficione:
Y de ſu Rey mudando la inclemencia,
Le rinde, mueue, ablanda, y le compone
Y todo por los meritos del Santo,
Que iluſtra, y fauorece a Eſpaña tanto.

Y aſsi boluiendo el odio en manſedũbre
En diſcreto temor el furor ciego,
Tocado ya de la diuina lumbre
Mandó llamarlos con humilde ruego:
Ellos ſabiendo que de la alta cumbre,
Los ayudaua Dios, boluieron luego,
Y conuirtioſe el Rey, ſu Corte y caſa,
Que vna cicha centella vn mõte abraſa.

Los alegres diſcipulos boluiendo,
Donde la Reyna eſtaua, le contaron
Todo lo acontecido, la qual viendo
Las admirables coſas, que paſſaron,
Las fue diſcimulando y encubriendo,
Aunque en el coraçon le laſtimaron,
Con mueſtras y palabras liſongeras,
Que la muger traydora, es lo de veras.

Y reſpondio, que pues les auia dado
Licencia el Rey como la auian pedido
Para enterrar el cuerpo conſagrado,
No ſin diuino acuerdo alli traydo:
Fueſſen a cierto monte, do el ganado
De ſus bueyes andaua, y alli vnido,
Vn par dellos, a vn carro le puſieſſen
Para lleuar el cuerpo do quiſieſſen.

La malicioſa Reyna eſto dezia,
Mas Loba que en el nõbre en la fiereza
Porque los bueyes que en el mõte auia
Eran toros de inſolita braueza:
En tal eſtremo, que el que alla ſubia
Pagaua con la vida ſu ſimpleza,
Mas contra lo que ordena el Rey diuino
Toda la aſtucia humana es deſatino.

Subieron los Chriſtianos compañeros
En el fauor de Chriſto confiados,
Al alto monte, do los toros fieros
Eſtan en ſu fiereza madrigados:
Y bueltos en manſiſsimos corderos,
De indomitos quedaron tan domados,
Que como bueyes manſos los traxeron
Y debaxo del yugo ſe puſieron.

Llegan con ellos donde el cuerpo ſanto
Sobre la peña concaua yazia,
Ponenle ſobre el carro, y con eſpanto
De innumerable gente que aſsiſtia:
Los brauos toros que aſſombraron tãto,
Sin gouierno y fauor de humana guia,
A caminar comiençan vgualmente,
Rendida la cerviz y altiua frente.

Y ſin parar, ni deſuiarſe vn punto,
En el alcaçar de la Reyna entraron,
Y con el cuerpo ſanto del difunto,
En medio del gran patio ſe pararon:
Do eſcaruando y bramando todo junto
En ſu modo el ſepulchro ſeñalaron,
Que auezes para algun diuino intento,
Brutos elige Dios por inſtrumento.

Deſta manera, quando entre enemigos
Captiua el arca Federis eſtaua,
Para poder paſſar a los amigos,
Sin guia ſobre vn carro caminaua:
Y ſiendo aquellos ſatrapas teſtigos,
Que yuan tras ella a ver en que paraua,
Las vacas ſin mudarſe del camino,
Pararon en la parte que conuino.

Pues viendo tan heroyca marauilla
La Reyna Loba buelta ya cordera,
Boluio en amoroſiſsima y ſenzilla
La condicion doblada eſquiua y fiera:
Y buelta en humildad la Regia filla,
El duro coraçon en blanda cera,
Fue bañada en las aguas dal Baptiſmo,
Y aquella gran ciudad hizo lo miſmo.

Del alto Real Alcaçar hizo Templo,
Do el cuerpo del Apoſtol fue enterrado
Y dio de ſi tan peregrino exemplo,
Que en Eſpaña jamas ſerà oluidado:
Y del mundo apartandoſe contemplo,
Que diuio de viuir con tal cuydado
Que ſu alma bella deue ſer aora,
En mas ſeguro Reyno, gran ſeñora.

Los ſiete valeroſos Eſpañoles,
Mouidos de diuino amor, y zelo,
Viendo que el vno de los doze ſoles,
Y el que primero dio á la gloria buelo:
Daua con ſus vislumbres, y arreboles
Tal reſplandor, en el Hiſpano ſuelo,
Deſpues de aqueſta marauilla eſtraña,
Predicaron la Fè por toda Eſpaña.

En eſte tiempo vino ſan Torcato
Por orden de ſan Pedro, y ſu venida,
Con otros Santos de ſu vida, y trato,
Mudaua muchos de ſu trato, y vida:
Y con eſte concurſo y aparato,
Fue caſi toda Eſpaña reduzida,
A la Chriſtiana Fè, del vil eſtrago,
Intercediendo en todo SANTIAGO.

En eſte tiempo, en eſtas ocaſiones,
A la Romana Igleſia ſucedieron
Grandes trabajos, grandes afliciones
Que para ſu corona conuinieron:
Y porque de las barbaras naciones
Los Gallegos Chriſtianos ſe temieron,
El cuerpo deſte Santo trasladaron,
Y en vna oculta parte le guardaron.

Y como el tiempo es padre del oluido
Conſumidor de la memoria humana,
Con el ſe conſumio, y quedò perdido,
El culto deſta prenda ſoberana:
Quedando en vn ſilencio oſcurecido,
Por toda la Prouincia Galiziana,
Su nombre, y ſus milagros tan eſtraños,
Por mas eſpacio de quinientos años.

Deſpues en la ſazon, y tiempo amigo ſua
Que Alfõſo el Caſto a Eſpaña gouerna-
Y ciẽ años deſpues que el Rey Rodrigo
La perdio por amores de la Caua:
El ſagrado teſoro que atras digo,
Que en ſecreto lugar oculto eſtaua,
Para boluerle a ſu beldad primera,
Dios le manifeſtò deſta manera.

Con

Con el diſcurſo largo y ligereza
Del tiempo acelerado auia crecido,
Vn bozque de grandiſsima aſpereza,
Do el cuerpo eſtaua oculto y aſbcõdido:
Que es el miſmo lugar, do con la alteza
Y pompa que aora vemos es ſeruido,
Debaxo del altar de Compoſtela,
Do a nadie, como de antes ſe reuela.

Pues como la ſazon llegada fueſſe,
Que Dios tal bien manifeſtaſſe a Eſpaña
Dio traça como alguna gente vieſſe,
De noche en eſte boſquel ũbre eſtraña:
Lo qual como vna y otra a conteciesſſe,
Viendo que era verdad, y no patraña,
A Theodemiro, Obiſpo de Iria fueron,
Y la viſion eſtraña le dixeron.

El qual para entenderlo partio luego,
Con eſperança firme, y Fé ſegura,
Y venida la noche vio el gran fuego,
En medio de aquel boſque y eſpeſura:
Por la mañana vn eſquadron Gallego
Començó a deſmontar la ſelua obſcura,
Por orden del Obiſpo que alli eſtaua,
Que algun myſterio grande barruntaua.

Deſmontada la parte nemoroſa,
Donde de noche el reſplandor ſe via,
Comiençan a cauar la venturoſa
Tierra, que tal teſoro en ſi tenia:
Y dando en vna cueua artificioſa
Que a manera de boueda alli auia,
Ven la marmorea tumba rica, y bella,
Y el cuerpo del Apoſtol dentro della.

Como el que ve vn amigo de repente
A quien auia llorado ya por muerto,
O como aquel que deſcuydadamente
Cauando ve vn teſoro deſcubierto:
Que con el gozo que vno y otro ſiente,
Aunque lo ve lo tiene por incierto,
Aſsi quedó de ver bien tan inmenſo,
El pueblo y el Pontifice ſuſpenſo.

Dando gracias á Dios del ſoberano
Fauor, dio del noticia Theodemiro,
A Don alonſo el Caſto Rey Hiſpano,
Primo y anteceſſor de Don Ramiro:
El qual con zelo y animo Chriſtiano,
Le vino a viſitar, y en torno y giro,
De la ſagrada cueua venturoſa,
Edificó, vna Igleſia ſumptuoſa.

Adornola de dones opulentos,
Que no ſe oluidaran en tiempo alguno
Y fue la data el año de ochocientos
Y treynta y cinco, ciento y veynte y vno
Deſpues que de los Arabes violentos,
Y de ſu aſſedio barbaro importuno,
Se començô a librar la bella Eſpaña,
Venciẽdo muchos dellos en campaña.

Començoſe a moſtrar de alli a delante
El Apoſtol famoſo en campo abierto
Fauoreciendo el animo conſtante,
De la Eſpañola gente al deſcubierto:
Ahuyentando al Arabe arrogante
Dexandole a ſus pies rendido y muerto
Como ſe vido en muchas ocaſiones,
Y algunas contare en pocos renglones.

Pagauanſe a los Moros cien donzellas
Cada año, con mil penas, mil peſares,
De noble ſangre las cincuenta dellas,
Y las otras cincuenta populares:
Eran de tierna edad, gallardas, bellas,
Como purpureas roſas y Azahares,
Que ſolo imaginar en ſus enejos,
Laſtima el coraçon, baña los ojos.

Pues ſufrir no pudiendo el Rey Ramiro
Del caſto Alfonſo primo y heredero,
El infame tributo, dio vn ſuſpiro,
Y como tan Chriſtiano, y tan guerrero:
Determinô entre ſi de hazerles tiro
Diziendo ſer baxeza, aun de dinero,
Ser tributario, quanto y mas de coſas,
Al limpio honor, y al alma tan coſtoſas.

Y viendo el Agareno, que el Chriſtiano
No le pagaua al tiempo ſu tributo,
Salio en campaña bellico, y loçano,
De lleuarlo por armas reſoluto,
Mas del cõtrario vãdo el fuerte Hiſpano
Hizo experimentar al diſſoluto,
Que quié ſe funda en Dios cõ poca gẽte
Puede rendir a mucha facilmente.

Y pueſto que al principio començaron
Los enemigos con furioſo eſtrago,
Deſpues al medio y fin todos lleuaron
De ſu loca arrogancia el juſto pago:
Porque ſintieron y experimentaron
Los golpes del Apoſtol SANTIAGO,
Que fue de todos viſto acelerado
En vn cauallo blanco todo armado.

El

El mismo Rey nos dà desto noticia
En otra prouision,ô priuilegio,
Que dio a la misma Iglesia de Galizia,
Do sepultado está el varon egregio,
Con vn tributo,a modo de primicia
Que el Reyno,con valor y animo Regio
Le dio de vino y pan cuya ganancia
Agora es de grandissima importancia.

De alli adelante el Español guerrero,
Entrãdo en qualquier trance bellicoso,
Por estilo tomô innocar primero
El nombre deste Santo glorioso:
Y don Alonso el Magno,que tercero
Fue deste nombre,fuerte y animoso,
Le edificò vna Iglesia dentro y fuera,
De mas sumptuosidad que la primera.

Y a istancia de los Reyes que le dauan
Con larga mano tantas preeminencias,
Los Pontifices sumos le adornauan
De sacros dones,gracias,indulgencias:
Los vnos y los otros ampliauan,
Sus grandes preuilegios, y excelencias,
Aquellos dando bienes temporales,
Y aquestos(que era mas) los celestiales.

El Papa Iuan Octauo dio licencia,
Que esta Iglesia Real se consagrasse
Y en ella,para mas culto y decencia,
Mando el segundo Vrbano se mudasse,
La Pontificia silla y preeminencia,
Que estaua en Iria, y porq̃ se aumẽtasse
El segundo ordenô,de los Pascuales,
Que en ella vuiesse doze Cardenales.

Aquestos son Canonigos sagrados
Que en el altar mayor celebran Missa,
Do algunos otros,que no sean Prelados
No la pueden dezir por ley precisa:
En ciertos dias de fiesta señalados
Suelen vsar Pontifical diuisa,
Leuando Mitra,y excediendo en esto
A los demas ygualan en el resto.

Fue en el año de mil y ciento y veynte,
De Calixto segundo decretado,
Que fuesse Compostela enteramente
Por su gran calidad Arçobispado:
Començo â visitarla varia gente
Por voto,y delos Papas exceptado
Fue con el voto de la casa santa,
Que desta Iglesia el ser mucho leuanta.

Bien merece tambien contarse aquella
Marauilla no menos celebrada;
Que acõtecio en Coymbra ciudad bella
Illustre en sciencia,en armas leuantada:
Estando muchos Moros dentro della
Cercados de la gente baptizada,
Debaxo de la insignia esclarecida
De Fernando el primero conduzida.

Y fue,que ental sazon en Compostela
Oyendo vn peregrino Obispo Griego,
Dezir,que vian con armas,y que buela
Sobre vn cauallo el santo Apostol Diego
Teniendolo por fabula y nouela,
Y tomando el negocio,en burla y juego
Dixo,que aqueste Apostol verdadero,
Mas era pescador,que cauallero.

El qual como le vio tan obstinado,
Para desengañarle en la siguiente
Noche,quando el silẽcio acostumbrado
Vencido el bullicio de la gente:
En vn cauallo blanco todo armado,
Se le manifestò tesplandeciente,
Y mostrando en la diestra vna grã llaue
Le dixo assi con termino suaue.

Porque a tu pecho que la puerta cierra
A la verdad,se la abra el desengaño,
Como hõbre de armas vengo en son de
Aũq̃ a tu parecer es caso estraño(guerra
De aquesta suerte en la Española tierra,
A pesar de los Moros,y en su daño,
En medio de las huestes aparezco,
Donde a mis Españoles fauorezco.

Y mas quiero dezirte,que mañana,
Las puertas de Coymbra al Rey Fernãdo
He de abrir donde está la Mauritana
Gente,cercada del Christiano vando:
Y con aquesta llaue soberana,
Lo dicho cumpliré conforme al mando
Del Rey omnipotente que me embia,
A dar fauor a la prouincia mia.

El Griego peregrino,que admirado
Quedô de la vision estrañamente,
De su vana opinion desengañado,
Contò lo acontecido a mucha gente:
Y la ocasion y el tiempo aueriguado,
Se vino a comprouar q̃ el dia siguiente
Ganò a Coymbra el esquadrõ Christiano
Por medio deste Apostol soberano.

Era

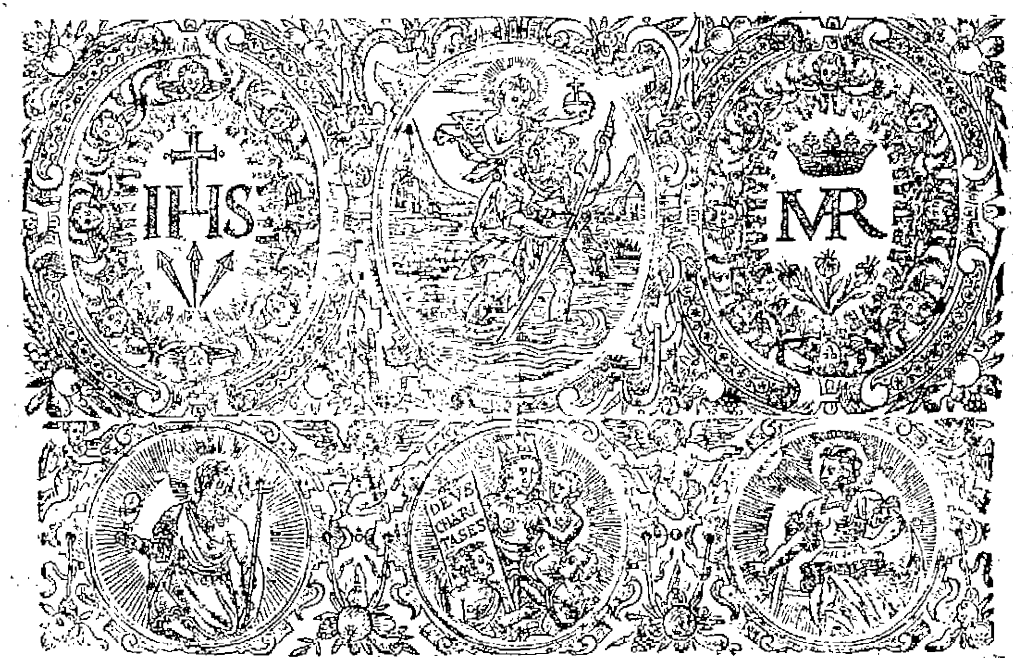
Era su cuerpo a Reyes manifiesto
Que le venian a vér a Compostela
En la caxa de marmol do fue puesto,
Quitando vn cobertor de rica tela:
Pero despues que Don Alonso el sexto
Ganò a Toledo,a nadie se reuela,
Que no deuen tratarse de la gente
Reliquias tales,ordinariamente.

El primer Arçobispo generoso,
Que Don Diego Gelmirez oy se llama,
Fabricador del Templo sumptuoso,
Que ahora vèmos de perpetua fama:
Con prudencia grandissima el precioso
Cuerpo encerrò del q̃ à Españoles ama,
De suerte que jamas humanos ojos
Han llegado a gozar tales despojos.

En este mismo tiempo conduzida
Desde Ierusalen,fue la sagrada
Cabeça a instancia de la esclarecida
Hija del Rey.que Vrraca fue llamada:
Y del mismo Arçobispo al cuerpo vnida
Fue con gran fiesta.y pompa celebrada,
Y porque esta verdad no se dudasse.
Primero mandó Dios se reuelasse.

Santo que en vida,y muerte vino a España
Por traça digna de inmortal historia,
Santo que fue hallado en la montaña,
Auiendose perdido su memoria:
Santo que contra Moros en campaña,
Tantas vezes à España dio vitoria,
Como podra la pobre mortal gente,
Cantar sus alabanças dignamente.

Demos gracias a Dios,que vn tal tesoro
Nos quiso dar de su Diuina mano,
Por gloria al Español,por pena al Moro,
Por caudillo al exercito Christiano:
Y pues le embia del Empireo Choro
A dar fauor al esquadron Hispano,
Es fea seruido que del baxo suelo,
Subamos por sus meritos al cielo.



SAN CHRISTOVAL MARTYR.

ELECION.

EL que conforme a su talento,y traça
Para la vida humana elige vn medio,
Y en justicia,y razon le ordena, y traça
Si los estremos huye,y ama el medio,
Do la virtud consiste,dà en el blanco,
De lo que es discreciõ de medio a medio.
Deste al que la Eleccion le sale en blanco,
Por no saber hazerla,ay mayor grado
De differencia,que de prieto a blanco.
Y si para subir de grado en grado,
Aun en lo temporal,es de momento,
La Eleccion no forçosa,mas de grado
Que serà en lo del Cielo,do vn momento,
A los ojos de Dios,mil años vale,

Y quanto

Y quanto quiere el alma, ¡vè al momento?
El saber elegir es lo que vale,
Y lo que el mismo Dios quiere, y estima,
Y mas si echays el resto tras el vale.
Esta Eleccion fue la que tanta estima
En tierra, y Cielo al grã Gigante ha dado
Passando el Niño que ser Dios estima
No consiste en destino, como el dado,
Sino en el don de preueniente gracia,
Por quien dirè de tal mano tal dado.
Dios hizo à San Christoual esta gracia,
Y viendo el Consistorio de quien canto
Quan bien supo elegir, y quan de gracia,
Votò que la Eleccion refiera el Canto,
Deste que tuuo Gigantesca forma,
Y es de aqueste edificio ilustre Canto.
Esta Eleccion no es del opuesto en forma
A cathedra, preuenda, oficio, o cargo,
No trato aqui desta materia, y forma
Mas si eligiere mal à mi me cargo
Y quando llegue el dia de la cuenta,
A mi, y tise harà notable cargo.
Ni de aquella Eleccion mi historia cuenta
Que el vicioso del vicio, con gran salua
Elige, y de virtud no haze cuenta.
Es la Eleccion que canto, la que salua
El alma, y la que bien recita el acto
Desta comedia, serà sana, y salua.
Esta Eleccion de la Prudencia es acto
Inspirada del alto Cielo, y nada
Vale en potencia, sino puesta en acto
El alma, que en el mar del mundo nada,
Elija de saluarse buena via,
Porque sin esto, es lo demas nonada.

Como el que aora es ciego, y antes via,
Serà el que auia escogido buena suerte,
Y buelto al mal le sigue toda via.
Y como quien trocò por vna suerte
De tierra, la del Cielo, y quien de falso
Embida, y le salio en blanco la suerte
Santa Eleccion no alberga en pecho falso
Sino en humilde, manifiesto, y claro,
Y no encubierto, como en ropa el falso
Su padre es Intellecto ilustre, y claro,
Inspiracion su madre, clara ilustre
Que passa el coraçon de claro en claro.
Su abuelo el mismo Dios, que el ser ilustre
Dà a quantas cosas ay su abuela el alma
Que elige el rayo eterno que la ilustre.
Llegado el dia la sagrada y alma,
Eleccion se mostrò al sagrado Choro
Mas bella que si fuera en cuerpo, y alma
De Citbara, Laud, de Harpa, y Choro,
Corneta, Chirimia, Flauta, y Clauo,
Sonaua alterno canto choro a choro.
Puso a la rueda de fortuna vn clauo,
Saliendo a vistas quando sale el alua
De donde nace la canela, y clauo.
Era la vestidura à modo de alua,
Con vn perfil dorado en el remate.
De la argentada tela, pura, y alua,
Y porque ya me citan de remate,
Guardose el orden del escrito assiento
Que ningun tiempo aura que le remate.
Y diziendo Eleccion con graue assiento
Escogido entre mil es el que amo,
Canto la vida desde el alto assiento,
Del que supo eligir a Dios por amo.

---

25. de Iulio.

Siempre en el orbe ha sido exorbitante
La furia, humor, y orgullo Giganteo;
Nembrot lo diga, el Babylon Gigante,
Y aquel Campion del Campo Filisteo:
Con otros mil de espiritu arrogante,
Que en Flegra, y en Peloro Lilibeo,
Y en otras partes dieron clara muestra
De superba altiuez, y alma siniestra.

Con todo huuo Gigantes que boluieron
Por el honor de Dios, y le abraçaron,
Y por el, y las obras que hizieron
Famosos altos nombres alcançaron:
Gigante fue Noe, Gigantes fueron
Otros que sus virtudes heredaron,
Y Gigante es el Santo cuyo nombre,
Nacio de auer leuado a Dios, y hõbre.

Vas

Vos q̃al Gigãte que a la voz que entona
Se humilla el cielo, el ſuelo ſe leuanta,
Boluiſtes niño ſiendo gran perſona,
Y Cordero al Leon que al mũdo eſpãta
Pues no pare al Leon, ſino Leona,
Ni al Gigante pario, ſino Giganta,
Dadme fauor, para que eſcriua, y cante
Del gran Leon Chriſtifero Gigante.

Fue Cananeo eſte famoſo Santo
Cuya eſtatura inſolita tenia
Aun mas de doze codos, daua eſpanto
Su formidable roſtro a quien le via:
Y aunque parezca inuſitado el canto
Direlo eſcrito en vna hiſtoria pia,
Que la piedad ſinzera y la pintura,
Verdad y autoridad nos aſſegura.

Siruiendo à vn Rey le vino en penſamiẽto
Seruir al que del mundo el mayor fueſſe
Porque le parecia baxo intento,
Seruir ſino al mayor que ſer pudieſſe:
Buſcole pues, y hallole a ſu contento,
Iuzgando por grandiſſimo intereſſe
Seruir del mundo à la mayor corona,
Tan ſatisfecho eſtà de ſu perſona.

Vn dia oyò vn truhan que le cantaua
Al ſon de vna guitarra ſus canciones,
Y en vna muchas vezes le nombraua,
Al Rey de las Tartaricas regiones:
Y aduirtiendo que el Rey ſe ſantiguaua
Cada vez que le oya en varios ſones,
Le ſuplicò la cauſa le dixera,
Y el Rey le reſpondio deſta manera.

Por ſer Chriſtiano cada vez que el nõbre
Del tenebroſo Rey llega a mi oydo,
A fin que no me dañe, ni me aſſombre,
Me ſigno con la Cruz, que as aduertido
Chriſtoual reſpõdio, pues de tal hombre
Es eſſe Rey que dizes tan temido
Mayor es que la tuya ſu grandeza,
Voyle a ſeruir, pues tiene mas alteza.

Ni de toda la Corte pudo el ruego,
Ni del Rey miſmo detenerle vn punto,
Ni el auiſarle del eterno fuego,
Do a quien le ſirue dá la paga en junto:
A buſcar al demonio parte luego
Sin eſperar compas al contrapunto,
Que reſonaua con ſuperbo aliento
Alla en ſu leuantado penſamiento.

Llegando pues á vna deſierta parte,
De eſteril ſeca, y ſolitaria tierra,
Vio con horrible eſtrepito de Marte,
Innumerable gente en ſon de guerra:
Lleuaua por inſignia vn eſtandarte
Con vn fiero Dragon que nunca cierra
La horrenda boca, vomitando humo,
Y blasfemando del Imperio ſumo.

Salio del eſquadron con viſta braua,
El mas fiero ſoldado, que alli auia,
Y llegandoſe a el le preguntaua,
Que era lo que buſcaua y pretendia
Reſpondiole el Gigante que buſcaua
Al principe Luzbel, porque entendia,
Su gran imperio, fuerças, y poderes,
Yo ſoy, le reſpondio, que es lo q̃ quieres?

Quiero, reſponde, por el nombre y fama
Que tienes de potente y generoſo,
Seruirte, y por el hado que me llama
A ſeruir al mas grande y poderoſo:
Iurando entrambos por la eſtigia llama,
Se celebrò el concierto eſcandaloſo,
Obligandoſe el vno de ſer ſieruo,
Y el otro a ſer ſeñor, pacto proteruo.

Paſſando pues los dos por vn camino
Donde eſtaua vna Cruz en alto pueſta,
Aſsi como la vio Luzbel malino
Corrio huyendo della en fuga preſta:
Pareciole a Chriſtoual deſatino
Trocar lo llano a la fragoſa cueſta
Preguntale la cauſa, mas temiendo
No la quiſo dezir el Rey horrendo.

Boluiole a importunar le reuelaſſe
La cauſa deſto, à pena de dexarle
Y temiendo Luzbel que le dexaſſe,
Quiſo ſatisfazerle y obligarle:
Y aunque es en el mentir de prima claſſe
Le dixo la verdad por deſuelarle,
Que á vezes el autor de falſedades,
Dize para ſus daños las verdades.

Vno le dixo vn hombre, que llamado
Fue Chriſto poderoſo por eſtremo,
Que por los hombres fue crucificado,
Alla en Ieruſalen, lugar ſuptemo;
Y viendo yo la Cruz todo aſſombrado,
Corriendo huyo, porque della temo,
Y aſsi la cauſa del correr ſin tino,
Fue por auerla viſto en el camino.

Pues

Pues tanto huyes de la Cruz de Chriſto
Dixo CHriſtoual, y te aſſombra el vella
Mayor Señor es eſſe, y bien ſe ha viſto,
En lo que te ahuyenta y atropella:
Bien te puedes quedar, porque yo inſiſto
En ſeruir al mayor, y qual centella
Deſparecio Luzbel triſte y corrido,
Deſpidiendo vn inſolito bramido.

La inſpiracion diuina acompañada
De gracia preueniente, con menſage
Baxaua ya del cielo apreſurada
Al alma de aquel brauo perſonage:
Y alla en ſu voluntad ya aficionada,
Viendo que era muy grande para page
Deſſeaua medir el duro ſuelo,
Siruiendo de lacayo al Rey del cielo.

Eſtimaſe vn lacayo Giganteo,
Como maſtel de naue que eſtà en calma
Y algunos perſonages, por troſeo,
Delante lleuan vna y otra palma:
Mas aunque ſea CHRiſtoual, o Zacheo
No miro Dios al cuerpo, ſino al alma,
Eſta por la virtud es gran gigante,
Y por el vicio vn pequeñuelo infante.

Parte a buſcar CHRiſtoual quien le diga
Nueuas de Chriſto y do le buſque y halle
Llega a vna hermita en ſoledad amiga,
Que eſtaua en vn frondoſo ameno valle,
Admira al hermitaño, y le fatiga,
El ver tan alto y eſtupendo talle,
Mas ſu demanda oyendo ſanta y pia,
Con voz quieta y dulce le dezia.

Si quieres ver a Chriſto, y darle guſto
Con vienete ayunar, que el guſta deſto,
CHriſtoual reſpondio, ſoy tan robuſto,
Que no puedo ſeruirlo en lo propueſto
Pues ora, dixo luego el varon juſto,
Que la oracion penetra el cielo preſto,
Yo no ſe que es orar, dixo el Gigante,
Nandame lo que a mi ſea ſemejante.

Pues eſtas coſas graues te parecen
Replicó el heremita, aqui defrente
Va vn rio caudaloſo, do perecen
Muchos, por no tener vado, ni puente:
En el, contra las aguas que ſe ofrecen,
Podras paſſar en ombros mucha gente,
Haſta que en eſte miniſterio veas,
Y paſſes al Señor, que ver deſſeas.

Quadrole mucho el exercicio pio
Por ſer proporcionado a ſu eſtatura,
Y aſsi fundò vna choça junto al rio,
De rama que cortò de la eſpeſura:
Y deſpajando el arbol mas vmbrio
Hizo del vn bordon de grande altura,
Y puesto a la ribera combidaua
Los que querian paſſar, y los paſſaua.

Qual debaxo del braço, qual encima,
Del ombro lleua, qual al cinto aſsido,
Rompiendo el raudo curſo, q̃ no eſtima,
Qual puẽte, o barco a remos cõduzido,
Parecia el Coloſo, cuya cima
Vio Rodas, ſobre el mar embrauecido,
Y con grande humildad, y animo fuerte
Eſtuuo mucho tiempo deſta ſuerte.

Haſta que en vna noche venturoſa
Le deſpertó vna voz, que le dezia,
Si de aquella corriente caudaloſa,
Paſſarle, por amor de Dios queria:
Salio de preſto fuera, y no vio coſa,
Y boluiendo a dormir luego boluia
La propia voz a darle en el oydo,
Y a la tercera vez milagros vido.

Vido el mas bello niño, y mas gracioſo
Que vieron ni veran ojos humanos,
El dorado cabello creſpo vndoſo,
Diuidido en tres rayos ſoberanos,
Vn globo ſuſtentaua luminoſo
En vna delas dos potentes manos,
Y la derecha en alto leuantando,
Piadoſa bendicion yua formando.

Lleno de marauilla y eſtrañeza;
Con reuerente miedo el gran Gigante,
Admirando la inſolita belleza,
Al ombro puſo el ſoberano Infante:
Llega do la corriente y la braueza
Del rio era mas honda y reſonante,
Las aguas crecen con eſtraño exceſo,
CHRISTOVAL ſuda cõ el graue peſo

La fuerça Giganteſca no baſtara,
Robuſtos miembros, ni valor eſtraño,
Si el miſmo peſo no ſe le aumentara,
Que a vezes ſaca Dios gloria del daño:
A ver la marauilla al mundo rara
Salio con ſu linterna el Hermitaño
Y vio verificado en el Gigante,
Mas de lo que ſe eſcriue alla de Atlante.

Enarcan-

Enarcando la cexa, y encreſpando
La eſquiua frente, y el ſudor corriendo,
Sobre el bordon el cuerpo refirmando,
Las aguas con gran tiento diuidiendo:
Los ojos al Infante leuantando,
Con lentos paſſos, y temor horrendo,
Llegô CHRISTOual a la opueſta orilla
Vencido de la eſtraña marauilla.

En tierra puſo al que ſuſtenta el cielo,
Y luego dixo aſsi: Niño ſagrado,
Es tanto lo que peſas, que en el yelo
De las frigidas aguas he ſudado:
Pareceme que el mundo, cielo, y ſuelo
Sobre mis flacos hombros he lleuado,
Dime como es aqueſto, pues lo entiédes
Quien eres, lo que buſcas, y pretendes.

El Niño reſpondio con voz ſuaue,
Chriſtoual, que eſte nombre deſde aora
Te quadra, pues lleuaſte el peſo graue,
Del mũdo no, mas del q̃ el cielo adora:
Yo ſoy el Rey que ſirues, ſoy la claue
Del eterno edificio, y de hora en hora
Eſpere la ocaſion de lo que has viſto,
Porque pudieſſes ver a tu Rey Chriſto.

Y en teſtimonio deſto, aunque baſtaua
Auerlo dicho yo, veras florido
Con fruto y mas verdor, que antes eſtaua
El baculo que ſiempre te ha ſeruido:
Teniendo a lo que el Niño razonaua
El venturoſo Santo, atento oydo,
Quiſo beſarle el pie, mas en vn buelo
Se deſaparecio bolando al cielo.

En eſto ya el adorno matutino
El fertil Oriente enriquezia,
Y boluiendo a mirar, vio que en vn pino
El arido bordon buelto ſe auia:
Y conforme al oraculo diuino
De grandes piñas abundar ſe via,
Con que acabò de oydas y de viſta,
De confirmarſe la verdad preuiſta:

Parte inſpirado de mas alto zelo,
A mas iluſtre empreſa, y con mas brio,
Pretendiendo paſſar almas al cielo,
Como paſsó los cuerpos en el rio:
A Licia llega, do quitando el velo
Al culto vano, y ciego deſuario,
De la gentilidad y ſu falacia,
En muchos imprimio la ley de gracia.

Y en prueua de ſer juſta, ſanta, y buena
La ley que enſeña altiſsima y ſuaue,
Dandole poteſtad con mano llena
El que de todo el bien tiene la llaues
Hincaua el ſeco baculo en la arena,
Que ſiruiera de maſtel a vna naue,
Y al punto ſe boluia en pino o palma,
Con datiles o piñas para el alma.

Con eſtas y otras muchas marauillas
Que a ſu predicacion juntaua el Santo,
Se cõuertian a Dios muchas quadrillas,
Y ſe adornauan del Chriſtiano manto:
En los celeſtes choros, y capillas,
Sonaua accidental alegre canto,
En honra de las almas conuertidas,
Que dieran por la eterna muchas vidas.

Llegô la fama deſto al Rey de Lycia
Que ſe llamaua Dagno, el qual temiẽdo
Se pierda de ſus Dioſes la inmundicia
En riguroſa rabia todo ardiendo:
Mandò, que de la barbara milicia,
Fueſſe con militar furor y eſtruendo,
A prender a CHRiſtoual mucha gente
Que poca le parece inſuficiente.

Prenderle no pudieran ſi el quiſiera,
Mas trocoſe la ſuerte y los ſucceſſos,
Y fue el de los ſoldados de manera,
Que penſando prẽder, quedaron preſos
CHRISTOVal los reduxo a ſu vandera
Con ſus ſermones en el alma impreſos,
Dauanle libertad, mas no la quiſo
Que perderla por Criſto es grãde auiſo.

Lleuanle preſo á la Real preſencia,
Y el falſo Rey con friuolas caricias
Le pretendio mudar de ſu ſentencia,
Mas no le aprouecharon ſus malicias:
Que no es menor en animo y prudencia
Que en cuerpo el Sãto, y fue pedirle al-
Tratarle de amenazas y caſtigos, (bricias
Que Dios dà lengua y brio a ſus amigos.

Puſieronle en priſion, y vna celada
Le armaron, do rendirle pretendian
Con dos moçuelas de la vida ayrada,
Que Aquilina, y Niceta ſe dezian:
Puede conſiderarſe aqui la entrada,
Laſciuia y ademan con que entrarian:
Mas ordenolo Dios, y fue concierto (to.
Que amor, yẽdo a matar, quedaſſe muer-

Qual incautas perdizes, que atreuidas
Acuden y zelosas al reclamo,
Y pensando matarle, van perdidas,
Do el preso perdigon sirue a su amo:
Mas sucede al reues quedando asidas,
En el lazo que està entre ramo y ramo,
Y el diestro caçador hecha la presa,
Las lleua a presentar en rica mesa.

Assi las atreuidas libres damas
Pensando preuertir al varon fuerte,
Quedarõ presas del, y ardiẽdo en llamas
Por el Rey de la vida, y de la muerte:
Y al mismo Rey con sendas epigramas
Las ofereció el Gigante, y fue de suerte,
Que alcançaron de martyres diadema,
Tal fuerça tiene la virtud suprema.

No es licito quedarse entre renglones,
De aquestas dos vn hecho venerando,
A vn tẽplo las lleuaron a empellones,
Para sacrificar a Ioue infando:
Y assido con sus cintas y cordones,
Gran rato le traxeron arrastrando,
Diziendo, mira Iupiter quien eres
Pues te afrentan assi flacas mugeres.

Buelue a la audiẽcia el Santo, y porq̃ dada
Fue del vna respuesta en tono acerbo,
Con gran furor le dio vna bofetada,
Puesto en vn alto vn milite superbo:
Y viendo san CHRISTOual q̃ fue vsada
La misma afrenta con el mismo Verbo,
Humilde y manso dixo al inhumano,
Sufrote amigo, porque soy Christiano.

Mandò el tyrano vista su constancia,
Se prueue en ella mano rigurosa,
Y açotanle de suerte, que la estancia
Se conuirtio en laguna sanguinosa:
Su martyrio a 25. de Iulio de 304. Adelante passò la exorbitancia,
Que no se cansa la crueldad famosa,
Ponenle en la cabeça vna celada,
Como llama flamigera inflamada.

Y en vn escaño a modo de parrilla,
Do se acostò con animo gallardo,
Obrò como Laurencio marauillas,
Sufriendo abaxo fuego, encima lardo:
Y si passaua gente en las orillas
Del elemento frio a passo tardo,
Agora con gran priessa va passando
Almas a Christo en fuego predicando.

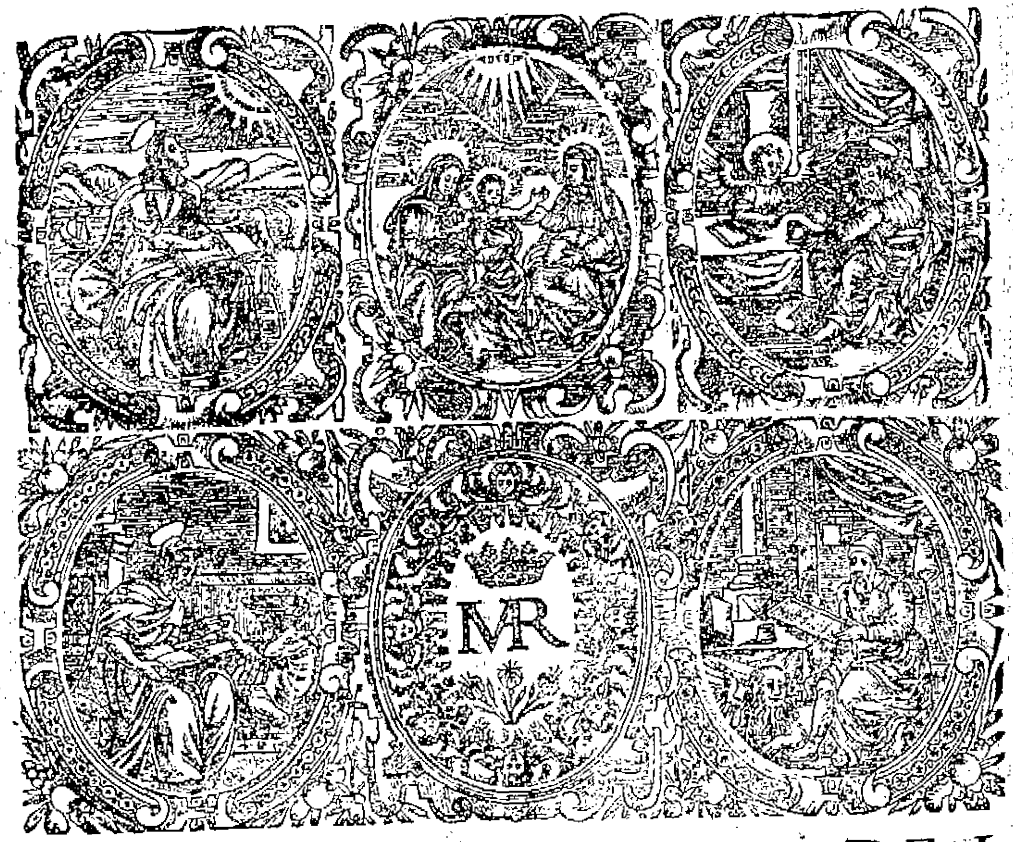
Afirma san Ambrosio que passaron
Quarenta y ocho mil, y recibieron
Por el la Fé de Christo, y la mostraron,
En excelentes obras que hizieron:
Y que muchos de aquestos alcançaron
Corona en el martyrio que sufrieron,
Ved, sin el essencial, qual serà, y quanto
El gozo accidental deste gran Santo.

Boluiendo pues a sus tormentos, digo
Que los vencio miraculosamente,
Mostrandosele Dios en esto amigo,
Porque se conuirtiesse mucha gente:
Y no contento el perfido enemigo,
Mandole assaetear, y de la ardiente
Turba no despidio la diestra mano,
Por ser tan grãde el blãco, tiro en vano.

Librole Dios tambien de aqueste assalto
Y al fin mandò el tyrano riguroso
Le degollassen, y teniendo en alto
El estoque el verdugo presuroso,
Hizo breue oracion, y en leue salto,
Llegô desde la tierra al Rey piadoso,
Que do su cuerpo o parte se pusiesse
Iamas tormenta o terremoto huuiesse.

De aqui en los Templos vemos de Chris- (tianos
Pintada su figura Gigantea,
Do ya que no ay despojos soberanos,
Quieren valerse de la sacra idea:
Baxando pues la espada de dos manos,
Abrio la puerta al alma que dessea
Y suelta de la gran prision do estaua
Subio do el mismo Christo la esperaua.

TANTA



SANTA ANA PATRONA DE LA CATEDRAL DE CANARIA.

PACIENCIA.

AGora es tiempo ſacroſanta muſa
De dar, pues no ſe eſcuſa, vna centella
De vueſtra lumbre bella, y gracia infuſa.
Al alma que confuſa eſtà ſin ella,
Y el vicio la atropella, y desbarata,
Y ſiempre la maltrata, oprime, y huella.
Agora clara Eſtrella, al Sol tan grata,
Es bien que deys barata la vislumbre
De vueſtra ſanta lumbre tan beata.
Porque mi alma ingrata a la alta cumbre
Suba ſin peſadumbre, en eſte canto,
Segura del eſpanto, y ſeruidumbre.
La liberal coſtumbre, y vida canto
La pena, y gloria, llanto, y alegria,
De vueſtra madre pia, y padre ſanto
Y porque diga quanto en eſte dia
De la Patrona mia dezir deuo
Dadme eſpiritu nueuo, gran Maria.
Porque ſin vueſtra guia no me atreuo
Ni ya los paſſos mueuo de turbado,
Pero de vos guiado yo me apruebo.
Al tiempo que de Phebo matizado,
Se mueſtra, y recamado el Oriente,
Deſpertando a la gente ſu cuydado.
En el Templo ſagrado, y eminente,
Do eſtà la ſacra fuente, y las vſanas
Virtudes mas que humanas juntamente.
Con paſſo diligente, y muy loçanas
Entraron ſiete hermanas mano à mano
Hijas del Occeano ſoberanas
A las roſas tempranas, que temprano
Se cogen en verano muy delante
Paſſana ſu ſemblante ſoberano.
Vna al modo Romano va triunfante,
Con ropa roçagante, y coronada,
Que es Reyna afortunada, y biẽ amãte

De palma es la importante, y estimada
Corona, y la bordada vestidura,
De estraña bordadura recamada,
La qual con ordenada compostura,
Llegando à coyuntura venturosa,
Dixo con voz graciosa, clara, y pura:
Despues que la ventura glorioſa
Ilustre, generosa, y santa liga,
Trato de ser mi amiga en toda cosa.
Haziendome abondosa de mendiga,
De barbara enemiga, cortesana,
Tratable de inhumana, y sin fatiga.
Despues que di vna higa a la profana
Maldita, cruel, tirana idolatria,
Me dio la suerte mia soberana.
Por Patrona a Santa ANA que me guia
Por la derecha via, y de la varia
Siniestra tributaria, me desuia.
Y assi mas que solia es ordinaria
La gloria de Canaria a quien fortuna
Subiendo en la tribuna extraordinaria
Aunque en algo es contraria, yme repuna
Por ser con todos vna en mudar buelo
En quanto abraça el Cielo de la luna.
Pero con mi coluna me consuelo,
Que es Ana, y me desuelo a mil vitorias
Por ella alcanço glorias en el suelo.
Y a mil empressas buelo meritorias,
Por ella mis memorias se adelantan,
Y de mi honor je cantan mil historias.
Por ella executorias no me espantan,
Ni guerras me quebrãtan, ni amedẽtran,
Ni enemigos me afrentan, ni me encantã
Por ella se leuantan, y sustentan,
Y mi se representan mil trofeos
Que mis altos desseos alimentan.
Por ella se recuentan mis arreos,
En quanto los Phebeos rayos giran
Y en todo el orbe admiran mis floreos.
Mis verdes Coliseos nunca espiran,
Ni conmigo se ayran las estrellas,
Las inclemencias dellas se retiran:
A casto amor aspiran mis centellas,
A pretenciones bellas mis intentos,
A heroycos pensamientos mis donzellas,
Mis fuentes causa el vellas mil contentos,
Mil entretenimientos, mil montañas
En sus verdes cabañas, y aposentos.
De todos sus talentos, y hazañas.
Cria las mas estrañas, y las mueſtra
La vniuersal maestra, en mis entrañas
Y en fin si en las Españas es tan diestra
La fama, y gloria nuestra lo ha causado
Sãta Ana el grã cuydado, y gracia vuestra
Sabiendo pues por mueſtra, o gran Senado
De mi Patrona el grado, y excelencia
Gozarla por presencia he desseado.
Dixo, y auiendo dado grata audiencia
A la Reyna en ausencia conocida,
Y la justa acogida a su excelencia.
Se decretò en la audiencia esclarecida,
De Dios fauorecida, cante desta
De ANA ilustre fiesta la Paciencia.
Paciencia es paz, y sciẽcia, es yunque opuesta
A la graue, y molesta pertinacia.
Cõtra qualquier desgracia es torre inbiesta
Es como la floresta do el de Tracia
Con musica se espacia, y la fiereza
Buelue en domestiqueza, con su gracia
Contra el rigor, y audacia es Fortaleza,
Es prueua de la alteza, y sus quilates
Do prueuan los magnates su nobleza.
Es constante fiymeza a los combates,
Contra los disparates fuerte muro,
Y peñasco seguro à los debates,
Con ella se dan mates al mas duro
Golpe, y lo mas obscuro se esclarece,
Con ella se merece el bien futuro.
Mas que renta de juro permanece,
El justo resplandece, y se decora
Con ella, y se desdora si perece.
Es arca do enriquece, y atesora
El alma, y se mejora es azerada
Rodela, y fina espada cortadora.
Llegada pues la hora deseada,
Hermosa, y agraciada a maraulla,

vestida

Veſtida de telilla plateada:
Lleuandola ſercada ſu quadrilla, (do
Aũq vn poco amarilla entró triũfan-
Paciencia exemplo dando de ſenzilla.
Sentada en alta ſilla yua moſtrando
Lo que gana callãdo el que es paciente
Y lo que el impaciente pierde hablãdo.
Del enemigo vando la inſolente,
Ceruiz como prudente, rinde y doma
La candida paloma, blandamente,
El Alua en Oriente, tal no aſſoma,
Ni triunfador en Roma, ni la eſtrella
Que ganó por mas bella la aurea poma

No puede humano idioma como es ella
Tratar ſin offendella de loalla,
Ni ſin agrauialla encarecella.
En fin eſta donzella, que en batalla,
Rinde la vil canalla, y los mayores
Tyranos y traydores auaſſalla.
Eſta que quando calla dá clamores,
Y en pechos vencedores ſe alimenta
Donde cria y ſuſtenta fruto y flores.
Eſparciendo fauores de ſu renta
Subio de culpa eſſenta al Regio trono
Donde para ſu abono aſsi dio cuenta
Del cargo en voz cõtẽta y dulce tono:

SOn las ſendas de Dios tan remõtadas
Del curſo humano, y trato de las gẽtes
Que en las coſas de aca mas oluidadas
Y a nueſtra viſta menos aparentes:
Alli de ſus grandezas ſeñaladas,
Suele forjar trofeos eminentes:
Y por terminos blandos y ſuaues,
Poner en perfeccion negocios graues.

Para el fin de Holofernes arrogante
Elige vn tierno pecho delicado,
Y para derribar vn gran Gigante,
Vn pobre paſtorſillo deſarmado:
Quiſo del mundo perfido arrogante
Los males reduzir a buen eſtado,
Y para el deſafio y los carteles
De peſcadores haze coroneles.

Guſta Dios de ſacar para ſu gloria
Honor de la deshonra conocida,
Del vencimiento miſmo gran victoria,
De la afrentoſa muerte, honrada vida:
Y la fecundidad mas meritoria
De la eſterilidad mas oprimida,
Qual de la glorioſa iluſtre A N A,
De cuya vida canto ſoberana.

Virgen que ſoys de virgines corona,
De biudas y caſadas viuo exemplo,
Porque de vueſtra madre y mi Patrona
Que en gran CAnaria tiene rico tẽplo
Pueda mi voz que ya ſe deſentona,
Cantar las marauillas que contemplo,
Dalde Señora vueſtro ſauor ſanto,
Qual veis que es meneſter para eſtecãto

Quando de Dios el braço vengatiuo 26. de Iulio.
Deſenuaynò la vengatiua eſpada,
Y contra el hombre ingrato fugitiuo
El diluuio embiò con mano ayrada:
Mandó a Noè, que en el famoſo archiuo
Con ſola ſu progenie reſeruada,
Del rigor de las aguas ſe libraſſe,
Porque el mundo de alli ſe reſtauraſſe.

Muy ancha el arca de coſtados era,
Y en vn angoſto fin ſe remataua,
En la ſuprema parte vna lumbrera
Tenia por donde el reſplandor entraua:
Dentro ſus diuiſiones, y de fuera,
Vna puerta muy grande abierta eſtaua,
Fue combatida del furor inſano
Y en ella ſe ſaluó el linage humano.

Figura propria es eſta de Santa A N A
Porque ſiendo muy ancha de riqueza,
Se remataua en punta ſoberana,
Refiriendolo a Dios, y a ſu grandeza:
Y en la ſuprema parte la ventana
Era la Fè que tuuo, y la firmeza,
Que auia Dios de baxar a nueſtro ſuelo,
Y veſtir ſu Deidad de humano velo.

En partes fue ſu hazienda diuidida
Como el arca en manſiones ſeparada,
Y la puerta de todos conocida,
Su gran piedad, que a nadie fue cerrada
Por ſu eſterelidad fue combatida
De las olas del mundo, y fatigada,
A la Virgen viſtio de humano trage,
Por quien fue ſaluo el humanal linage.

Y la paloma candida hermosa
Desta arca santa sin ygual nacida,
Con la oliua boluio marauillosa
De eterna paz al mundo prometida;
Su heroyca vida celebre famosa
De diuersos autores colegida,
Para que a todo el mundo exemplo sea
Escripto en este libro assi se lea.

Fue hija de Estolano esta señora,
Que Gaziro tambiẽ tuuo por nombre,
Y Emerenciana fue la genitora
Que merecio tan inclito renombre:
De Bethleen natural,do hasta aora,
Se ve el pobre lugar,que Dios y hombre
Enriquezio de gran merecimiento
Por auer sido alli su nacimiento,

Dieron los padres a la infanta bella,
Y no sin gran misterio el nõbre de Ana
Que quiere dizir gracia,porque della
Para vida inmortal del alma humana,
Auia de proceder vna donzella
De quien como de fuente soberana,
Procediesse la gracia caudalosa,
Que bañasse la tierra venturosa.

Y assi desde su infancia fue criada
En honestos y castos exercicios,
Sin jamas en su pecho hallar entrada
La ociosidad,que es madre de los vicios:
Como aquella que estaua reseruada,
Para despues de tantos sacrificios,
Ser abuela del candido Cordero,
Que à Dios fue sacrificio verdadero.

Siendo pues A N A a termino venida
De entera discrecion, y edad perfecta
Fue en matrimonio con Ioachin vnida,
De Nazareth,ciudad de Christo electa.
Ambos de estirpe Regia procedida,
Del tronco de Dauid por linea recta,
Del Tribu de Iudà,que era entre todos
Como dezir aora de los Godos.

No solo eran yguales en linage,
Cosa q̃ importa mucho en casamientos
Mas en la voluntad, la vida,el trage,
Y aun en los mas secretos pẽsamientos:
No puede nauegar con buen viage,
La nao que la combaten varios vientos
Ni ser los matrimonios acertados,
Do no viuen conformes los casados

Dioles el cielo bienes de Fortuna
Con abundante mano,y diuidian
Todas sus rentas en tres partes,vna
Al Templo,y sus ministros ofrecian:
Otra a la pobre gente que ninguna
Possibilidad tiene,repartian,
Y la tercera parte que quedaua,
En su casa y familia se gastaua,

Tomad exemplo aqui pechos auaros
Que venerays por idolo el dinero,
A vuestro propio estomago tan caros
Que le tratays como enemigo fiero:
Y pues a pesar vuestro han de heredaros
Los que no imaginastes,yo os requiero,
Que desse mal dinero hagays amigos,
Antes que lo destruyan enemigos.

Gastauan pues su renta en obras tales,
Viniẽdo siẽpre al Tẽplo en dias solenes
Puesto que con tristissimas señales,
Por ser tratados ya con mil desdenes,
Que Dios permite a vezes tristes males
Para dellos sacar alegres bienes;
Y aun el trabajo a la virtud se opone,
Para que mas assi se perficione.

Era la causa de su pena esquiua,
La que a muchos casados atormenta,
El no tener progenie sucessiua,
Que conserua el linage y le sustenta:
Y aunque esto aora del honor no priua,
Entonces era intolerable afrenta,
Y en el Iudayco pueblo era maldito
Quien no daua de si fruto bendito.

Diez y diez bueltas el mayor Planeta
Todas las lineas de su cerco anduuo,
Y otras tantas en luzida estafeta,
Con gran velocidad las desanduuo:
Y en todo aqueste tiempo,por secreta
Oculta causa,esteril nunca tuuo
Esta señora el fruto desseado,
Causa de su dolor,pena y cuydado.

Prometieron a Dios,que si les diesse
Fruto de bendicion,se le darian,
Y por el tiempo todo que viuiesse,
Con franca voluntad le ofrecerian:
Y porque el Rey eterno se mouiesse,
Preciosos holocaustos le ofrecian,
Ofreciendo tambien sus coraçones
Que aquestos precia mas q̃ ricos dones:

Ya

Ya se llegaua la solene fiesta
De la dedicacion del Templo santo,
Y de todo aquel Reyno engrã requesta,
Venia la gente al celebre disanto:
La gran Ierusalen en alto puesta,
Debaxo de las alas de su manto,
La forastera gente recebia,
Que a la festiuidad santa venia.

De toda Palestina y de Iudea.
Del gran Carmelo y Lybano frondoso
De la fertil Palmifera idumea,
De las orillas del Iordan famoso:
De los fines tambien de Galilea,
Vino y de todo el orbe numeroso
Pueblo a solenizar, con gozo vario,
De la Dedicacion Anniuersario,

Con franco pecho y voluntad piadosa
El buen Ioachin deuoto y diligente,
De la ciudad de Nazaret famosa,
A bueltas vino de la noble gente:
Y al Templo entre la copia generosa,
Y endo a sacrificar deuotamente,
Fue de Isachar Pontifice expelido
Que assi le dexo en colera encendido.

No es licito q̃ vn hombre que no ha dado
En tantos años el deuido fruto
Pretenda entremeterse en el sagrado
Templo a sacrificar tan resoluto:
Pues es a los esteriles vedado,
Por ley paterna, fuero y estatuto,
Y aun es maldito a quel, con justa quexa
Que en Israel generacin no dexa.

Algun delicto graue has cometido,
A los humanos ojos en cubierto
Y tanto los de Dios se an ofendido
Que para castigar tu desconsierto
Su Magestad inmensa no ha querido
Que tu esperança llegue a firme puerto
Vete del templo santo, no se entienda,
Que de vn esteril se recibe ofrenda.

Ni la sangre Real, ni la riqueza,
Que deshaze el temor, y le pospone,
Ni la publica afrenta, y la aspereza,
Que el pecho mas cõpuesto descõpone
Ni el verte sin pecado, y sin baxeza,
Que libertad en las respuestas pone,
En san Ioachin vn punto descompuso,
Mas todo a la PACIENCia lo pospuso.

O quanto puedes mansedumbre santa
En aquel coraçon do estas de asiento,
Pues quãto mas y mas el mũdo espanta
Con aspero desden, rigor sangriento,
Es tanto tu valor, tu fuerça tanta,
Que con acostumbrado sufrimiento,
Deshazes la braueza mas estraña,
Y vences con callar, la mayor saña,

Viendose pues Ioachin tan afrentado
Entre tantos amigos y parientes,
Del Templo se partio determinado
De no parecer mas entre las gentes,
Y fuesse donde estaua su ganado,
Gozando de los prados y las fuentes,
Que siempre el coraçon sin alegria
Busca la soledad por compañia.

Assi con los seluaticos pastores,
Passaua sus trisimos enojos,
Do nunca le faltaua entre las flores,
Fuego en el coraçon, agua en los ojos,
Y en medio de las ancias y temores
Que de su triste pecho eran despojos,
Vna centella de esperança ardia,
Con que su graue pena entretenia.

O amiga soledad, refugio cierto
Del coraçon cansado y afligido, (to
Del alma humilde abrigo, y dulce puer-
En este mar del mundo embrauecido:
Quien podra descubrir el encubierto
Tesoro, que en tu seno està abscondido
Pues son tan soberanas las mercedes
Que Dios por ti, y aũ tu por el cõcedes.

Pues alla la santissima matrona
Quando entendio la dolorosa nueua,
Como fuessen los dos vna persona,
Hizo de sentimiento estraña prueua:
Mas como de virtudes es corona,
La aduersidad con gran paciencia lleua
Mostrando al biẽ, y al mal solo vn sẽblãte
Que assi se muestra el coraçon constãte

Alla se cuenta de Ana generosa
Madre de Samuel Propheta raro
Que estando assi afrentada y disgustosa
Por ser esteril deste fruto caro.
Se puso en oracion tan lacrimosa
Que el cielo penetro de claro en claro,
Alcançando fauor a manos llenas,
Tanto pueden cõ Dios lagrimas buenas

No ay vozes tan ſuaues que aſsi ſuenen
En el eterno oydo delicado,
Como las dulces lagrimas que vienen
Del coraçon ardiente al roſtro elado:
Eſtas con Dios tan grande poder tienẽ
Que ſe puede llamar afortunado,
Y del cielo tener firme eſperança,
Aquel que el don de lagrimas alcança.

Eſtando pues al miſmo tono aflita
Nueſtra grã Santa, y de congoxas llena,
Con lagrimas calladas ſolicita,
El difícil remedio de ſu pena:
Mas Dios que lo impoſsible facilita,
En cuyo oydo el tierno llanto ſuena,
En cambio de ſus lagrimas le embia
Aun mas de le que en ellas pretendia.

Que ſu diuino eterno poderio,
Alla en el trono Empyreo de ſu gloria,
Queriendo remediar el deſuario
De la mundana vida tranſitoria:
Y reduzir a vn ſolo deſafio
Los daños de vna guerra tan notoria,
Mãdô, pues por muger vino eſta guerra
Que venga por muger paz a la tierra.

Y aſsi para que fueſſe reparado
Lo que dañó Luzbel y ſus quadrillas,
Reduzida la tierra a buen eſtado,
Pobladas de almas las ethereas ſillas:
Salio de la conſulta decretado,
Que echando el reſto de ſus marauillas,
La ſoberana eterna Monarchia,
Naſcieſſe la ſantiſsima M A R I A.

Al miſmo punto con cabellos de oro
Al ayre tremolando el mobil manto,
Salio bolando del Empyreo choro,
Hazia la tierra vn meſagero ſanto:
Que lleno de riquiſsimo teſoro,
Llegò donde la triſte vida en llanto
Paſſaua ſan Ioachin, el qual turbado,
Quedò, y del reſplandor enueleſado.

No temas varon ſanto, le dezia,
El ſacro Embaxador que el Rey eterno
Mouido de tus lagrimas me embia,
Y quiere a tus negocios dar gouierno:
ANA concebirá en dichoſo dia,
De cuyo gremio, y termino materno,
Saldra la que dará remedio al hombre,
Y M A R I A ſerà ſu excelſo nombre.

En ſiendo concebida ha de ſer llena
De Eſpiritu Diuino eſta Señora,
Dara principio al Bien, fin a la pena,
Serà entre Dios y el hõbre interceſſora:
Ofrecelda en el Templo en hora buena
Como aueys prometido antes de aora,
Porq̃ el inmenſo Dios ſe agrada y guſta
De ver cũplir qualquier promeſſa juſta

Y en ſeñal que es verdad lo que has oydo
Vete a Ieruſalen luego derecho,
A moſtrár en el Templo agradezido,
De auerte reuelado Dios ſu pecho:
Y en la puerta dorada detenido,
Veras a tu conſorte, a quien ſe ha hecho
Eſta miſma embaxada rica y bella,
Que va tambien a dar las gracias della

Eſto diziendo, a la eternal morada
Dio buelta el Angel con ligero buelo,
Quedando ſan Ioachin de ſu embaxada
Lleno de admiracion y de conſuelo:
Parteſe luego, y halla en la dorada
Puerta de la ciudad, con ygual zelo
A la ſantiſsima A N A que venia
Al miſmo efecto llena de alegria,

Que Dios de ſus lamentos apiadado
Ved lo que puede la oracion contina,
Eſtando en Nazareth le auia embiado,
Aqueſta miſma relacion diuina:
Y con las circunſtacias que he contado
Se le dio la embaxada peregrina,
En cuyo teſtimonio y ſeñal cierta,
Se encõtrarõ los dos en la aurea puerta.

El gozo eſtraño que vno y otro ſiente
De verſe, y ver cumplirſe lo que digo,
Fue tal q̃ el miedo elado, y pena ardiẽte
Dexaron libre el campo al enemigo:
Y el limpio honor quitado injuſtamente
Con afrentoſo y publico caſtigo,
Vino a parar en tanto punto de honra,
Que el termino excedio de la deshonra

Vanſe los dos al Templo cuya entrada
Por eſpecial fauor nadie prohibe,
Agradecen merced tan ſeñalada,
Y tal que tierra y cielo la recibe:
Bueluenſe a Nazareth, a ſu poſſada,
Cumple Dios ſu promeſſa, Ana cõcibe
A la Reyna del cielo eſclarecida,
Que ſola fue ſin culpa concebida.

Cumplido

Cumplido pues el tiempo limitado,
Establecido por la gran maestra
Salio fuera del gremio consagrado,
La dulce vida y esperança nuestra:
Y como quando passa algun nublado,
Que el encubierto Sol su lûbre muestra
Assi mostrô la suya nuestra infanta,
Rosa nacida de la esteril planta.

Esteril planta fue, mas tan fecunda,
Naciendo della nuestra medianera,
Que es entre las mugeres la segunda
Siendo la Virgen pura la primera
Es abuela de Christo, y tan profunda
En caridad, como la que atercera
Casa de Dios está pues no ay en medio
Mas de la que causò nuestro remedio

Si tanto mas el agua es clara y pura
Quanto mas cerca al manantial cogida
Iuzgad desta señora la ventura,
Que està tan cerca de la misma vida:
Y como el Rey de la suprema altura
Se precia de su madre esclarecida,
Assi la misma Virgen soberana,
Se precia de ser hija de santa ANA.

Y aun el mismo Dios en quãto humano,
Se precia de tenerla por abuela,
Por su merecimiento soberano,
Y su rara virtud que tanto buela:
Bien muestra su valor el zelo Hispano,
Que en celebrar tal santa se desuela;
Venturosos los Templos y lugares,
Que a ella dedicaron sus altares

Y sobre todas gran CANARIA puede
Llamarse siempre bien afortunada,
Pues a santa ANA el cielo le concede,
Por titular Patrona y abogada:
Donde en Iglesia Cathedral que excede
A muchas que lo son, es venerada,
Cuyo seruicio, pompa y aparato,
Del gran Têplo Hispalêse es vn retrato

Ha sido aquella Iglesia venturosa
De mas de otras grandezas y blasones,
En auerse otorgado por esposa
De sabios y clarissimos varones:
Hanla illustrado y puesto mas hermosa,
Deça Torres, y Alçolaras, con dones
De estima, Vela, Rueda, Figueroa,
Martinez y Velasco de gran loa.

Y demas de Pastores afamados
Do el valor esparcido se vio junto,
Tambien ha sido prospera en ganados,
Que del Cordero guardan el trasunto:
Resplandeciendo en ella Preuendados
Donde se vio y se vè puesta en su punto
Virtud, exemplo, letras, hidalguia,
Musica, discrecion, y cortesia.

Boluiendo pues a nuestra gran matrona,
Que la pluma en su Têplo he diuertido,
Despues que vio a sus pechos la corona
De todas quantas son, seran, y han sido:
Puede considerar quarquier persona
Su gozo incomparable nunca oydo,
Que verse madre, y madre de tal hija,
Que al mismo Padre eterno regozija.

Por cuya voluntad precisa y santa
Sin la qual vna hoja no se mueue,
Dexando al munno la diuina planta
Rematò san IOACHIN la vida breue:
Y su alma bella entrò por la gargrnta
Del seno de Abraham, do siendo aleue
Ninguna pudo entrar; y en el estuuo,
Hasta q̃ el mismo passo Christo anduuo

Sintio santa ANA su temprana muerte
Por la parte mortal, y sensitiua;
Teniendo siempre como muger fuerte,
A la de Dios su voluntad captiua:
Sin alterar por buena, o mala suerte,
La parte principal que se deriua
Del eterno valor dandole gracias,
Assi como del bien, de las desgracias.

Quedô de treynta y seys años biuda,
Y queriendo acabar en este estado
Por voluntad de Dios, la suya muda,
Que no ay contrauenir a su mandado:
Y quando aca se entiende que sin duda
Es negocio por Dios encaminado
Casarse la biuda es santo y bueno,
Que al vulgo no se puede poner freno.

Y aun que es verdad que la q̃ permanece
En la triste biudez desierta y sola,
Para Dios, y las gentes resplandece,
Con mas auentajada laureola:
La que buelue acasar no desmerece,
Si viene la razon a pie con bola,
Y lo que puede aca tener disculpa,
No es justo se le dè nombre de culpa.

Era el casarse entonces permitido
A fin de tener hijos, y alabado,
Como el no los tener era tenido
Por negocio afrentoso, y deshonrado:
Pero con todo quanto he referido,
Nunca boluiera al conjugal estado,
Esta santa Matrona, illustre, y clara,
Si el mismo eterno Dios no lo mãdara.

Casose con Cleofas, al punto, y hora,
Que del diuino intento fue aduertida,
Del qual tuuo otra hija esta señora,
Del nombre de la Virgen escogida,
Pero la muerte que es difinidora
De las causas y pleytos de la vida,
En breue espacio y termino ligero
Al segundo lleuó como al primero.

Muerto Cleofas, tãbien de Dios mandada
Casô con Salome, la vez tercera,
Del qual tuuo otra hija, que llamada
Fue como la segunda, y la primera:
Y estaua en tanto estremo aficionada
A la hija mayor, que si tuuiera
Otras muchas a todas les pondria,
El santissimo nome de MARIA.

Como el que escriue algũ negocio graue
A parte do ay grandissima distancia,
Haze dos duplicados, porque sabe
Quel imbiado pliego es de importãcia
Assi quiso tambien, no porque cabe
En ella alguna duda, o ignorancia,
Mas por el muho gusto que le ha dado.
Santa ANA triplicar el nombre amado.

De todas tres fue la primera esposa
Del bendito Ioseph tan santa y bella,
Que por orden vistio marauillosa
Nuestra mortalidad el Verbo en ella:
Y el hõbre y Dios quedóvna misma cosa
Quedando ella tãbien madre y dõzella
Porque deste misterio peregrino
Dio la traça el Espiritu Diuino.

Casose la segunda con Alfeo.
Y tuuo quatro hijos que robusto
Pecho lleno de amor, de Fè, y deseo,
Pusierõ cõtra el mundo ingrato, injusto
Santiago el menor, Iudas Tadeo,
Simon Zelotes, y Iosph el justo,
Los tres del Apostolico Senado,
Y el vno fue discipulo sagrado.

La que tercera fue desta compaña,
Tuuo del Zebedeo su marido
Dos hijos de valor y fama estraña,
De Dios llamados hijos de tronido:
Santiago el Mayor Patron de España,
Y san Iuan el discipulo querido
Para los quales con amor materno,
Los lados pretendio del Rey eterno.

Felice tronco, estirpe generosa,
De donde procedieron tales plantas,
Que cielo y tierra hizieron abundosa,
De multitud de Santos, y de Santas:
Que rima puede auer tan caudalosa,
Si tu con tu fauor no la leuantas,
Que imagine cantar tus marauillas,
No digo publicallas y escriuillas?

Dizen autores graues que santa ANA
Vio en trage humano al Principe diuino
Y que vn año duró en la vida humana,
Despues q̃ el Verbo Eterno al mũdo vi
Mas que vista seria soberana, (no
Que gozo tan estraño y peregrino,
Ver juntos, con vn mando, vna tutela
Al hijo, y a la madre, y a la Abuela?

El numero de todos mas perfeto,
Se afirma con razon ser el ternario,
Pues vimos por autentico decreto,
Ser de inmenso valor depositario:
Y despues del santissimo secreto,
Del inefable Trino Relicario,
El terno de quien mas tesoro emana,
Es este de IESV, MARIA, y ANA.

Teniendo pues en Roma Octauiano
Del pacifico Imperio la corona,
Llegado al trance, q̃ a ningun humano
En esta vida misera perdona:
Dandole Dios la vencedora mano,
Murio nuestra santissima Patrona,
Y deslazada del corporeo velo,
Su alma glorioßissima dio buelo.

Lleuò al Limbo la nueua desseada,
Que era de vn año el Redẽtor nacido,
Y estuuo treynta y dos depositada,
Hasta que el vencedor de amor vẽcido
Poniendo fin glorioso a su jornada,
Boluio con el despojo al patrio nido,
Donde le dio la palma merecida,
De su raro valor, y heroyca vida.

SAN



SAN PANTALEON MARTYR:

APARENCIA SANTA.

PVede la vida humana compararse
A los faraos y mascaras visibles,
Do todos son dançantes los viuientes,
Que salen al teatro deste mundo,
Y con diuerso ornato y aparencia,
Haziendo cabriolas y mudanças,
Su natural figura representan,
Al son que el libre musico Albedrio,
Les toca enla bãdurria de tres cuerdas
Entendimiento, voluntad, Memoria:
Que son sino vnas mascaras los cuerpos
Que el cuerpo interior celã y encubrẽ?
Y apenas los conoce el seso humano,
Por la dificultad casi imposible,
De conocer la condicion del hombre,
Y como de las mascaras que el arte
Imitador de la Naturaleza,
Para sus passatiempos contrabaze
Son vnas feas, otras son hermosas,
Vnas llorando estan, otras riendo,
De moços vnas, otras son de viejos,
Blancas, y roxas, palidas, y negras,
Assi las corporales aparencias,
Y los humanos rostros y semblantes
Que abscondẽ como mascaras las almas
Difieren entre si con varia muestra,
En cantidad, en proporcion, en forma,
Color, edad, humor, fealdad, belleza
Y auezes suelen ser demonstratiuas
Las formas de los rostros aparentes
De las interiores condiciones:
En ellas aludiendo a los efectos
De qualquier animal a quien semejan.
Bien es verdad, que suelẽ las virtudes
(Como dezis aca) vencer señales
Y algunos rostros ay que en hermosura
Compiten con los Angeles pintados,
De peregrina y excelente mano,
Porque los viuos son de cuerpo agenos,
Cuyas hermosas almas corresponden
A la interior belleza en las virtudes.
Fue destos vn gallardo jouen bello,
Que a los humanos ojos fue milagro.
De aparencia, y beldad marauillosa,
Y su interior belleza, a los diuinos
Dulcissimo regalo, y grato gusto,
Pues viendo las virtudes el estremo
De su aparente hermosura, y gracia
De la que tiene el alma indicatiua
Entrando en su cabildo decretaron,
Que la misma aparencia el dia siguiẽte
De San PANtaleon la historia cante
Que en este Santo ilustre se estremaron
La belleza del cuerpo, y la del alma,
Es la bella Aparencia vn sobrescripto
Que declara qual es, y lo que vale
La interna calidad q̃ está encubierta
Es vna gran portada, vn frontispicio,
Que dize las grandezas de la casa,
Y porque algunas vezes suelen verse

Mugeres

Mugeres de eſtremada hermoſura,
Y jouenes tambien gallardos bellos,
En cuyas almas,y viciosos pechos
Se forjan y conciben grandes males,
Y palabras ſuaues ſe pronuncian
Que dentro ſon ſaetas venenoſas,
Y a ſombra de vn adorno penitente,
Se alberga la maldita hipocreſia
No trato aqui de tales aparencias,
Que aqueſtas ſō ſepulchro de alabaſtro
De rico entalle,y oro por defuera,
Y dentro eſtan mortiferos deſpojos.
Son flores odoriferas que encubren
El aſpide cruel y venenoſo
Son māſas aguas que en ſilencio corrē,
Del ayre con liſonja remouidas,
Do ſe anegan incautos viandantes.
Trataſe aqui de la Aparincia Santa,
Hermoſa,honeſta,generoſa,ilaſtre.
Aqueſta es vna carta encarecida,
Que eſcriue de fauor naturaleza,
A los humanos ojos,y vna eſtrella,
Que anuncia la venida del aurora,
Vna eloquencia muda,vn dulce lazo,
Que de improuiſo prende voluntades.
Moſtroſe pues al alua la Aparencia,
De ſola ſu belleza acompañada,
Porque no ha meneſter fauor ageno
Del mūdo q̄ el del cielo baſta y ſobra.
Moſtroſe a las virtudes ſoberanas,
Con tanta gentileza y gallardia,
Que el alua miſma ſe cubrio de vn velo
Por no q̄dar deſpues con menos gloria
Era de argentea tela el rico adorno
Do ſe moſtraua recamado a trechos,
El terno de virtudes Theologales,
Con vna letra en torno que dezia,
Lo de fuera y de dentro todo es vno,
Y deſpues que paſsò la ilaſtre dama,
Dando conſu beldad contento al cielo
Sentada en vna nuue traſparente
Se moſtraron los preſos,y vencidos:
La falſa Hipocreſia yua delante,
Guiada de Luzbel, que transformado
Yua en angel de luz qual ſuele a vezes,
Seguianla ambicioſos Fariſeos,
Que lleuan el Decalogo en la frente,
Y aquellos que los miſeros ſemblantes
Sacan de quizio por moſtrar q̄ ayunā
Con otra infame turba deſte talle.
Y llegando al Senado conocida
Fue luego la Aparencia ſoberana,
Que ſubida en el trono aſsi propuſo
De San PANtaleon la bella hiſtoria.

COſa marauilloſa es ver las fieras
A los pies de los martyres rendidas,
Los caudaloſos rios y riberas,
Moſtrarſe tan corteſes a ſus vidas,
Los inflamados hornos y fogueras
En regalados ayres conuertidas,
Y ſolo el hierro en riguroſa mano,
Executar la rabia del tyrano.

En eſto ſe declara quanto excede
La condicion humana en ſer terrible,
Al Tygre,y al Leon, y quanto cede;
A las coſas ſin anima ſenſible,
Al que todo lo rige,manda y puede:
Lo irracional ſe rinde,y lo inſenſible,
Y el hombre ſolo miſerable y triſte
Es quien deſobedece y quien reſiſte.

Y no porque el eterno poderio
No diſponga las coſas a ſu modo,
Mas porque le ha dexado a ſu aluedrio
Por auerſele dado libre en todo:
Y aſsi no abraſa el horno, ahoga el rio
Ni el Leon deſpedaça,mas el lodo,
Que es el hōbre mortal mata inclemēte
Por ſer mas libre y menos obediente.

Con todo quando Dios quiere la eſpada
Regida de la mano riguroſa,
Se buelue blanda cera regalada,
Porque la ſuya es todo poderoſa:
Eſta verdad ſe vio verificada,
En vno,cuya fama es glorioſa,
A quien no ſolo fieras,agua,fuego,
Mas tambiē perdonō el eſtoque ciego.

Vas

Vos a quien el cuchillo doloroso
De la Paſsion de Chriſto paſſo el pecho,
Que digo el pecho? Fuc tã riguroſo (cho
Que el alma os penetrò, q̃ es mayor he-
Guiad en eſte mar tempeſtuoſo,
Mi pequeñuelo barco va deshecho,
Y de Pantaleon llegue el trofeo
Por vos a ſaluamento, qual deſſeo.

Linage, diſcrecion, y gallardia,
Modeſtia, honeſtidad, valor, belleza,
Affable condicion, y corteſia,
Ingenio, habilidad, y fortaleza,
En vn gallardo Iouen florecia,
Que fue milagro de naturaleza;
Y porque no faltaſſe coſa alguna,
Los bienes le ſobraron de fortuna.

En la gran Nicomedia fue nacido,
Ciudad en la Bitinia fue nombrado
Pantaleon, y el padre eſclarecido
Euſtorgio en ſer gentil infortunado:
La madre en eſto mejorò partido,
El numero ſiguieron baptizado,
Eubla ſe llamò: y moſtrò ſu ſuerte,
Que arrãca las mejores plantas muerte.

Perdio el infante gran ventura en eſto,
Que pudiera mas preſto ſer Chriſtiano,
El qual ſiendo de edad, a eſtudio puesto
Fue por ſu padre, y no le puſo en vano:
Que aprendio la Retorica muy preſto,
Y la Filoſofia muy temprano, (llega
Que el buen ingenio en breue eſpacio
A la cumbre que al malo ſe le niega.

Era tan agradable a quien le via,
Por ſu ſemblãte, y buen entendimiento,
Que al miſmo Emperador que reſidia,
En aquella Ciudad dio gran contento.
Supo quien era, y partes que tenia
Y con cuydado, y encarecimiento
Le encargò a ſu maeſtro; tanto peſo
Tiene vn bel roſtro, compoſtura, y ſeſo.

Con algunos Chriſtianos del injuſto
Furor temiendo, y braua repugnancia,
Eſtaua vn Sacerdote varon juſto, (cia:
Que Hermolao ſe dezia en pobre eſtan-
Vido a Pantaleon, y diole guſto
Su aſpecto, ſu repoſo, y elegancia,
Tratò con el, y aficionole preſto,
Que agrada al virtuoſo el trato honeſto.

Dixole que eſtudiaua aquella ciencia,
De Eſculapio inuentada, y que por ella
Eſperaua prouecho, y preeminencia,
Aunque ninguno acaba de entendella:
El viejo replicó, la omnipotencia
De Dios dà la ſalud perfecta, y bella,
Y ſi eres inclinado a medicina,
Te enſeñarè, ſi quieres, la diuina.

Deſpues le dixo, que en el alto nombre
De Chriſto enfermedades ſanaria,
Tãbiẽ q̃ eſtãdo muerto qualquier hõbre
Al propio cuerpo el alma boluería:
Predicole la Fè con gran renombre
Y ſu alma en blanda cera diſponia,
Para imprimir en ella el viuo ſello
Del Rey, a quiẽ rendir penſaua el cuello

Dè ay a poco vio vn infante muerto
De ponçoñoſa viuora mordido,
Que como vſana deſte deſconcierto.
Andara en torno del el cuello erguido
Hazer quiſo experiencia, ſi era cierto
Lo que Hermolao le auia referido.
Y de vn eſtraño eſpiritu inflamado
Alçò la voz, y dixo confiado.

En el nombre de Chriſto Nazareno
De la muerte en que eſtàs niño deſpierta
Y tu ſerpiente llena de veneno
En eſſe miſmo nombre queda muerta,
Aqueſto dixo, y en ſu limpio ſeno,
Hizo oracion a Dios, y fue tan cierta.
Que el muerto niño ſe leuanta al punto
Y al miſmo queda el aſpide difunto.

Al maeſtro Hermolao ſe va con eſto,
Cuentale el caſo pidele bautiſmo
Daſele el Sacerdote alegre, y preſto
Que deſſea de veras eſto miſmo.
De la Chriſtiana Fè le embia el reſto,
El lo quiere, y deſcarta el barbariſmo,
Y ganar de manera el alto juego,
Que de relance dio la viſta a vn ciego.

Con medicos aqueſte auia gaſtado
Lo mas de ſu hazienda que era rica,
Y eſtar peor es lo que auia ganado,
Por los malos Dotores, peor botica:
Vio ſu padre el milagro, y bautizado
Fue luego tras el ciego el qual publica
De manera el negocio, que de inuidia
Llena quedò la barbara perfidia.

Los

Los medicos acuden perguntando
Que quien le ha dado vista, y librem ẽte
Como el del Euangelio declarando
Va la verdad el ciego a ciega gente:
Y viendo que despues yua sanando
A muchos de otros males fuego ardiẽte
De inuidia les abra ssa el pecho insano,
Y dan las nueuas de sto a Maximiano.

Diziendo, sacra Magestad Augusta,
Pantaleon con liberales manos,
Aquellos cura que con causa justa
Mandas atormẽtar, por ser Christianos
El lo deue de ser pues desto gusta,
Y bien lo muestran sus motiuos vanos,
El graue Emperador perdio el sossiego,
Y quiso ver al que auia sido ciego.

Traydo a su presencia le pregunta
Como le dio PANTALEON el viso,
El respondio, sin miedo a su pregunta,
Que inuocãdo a Iesus vio de improuiso:
El ciego Emperador le repregunta
Que sientes tu, pues no te falta auiso,
Qual de los dos fue causa que ayas visto
Nuestro dios Esculapio, ò Iesu Christo?

Los medicos presentes me curaron,
El respondio, y el bien que me hizieron,
Fue que del todo ciego me dexaron,
Y lo mas del caudal me consumieron:
A Esculapio mil vezes inuocaron,
Y con el, y sin el nada hizieron,
Pantaleon me dio con facil cura,
En el nombre de Christo lumbre pura.

De Christo, y de Esculapio puede claro
Agora verse, qual sanar me pudo,
Qual queda al fiero golpe sin reparo (do
Quiẽ no interpone a tiẽpo el fuerte escu-
Assi de Maximiano el pecho auaro
A tal razon quedò confuso, y mudo,
Y respondio despues de alguna calma,
Quedò cõ vista el cuerpo, y ciega el alma.

Mas porque goze la amistad de Christo,
Cortenle la cabeça, y al momento,
Se la cortò vn verdugo fiero, y listo,
Y fue a gozarle al soberano assiento:
Luego Pantaleon como preuisto
Comiença de ordenar su testamento,
Que quien està en los fines de la vida,
Es sabio en disponerse a la partida

Comprò de aquel verdugo los despojos,
Que suele consumir la auara tierra,
Y con los de su padre a quien los ojos
Abrio tambien del alma, los entierra:
Y como de la Fè tuuiesse antojos,
Y viesse que la vida toda es guerra,
Dispuso el pecho valeroso, y fuerte,
Para los duros golpes de la muerte.

Dio a sus esclauos libertad amada,
A criados, y a pobres la hazienda,
Daua salud a enfermos desseada,
Y dauales dinero a larga rienda:
De medicos la turba està parada,
Que no ay sino el quiẽ cure, ni lo entiẽda,
Y no tan solo sana enfermedades,
Mas remedian tambie necessidades.

Llamole Maximiniano, y con floreo,
Le dixo assi: ¡PANTALEON amigo,
Hanme dicho de ti lo que no creo,
Algunos que no estan muy bien cõ tigo:
Deuen de ser embidias, y desseo
De ponerte en desgracia, y mal cõmigo,
Y aquesto es, porque son de mala vida,
Y no porque aya en ti cosa indeuida.

El respondio con ánimo atreuido:
Si te hã dicho señor que soy Christiano
Verdad es, yo lo soy, no te han mentido,
Vn solo Dios adoro soberano:
El mundo fabricó, y de amor vencido,
Del Cielo al suelo vino, en trage humano
A enfermos dio salud enriquecida,
Su voz imperiosa, a muertos vida.

No he visto que tus dioses ayan hecho
Alguna cosa destas, y si quieres
Hagase la experiencia en vn contrecho,
Y venga de tu parte quien quisieres:
Y pues tu sacerdocio satisfecho
De su oracion està, y de sus poderes,
Inuoquen a sus dioses, y yo al mio,
Veremos quien le dà salud, y brio.

Quadrò al Emperador, y a su caterua
Esta proposicion libre de dolo,
Vn languido traxeron que conserua
De muchos años el rigor del polo:
Inuocan los Gentiles a Minerua,
A Esculapio, y a Iupiter, y Apolo,
Mas era todo dar vozes al viento,
Y pintar en el liquido elemento.

Alça

Alça PANTALEON la vista al cielo,
Al sumo Dios su coraçon leuanta,
Oyd dize mi voz, y desde el suelo
A ti suba el clamor de mi garganta:
Muestra Señor en este graue duelo,
Que solo eres verdad eterna y santa,
Y queden para siempre confundidos
Los que veneran dioses fementidos.

Alta esperança y celestial motiuo
Tomando al paralitico la mano,
Mouio su lengua el pecho compassiuo,
Y assi le dixo en tono soberano,
En el nombre del hijo de Dios viuo,
Que es Iesu Christo te leuanta sano,
Quedaron todos a la voz estraña
Sin mouer pie, ni mano, ni pestaña.

Tan veloz el cauallo a la gineta
No parte si le pica el cauallero,
Ni tan ligera sale la saeta
Apretando la llaue el vallestero
Ni el ayre rompe lucida Cometa
Rota la nuue en curso tan ligero,
Como el se leuantò regozijado,
Saltando de plazer inusitado.

Quedò el Emperador del estupendo
Caso confuso, y toda su gentalla,
Y llegan a dezirle con estruendo,
Medicos, y Agoreros gran canalla:
Sino quieres, señor, ver fin horrendo
De tu corona y culto, sin batalla,
Muera PANTaleon, con gran castigo,
De tus leyes, y Dioses enemigo.

De vna parte castigo, y de otra premio,
Representò el tyrano al varon santo,
A lo qual respondio sin mas prohemio,
Vno aborrezco, y de otro no me espãto
No viste replicó que al viejo Antemio
Grandes tormentos di por otro tanto?
Si el resistio con candido reboço
Mejor resistire yo pues que soy moço.

A la plaça mayor luego le lleuan,
Y alli desnudo, y en vn palo atado,
Violentas manos en su carne prueuan,
Garfios de azero en esto exercitado:
Por quiẽ le agrauia ruega como Esteuã,
Y leuantando el tono regalado,
Que penetrando va las altas cumbres,
Pide socorro al Padre de las lumbres.

No se contenta el Padre sempiterno
De socorrele en esta coyuntura,
Mas quiere que su mismo Hijo Eterno
Baxe a la tierra de la suma altura:
Baxa el que manda cielo, tierra, infierno
Y de Hermolao tomando la figura,
Se llega a el, se le descubre, y muestra,
Y le anima poniendose a su diestra.

Pareciose el fauor, porque al momento,
Se afloxaron los asperos cordeles,
Se apagaron las hachas, y el aliento
Faltò en aquellos satyros crueles:
Desatanle del palo con intento,
De atormentarle mas los infieles,
Y dixole el tyrano, con que mañas
De penas te has librado tan estrañas?

El Santo respondio, con los fauores
De Christo el gran dolor se debilita,
Y si te doy, le dize, otros mayores?
Serà le replicô gloria inaudita:
Mandó el Emperador dando clamores,
Que en vna gran caldera se derrita
Gran cãtidad de plomo, do entre luego,
Porque la guerra sea a sangre y fuego.

Orando pues con grande confiança,
Boluiole a ver el hijo de Maria,
Tomando de Hermolao la semejança,
Entraron ambos donde el plomo ardia:
Boluiose luego fuera de esperança,
El ardiente metal en agua fria,
Quedando todos fuera de sentido,
Y Maximiano mas endurecido.

El qual con vna piedra muy pesada
Mandò precipitarle al mar profundo,
Do se le aparecio en la forma vsada,
Tercera vez el Redentor del mundo:
Su mano le librò de muerte ayrada,
Como al Pastor primero a el segundo,
Viendole todo el pueblo circunstante
Al margen de la orilla resonante.

Passado el pecho de inuidioso dardo.
Quiere el Emperador embrauecido,
Que salga el dia siguiente a passo tardo,
En el teatro a fieras ofrecido;
Y como fuesse vn joued tan gallardo,
Por su nobleza, y partes conocido,
Iuntose a verle toda Nicomedia,
Por ver el triste fin de la tragedia.

Ya en el Anfiteatro, o Colliseo,
Estaua todo el pueblo acomodado,
Y a el gran mantenedor deste torneo
Sale de su valor apadrinado,
Con tan gallardo passo y con toneo,
Que viene Christo a verle disfraçado,
Ya braman de furor los ventureros,
Leones, Onças, Tigres, Osos fieros.

Como al Pastor que a estado muchos dias
De la manada y del ganado ausente,
Mostrando los mastines las enzias,
De lexos ladran, como a la otra gente,
Mas viendole de cerca en alegrias,
Bueluen las brauas yras de repente,
Y torciendo la cola en varios modos,
Le cercan, saluan, y acarician todos.

Assi las brauas fieras incitadas
De su misma fiereça, y hambre esquiua,
Salieron a la presa apressuradas,
Que nadie imagino quedara viua:
Mas del diuino imperio refrenadas
Dexaron luego la crueldad natiua,
Boluiendo en mansedúbre y en halago
La natural braueza, y fiero estrago.

Esta piadosa muestra comedida
Le parecio tan mal a Maximiano,
Que les costò no menos que la vida,
Mandando alli quitarsela el tyrano:
O quanto en la fiereza endurecida
Las fieras vences, coraçon humano,
Ellas alguna vez se bueluen mansas,
Y tu de ser cruel jamas te cansas.

Parecio que gustaua el Rey diuino,
Hazer de sus milagros almoneda,
Y el nueuo Faraon luciferino,
Que su dureza a la del viejo, exceda:
Y lleuando adelante el desatino,
Mandole atar a vna pesada rueda
Que con puntas de azero bolteando,
De vn alto monte ha de venir baxando.

Mas sucedio el negocio de manera,
Que a la primera buelta apressurada,
Christo la desaró, y passò ligera,
Por diferente parte encaminada:
Y lleuando tras si por la ladera,
Gran cantidad de piedra fue sembrada
En la enemiga turba de tal suerte, (cete.
Que dio, y la misma rueda a muchos mu

Causò pauor el estupendo hecho,
Al coraçon del misero tyrano,
Que no ay tan obstinado y duro pecho
Que al fin no tema de la eterna mano:
Llamò a PANTALeon, y sin despecho
Le dixo al parecer: Dime Christiano,
Quien es aquel que ha sido tu maestro
Que te sacô tan valeroso, y diestro?

El Santo aunq̃ entendio el amargo intẽto
En las palabras dulces abscondido,
Viendo buena ocasion de dar contento
A su Dotor, y el premio merecido:
Dixo q̃ era Hermolao, y en vn momẽto
Fue buscado, y hallado, y fue traydo,
El qual traxo consigo dos hermanos,
Que tãbien se preciauan de christianos

Tuuo embaxada de la suma altura,
Que iran boládo al cielo el dia presẽte,
Y como cosa cierta y tan segura,
Vinieron al martyrio alegremente:
Preguntole el tyrano, por ventura
Eres tu el que engañaste al imprudẽte
PANTALEON, haziendo que dexasse
Los dioses, y q̃ vn Dios muerto adorasse?

Yo soy, respõde, y no el que le a engañado
Que Christo es la verdad, camino, y vida
Mas antes el que le ha desengañado,
De vuestro ciego error ley fementida:
Alçô tras esto el rostro plateado,
Al cielo que le llama y le combida,
Y al mismo punto vn grande terremoto
En toda la ciudad causó alboroto.

Por la blasfemia grande que dixiste,
Dixo el Emperador, es tal sucesso,
Que los eternos Dioses que ofendiste,
Por modo de vẽganca hã dado en esso:
Yd a los Templos, replicó, do assiste
De ellos la turba, y locreys vespresso,
Van a los Tẽplos, hallan con gran duelo
Los dioses en pedaços por el suelo.

Bastara a reprimir esto el intento
Mas fiero, y condicion mas disoluta,
Si admitiera piadoso pensamiento,
La obstinacion de vn alma resoluta:
Y assi prouò en los tres vario torméto,
Del ciego Emperador la rabia bruta,
Y al fin la fiera espada, en breue pieça,
Les diuidio del cuerpo la cabeça.

Llamò

Llamô a PANTALEON, y cõ semblãte
Le dixo alegre, y a los tres hermanos,
Boluiendo en cera el pecho de diamãte
Se há buelto a nuestros dioses soberanos
Y assi les dieron premio semejante
A su valor, mis liberales manos,
Y a ti no faltara, si a nuestro gremio,
Te quisieres boluer, mas alto premio.

Permite que los vea, dixo el Santo
Esso no puede ser le ha replicado,
Que con adorno de purpureo manto,
Los embie al gouierno de vn estado,
Y en vna gran ciudad gozan de quanto
Pide el desseo: En todo has acertado,
Dixo PANTALEON, pues en el cielo,
Gozando estan del celestial consuelo.

Dixiste sin pensarlo, y sin quererlo
Vna proposicion muy verdadera,
Como tambien Cayfas sin entenderlo,
Dixo tambien verdad, siendo quien era:
Estan adonde dizes sin saberlo,
En la ciudad de eterna primauera,
Alma Ierusalen, assiento Empyrio,
Con el hermoso cargo del martyrio.

Quedò el Emperador con tanta rabia,
De verse de vn muchacho assi vẽcido,
Que los desiertos de Africa y Arabia
Tan ponçoñosa fiera no ha tenido:
Y por vengarse bien del que le agrauia,
Mas que por peruertirle, ha remitido
El negocio a las manos mas crueles,
Que se vieron jamas entre infieles.

Estas le despojaron, y le dieron
Tan terribles açotes, que esmaltaron
La tierra de rubies, y corrieron,
Despues que en arroyuelos se juntaron:
De alli con gran estruendo que hizierõ
A degollarle al campo le lleuaron,
Gran turba de ministros y sayones
Las trompas resonãdo, y los pregones.

Y por estar muy flaco fue forçoso,
Ligarle al tronco de vna grande oliua,
Do aspirando a ganar vn don precioso,
Del fiero Emperador la turba esquiua,
A qual mas diligente y presuroso,
Apercibiò la espada executiua,
Mas sucedieron cosas no pensadas,
Boluiendose de cera las espadas.

Como el que está soñando que pelea,
Si algunos golpes y estocadas tira
La espada se le dobla y se blandea,
Y con temor atras el pie retira;
Y en tanto q̃ el sentido en esto emplea,
Ya gime, ya se ahoga, ya suspira,
Hasta que despertando vé el engaño
Y le dà mucho gusto el desengaño.

Assi en el sueño de su error obscuro,
Le acontecio á la turba cruda y fiera,
Que leuantando en alto el hierro duro,
Se les boluio mas blando que vna cera:
Y despertando en ver el rostro puro
Del Santo, y su inocencia verdadera
Con gran temor ante el arrodillados,
Piden perdon de los tormentos dados.

Hizo oracion el jouen valeroso,
Pidiendo al Redentor que la corona
De martyr no le quite: y que al reposo
Le lleue donde assite su persona:
Y boluiendo las luzes animoso
A los verdugos el aliento entona,
Diziendoles, que vsando de su oficio,
A el haran fauor, y a Dios seruicio.

Ellos resisten, ruegales el Santo
Ved el desseo de morir por Christo,
Y los ruegos en fin pudieron tanto,
Que dixo cada qual, yo no resisto:
Besanle muchas vezes, no sin llanto,
Y de piedad y agrauio haziẽdo vn misto
Abrieron puerta al alma que dio buelo
Con purpurea corona, al sumo cielo.

Acontecieron cosas nunca oydas,
En honra desta muerte glorioſa,
Dieron en vez de sangre las heridas
Candida leche, peregrina cosa:
Y las duras rayzes retorcidas,
Humedeciendo de la oliua vmbrosa
Dio luego sin sazon, rico tributo,
De frescas flores, y abundante fruto.

Y mereciendo ser del trato humano
Siempre estimada en soberano precio,
Mandó cortarla el barbaro tyrano,
Tãto puede el furor de vn hõbre necio:
Y aunque mandô tambien el inhumano
Quemar el cuerpo santo por desprecio,
De la piadosa gente fue entregado,
Y de algunos Christianos enterrado.

Summario a 27. Iulio de 301.



NAZARIO Y CELSO MARTYRES.

VEIEZ, Y PVERICIA.

PAra que en medio la virtud consista
Es Moral Philosofica aduertencia
Que los estremos han de ser viciosos,
Mas yo daré vn exẽplo, vna sentencia,
En vista confirma y en reuista
Do siendo los estremos virtuosos,
Christianos y piadosos,
Discretos, fuertes, bellos,
Estuuo en medio dellos.
Por lo q̃ en vida y muerte merecieron,
Y la constancia firme que tuuieron,
Sentada la Virtud en trono excelso,
Y los estremos fueron,
Dos santos de valor, Nazario, y Celso.
Llegó NAZARIO a la vejez cansada
Mal desseado, bien aborrecido,
Estremo que se acerca al passo horrẽdo
Y CELSO en la Puericia entretenido
Se fue con el, y de la vida amada
Se despidio sin pena, antes ryendo,
Y el Consistorio viendo
Los dos estremos juntos,
En varios contrapuntos,
Las diuersas edades celebrando,
Entraron en su acuerdo decretando,
Que del viejo y del niño la amicicia
Y el fin tan venerando,
Refieran la Vejez y la PVERICIA.

Es la VEIEZ vn cristalino espejo
Que dize la verdad, vn desengaño
Que al alma representa el mal passado
Es vn vestido qual de seda o paño,
Que de seruir está raydo y viejo,
Y vn campo seco, triste y agostado,
Es vn viuir cansado,
Vn pobre peregrino
Que cansò en el camino,
Naue que dio a la costa con tormenta
Albergo do el cuydado se aposenta,
La pena y el dolor, y esquiua suerte
Posta cansada y lenta,
Y vn mensagero cierto de la muerte.
Y quando la VEIEZ cansada viene
Tras vna vida virtuosa y santa,
Es vn llegar al desseado puerto,
Mensage que el espiritu leuanta,
Possada del consejo que conuiene,
Oraculo del bien seguro y cierto.
Es vn viuir ya muerto,
A las cosas del mundo,
Vn animo fecundo
De auiso, desengaño, y de experiencia,
Vna esperança de final sentencia,
Dada en fauor del pleyto de la vida,
En la Suprema Audiencia,
Do està la vida y muerte difinida.

Vn

Vn Angelico estado es la Puericia
Vna simple humildad, tal que sin ella,
Ninguno puede entrar en la alta gloria:
Y assi por ser tan grata, dulce y bella
La llama Dios con celestial caricia,
Y el Euangelio estima su memoria,
Es vna breue historia
Del estado inocente,
Que turbò la serpiente
Es del paño mortal la blanda muestra,
Lo mas seguro de la vida nuestra,
Y es vna sombra de las bellas almas,
Que por la senda diestra,
Subieron a gozar de eternas palmas.

Salieron pues las dos con diferentes
Actos entretenidas, y personas,
Vejez con santos libros y Doctores,
Puericia con los niños inocentes,
Iugando con las palmas y coronas,
Y el trage era conforme a los humores
Dos nueuos Ruiseñores,
Y dos Aguilas viejas,
Diferentes parejas,
Tirauan la carroça, do yua escrito,
Viejos y niños load al infinito:
Y con este triumpho y pompa entraron
En el Templo bendito,
Y de Nazario y Celso assi cantaron.

LOad à Dios, los Angeles del Cielo,
Sol, Luna, Estrellas, aguas eminentes,
Fuego, nieue, granizo, nieue, yelo,
Procelas a su espiritu obedientes:
Montes, collados, arboles del suelo
Bestias, ganados, paxaros, serpientes,
Los Reyes, pueblos, Principes, Consejos
Las Virgines, los niños, y los viejos.

Todos quiere Dauid que esten loando
Por su infinito amor al solo, y santo,
Que con viejos, y niños acabando,
Dio solene principio a nuestro Canto.
Que el buen viejo Nazario venerando
Y el bello niño Celso lo fue tanto,
Que merece muy bien su pena, y gloria,
Que se les cante soberana historia.

Vos que en todas edades fuistes santa
Maria, y Marta en modo tan subido,
Que no ay pura criatura que con tanta
Puntualidad a Dios aya seruido:
Ya veys que el tono que mi voz leuanta
No merece llegar a vuestro oydo,
Dalde de vuestra luz diuino espejo,
Porque acierte a cãtar del Niño, y Viejo.

Al tiempo que el Imperio obedecia
Al enemigo de la sangre humana,
Que por su fama en esto, y tirania,
Entendersse Neron es cosa llana:
En Roma de Nazario florecia
En tal estremo la virtud Christiana,
Que quãto aquel se exercitaua en vicios,
Tãto en hazer aqueste a Dios seruicios.

Fue su padre Africano, rico, y noble,
Y Romana su madre noble, y rica,
El mereció en valor laura de roble,
Y ella de oliua quando frutifica:
No le armò la riqueza trato doble,
Ni el linage que el mundo califica,
Enseñole San Pedro el buen camino,
Y baptizole su Teniente Lino.

Era la ilustre casa de Nazario
Escuela de virtudes, y aposento,
Do entrauã los Christianos de ordinario
A conferir negocios de momento:
Y aunque en este exercicio santo, y vario
Iustamente ocupaua el pensamiento,
Quiso por contemplar desocuparse,
Y donde no le estimen apartarse.

Porque la vanagloria es vna senda,
En alto monte puesta, donde arriscan
Los mas altos la vida, y si con rienda,
No van muy concertada, se derriscan:
Y assi buelta en reales la hazienda,
Que el auariento coraçon pellizcan,
Se fue a Milan, y por do va passando
Dineros, y dotrina yua sembrando.

Qual por do passa adorna, y enriquece
Los campos la corriente christalina,
La verde yerua multiplica, y crece,
Las plantas van do el Sol las encamina:
Assi se alegra todo, y reuerdece,
Por donde el Santo liberal camina,
Que el dar, y predicar con fundamento
Para el cuerpo, y el alma es alimento.

Llegando pues al pueblo generoso
Que dà valor al termino Lombardo,
De Geruasio,y Protasio el par famoso
Fue a la prision con animo gallardo:
Animolos al trance riguroso,
Que en darles la corona no fue tardo,
Y ellos a el el presupuesto graue,
De al mundo predicar la ley suaue.

Tuuo noticia del el Presidente,
Por quien los dos estauan en prisiones,
Y quiso preuertirle falsamente,
Con friuolas promessas,y razones:
Mas viendole constante,y permanente,
Mandó estamparle muchos bofetones,
En el sagrado rostro venerando,
Y executose luego el impio mando.

Partiose desterrado,y muy gozoso,
En padecer por Christo algun tormento
Que lo que entre gentiles fue afrentoso,
Es honra entre Christianos, y contento:
Partiose para Francia presuroso,
No sin reuelacion del alto asiento,
Y en vna gran Ciudad llamada Melio,
A muchos dio la luz del Euangelio.

Por orden celestial marauillosa,
Le vino a ver en venturoso dia
Vna señora ilustre generosa,
De las mas principales que alli auia
Mas blanco,y colorado que vna rosa
Vn niño hermosissimo traya,
De tres años de edad,y al varon recto
Aquesto dixo con valor,y affecto.

Recibe,varon santo,el niño tierno,
Fruto de mis entrañas procedido,
Que se ofrece,y consagra a tu gouierno,
Y en todo ha de seguirte a ti rendido:
Hasta que entrambos en el trono eterno
Os presenteis de Dios,q̃ os ha escogido,
No dixo mas,y bueluese dexando
El bello niño al viejo venerando.

No se mostrò la madre lastimada,
Ni el hijo lamentó a la despedida,
Que de la ordenacion predestinada,
Fue la naturaleza reprimida:
Alegre con la prenda regalada,
Nazario quiso darle nueua vida,
Hizole baptizar,llamole Celso
Felice anunciò de valor excelso.

Con el niño en los braços predicaua
Por diuersos lugares caminando,
Supolo Dinouao,que gouernaua
Todo el distrito Galico,y Normando:
Mandole que viniesse adonde estaua
Con pena de la vida,y en llegando,
Le preguntò quien es,como se llama,
Y la respuesta fue digna de fama.

Soy dize el Santo,de nacion Romano,
Y la Christiana religion professo, (no
Y al muerto en Cruz por el linage huma-
Por sumo,y verdadero Dios confiesso:
Endemoniado estás,ò eres insano,
Replicò Dinouao,pues dizes esso,
Su nombre le preguntò,y su linage
Y responde otra cosa,es vn saluage.

No estoy,replicò el Santo,endemoniado
Porque si,como dizes,lo estuuiera,
Tus falsos Dioses,y su baxo estado
Qual persiguiendo voy,no persiguiera:
La rabia del injusto Adelantado
Fue tal,que castigarle alli quisiera,
Mas tuuole temor por ser Romano,
Y vsò de otro rigor mas inhumano.

Mandò quitarle el regalado infante
De los amados braços,y desnudo
Açotarle de suerte,que vn Gigante,
Sufriera apenas vn rigor tan crudo:
Mostrando el niño varonil semblante
Con lengua balbuciente, y como pudo,
Dezia,el Rey que adoro soberano
Me vengará de ti, cruel tirano.

Pusolos en prision el insensato,
Y su muger en sueños fatigada,
Como alla la consorte de Pilato,
Le rogó le dexasse yr su jornada:
Y a Temero llegando,el rico plato
Hizo de la doctrina acostumbrada,
El inclito Nazario que admitida
De muchas almas merecieron vida.

El que de la Ciudad tenia el gouierno,
Del inuido demonio persuadido,
Dio traslado a Neron, que del infierno,
Fue tambien incitado,y aduertido:
El viejo venerable,y niño tierno,
Mandò lleuar a Roma el descreydo,
Do procurò con modo extraordinario,
Disuadir al Catolico Nazario.

Mas

Mas vista su constancia determina
Que los hechen al mar y assi lleuados,
Fueron al puerto de Hostia Tiberina
Y de vna naue en alto mar lançados:
Sucedio vna tormenta repentina,
De todos quatro vientos alterados,
Que anegara la naue sin remedio,
Sino se aprouechara de vn buen medio

Y fue acudir la gente lamentando
A NAZARIO, y a Celso con clamores
Que andauan sobre el agua passeando,
Como si fuera vn campo de mil flores:
Ellos al Rey altissimo rogando,
Cessaron la tormenta y los temores,
Y recebidos dentro de la naue,
La gente recibio la ley suaue.

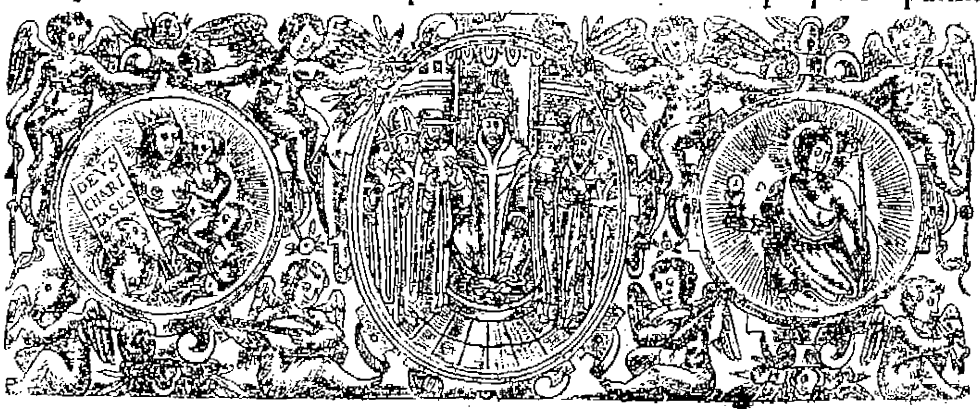
Buelue a hazer altissimos sermones,
En el terreno Italico NAZARIO,
Llega a Milan, do estauan en prisiones
Los dos que eran de Christo relicario:
Y presos con aquestos dos varones,
Por Anulico Preside Nefario,
Huuo en el cielo fiestas celebradas,
Por ver q̃ estaua cierro ũ fluz de espadas

No con tanto contento y alegria,
Recibe dentro en si, del Rey ausente
El fauor, y socorro que le embia,
Ciudad cercada de enemiga gente:
Qual los dos a los dos el claro dia,
Que en la prision se vieron de repente,
Abraçandose todos, y animando,
Al niño Celso contra el fuerte vando.

Diose auiso a Neron que estaua preso
NAZARIO el qual quedò tã enojado,
Que vuiera de perder de enojo el seso,
Oyendo que era viuo, y no ahogado:
Mandole degollar sin mas processo,
Y luego del Prefeto encomendado
Fue darle fin, al Capitan Astasio,
Con Celso, cõ Geruasio, y con Prosasio.

Ya de la carcel tan alegre sale
La celestial quatrinca al transe fiero,
Que no ay contẽto aca q̃ al suyo iguale
Amando cada qual el ser primero,
Y dando el vno al otro el postrer vale,
Murieron juntos, con valor guerrero,
Y juntas fueron sus benditas almas
Al alto cielo con purpureas palmas.

Su martyrio glorioso a 28. de Iulio de 64. Imperando Nerone.



VICTOR PAPA Y MARTYR.

VICTORIA.

A *Proposito viene la VICTORIA*
Al Santo Victor, dixo la justicia,
Y assi se le encargó, que de noticia
En el grã Tẽplo, de su breue historia
Es la VICTORIA paga meritoria,
Del que mostró ualor en la milicia,
Corona que se deue de justicia,
Del pecho inuicto merecida gloria.
Manifestosse en vn cauallo armada
Con vna palma en la derecha mano,
La sacra frente de Laurel ceñida.
Y de todo el Senado acompañada,
Entrò y cantò en el Templo soberano,
De VICTOR la Victoria assi la vida.

28. de Iulio.

EN Salamanca, y Alcala famoſas,
Do tienen fama Tormes, y Henares
Y las demas eſcuelas caudaloſas,
De eſtudios, y de letras ſingulares
En las opoſiciones contencioſas,
De Catedras en puertas, y pilares,
Suele con letras Goticas ponerſe,
VICTOR, porq̃ de todos pueda verſe.

Con cauſa mas vrgente en la memoria
De los Chriſtianos, es razon ſe imprima
Aqueſte nombre VICtor, pues Victoria
Ganô mas alta, y de mayor eſtima:
Vos madre del que dá la gracia y gloria,
Que ganaſtes la Catedra de Prima,
Guiad mi pluma por la ſenda dieſtra,
Pues ſoys de todos celeſtial maeſtra.

Fue VICTOR, Africano, y fue llamado
Su padre Felix, venturoſo en eſto,
De letras y virtudes fue dotado,
Subiendo en ellas a tan alto pueſto,
Que mereció del Clero, y del Senado
Ser en la dignidad mas alta pueſto,
Dandole la tiara y ſacro imperio,
Vacante por la muerte de Eleuterio.

Dize ſan Pablo, que la ley eſcrita,
Se acabô con la nueſtra refulgente,
Como ſaliendo el Sol ſe debilita,
Y rompe la tiniebla facilmente;
Como acabado el Templo ſe le quita,
La zimbra, por ſer coſa impertinente,
Como ſiendo fundida la campaña,
Se quiebra el molde como coſa vana.

Suglorioſo tranſito a 28. de Iulio de 206. Imperando Septimo Seuero.

La vieja ley de ceremonias llena
Celebraua la Paſcua del Cordero,
En la luna de Março catorzena,
Y eſto fue ſombra de lo verdadero:
Mas en la nueſtra lucida y ſerena,
Se acordô por huyr de lo primero,
Que el Domingo ſiguiente ſe celebre,
Y que eſta ordenacion jamas ſe quiebre

Fue mucha parte en eſto el gran letrado
VICTOR Vicario del Señor del mũdo
Siendo Conſilio en Roma celebrado,
Que fue del Apoſtolico el ſegundo:
Y aunque del Papa Pio decretado
Auia ſido lo miſmo que aqui fundo,
Huuo muchas contrarias opiniones,
Que VICTOR hizo llanas cõ razones

El decreto de aqueſto vn Canon tiene
Y en el miſmo tambien ſe ordena y dize
Que en el Sabado Sancto, y el que viene
Antes que el Sancto Amor ſe ſolenize:
Sino es meneſter antes, con ſolene
Pompa el numero electo ſe baptize,
A queſto mucho tiempo fue guardado,
Y aora como vemos derogado.

Y lo que deſtos dos ſagrados dias
Quedô en las Catedrales permanente,
Es proceder con ceremonias pias,
Los Preuendados a la ſacta fuente:
Lo demas de la Paſcua, y ſus profias
Aſſentado quedô como al preſente,
Y en ſu Concilio VICtor dio por bueno
Lo que adelante confirmô el Niceno.

Gozaua en eſte tiempo venturoſo
Tranquila, y dulce paz la Igleſia ſanta,
Mas como el viento ayrado procelloſo
En la mayor bonança ſe leuanta:
Se leuantô el furor tempeſtuoſo
De Septimo Seuero que oy eſpanta,
Quinta perſecucion contra Chriſtianos
Por ſer qual era eſtremo de tyranos.

Fue tan eſquiua, riguroſa, y graue
La tempeſtad tan braua, y deſmedida,
Que el Piloto mayor de nueſtra naue
Por gouernarla bien perdio la vida;
Y abriendo la aurea puerta con la llaue
Que Dios le dio, ſu alma eſclarecida,
Entrô a gozar la merecida gloria,
Que quadra bien con Victor, la Victoria.

INOCEN-



INOCENCIO PAPA, Y MARTYR.

INOCENCIA.

HErmosas almas q̃ en el mar metidas
De aquesta historia estays regozijadas
Oyendo los amores, y las vidas,
Aora esteys mirando enuelezadas,
Las colunas del Templo, y las labores,
De reluzientes piedras fabricadas.
Aora vnas con otras los amores
Cantando, o cõponiendo esteys guirnaldas
De las del Cielo inmarcesibles flores.
Aora de rubies, y esmeraldas
Con el hilo de Arabia, esteis bordando,
Celestial ornamento, y ricas faldas.
Parad vn poco en la labor, alçando
Los ojos a mirar vna donzella,
Que en el sagrado Templo viene entrãdo.
Mas que la misma hermosura es bella,
Y tal que està con soberano estremo,
El mismo Christo enamorado della.
El encendido fuego en que me quemo
Por ti, le dize, inflamas de manera,
Que soy la vida, y dixe morir temo.
Esta se concedio en la primauera
Del mundo a nuestros padres, y es tã rica
Que al alma buelue su beldad primera.
Con ella Dios se alegra, y comunica,
Con ella a todos adornar desea,
Y ella de aquesta suerte le replica:
Señor si tanto el alma te recrea,
Quien busca sin tu amor vida sabiendo
Que no ay sin ti el viuir para que sea?
Y quien con gran dolor no està diziendo
Estando de tu gloria, en triste ausencia,
Salid sin duelo lagrimas corriendo?
Esta Princesa pues, cuya excelencia
Se encarece mejor, con el silencio,
Tiene por nombre propio la Inocencia.
Y viendo el gran Senado que Inocencio
Pontifice Romano tuuo tanta,
Qual no pudiera encarecer Prudencio.
Votaron que su vida sacrosanta
Que dà al gran Templo Celestial fragãcia,
Refiera, y cante la Inocencia santa.
Es la santa Inocencia vna ignorancia
De todo lo que es vicio, y vna sciencia
De quanto en las virtudes es ganancia.
Es vn portatil Cielo en la conciencia,
Y vn Angelico estado aca en la tierra,
Con solo el ser mortal de differencia
Quien es aquel que sube a la alta sierra,
Y monte del Señor, dize el Profeta,
Y quien en su lugar santo se encierra?
Responde luego, y dize el Rey Poeta,
El que fuere inocente en lengua, y mano,
De puro coraçon, y alma perfeta.
El que no recibio la suya en vano,
Ni fue testigo falso en daño ageno,
Aqueste gozarà el bien soberano.
Y el mismo en otra parte, quien tan bueno
Serà Señor, que habite en tu morada?
Y quien descansarà en tu monte ameno?
Aquel que entra sin macula, y la espada
De la justicia empuña, y en su pecho
Habla verdad, del mismo pecho amada
Aquel que con su lengua nunca ha hecho

Engaño,o dolo alguno ni en ausencia,
Al proximo ha offẽdido,en dicho,o hecho
Aquel que se aniquila en su presencia
El malo,y que engrandece,y acompaña
De aquellos q̃ a Dios temẽ,la excelencia.
Aquel que jura al proximo,y no engaña,
Ni pone su dinero en ocasiones,
De vsura,y logro que las almas daña.
Aquel que recebir no quiere dones,
Contra el alma inocente: el que esto haze
Del Señor gozarà las bendiciones.
Aqueste,y quanto al Cielo satisfaze
En la Inocencia està,ved su tesoro,
Y lo que su pureza a Christo plaze.
Salio pues la Inocencia en carro de oro
De dos Corderos candidos lleuado,
Con magestad,y Angelico decoro.
Dos Angeles al vno,y otro lado,
La acompañauan llenos de alegria,
De que en la tierra estè su mismo estado.
Numeroso esquadron de infanteria
Delante marcha,cuya dulce tela
Cortò la espada al apuntar del dia.
Iuan haziendo escolta y centinela,
El que vencio la inuidia de los onze
Y la que de los viejos la cautela.
En cadenas de hierro,y duro bronze
Cautiuos van la Inuidia,y testimonio,
De la puerta infernal visagra,o gonze.
Los logros,las vsuras del Telonio,
Yuan tambien con otros insolentes
Inuenciones,y astucias del demonio.
En medio de sus bellos assistentes
De blanco va diziendo la Inocencia,
Dexad viuir a mi los inocentes.
Con esta pompa en la Real Audiencia
Entrò la triunfadora esclarecida,
Y puesta en su lugar,con gran decencia,
Del de su nombre assi cantò la vida.

QVeriendo castigar Dios a Sodoma,
Por los pecados de la torpe gente,
Mandó salir a Loth,que qual paloma
Entre los cuervos,solo fue inocente:
Assi queriendo castigar a Roma,
Mandô tambien salir a su Teniente,
San Inocencio Papa,cuya historia,
De mi Musa el fauor harà notoria.

Quãdo el Romano Imperio dos hermanos
Regian,vno Arcadio,y otro Honorio,
Pusieron a Inocencio los Romanos,
Por clave del Christiano consistorio:
Gozauan a este tiempo los Christianos
De paz en el distrito Imperatorio,
Donde apenas la ciega idolatria
Sacrificio a los Idolos hazia.

De los sumos Pontifices creciendo
Iua la fama,en esta paz tranquila,
Y su sagrada luz resplandeciendo,
Como en la vela que se despauila:
Auisos importantes esparziendo,
El modo de la fuente que distila,
Puro cristal,que fertiliza,y riega
Baxando de la cumbre al valle,y vega.

Y assi mandò los Sabados del año
Ayunar INOCENCIO por ser dia,
Medio entre el sẽtimiẽto,y gozo estraño
Muerte,y resurreccion del alegria:
Do estuuo el Apostolico rebaño
Sin el Pastor,con gran melancolia,
Y deste ayuno aora no nos queda
Mas de que el comer carne se nos veda.

Mandò tambien que en la diuina ofrenda
Despues q̃ el Sacerdote ha consagrado
Se dè la paz de Christo amada prenda,
Tesoro en su partido encomendado:
Y que ser Sacerdote no pretenda
Quien en publico fue penitenciado,
Y que al sumo Pontifice no pueda
Nadie juzgar,ni tal se le conceda.

Mandò tambien que con el oleo santo
Se vngiessen los enfermos en el punto,
Que al desnudarse del corporeo manto
El espiritu ya se sienta junto:
Persiguio los hereges,y dio tanto
En deshazer su falso contrapunto,
Que lo sintieron bien con fuerte mano,
Pelagio,Celestino,y Iuliano.

No

No dio lugar del tiempo la mudança,
A dilatarse mas la paz contenta,
Que siempre la dulcissima bonança
Suele pronosticar braua tormenta:
Baxando de los Godos la pujança,
Huuo en Italia guerra tan sangrienta,
Que se vieron correr de sangre rios,
Donde pudieran nauegar nauios.

Y estando Roma de pecados llena
Y della, y dellos enfadado el Cielo,
Por dar a tanta culpa digna pena,
Con su sangre mandò regar el suelo:
Entra Alarico, a quien el Cielo ordena
La execucion, y lamentable duelo,
Rompe, destruye, abrasa, y no perdona
Sexo, ni edad, estado, ni persona.

Del sagrado Inocencio la Inocencia
Le reseruò de vèr el fiero estrago,
Que la Diuina eterna prouidencia
No quiso darle tan amargo trago:
Y como sacó a Loth por su clemencia
De aquella gran Ciudad, q̃ aora es lago
Assi de Roma al inocente quiso
Sacarle fuera por Diuino auiso.

Estauan en Rauena el varon justo,
Y el graue Honorio Emperador Chri-
Tratando cosas del Diuino gusto (stiano
Tocantes al Imperio soberano:
Y porque con Chrisostomo disgusto
Arcadio tiene su menor hermano,
Rogole que vna carta le escriuiesse,
Para que el sacro oficio le boluiesse.

Tuuo este Santo muchos enemigos,
Por ocasion, que bien considerada,
Bastaua a grangearlos por amigos
Mas nunca la virtud al vicio agrada:
Por sus reprehensiones, y castigos,
Le maltratò la Emperatriz ayrada,
Que no se iguala fiera ponçoñosa,
A la muger cruel, si es poderosa.

A Inocencio escriuio, porque entẽdiesse
Sus disculpas Eudoxia, como astuta
Mas contra ella al fin mandò se diesse
De excomunion sentencia resoluta:
Escriuiendo a San Iuan el interesse
De vna persecucion tan dissoluta,
Y a toda la Ciudad, y a todo el Clero,
Que el era su Prelado verdadero.

Mandò juntar Consilio en Tesolonica
De todos los Prelados benemeritos,
Contra el falso Teofilo, y la etronica
Caterua de Pontifices inmeritos:
Que sin mirar la institucion Canonica
Del Diuino Chrisostomo, y sus meritos,
Le depusieron de la mitra, y baculo,
Siguiendo el Arriano infame Oraculo.

Mas estoruò su muerte acelerada
Aquesta execucion justa, y deuida,
Dando el destierro fin a la jornada,
Y principio a la gloria merecida:
Poco gozò su muerte desseada,
La vana Enperatriz, pues con la vida,
Pagò la exorbitancia de sus males
Dentro de quatro dias naturales.

Ay cartas de Inocencio memorables,
Llenas de erudicion, y alta dotrina,
De quien salen decretos admirables,
Firmes colunas de la Ley Diuina:
Que de los Sacramentos saludables
La estrema Vncion del alma medicina
De el Preste, y q̃ ha de ser Obispo afirma,
Quien puede consagrar, y la confirma.

Estando los Obispos congregados
Al segundo Consilio Toledano,
En el se representaron sus Legados,
Con vna carta de su santa mano:
Do reprehẽde abusos mal fundados (no
Que entonces huuo en el distrito Hispa
En la consagracion del Sacerdocio,
Que fue vn importantissimo negocio.

Con bienes heredados de Vestina,
Matrona illustre, en Roma señalada,
Fundó vna Iglesia de memoria digna,
A Geruasio, y Protharsio consagrada,
Ofreciole riqueza peregrina,
En vasos de metal que mas agrada,
Y muchas possessiones, y tal fama,
Que oy de Vestina el titulo se llama.

San Hieronimo alaba este gran Santo,
San Basilio le estima, y engrandece,
Y de San Augustin fue amado tanto,
Quanto su religion santa encarece:
Llegada pues la hora, con el canto
Con que Dios a los suyos fauorece,
Subio dexando aca triste silencio,
Al alto Cielo el alma de Inocencio.

SANTA



SANTA MARTA.

SOLICITVD.

Cantemos Musa en tono de Bucolica
De la Pastora ilustre tan solicita,
En dar pasto al Cordero, quan catolica.
El darme tu favor es cosa licita,
Pues sabes quan perdida va mi pendola,
Sin lumbre tuya tacita, o explicita.
Y con tu resplandor favoreciendola,
Leuantarà su buelo al Trono Celico,
Con mas finos colores que Oropendola.
Entrando en vn castillo el Rey Angelico
Excepit illum mulier Martha nomine,
Y su hermana tambien par Euangelica.
Y viendola sentada, dixo: Domine
No vès mi hermana q̃ a tus pies sẽtãdose
Me dexa sola ministrarte in homine?
Mandale que me ayude leuantandose,
Y respondio la Magestad beatifica,
Por abogado suyo declarandose.
Solicita andas Martha en ser magnifica
De cosas multitud te turba el animo,
Pues vna basta a dar quietud pacifica.
El de Maria se escogio magnanimo,
La mejor parte, el contemplar monastico,
Que en coraçon no alberga pusilanimo.
Pues como el consistorio ecclesiastico
Do no perturba pensamiento ilicito
El orden positiuo, y ecclesiastico.

Viesse de Martha el animo solicito,
Figura soberana metaforica,
De vida actiua, y exercicio licito.
Acuerda, que pues es libre, y retorica
Y de tanto valor al orbe espherico,
Cante Solicitud su vida historica.
Es la SOLICITVD ardor colerico,
Y vn alto brio diligente, y comodo,
Que imita en no parar al Sol generico.
Quiere mal al descuydo, y al incomodo
Y procura amistad firme, y beneuola,
Con los buenos sucessos, y vtil comodo.
La que es Solicitud mala, repruenola,
De los que siguen frigidos, y calidos,
Vna amorosa pretension maleuola.
Y aquella de los miseros inualidos
Que tras el oro arando van el pielago,
Mas q̃ el mismo metal q̃ buscan palidos.
Y la de aquel que el infernal Murciegalo
Haze cossario Belgico, o Britanico,
O Turco alla en el mar del Archipielago,
O la del lisongero, que al tiranico
Principe dà mentiras iperbolicas,
O la que en engañar tiene el mecanico.
Estas solicitudes son diabolicas,
Y quien las vsa deue andar frenetico,
Y por las cumbres vacilando Eolicas.

No

No canta dellas mi furor poetico
Sino de aquellas que con altos meritos
En su harpa celebra el Rey Profetico
Alimentar los pobres bene meritos,
Es dar pasto al Cordero sacratissimo,
Que quita los pecados, y demeritos.
Quien fuere de los siete amorosissimo,
Será por soberano preuilegio,
De amor perfeto, y oro abūdantissimo.
Esta SOLICITVD le bara egregio,
Y en el cielo despues señor de titulo,
El diuino Retor deste Collegio.
Mostrose pues al candido capitulo,
Que la esperaua con acento armonico,
Para ponerle el merecido titulo.
Del Templo estaua Militar, Canonico
De palma, de laurel, de jūcia, y sandalo
Todo adornado el jaspe, y el sardonico
Ella venia en vn cauallo Vandalo,
Y eran los presos de la guerra Galica,
Ocio, descuydo, sueño, oluido, escandalo
El ornamento rico es a la Italica,
Y siete la acompañan Amadriadas,
Dignas de canto y citara farsalica,
El rico palio lleuan quatro Driadas,
Piedad, Acciō, Frāqueza, y Vigilancia
Dignas del verso, y voz q̄ cātō Illiadas
Preceden, Diligencia, Brio, Instancia,
Fortaleza, Cuydado en modo armigero
Dignos de la memoria de Numancia.
De todos se adelanta en passo aligero
Vn Rey de armas diziēdo en voz orga
Es la Solicitud ardor flamigero.(nica,
Salieron las Virtudes a la Ispanica,
A recebirla con semblante insolito,
Con grato gusto, y cortesia vrbanica.
Y subiendo al teatro de Chrisolito.
A mostrar su cōcepto en voz explicita
La Discrecion lleuando por acolito,
Assi cantò de MARTA la solicita.

SAle el Rey de palacio a monteria,
Con todo el aparato de su Corte,
Y estando en lo mejor de la porfia,
Quando las fieras dan mayor deporte:
Sobreuiene vna niebla y agua fria,
Y tras ella la noche: falta el Norte,
Esparsese la gente, el Rey se pierde,
Y no ay quiē del, ni quiē de si se acuerde

Qual por la selua, qual por la campaña
Errando passa, qual por valle o cumbre,
El Rey va solo, nadie le acompaña,
Y viendo lexos vna chica lumbre:
Llega guiado della a vna cabaña,
Donde con grato amor y māsedumbre,
Le reciben, y alojan a desora,
El humilde pastor, y la pastora.

Venido el dia acuden los monteros,
Que anduuieron la noche vacilando,
Hallan al Rey, y todos plazenteros,
Se bueluen a la Corte blasonando:
Y entre los grandes, y los caualleros,
Sus huespedes humildes no oluidando,
Los llama, y acaricia en sumo grado,
Por auerle seruido y regalado.

Salio de su palacio el Rey diuino, 29 de Iulio.
Vencido de vn amor tan soberano,
Que en el Cielo quedādo, al suelo vino
A caça de almas, por el monte, y llano:
Y con la tempestad que sobreuino,
De hābre, sed, cāsācio, en quātohumano
Viendo de lexos vna lumbre bella,
Acude al resplandor que sale della,

Alli estaua la casa venturosa,
De la que en muchas cosas ocupoda,
Fue hueśdeda de Christo generosa,
Y su lumbre abeterno del notada:
Y boluiendo a su Corte glorioſa,
No fue del Rey la huespeda oluidada,
Que aca le dio su gracia, alla su gloria,
Como veremos en su sacra historia.

Sacratissima Virgen que hospedastes
Al Verbo, y le cubristes vuestro velo,
Y mejor le seruistes, y agradastes,
Que ninguna criatura en tierra y Cielo
Pues tanto de obras pias os preciastes,
Y en vida actiua fue vuestro modelo,
La ilustre Marta dadme Reyna bella,
Fauor para que acierte a cantar della.

Vemos

Vemos que sale de vna flor hermosa
Miel, y ponçoña, que aprouecha y daña
La aueja saca miel marauillosa,
Y ponçoña mortifera la araña:
Assi de Encharia, y Siro vna famosa
Planta con diferencia mas estraña,
Salieron en Sion dos bellas ramas,
Maria y MARTA generosas damas.

Ponçoña en algun tiempo fue Maria,
Que aora en muchas damas derramada
Telas de araña texen cada dia,
Para prender la gente descuydada:
En esto la imitaron, no en la via:
De ilustre penitencia inusitada,
Que en este mundo de miserias lleno,
Se imita mas lo malo, que lo bueno.

MARTA que con amor mas eminente
Mouio tras la virtud el passo graue,
Fue solicita aueja diligente,
Que sacò de las flores mil suaue:
Las flores son virtudes, y la fuente
Dellas el que del alto cielo es llaue,
Y pocas la imitaron en aquesto,
Que embidan pocas en virtud el resto.

Por la edad que ni daña, ni aprouecha,
Llegaron pues las dos do quiẽ recuerda
Halla dos vias, vna muy estrecha,
Otra muy ancha do no ay alma cuerda:
Por aquella fue MARTA a mã derecha
Por aquesta Maria a mano yzquierda,
Vna por asperezas eminentes,
Otra por flores, arboles, y fuentes.

Locura y seso estan en vna estancia,
En vna misma casa ay paz, y guerra,
Hazen la vida y muerte consonancia,
Vn propio cerco, bien y mal encierra:
Juntas estan, y entre ellas ay distancia,
Como del cielo al centro de la tierra,
Que Marta va subiendo al gozo eterno
Maria despeñandose al infierno.

Mas no por esso la desprecia MARTA,
Que Christo no desprecia pecadores,
Ni della huye, o con desden se aparta,
Pues el suele comer con los mayores:
Antes como quien juega, y se descarta,
Le muestra, y reprehende sus errores,
Y porq̃ trueque el malo al buen camino
Le dixo con espiritu diuino.

Es posible MARIA que no miras
Quien eres, y tus grandes calidades?
Y que la obscuridad de las mentiras,
Te agrada mas q̃ el Sol de las verdades?
No ves que quanto afanas, y suspiras,
Es todo vanidad de vanidades?
Y que pierdes la fama, honor, y cielo,
Por los breues deleytes deste suelo?

De vna cancion, y de vn soneto ageno,
De vna musica gustas de otra mano?
Y de vn villete de lisonjas lleno
Y de vn passeo, y de vn mirar liuiano?
No ves que essos presentes son veneno,
Y sugecion del coraçon humano?
No ves que tu linage se desdora,
Y que te llaman ya la pecadora?

Diote Dios hermosura, dasla al mundo
Diote linage, del nada presumes,
Diote riqueza, y en amor inmundo
Y en gala desonesta la consumes:
Diote grã discrecion, dasla al profundo
En todo quanto eliges y resumes,
Diote lugar, diote ventura y tiempo,
Y daslo todo al vicio y passatiempo.

Bien ves quan valeroso personage,
Es nuestro hermano, temo si le enfada
El ver que eres afrenta del linage,
Que prueue en ti la vengadora espada:
Sino te cansa oyr tanto mensage,
Y quieres siendo mala ser honrada,
No puede ser fino que en tanto enredo
Las nobles te señalen con el dedo.

Y si algunas te hablan, es queriendo
Disimular, estilo de mugeres,
Mas luego que se apartan, van diziendo
Con libertad termino quien eres;
De tu vida y de ti se van riendo,
Y todo aquesto escusaras si quieres,
Y el cielo ganaras, que no se gana,
Sino siguiendo la virtud christiana.

Si gustas de belleza y gallardia,
De los hõbres es Christo el mas hermoso
Si buscas poderosa valentia,
En tierra, y cielo es todo poderoso;
Si quieres discrecion, y melodia
Sus dulces labios dan licor meloso,
Hermana vele a oyr, que el te combida,
Con palabras que son de eterna vida.

Tales

Tales razones, o otras semejantes,
Deuio de referir Marta a su hermana,
Y fueron a su bien tan importantes,
Que por ellas ganò la Fè Christiana:
De tal manera, que despues, ni antes,
Ninguno en penitencia se la gana,
Y esto despues de Dios q̃ es causa prima
Se deue a Marta soberana estima.

Otra corona tuuo esta gran Santa,
Que aposentô no peregrinos bellos,
Como alla de Habrahan, y Loth se cãta,
Mas al mismo Señor de todos ellos:
Fue su posada Cielo, y no leuanta
El Empyreo mas altos sus cabellos,
Pues la propia Deidad, y gloria bella,
Que siempre estuuo en el, estuuo en ella.

Desta verdad teniendo inteligencia,
La solicita hueſpeda gustara
Que en su solicitud, y diligencia,
La tierra, y aun el Cielo se ocupara:
Y de aqui procedio la diferencia,
Que tuuo con Maria, y no cessara,
Si el mismo Christo no la defendiera,
Y su misma palabra interpusiera.

Estando enfermo Lazaro imbiaron
A Christo vn discretissimo billete,
Entrambas de vn acuerdo le notaron,
Tan breue que las silabas son siete:
Y quatro las palabras, do mostraron,
Quanto la discrecion alta promete,
Diziendo en ellas auisadas damas,
A questo solo: Enfermo està quien amas.

Parte el Señor, diziendo que dormia,
Lazaro, a despertarle de aquel sueño,
Y aunque dixo el colegio que corria
En la venida riesgo no pequeño:
Respondio, doze horas tiene el dia,
Y como de la vida, y muerte dueño,
Llega su Magestad omnipotente,
Y Marta le recibe diligente.

Alli passò el Coloquio soberano,
Y se trataron los subidos puntos,
De la resurrecion del cuerpo humano,
Y otros misterios altos a este juntos:
Y Marta confessò de llano en llano,
Como se vè en la Missa de difuntos,
De todos ellos, la verdad suprema,
Que fue de su valor otra diadema.

Y aunque despues de aqueſto los judios
Pusieron graues penas a quien diesse
Posada a Christo, tuuo tales brios,
La generosa Marta, que aunque fuesse
Mayor el riesgo de los actos pios;
Lo posspusiera todo al interesse
De seruir, y hospedar al Rey del Cielo,
A quien siruio despues con mayor zelo.

Mas despues que al infierno dio rebato
Y subio con la presa el Rey potente,
Auiendo con grandissimo aparato
Baxado ya el amor Diuino ardiente:
Guardada se la tuuo el pueblo ingrato,
Que siempre fue tematica esta gente,
Y atras primero boluieran los rios,
Que sus temas oluiden los judios.

Salio de su infernal Chancilleria,
Que en vna nao sin gente, remo, y vela,
A Lazaro, pusiessen, y a Maria,
A Marta, Maximino, y a Marcela,
Ya por la alta region humeda, y fria;
Sulcando va segura, y en tutela;
Del piloto mayor, ya llega al puerto,
Mejor q̃ en aquel mar se ha descubierto.

Iamas entrò en el puerto de Marsella
Cargada de riquezas de Leuante,
Naue tan caudalosa, rica, y bella,
Que fuesse con aquesta semejante,
Pues la mercaderia que va en ella
Es el Rubi, Esmeralda, y el Diamante,
Que el alma que nauega en este suelo,
No puede entrar sin ellas en el Cielo.

Bien es verdad que el alma que nauega
Y lleua las tres piedras por guirnalda,
Al punto que del Cielo al puerto llega,
Pierde las dos diamante, y Esmeralda:
Solo queda el Rubi que nunca niega,
Su soberana luz: Almas amalda,
Y por las dos quien todo lo gouierna,
Dà el verle siempre, y possession eterna.

Llegando pues a la Francesa orilla,
Acuden muchos a la blanca arena,
Llenos de extraordinaria marauilla,
De ver la Nao sin remo, y sin entena:
Desembarca la gente, y su semilla
Comiençan a sembrar en tierra buena,
Que dio fruto de ciento, y de sesenta,
Y la que acude menos es a treynta.

Maria

Maria con acuerdo mas que humano,
Se retirò en vn monte conuezino,
Obiſpo de Marſella fue ſu hermano,
Y de Aqui otro pueblo Maximino:
Y Marta que al Eſpoſo ſoberano,
Se conſagrò en el talamo Diuino,
En vna ſoledad hizo apoſento,
Que fue de monjas el primer Cõuento.

Fue la primera entre las Damas bellas,
Deſpues de la ſantiſsima Princeſa,
Que dio en virgineo voto, ſiendo dellas
Primera fundadora, y Abadeſa:
Dalde las gracias inclitas donzellas,
Que profeſſais tan ſoberana empreſa,
Pues ella dio principio, y fundamento
Al ſacro virginal recogimiento.

Antes que con Marcella ſu criada,
Y las Franceſas Virginales flores,
Eſtuuieſſe la Santa retirada,
A los ojos del mundo engañadores:
Acontecio vna coſa inuſitada,
A los de aquel diſtricto moradores,
Pel Principe del Cielo permitida,
Por honra de ſu hueſpeda querida.

Eſta entre las Ciudades Aralata,
Que es Arles, y Auiñõ vn boſq̃ hũbroſo,
Por donde con gran pompa ſe dilata,
Del Rodano el diſcurſo caudaloſo,
Aqui la gente aſſombra, hiere, y mata
Vn brauo monſtruo fiero, y eſpantoſo,
Que ſaliendo del rio en el ſe encierra, (ra.
Deſpues q̃ à hecho mucho eſtrago entier

Era medio Dragon, medio peſcado,
De verdinegras conchas guarnecido,
De dientes en dos ordenes armado,
Que corta mas que alfange retorcido,
Tragaua vn hõbre entero de vn bocado,
Y no ſolo en la tierra era temido,
Mas en el agua de aquel hondo rio,
Anegaua de vn golpe vn gran nauio.

Abſcondido en el agua viendo gente,
Por la ribera, o por la ſelua humbria,
Con gran velocidad, y derrepente
A muchos aſſaltaua, y los comia:
Pues viendo aquellos pueblos ſu euidẽte
Perdicion aumentarſe cada dia,
Acudieron a Marta, que el remedio
Buſcaſſe a tanto mal por algun medio.

Ella que ſe preciaua de piadoſa,
De los humildes ruegos apiadada,
La empreſſa conſintio dificultoſa,
En ſu Diuino hueſped confiada:
Parte la Santa Virgen valeroſa,
De gran turba de gente acompañada,
Mas todos, junto ál boſque hizierõ alto,
Y ſola acometio el horrendo aſſalto.

Entra por la montaña tan temida,
Lleuando aquella inſignia ſoberana,
Donde el Hijo de Dios perdio la vida,
A cuya poteſtad todo ſe allana:
Halla al miſmo Dragon, de quiẽ comida
Fue al miſmo pũto, vna perſona humana
Y viendola aſſomar, parte hambriento
Corriendo a ella mas veloz que el viẽto.

Quando Dauid ſobre Nabal Carmelo,
Con tanto enojo apercibio la eſpada,
Que conforme al furor de ſu Cerbelo,
Fuera la oreja la menor tajada:
Viendo de Abigail el roſtro, y zelo,
Diſcrecion, y humildad tan eſtremada,
No ſolo mitigò el furor obſcuro,
Mas ſe dexò ligar de vn amor puro.

Aſsi venia el eſpantable, y fiero
Dragon terrible, mas auiendo viſto,
La ſeñal del Santiſsimo Madero,
Y el roſtro de la hueſpeda de Chriſto:
No ſolo ſe rindio, cõmo cordero,
Humillando a ſus pies el cuerpo miſto,
Mas ſe dexô ligar por la garganta,
Con vna cinta de la miſma Santa.

Viendole pues ligado deſta ſuerte,
Acudieron las gentes apartadas,
Y por muchas le dieron vna muerte,
Prouando en el cien lanças, ciẽ eſpadas:
Y llamando a la Virgen muger fuerte,
Su precio de prouincias deſuiadas,
Le cantaron la gala en voz ſonante,
Como a Dauid quando matò al Gigãte

Fue de la horrenda beſtia ſegun fama
El nombre Taraſcon, y de aqui viene,
Que aquel lugar Taraſcoro ſe llama,
Do acontecio hazaña tan ſolene:
Y como por el orbe ſe derrama,
Vn hecho eroyco, aqueſte nõbre tiene,
La Sierpe que Taraſca es oy llamada,
En la gran fieſta a Chriſto conſagrada.

Vn jouen deſſeaua eſtrañamente,
Oyrla predicar,que predicaua
La Santa,y conuertia mucha gente,
Y en la otra parte del gran rio eſtaua:
Do no pudiendo haliar barco ni puente
Pudo tanto la luz que le llamaua,
Que de algunos deſpojos hecho vn lio,
Rompio nadando el caudaloſo rio.

Aquel mancebo natural de Abido
Que poniendole lumbre a la ventana,
Paſſaua a nado el mar embrauecido,
Con animo gallardo y tan de gana:
No con deſſeo tan alto,y encendido
Rompio las olas de la mar inſana,
Como el nueuo Leandro mas brioſo,
Las del profundo Rodano famoſo.

La lumbre natural le puſo lumbre,
A la ventana de ſu penſamiento,
Llamandole de MARTA la vislumbre,
Alla en ſu voluntad, y entendimiento,
Y por llegar a la dificil cumbre,
Do el chriſtiano valor tiene ſu aſsiento
Cortò las ondas,y fue tal ſu ſuerte,
Que en medio dellasencõtró la muerte

Llega ſin alma el cuerpo a la ribera,
Do eſtaua la precioſa Margarita,
Y rueganle pues tanto puede,quiera
Rogar a Dios,que el alma le remita:
Alça las lumbres a la ſuma Esfera,
Do eſtà el poder que mata y reſucita,
Y pueſtas las rodillas en el ſuelo.
Tales palabras dize al Rey del cielo.

Omnipotente Dios de cuya mano
La maquina del mundo eſtà ceñida,
Cuya palabra a Lazaro mi hermano,
Y a muchos muertos dio ſegunda vida:
Leuanteſe eſte moço viuo y ſano,
Por honra de tu fè del pretendida,
No dixo mas,y en eſſe punto miſmo,
Se leuantò,hablò,y pidio baptiſmo.

Eſtos milagros y otros no menores,
Antes de entrar en religion ſe vieron,
Donde traſpuſo las virgineas flores,
Que en el cielo deſpues ſe traſpuſieron,
Siruiendo a las demas como mayores,
En quantos miniſterios ſe ofrecieron,
Ques juſto ſean las que fundan caſas,
Humildes y exemplares,pues ſon vaſas:

Deſpues de muchos años iluſtrados
En religion con altas marauillas,
Vno de aquellos Principes alados,
De quien ſe ocupan las etereas ſillas:
Baxò de los Angelicos eſtrados,
A dezirle que eſtaua en las orillas
Del curſo de la vida alegre nueua,
Para el alma bendita a quien ſe lleua.

Mandó lleuarſe luego a do pudieſſe
Ver la celeſte cumbre deſſeada,
Y que alli la paſsion ſe refirieſſe,
Coſtumbre deſde entonces muy vſada:
Y porque en eſte punto recibieſſe
La merecida honra a pocos dada,
Baxó el miſmo Señor de vida y muerte
Que le dixo palabras deſta ſuerte.

Venid amiga mia alçad el buelo,
A la alta cumbre que mi gloria encierra
Venid a ſer mi hueſpeda en el cielo,
Pues yo lo he ſido vueſtro alla en la tierra
Venid al celeſtial gozo,y conſuelo,
Do ſiẽpre ay pazy no puede auer guerra
Y ſi alguna ſe vio,fue conueniente,
Para que no la vuieſſe eternamente.

En eſto aquel lugar auian llegado
De la paſsion que eſtauan refiriendo,
Quãdo a ſu padre dixo el Verbo amado
En tus manos mi eſpiritu encomiendo;
Y ſiendo aqueſte paſſo pronunciado,
Al miſmo punto de priſion ſaliendo
En el Empyreo cielo fue hoſpedada,
De MARTA el alma bienauenturada.

SIMPLICIO, FAVSTINO Y BEATRIZ MARTYRES.

SIMPLICIDAD, FAVSTA, VENTVRA, BEATITVD.

Simpli

SImplicidad, resplãdecio en Simplicio
Fausta Vẽtura, Prospera, en Faustino
Beatitud en Beatriz numero trino,
A quiẽ el TRINO y Vno fue propicio
Viendo el Senado el grato sacrificio,
Que todos tres han hecho al Rey diuino
Mandan que del vn terno peregrino,
El otro cante el aspero suplicio,
SIMPLICIDAD es alta Teologia,
Fausta Ventura, Gracia preueniente,
Y BEATITVD la soberana gloria.
Todas triunfaron juntas este dia,
Y puestas en el talamo eminente,
Cantaron de los tres assi la historia.

DOs caualleros y vna ilustre dama
Al Tẽplo salen oy con muestra bella
En ellos florecio valor, y fama,
Valor, y fama, y hermosura en ella;
Vno dellos SIMPLICIO otro se llama
FAVSTINO, y la santissima donzella
BEATRIZ, a quien el cielo beatifica,
Porque en virtudes altas fue muy rica.

Vos que en valor, y fama verdadera,
A los Angeles soys auentajada,
A quien beatificò Dios de manera,
Que os llaman todos bienauenturada:
Vos que del Padre hija, y madre entera
Del Verbo soys, y del amor amada,
Pues de la Trinidad soys relicario,
Honradme en este numero ternario.

Dos damas huuo de superba frente,
Que cada qual pensaua ser diuina,
La Emperatriz Eudoxia en Oriente,
La Reyna Iesabel en Palestina:
La viña agena cudiciosamente,
Entrambas vsurparon con rapiña,
De Naboth, Iesabel ayrada, y cruda,
Eudoxia, de Callitropa viuda.

Mas vna y otra, deste, y otros yerros,
El premio merecido se lleuaron,
Tuuieron ambas subitos entierros,
En la Estigia sus almas se anegaron:
La Reyna Iesabel comieron perros,
Y en su vientre voraz la sepultaron,
La Emperatriz Eudoxia de repente,
Boxò donde estarâ perpetuamente.

El mismo caso acontecio a Lucrecio,
Que teniẽdo el Imperio Diocleciano,
Fue su teniente en Roma, el qual sin pre (cio
Tomò vna viña con furor tyrano;
Mas presto lo pagô por caro aprecio,
Con vida, y alma, que la eterna mano
Iamas dexó, y el cielo es buen testigo,
Virtud sin premio, vicio sin castigo.

Estauan pues en la Romana Corte,
Los dos hermanos, y la bella hermana,
Que desde su niñez el claro norte
Siguieron de la Iglesia soberana:
Con suauidad viuian, y de porte,
Ricas preseas de la Fè Christiana,
Que se estima el viuir aca en el mundo
Los hermanos en vno, por jucundo.

Quedóles vna viña por herencia,
De que con gran quietud se alimẽtauan
Aunq̃ en la del Señor, cõ mas frequẽcia
Y mas solicitud se exercitauan:
Que como el mismo dixo, por sentencia
Que era vid verdadera, procurauan,
Con obra, con palabra, y pensamiento.
Ser cada vno desta vid sarmiento.

Era en aqueste tiempo perseguida
Con gran estremo la diuina Esposa,
Quedando entre tyranos combatida
Como entre espinas la purpurea rosa;
Y entre los muchos que la corta vida
Trocaron a la eterna gloriosa,
Mandò prender el fiero Diocleciano
Al discreto SIMPLicio, y a su hermano

procurô disuadirlo de su intento,
Vsando de artificio impertinente,
Hora con regalado ofrecimiento,
Hora con ameza, y turbia frente;
Mas en agua pintar, llamar el viento,
Y sembrar en arena la simiente
No es tiempo tan perdido, quã perdido
El que gastó el tyrano embrauecido.

Pues viendo la Catolica Firmeza,
Y el valor de Faustino, y de Simplicio,
Y q̃ SIMPLICIO llama gran simpleza,
FAVSTINo infausto el vano sacrificio
Mandó el tyrano lleno de braueza,
Que los lleuen al aspero suplicio,
Do fueron en vn punto degollados,
Y en el Tiber sus cuerpos arrojados.

Dos

Dos ſantos Sacerdotes ſe juntaron
Nombrados Ioã, y Criſpo, q̃ aduertidos
De la bella Beatriz, juntos hallaron
Los cuerpos de las ondas eſcupidos:
A la hermana los dos lo reuelaron,
Y ella a los Sacerdotes referidos,
Y ellos los ſepultaron en la via,
Que portuenſe llaman oy en dia.

BEATRIZ de Chriſto eſpoſa deſde niña
Iluſtre inuidia tuuo deſte hecho,
Que a vezes el bolante, y la vaſquiña
Cubren valor viril, y heroyco pecho:
Quedole pues la referida viña,
Que Dios le quiſo dar hõra, y prouecho
Porque paſſaſſe aſsi la vida corta
Que el no pedir a la quietud importa.

Muy poco durô aqueſto, porque el malo
Siempre imagina en perſeguir al bueno
Tenia a la ſazon el mando y palo,
Lucrecio vn hombre de cudicia lleno:
El qual teniendo para ſu regalo,
Iunto de aqueſta viña, vn campo ameno
Viola, y nacio de verla gran cudicia,
Y de la gran cudicia gran malicia.

Que como Lucifer es tan aſtuto
Sagaz, engañador, y liſon gero,
Le puſo alla en el pecho reſoluto,
El modo de lleuarla ſin dinero:
Porque con eſto en ſempiterno luto
Le penſaua entregar al Cancerbero,
Que todo quanto dà, ſi algo dar puede,
Para ſolo eſte efeto, lo concede.

Mandô pues el tyrano cudicioſo
Que la bella Beatriz preſa vinieſſe,
De quitarle la viña deſſeoſo
Por qualquiera ocaſion que ſe ofrecieſſe
Con roſtro alegre, y paſſo preſuroſo,
Porque el tiẽpo y ſazon no ſe perdieſſe
Vino la pura Roſa y caſto Lyrio,
Como otras van al talamo, al martyrio.

Llano Lucrecio de furor inſano,
Luego le preguntô ſi era chriſtiana,
Y ella incitada de valor chriſtiano,
Le reſpondio que ſi con mueſtra vfana:
El regozijo y fieſta del tyrano
De ver que ſu ſoſpecha no fue vana,
Los circunſtantes ojos vieron clara,
Que el peſar, o el plazer ſale a la cara.

Y aunque ſolia con crueles penas,
Atormentar chriſtianos el precito,
Por ver ſi con açotes y cadenas,
Los podia traer al falſo rito:
Aora ni aun tocar quiſo las venas
De aqueſta Virgen, ni aũ oyrla vn grito,
Temiendo ſi pagana ſe boluia,
Que la ganada viña perderia.

Imaginaua el miſero auariento,
Que en ſer muger tã moça, y tã hermoſa,
Auia de ſer mudable en el tormento,
Y renegar de Chriſto de medroſa,
Mas engañoſe el barbaro ſangriento,
Porque eſtaua reſuelta, y tan brioſa,
Que ſufriera por Chriſto penas fuertes,
Y ſi fuera poſsible muchas muertes.

Y aſsi dio traça el perfido temiendo,
Quedarſe ſin la viña deſſeada,
Que la ſiguiente noche ſin eſtruendo,
Fueſſe la ſanta virgen ahogada:
Llegò la hora, y de priſion ſaliendo,
Subio ſu alma bienauenturada,
A gozar del denario triumphante,
Ganado aca en la viña Militante.

Iunto a los cuerpos enterrò Lucina
De ſus hermanos, el de aqueſta ſanta,
Y eſta piedad tan noble, y peregrina
Con otras mil que vsó, la Igleſia canta:
En eſto vn gran combite determina,
Hazer Lucrecio, tanto ſe leuanta
En ſalir con ſu intento el alma injuſta,
Que aun de ſu mal obrar ſe jata y guſta.

Lleuô muchos amigos combidados,
Y en medio de la viña fue el banquete,
A ſombra de vnos mirtos acopados,
Do ſe pudo poner mucho bufete:
Y entre la variedad de los guiſados,
Con mucha riſa, y mucho remoquete,
Muchas palabras dixo en menoſprecio
De los Chriſtianos martyres Lucrecio:

Traya vna muger alli conſigo,
Vn hijo al pecho ſin ſacar las manos,
El qual en tono claro (y fue teſtigo
El Preſidente y ſus amigos vanos)
Le dixo: oye Lucrecio, lo que digo,
Pues mataſte a Beatriz y a ſus hermanos
Y tomas poſſeſsion de ſu hazienda,
De ti la tomará la beſtia horrenda.

Apenas dixo aqueſto el niño, quando
Del demonio quedò ſu alma preſa,
Haziendo mil viſages y tirando
Las taças y los platos de la meſa:
Eſtuuo aſsi tres horas, y bramando,
Salio del cuerpo el alma, y con la preſa,
Baxò Satan al tenebroſo auerno,
Donde eſtá, y eſtara en ardor eterno.

Y aunque para Lucrecio fue dañoſa,
Su miſeranda muerte repentina,
Fue a muchos que la vieron prouechoſa
Siguiendo la verdad que a Dios camina:
Temer, y amar a Dios es juſta coſa,
Pues al que ofende dà la paga dina,
Y al que le ſirue el cielo que eſperamos
Donde con eſtos Santos le veamos.

ABDON Y SENON MATIRES.

RIQVEZA.

E Spinas llama Dios a las riquezas
Porq̃ p̃ugen y ahogan nueſtras almas
Opinion contrapueſta a la del mundo
Que dizen que deleytan y regalan,
Y en otra parte afirma que es mas facil
Enhilar vn Camello en vna aguja
Que entrar vn rico en el celeſte Reyno
En el nos aconſeja ateſoremos,
Adonde no ay ladrones, ni polilla,
Diziendo que es negocio auerigуado
Eſtar el coraçon do eſtá el teſoro,
Iuzgaldo los que amays vueſtro dinero
Que no ay miſero amante q̃ os yguale,
En adorar y contemplar ſu engaño,
No ſon de ſuyo las riquezas malas,
Es el vſar mal dellas, y buſcarlas
Por ilicitos modos, y tenerlas
Por vanos dioſes, idolos penates.
En la caſa do ſobran las riquezas,
Suele auer grande hambre de virtudes
Que en continuos regalos y delicias
Es adonde ſe crian los vicioſos,
No ay animo tan firme ni conſtante,
Que en alga la abundancia no le rinda
Y de aqui nos enſeña la eſperiencia,
Que los mas de los ricos que ſe pierden
Es porque tienen mucho y ſaben poco:
Y por el preſumir los caudaloſos,
Que no nacio el conſejo para ellos.

De que pueden librarnos las riquezas
Si no pueden librarnos de ſi miſmas
Creciendo ſiempre la codicia dellas?
No ſon bienes aquellos que no hazen
A los que ſon ſus poſſeſſores, buenos
Pierden por eſto los que mucho tienen
Quien la verdad les diga alegremente,
Chriſtiano, pues lo entiendes, menoſpre
La riqueza mortal, y ſeras rico, (cia
Pues eſtá auerigуado que es al alma,
Toda riqueza que no es Dios, pobreza.
Eſto ertendieron bien dos perſonages
Poco menos que Reyes en riqueza
Que de Abdon y Senen tuuieron nõbre
Pues la menoſpreciaron de manera,
Que eſtimarõ en mas morir por Chriſto
Y viendo las virtudes ſu alta fama:
Acordaron que cante la RIQVEZA
De que vſarõ tãbien, ſu bella hiſtoria.
Es la RIQVEZA eſcala para el cielo,
Al alma que la gaſta en buenas obras,
Y es vn deſpeñadero al hondo abiſmo,
A quien en vanidades la conſume:
La Riqueza abſcondida al alma daña
Y al miſerable cuerpo no aprouecha
Como el talento de aquel ſieruo iniquo
Que le coſtò tan caro el abſconderle:
Y aſsi quien haze del dinero amigos,
Que ayuden a ſaluarle, es tan diſcreto

Quan

Quan necio el que los guarda, y ateſora,
Sin ſaber para quien, pues quando muere
Suele dezir el vulgo licencioſo,
Que lo que le pudiera dar el Cielo,
Es ocaſion de infierno a el, y a otros.
La riqueza del alma es de mas porte
Y la que mas conuiene a ſu remedio,
Es la virtud Chriſtiana ſu principio
El bien obrar el medio, el fin la gloria,
Por eſta dixo Dios, los que deſſean
Ser verdaderamente ricos, amen
El verdadero celeſtial teſoro.
Salio pues la riqueza acompañada
De aquellos Reyes, Principes, y Grandes
Que amando la Riqueza verdadera
Tuuieron la terrena en poca eſtima,
Con vna mano pobres enriquece,
Con otra las virtudes acaricia,
De fina plata, y oro es la carroça,
Y en medio eſtà vna vaſa de lo miſmo
Ornada de preciosas margaritas,
Do pueſta en pie la Celeſtial Princeſa
Con llano adorno, y de mediano precio,
Como piſando va la humana pompa,
Y aquellas piedras finas, y metales,
Que por idolo tiene el ciego engaño,
Dos Vnicornios la carroça tiran,
En vno va el deſprecio deſte mundo,
Y la contemplacion del Cielo en otro,
La prodigalidad, y la auaricia,
La locura, y deſorden yuan preſſas:
Y al Templo Militante al fin llegando,
Y ſubiendo a la ſilla en alto pueſta,
Del par famoſo aſsi cantò la hiſtoria.

VNa de las heroycas obras pias,
Que de miſericordia ſon llamadas,
Es enterrar aquellos cuyos dias
Llegaron al remate por jornadas:
Deſta iluſtre piedad vsò Tobias,
Con gentes de ſu pueblo deſterradas,
Poniendo al rieſgo ſu perſona, y vida,
Que entre malos virtud no es conocida.

ABDON, y SENEN Santos valeroſos
Iluſtres en hazienda, y en linage,
En la miſma piedad fueron famoſos,
Haziendo al vil temor famoſo vltrage:
Y aſsi todos ſus bienes caudaloſos
Perdieron vno, y otro perſonage,
Por eſta cauſa, y otras de la hazienda
La vida fue tambien mas dulce prenda.

Virgen que a vueſtra madre ſepultaſtes
Y a vueſtro eſpoſo humedeciédo el ſeno
Y el cuerpo glorioſo acompañaſtes
De vueſtro hijo al monumento ageno,
Pues tanto de las obras os preciaſtes,
Que comprehende el numero ſeteno,
Vna dellas ſerà alentar mi pluma,
Antes que el tiempo largo la conſuma.

Auiendo Decio Emperador Romano
Ganado vna iluſtriſsima victoria,
Del belicoſo exercito Perſiano,
A quien quitò la fama, y la memoria:
Creyendo auer venido de la mano
De ſus infames Dioſes tanta gloria,
Moſtroſe agradecido a ſus falacias,
Haziendoles por ello muchas gracias.

Y porque imaginó grato ſeruicio
El que a ſus Dioſes vanos ſe hazia,
En condenar Chriſtianos al ſuplicio
Por ſer contrarios a ſu idolatria:
Mandò deſpues de vn grande ſacrificio,
Que ſin ceſſar de noche, ni de dia
En todas ſus prouincias crudamente,
Se martirize la Chriſtiana gente.

Fueron en Babilonia atormentados
Elimas, y Parmenio, y Chriſotelo,
Sacerdotes de Chriſto, y degollados
Por defender ſu honor, juſticia, y zelo
Y tambien dos Diaconos llamados,
Lucas, y Mucio, dieron alto buelo,
Y Decio graues penas puſo ayrado,
A quien de ſepultarlos ſuzſſe oſado.

En eſta gran Ciudad ya referida,
Dos Principes Chriſtianos reſidian,
De gran valor, linage, fama, y vida,
Que Abdon por nõbre, y Senen ſe deziã:
Eſtos ſin eſtimar la eſtablecida
Pena, los enterraron qual ſolian
A quiẽ muriẽdo cõfeſſaua el Credo (do.
Que el chriſtiano valor no eſtima el mie

Dioſe al Emperador uoticia deſto,
Mandolos parecer en ſu preſencia,
Y dixoles ayrado: Que es aqueſto, (cia?
Quien os dio atreuimiento? Quien licẽ-
Para violaſ el orden por mi pueſto,
Eſtando diuulgada mi ſentencia?
Deueys de ſer Chriſtianos ciertamente
Pues enterrays los cuerpos deſta gente?

Ellos vſando de modeſtia ſanta,
Y de Chriſtiana libertad brioſa,
Dixeron: Es verdad, no nos leuanta
Quien eſſo ha referido alguna coſa:
Mas lo q̃ manda el Principe, ſi eſpanta,
Y contradize la razon piadoſa,
Y mayormente lo que Dios ordena,
No deue obedecerſe, aunque aya pena?

Y quanto a'lo demas que propuſiſte,
Que deuemos de ſer los dos Chriſtianos,
No te engañes ſeñor, verdad dixiſte,
Que no reuerenciamos Dioſes vanos.
No veys, dixo el tirano, que conſiſte,
El daros vida, ò muerte en eſtas manos?
Antes en las de Dios: ellos dixeron,
Que ſon las que de nada nos hizieron.

Chriſto ſu hijo Emperador Auguſto,
Que del Cielo baxó, por darnos vida,
Quitar la puede, y darnosla a ſu guſto.
Y ſi por tu querer fuere perdida,
Serà porque eſte Dios tã ſanto, y juſto,
Lugar darà, y licencia permitida:
Y ſi ſu voluntad no guſta dello,
No nos podras quitar ſolo vn cabello.

Mandò el Emperador aprisionarlos,
Con los cautiuos Perſas que tenia,
Guardados al triumpho, por lleuarlos
Todos a Roma en el ſolene dia.
Y por ſer como Reyes, y eſtimarlos
Por tales, toda Perſia pretendia,
Ponerlos junto al carro por vencidos,
Con ſus ricos adornos, y veſtidos.

Llegando pues a Roma con ſu gente,
Entrò con los deſpojos triunfando,
Y en parte entre los preſos, eminente,
Yuan los dos con roſtro venerando,
Veſtidos a ſu modo ricamente,
Con cadenas al cuello, y arraſtrando,
Muy flacos, amarillos, y canſados,
Y del camino largo maltratados.

Acabado el triunfo, y pompa vana,
Entrò el Emperador en el Senado,
Con arrogante mageſtad profana,
Lleuando el par famoſo aprisionado,
Yua con rico adorno a la Perſiana,
Y en el metal mas duro encadenado,
Su grauedad, el trage, y los ſemblantes,
Se lleuauan los ojos circunſtantes.

Y auiendo Decio dado larga cuenta,
De ſus muchas victorias, y diuerſas,
Boluio a los dos la viſta turbulenta,
Y dixo: Entre las gentes mas aduerſas,
Los q̃ a mi grã poder hã hecho afrenta,
Han ſido aqueſtos dos famoſos Perſas,
Y lo propio a los Dioſes ſoberanos:
Mas no me admiro dello, ſõ Chriſtianos

Y por ſer enemigos capitales
De nueſtros Dioſes, los q̃ en Chriſto fiã,
Los perſigo de veras, mas ſon tales,
Que quanto mas los matã, mas porfian:
Aqueſtos ſon perſonas principales,
Que en Perſia como a Reyes los ſeruiã,
Y deſde alla los traygo aqui conmigo,
Para que el premio elijan, o el caſtigo.

En vno, y otro venerando aſpecto,
La viſta reparô todo el ſenado,
Moſtrando muchos compaſsiuo affecto
De ver tanto valor aprisionado:
Que a vezes cauſa lachrimoſo affecto,
El ver al enemigo maltratado:
Y no es la enemiſtad impedimento,
Al natural, y noble ſentimiento.

Decio mandò que Claudio alli vinieſſe,
Gran Sacerdote de ſus Dioſes vanos,
Y que conſigo vn Idolo traxeſſe,
Y pueſto en vn altar, dixo: Perſianos,
Si adorays eſte dios ſin entereſſe,
Y renunciays la Ley de los Chriſtianos,
Podreys gozar en paz de vueſtro eſtado
Y os tendra por amigos el Senado.

Pero ſino quereys, apercebios,
Para ſufrir grauiſsimos tormentos,
Donde ſe vengaran los Dioſes mios,
De vueſtra libertad, y atreuimiento:
Ellos vſando de Chriſtianos brios,
Dixeron animoſos, y contentos,
Que adorauan a Chriſto, y que adoraſſe
Sus Dioſes el, y les ſacrificaſſe.

Quedô

Quedò el Emperador deſtas razones,
Con tal furor, que dixò las ſiguientes,
Mirad que ay Oſſos, Tigres, y Leones.
Que prouaran en vos vñas y dientes:
Via de la violencia que propones,
Reſpondieron los Principes valientes,
Que las mayores penas y tormentos,
No nos podran mudar los pẽſamiẽtos.

Y por no detenerſe tanto en eſto,
Decio los remitio a Valeriano,
Con orden fino mudan preſupueſto,
Se pruebe en ellos la peſſada mano:
Puſoles guarda el capitan moleſto,
Perſiguidor del genero Chriſtiano,
Y mandoles traer con mucha gente
Iunto al amphiteatro el dia ſiguiente

Alli ſobre vn altar puſo de argento
Vn Idolo famoſo, y los ſoldados,
Los compelian con furor violento,
Le den adoracion arrodillados:
Mas ellos le eſcupieron, y al momento,
Cayô aquel ſimulacro, y aſſombrados
Quedaron el juez y alabarderos,
Diziendo que eran grandes hechizeros

Ellos pidiendo a Dios fauor diuino,
Dixeron al Pretor, no te detengas,
Que adoracion por fuerça es deſatino
Ven a las obras dexate de arengas:
Que ſiendo Capitan parece indigno,
Que con palabras ſolas te entretengas,
Haz ya lo que has de hazer Valeriano,
Que es laſtima gaſtar el tiẽpo en vano.

El los mandó açotar, y fue de ſuerte
Poniendo en los remates plomo frio
Que ſi entõces tardô en llegar la muerte
Fue por venir deſpues con mayor brio,
Las carnes les diuide el braço fuerte,
A cada golpe ſale vn roxo rio,
Y con ſer crudeliſsimo el tormen to,
Les daua, en ſer por Chriſto grã cõtẽ to:

Lleuanlos como eſtan al Coliſeo,
Pueſta la natural ropa encarnada
Y tan hecha pedaços, que no veo
En ella parte que no eſtè raſgada,
Acude toda Roma con deſſeo
De ver el triſte fin de la jornada,
Triſte a ſu parecer, y trabajoſo,
Mas al del cielo alegre y venturoſo.

Salen bramando dos Leones fieros
Y quatro de los Oſſos mas temidos,
Y todos a la preſſa van ligeros,
Mas del imperio ſumo preuenidos:
Llegaron qual manſiſsimos corderos,
Y ſe puſieron a ſus pies rendidos,
Gritando muchos de los circunſtantes
Que erã los dos famoſos nigromantes.

Tras eſto ſalen muchos gladiatores,
Los vnos de los otros homicidas,
Horenda viſta, y dando mil clamores,
Van a quitar primero las dos vidas:
Fue traça del tyrano y ſus Pretores,
Y dandoles al fin muchas heridas,
Salieron las dos almas con vitoria,
Bolando del martyrio a la alta gloria.

MACHABEOS.

IVSTA VENGANZA.

A Vezes ſonde ſuerte los agrauios
q̃ los hõbres mas ſabios, y cõpueſtos,
Saliendo de ſus pueſtos ordinarios,
Se bueluen temerarios y procuran
Viendo que los apura la venganza
Que no baſta tẽplança, o manſedũbre
Si ſe toca en la lumbre de la honra
Con alguna deshonra, ni ſe aduie te
Del ofenſor la ſuerte eſclarecida,
Ventaja conocida, y gran imperio,
Que quando el vituperio al honor toca
O con mano, o con boca es ordinario,
Reſponder al contrario ſin reſpeto,
Si es honrado ſugeto el ofendido.
El duelo eſtablecido de la gente,
A la opinion preſente dio motiuo,
Fundado, no en el viuo fundamento
Sino en torres de viento y mũdo vano,

Mas quãndo al ſoberano honor diuino
Ofende el deſatino licencioſo
Del que es imperioſo.y arrogante,
Serà mas bien andante el caualiero,
Que ſe opone primero a tal agrauio.
Y con mano y con labio, y ſanta yra,
A la vengança aſpira,raro exemplo:
En el Empyreo Templo nos dio deſto,
Miguel echando el reſto con preſteza,
De ſu gran fortaleza y gallardia,
Contra aquel que tenia vano intento,
De igualar en aſsiento al Rey eterno,
Lançandole al infierno,con ſu lança
Que fue juſta vengança a tal ofenſa.
Tambien ſe nos diſpenſa aca en la tierra
Otro exemplo de guerra a gẽte injuſta
Quando en vengãça juſta y permitida
De uer tan ofendida la diadema,
De la verdad ſuprema y ſus troſeos,
Los fuertes Machabeos valeroſos
De ſanto ardor zeloſos y eſpervnça
A la juſta vengança ſe opuſieron
Y en ella merecieron mil vitorias
Que ſeran ſus memorias permanentes
Mientras buuiere gentes en el mundo.
Eſte exemplo ſegundo ſanto y juſto,
Dio ſoberano guſto al gran Senado,
Y aſsi fue decretado que la hiſtoria
De aqueſta meritoria iluſtre gente,
Saliendo breuemente de la vſança,
De la Iuſta Vengança ſea cantada,
Conuirtiendo la eſpada en dulce acẽto
La colera en contento, eſtando aduſta
Vengança que de juſta nombre tiene,
A ſolo Dios conuiene,como aquella
De la fulgẽte eſtrella ſoberana,
Que dio de altiua y vana en el profũdo
Y como quando el mundo fue anegado,
Y quando fue abraſado aquel diſtrito
Y en el final conflito que ſe eſpera
De la hora poſtrera en tiempo breue.
Dios dize a mi ſe deue la vengança,
Yo bincare mi lança en oportuno
Tiempo y a cada vno dare el pago
Tambien en eſte lago de miſerias
Do ſe pagan las ferias y las culpas,
Que no tienen deſculpas, Dios permite
Y a los hombres remite porque guſta
De la vengança juſta el vſo della:
Como ſe vio en aquella guerra ardiẽte
De la famoſa gente Macabea:
Y quiere que ſe vea en nueſtros dias,
En muchas demaſias y ocaſiones,
De grandes ſin razones y pecados
Do pagan los culpados ſus ofenſas
Y no tengan defenſas ni fauores:
Contra los vengadores enemigos.
Que ſon ſino caſtigos las mudanças
De ſuertes y venganças que Dios toma
Permitiendo a Maboma y a Lutero
Que con orgullo fiero den peſares
Y que tengan los mares ocupados,
Cõtra los bautizados: porque aprẽdã
A ſeruirle y no ofendan ſu alto nõbre.
Vengança juſta al hombre ſe comete
A quien juzgar compete los delitos
Y limpiar ſus diſtritos de inſolencias,
Tiene mil excelencias do ſe imprime
Los fauores reprime y pone freno(zes
Conuierte al malo en bueno muchas ve
Y a los miſmos juezes va a la mano,
Que alfin tarde o temprano la balãça
Se trueca, y la vengança juſta viene,
Vengança Iuſta tiene vna grandeza,
Que dâ gran fortaleza y alegria,
Al que no la tenia,y al contrario
La quita de ordinario al que la tuuo.
El gran Senado eſtuuo muy atento
Al acompañamiento y aparato,
Y al eſplendido ornato anneſtra vſança
De la Iuſta Vengança que en vn carro
Con ademan bizarro entrò triunfãdo,
El qual yuan tirando y no ligados
Dos toros madrigados,cuya yra

Se

Se venga del que tira, su vestido:
En purpura teñido se mostraua,
Iua hermosa y braua en el semblante
Vn desnudo montante en la derecha,
Y reparable flecha era su vista,
Aunque grata, y biẽ quista al virtuoso
Con Ceptro Imperioso junto della,
Va la Iusticia bella, el alto Brio,
Y el justo Poderio, al otro lado
Yua preso el Peccado, la Iactancia,
La superba Arrogancia, la Insolencia,
El Rigor, la Inclemẽcia, y el Agrauio,
El atreuido Labio licencioso,
La Traycion, y aleuoso Pensamiento,
Y al sacro Parlamento al fin llegando,
Al trono venerando en rostro Augusta
Subio Vengança Iusta y en voz graue
Con algo de suaue, y de floreos,
Cantò de los famosos MACABEOS.

EN la Ciudad de Genoua es costumbre
Y en otras do se estima gentileza,
Los que de nobles aman alta cumbre,
Agregarse a las casas do ay nobleza:
Que aquellos que se acercan a la lũbre,
Y de la buena planta a la corteza,
Seran de luz, y sombra auentajados,
Y estos linages llaman agregados,

Por este modo nuestra Iglesia santa
Do la Nobleza Reyna verdadera
Viendo que tienen los Christianos tãta
Quiere agregar en ella los de fuera:
Y assi de algunos agregados canta
Aunque ayan sido de la ley primera
Por su mucho valor, fama, y tropheos
Y destos cantare los MACABEOS

Vos que en la casa del mayor linage
Que es la diuinidad que el orbe mueue
Agregastes al tosco villanage
De nuestra humanidad caduca, y breue
Vos q̃ soys Sol en luz, Palma en follaje
De quien calor, y amparo al alma llueue
Dad luz y sombra a mi cansada Rima
Pues a tan claro Sol, y arbol se arrima.

Despues que el Macedonio auiendo dado
Felicissimo alcançe a su desseo
Por ver el Hemisferio conquistado
Passô las turbias aguas de Leteo
Entre si diuidieron lo ganado
Sus Capitanes dignos de tropheo
Cumpliendole la manda establecida
Del que fue liberal en muerte y vida.

Tocò de aqueste gran repartimiento
Al Capitan Antioco la Grecia,
Y con su buena suerte no contento,
Que ninguno lo està si el alma es necia:
Dio guerra a Palestina, con intento
De ganar la ciudad, que el cielo precia, 1. de Agosto.
Ganola, y todo el Reyno, y su distrito
Siguiendo, le reduxo a su dominio.

Y por assegurar esta conquista,
De las bueltas del tiempo, y la fortuna,
Vsó de vna cautela nunca vista,
Forjada en la Tartarica laguna:
Y fue q̃ aquella gente a Dios biẽ quista
A Iupiter adore al Sol, y Luna,
Creyendo que si aquellos enojado
Tienen su Dios, assegurar su estado.

Por todas las ciudades y las villas,
Van compeliendo gente essecutores
A venerar estatuas de rodillas
Con humos de aromaticos olores:
Y ventilando lleno de pastillas
El incensario, braços de traydores
Con gran facilidad Thurificauan
A los q̃ en el infierno ardiendo estauan

Llegó a Modin vn Capitan valiente,
Bizarro executor de Idolatrias
Y como vn moço Hebreo alegremẽte,
Le obedecio por alargar los dias:
No lo pudo sufrir el zelo ardiente
Del noble y valeroso MATHATIAS
Que en el honor de Dios todo encẽdido
De vna colera santa fue vencido.

Y como otro Fines en zelo y brio,
Quando matò los dos de vna lançada,
Llegandose al Idolatra Iudio,
Desenuaynô la vengadora espada:
Y le sacò del pecho vn roxo rio,
Dandole vna crueliſsima estocada,
Vengança justa de su justo enojo,
Al pecho infame, y a su vano antojo.

Y no contento deſte brauo hecho
Sin detenerſe deſpues del,vn punto,
La miſma eſpada ſepultô en el pecho
Del Capitan que alli cayò difunto
Y no quedando deſto ſatisfecho,
El altar derribô que eſtaua junto,
Y ſin ſatisfazer ſu enojo en eſto,
Alçô la libre voz diziendo aqueſto.

Los que zelays la honra de Dios viuo,
Y la paterna ley os dà cuydado,
Si aſpirays con intento vengatiuo,
A libertar la vida,honor,eſtado:
Seguid mi zelo y vengador motiuo,
Que es contra el que nos ha tiranizado
La tierra,y no contento deſta palma,
Tiranizar tambien nos quiere el alma.

Tras eſto ſubea vn ſitio montuoſo.
De aca,y de alla juntando alguna gẽte,
Y como ſuele el rio caudaloſo,
Que donde nace trae poca corriente,
Mas quando llega al ancho mar vndoſo
Va con tanto poder y tal creciente,
Por otros que recibe en ſi y encierra (ra.
Que en vez de dar tributo va a dar guer

Aſsi el noble caudillo va ſubiendo
Del alto monte la ſoberuia cima
Y entre los muchos que le van ſiguiendo
Sus cinco hijos ſon de mas eſtima:
Y el vno dellos a quien Marte horrendo
Suſtituyô la Catedra de Prima,
Es Iudas Macabeo que ſe llama
El vno de los nueue de la fama.

Llamarſe el,y los otros Macabeos,
Fue gloria de ſus vidas,y ſus muertes,
El mas alto y mayor de ſus tropheos,
La mayor y mas alta de ſus ſuertes:
Y dize entre eſperanças,y deſſeos,
Quiẽ como vos Señor,entre los fuertes?
Y en quatro letras grandes y primeras,
Declarauan lo propio en ſus vanderas.

Los altos hechos deſta iluſtre gente,
En todo el vniuerſo celebrados
Dexemos que los cante,y repreſente
El cielo donde ſon eternizados:
Y aun ſe puede creer piadoſamente,
Que aſsiſten con los bienauenturados,
Las almas deſtos milites famoſos,
Que del honor de Dios fueron zeloſos.

El ſanto intento que la Igleſia mueue
A celebrar la fieſta Macabea,
Es particularmente por los nueue,
De cuya alta memoria ſe recrea:
Vn Santo Eſcriba que la vida breue
Dio por no quebrantar la ley Hebrea,
Y ſiete hermanos con ſu madre ſanta,
Cuyo matryrio nueſtro Templo canta.

Aquel Eſcriba,que la ley eſcrita
Con el dedo de Dios guardò inuiolable
A quien la turba que a pecar incita
Se aficionò por ſer tan venerable:
Dixo,no mande el cielo ni permita,
Que dé yo al pueblo exẽplo abominable
Comiendo lo vedado, antes conſienta,
Que luego ſe me dè muerte violenta.

Pues como la caterua de Gentiles
Fruſtrada vieſſe ſu amenaza y ruego,
En tantos años fuerças juueniles,
En pecho elado tan gal ardo fuego:
Sargentos,Barracheles, Alguaziles,
Miniſtros del tyrano inico,y ciego
Trataron a Eleazaro de ſuerte
Que al fin le dieron riguroſa muerte.

De pecho iluſtre,y varonil ſemblante
Salio luego al teatro vna matrona,
Con ſiete hijos de animo conſtante,
Que merecieron inmortal corona:
No con mayor denuedo va delante
De ſus nueues hijos La Leona,
A moſtrarles el modo de las preſas
Y a cometer dificiles empreſas,

Parioles vna vez corporalmente,
Y muchas en el alma procurando
Que la virtud,y el animo alimente
A los que fue la leche alimentando:
Y como dieſtro Capitan valiente,
Que ſi ſe acerca el enemigo vando,
Sus ſoldados anima,aſsi la dama
Sus ſiete prendas al aſſalto inflama.

Ya ſuena la trompeta de la juſta,
Ya eſtá el mãtenedor en campo armado
Bizarro defenſor de cauſa injuſta,
Que tiene el diuo honor tiranizado:
La lança es de furor colera aduſta
Apetito el caualio desbocado,
Sirue dos damas,vna es Tyrania,
Y la mas principal Idolatria:

Del

Del zelo de la ley firme, y constante,
Y del honor de Dios finos azeros,
Armados se mostraron al instante,
Los siete valerosos ventureros:
Y como alla Marfisa, o Bradamante,
Guiando va los nobles caualleros,
La que les diò la corporal corteza,
Y acrecentó en sus almas la fineza.

Era de todos la justicia lança,
Escudo, Fortaleza en Dios fundada,
El peto de alta prueua la Templança,
Prudencia la riquissima celada:
Penacho la Teologica Esperança,
Cauallo Voluntad bien enfrenada,
Estoque fulminante el Verbum Dei,
Y el mote en letras de oro MACABEI.

Hizo señal la trompa, y al momento,
Parte el mantenedor, y vn Cauallero,
De los siete el mayor, y como viento
Va aquel al mal, aqueste al bien ligero:
Y cumpliendo los dos su brauo intẽto,
Matò el mantenedor al venturero,
Mas quien quedô cõ vida perdio el alma
Y aquel que la perdio ganò la palma.

Buelue a tocar el barbaro trompeta,
Al segundo llamando de los siete,
Y saliendo veloz como saeta
Le encontró su enemigo en el almete:
Rindete a mi, tu voluntad sugeta,
Le dize, y honra, y vida le promete,
Mas quiero, le responde cruel tyrano,
Morir, que vida, y honra de tu mano.

Sale el tercero a la sangrienta justa,
Encuentrale el contrario brauamente,
Mas el la fuerte lança barahusta,
Y del cartel palabra no consiente:
Antes las manos, y la lengua justa,
Qual los demas ofrece al insolente,
Para que se las corte, y desta suerte,
Assegurò la vida con la muerte.

Diziendo, afuera, afuera, aparta, aparta,
Pide el mantenedor nueuo recuentro,
Mas el que sale a la contienda quarta,
Le dà en la vista tan gallardo encuentro
Quel fiero Rey de Arenas, y de Esparta,
Pidio socorro del Tartareo centro,
Y quitando la vida al iouen tierno,
Le prometio la eterna el Rey eterno.

Salio en vẽgança de los quatro el quinto,
Con tan gallardo brio, y contoneo,
Que el Rey de Esparta, Atenas y Corinto
Dudò de la vitoria, y del trofeo:
Y assi con mas pauor que aqui lo pinto,
Pidio socorro a Marte, y a Tymbreo,
Mas ganô la vitoria en el teatro
El quinto de la suerte que los quatro.

A la dificil prueua sale el sesto,
De la obseruancia de la ley armado,
Y en verle tan bizarro, y tambien puesto
Leuanta vn grito el pueblo congregado:
Hirio al mantenedor diziendo: Aqueste
Lo merece muy bien nuestro peccado,
Y corrido de aquesta gran herida,
Mandò cortar la tela de su vida.

El vltimo quedaua de los siete,
Y como vio el tyrano su braueza,
Con diferentes armas le acomete,
De vida, honor, regalo, y gran riqueza,
Llama a su madre albricias le promete,
Si ablanda del mochacho la dureza,
Ella por el amor que al hijo tiene,
Dize que le dira lo que conuiene.

Bueluese a el la madre generosa,
Que ya lo es deste hijo solamente,
Y dixole, ten lastima piadosa,
De la que te pario, hijo obediente:
En la materna carcel tenebrosa,
Te traxe nueue meses diligente,
Tres años te di el candido alimento,
Y despues el adorno, y el sustento.

Las luzes buelue a la celeste cumbre,
Y a las bellezas del terrestre manto,
Que todo lo criò el que nos dà lumbre,
Para gloria del hombre, que ama tanto:
Todo lo perderas si la costumbre,
Que tienes de seruir al solo, y santo,
La quiebras, y obedeces como insano,
La voluntad de vn barbaro tyrano.

No temas madre, que mis pensamientos
Se han de mudar le respondio brioso,
Que antes se mudaran los elementos,
De do los puso el todo poderoso:
Y tu inuentor de penas, y tormentos,
Dragon cruel, tyrano riguroso,
Presto veràs en el profundo Auerno,
Como castiga al malo el Rey eternò.

Siente el Mantenedor passarle el pecho
Aquesta punta de fulgente espada,
Y ardiendo de colerico despecho,
Y mas que nunca el alma alborotada:
A los ministros manda que de hecho,
Le venguẽ deste agrauio, y fue cortada
La dulce tela del gallardo moço,
Que apena entõces le apũtaua el boço.

Quando llegaua el Sol al Orizonte,
Sus siete prendas vio la madre en tierra
Y qual otra Camilla en Termodonte,
Desafió al tyrano a nueua guerra:
Mas facil fuera de moverse vn monte,
Y de humillarse la encumbrada sierra,
Que el animo Real de la Princesa,
Y del Mantenedor la ciega empresa.

Bolaron de las lanças las astillas,
Hasta encẽderse en la Region, del fuego
Y aunq̃ entrambos quedarõ en las sillas,
Ella quedò con vista, y el Rey ciego,
No se pueden contar las marauillas,
De la que despreciando fuerça, y ruego
Al fin perdio la vida en el assalto,
Mas su nombre, y valor quedò mas alto.

Con gran razon la Iglesia soberana
Celebra destos Santos la memoria,
Pues quien por obseruar la ley anciana,
Dexò de su martyrio tal historia:
Bien se puede creer, q̃ en la Christiana
Fuera lo mismo y con mas alta gloria,
Y assi con gran razon, y buen viage,
Los agregò en su altissimo linage.



S. ESTEVAN PAPA Y MARTYR.

BENIGNIDAD.

ENtre los atributos
De Dios tan estimados,
El vno es ser benigno sumamente;
Y entre los dozes frutos,
De Paulo celebrados,
Tiene BENIGNidad lugar decente,
De aquella eterna fuente
De las misericordias,
Esta virtud procede,
Y vale tanto y puede, (dias,
Que buelue en amistades las discor-
Y el alma en quien florece,
A Dios puede dezir que se parece.
Esta virtud famosa
Resplandecio en el pecho,
De ESTEVAN el Pontifice Romano
Y assi muy justa cosa,
Y conforme a derecho,
Es que BENIGNidad tome la mano,
Y cante el soberano
Discurso de su vida,
Aqueste pensamiento
Propuso en dulce acento,
La Reyna Caridad de amor vencida,
Y el inclito Senado
Assi lo decretò y quedó assentado
BENIGNIDAD suaue
Es pectoral fecundo
Del sacro pecho de la Essencia Trina,
Es la dorada llaue
Que tienen en el mundo,
Los que son de la camara diuina.

Es

Es abundante mina
Del oro mas luziente,
Frutifera hazienda.
Y Real encomienda,
Del celestial Tuſon do eſtá pendiente
El aureo vellocino
Eslauon,pedernal,fuego diuino.
No tan alegre aſſoma
La bella Aurora dando
Los buenos Dias,como nueſtra infãta.
Vna y otra paloma
Lleuauan rebolando,
El carro do ſe humilla,y ſe leuanta.
Con paſſos de garganta,
Los cielos marauilla
Vn muſico tan dieſtro,
Que le nombró maeſtro
La eterna magestad,de ſu capilla
Eſte es el Amor ſanto,
Que a la Benignidad cubre ſu manto.
Manſa,amoroſa,y bella
Veſtida de morado,
La alta Piedad lleuaua por empreſſa,
Y en el corro,con ella
A ſu ſinieſtro lado,
Yua la Caridad Real Princeſa
Va la inclemencia preſa
La impiedad,el deſuio,
Tiranico deſdeño,
Ruſticida y ceño,
Y al fin,con eſta pompa y ſeñorio,
Las Virtudes la lleuan,
Adonde aſsi cantô del Papa Eſteuan.

ESTEVAN es lo propio que Corona,
Corona es premio del q̃ vẽce en guer-
Guerra es la vida humana como ento(ra
El hombre mas paciente de la tierra (na
Paciencia es ciencia,q̃al humilde abona
Ciencia es la llaue,que nos abre,y cierra
Y aſsi por honra de vn heroyco Santo,
Ciencia,paciencia,guerra,y laura cãto.

Virgen de doze eſtrellas coronada,
Corona de las Virgines prudentes,
Que boluiſtes la gerra en paz amada,
Y enſeñaſtes paciencia a los viuientes:
Virgen de quien la ciẽcia eſtá admirada
Fauoreced mi voz entre las gentes,
Para que con dulciſsimo diſcante,
Ciencia,paciencia,guerra,y laura cante

Quando Valeriano,y Galieno
De Imperial Corona ſe adornaron,
Hizieron guerra al pueblo Nazareno,
Y ſu paciencia altiſsima tentaron:
Y aſsi cõ ciẽcia humilde, el tiẽpo bueno
En cueuas,y ſepulcros eſperaron,
Donde tenian,y eſperauan deſto
Ciencia,paciencia,guerra,y laura preſto

ESTEVAN que corona Pontificia
Tenia en eſta guerra, y gran paciencia,
Armaua ſus ſoldados de juſticia,
Celebrando,y orando ſu alta ciencia:
Esfuerço les ponia en la milicia,
Y les amoneſtaua con prudencia, 20. de Agoſto.
Que en ocaſion tuuieſſen tan injuſta
Ciencia,paciencia,guerra, y laura juſta.

Los dos que por corona imaginauan
Hazer guerra a los milites de Chriſto,
No lleuando a paciencia ver que eſtauã
Abſcondidos do naide los ha viſto:
Sus bienes prometian,y los dauan
A quiẽ los halle (ciẽcia de Antechriſto)
Diziendo aſsi tẽdreys gente Chriſtiana
Ciencia,paciencia,guerra,y laura vana.

Alça la voz,ESTEVAN predicando,
Quien a corona en eſta guerra aſpira,
Tenga paciencia,y ciencia procurando
Vencer con ambas de los dos la yra,
No temays el terreno injuſto mando,
Temed al Rey q̃ deſde el cielo os mira,
Y dize que os darâ con mano abierta
Clẽcia,paciẽcia,en guerra,y laura cierta

Fueſſe de alli a la cueua Nepociana
Haziendole corona ſus ſoldados,
Do ſin temer la guerra injuſta inſana
De nueuo fueron ciento baptizados,
Paciencia,y ciencia enſeña ſoberana,
Y celebra y comulga a ſus amados
Diziendoles que todo ſe reſtaura,
Cõ Ciencia,cõ paciẽcia, guerra,y laura

A Neme

A Nemecio, y Lucilla, y a Sempronio,
A Olimpio, y a Exuperia, y a Teodato
Esteuan dio bautismo, y testimonio
Ellos de Christo con martyrio grato,
Corona en guerra, aũq̃ pesò al demonio
Les dio, y paciẽcia, y ciẽcia el Triũuirato
Que suele dar desde su Empyreo seno,
Ciẽcia, paciẽcia, guerra, y laura al bueno

Llegô la fama del famoso ESTEVAN
A la Corona de los dos tyranos,
Y ardiẽdo en guerra por lo mal q̃ lleuan
El nombre de sus hechos soberanos:
Y sin paciencia y ciẽcia el auto aprueuã
Que le busquen y traygan a sus manos,
Buscanle, Christo, para gloria tuya
Ciencia, paciencia, guerra, y laura suya.

Prenden con el a Fausto con imperio
Primitiuo, Columnio, y Honorato,
Cyrilo, Iuan, Basilio, y Exuperio,
Teodosio, Mauro, Castulo, y Donato
Son de corona, y del mayor misterio,
Guerra, paciencia, y letras es su trato
Y muestran padeciẽdo en varios modos
Ciencia, paciencia, guerra, y laura todos.

Dio sepulcro a sus cuerpos Tertulino
Y laura el cielo en guerra tan tyrana,
Y viendo su paciencia y hecho dino,
Esteuan le enseñò sciencia Christiana:
En aprenderla fue tan peregrino,
Que por ella perdio la vida humana,
Predicando en su muerte sin congoxa,
Ciencia, paciencia guerra, y laura roxa.

No puede la ciudad mas encubrirse
En la corona puesta de la cumbre,
Tocase a guerra, vienen a escriuirse
Los de menos paciencia y mãsedumbre
Prenden a Estuan sin palabra oyrse,
Sino de soberana sciencia; y lumbre,
Y a los presos con el de su reseña
Ciencia, paciẽcia, guerra, y laura enseña.

De ver que su corona lleuan presa
Los Christianos en guerra tan esquiua,
Largan de amargo llanto la represa
Siguiendo su paciencia, y sciencia viua:
Llegaron los soldados con la presa
De Valeriano a la presencia altiua,
Y viendole se turba de ver tanta
Ciencia, paciencia, guerra, y laura santa.

Su martirio a 2. de Agosto Año de. 272.

Eres tu aquel, le dize Valeriano,
Gran menospreciador de mi Corona?
Que a Ioue, a Marte, y al biforme Iano,
Dàs guerra, y a Minerua y a Pomona,
Cuya paciencia falsa, y nombre vano
Cuya magica sciencia el vulgo entona?
Pues no te ha de valer para conmigo,
Ciencia, paciẽcia, guerra, y laura vn higo

Yo soy responde ESTEVAN el q̃ estimo
A Christo por corona en paz y en guerra
Cuya paciencia es el Christiano arrimo
Cuya ciencia formô el cielo y la tierra:
Vosotros adorays la piedra, el limo,
El palo, el bronze, do Luzbel se encierra
Nosotros al que embia por su gusto
Ciẽcia, paciẽcia, guerra, y laura al justo.

Mandô el de la corona Imperatoria,
Que la gente de guerra le lleuasse,
Al gran tẽplo de Marte, en cuya gloria
Su estatua de rodillas adorasse:
El con paciencia, y sciencia meritoria
Cõ los soldados fue, y antes que entrasse
Oró pidiendo con humilde zelo,
Ciẽcia, paciẽcia, guerra, y laura al cielo.

Señor, dize, corona de los Santos,
Que oprimiste el castillo Babilonio,
Oprime en guerra este edificio, y quãtos
Simulacros en el tiene el demonio:
La respuesta fue vn rayo, y mil espantos,
De su paciencia, y sciencia testimonio,
Que tiene Dios para oprimir tyranos
Ciẽcia, paciencia, guerra, laura y manos

Fuesse el pastor a casa de Lucina,
Corona en esta guerra de las damas,
Y con paciencia, y sciencia peregrina
Tu Fè, Christo enseñò, y lo q̃ nos amas:
Y acabando de dar la hostia diuina,
Llegó con gran furor ardiẽdo en llamas.
A prouar su valor la soldadesca
Ciencia, paciẽcia, guerra, y laura fresca.

Con la diadema y veste Pontificia
Le quitaron los barbaros la vida,
Diole Dios la corona de justicia,
Por premio de vna guerra tan reñida:
Dexando acà grandissima noticia,
De su paciencia, y sciencia esclarecida,
Por lo qual su valor la Iglesia canta,
Ciencia, paciencia, guerra, y laura santa.

SAN



SANTO DOMINGO FVNDADOR DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

LIBERTAD CHRISTIANA.

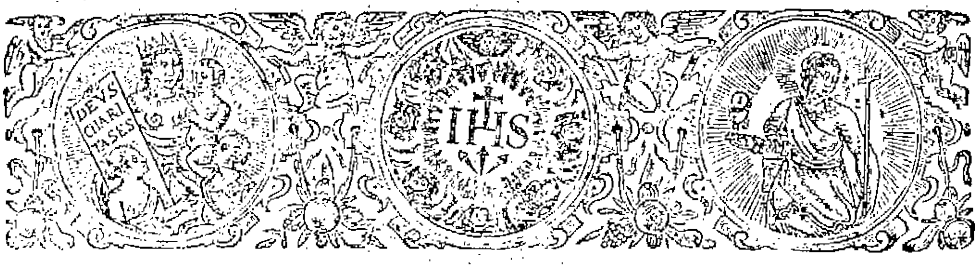
A Todas las virtudes dio contento
El riquissimo cuento y pobre hilo,
Porque el humilde estilo, y la llaneza
Hijos de la pureza, y verdad santa,
Exceden al que canta nouedades,
Con mil dificultades escabrosas:
Baxò esparciendo rosas, y jazmines
Benignidad con fines de alta sciencia,
Y pedida licencia al gran Senado,
Otra virtud que al lado estaua della,
Gallarda, libre, y bella, assi propuso.
De España, como en vso siempre tengo
Choro sagrado, vengo a dar noticia
De la recta justicia deste Reyno,
Donde yo mando, y reyno a mi albedrio
Exercitando el brio, y fortaleza,
Que por naturaleza me conuiene,
Alli se estima, y tiene en lo que es justo,
Mi voluntad, y gusto alli se haze
Quanto me satisfaze, y defendida
Estoy, y establecida de altos Reyes,
Que conmigo sus leyes authorizan
Y el mundo atemorizan con mi mando:
Alli son de mi vando Inquisidores,
Soy de Predicadores estimada,
La gente mas granada me defiende,
Y si alguno pretende en otra parte
Ser contra mi estandarte, de alli salgo,
Y muestro lo que valgo por España,
En la qual con estraña marauilla,
Nacio de su semilla el gran lazero
Que todo el mundo entero ilustra, y llama
Con la fulgente llama de su lumbre,
Por el en alta cumbre colocada
Me veo, y estimada de los buenos,
Y por el estan llenos, y adornados

De

De mis grandes ditados, y misterios
Entrambos Hemisferios, por el viuo,
A pesar del esquiuo vando fiero,
Que del falso Lutero el rigor sigue,
Como aquel que persigue hasta aora,
La falsa engañadora Apostasia,
Por el mi valentia, mis intentos,
Mis nobles pensamientos se leuantan,
Y a todo el mũdo espantan mis verdades
Christianas liberdades, y trofeos,
Este que mis desseos fauorece,
Y tanto resplandece alla en el Cielo
Es el que aca en el suelo fue llamado
Santo Domingo osado cauallero
Y libre pregonero de mi nombre,
En cuyo alto renombre me sustento.
Pues viendo yo el intento, y gran cuydado
Que este Choro sagrado siempre tiene,
De la fiesta solene de los Santos
Y que aqueste entre tantos, por estremo
Se muestra en el supremo estadio mio,
Pido, Colegio pio, que vna gracia
(Si quiça no es audacia) se me haga
Porque se satisfaga mi desseo,
Que la historia, y trofeo deste Santo
La cante yo, pues canto por su causa.
Con esto hizo pausa alegre vfana
La Libertad Christiana a su propuesta,
Que este es el nombre desta Ninfa santa
Y del Senado tanta fue la gloria
Con aqueste memoria recebida,
Que la merced pedida le fue dada,
Y no poco estimada fue de aquella
Virtud heroyca, bella, y soberana.
Es Libertad Christiana vn don del Cielo
Que resulta del zelo de justicia,
Y no admite malicia, ni pecado,
Es vn desengañado desengaño,
Que al amigo, y estraño desengaña,
Y no teme la estraña humana fuerça,
Antes alli se esfuerça donde halla
Quien trate de batalla, y resistencia,
Es vna alta licencia procedida
De santa heroyca vida, y noble pecho,
Que aspira, no à prouecho, sino à honra,
Es contra la deshonra de los vicios
Y malos exercicios, pregonero,
Que en vno, y otro fuero libremente
Publica lo que siente, es voz que entona
Dios mismo, que pregona la vitoria,
Y en fin de gracia, y gloria soberana
La Libertad Christiana es argumento.
Boluiendo pues al cuento referido
Llegado el difinido alegre dia,
Con nueua bizarria, garuo, adorno,
Decorando el contorno con mil sobras,
Haziendo de sus obras plato franco,
En vn cauallo blanco encubertado
De purpureo brocado, qual Belona
Hizo de su persona muy locana
La Libertad Christiana alegre muestra
Mostrandose maestra en la milicia.
Armada de justicia verdadera,
Lleuaua vna vandera enarbolada
Y en la Cruz colorada vn Leon fuerte,
A cuyos pies la muerte yua rendida,
Que matando a la vida quedò muerta.
Y la vida despierta en su decoro,
Vna Aguila de oro lleua puesta
Encima de la cresta del almete,
Aprueua el coselete, y el escudo,
Que no ay bala, ni crudo golpe fiero
Que en el templado azero haga mella:
Yuan vencidos della vnos Gigantes,
Superbos, arrogantes, maniatados.
Que son desenfrenados pensamientos,
Desseos auarientos, ambiciosos
Pechos supersticiosos, y tiranos
Animos Luteranos, y malditos,
Con otros infinitos prisioneros,
Mil Principes guerreros, y bizarros,
En cauallos, y carros, y Elefantes,
Lleuauan circunstantes su Princesa
Cada qual con su empresa differente

Con

Con libre altiua frente yua el linage
Famoso personage, y la osadia
Esfuerço, valentia y tolerancia
Caudillos de importãcia y la discreta
Prudencia y la secreta Confiança
Charidad Esperança y la Fé viua
Entre lasquales yua en forma Hispana
La Libertad Christiana y en llegando
Con su armigero vãdo al Tẽplo Regio
Del inclito Colegio recebida
Subio a la merecida y alta silla
Do no sin marauilla del Senado,
Assi sacò la voz del pecho armado.



SI de su erudicion Ciceroniana
Á dornara Geronymo mi seno,
De agudeza Augustino mas q̃ humana,
Chrisostomo de estilo de oro lleno,
De grauedad Ambrosio soberana,
Y de su Teologia el Damasceno,
Cantara yo con admirable lustre,
Al q̃ es de los Guzmanes norte ilustre.

Vos que en erudicion santa soys vna,
En viueza de ingenio al mundo sola
En eloquencia, y grauedad coluna,
En quien la Teologia se acrisola
Pues entre las naciones a ninguna,
Hazeys mayor merced, q̃ a la Española,
Y este Español ilustre os siruio tanto
Dadme fauor, Señora, en este Canto.

Al tiempo que Alexandro Tercio estaua
Puesto de Pedro en la suprema silla,
Y el primer Federico gouernaua
El Imperio Aleman q̃ al Turco humilla:
Y al tiempo venturoso que Reynaua
Don Alonso el Noueno que en Castilla
Vencio en la gran batalla de las Nauas,
Del Miramamolin las huestes brauas.

Huuo en España en vna populosa
Ciudad, que Caleruega era nombrada,
Del Obispado de Osma, en la famosa
Prosapia de Guzman tan celebrada:
Vn cauallero, cuya venturosa
Suerte para que fuesse figurada
Don Felix se le dio por claro nombre
Siendo Guzman el inclito renombre.

Con doña Iuana Deça fue casado
De no menores prendas y despojos,
Que es el cõsorcio ygual tan cõcertado
Quan lleno el desigual siẽpre de enojos:
El era entre los hombres señalado
Como entre los sentidos son los ojos,
Y ella entre las mugeres mas perfetas,
Como la fresca rosa entre violetas. 5. de Agosto.

Dioles tres hijos el Imperio Trino
Varones todos tres, todos tres santos,
Que conduzidos del amor diuino
Vencieron deste mundo los espantos:
Los dos siguieron por el buen camino,
Del alto Sacerdocio, y fueron tantos
Los meritos y frutos de sus almas,
Que en vida y muerte merecierõ palmas

Qual antes que las playas de Oriente
Del mayor luminar el rostro alumbre
Embia mẽsageros a la gente,
Rayando de los montes la alta cumbre:
O qual antes que parta vn Rey potẽte
Embiar su recamara es costumbre,
Assi dieron los dos la nueua estraña
De la venida deste Sol a España.

El gran Santo Domingo fue el tercero
Y cuentan de su madre generosa,
Que vio, preñada deste gran luzero,
Vna vision en sueños milagrosa:
Y fue vn lebrel, q̃ todo el mundo entero
Con la luz inflamaua radiosa,
De vna grãhacha que traya en la boca
Que aũ hasta ora la flama donde toca.

Fue

Fue vista otra vision no menos bella
De otra señora que era su madrina,
Que sobre su cabeça vio vna estrella,
De lumbre tan estraña y peregrina,
Que el claro resplandor que sale della,
No solo la region circunuezina,
Mas todo el vniuerso iluminaua,
De alli desde la cuna donde estaua.

Otro testigo peregrino y raro
Huuo tambien desta verdad notoria
Lo qual de san Ambrosio varon claro
Tambien se cuẽta en su sagrada historia
Que para denotar el dulce y claro
Licor de su dotrina meritoria,
Vn enxambre de auejas se vio estante
Sobre la boca del ilustre infante.

El nombre de DOMINGO soberano,
No sin misterio grande le fue puesto,
Pues fue gran fiesta del linage humano
Tener vn defẽssor tã manifiesto: (mano
Y porq̃ en vida, en muerte, en lengua, en
En cuerpo, en alma, en coraçõ dispuesto
Fue todo del Señor, sin que vn pecado
Mortal jamas turbasse su cuydado.

DOMINICO en latin lo mismo suena
Que señorito en lengua Castellana,
Y no sin gran misterio assi lo ordena
Nuestra Iglesia Catolica Romana,
Que el nombre de Señor solo le estrena
Christo por excelencia soberana,
Y Domingo su hermano mas chiquito,
Nos dize que se llama señorito.

Ayudauale Dios, y el se ayudaua, (cho
Que en vno, y otro està nuestro proue
Tanto que siendo niño quando estaua
Su madre regalandolo en el pecho:
El sobre en duro suelo se acostaua,
Dando principio en tan heroyco hecho
Desde pequeño a la aspereza graue
Que tuuo siendo grande por suaue.

Llegando pues el soberano infante
A edad de discrecion, con amor tierno,
Su padre y madre le ponian delante
El amor y el temor del Rey eterno.
Mas no era menester, q̃ el nueuo amãte
Desde su infancia tuuo tal gouierno,
Que en trato, en vida, exẽplo, humor, cõ
No parecia muchacho, sino viejo. (sejo,

En comer, y beber era templado,
Que nacen de no serlo grandes males,
En orar, y velar exercitado,
Que desto salen bienes celestiales:
De fiestas, y ocasiones apartado,
Que estas descubren lazos infernales,
Enemigo de Ocio, y de su engaño,
Que del suele salir notable daño.

Y porque importa la adquirida sciencia
Y es rico adorno a gente generosa,
Sus padres le embiaron a Palencia,
Que en general estudio fue famosa:
Hasta que con Real magnificencia:
Acuerdo, y discrecion marauillosa,
Los estudios passò la mano franca,
De Fernando el segundo, a Salamanca.

Alli estudio este Santo generoso
Las artes liberales, y tan diestro
Salio en espacio breue, y tan famoso,
Que pudiera enseñarlas al maestro:
Y aunque era en el estudio tan curioso,
Siempre tenia presente en el siniestro
Lado, la obligacion, y santo zelo,
Del principal estudio de yr al cielo.

Entre muchas virtudes que tenia,
De la misericordia se preciaua,
Tanto que a todos siempre socorria,
Y a nadie su fauor jamas negaua;
Y quando algunas vezes no podia
Con lagrimas a Dios lo encomendaua,
Y desta suerte muchos pecadores,
Alcançauan por el grandes fabores,

Mostrose bien su Caridad estraña
Inestimable joya de su pecho,
Quando la genaral hambre de España,
Puso la tierra toda en gran estrecho.
Con vna famosissima hazaña
Exẽplo a muchos para el mismo hecho
Que fue vender su rica libreria,
Por socorrer los pobres cada dia.

Vio lamentar en termino excessiuo
Vna muger, porque le auian lleuado
A su hermano los Arabes cautiuo,
Y no tenia rescate el desdichado.
Mas el ilustre jouen compassiuo,
De Caridad santissima inflamado,
De veras le rogaua le vendiera,
Ni quedarà por el, si ella quisiera.

Auiendo

Auiendo pues con diligencia oydo,
Las Artes, començò la Theologia,
Y con la voz de gracia esclarecido.
El claro entendimiento que tenia,
Vino a tener vn nombre tan subido,
Que todo el mundo ya le conocia,
No solo en letras por famoso, y raro,
Mas en virtudes por ilustre, y claro.

Era en esta sazon el generoso
Dõ Diego, Obispo de Osma varõ santo
De la Christiana Iglesia tan zeloso,
Que al bueno era cõtẽto, al malo espãto:
Este Pastor sagrado valeroso
Con los de su Cabildo pudo tanto,
Que auiendo siempre sido seculares,
Los hizo ser Canonigos Reglares.

Pues viendo las virtudes, y excelencias
Deste gran Santo, y su valor estraño,
Tuuo tal modo, y tales diligencias,
Que al fin le traxo a ser de su rebaño:
Y como vio con claras experiencias,
Que a la fama excedia el desengaño,
Se tuuo por dichoso aquel Colegio
De estar en el vn Santo tan egregio.

A todos era espeso cristalino
En religion, en humildad profunda,
Era en el coro, y la oracion contino
De alegre afable condicion jucunda:
Y en viua caridad tan peregrino, (cunda
Que en quanto baña el mar, y el Sol cir-
Apenas otro pecho se pudiera
Hallar que tanta charidad tuuiera.

De lagrimas le dio el Señor del Cielo
La prenda Celestial, don excelente,
Y con ellas regaua el duro suelo,
Por las necesidades de la gente:
Era tan raro en el humilde zelo,
Que vsaua de humildad, no solamente,
Con los que en dignidad eran mayores,
Pero con los iguales, y menores.

Para llegar a la dificil cumbre
Destas virtudes, el valiente Hispano,
Se aprouechaua de la clara lumbre,
De vn libro que escriuio Ioan Cassiano
Do viendo la humildad, la mansedũbre,
La perfecion del esquadron Christiano,
De los padres del yermo se animaua,
Y en todo lo mejor les imitaua.

Pues como las virtudes conocieron,
Y santidad deste varon sagrado
Los Reglares Canonigos le hizieron,
Alla en cierta manera su Prelado.
Y como a superior le obedecieron,
Hasta que Dios para mayor ditado,
Le llamò, porque en el mas le siruiera,
Lo qual acontecio desta manera.

Hizo el Rey de Castilla vna embaxada
Sobre negocios graues, al de Francia
Y fue al Obispo de Osma encomẽdada
Por su raro valor, firme constancia:
El qual para que fuesse esta jornada,
De tanta autoridad, como importancia
Al luzero Español lleuò consigo,
Por ser de sus virtudes fiel testigo.

Siguiendo pues los dos este camino,
Por la Ciudad antigua de Tolosa,
Hizieron alto alli, porque conuino
Quitar vna heregia pernicioſa:
De Pitagoras era el desatino,
Seguido de la gente malicioſa,
Diziendo que las almas que salian
De sus cuerpos, en otros se metian.

El hueſped era destos, mas el Santo
Hizo oracion a Dios, del condolido,
La qual, con sus razones pudo tanto,
Que al fin a la verdad fue reduzido:
Y del varon ilustre, de quien canto
Aqueste fue el primero conuertido,
En lo publico entienda el que es discreto
Que solo Dios entiende lo secreto.

La Francesa embaxada concluyda,
Vanse los dos a Roma do al Tercero
Inocencio, con ansia encarecida,
Al Obispo, y su santo compañero,
Pide que por poder gastar la vida
En reduzir hereges a su apero,
Del Pastoral cuydado le exenore,
Mas el Sumo Pontifice no quiere.

Boluieronse por Francia, y visitaron
De Monjes Cartujanos vn Conuento,
Y algunos dellos los acompañaron,
Para ayudarles en tan santo intento.
Llegando a Mompilles se coadunaron,
Con vn Legado, y otros que no cuento,
Pontifices, y Abades valerosos,
De conuertir hereges desseosos.

Marchaua junto el esquadron Christiano,
A derribar hereticos errores,
Y para que tuuiessen mejor mano,
Y salieſſen mas presto vencederos:
Fue de opinion el valeroso Hispano,
Y la siguieron todos los Pastores
Que fuessen la jornada prosiguiendo,
A pie sin aparato, y sin estruendo.

Y assi con humildad, y con pobreza,
El estilo Apostolico imitando,
Tuuieron tan diuina Fortaleza,
Que del brauo enemigo yuan triũfando
Quien contará el valor, y la agudeza,
Con que Santo Domingo predicando,
Las obstinadas fuerças oprimia,
Del heretico error, y Apostasia?

Quiero dezir vn caso harto estraño,
Que al Santo acõtecio en esta jornada,
Y fue que los hereges, porque el daño
De su maldita seta deprauada,
Inficionasse a todos con su engaño,
Hizieron como pildora dorada,
Vn libro de elegantes conclusiones
Con todas sus malditas opiniones.

Pero Santo DOMINGO con el zelo
Que tuuo siempre del honor Christiano
Tomò la pluma, y con fauor del Cielo,
Por el orden Catolico Romano,
Otro escriuio, do leuantando el buelo,
A mas de lo q̃ puede ingenio humano,
Confutó sus errores contumaces,
Con viuos argumentos eficaces.

El vno, y otro libro fue arrojado,
Publicamente en vna gran hoguera,
Do quedando el heretico abrasado,
El de Santo DOMINGO salio fuera:
Y al fuego la segunda vez lançado,
Tambien saltó, y lo mismo a la tercera,
Sin que su actiuidad que assi penetra,
Quemasse ni vna hoja, ni vna letra.

Algunos viendo aqueſto se humillaron
A la Christiana Fê, y la recibieron,
Otros en su malicia se quedaron,
Cõ mas rabia, y furor que antes tuuieron
Y al beatissimo Santo le tomaron
Vn odio tan mortal, que propusieron,
Matarle con estraña desuentura,
En hallando lugar, y coyuntura.

Y assi saliendo fuera al campo vn dia,
Salieron de traues, y desta suerte,
Le dizen, ea DOMINGO, que seria,
Si hos quisiessemos dar aqui la muerte:
El sin mudar semblante, respondia,
Con animo gallardo, y pecho fuerte,
Si me aueys de matar, sea de manera,
Que no depresto, mas de espacio muera.

Cortadme aora vn pie, luego vna mano
Luego vna pierna, luego vn braço, y lue.
Todo me lo enseñad, y visto en vano (go
Los ojos me sacad, porque estè ciego:
Y porque sea el dolor mas inhumano,
Ponedme en tierra, en mar, en aire, en fue
Y si aũ la vida en mi fuere importuna (go
Dadme mil puñaladas de vna en vna.

Porque desta manera diuidido
Mi cuerpo, y castigado en mas de vn dia
Podre dezir, que en algo agradecido
Me muestro al Redentor del alma mia:
El perfido esquadron, que atento oydo
Le dio, y considerò su valentia,
Atonito, y de Dios amedrentado,
Se fue, quedando libre su soldado.

Con las lenguas despues le dauan guerra
Ya que no se atreuieron con las manos,
Acostumbrado estilo de ruin tierra,
Y de pechos couardes, y villanos:
Sus dientes mas agudos que de sierra
Le dauan mordeduras como alanos
Mas aunque en esto le offendian tanto,
Eran flexas de niños para el Santo.

Nueue ilustres Matronas que tocadas
Eran del mismo engaño, y mal siniestro
Le dixeron assi marauilladas
De que llamasse herege a su maestro:
Para quedar de oy mas desengañadas,
Si lleuamos o no camino diestro,
Declaranos de suerte, que se entienda,
Qual es de aquestas dos la buena senda

Pusose en oracion, y en breue rato,
Boluio, y les dixo, aqui vereys mui presto
El dios a quien seruis con aparato,
Y apenas acabò de dezir esto,
Quando dentre ellas sale vn negro gato
Horrible, grande, y de espantable gesto,
Que fuego por los ojos despedia,
Y vn olor que sufrirse no podia.

Entre

Entre las nueue muchas bueltas daua,
Los infernales ojos reboluiendo,
Hora a aquesta, hora a aquella se llegaua
Y todas a qual mas yuan huyendo:
Hasta que por la soga, que alli estaua,
De vna campana altissima subiendo,
Se desaparecio, y las que lo vieron,
A la verdad Christiana se boluieron.

En este tiempo el bienauenturado
Obispo de Osma auiendose partido,
A visitar a España, su Obispado,
Lleuole Dios al premio prometido:
Y el esquadrõ q̃ en Francia auia dexado
Viendo su Capitan ser fallecido,
En su lugar nombró, por ser tan santo,
Al Español valiente de quien canto.

El qual como caudillo soberano,
Mostraua tal valor, en qualquier cosa,
Que ya de su Diuina lengua, y mano,
Temblauan los hereges de Tolosa:
Vn monasterio hizo donde vtano
Daua acogida a gente valerosa,
Que contra los hereticos errores,
Se preciauan de ser Predicadores.

Y porque a las Catolicas donzellas
Que estremada pobreza padecian,
Se les comunicauan las centellas
De aquel fuego, en las casas do seruian:
Mandò de alli adelante recogerlas
En otro monasterio, do viuian,
De sus labores, y obras virtuosas,
Con titulo de honestas religiosas.

Fueron deste gran Santo conuertidos
Mas de cien mil al soberano Imperio,
Y sus heroycos hechos esparzidos,
Estauan ya por todo el Hemisferio:
Quando a sus regalados, y escogidos
Dexô en el referido monasterio,
Partiendo para Roma resoluto,
De confirmar del Papa su instituto.

Con el fue Fulco Obispo de Tolosa,
Que era su protector, y le auia dado
El tercio de su renta caudalosa,
Vn Templo, y casa en sitio acomodado:
Y fue, porque en la Iglesia generosa
De San Ioan de Letran se auia llamado,
A general Concilio a cierto dia,
Haziendo dos mandados de vna via.

Llegaron juntos a la santa Roma,
Y por medio de Fulco el dia siguiente,
Con la simplicidad de vna Paloma,
Y no sin la prudencia de serpiente:
En Latino elegante, y casto idioma,
Habló Santo Domingo breuemente,
Al general Pastor despues de Missa.
Y fueron sus palabras desta guisa.

Ya, santissimo Padre, aura entendido
Vuestra sagrada beatitud, el daño, (do
Que en el pueblo Christiano ha sucedi-
Por falta de doctrina, y desengaño:
Y que demas de estar tan oprimido
Con vicios ordinarios el rebaño,
Se sale de la Iglesia, y de sus prados,
Y se entra en pastos que le son vedados.

Para cuyo remedio antes que venga
El ciego error a irremediables fines,
Conuiene que el ganado vuestro tenga,
Pastores animosos, y mastines:
Que puedã desterrar quando conuẽga,
Los lobos de la Iglesia, y sus confines,
Los quales han de ser Predicadores,
Que vençan los hereticos errores.

En Tolosa de Francia tengo junto,
Vn esquadron de buena gente diestra,
Que sabe el canto llano, y contrapunto,
En la predicacion de la Fè nuestra:
Y para que este zelo llegue al punto,
No falta mas de la licencia vuestra.
Que es la piedra angular deste edificio,
Donde recibe Dios tanto seruicio.

Y assi con humildad pido y suplico
Que vuestra Santidad confirme, y mãde
Se admita el orden q̃ aunq̃ aora es chico,
Espero en el Señor, que ha de ser grãde:
De cuya vtilidad me ratifico
Por mas que Lucifer estorue, y ande (cia
Que ha de ser, por el fruto, visto en Frã-
Al mundo de grandissima importancia.

Mostrose a lo que el Santo le pedia,
El Pontifice Sumo algo contrario,
Diziendo, que otras ordenes auia,
Do el seruicio de Dios era ordinario:
Con quien vsar fauor, y cortesia
Era mas conueniente, y necessario,
Y cosa mas deuida, y acertada,
Que dar a nueuas ordenes entrada.

No desmayó por esso el valeroso
Catolico Español, mostrando en esto,
Desta nacion el animo brioso,
A todas las naciones antepuesto:
Que en lo que a todos es dificultoso,
Allí de su valor echan el resto:
Y quando vèn mayor la repugnancia,
Se apura, y perficiona su constancia.

Puso se en oracion, que es la que escapa
Las almas de tormenta peligrosa,
Y assi el siguiente dia dixo el Papa
A Fulco el buen Obispo de Tolosa,
Que quien era el varon de pobre capa,
Mas de presencia venerable honrosa,
Que mostraua en palabras, y meneos
Tan altos pensamientos, y desseos.

El Obispo le dixo todo quanto
Deste varon santissimo sabia,
La doctrina, el valor, el zelo santo,
Con que tantos hereges conuertia:
Mas esto no bastó, ni pudo tanto,
Que le inclinasse al fin que pretendia,
Hasta que vido en sueños manifiesta,
Vna vision Diuina, que fue aquesta.

Vio que la suntuosa Iglesia bella
De San Ioan de Letran, se yua cayendo,
Y que con gran valor debaxo della
Los ombros este Santo yua poniendo:
Y al fin la sustentò, y pudo tenella,
Significando en esto, y prometiendo,
Que su doctrina, y orden soberana,
Auia de sustentar la Fé Christiana.

Llamole el Padre Santo el dia siguiente,
Y con alegre termino, y semblante,
Le dixo ser su intento conueniente,
Para toda la Iglesia Militante:
Que boluiesse a Tolosa, y con su gente
Tratase de eligir de alli adelante,
De las reglas antiguas qual quisiesse,
Y que con esto a Roma se boluiesse.

Aquel que vacilando el mar incierto,
Del viento, y de las olas impelido,
La esperança dudosa, el temor cierto,
Casi de la tormenta ya oprimido:
No tan alegre en el amado puerto
Entra, y a la ribera es conduzido,
Como quedò el grã Sãto, aũq̃ en silẽcio
Siempre esperó la data de Inocencio.

Por su mucha humildad, prudencia tanta
Al Santo parecio cosa acertada,
Eligir vna regla antigua, y santa
Ya conocida, y experimentada:
Que fuesse de la Iglesia sactosanta,
Y de su fundador authorizada,
Antes que dar principio a regla nueua,
Que no se huuiesse recebido aprueua.

Bueluia Tolosa, y con sus compañeros,
Que erã por todos diez y seys, entrando
En cabildo, los rayos verdaderos
Del inefable espiritu inuocando:
Admitieron la regla, y los senderos
De Augustino santissimo, mudando
Algunos estatutos que tenia,
A mas estrecha, y recoleta via.

A Roma se boluio con sus intentos
Do en lugar de Inocẽcio estaua Honorio
Al qual manifestò sus pensamientos,
Y al fin llegado el plazo peremptorio:
En el año de mil, y do dozientos
Y diez y seys, del Papa, y consistorio,
Fue el instituto, y orden celebrado,
De los Predicadores confirmado.

Huuo por toda Roma, y su comarca,
Grandissimo contento, y alegria,
De vèr entrar en la Diuina Barca,
Tan importante, y fuerte compañia:
Y puesto que el bendito Patriarcha
En si de regozijo no cabia,
No cessaua de dar gracias contino,
Por esta gran merced al Rey Diuino.

Y siendo en oracion arrebatado
Vido al que solia ser Dios de vengãças,
Mostrarse tan esquiuo, y enojado,
Que amenazaua el mũdo cõ tres lanças:
Vna por el superbo altiuo enfado,
Otra por la cudicia, y sus balanças,
Y otra por el pecado deshonesto,
Tan importuno al Cielo, y tan molesto.

Vio a la Virgen Santissima que estaua
Rogando al Hijo, de rodillas puesta,
Y para le amansar le presentaua,
Dos de humildad profunda, y vida honesta:
Santo Domingo el vno figuraua,
El otro San Francisco, y la respuesta,
Que merecio la que nos dio descanso,
Fue, q̃ cõ vèr los dos, quedò Dios mãso.

Y assi

Y assi despues desta vision se vieron
Estos dos Patriarcas soberanos,
Y sin visto se auer se conocieron,
Y se dieron alli las diestras manos:
De ser como despues siempre lo fueron,
Ellos, y sus discipulos hermanos,
Haziendo liga de vn amor tan fuerte,
Que no le rompera tiempo ni muerte.

Quedó desta vision el varon santo
Deuoto de la Reyna soberana,
Y puesto que antes della lo era tanto,
Su deuocion despues fue mas q̃ humana
Y assi la que nos buelue risa el llanto,
Dulçura el amargor de la mançana,
Ha sido desde entonces hasta aora
Deste santissimo Orden protectora.

Lo qual mostrô con vn estraordinario
Fauor, que a Reginaldo religioso,
Le dio, que fue aquel rico escapulario,
De su diuina mano don precioso:
Y la forma del habito ordinario,
Que desde entonces tienẽ por glorioso
Siendo el destos varones exemplares,
Hasta alli de Canonigos Reglares.

Sin esto mil fauores estremados,
Les hizo entonces nuestra Aurora clara
Llamandolos sus hijos muy amados
Hablando con algunos cara a cara:
Y teniendo coloquios regalados,
Con el que al mismo Norte se compara
Por donde todos ellos en sus votos,
Le han sido, son, y le seran deuotos.

Mas para discantar en breue suma
Deste luzero todas las hazañas,
Auia de darme el cielo nueua pluma,
Y poner nueua luz en mis entrañas;
Que sin este fauor no ay quien presuma
Publicar estrañezas tan estrañas,
Y assi dire que todas nadie puede
Las que mi pobre ingenio me concede.

Dos monasterios hizo en Roma, el vno
De mugeres, el otro de varones,
Mil cuerpos libertò del importuno
Rigor de las Tartaricas legiones,
Fue tan perfeta su oracion, y ayuno,
Que mil desbaratados coraçones,
Que pensamiento desto no tenian,
El habito con lagrimas pedian.

Mil perezosos hizo diligentes,
Y mil acouardados animosos,
Mil necios auisados, y prudentes,
Y mil crueles misericordiosos,
Mil iracundos mansos, y obedientes,
Y mil pechos villanos generosos,
Mil damas bellas, libres, y liuianas,
Castas, humildes, graues, y christianas.

Mil enfermos del cuerpo boluio sanos,
Mil enfermos del alma hizo buenos,
Mil deshonestos castos, mil insanos
Cuerdos: y celestiales mil terrenos:
Mil soberuios humildes, mil profanos
Deuotos, y muy limpios mil obcenos,
Y en fin mil auarientos boluio francos,
Y de vicio a virtud mil negros blancos.

Y para autorizar el nombre santo
Y echar a sus milagros firme sello
Resucitó tres muertos, y era tanto
El credito, y valor que ganô en ello:
Que por las calles le rompian el manto,
Para reliquias, y el gustaua dello,
Por verse siẽpre andar hecho pedaços,
Por mas baxeza, y menos embaraços.

Boluiose al monasterio Tolosano,
Y acabó de estirparse la heregía,
Con su dotrina, y fin de vn Rey tyrano,
Que aquel error con armas defendia:
Mandó fundar el Orden soberano,
En Frãcia, Italia, en Austria, y en Vngria,
En vna y otra fertil Alemaña (ña,
Y el mismo al mismo efeto, vino a Espa-

Donde dexando algunos monasterios
De varones, y hembras, boluio a Francia
Y de sus marauillas, y misterios
Yua por todo el orbe tal fragrancia,
Que con estraordinarios ministerios
Cõ Cruz, y en procession, sin repugnãcia
Eran de algunos pueblos hospedados
Sus Frayles como Apostoles sagrados.

Era su cama el suelo de vestido
Dormia, y no por esso fue notado,
De falta de limpieza ni al sentido
Causaua del olfato algun enfado:
Y debaxo del aspero vestido
De vna cadena andaua rodeado,
Siendo contina su abstinencia y tanta
Que carne no passó por su garganta.

Tres vezes se açotaua con profunda
Caridad, cada noche, la primera,
Por si, por los mortales la segunda,
Por los del Purgatorio la tercera:
Y el alma de virtudes tan fecunda
Oraua de ordinario de manera
Que el cuerpo, q̃ con ella era biẽ quisto,
Era mil vezes en el ayre visto.

Vio a Lucifer q̃ andaua en trage humano
Vagando como suele, en mil estancias,
Y dixole que buscas cruel tyrano?
Y el dixo ando buscando mis ganancias
Aunque las que me vienen a la mano,
Son pequeñas malicias, o ignorancias.
En ser de frayles tuyos las estimo,
Mas que las grandes, donde mas lastimo

Que ganas, replicó, y en que se ensayan
En este dormitorio tus malsines?
Aqui les hago yo que siempre cayan,
Responde el Capitan de los ruynes;
Durmiẽdo mas o menos, porque vayan
De mala gana, o falten a maytines,
Y si me dan lugar sus presupuestos,
Infundo en ellos sueños deshonestos.

Lleuole el Santo al Coro, y dixo en este
Lugar, que es lo que ganas di couarde?
Y el dixo, aqui derramo yo mi peste,
Porque se vayan presto, y vengan tarde
Aqui de Norte a Sur, de Leste a Oeste,
Les doy de pensamientos vn alarde,
Porque quando se sientan o leuantan,
No tengan atencion a lo que cantan.

Lleuole al refitorio, y dixo el Santo,
Que ganas di traydor en esta parte?
Y el Principe del reyno del espanto
Responde, aqui mi astucia pongo y arte:
Porque vnos coman poco, y otros tanto,
Que me siga el gloton quando se harte,
Y el otro que no come, si es nouicio,
Desmaye en el trabajo, y exercicio,

Lleuole al lucutorio, y dio entrando
Grandissima risada el enemigo
Y al santo que le estaua preguntando
Lo que ganaua alli, le dixo: Digo
Que aqueste es el lugar donde yo mãdo
Todos los mas aqui estan bien conmigo
Aqui se forjan las murmuraciones,
Las palabras ociosas, y ocasiones.

Su gloriosa muerte a 5. de Agosto de 1223.

Lleuandole al Capitulo boluia
Las espaldas, y entrar en el no osaua,
Diziendo, que en aquel lugar perdia,
Todo lo que en los otros grangeaua:
Que cada qual su culpa alli dezia,
Y alli de las enmiendas se trataua,
Y assi lançando vn alarido horrendo,
A su cueua infernal se fue huyendo.

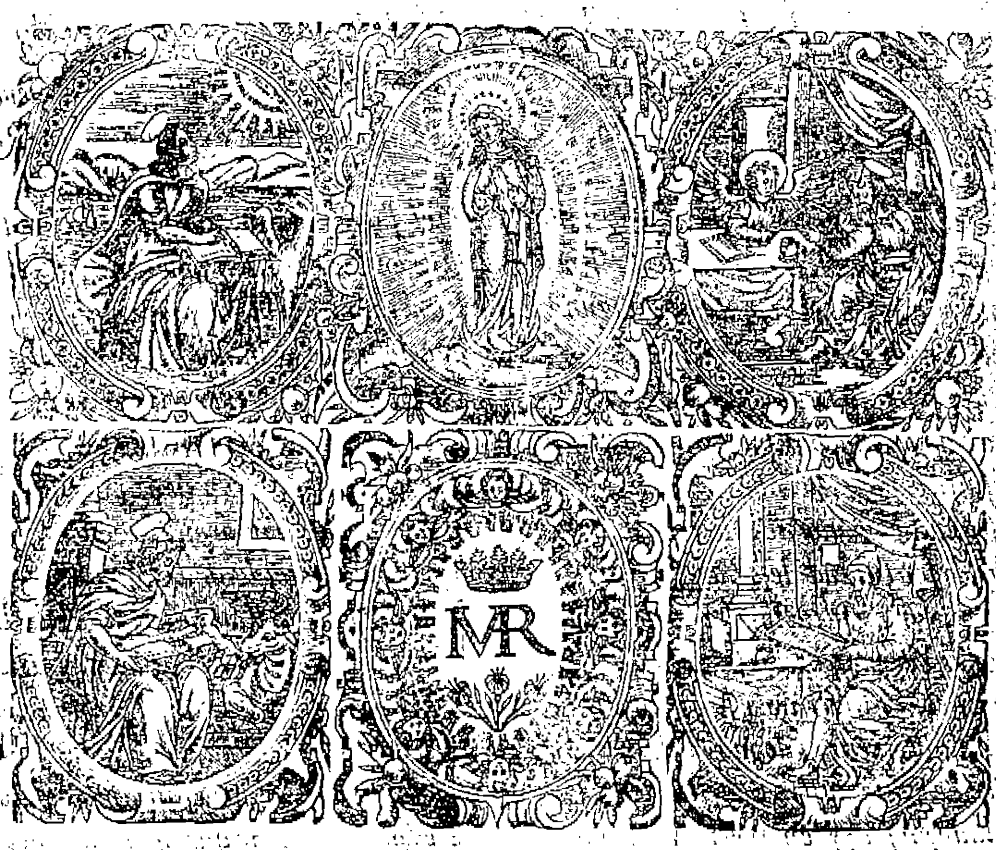
Dezir no puedo todo lo que escrito
Deste gran Patriarca he visto y veo,
Que serà proceder en infinito,
Y assi para mostrar mi buen desseo,
Al fruto que ha sacado me remito,
Que este es el que leuanta su trofeo
Pues para verse lo que el arbol vale,
Ningun testigo aura, que al fruto yguale

En esto ya en los altos apossentos
Que estan en el alcaçar cristalino,
Se mostrauan los Angeles contentos,
De ver este gran santo de camino:
Era el año de mil, y de dozientos
Y veynte y tres quãdo el Imperio Trino
Mandò darle la gloria merecida,
Y de cincuenta y tres su santa vida.

Llegó en Bolonia la hora de su muerte
Que del muchos dias antes fue preuista
Diole vna fiebre tan aguda, y fuerte,
Que amenazaua el fin de su conquista:
Tuuo el morir por tan dichosa suerte,
Que con la misma muerte se enemista,
En ver su dilacion y su tardança, t
Que es mala de sufrir larga esperança.

Aqueste se el gran santo en pobre cama
Recibe alli los ricos Sacramentos,
A sus amados compañeros llama,
Reparte sus tesoros, y ornamentos:
Pobreza, Charidad, y buena Fama,
Humilde pecho, castos pensamientos,
Y dando en vida desto testimonio,
En muerte se la dá por patrimonio.

Ya se le acerca el fin de los enojos,
Ya su vida santissima se apoca,
Ya se le cierran sus humildes ojos,
Ya se le abre la discreta boca
Ya sale acompañada de despojos,
El alma libre de la estrecha Roca,
Ya por el ayre va, ya llega al cielo,
Do està gozando el celestial consuelo.



NVESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.

NIVARIA.

ACabado eſte canto, que dio guſto
Al Conſiſtorio ſacro, el Pertiguero
Que ya ſe ha dicho ſer la Diligencia,
Entrò diziendo, que vna bella Ninfa,
Curioſidad llamada, ſuplicaua
Se le dieſſe licencia que queria
Entrar a proponer en el Senado
Vn negocio importante: Luego al punto,
Del Preſidente la licencia dada,
Entrò con las inſignias de Mercurio,
Veſtida de vna tela variada,
Y con ſemblante alegre, aſsi propuſo.
Yaze en el gremio, Conſiſtorio ſacro,
Del Atlantico Mar al Occidente,
La mayor de las Inſulas Canarias,
Que a la ſombra del Tropico de Cancro
Cuya figura todas ſiete abraça,
Y aun ellas entre ſi caſi la forman,
Se van de Leſte a Oeſte vna tras otra.
En caſi ygual diſtancia deſcubriendo.
Yaze pues la mayor en medio dellas,
Que en eſto imita con excelſo nombre
A la virtud, y al coraçon humano,
Y en los tres promontorios a Sicilia,
Y en la fertilidad a Cipro, y Candia,
Y en el temple y algunas calidades
Con lo mejor de nueſtra Eſpaña friſa:
De quatro coſas puede ſer loada,
Entre todas las islas la primera,
Es aquella Pyramide famoſa
Que haze vltrage a las mas altas nubes
A quien ſe rinde Atlante, Olimpo, y Oſa
De caſi ochenta leguas de diſtancia
Deſcubren los atentos nauegantes
La cumbre del altiſsimo Coloſo,
Doſe quiſo eſtremar Naturaleza.

En Tenerife está el incumbrado monte Teyda, q̃ siẽpre está nevado. Cerca del aparecioẽ tiempo de Gẽtiles la imagẽ de N.S. de Cãdelaria, y sin ser conocida por sus milagros fue adorada, y tenida por cosa del cielo, y desto el Autor tomó motiuo de hazer el triũfo de la propia Isla.

Tiene de ruedo por do el mar la ciñe
Algunas ocho leguas, quatro en alto,
En el se ven cauernas cristalinas,
Do en abundancia ay piedras congeladas
Que exceden los diamantes de la Roca.
Y aunque muestra el remate puntiagudo
En el, la poca gente que alla sube,
Descubre vna redonda, y ancha plaza,
Que exala en muchas partes fuego, y humo
Y de sulfurea piedra copia grande.
Es la segunda memorable loa,
La gran fertilidad de Bacho, y Ceres,
Que pone gran silencio a Creta, y Xio,
Y a todas las demas islas famosas,
Que en el Mediterraneo se celebran.
La calidad tercera, y de mas lustre,
Es ser de gente ilustre aquesta tierra
Poblada, en paz y en guerra valerosa,
Discreta, caudalosa, y de alto brio,
Que en Primauera, Estio, Otoño, Inuierno,
Con animo y gouierno viue y passa,
Sin entrar en su casa el ocio blando,
Que al honor venerando es enemigo.
El pueblo es siempre amigo de cuydado,
Y de estar ocupado en su hazienda
Que el trabajo es preũda honrada y rica,
Que al pobre califica y le sustenta
Y preserua de afrenta y de vileza.
La quarta es de grandeza incomparable,
La imagen admirable sacrosanta,
Que a nuestra Reyna santa representa
Cuyo pecho alimenta el de Dios hombre.
Cuyo excelso renombre es Candelaria
Por ella es la Niuaria conocida
Con fama esclarecida en toda parte,
Y por ella reparte el alto cielo
En su dichoso suelo tantos dones,
Y tantas perfeciones a las almas,
Por ella tantas palmas se han ganado,
Y se goza vn estado tan jocundo,
Como la fama esparze en todo el mundo.
Pues viniendo al proposito del caso
Que es la sagrada Fiesta de las Nieues
Que derramo en Agosto nuestra Reyna,
Siempre las ay en la sublime altura
Del sacro Teyda, que este nombre tiene
Que en las grutas y quiebras todo el año
Intacta, pura, y blanca se conserua
De do la isla se llamò NIVARIA,
No sin alto misterio, porque auia
De estar en ella la sagrada Imagen,
De la que por blason tiene la nieue,
Y tambien la llamaron Nebulosa,
Por el vsado toldo de las nieblas,
Y al presente se llama TENERIFE
Nombre que le pusieron los Palmeses
Que con el de NIVARIA viene a cuento
Porque en su lengua, Tener, dize, Nieue
YFE, lo mismo que encumbrado monte,
Y es de considerar que otra ninguna
Isla, quiso escoger la santa Imagen,
Sino la que de Nieue siempre abunda.
Y otro misterio grande, que passando
Iunto a la CANDElaria de ordinario
Armadas de enemigos, nunca han puesto
El pie atreuido en la felice arena.
No dixo mas curiosidad, y auiendo
Atentamente oydo su discurso,
Y gustando de oyrle las virtudes,
Votaron sobre a quien se daria el cargo
De cantar de las Nieues la gran fiesta
Y viendo que en la insula Niuaria
Como Curiosidad lo ha referido,
Siempre las ay, y que la Imagen santa
En ella assiste por diuino acuerdo,
No fuera de proposito estimaron
Que la misma Niuaria la refiera,
En forma de vna Ninfa, y que triunfando
Entre en el sacro Templo Militante
Pues do triunfo la Nieue, edificado.
Fue el de la Virgen en la excelsa Roma
De aqueste pensamiento fueron todas.
Por variar, que variedad importa
Y las mismas virtudes gustan della.

Fue

Fue la Niuaria en tiempo de Gentiles,
De Reyes varoniles poseyda,
Y dellos bien regida, y gouernada,
Quanto la guerra vsada, y odio alterno
Dio lugar al gouierno de las leyes,
Entre todos los Reyes mas decoro
Tenia de Taoro, y mas grandeza
Y en animo destreza, y valentia
A todos excedia aqueste quando
Parecio el venerando sacro bulto,
Que en gimar en oculto albergo estaua
Cuyo Rey le estimaua por diuino
Con otros Reys vino a visitarle,
Y queriendo lleuarle su gentalla
Que en tela de batalla bien pudiera.
Su Rey de otra manera esto sintiendo,
Se lo estorbò, diziendo ser injusto
Que auiendo el cielo justo en el estado
Del Rey de Guimar, dado este tesoro
Para que con decoro alli estuuiesse
Ninguno pretendiesse en agenarle
Ni de alli trasladarle en otra parte,
Y assi fue mucha parte, con sus modos
De que ofreciesen todos a la Imagen
Y a visitar la bajen de las cumbres,
Do andaua de sus lumbres rodeada:
Iuntose vna manada numerosa,
De ouejas a la hermosa Imagen dadas
Que de blancas neuadas parecian.
Vn Profeta tenian que affirmaua
Y les profetizaua grandes cosas
Y vna de las famosas y mas graues,
Que de vnas blancas aues salteada
Seria, y conquistada aquella tierra;
Y vencidos en guerra tantos brios,
Que fueron los nauios que traxeron
Las gentes que vencieron a Niuaria.
De cuya extraordinaria antigua pompa
Que la sonora trompa de la fama,
Por el orbe derrama, aqui no puedo
Cantar, ni el santo enredo da licencia:
Dire de la excelencia que aora tiene,
La magestad solene de los Templos,
Soberanos exemplos virtuosos
Del Clero, y Religiosos los Conuentos
Los altos pensamientos Monachales
Vislumbres celestiales, de alta gloria
La gente Senatoria generosa
Discreta generosa de alta fama.
En figura de Dama, rica, y bella,
Salio como vna estrella rutilante,
La Niuaria triunfante yua vestida
De tela enrequezida de oro, y plata
Que como siembra, y trata, coge, y viste
Alegre està, y no triste su semblante,
Arandela, y turbante, al nueuo estilo,
Todo de Arabio hilo, y finas perlas,
Que sabe merecerlas, y buscarlas:
A sus damas lleuarlas este dia
Quiso en su compañia, y todas ellas
Yuan ricas y bellas, a su diestra
Salio con rica muestra la laguna,
Que en prospera fortuna se estremaua
Y la noble Orotaua a la otra mano
Con talle cortesano, Aquella vfana
De ser Princesa llana, en firme assiento
Con grato mouimiento, y rico adorno,
De montes en contorno rodeada
De mieses coronada, y de parrales:
Lindas calles, yguales, y salidas
A su tiempo floridas, Templos, casas.
Està firme en sus vasas de Nobleza,
Aparato, riqueza, y edificios,
Caualios exercicios, aguas frias,
Damas, y cortesias, aunque desto
En la Laguna el resto el cielo embida,
Luego la esclarecida, en puerto, en trato,
Y en belico aparato del castillo:
Santa Cruz de amarillo, y blanco trage
Y luego en el ropage estraordinaria
Se mostrò Candelaria alegre, y bella
Por la diuina estrella que atesora,
Que del cielo es Señora, y de la tierra
Y porque tiene en guerra buena gente,
Atreuida, valiente, y muy ligera
Y por la miel, y cera, pan, y caça

De

De que abunda la plaça de ordinario.
Al belico aduersario Taganana
Con piedra y dardo gana los despojos,
Y assi muestran sus ojos gran contento
El acompañamiento sigue Abona
Con neuada corona, que en ganado
En caça, pan granado, linda fruta
Se muestra resoluta, y sus membrillos
Son grandes, amarillos, y de fama.
Y Villaflor se llama, en otro nombre,
Por el alto renombre que de bella
Tuuo vna Guancha en ella celebrada.
De parras coronada yua contenta
La Rambla y libre esenta la Matança
Vestida de esperança buena vista,
Ya dexe en esta lista nasa aluide,
Ni aquella que despide crystal puro
Fuente Obispal, seguro alojamiento
Al que busca contento regalado,
Y Texina à su lado va postrera,
Con famosa vandera, en la vanguarda
Yua gente gallarda, antigua, y nueua
Que la conduze y lleua vn jouen rico
Llamado Garachico, en cuyo puerto
Se vè siempre cubierto el mar de naues
Por los vinos suaues que produze
Aca y alla reluze en plata y oro
Y es bien que a su tesoro se acomode.
Tras el se muestra Icode rico en vinos
Y de sus Teosos Pinos coronado
Iunto al Teyda neuado, cuyos bombres,
Gallardos, gentilhombres, y mugeres
De lindos pareceres siempre han sido.
Luego a qual mas luzido los realejos
En pan en vino, espejos: luego el monte
Sauzal, y Tacoronte con Centejo
Tegueste nueuo y viejo, albergue ameno
Y luego Guimar lleno de agua clara,
Y de arboleda rara y peregrina,
San Iuan a la marina, Arafo, y Daute
Que con mucho resplaute como el dize
Quiere que se autorize la gran fiesta.
Mostrose pues con esta extraordinaria
Magestad la Niuaria sobre vn carro
De nieue con bizarro y rico asseo
Llenaua por trophco sobre el pecho,
La Imagen que la hecho tan dichosa
Y en la Magestuosa y gran Capilla
Al Senado se humilla, y colocada
En la silla dorada preuenida,
Cantò la esclarecida y alta gloria
De la Neuada historia al modo vario,
Que la escriuio el Canonigo Canario.

---

5. de Agoo

En la Isla decanaria Està vna Hermita de N.S. de las Nieues dõde dixo el Autor la primera Missa, deq̃ aqui haze mencion. Presentes sus Padres y Hermanos.

AQuella voluntad pura, y honesta,
Princesa de los Angeles MARIA,
Que en mi dote celebrar la ilustre fiesta,
De tu candida NIEVE estar solia,
A pesar de la edad, y nieue opuesta,
Que por sus asperezas me desuia,
Està, y estara en mi tan enlazada,
Quanto del cuerpo el alma acõpañada.

Y no pienso que estoy Reyna del cielo,
Obligado a cantarte solo en vida,
Que cõ la lengua muerta, y hecha vn yelo
Se mouera la voz atidenida:
Libre mi alma del corporeo velo,
Por la region celeste conduzida,
Cantando irá tu celestial diuisa,
Adonde yo cante la primer Missa.

Con las cinco palabras à mis manos,
Alli baxô el eterno Rey piadoso,
Alçarle vio con ojos soberanos,
De Mateo, y Maria el par famoso:
Y vieronle sus hijos mis hermanos,
Costantin, Serafin, Felix brioso,
Costantina, Alexandra damas bellas,
Que en virtud, y beldad hã sido estrellas

Mas donde me lleuays dulces memorias,
Dulces, y alegres, quando Dios queria,
Mucho pueden preteritas victorias,
En vna remontada fantasia:
Cãtemos pues entre las nueue historias
Que os cãta nuestro Templo Musa mia
Aquella de la Nieue, y dadme aliento,
Porque no se me yele el pensamiento.

En

En la alta Roma, al tiempo que Liberio
La Iglesia gouernaua Militante,
Huuo vn Patricio, honor del emisferio
Ilustre, rico, y de animo constante:
Hizole de mas desto el sumo Imperio
En la virtud Christiana de diamante,
Y de la intacta Virgen tan deuoto,
Que de serlo sin fin le hizo voto.

Fue del nombre de gracia intitulado,
Y vna matrona ilustre su consorte,
Iguales en virtud, en vida, estado,
Y en tener a la Virgen por su Norte:
Eranlo entrambos, y vnico dechado
De lo mejor de la Romana Corte,
Y assi fueron tenidos por luzeros,
De Damas ella, y el de Caualleros

Entre aquestos fauores tan subidos,
Tuuieron vn disgusto por descuento,
Que a vezes a los mas fauorecidos,
Aca permite Dios vn descontento,
Sus juyzios son altos, y abscondidos,
No los alcança humano entendimiento
Suele, y sabe sacar de penas glorias,
De vencimientos inclitas vitorias.

La pena de Ioachin, y de santa Ana
Les afligia el generoso pecho,
Que a gente rica y noble es inhumana,
Y quanto mas ilustre mas despecho:
Mas la virtud heroyca soberana,
Que suele dar la mano al passo estrecho
De las aduersidades. que es paciencia,
Les fue abogada en la diuina audiencia

Lleuauan esta falta alegremente,
Viendo que Dios assi lo permetia
Que el alma sabia haze si es paciente,
Famoso vltrage a la melancolica:
Y tratando vna vez el par prudente
De aquella succesion que no tenia,
Mouido del aliento sacrosanto,
Propuso desta suerte el varon santo.

Consorte amada, a quien me jũto el cielo
Con reciproco amor santa cadena,
Si quiere Dios nos falte aca en el suelo
Ligitimo heredero, no os dé pena:
Ni es justo que tengamos de consuelo,
Pues su diuina Magestad lo ordena,
Que lo que le conuiene al alma cuerda
Es lo que el celestial consejo acuerda.

Yo he consultado con mi entendimiento,
En el acuerdo de mi fantasia,
Teniẽdo al mismo Dios por fundameto,
Que nadie acertarà si el no le guia:
Y me parece saludable intento,
Que a la Reyna santissima MARIA,
Que fue entre Dios y el hõbre mediañera
Nombremos por ligitima heredera.

Y si aca suele ser justo motiuo
Faltando el natural hijo heredero,
Nombrar en su lugar otro adoptiuo,
Que herede la hazienda, y el dinero:
A la que al hijo eterno de Dios viuo,
Le hizo nuestro hermano, y compañero
Quanto sera mas justo le dexemos,
Los caudalosos bienes que tenemos.

No es tan suaue al delicado oydo
Puerta del coraçon el claro acento,
De la dulce garganta despedido,
Al graue son de musico instrumento:
Que yguale al que causò lo referido
A lla en la voluntad y entendimiento,
De la matrona ilustre memorable,
Consorte del patricio venerable.

Y assi los dos con voluntad piadosa,
Hizieron voto vnanimes, y acordes,
De darle su hazienda caudalosa,
A la q̃ al hombre, y Dios hizo concordes:
Y porque en esta manda generosa,
No estuuiessen los animos discordes,
Hizieron de vn acuerdo oracion pia,
Diziendo a la santissima MARIA.

Hija, Madre, y Esposa soberana,
Del Padre, el Hijo, y el Amor Diuino,
A quien de la mortifera mançana,
La gracia preseruô del vno, y Trino:
Siendo vos la Princesa a quien se allana
La tierra, el Cielo, el Hado, y el Destino,
Y la que puso fin a los desdenes,
Poco aueys menester tan pobres bienes.

Mas como de piedad soys tan amiga,
Que siempre la tuuistes por engaste,
Vuestra piedad Señora nos obliga,
Y por desculpa nuestra aqueste baste:
Mandad se nos declare, y se nos diga,
En qual piadoso fin quereys se gaste,
Nuestro caudal, que lo q̃ os diere gusto
Esso tendremos por muy santo, y justo,

Esta

Esta breue oracion de humildad tanta
Sube al Empyreo cielo, presurosa,
Toca al oydo de la Virgen santa,
Y en su alma santissima reposa:
Alça las lumbres la virginea planta,
Ve en ellas Dios su voluntad piadosa,
Quierela honrar en el terreno asiento:
Y a sus deuotos dar contentamiento.

La omnipotente mano al punto mueue,
Que adorna el cielo, el suelo fertiliza
Que dá qual copos de algodon la nieue
Y las nieblas esparse, qual ceniza:
Que embia su cristal con ayre leue,
Cuyo elado rigor atemorisa,
Que solo con mouer la mano eterna,
El mundo vniuersal rige, y gouierna.

Cinco del mes que se nõbro de Augusto.
A quien le consagro el pueblo Romano
Quando abrasa del Sol el rayo adusto
La tierra, el agua, el ayre en el verano.
Quiso el Señor del mundo por su gusto
Hazer vn gran prodigio de su mano,
En honra de la madre de su hijo
Que cause en tierra y cielo regocijo.

Mandô a la tierra, y agua dar vapores,
Al Sol que los leuante hazia arriua.
Al ayre que apesar de los calores,
En su region mas fria los reciba,
Y que fuera de tiempo estos humores
Los buelua en nieue la sazon estiua,
Y en el silencio del noturno velo,
Los buelua a recebir el duro suelo.

Y assi parte del monte que Esquilino
Se nombra señalò la nieue elada,
Que con este milagro peregrino,
Quiso Dios que su madre fuesse hõrada,
La qual visto el oraculo diuino,
Y traça en el acuerdo eterno dada
Los ojos buelue a sus deuotos presto,
Y a cada vno en sueños dize aquesto.

Mi santa voluntad alma Christiana,
Es que vn sagrado Tẽplo me fabriques,
Que pues soy tu heredera soberana,
En esto quiero yo me glorifiques:
Madruga al respiandor de la mañana,
Para que del lugar te certifiques,
Que es el que en Esquilino celebrado,
Con alfombras de nieue està adornado.

Esta reuelacion sagrada y pia,
Que por la eburnea puerta del Oriente,
Salio a tocar el alma y fantasia,
De los santos casados igualmente:
Comunicaron ambos, quando el dia
Despierta, y llama la dormida gente,
Y vieron quan conformes auian sido,
Las diuinas palabras a su oydo.

Y porque los misterios leuantados
Se deuen conferir con gente santa,
Y particularmente con Prelados,
Cuyo espiritu al cielo se leuanta:
Trataron los santissimos casados,
De cuya caridad la Iglesia canta,
De reuelar el celestial misterio,
Al Pontifice Maximo Liberio.

Van al sacro palacio danle cuenta
De la reuelacion en sueños vista,
Pidenle parecer, pues alimenta
La vniuersal catolica conquista:
Responde el gran pastor cõ voz contẽta
De santa admiracion, y gloria mista
Auerle reuelado antes del dia,
Lo proprio la santissima MARIA.

Manda se junte luego el Sacerdocio,
Cõ el pueblo Romano, y que se ordene
Conforme a la importãcia del negocio
Vna sagrada procession solene:
Oluidan todos exercicio, y ocio,
Y con la diligencia que conuiene,
Al monte suben alternando a pares
De la estrella del mar dulces cantares.

Diziendo, Salue de la mar estrella,
De Dios madre santissima piadosa,
En todo tiempo celestial donzella
Del cielo Empyreo puerta venturosa:
A ti se dio Señora por mas bella,
La Angelica embaxada misteriosa,
Fundanos en la paz que el cielo aprueua
Cõuirtiẽdo en el tuyo el nõbre de Eua.

Rompe las ligaduras del peccado,
Y dà luz a los ciegos pecadores,
Destierra todo el mal de cada estado,
Y negocianos todos los fauores:
Muestra ser madre en tan piadoso grado
Que reciba por ti nuestros clamores
El que no rehusò ser hijo tuyo,
Por dar eterna vida al pueblo suyo.

Pues

Pues eres Virgen pura al mundo sola,
De todas la mas mansa, ò gran MARIA
Libres de todo error nos acrisola,
En castidad, y mansedumbre pia:
Ajusta nuestra vida a la vitola
Preparanos del Cielo la ardua via,
Porque con vèr tu regalado Hijo,
Gozemos del eterno regozijo.

Al Padre Celestial Dios sempiterno,
Se dè la gloria, y soberana alteza,
Al sumo Christo Hijo suyo eterno,
La virtud, el decoro, y fortaleza:
Y al Espiritu Santo Amor interno,
Que de los dos procede la franqueza:
Y a todos tres vn mismo honor Diuino,
Assi lo mande el Consistorio Trino.

Llegan al Sacro Monte, vèn la niene,
Que del Templo señala en el la planta,
Y el sitio acomodado que se deue
A tan ilustre fabrica, y tan santa:
Con deuota oracion sagrada, y breue,
La vista al Cielo el gran Pastor leuanta,
Y todos puesta en tierra la rodilla,
Celebran la estupenda marauilla.

Echò el cordel por la neuada sierra,
Del architecto la maestra mano,
Y con la açada en la nenada tierra,
Tres golpes dio el Pontifice Romano:
La pereza, y el ocio se destierra,
Descubrese el cimiẽto humilde, y llano,
Que quien pretende leuantar grã buelo
Ha de humillarse en el profundo suelo.

Ya las Colunas Doricas leuanta,
En firme vasa el celebre edificio,
Ya la grandeza de la Iglesia santa
Se muestra en la portada, y frontispicio:
La solicita abeja no con tanta
Solicitud, y natural bullicio,
Fabrica la labor de sus panales,
Como el grã Templo diestros oficiales.

Ya sobre el capitel, y la repriſa,
En alto se diriua la Montea,
Do el arco nace, como el arte auisa,
Que la bobeda excelsa hermosea:
Ya el costoso zimborio se diuisa,
Ya la torre, y remate señorea,
Ya se celebra Missa en los Altares,
Y los Romanos entran a millares.

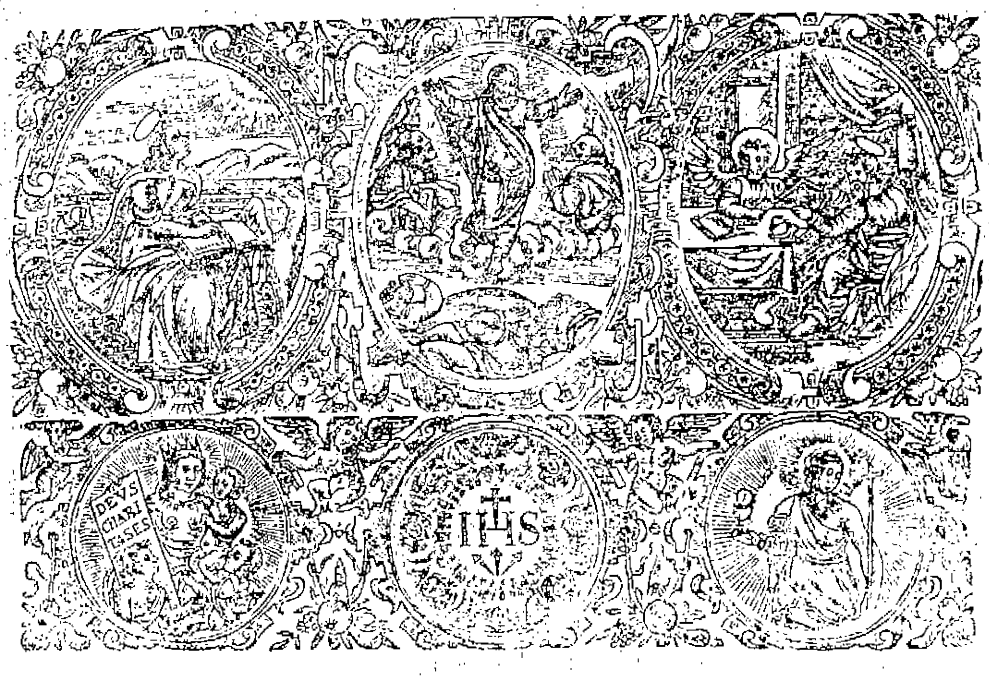
Las almas de los dos que merecieron
A la estrella del mar, por heredera,
Grandissimo contento recibieron,
De vèr el claro Templo dentro, y fuera:
Y assi el caudal, y vida que tuuieron,
Siruiendo en el, gastaron de manera,
Que sueltas del mortal corporeo velo,
Al Templo triunfante dieron buelo.

Despues q̃ en cuerpo, y alma al patrio nido
Bolando fuella candida Paloma,
Hasta aquesta acasion no auia tenido,
Propio aposento señalado en Roma:
Y como el buen olor queda esparzido,
Si se derrama, o quiebra la redoma,
Assi la fama deste sacro Templo,
Causo esparzida, soberano exemplo.

Porque el deuoto pueblo auiendo visto
De Ioan, y su consorte el Templo santo
Edificaron otros, donde a Christo,
Del honor de su Madre, se dio tanto:
Reparole despues el Papa Sixto,
Tercero deste nombre sacrosanto,
Tuuo diuersos nombres, y blasones,
En diferentes tiempos, y ocasiones.

Llamose de las Nieues, porque tuuo
La nieue por señal, la Iglesia bella
Llamose de Liberio, porque anduuo
Este Pastor solicito en balleza:
Llamose del Pesebre, porque estuuo
El de Belen depositado en ella,
Y al fin por ser la de mas alta fama,
Santa MARIA la Mayor se llama.

Pidamos pues a aquesta gran Señora,
Que aca en el suelo tantas casas tiene,
Y alla en el Cielo do es Emperadora,
Despues de Dios la silla mas solene:
Que del Hijo que ama, y Dios q̃ adora,
Nos alcance el fauor que nos conuiene
Para que desta Iglesia Militante,
Le vamos a gozar, en la Triunfante.



LA TRANSFIGVRACION DE CHRISTO NVESTRO SEÑOR.

INTERIOR BELLEZA.

DEl tenebroſo curſo auia la noche
En ſu enlutado coche, al fin llegado,
Detras del encumbrado monte Atlante
Y la Luna inconſtante auia rendido
El luſtre recebido del hermano,
Del Tabor ſoberano la alta cumbre
De la Apolinea lumbre retocada,
Dana de la alborada alegre nueua.
Y con muſica nueua, y con ſuaues
Acentos, y a las aues reſonando,
Saludauan cantando el nueuo dia,
Salio la compañia al mundo ſola,
Que en virtud ſe acriſola extraordinaria,
Auiendo la Niuaria libre dama
Recitado la fama de ſu hiſtoria,
Y con eſtraña gloria auiendo oydo
El canto eſclarecido a ſus deſſeos
De Diuinos troſeos coronada
Salio regozijada en todo eſtremo,
Hazia el monte ſupremo venturoſo,
Do a cinco el Rey piadoſo puſo meſa,
Soltando la repreſa de ſu gloria.
Aunque fue mas notoria maranilla,
El poder encubrilla ſiendo tanta,
Yua la ſacroſanta eſquadra bella,
Como vna clara eſtrella cada vna,
Que digo eſtrella? Luna radiante,
Que digo Luna errante? El Sol dorado
Se moſtraua eclipſado, en ſu preſencia,
Vna por excelencia entre ellas ina,
Gallarda, bella, altiua, y adornada,
Que vna nube dorada le ſeruia
De carro, en que venia tan hermoſa,
Que el Oro, Lyrio, Roſa, Coral, Perlas,
Y coſas que traerlas ſuele a cuento
Quien alaba de intento vna belleza,
Era todo pobreza, y ſombra vana,
Junto aſſi ſoberana hermoſura,
La mas cendrada, pura, humana viſta
Por mas que en ello inſiſta, vèr no puede

La

La luz que le concede el alto Cielo,
Sino es poniendo vn velo ante ſus ojos,
En ellos mil deſpojos ateſora,
Su cabello deſdora el oro fino,
El rayo matutino le obſcurece,
Y la noche eſclarece con ſu lumbre.
Piſaron pues la cumbre de aquel monte
Quando del Orizonte el Sol ſalia
Y por ſer eſte dia, que dio mueſtra
Dios de la gloria nueſtra, leuantando
La cortina, y moſtrando claro el oro,
De aquel almo teſoro de ſu eſencia,
Por general ſentencia fue de aqueſta
Soleniſsima fieſta, el cargo dado
A la que ſe ha cantado en eſtos verſos,
Cuyos grados diuerſos, y pureza
De la Interior Belleza le dan nombre.
Es tan alto el renombre deſta dama,
Tan Celeſtial ſu fama, y hermoſura,
Que ſi vèr ſu figura ella pudiera,
Como Narciſo fuera, o como el Angel
Que decendio de Arcangel a demonio:
Dios es ſu patrimonio, y del alcança
Conforme a ſu eſperança los deſpojos,
La Fè tiene por ojos ſoberanos,
La Caridad por manos con que toca,
Por labios de ſu boca ſus intentos,
Por pies ſus penſamientos, y deſſeos,
Virtudes por arreyos, y por trajes,
Los Angeles por pages, por tocados
Altiſsimos cuydados, y motiuos,
Con aqueſtos altiuos aparatos,
Entrò dando baratos al Colegio,
De ſu teſoro egregio ricos dones,
La que en los coraçones ſe alimenta,
Y en el alma ſuſtenta ſu grandeza
Ques la Interior Belleza, la qual viendo
Del monte, y conociendo el alto pueſto
En medio del honeſto venerando
Senado, que callando la eſperaua,
De la nube do eſtaua embuelta en oro
Aſsi moſtrò del alma el gran teſoro.



QVando en Seuilla ſurge, ò en Lisboa,
Rica nao de Leuante deſſeada,
Vn caſtillo en la Popa, otro en la Proa,
De eſtandartes, y flamulas poblada:
Para que a las preſeas de gran loa,
Y a los teſoros de que eſtà cargada,
Se aficionen los hombres, y mugeres,
Vſan deſta inuencion los mercaderes.

No ſacan luego en pieças el brocado,
Las ricas telas de oro Milaneſas,
No el hilo de Florencia, no el bordado,
Las finiſsimas ſedas Ginoueſas.
No de Venecia todo el eſtimado
Sino las mueſtras deſto: porque preſas
Las voluntades, amen ſu teſoro,
Y oluiden, por comprarle, plata, y oro.

Parte del patrio ſeno en el quedando,
La rica Nao de la Diuina alteza,
Cargada de ſu gloria, y nauegando,
Por eſte mar de indomita braueza:
Al puerto llega donde deſſeando
El mercader Ieſus, que tal riqueza
La compre todo el mundo, determina,
Moſtrarnos oy ſu claridad diuina.

6. de Agoſto.

Y para aficionar los hombres faltos,
A comprar ſu riquiſsimo brocado,
Les deſcubre el valor de los tres altos,
En ſu ſantiſsima alma repreſado:
Porque vençan del mundo los aſſaltos,
Con vèr el bien que les eſtà guardado,
La Transfiguracion es eſta fieſta,
Segun la deſcripcion de mi floreſta.

Eſtrella

Estrella de la mar, que soys la naue,
Que al mundo de tan lexos ha traydo,
Aquel diuino pan dulce, y suaue,
Y con el en Belen aueys surgido:
Por ser casa de pan, pues soys la llaue
Desta rica labor, que he prometido,
Abrid, señora, la prision do viuo,
Para que acierte en lo que aora escriuo.

Quando nace algun Principe heredero,
De los que tienen cetro en este mundo
Dos cosas se acostumbran. Lo primero
Es que le jura el Reyno. Lo segundo
Que viendose con mando mixto y mero
Vencido de piedad, y amor profundo,
Manda llamar a Cortes do permite,
Que se reciba el bien, y el mal se euite

Quando el vnico Principe del Cielo
Nacio de las entrañas virginales,
Sugeto a padecer, desnudo a yelo,
Para vestir de gloria los mortales:
Del trono Empyreo, con alegre buelo,
Baxaron moradores celestiales,
A jurarle por Principe heredero,
Dios infinito, y hombre verdadero.

Los Cielos, y la tierra le juraron,
Ellos en darle, y ella en recebirle,
Tambien los animales pues llegaron
A conocerle entonces, y a seruirle:
Y luego los Pastores, que ganaron
El passo en adorarle, y admitirle,
En nombre como guardas de ganados,
De todos los Obispos, y Prelados.

Dexemos la santissima MARIA, (go
Que fue primera en dar pleito o mena-
Pues le juró en su gremio desde el dia,
Que recebió el Angelico mensage:
Tambien Ioseph castissimo le auia
Jurado al punto que de humano trage,
Salio vestido en el portal dichoso,
Antes cielo, y alcaçar luminoso.

Y en nombre de la Corte Militante
Cõdes, Marquezes, Duques, y Virreyes
Y los demas estados que adelante,
Auian de recebir christianas leyes:
Guiados por la estrella radiante,
Vinieron a jurarle los tres Reyes:
Por Principe del Cielo, y de la tierra,
Principio de la paz, fin de la guerra.

Siendo jurado pues, como se ha visto,
De criaturas celestes y terrenas,
El Principe supremo Iesu Christo,
Queriendo ya pagar culpas agenas,
Por ser de sus vassallos tambien quisto,
Y darles ordenanças de amor llenas,
Mandò llamar a Cortes este dia
Que es lo segundo que oy atras dezia.

Y auiendo predicado a sus amigos,
Que tomassen su Cruz, y le siguiessen,
Y en premio de vencer tres enemigos,
Que de la gloria ciertos estuuiessen.
De vista quiso aca dexar testigos,
Que desta misma gloria depusiessen,
Diziendoles, que algunos que le oyan,
Primero que muriessen la verian.

Passados pues seys dias al sereno,
Se transfigura en cumplimiento desto,
Y el Euangelio de misterio lleno,
Con grandissima causa dixo aquesto:
Dios en seys dias hizo el orbe pleno,
Y descansó despues del dia sexto,
Por esso se trabaja en la semana,
Y el Domingo se huelga tan de gana.

Figura son de toda nuestra vida
Estos seys dias de trabajo, y pena,
Y el Domingo denota, en su venida
Aquella eternidad clara, y serena,
De ver este Domingo se despida,
Quien la semana no trabaja y pena,
Mas quien la gasta en obra meritoria,
Esté seguro de la eterna gloria.

Suele el sereno ser demonstratiuo
Del bien, o el mal, y assi la dura muerte
Passados los seys dias, como escriuo,
Suele mostrar la buena, ó mala suerte:
Pocos suben al monte con Dios viuo,
Porque con el no mueren en el fuerte
Del Templo Militante, aca en la tierra
Do la vida del hombre toda es guerra.

Adan del Paraysso deleytoso,
Fue desterrado, por su poco auiso,
Nadie le busque donde no ay reposo,
Que solo en el Criador ay Paraysso.
Y quien le quiere aca serà forçoso,
Hallar despues eterno mal preciso,
Y esto quiere dezir que al dia sereno,
Subio a transfigurarse al monte ameno.

Y assi

Y assi por ser lugar acomodado,
Para negocio de tan gran misterio
En el monte Tabor fue decretado,
Celebrarse las cortes del Imperio:
Porque es del Redemptor estilo vsado,
Recebir de los montes ministerio,
Para grandezas dinas de memoria,
Como lo cuenta su diuina historia.

Notese aqui que por el alma estima,
En mas la afrenta que el onor presente
Nace en portal, sin puertas, porq̃ impri;
Su pobreza, en los ojos de la gente: (ma
Muere despues en la Caluaria cima,
Iunto a Ierusalem, publicamente,
Y aora que ha de ser transfigurado,
Escoge vn monte lexos de poblado.

Quan diuerso lenguage se acostumbra
En este mar de reboltosa guerra,
Que aquien el ayre de fauor encumbra,
En honras, y ambiciones de la tierra:
Las quiere quando mas el Sol alumbra,
Y el no entenderlo todos le destierra,
Pero si son afrentas, y baldones,
Ama la noche y busca los rincones.

De toda la Apostolica dozena
Lleuó cõsigo a Pedro, a Ioan, y a Diego
No los lleuara a todos, pues tan buena
Causa tenia de admitir su ruego?
No, porq̃ en estas honras Dios ordena,
Que aya pocos testigos, y estos luego
Se duerman, y despiertos, con efeto,
Se les tome palabra de secreto.

Como entre los demas no huuo renzillas
Quedandose del monte en los cõfines?
Pues quãdo Diego, y Ioan pidierõ sillas
Huuo tantas rebualtas, y motines:
Porque buscadas de hombre las hõrillas
Suelen parar escandalosos fines,
Mas quãdo son por Dios, y de su mano,
Todo para en sossiego humilde, y llano.

Vnge a Dauid Samuel y alli delante
Callaron los hermanos todos juntos,
Quiere despues lidiar, con el Gigante,
Luego nacieron inuidiosos puntos: (re?
Que es esto? Por lo mas no ay quiẽ diga
Y por lo menos tantos contrapuntos?
Si, porque aqueste va, como lo fundo,
De las honras de Dios, a las del mundo.

Subiendo pues al monte el Rey diuino,
Con los tres de la camara llegaron,
A la alta cumbre, donde del camino
Por auer sido largo, descansaron:
Y este descanso fue tan peregrino,
Que nunca humanos ojos le gozaron,
Y en fin el sumo Rey con sus consortes,
Ordena de tener alli sus cortes.

Antes de comensarse cosa alguna,
Se puso en oracion el Rey de vida,
Questa ha de ser el vasis, la coluna,
En toda pretencion justa, y deuida:
Mas el prolixo orar, y la oportuna
Estancia, y el cansarse a la subida,
Y el natural descuydo no pequeño,
Rindio los tres discipulos al sueño.

De los padres piadosos es costumbre,
Mientras los hijos duermen, leuantarse,
Quando la esfera de rosada lumbre,
Comiença en Oriente, a matizarse:
A buscarles hazienda, que es la cumbre
De quanto en esta vida suele amarse,
Como al contrario es infima baxeza,
En ceguedad mundana la pobreza.

Desta manera Christo Padre nuestro
De enriquezer sus hijos desseoso,
Mientras estan por natural siniestro,
Rendidos al descuydo, y al reposo:
Como diligentissimo maestro,
Orando al Padre todo poderoso,
Les busca la riqueza verdadera,
Y en la oracion gran tiempo perseuera.

Estando pues el Principe supremo
En ella tan suspenso, y eleuado,
De repentina luz, en mas estremo
Que la del sol, su rostro fue adornado:
El candido Azahar alla en san Remo,
O el alto monte quando está neuado,
No se puede igualar en la blancura,
Con la de su preciosa vestidura.

Como en inuierno caudaloso rio,
Que rompiendo la puente, o la represa,
Por nueua senda con estraño brio,
El pueblo baña, el campo, y la dehesa:
Assi la gloria del Redemptor mio,
Que dentro de su alma estaua presa,
Saliendo fuera, por estraña via,
Vistio el sagrado monte de alegria.

Desde que fue criada su alma bella,
Dios ordenó que por milagro fuesse,
Su eterna gloria represada en ella,
Porque la humanidad penar pudiesse:
Y oy quiso para darnos muestra della,
Que con otro milagro se nos diesse,
No se qual fue mayor, aũque el postrero
Rompio la ligadura del primero.

Aqui se considere que en el cielo,
Aquellas almas bienauenturadas
Que alla subieron, con dichoso buelo,
Estan de quatro dotes adornadas:
Y despues que los cuerpos deste suelo
Suban a las Olimpicas moradas,
Y los que aora estan en su teatro,
Tambien tendran, y tienẽ otros quatro

Es el primero la vision de gloria,
Y esta se goza en el entendimiento
Es el segundo posseesion notoria,
De qualquier bien, y voluntad su assiẽto
El tercero que estriua en la memoria,
Certeza de tener siempre contento,
Y el quarto vna alegria nunca oyda,
Que en el dichoso coraçon se anida.

En acto tuuo el anima excelente
De Christo aquestos dotes, porq̃ exceda
Las otras, desde el punto que la mente
Diuina la formò, con mano leda:
Los otros quatro son corporeamente,
Porque el glorificado cuerpo queda,
Impassible, sutil, agil, y claro,
Y estos tuuo en potẽcia el Verbũ caro.

La impassibilidad mostrò en la cena,
Pues entero quedò, siendo comido,
De la subtilidad la Nazarena
Virgen, y madre buen testigo ha sido:
La agilidad mostró, quando la arena
Dexando, pisó el mar embrauecido,
Y en esta fiesta con estraña gloria,
Dio de la claridad, muestra notoria.

Manifestola orando, y quiso en esto,
Mostrar de la oracion el valor santo,
Era Moyses de tan hermoso gesto,
Que fue en su juuentud cosa de espanto
Pero despues, que en el sublime puesto
Del monte orando, se detuuo tanto,
Assi resplandeció, que a quien le via,
Diuino mas que humano parecia.

Sobre los hijos de los hombres era
Hermoso el Redemptor, y lo es aora,
Puesto que su hermosura verdadera,
Era aquella que el alma le decora:
Está en el monte orando, salio fuera,
Que siempre resplãdece quien bien ora,
Y el alma que de orar no se recrea,
No puede ser hermosa, porque es fea.

Llegaron luego en posta, como expertos
En grandes pretensiones, y motiuos,
Dos personages a tratar de ciertos
Negocios importantes, y excessiuos:
El vno era del Reyno de los muertos,
Y el otro era el Reyno de los viuos,
Ambos a pretender, con justo medio,
De viuos, y de muertos el remedio.

El vno era Moyses, el otro Helias,
Aquel suaue aqueste riguroso,
Y puestos a los lados del Mesias,
Me dio, entre los estremos, virtuoso:
Despues de las deuidas cortesias,
Propusieron al Principe piadoso,
El graue caso, y como mas anciano
Moyses, diziendo assi tomó la mano.

Despues q̃ el hõbre ingrato, (Dios eterno)
Con tigo començô litispendencia,
Por dar a su aluedrio, y sin gouierno,
En el pecado de la inobediencia;
En quatro albergues del escuro infierno
Mandaste, por justissima sentencia,
Depositar los frutos, que cayessen,
Para darlos despues a cuyos fuessen.

Sin pena, y gloria en vno está guardada
La fruta verde, sin sazon cogida,
Y en otro a mil tormentos condenada,
La que del arbol se cayó podrida;
Limpiase en otro la mal sazonada,
La buena espera en otro eterna vida,
Que es el lugar de donde aora vengo,
Y adonde en esperanças me entretẽgo.

El viejo Adan desta region obscura
Con la demas progenie desseosa
De ver tu magestad, y lumbre pura,
Me embian a tu corte gloriosa:
Y dizen, que esperança aunque segura,
Les ha dado, y les dá vida penosa,
Puesto que el mũdo a sustentar se atreue
Que a cosa cierta todo tiempo es breue.

Bien

Bien es verdad que la dichosa nueua
Que Ioan tu Precursor les ha lleuado,
Como testigo de la heroyca prueua,
Que de tu grã poder al mũdo has dado:
Tanto lustrò la cauernosa cueua,
Donde tu pueblo està depositado,
Que todos cantan, y a cantar les mueue
Que a cosa cierta todo tiempo es breue,

Con todo aquesto el intimo desseo
De tu sagrada vista, puede tanto,
Que tienen por mil años de rodeo,
Vn hora ausentes de tu rostro santo:
Salgan ya de las aguas de Leteo
Rompa tu luz el tenebroso manto,
Y gozen deste sol, y desta nieue,
Pues cansa tãto aun la esperança breue.

Suplicante señor dès traça y medio,
Qual ya desde abeterno has escogido,
Pues es corona tuya su remedio,
Y vitoria en quien ama el ser vencido:
Con que se acabe el importuno assedio,
Y alçando este destierro desabrido,
Gozen del bien que solo a ti se deue,
Que a tanta gloria toda pena es breue.

Aqui parô Moyses, y luego Helias,
Haziendo su diuino acatamiento,
Dixo, señor, a quien las Hierarchias
Reciben de mirar sumo contento.
Cuya vengança, cuyas valentias,
Que asombrauan la tierra, y firmamẽto
Han venido a parar en tal motiuo,
Que ya es hõbre mortal, Dios vẽgatiuo

Aunque del mundo en vn fulgente carro
Me mandastes salir, y aunque la gente
Tiene dura ceruiz, pecho bizarro,
Para ser a tus leyes obediente:
Y aunque piensa q̃ es oro, siendo barro,
Y se pone contigo frente a frente,
Con todo al fin, pues es hechura tuya
No conuiene, señor, que se destruya.

Bien se que Iesabel Reyna del mundo,
Que es la sensualidad los trae tã vatios,
Que merecen el fuego del profundo,
Qual merecieron los Quinquagenarios
Bien se que andan en circulo rotundo,
Para darte la muerte tus contrarios,
Pero señor, con todo aquesto, digo,
Que pongas a tu cuenta este castigo.

No puede sin tu muerte hallarse vida,
Y si la tengo yo, es porque tu quieres,
Que de otra suerte fuera ya perdida,
Pues todos moriran, si tu no mueres:
Y assi vengo a tu corte esclarecida,
A suplicarte, si seruido fueres,
Se remedie del mundo la malicia,
Por todo aquel rigor que ay de justicia.

Con esto puso fin a su embaxada
El Zelador Helias, y a la hora,
El Verbo eterno, de quiẽ Dios se agrada
Y a quiẽ el cielo, abismo, y tierra honora
Del alma suya bienauenturada
Manifestó la voz dulce, y sonora,
Diziendo a los Profetas circunstantes,
Estas palabras, o otras semejantes.

En tanto estremo regalados mios,
Amò mi padre al mundo, que del cielo
He venido a pagar sus deseruarios,
Vistiẽdome qual veys, de humano velo:
Que no eran parte los humanos brios,
Para satisfazer aca en el suelo,
Porque infinita culpa no se quita,
Si la pena tambien no es infinita,

Pagar el hombre solo era imposible
Que su pobre caudal le priua desto,
Lo mismo solo Dios, que es impassible
Y no poder penar es manifiesto:
De suerte que en rigor, fue conuenible,
Iuntarse Dios, y hombre en vn supuesto
Porque vestido yo de mortal nombre
Tuuiesse con mi muerte, vida el hõbre.

Y assi lo que respondo a la demanda,
Propuesta es q̃ la tengo por muy justa,
Porque mi Padre eterno me lo manda,
Y de esto gusto yo de lo que el gusta.
La muerte dura tengo yo por blanda,
Por gran regalo la crueldad injusta,
Injusta digo en maltratar el justo.
Que justa es en pagar por el injusto.

Bien se que de mi pecho vn ay seria
Para saluar mil mundos suficiente,
Sola vna gota de la sangre mia,
Solo vn açote dado blandamente:
Mas mil suspiros he de dar al dia,
Por solo vn mundo, y no por vna fuente,
Sino por mil la sangre han de sacarme,
Y cinco mil açotes han de darme.

De eſpinas me pondran vna corona,
Por ceptro caña, ſoga por cadena,
Y de purpura vieja mi perſona
Han de cubrir con afrentoſa pena:
Deſpues en vna Cruz a hora de nona,
Muriendo pagarè la culpa agena,
Que ſegun lo allegado en el proceſſo,
Me conuiene pagar con eſte exceſſo.

Aqui de todos tres fue ponderado
El exceſſo admirable, y eſpantoſo,
Con que en Ieruſalem martirizado
Auia de ſer el Principe piadoſo:
Y con razon exceſſo fue llamado,
Pues aunque el pecho eterno generoſo
Iuſta medida, y peſo puſo en todo,
Solo excedio en amar fuera de modo.

Que es eſto Redentor, ſolo vn momento
Que teneys de regalo en eſte ſuelo,
No paſſara ſin mezcla de tormento,
Y ſin conuerſacion de deſconſuelo?
No, porq̃ entienda el alma q̃ el cõtento
No ſe puede gozar fuera del cielo,
Y quien aca quiſiere tener guſto,
Del que tuuiere el fin ſerà diſguſto.

En eſto los Apoſtoles dormidos,
Del graue ſueño deſpertando vieron,
De nueua lumbre rayos encendidos,
Que mas que los del Sol reſplãdecierõ
Atonitos eſtan, y arrepentidos,
Del venturoſo tiempo que perdieron
Que ſiẽpre ha ſido el ſueño tan dañoſo
Quanto el velar y orar es prouechoſo.

El atreuido Pedro en eſtas cortes
Proponiendo tambien ſus embaxadas,
Pidio que al Redentor, y a ſus conſortes
Hizieſſen en el monte tres moradas:
Do ſiempre eſten gozãdo mil deportes,
Mas fueron ſus palabras reprouadas,
Porque ſin ſangre quiſo la vitoria,
Y ſin padecer pena, gozar gloria.

Que es eſto, Pedro, veys la niebla oſcura
Del mundo, y eſcondeys ſu lũbre clara?
Veys que el remedio tanto ſe procura,
Y quereysle impedir con mano auara?
Gozar quereys de bãlde la ventura,
Pues yo os prometo que ſe dà tan cara,
Que al miſmo Chriſto coſtara la vida,
Y la vueſtra dareys por bien perdida.

Mas aunque anduuo Pedro inaduertido
Se puede diſculpar ſu inauertencia,
Pues todo lo del mundo echa en olùido
Quiẽ vee de lo del cielo aca experiencia
Por eſſo no fue aqui reprehendido,
Como otra vez por otra reſiſtencia,
Aunque reprehenſion es manifieſta,
Dexar vna demanda ſin reſpueſta.

Queriendo pues el padre de las lumbres,
Echar el ſello a Corte tan ſagrada,
Mando baxar de las etereas cumbres
Vna nube clariſsima bordada:
Con liſtas de oro, llena de vislumbres,
Que les ſiruio de luzida morada,
Y eſtando en ella, como en caſa fuerte,
Sù voto oyeron todos deſta ſuerte:

Eſte es mi dulce regalado Hijo
Y el Vnico engendrado de mi pecho,
En quien me agrado yo, y me regozijo,
Oylde, porque eſtoy del ſatisfecho:
Y aunque con ſuauidad, con regozijo
Sonô eſta voz del Padre, y ſin deſpecho
Cayeron los diſcipulos de eſpanto,
Que ſerà el dia de miſeria y llanto.

Manifeſtoſe alli diuinamente
La Mageſtad del Conſiſtorio Trino,
En eſta voz el Padre omnipotente,
El Verbo en aquel trage peregrino,
Y en la candida nuue traſparente
El amoroſo Eſpiritu Diuino,
Y todos tres en ſu Chancilleria,
Aprouaron las Cortes deſte dia,

Al cielo ſe boluio la Nuue ſanta,
Los dos a ſus moradas ſe boluieron,
Y buelros de la gloria ſacroſanta
Los rayos, al lugar de do ſalieron:
Del ſuelo ſus Diſcipulos leuanta
El Redemptor, do atonitos cayeron,
Y deſpertando ven a ſolo Chriſto,
En el trage que ſiempre le auian viſto.

Baxaronſe del monte al verde llano
Los tres exploradores con la mueſtra
De aquel razimo fertil ſoberano,
Cogido alla en la rica patria nueſtra:
Para que aficionado el hõbre humano,
Camine al cielo por la ſenda dieſtra,
Mas puſoles ſilencio el Verbo ſanto,
Y aſsi le pongo yo en aqueſte Canto.

SIXTO



SIXTO, FELICISSIMO, Y AGAPITO, MARTYRES.

EXORTACION.

AL tiẽpo q̃ ha de darse el fiero assalto
En la sangrienta guerra
El Capitan discreto y valeroso,
Con vna breue platica destierra
El miedo y sobresalto,
Y el tibio coraçon buelue animoso,
Porque es tan poderoso
El graue estilo del que bien exorta,
Y son de tanto imperio sus razones.
Que en estas ocasiones
No menos q̃ el honor y vida importa,
Aquesta oracion corta
Que dilata la fama,
Y suele muchas vezes dar vitoria,
EXORTACION se llama,
Digna de eterna celestial memoria.
Los nueue que la fama ilustre canta,
Que fueron nueue Soles,
De resplandor al mundo inusitado,
Los fuertes Capitanes Españoles,
Que en guerra justa y santa,
La Fè por todo el orbe han dilatado,
No solo el es forçado,
Y generoso orgullo les ha hecho
Salir de la batalla vencedores,
Mas por ser oradores,
Les puso, con mas brio, al arduo hecho
El valeroso pecho
En EXORTAR sucinto,
Y en esta edad el iouen glorioso
Hijo de Carlo Quinto,
Por el despues de Dios fue vitorioso.
Quando se acerca el dia ineuitable
De la fatal partida, (do
Tã cierta al alma, quã incierto el quã-
Y aquella tan contraria de la vida
Con rostro formidable
Apercibe el rèmate miserando,
Que se viene llegando,
La Exortaciõ, q̃ en todo tiẽpo es buena
En este suele ser de tanta estima,
Que con esta se lima
De Lucifer, y el mundo la cadena,
Y su furor se enfrena,
Tam bien en los martyrios,
Importa grandemẽte a los Christianos
Quando los blancos lirios,
De rosicler esmaltan los Tyranos.
La Exortacion del valeroso SIXTO,
Pontifice Romano
A sus soldados animo de fuerte,
Que cõ gallardo brio mas que humano
Ofrecieron por Christo
La dulce vida, a riguroſa muerte:
Vn par famoso, y fuerte
A los demas ganó la preeminencia,

Y como en tiempo vio tan oportuno,
La EXORTACION del vno,
Y de los dos la insolita Obediencia,
Dio el Senado sentencia,
Que de los tres la historia
Cante la Exortacion discreta, y bella,
Pues inclita vitoria
Suelen ganar los milites por ella.
La EXORTACion es abundante mesa
De esplendidos manjares
Que el desmayado espiritu conforta,
Estimulo de assaltos militares,
Y en la famosa empresa,
La espada fulminante que mas corta
Y como el fuego importa
Para purificar el oro, y plata,
Assi la EXORtacion discreta y rica
Las almas purifica,
Las acendra, valora, y las quilata,
Ella destruye, y mata
El miedo, y pone brio,
Y como ferteliza, y enriqueze
A la tierra el rocio,
Las almas ella y cuerpo fortalece.
De todos los famosos Capitanes
Que atras se han referido,
Salio la Exortacion acompañada,
Y de aquellos del numero escogido,
Doctores, y Guzmanes,
De la espiritual guera sagrada,
En carroça dorada
De Españoles cauallos conduzida,
Triunfando va de la crueldad tyrana
Con ropa a la Toscana,
De palmas, y coronas guarnecida,
La infamia va vencida,
El deshonor, y el miedo,
Y al preuenido trono al fin llegando,
En pie, y con gran denuedo,
Assi cantò del terno venerando.

---

6. de Agosto.

QVando los Capitanes son valientes,
Y juntamente con la valentia
Son diestros, animosos, y prudentes,
Y tienen sufrimiento, y cortesia,
Se escusan en la guerra inconuenientes,
Y se alcançan vitorias, cada dia:
Se euitan sediciones y motines,
Se ganan, por buen medio, buenos fines

Consejo, y Discrecion todo lo miran,
Y con la prouidencia en nada faltan,
Quando ven que conuiene, se retiran,
Y quando es tiempo al enemigo assaltã:
Y como a la corona siempre aspiran,
De sangre, sin temor, el suelo esmaltan
De sangre propria, mas tambien vẽdida
Que el precio no os menor, q̃ agena vida

Tuuo la vniuersal Christiana guerra
Vn General tan valeroso y sabio,
Que se estimô en el cielo y en la tierra
Su prouidencia, seso, mano, y labio:
Con la llaue del cielo que abre y cierra,
Se retirò del importuno agrauio,
Y quando fue a la Iglesia conueniente,
Se opuso al fiero assalto con su gente.

Prudente y valerosa, Corteiana,
Como ordenado exercito espantosa,
Que retirada de la culpa humana,
La embaxada se os dio marauillosa:
Y en la guerra despues tan inhumana,
Al assalto acudistes animosa,
Hazedme a vuestros Angeles biẽquisto
Porque acierte a cantar del Papa Sixto.

Fue natural de Atenas este Santo,
Filosofo Moral, noble y discreto,
Despues con el Bauptismo sacrosanto,
Salio tan graue y celestial sugeto,
Que la Tyara, y Portificio manto
Se le dio por altissimo decreto,
Con que fue fabricando en su persona,
Del inclito martyrio la corona.

Decio el cruel Emperador Romano,
Cõtra la Iglesia entonces echò el resto
Que por auer vencido al Rey Persiano,
Gratificar sus dioses piensa en esto:
Era en esta sazon Valeriano
Gouernador de Roma por el puesto,
Por ser a su proposito proteruo,
Que qual es el señor, tal es el siruo.

Pues

Pues viendo el gran poder del enemigo,
Y la crueldad de su animo inclemente,
El sabio General de Christo amigo,
Acordô retirarse con su gente:
A qual es casa el cauernoso abrigo,
A qual la gruta alcaçar eminente,
Donde parecen todos escondidos,
Palomas a las puertas de sus nidos.

No se pudo dezir, ser couardia
Antes prudencia grande el retirarse,
Porque alli donde estauan, acudia
Mucha discreta gente a bautizarse:
Y a la sonora trompa que se oya
Del General famoso por saluarse,
A escreuirse venian en la lista,
Por entrar a la parte en la conquista.

No se pudo encubrir la clara lumbre,
Aunque estuuo cubierta algun espacio
Que luego manifiesta su vislumbre,
Do quier q̃ estè el carbũco y el topacio;
El Papa SIXTO, cuya mansedumbre
De vna cueua formó sacro Palacio,
Viendo que era forçoso salir fuera,
A los suyos habló desta manera.

Soldados valerosos, ya es llegada
La hora, que no deue ser temida,
Mas antes de los buenos desseada,
Pues es la puerta de la eterna vida:
Por esta dieron fin a su jornada
Los Santos de memoria esclarecida,
La Fé se muestra en ella y se valora,
Y el mismo Christo la llamò su hora.

Si queremos seruir a quien merece
De todos tan de veras ser seruido,
El exemplo seguir que nos ofrece,
Y pagar el tributo tan deuido:
Si queremos subir, do resplandece
El bien eternamente prometido,
Desechemos del alma el temor frio,
Ocupe su lugar Christiano brio,

Ea, soldados, do el valor se afina,
Sacerdocio Real, Firmes Christianos,
Que ya la braua furia serpentina
Nos llama de los perfidos tyranos·
El que bien peleare, no de Encina,
Ni Lauro, qual se pone a los Romanos
Sino de gloria alcançara corona,
Donde tres vezes Santo el cielo entona

Ha de durar muy poco la pelea,
Y el premio y gloria della eternamẽte,
Por esso el que la estima, y la desea,
Muestresse en la ocasion firme y valiẽte
Y porque cierta la vitoria sea,
Armense todos con la espada ardiente,
Del Verbum Dei, celada de Prudencia
Escudo de Humildad y de Paciencia.

No dixo mas, y con gallarda muestra
Salieron dos soldados de alto zelo,
Diziendo: Padre santo a quien la diestra
Diuina dio poder en tierra y cielo:
Mueue los passos por la senda diestra,
Que sin temor alguno, ni rezelo,
Te seguiremos por ganar la palma,
Hasta donde se apartan cuerpo y alma.

AGAPITO de aquestos era el vno,
Y el otro FELICISSIMO, y lo fueron
Entrambos, en seruir al Trino y Vno,
Vsando el Diaconato que tuuieron:
Llegô pues a prenderles vn Tribuno,
Y ante Valeriano presos fueron,
Que a Sixto preguntò cõ mucha pausa
Si sabe, ó no de su prision la causa:

Respondiole con animo Christiano,
Que si sabia, y replicô el Prefeto,
(Que no era aq̃ste Emperador Romano)
Pues que lo sabes, sabe ser discreto:
Y dando el orden, pues está en tu mano
Entienda el mũdo en publico y secreto
Que quedas con la vida mejorado,
Y que es el Clero en todo acrecentado

El Santo le responde, siempre ha sido
El aumento del Clero mi desseo,
Su buen suceſſo tengo por partido,
Y su buena ventura por tropheo:
Si es esso assi le dixo el fementido,
Adora y crè a quien adoro y creo,
Y de tu Sacerdocio con el nuestro,
El Principe serás y su maestro.

Yo siempre adoro y creo, dixo SIXTO,
Vn solo Dios, que todo manda y puede,
Y a su palabra eterna Iesu Christo,
Y al Sãto Amor que de los dos procede
Dexate desso, dixo el Anti Christo,
Adora nuestros dioses, mihi crede,
Y a tus Clerigos dà nuestro consejo,
Ellos seran tus seruos, tu su espejo.

Mis clerigos son siempre aconsejados,
Y yo lo soy de mi, respondio el Santo
Que las obras huygamos y pecados,
Que al alma lleuan al eterno llanto:
Mandò Valeriano a sus soldados,
Que assiẽdo a SIXto del sagrado mato
Lo lleuen con estruendo repentino
A la escura prision de Mamortino.

Viendo lleuar a su maestro pio,
Laurencio el Español determinado,
La voz leuanta, y con gallardo brio,
Assi le dize en tono regalado,
Adonde vas, O dulce Padre mio,
Sin tu hijo, que dexas oluidado?
Adonde, Sacerdote sumo y santo,
Sin tu ministro vas, que te ama tanto?

Vas a ofrecerte a Dios en sacrificio,
Y gustas de dexarme dando quexas?
Quando, di, celebraste el sacro oficio,
Sin lleuar al Diacono que dexas?
Yo siempre te acompaño en tal seruicio
Y sin llamarme aora assi te alexas?
Que falta has visto en mi? que couardia?
Que no te, agrado ya como solia.

De dispensar la sangre de Dios viuo
Me diste cargo, por clemencia suya,
Y aora eres con migo tan esquiuo,
Que vas a derramar sin mi la tuya:
Mostraftete en lo mas charitatiuo
Y en lo menos auaro, no te arguya
En tal caso la gente de esforçado,
Y te culpen de mal considerado.

Mira que es detrimento del maestro
La falta del discipulo, y aduierte
Que ilustra el Capitan valiẽte y diestro,
Ser su soldado valeroso y fuerte:
Muchos varones en el siglo nuestro
Hazen vltrage al tiempo y a la muerte,
Quedando con renombre esclarecido,
Por auer sus discipulos vencido.

No a si, sino a su hijo dio el cuchillo
El Patriarca, siendo su heredero,
Y el firme Pedro nuestro gran caudillo,
Al Protomartyr ofrecio primero:
Haz tu lo propio, y en el gran castillo,
Que de mi General viuo y entero,
Vẽça en mi muerte, y quede libre y sano
Y muera yo, que es justo mas temprano

Aqui paró el Hispano valeroso,
Y SIXTO respondio desta manera:
No estes, hijo dulcissimo, quexoso,
Que no es mi condicion esquiua y fiera:
No por couarde, no, ni temeroso,
Te dexo yo en el fin de la carrera,
Antes doy por auiso a tu desseo,
Que te espera mayor gloria y tropheo.

Por mi cansada edad, y tiempo tardo,
Mi tormento será ligero y breue,
Mas a ti, como jouen tan gallardo,
Mayor triumpho y gloria se te deue:
Enjuga el rostro, que fino te aguardo,
Iustissima razon me encita, y mueue,
Presto me siguiras solos tres dias,
Se tardaran tus penas de las mias.

No busques compañia, en tu vitoria,
Porque seran tus penas tan estrañas,
Que al fin se lleuaran toda la gloria,
Deuida a tus altissimas hazañas:
En tierra y cielo sonarà la historia
Illustrissimo honor de las Españas,
Para que quieres batallar con migo
Si solo has de vencer al enemigo.

Dexando solo Helias a Eliseo,
Quedò con doble fuerça y valentia,
Y assi te la dara el que adoro y creo,
Quando me apartê de tu compañia:
Solo te encargo para mas tropheo,
Que los tesoros de la Iglesia pia,
Repartas en los pobres que Dios ama,
Y a Dios que su diuina voz me llama.

Otro siguiente dia a la presencia
Lleuaron del tyrano preso a SIXTO,
Para oyr de su muerte la sentencia,
El qual le dixo: Toda via insisto
Por tu persona, edad, y reuerencia,
Con otras calidades que en ti he visto,
En tenerte gran lastima, y me pesa,
Sacrifica a los dioses, alma presa.

La lastima que dizes, dixo el Santo,
Tenla de ti, y adora el Dios que adoro,
Haf penitencia del rigor que tanto
Vsas con el christiano humilde coro:
Aquellos dos Diaconos que canto
Piedras del Templo y celestial tesoro,
Que al tribunal, con Sisto auian venido,
Tocaron del Perfecto assi el oydo.

Si dar

Si dar quisieses, ô Valeriano,
Consentimiento al soberano auiso,
Que te dà nuestro Padre soberano,
Trocaras el infierno al Paraysо:
Dexa essos dioses, bueluete christiano,
Y el mal eterno escusatas preciso,
Y entiende, si desprecias nuestro ruego,
Que iras sin duda al sempieterno fuego.

Para que han de viuir, dixo bramando,
El mal juez, aquestos miserables?
Que nos estan contino amenazando,
Con las penas eternas formidables?
Lleualdos al gran Templo venerando
De Marte, y si quedaren inmutables,
Sin darle alli la adoracion deuida
Priualdes luego de la infame vida.

Cumplese del tyrano el mandamiento,
Y lleualos, al Templo mucha gente,
Do viendo SIXTO el idolo sangriento,
Desde la puerta en vasa preheminente:
Destruyatele dize en vn momento,
El hijo de Dios viuo onipotente,
Y los Christianos todos que lo oyeron,
Amen, amen, vnanimes dixeron.

Como rebienta la profunda mina
De la resuelta poluora preñada
Que en vn momento mata, y arruyna,
La gente, el muro, y torre leuantada:
Assi cayô con furia repentina,
El idolo de bronze, y su morada,
Tan eficiente fue, y tan poderosa,
De SIXTO la palabra milagrosa.

Los miseros soldados que mas duros
Quedaron del milagro inusitado,
Lleuaron los tres Santos extra muros,
Para darles el fin determinado:
Laurencio que de verlos yr seguros,
Al inclito martyrio desseado,
Con santa emulacion los va siguiendo,
Estas palabras dize todo ardiendo.

O Padre Santo, que al eterno coro
Te vas, porque me dexas ofendido?
Y a toda la riqueza, y el tesoro,
Como me lo mandaste, he repartido:
Al punto que la voz de plata, y oro
Tocó de los soldados el oydo,
Prenden al Español, que segun creo,
Fue siempre aqueste su mayor desseo.

Llegaron pues al campo diligentes,
Los del sagrado numero ternario,
Y otros quatro Diaconos valientes,
Magno, Inocencio, Esteuan, Ianuarjo:
Y dando todos siete, siete fuentes,
De fino Rosicler estraordinario,
Las siete bellas almas dieron buelo,
Al trono excelso del Impyreo cielo.

Su martirio glorioso en 7. de Agosto de 529. Imperando Galieno.

SAN DONATO OBISPO Y MARTYR.

BVENA COMPAÑIA.

NO ay cosa temporal, q̃ tanto adorne
De virtudes el alma,
Como la santa honesta Compañia,
Ni quiẽ para perder la eterna palma
La incite, y la trastorne,
Como la mala que aborreec el dia,
Porque qual es la guia,
Sera el que fuere atras encaminado,
Miẽtras acõpañò san Pedro a Christo,
Al cielo fue bien quisto,

Mas siendo con los malos agregado
Tres vezes le ha negado,
Y en suma puede tanto
La Compañia en termino diuerso,
Que qual con Santos Santo,
Con peruersos tambien seras peruerso.
Quan bien parece la pareja ilustre,
De san Pedro, y san Pablo,
De Tadeo, y Simon, Felipe, y Diego,
Y de otros muchos santos de quiẽ hablo
Con el decoro ilustre,
Que puedo en este mar donde nauego:
Y como sacan fuego
El pedernal, y el eslauon tocando,
Assi la Compañia soberana
Saca con Fẽ Christiana,
Centellas de virtud, comunicando:
En este ilustre vando
Vn par famoso y grato
Puede con gran razon ser admitido,
El gran Pastor DGNATO.
Y Aureliano monge esclarecido.
Estos con sus respuestas y preguntas
Obraron marauillas,
Que el conuersar christiano puede tãto
Que el mismo Dios de sus etereas si-
Deciende adonde juntas (llas
Estan dos almas en su nombre santo,
Pues viendo el sacro santo
Colegio de DONATO la prudencia,
Do acompañarse bien, y lo que importa
En esta vida corta
La Buena Compañia, dio sentencia,
Que cante su excelencia,
La Buena Compañia
Dio soberano gusto al gran Senado
Y a la que presidia,
Que es Caridad Augusta lo acordado.
La Santa Compañia es vn trasunto
Del cielo, y vna escuela
Do se aprende virtud marauillosa
Es dulce consonancia, en la vihuela,
Despues del contrapunto,
De musica suaue artificiosa,
Y como es prouechosa
La templança del ayre regalado,
Y el sitio se procura, y tierra sana,
Para la vida humana,
Assi para que vita en buen estado
El alma, es acertado,
Buscar el sitio honesto,
De Santa Compañia, porque estando
Iunto a las aguas puesto,
A tiempo el arbol va frutificando.
Ilustre Compañia Soberana,
Que de Iesus te nombras,
Nombre proporcionado a tus coronas
Cielo en la tierra, q̃ al infierno asõbras
Y la verdad christiana
Del Artico al Antartico pregonas
Tu enseñas, perficionas
Virtudes, artes, ciencias de manera,
Que en todo eres oraculo diuino,
El Consistorio Trino
Ha puesto alla en su trono tu vandera,
Y en la terrestre esfera,
Con su fauor mereces
Tan inclitas vitorias, y blasones.
Que en todo resplandeces (mones.
En vida, en trato, en libros, y en ser-
Acompañada entró la Compañia,
De dos damas hermosas,
Conuersacion, y Santidad llamadas,
Inspiraciones esparsiendo rosas,
Y llenas de alegria
Baxan de las Olimpicas moradas,
Y bueluen coronadas
De pensamientos y palabras santas.
Que como los que tratan en olores,
Ambar, Almizcle, y Flores,
O estan a sombra de oloro sas plantas,
Participan de quantas
Diferencias despiden,
Assi los que mirando esta señora

La

La tratan y le piden,
Mil bienes participan de hora en hora
Era llenado al carro sumptuoso
De dos pauos reales,
Que sienten apartarse estrañamente,
El trage della y las colaterales
Honesto y virtuoso.
De dos en dos la sigue santa gente,
Compañia prudente.

Los presos que lleuaua eran aquestos,
Malas conuersaciones y visitas,
Compañias malditas,
Tratos y pasatiempos deshonestos,
Y otros al tono destos,
Y con este aparato,
La santa Compañia entrô en el Têplo
Y del Pastor DONATO,
Assi cantò la vida y raro exemplo.

EN vn jardin de Roma celebrado
Nacieron juntas dos ilustres flores,
Que en su principio bienauenturado
Dieron señal de altissimos olores:
Mas vna vino a ser lirio sagrado,
La otra vn cardo lleno de rigores,
Y andando el tiẽpo dio cruel martyrio
El riguroso cardo a el blanco lyrio.

El lyrio fue suauissimo DONATO,
Y Iuliano apostata fue el cardo,
Que a su madre la Iglesie siẽdo ingrato
Se hizo de legitimo bastardo:
Ambos en su niñes, estudio, y trato
Dieron suaue olor de myrra y nardo,
Y viendo a Iuliano de alto ingenio,
Le ordenò de Diacono Pigmenio.

Viose despues en el Romano Imperio
Y pudo tanto en el la gloria vana,
Que apostato del celestial misterio
De nuestra Fé Catolica Romana:
Y con mucho rigor y vituperio,
Dio en perseguir la religion Christiana
Y por mostrarse al cielo mas ingrato
Martyrizò los padres de Donato,

Sacratissima Virgen Lyrio blanco,
Entre cardos y espinas tan hermosa,
Que de todas las flores soys el blanco,
Por ser la mas perfeta y olorosa,
No permitays Señora salga en blanco,
Mi suerte, antes hazelda venturosa.
Para que de Donato don de estima
Puepa donde es razon subir la prima.

Fue ilustre en sangre este varon famoso
Y andando en su niñez con Iuliano
Ni al bueno alcançò el vicio del vicioso
Ni al malo la virtud del buẽ Christiano
Y como con tormento riguroso,
Martyrizò sus padres el tyrano,
Partio de Roma con la sombra vana,
A la ciudad de Arecio en la Toscana.

7. de Agosto.

Iuntose con vn monje, que en el cielo
Su nombre Hilariano estaua escrito
Que por sus marauillas y alto zelo,
Era estimado en todo aquel distrito:
Vna gentil sin vista que al señuelo,
Acudio del famoso par bendito,
Siendo por su consejo bautizada,
Cobrò la dulce vista desseada.

Vn hijo del Perfecto endemoniado
Fue a la presencia de los dos traydo,
Y aunque estaua el demonio apoderado
Con las palabrs santas fue expelido,
Y al despedirse del albergo amado
Salio con vn insolito bramido,
Diziendo mas caliente que vna brasa,
Que DONATO le echaua de su casa.

Austacio que la renta recogida
Tenia Imperial, y encomendada,
Auiendo de hazer vna partida,
Dexola a su muger muy encargada.
Ella en lugar secreto, inaduertida
La puso por tenerla mas guardada,
Mas quiso su desgracia y triste suerte,
Que sin hablar murio subitamente.

Boluio el marido, y aunque el triste lloro
De la muerta muger le dio cuydado,
No fue menor de ver que su tesoro
No se pueda saber do està ocultado,
Y por ser mucha suma, plata, y oro,
Teme al Emperador ver enojado,
Y que le acabe en el tormento fiero:
Tanta es la sed que tiene de dinero.

No

No halla otro remedio, ni le siente,
Sino acudir al Santo en este trance,
Cuentale su trabajo, y humildemente,
Le pide y ruega que favor le alcance
Consuelale DONATO, y diligente
Se va con el, y fue tan bueno el lance,
Que llegando al sepulchro de la muerta
Tocô en silencio a la diuina puerta.

Acabando de orar el rostro inclina,
Y dixo en tono de la gente oydo.
En que lugar ocultos, Eufrosina,
Los dineros estan de tu marido?
Ella le obedecio, y con repentina
Voz dixo: en que lugar los ha escôdido,
Cauaron do la voz, ha señalado,
Y vieron ser verdad lo declarado.

Creciendo va la fama de Donato,
Con esto, y deste mundo el menosprecio
Y assi luego le dio el Presbitereto,
Satiro Obispo en la ciudad de Aracio:
En ella a todos vino a ser tan grato,
Por su virtud, valor, estima y precio,
Que vacando la mitra se la dieron,
Y por felice suerte lo tuuieron.

Sumario glorioso en 7. de Agosto de 365. Imperando Iuliano Apostata.

El santo Obispo celebraua vn dia,
Y comulgaua al pueblo confessado,
Era de vidrio el Caliz en que auia
El mysterioso vino consagrado,
De algunos de la falsa idolatria
El Caliz sin respeto fue quebrado,
Que al pueblo, y al Pontifice DOnato,
Fue de gran sentimiento el desacato.

Mandò juntar las pieças esparzidas
Por el altar, y orando, en vn momento
Boluieron a juntarse tan vnidas
Como si no tuuieran detrimento:
Mudaronse con esto muchas vidas
De la gentilidad al firme assiento,
Saliendo de las aguas del abysmo,
Por medio de las aguas del Bautismo.

Oyendo el Presidente Quadraciano
Aquestas cosas, pierde la paciencia,
Prenden al buen Pastor, y a Hilariano,
Y traydos los dos a su presencia,
Manda açotar el perfido tyrano
Al monge con tan aspera violencia,
Que abrio lugar la mano endurecida,
Por donde salio el alma a mejor vida.

Amonestò al Pastor que idolatrasse,
Y viendole mas fuerte que vna roca,
A vn ministro mandó que le quebrasse
Con vna piedra la sagrada boca:
Y porque mas entera se mostrasse
En esto no parò su furia loca, (ra
Que en otras penas de crueldad mas du-
Prouò el valor del Santo, y su locura.

Y no bastando las horribles penas
A dissuadirle de la Fe formada,
Açotes, garfios, carceles, cadenas:
Mandô prouar los filos de la espada,
La qual abriendo el passo por las venas
Salio aquella alma bienauenturada,
Marauilloso don, precioso plato,
Que a la diuina mesa dio DONATO.

CIRIACO, LARGO, Y SMARAGDO MARTYRES.

BVENA GRACIA.

EL vencer la desgracia
Quando mas braua insiste,
Sin mostrar pesadumbre, es fortaleza
Y el tener BVENA GRACIA.
En tiempo alegre ó triste
Es don de los que dá naturaleza,
Y el lleuar sin tristeza,
Antes con alegria
La mortal pesadumbre,
Es don de la alta cumbre,
Que baxa de la eterna Monarchia,
A consortar el alma (ma.
Que aspira en el martirio ailustre pal
Aquestos tres blasones
Casi por propiedades
De pocos posseydas en el suelo,

Tuuie-

Tuuieron tres varones,
Con otras calidades
Que los hizieron grandes en el cielo,
De cuyo santo zelo
Enterado el Colegio,
Acordó que su vida
Y muerte esclarecida
Cãte la buena gracia en modo egregio,
Que aqueste don tan raro
Es de los otros dos indicio claro.
La BVENA GRACIA es vna
Fuente quo siempre mana
En verano, en imbierno, otoño, estio,
Ni prospera fortuna,
Ni aduersa la profana,
Ni el tiempo muda su gracioso brio,
Es caudaloso rio,
Que el campo fertiliza
Con reluziente arena,
Dulcissima Cirena,
Que libres voluntades tiraniza,
Y en fines dulce salsa
De la conuersacion que mas se ençalsa
Tiene vn grande enemigo
De mucha gente amado
Que es el No desabrido y riguroso,
Y vn verdadero amigo
De pocos estimado,
Que es el Si liberal y dadiuoso,
El pecho generoso
Es regalada casa
De aquesta gran Princesa,
Cuya abundante mesa
A la misma virtud tiene por vasa:
Que no seria graciosa
Sino fuesse en estremo virtuosa,
Con semblante agradable
Y con vario ornamento
Entrô en el sacro Templo soberano
Vn viejo venerable
Llamado Entendimiento,
La lleua cuydadoso de la mano,
Y al modo cortesano
Caualleros y pages,
Acompañan la dama
Mucha donzella, y ama
La sigue, y todos estos personages
Graciosos y discretos
Virtudes bellas son, y altos concetos.
Melancolia auara
Auaricia sedienta,
Desgraciado desdeñ, colera adusta,
La triste y mala cara,
La habla turbulenta,
Termino descortes, respuesta injusta,
De la Reyna Venusta,
Eran los prisioneros,
La qual graciosamente
Al trono preeminente
Subiendo con sus damas y escuderos,
Cantô de aquesta suerte
Del Terno sacrosanto vida y muerte.

---

8. de Agosto.

DE trez inestimables margaritas,
Se me ofrece texer vna guirnalda,
Que selladas estan y sobrescritas
Con vn rubi, vn diamãte, vna esmeralda
Virgen que escureceys las exquisitas
A quien lleuan los Angeles la falda,
Dadme pues soys aurora, luz que baste
A dar a las tres piedras rico engaste.

Quando vino de Libia Maximiano,
Como nueuo señor del hemisferio,
Desseando agradar a Diocleciano,
Que lé nombrò consorte en el Imperio
Trato de edificar como Romano
Con gran arquitectura y magisterio
En vltrage del tiempo y largos años,
Las termas, que despues llamaron baños

Y porque fuera gran inconueniente
Parar de la alta fabrica el bullicio,
A los Christianos que gallardamente
Negauan el infame sacrificio
Los condenaua luego el inclemente
A la dura labor del edificio,
No tanto por la fabrica Romana
Quanto por vltrajar la Fè Christiana.

Estaua

Estaua a la sazon en Roma vn hombre
De gran valor, caudal, ilustre, y llano,
Del qual era Triphon el proprio nõbre
Aunque mas estimaua el de Christiano
Este con felicissimo renombre
Generosa piedad, y franca mano
La Christifera gente alimentaua,
Que en aquel edificio trabajaua.

A quátro de su casa dio este cargo (de
De quiẽ nuestro edificio es biẽ se acuer
A Sisino, Ciriaco, y a Largo,
Y otro del nombre de la piedra verde:
Estos con gran secreto, y sin embargo
Del riesgo de la vida que se pierde,
En semejantes obras de Christianos,
Lleuauan el sustento a sus hermanos.

Supolo el gran Pontifice Marcelo,
Que en parte oculta estaua retirado,
Y recibio grandissimo consuelo
De vn acto de piedad tan leuantado:
Dio muchas gracias al Señor del cielo,
De quiẽ procede todo el bien colmado,
Y por tratar del caso peregrino
Llamar mandó a CIRIACO, y Sisino.

Y como honor de la virtud resulta,
Y por mostrarse a los ministros grato,
Teniendo con sus Clerigos consulta,
A entrambos dio el sagrado Diaconato;
Poco despues como no ay cosa oculta
De quien el tiempo al fin no haga plato
Descubrieron el caso vnos soldados,
Y fueron todos quatro aprisionados.

Supolo Maximiano y luego ordena
Que siruan en las Termas de peones,
Trayendo piedras, cantos, cal, y arena,
Y lo que importa en tales ocasiones:
Y porque no les den comida ó cena,
Fuera de las estiticas raciones,
Mandó se les pusiessen sobreguardas,
Con petos, morriones, y alabardas

Andaua entre los milites Christianos
El venerable viejo Saturnino,
Que por su mucha edad, ni pies ni manos
Le dauan fuerça en el trabajo indigno:
Y con piedad y charidad de hermanos
Le ayudauan CIRIACO, y Sisino,
Lleuandole la carga, que no es poca,
Sin faltar en la mucha que les toca.

De ver tanta piedad los sobrerondas,
Que dauan tan suspensos y admirados,
Qual si pacieran cieruos en las ondas
O si nadaran peces en los prados:
Y como al blanco van bolas redondas,
Impelidas de poluos salitrados,
Assi lleuaron al tribuno Espurio
La nueua, los ministros de Mercurio.

Este al Emperador contò la historia,
Y como en los trabajos y pesares,
Cantauan los Christianos en memoria
De Christo alegres hymnos y cantares:
Mandô la tyrania Imperatoria
Que bueluan los ministros militares
Y traygan a Sisinio a su presencia
Sino fuere de grado, por violencia.

Notad Christianas almas vna cosa:
Que siendo la grandeza del Romano
Emperador tan graue y poderosa,
Y tan humilde y misero el Christiano:
Le llama y ruega con señal piadosa,
Y el mismo le amenaça, y todo en vano
Que es grande honor y pompa soberana
De nuestra Fè Catolica Romana.

Traydo pues con admirable gusto
El milite Christiano donde estaua
La Magestad de Maximiano Augusto,
Le preguntò que como se llamaua,
Yo, Pecador, responde el varon justo,
A quien el Santo Espiritu dictaua,
De los sieruos de Christo sieruo indino
Tengo por nombre el minimo Sisino.

Que versos alternays todos los dias,
El Cesar dixo, en el trabajo vsado?
Si lo supieses bien, tambien sabrias
Sisino respondio, quien te ha criado:
Mucho del buen camino te desuias,
Dixo el Emperador medio enojado,
Y quien es mi Criador, sino el famoso
Hercules en milagros poderoso?

A los Christianos es cosa de risa, (to
El Santo respondio lo que has propues-
Enojado el tyrano al fin le auisa,
Que escoja alli de dos vn presupuesto
Que de Hercules adore la diuisa,
O se aperciba al fuego viuo y presto,
Y el dixo con gallardo contoneo
Que era morir por Christo su desseo.

Lleua

Lleuanle a la prision do Aptoniano,
Ordinario juez, oyò del cielo
Vna voz que hablò con el Christiano
Diziendo aquesto en el nocturno velo:
Los afligidos por injusta mano
Venid a mi, que yo os dare consuelo,
Estas palabras le obligaron tanto,
Que le pidio Bauptismo al varon santo.

Supolo Maximiano, y con enojo,
Reptehendio al juez asperamente,
El qual aunque su muerte vido al ojo,
Perseuerò en la Fè como valiente:
Y assi vencido de cruel antojo
Le mandò degollar el insolente;
Con el mismo rigor se dio a Sisino
La muerte, y al anciano Saturnino.

En tanto Diocleciano vino a Roma,
Y por el odio y tema que tenia
Con la piadosa candida paloma,
Que este es el nombre de la Iglesia pia,
Entendidas las veras con que toma
Querer escurecer su claro dia,
Maximiano, y acabar su historia,
Dixo ser obra digna de memoria.

Mas porque de la gente baptizada
Viesse por verdadero testimonio
Estar su Magestad necesitada,
Aunque la aborrecia el Babylonio,
Dios permitio que de su hija amada
Se apoderasse el inuido demonio,
Diziendo por su boca, si a lançarme
CIRIAco no viene, aqui he de estarme

Llama el Emperador y ruega al Santo,
Libre a su hija de tan graue pena,
Mirad si ha menester a los que tanto
Por otra parte aflige, y encadena,
Venido inuoca el nombre sacrosanto
Del hijo de la Virgen Nazarena,
Manda al demonio salga, y el responde,
Que si saldra, mas que señale adonde.

Si puedes entra en mi que no lo impido,
Le respondio el Diacono sagrado:
No puedo Satanas le ha respondido
Que estas por todas partes bié cercado
Pues dexa esse lugar que està escogido
Para ser de mi Dios valo dorado,
Si me lanças de aqui por controuersia,
Yo te hare que vayas hasta Persia

Replicale con voz imperiosa,
Que salga fuera, el Santo, y al momento,
Sale Satan de la donzella hermosa,
Que puesta de rodillas con intento
De ser Christiana, pide clamorosa
Del sagrado Bautismo el Sacramento,
El Santo se le dio de buena gana,
Con gusto de su madre, que es Cristiana

La Emperattiz su madre, que Sirena
Se nombra no cruel ni encantadora,
Sino Christiana, pia, santa y buena,
Mostrò suma alegria en esta hora,
Lo propio el padre: y toda Roma ordena
Gran fiesta a la Princesa su señora
Que en ocasion Real fiestas Reales
Es deuda de los subditos leales,

Mostrose Diocleciano agradecido,
Y a CIRIACO dio preciosos gages,
Señalandole casa y buen partido,
Criados que le siruan y sus pajes.
De ay a vn mes llegaron con ruydo
Por el Persiano Rey dos personages,
Con cartas al Augusto Diocleciano,
Que le embie al Diacono Christiano.

Porque tiene vna hija endemoniada,
Y jura Satanas que no conuiene
Pensar que ha de salir desta posada
Si de Roma Ciriaco no viene:
La Emperatriz Sirena confiada
En la perfeta caridad que tiene,
Rogada del consorte se lo ruega,
Acepta el Santo en fin, y a Persia llega

Con largo, y Esmaragdo santa junta,
Llegado el Persa espera, y le codicia,
Qual dellos es CIRIACO pregunta,
Y conocido le honra, y acaricia:
Lleuale a donde està medio difunta
Su amada prenda, y la infernal malicia,
Por boca de la misera donzella
Assi le dixo apoſentado en ella.

Bien he cumplido la palabra dada,
Pues a Persia de Roma te he traydo,
Cansado llegaras de la jornada
CIRIACO, pues bié, a que has venido?
Que es lo q̃ mandas, di lo que te agrada
Y respondiole el Santo esclarecido,
Que en el nõbre de Christo omnipotẽte
Salgas desta donzella eternamente.

Pues

pues dame respondio el angel blasfemo,
Otro aposento que me sirua en tanto,
Mi Señor Iesu Christo Dios supremo
Te manda salgas luego, dixo el Santo,
Sale el demonio, y con dolor estremo,
Baxô bramando al reyno del espanto,
Y dixo al despedir, o fuerte nombre
No ay quiẽ me mãde como tu y assôbre.

La Princesa de Persia quedó sana,
Y para que deueras lo estuuiera:
El Santo le rogò fuesse Christiana,
Y ella admitio el embite a la primera,
Bauptizose Iobia la Persiana,
Y siguiendo de Christo la vandera,
Con otros que tambien se bautizaron
Diuinas laureolas alcançaron.

Boluiose pues de Persia el Santo terno
Con cartas del Persiano agradecido,
Y con semblante alegre y amor tierno,
Del graue Emperador fue recebido:
Este partio a Dalmacia, y el gouierno
Dexó de Roma al otro que en oluido
De Sirena y la Infanta puesto el gusto,
Martyrizaua al justo como injusto.

Su martirio glorioso en 26. de Março de 300. Imperando Procleciano, y Maximiano, y a 8. de Agosto es diapor su Translacion.

Puso los tres con otra gente presa,
Sin ver que los amaua Diocleciano
Y que la Emperatriz y la Princesa
Auian tomado en su fauor la mano:
Que por salir con su maldita empresa,
En nada de esto mira Maximiano,
Que donde se atrauiessa el amor propio
Qualquie incõuiniẽte viene impropio.

Hizo vna fiesta Maximiano vn dia,
Para mostrar en ella quanto pudo,
Y entre la Magestad y la alegria
Vn acto descubrio tyrano y crudo:
Que delante del carro en que venia
Marchando va CIRIACO desnudo,
Barbarico furor, infando hecho,
Y exorbitancia digna de su pecho.

Para poner al genero Christiano
Con esta crueldad temor y espanto,
Quiso imitar a Herodes el tyrano,
Que en el combite degollô al grã Sãto:
porq viendo el que amaua Diocleciano
Tratado cõ tã aspero quebranto (miedo
Temiessen todos: mas no imprime el
Donde impresso de veras està el Credo

Comete se a Carpasio gran Vicario
De la Romana Imperial potencia
Para que pueda ver como Ordinario
A questa causa y dar final sentencia:
Manda venir al numero ternario,
Y otros con el a la primera audiencia,
Con palabras superbas los incita,
Y ellos responden lo que Dios les dita.

Despues en fin de auerse combatido
Por vna y otra parte brauamente,
Despues de auer mil penas recebido
El valeroso terno alegremente,
Assombrado el prefecto y confundido
De la constancia y brios desta gente,
Cuentale lo que passa a Maximiano
Y manda degollarlos el tyrano.

Lleuanlos extramuros otro dia,
Y junto de los huertos que nombrados
Son de Salustio en la Salaria via,
Fueron los tres varones degollados:
Murieron en su alegre compañia
Veynte y siete escogidos y llamados,
Y aunq es odioso el numero de treynta
Este fue grato a Dios y le contenta.



SAN ROMAN MARTYR.

INSPIRACION DIVINA.

Dole

DO el Espiritu Santo quiere, aspira,
Y al alma embia tacito mensage,
Que en muchas ocasiones la preuiene,
Llamase Inspiracion Diuina el paje
Mas como tiene aca puesta la mira
La ingrata donde menos le conuiene,
Ni responde, ni tiene
Comedimiento alguno
Al mensage oportuno,
Antes buelue el semblante a su sentido
Y viendo su desden descomedido
Le dize el mismo Dios: Porque me dexas
Con tan estraño oluido?
O mas dura que marmol a mis quexas.
Porque no rompes alma la cadena
Do presa estàs? No vès que te despeñas?
Anda Dios por lleuarte al parayso
Y tu cruel le oluidas, y desdeñas,
Su dulce habla en cuya oreja suena,
Que no respondes a su santo aniso?
No estuuo tan remisso
Roman al punto quando
Le despertò callando
El inclito Laurencio honor de España
Que auezes el silencio desengaña,
Diziendo; atiende al riguroso estremo
De mi pasion estraña,
Y al encendido fuego en que me quemo.
De Inspiracion al punto fue tocado
Roman siendo Gentil, y en vn momento
Assio de la ocasion por los cabellos,
Y assi de las virtudes el conuento
Viendo sus pensamientos fue acordado,
Que Inspiracion Diuina cante dellos.
Esta de los mas bellos
Rayos del Sol Diuino
Es vno que contino
Deciende a despertar la alma dormida,
Diziendo que se passa en flor la vida,
Mas sin el fin se buelue que desea,
Y queda empedernida,
Mas elada que nieue Galatea.
Es Santa Inspiracion señal muy clara
Del amor que nos tiene el Rey eterno,
Que quiere què se salue todo el mundo
Es vn despertador que al pecho interno
Con vn estruendo tacito declara,
Que nos guardemos del morir segundo
Vn esquadron inmundo
Salio delante preso,
Perfidia poco seso,
Mala ocasion, peruersa compañia,
Oluido, obstinacion, descortesia,
Y el tenebroso satyro blasfemo,
Que llorando dezia,
Estoy muriendo, y aun la vida temo.
En vna nuue recamada de oro,
Coronada de rosas, mirto, y palma,
Mas bella que la estrella matutina
Con vn villete escrito para el alma,
Y vn gran presente del Empireo Coro
Baxò del Cielo Inspiracion Diuina
Al Templo se auezina
Do el inclito Senado
La espera con cuydado,
Y viendo al al alma con descuydo estremo
Dixo el Embaxador del Rey supremo,
Alma Christiana que de mi te alexas
Tu desuentura temo,
Temola con razon pues tu me dexas.
Recibela el Colegio a quien refiere
La comission que trae del Consistorio
Supremo de do viene apresurada,
Del alma quexas dà, que el transitorio
Terreno bien, al Celestial prefiere,
Y lo poco que estima su embaxada,
Al fin fue colocada,
En el sagrado assiento.
Do con mucho contento,
Cantò de San Roman el buelo presto,

Y antes que començase dixo aqueſto,
Señor dà lumbre al alma con que vea,
Pues es tan manifieſto,
Que no ay ſin ti el viuir para que ſea.

9. de Agoſto.

Mientras ſe enſoberuece el impio pecho
Se enciéde el pobre, dize el Pſalm. 9.
Que es como ſi dixera vn miſmo hecho
Cauſa en vn miſmo tiẽpo, fuego, y nieue
Vna ocaſion a inſolito deſpecho,
Y a mas maldad al malo incita y mueue,
Y eſſa miſma al humilde peregrino,
Le inflama en fuego del amor diuino.

A propoſito viene aqueſte Verſo,
De la hiſtoria ſantiſsima que canto,
Pues con lo q̃ vn juez fue mas peruerſo
Vino vn ſoldado a ſer chriſtiano y Sãto
Vos lampara de todo el vniuerſo,
Que days a los humildes fauor tanto,
Y derribaſtes la ſoberuia altiua,
Hazedme tal que dignamente eſcriua.

Al tiempo que ligado en la Cataſta,
El inclito Laurencio padecia,
Las claras luzes en el cielo engaſta,
Y deſto al Señor del gracias imbia:
La paciencia al tyrano ſe le gaſta,
Notando la Eſpañola valentia, (todo,
Quen ſantidad, en guerra, en paz, y en
Tienes Eſpaña extraordinario modo.

Entre la turba que al horrendo aſſalto,
Del valiente Eſpañol preſente aſsiſte,
Se detuuo vn ſoldado haziendo alto,
A ver vn eſpectaculo tan triſte,
El qual fauorecido de lo alto,
Adonde nueſtra vida y ſer conſiſte,
De lo que aquel cruel ſe embrauecia,
En vn amor diuino ſe encendia.

Su martirio glorioſo en 9. de Agoſto de 271. Imperando Galieno, y Valeriano.

Llamauaſe Roman, y tan Romano
Fue en el valor, y noble preſupueſto
Que alli ſe reſoluio de ſer Chriſtiano,
Y llegandoſe al Santo dixo aqueſto:
Laurencio, vn moço he viſto ſoberano,
De rico adorno, y de ſemblante apueſto
Que te limpia el ſudor alegremente,
De verte en eſta guerra tan valiente.

Deue de ſer a lo que entiendo y creo
Angel de aquel grã Dios, q̃ es juſto creas,
Y pues te embia a tiempo tal recreo,
Señal es que le agradas y recreas:
Y pues los dioſes niega tu deſſeo,
Y ſolo vn Dios admites, y deſſeas,
Que te regala en eſte trance fiero,
Ellos ſon falſos, y el es verdadero.

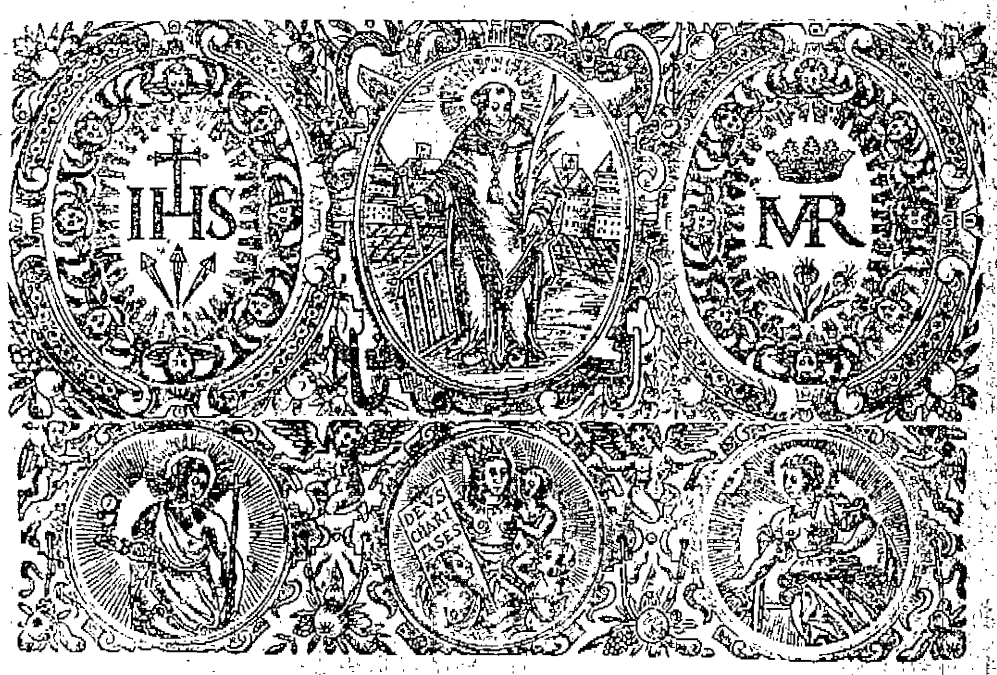
Y aſsi deſde eſte punto determino
De entrar contigo en la Chriſtiana roca
Ruegale al verdadero Dios diuino,
Que tal fuerça te dá, me dè vna poca.
Dio aqueſto al Sãto vn gozo peregrino,
Y no pudiendo ſu ſagrada boca
Dar la reſpueſta, dieron la los ojos
Lenguas del coraçon, guſtos, y enojos.

Quitaron a Laurencio del tormento,
Y a caſa fue de Hipolito lleuado,
Roman lo ſupo, y entra en ſu apoſento,
Que dilatar no puede ſu cuydado,
Lleua vn vaſo del liquido elemento,
Y el bautiſmo le pide arrodillado:
Bendixo el Santo el agua, y bautizolo,
En nõbre de los Tres que es Vno ſolo.

Luego lo ſupo el perfido tyrano,
Y prenden a ROMAN con gran ruydo
Que puеſto en ſu preſencia alegre vſano
Sin pregunta eſperar, dixo atreuido,
Que es ſeñor lo q̃ mãdas? Soy Chriſtiano
Y reſpondio el cruel embrauecido,
Lo que mãdo es, q̃ aqui mueras por ello.
Y el ofrecio de buena gana el cuello.

Del dia y del color muy poco peſo,
Lleuò en la viña el inclito operario,
Vino al poner del Sol, mas no por eſſo
Deſmereció la paga del denario:
Que Dios no mira el tiẽpo, ſino el ſeſo.
La charidad y el pecho voluntario
Y aſsi ſubio ſu alma en tiempo breue
Al bien que al bueno ſe promete y deue.

EL



EL VALEROSO LAVRENCIO
MARTYR ESPAÑOL.
CHRISTIANA VALENTIA.

LAVRENCIO cuyo talamo
Contra el furor Satirico,
Gozò la Palma, y los Diuinos datiles,
A quien con Lauro, y Alamo
En verso Panegirico,
Deuen eternizar tiempos verſatiles,
Si las alas volatiles
De vueſtros altos terminos,
Adornaſſen mi pendola,
Con plumas de Oropendola,
Si vueſtra diſcrecion puſiera en terminos
La mia tan eſtetica,
Haziendola Economica, y Politica:
Pudiera fer qne el animo
Me leuantara el anima,
Apretender cantar de vueſtros meritos,
Y que el valor magnanimo
De vueſtra Fè magnanima,
Quitando de la mia los demeritos,
Preſentes, y preteritos
El Comico, y el tragico,
Los animos poeticos
Y los orgullos Beticos,
El Orador, y el Muſico ſeluagico,
Y los que ſon mas habiles,
Con tal fauor quedaran por inhabiles.
Nereydas, Amadriades,
Que en el profundo pielago
Teneys de vidrio, lucido habitaculo,
Sirenas, y vos Driades,
Que alla en el Archipielago,
De Proteo eſcuchays la voz, y oraculo.
Y tu que con el baculo
Tridente el mar horriſono
Sueles boluer pacifico,
Y tu Delfin magnifico,
Que de Orion oiſte el ſon dulciſono,
Porque todos ſolicitos,
No me venis a dar fauores licitos?
Mirad que en la maritima

Ribera del Atlantico,
Estoy por no tener vatel veligero,
Mirad que no ay epitima
Sino la deste Cantico,
Que me conforte en trance tan armigero
Mirad que del aligero
Tiempo, me quexo, y tacito
Lamento melancolico,
Y en termino bucolico,
Suspiro el dilatar mi beneplacito,
Romped las ondas fragiles,
Y a España me lleuad en ombros agiles.
Y si de la Peninsula
De confites fructifera,
A la vista aparentes, y sofisticos,
Os vays, y en esta insula
Que el nombre de palmifera,
La ilustra, me dexays, cantando disticos
Ya con olores misticos,
Y a las orillas Beticas
Presentareys por bruxula
Esta Cancion Esdruxula,
Do si la reprouaren almas eticas,
Con licencioso estrepito,
Dexaldas, que su estilo es ya decrepito.
Mas ò Ninfas participes
De la Diuina Camara,
Y del Consejo de Ordenes Agelicas,
Virtudes comparticipes,
De la eterna recamara,
Donde estan las riquezas Euangelicas,
Si con las fuerças belicas
Deste varon clarifico,
Y Lauro benemerito,
Se muestra vuestro merito
De gloria lleno, y resplandor mirifico,
Hazed, pues soys tan praticas, (ticas.
Que cante yo en su Fè vuestras prema-
Boluiendo a mi proposito,
El Senado Monastico,
Do se administra la verdad Canonica
A quien se dio el deposito
Del fruto Ecclesiastico,
Como se canta en nuestra gran Coronica
Voto, con voz harmonica,
Qual desta gran matricula
Dirà con voz benenola,
Del nueuo Mucio Scebola
La vida rematada en la Craticula,
Que al orgullo barbarico
Assombrò del Tirano, y al Tartarico.
Y viendo el pecho valido,
Que en el assalto rigido (ca
Mostrò Laurencio a la impiedad tiran-
Y que el incendio calido,
Le fue por amor frigido,
A la Christiana Valentia Hispanica
Se dio con voz organica,
El cargo del insolito
Martirio, que mas valida,
Que el Consorte de Dalida,
Y mas resplandeciente que Chrisolito.
Obedecio en voz publica,
A la santa Economica Republica.
El sumo amor benenolo
Es por su beneplacito,
Progenitor desta virtud grandifica,
La qual contra el maleuolo
Poder publico, y tacito,
Se muestra poderosa y honorifica,
La Magestad beatifica
Le ha dado, y dà por maxima,
Que venca de sus emulos
Los coraçones tremulos,
Dandole su poder, y fuerça maxima,
En cuya virtud Celica,
Siempre los vence aquesta Ninfa belica.
La vandera Christifera
En secreto, y en publico
Su pecho esparce en la virtud colerico,
Su libertad fructifera,
Con animo republico,
Adorna de valor el mundo esferico,
Rosa plantada en Hierico,

Palma del monte Libano,
No suelen ser tan vtiles,
Pues las almas inutiles,
Y sentenciadas al eterno clibano,
Se bueluen con su platica,
A la derecha via de la erratica.
Llegado pues el termino
Del dia sacratissimo,
Que nos canta el insolito espectaculo,
Con nueuo adorno, y termino
Con rostro hermosissimo
Salio triunfando de qualquier obstaculo
Lleuando Cruz por baculo,
La santa Reyna Armigera,
Y puesta en alto talamo,
Soltò del nueuo calamo
La dulce voz entre la esquadra aligera
Y con frasis pulcherrimo,
Assi cantò del Santo celeberrimo.

QViero mudar estilo en este Cantico
Que de la variedad se alegrá el anino
Y entre las olas deste golfo Atlantico
Auenturar mi barco pusilanimo,
Que a pesar del estigio Nigromantico,
Que le desuia, ha de salir magnanimo
Al puerto, y cõ vitoria deste pielago (go.
Do estoy qual naue en mar del Arcipie-

Para lo qual no inuocaré las Driadas,
Ni llamaré tan poco a las Pierides,
Ni las Nereydas, ni las Amadriadas,
Que habitan en las Insulas Esperides:
Ni al q̃ cõpuso Eneydos, ni al q̃ Iliadas,
Ni seran menester los Efemerides,
Que no trato de estrellas, ni bucolicas,
Sino verdades puras, y Catholicas.

Solo quiero inuocár mi Musa Angelica
Recurso alegre de mis ojos flebiles,
Que con su gracia santa, y Euangelica
Adorne de valor mis fuerças debiles,
Que sin Filosofia Aristotelica
A los entendimientos mas esteriles,
Esta suele boluerlos copiosissimos,
Mas q̃ el arte, y maestros famosissimos.

Virgẽ q̃ tanto cõ el Padre ingenito (lima,
Pudo vuestra humildad, por ser humi-
Que de su sacro pecho el Vnigenito
(Hazaña de tratarse dificilima)
Quiso que fuesse vuestro primogenito,
Con vn amor, y voluntad facilima,
Suplan Señora vuestros altos meritos,
La sobra de mis faltas, y demeritos.

Adan antes que el bien le fuera opositо
Fue tá grande Filosofo, y Dialectico, (to
Que a todo quãto Dios le dio en depos-
(Aunq̃ pecando fue despues frenetico)
De nombres adorno tan a propositо
Como quien tuuo espiritu Profetico,
Porque naturaleza en modo tacito,
Las causas descubrio a su beneplacito.

Esta virtud tan alta fue perdiendose
De los que del vinieron deriuandose
Tanto que todos van desuaneciendose,
En aplicar los nombres, y engañandose,
Sino es por algun Angel descubriẽdose,
O por inspiracion manifestandose,
Como a los padres del q̃ vá por brujula,
Mis versos celebrados en lira eldrujula.

Maria le quadrò a la Reyna altissima,
Por los misterios deste nõbre Angelico,
Y Iuan al Precursor, por la santissima
Gracia q̃ le otorgó el Rey Euangelico:
Y assi tambien fue cosa acertadissima,
Dar nõbre de Laurencio al varõ belico
Cuya vitoria escrita en viuos marmoles
Pronosticô el mas verde de los arboles.

Nunca del rayo en el Laurel magnifico
Hizo daño jamas la llama erratica,
Es honra del espiritu scientifico, (ca:
Pues laurearse el docto es comun plati-
Es corona del animo grandifico
Que la difficultad vencio tematica,
Aquestos del Laurel con otros similes
Fueron en San Laurencio verisimiles.

En los campos de España tierra aurifera
De quiẽ se adornó tãto el mũdo esferico
Nacio de estirpe clara, y odorifera,
Qual fresca rosa trãsplãtada en Hierico
El verde Lauro que la frente armigera
suele ceñir del vencedor colerico,
De cuyas verdes hoyas, y proseticas,
Se coronan tambien frentes poeticas:

Este es aquel Laurel santo Apostolico
Laurencio, Laura del valor Hispanico,
En quien de Decio el animo diabolico,
Mostró el estremo del rigor tyranico:
Quando a Felipo Emperador Catolico
Siendo incitado del furor satanico,
Sin fuerça, sin poder, y sin obstaculo,
Durmiendo lo mató en el tabernaculo.

En la Ciudad de Guesca fue progenito
De Orécio, y de Paciécia sus legitimos
Y santos padres, que en tener tal genito
Passaron de los terminos finitimos:
De entrambos heredando el vnigenito
Entre bienes terrenos, y maritimos,
Paciencia humilde, y oracion legitima,
Que esta fue el mayorazgo, y la legitima

Y cantando de atras el caso historico
Segun lo dize alla cierta Coronica,
Diré con pobre estilo mal retorico,
Con lyra destẽplada, y poco armonica
El literal sentido, no alegorico,
Aunque adornado de verdad Canonica
Segun en sus escritos va poniendole,
Qué solo en esta parte voy siguiẽdole

Imperando Philipo con magnifica
Grandeza en Roma, y animo beligero,
Primer Emperador que en la pacifica
Ley, recibio el Bautismo salutifero:
Decio vn Magnate de su Corte amplifica-
Fue de tãto valor, fue tan armigero (ca
Que se le encomẽdò del Reyno Galico
La guerra, y la reduxo al mando Italico

De la Romana fundacion pulcherrima
Era llegado ya el año milesimo,
Quãdo por su vitoria celeberrima (cimo,
Filipo, en cuyo Imperio aũ no era el de-
Le recibio en Berona, y tan miserrima
Su desuentura fue, y Decio tan pessimo,
q̃ a traycio̅ le mató, y cõ fuerça publica,
Tiranizando la Imperial Republica.

Pero mostrosse a todos tan magnifico
Que con esto rindio mil pechos fragiles
q̃ no ay cuerpos tan graues, q̃ el clarifico
Argento, no los buelua sueltos, y agiles:
Y aun buelue el oro, q̃ es metal purifico
Las cosas mas dificiles tan faciles (dose,
Que en esto, y en temor, y amor mostrã
Fue del Romano Imperio apoderãdose.

El Hijo de Philipo, que mal credito
Tiene de Roma a Sixto el grã Põtifice,
A quien el en la Fè dio siempre credito
Por ser en enseñarle grande artifice,
De todos sus tesoros le dio el redito,
Y dellos le labrò el supremo Aurifice
Vna corona eterna para el anima (nima
Que aun antes del martirio fue magna-

Qual entra de auenida el rio Betico,
Con turbias ondas en el mar horrisono,
Tal llega Decio a Roma con frenetico
Furor q̃ a los Christianos fue dulcissono
Pues dãdoles la muerte el mas q̃ heretico
Van a gozar de Dios cõ canto altisono
Quitandoles los Templos, y Basilicas,
Para poner imagines Gentilicas.

Puso al viejo Saturno melancolico,
A Iupiter alegre, y no flematico,
A Venus, cauta del furor Argolico
Al Planeta humildissimo Lunatico:
Ceres, y al Semicapro Pan Bucolico,
El esquadron marino, y el seluatico,
Puso tãbien, auiendo puesto a Hercules
La estatua delq̃ dio su nõbre al miercoles

Al iracundo Marte muy colerico,
Iunto al biforme Iano muy pacifico,
Y al q̃ acaba en vn año el curso Esferico,
Con Minerua de espiritu scientifico:
Proserpina, Pluron, el Cancerberico,
Con toda la caterua, do el falsifico
Satan tiene a sus tiempos habitaculos
Y adonde dà falsissimos oraculos.

Antes de aquesto Sixto al benemerito
Laurencio le ordenò de Subdiacono,
Y por su virtud clara, y su gran merito
Le dio la dignidad de Archidiacono
Y viendo el mal futuro en el preterito,
Luego entregò al Catolico Diacono
Las riquezas, y dadiuas Philipicas,
Que exceden las de alla de las Filipicas.

En esto ya el Tyrano con maleuola
Frente, mostraua su furor tan valido,
Que toda Roma al parecer beneuola,
Se le rindio, rendida al miedo palido:
Tan lexos del valor de Mucio Scebola,
Quã cerca de vn temor infame, inualido
Que los Senados q̃ no estan vnanimes,
No pueden escapar de pusilamines.

Por

por la ciudad confusa Babilonica
Va el arrogante Emperador fantastico
Contra el original de la Veronica.
Pidiendo el gran tesoro Eclesiastico:
Para lo qual llamò con frente ironica,
Al Papa,al Arcediano,y Escolastico,
Persuadiendo los animos mas fribolos
Al culto vano de sus falsos Idolos.

Vsando deste furibundo termino,
Fue causa(sin pensarlo)este falsifico,(no
Que el cielo se poblasse en breue termi-
De vn esquadron de Martires clarifico,
Adonde les dara gloria sin termino,
Por vna breue pena El Rey beatifico,
Que las passiones deste mundo belico
No son condignas al tesoro Angelico

Prendio al Sumo Pontifice,y lleuandole
Al aspero martyrio,luego en viendole
Laurencio el animoso acompañandole,
Para morir con el,yua siguiendole:
Que como siẽpre en vida fue imitãdole
Quiere tambien en muerte pareciẽdole
Echar el sello a la amistad no lubrica,
Sino firmada con celeste rubrica.

Dezia el valeroso Archidiacono
Viendo que le dexaua en este articulo,
Donde vas,Sacerdote,sin Diacono?
Maestro,adonde vas sin tu discipulo?
No te he seruido yo de Subdiacono,
Con alua,tunicela,y con manipulo?
Si al sacrificio eterno yuas llamandome
Porq̃ en el temporal te vas dexandome?

Sixto le respondio: No voy dexandote,
Antes nueuas te doy,hijo carissimo,
Que otra mayor batalla està esperãdote,
Otro mayor tropheo sacratissimo:
De aqui a tres dias estaras gozandote,
De vette en el assalto ferocissimo,
Yo presto morire como decrepito
Mas tu muerte serà con mas estrepito

Vna cosa te importa importantissima
Y es dar pues ves miseria tan miserrima
Con liberalidad liberalissima,
Dõde vieres pobreza mas pauperrima,
El tesoro,y riqueza tan riquissima,
Antes que la aspereza tan asperrima
Del tyrano,infernal,cruel,barbarico,
La ponga en el deposito Tartarico.

LAVRENCIO que tenia ya el deposito
Del tesoro de Dios,sin faltar minima,
Con diligencia fuè do estaua el posito
De la Christiana gẽte,pobre, y minima:
Alli puso en efeto el buen proposito,
Entre los que mas negros que Semínima
Tenian los tristes coraçones tremúlos,
De ver las insolencias de sus emulos.

Laurencio los consuela,condoliendose
En obras de humildad exercitandose,
Para tan alta empresa preuiniendose,
Para tan cruda muerte aparejandose,
Lauandole los pies,y no teniendose
Por digno de lauarlos,acordandose(mo,
Que el mismo Christo,viẽdo el dia vlti
Vsó este ministerio en el penultimo.

En esto como dos lobos famelicos
Decio,y Valeriano,vn conuenticulo
Contra los dos varones Euangelicos,
Hizieron luego sobre aquesto articulo:
Y los verdugos brauos y satelicos,
(Aunque todo el torméto fue ridiculo)
Blasona cada qual de gran artifice,
Para darle mil penas al Pontifice.

Viendo Laurencio que con Felicissimo,
Y Agapito Diaconos Angelicos,
Lleuauan al martyrio sacratissimo
Al Papa Sixto los sayones belicos:
Le dize: Ya guardè,Padre beatissimo,
Los tesoros sagrados y Euangelicos,
Y a la voz de tesoros,por incomodo,
Tienẽ el no prẽderle en tiẽpo comodo.

Y assi se lo entregaron luego a Hipolito,
Que cõ otros le puso en fuertes carceles
Do viendo sus milagros,y el insolito
Contento de los presos: por juntarseles
Dize que quiere ser tambien su acolito,
Y que sin dilacion se trate el darseles
A los suyos,y a el las aguas vtiles,
Sin las quales las almas son inutiles.

Dio vista a ciegos,y sanò lunaticos,
Enriquecio los pobres paraliticos,
Y los animos barbaros tematicos
Mudô en Christianos,sabios,y politicos
Y de espiritus coxos,y perlaticos,
Laurẽcio que es laurel de los Leuiticos
Hizo sieruos de Dios, y sin escandalos,
Romanos,Griegos,Hũgaros,y Vândalos.

Cantando del Pſalterio Verſos Lyricos
Eſtaua el varon inclito en vn angulo,
Y tres ſayones barbaros Iliricos
Lo lleuaron aſiendole en triangulo:
Con dichos afrentoſos y ſatyricos
Al alto Conſiſtorio,do en quadrangulo
Eſtaua el falſo Decio entre ſus Cõſules
Tribunos, Centuriones, y Proconſules.

Hazenle del teſoro vn largo prologo,
Que pudiera muy biẽ ſeruir de analogo,
Y reſpondiendo a todo el grã Teologo,
Se hizo vn celeberrimo dialogo,
Su muerte conociẽdo el ſanto Aſtrologo
Y que le tiene Dios en ſu catalogo,
Para dar los teſoros (por buen termino)
Pide que ſe le den tres dias de termino.

Con eſto mitigô ſu infernal tiſica
Aquel pecho cruel, tyrano hidropico,
Que el oro es del auaro propia fiſica,
Y buelue alegre al triſte melancolico.
Laurencio que la eterna Metafiſica
Aprendio por ſubir del ſuelo al Tropico
Iuntò todos los pobres que eran habiles
Para yr al cielo,y para el ſuelo inhabiles

A caſa del tyrano fue guiandolos,
Que eſtaua ya algũ tãto mãſo,y domito
Hablando en los teſoros,y eſperãdolos,
Como hãbriẽto cã q̃ buelue al vomito,
Y los ojos al cielo leuantandolos,
Laurencio dixo aſsi: Tyrano indomito,
Eſtos ſon los teſoros celebrerimos,
Señalando los miſeros pauperrimos.

Fue aqueſte para Decio vn eſpectaculo,
De tanta confuſion,de tanto eſcandalo
Que quiſo deſpeñarle de vn pinaculo,
Por acabarle preſto deſpeñandolo:
Mas incitado del malino Oraculo,
Matarle quiere á eſpacio, y açotandolo
Paſſaron ſin ceſſar ambos crepuſculos,
Rompiendole las venas,y los muſculos.

En ſer por Dios eſte dolor grauiſsimo,
Dize Laurencio;es grã regalo,y lleuolo
Con gran paciẽcia,mas el crudeliſsimo
Tyrano viendo al Santo tan beneuolo,
En viuas braſas manda ferociſsimo
Poner vnas parrillas el maleuolo,
Con que llegó de la crueldad al cumulo
Y al Santo dio mas eminente tumulo.

El que tan grande mal tuuo por licito,
Mandò poner deſnudo en la craticula
Al Eſpañol,ſonando al fuego ilicito
Del tierno cuerpo la menor particula:
Mas el fuego de amor es tan ſolicito,
Que eſte le parecio coſa ridicula,
Porque el demaſiado amor intrinſeco
Es cauſa de ſentir poco el extrinſeco.

Y aſsi la red de hierro, el fuego calido,
Lo tiene por vn lecho blanco, y frigido
Y aunque Decio cruel de furor palido,
Mandó atizar aquel incendio rigido:
Del valiente Eſpañol el pecho valido
Se burla del Dragon del lago Eſtigido,
Y del que tan rabioſo eſtaua oyendole,
Eſtas palabras celebres diziendole.

Tu pienſas Decio de animo ſeluatico,
Que el fuego es para mi dolor mortifero
Y en eſto,y lo demas andas erratico,
Que no es ſino regalo ſalutifero:
Eſte ſe acabara por mas tematico (fero,
Que en abraſarme eſte, tu humo peſti-
Mas el q̃ en el infierno eſtà eſperandote
Eternos ſiglos ha de eſtar quemandote.

Buelueme,y come ya lobo fantaſtico
Que aſſado eſtoy, mas aũq̃ eſtoy aſsãdo
Como lo dize alla el Eccleſiaſtico, (me,
Mi Dios eſtà en el fuego regalandome:
No pidas el teſolo Eccleſiaſtico, (dome,
Que eſſo es eſtar en vano importunan-
Tu pienſas q̃ le tengo yo en mi camara
Y tienelé ya Dios en ſu recamara.

Andauan los verdugos muy ſolicitos,
Inſtigados del Rey con duro baculo,
Allegando carbones tan ilicitos,
Quando Laurencio cõ diuino Oraculo
Les dize,que ſeran juſtos y licitos,
Los q̃el verdugo eterno en ſu habitaculo
Encendera con aridos manipulos
Para el cruel maeſtro, y ſus diſcipulos.

No eſtà el eſpoſo en deſſeado talamo,
Con regalo tan tierno regalandoſe,(mo
Ni al pie del roble,el pino,el cedro,el ala
Tan contento el paſtor acomodandoſe
Hora tañendo en el ſilueſtre calamo,
Hora al ſueño dulciſsimo entregandoſe
Como Laurẽcio eſtando en la craticula
De ver q̃ Dios le tiene en ſu matricula.

Viendo

Viendo pues ofrecer la sacra victima
De su esperança, fe, y amor tan credula,
El medico eternal le dio vna epitima,
Y el verdadero Rey le dio vna cedula,
Porque cõforme al nombre la legitima
Laura, ganasse desta gente incredula,
Con que cobrando aliẽto, brio, y animo,
Assi concluye el Español magnanimo.

Gracias os doy Dios mio, q̃ aunq̃ inmerito,
Estoy sacrificado como vitulo,
Supla vuestra clemencia mi demerito,
Pues muero enfin por vos cõ tã buẽ titulo
Y assi la vida corta con grã merito
Se le acabò, y se acaba este capitulo,
Con q̃ volãdo el alma con los Angeles,
Se fue a sentar alla entre los Arcãgeles.

Sumario glorioso en 10. de Agosto de 271. Imperando Galieno, y Valeriano.

ESCVRIAL.

Despues que la Christiana Valentia
Del grã Laurẽcio remató la histo-
Quedaron las Virtudes celebrãdo(ria,
El animo Español, pecho inuencible,
Y aquel perseuerante presupuesto
Del louen mas gallardo, y animoso
Que de la madre España ha procedido
Estimaron tambiẽ de aquellos Versos
El modo nueuo, grauedad, y pompa,
Tẽplando su aspereza y modo estraño
Con el rigor, y fuerça inusitada,
En la lengua Española nunca vista
Y aun que pocos ingenios gustan deste
Modo de componer artificioso,
Por las causas que hallan a su gusto
De entendimientos altos, peregrinos,
Que a insolitas grãdezas siẽpre aspirã
Los he visto loar estrañamente,
Mas quedesse esto assi, que nadie puede
Poner puertas al campo, y prosiguiẽdo
Digo, q̃ estando en esto: al gran Senado
Llegò Curiosidad, que por la posta
La redondez del mundo andado auia,
Y como siempre al Consistorio sacro
Suele venir cargada de grandezas,
De nueuas, y de cosas esquisitas,
Que vee en el orbe con atentos ojos;
Hizieron pausa todas las Virtudes,
Quedando en gran silencio, por oyrla,
Con atẽciõ mas graue que otras vezes
Por ver en ella vn gozo estraordinario
Y vna nueua manera de admirarse,
Con el mejor, y mas costoso adorno
Que se vistio jamas, para ser vista,
Teniẽdo pues noticia antes q̃ entrasse
Que estauã las Virtudes discantando
De los merecimientos de Laurencio,
Pidiendoles licencia assi propuso.
Yo vengo soberano Consistorio,
De dar como acostũbro al mũdo buelta
Por ver lo que ay en el digno de verse
Y entre los edeficios memorables,
Que el tiẽpo ha consumido, y los q̃ aora
Celebra el orbe con eterna fama,
El que me tiene atonita de espanto,
Y todo el mundo en extasi suspenso,
El que pone a los otros en oluido,
Y a la fama dara a pesar del tiempo,
Sugeto digno de inmortal corona:
Es el que la inuencible larga mano
Del segundo Catolico PHILIPO,
Vniuersal Monarca de Christianos,
Ha consagrado al Español Laurencio
Assombro de los ojos que le miran,
Satisfacion de los entendimientos,
Inbidia de las fabricas del mundo,
Del humano desseo ilustre alcance,
De la curiosidad vltimo estremo,
Del artificio celebre milagro,
Y ef ecto celestial de la riqueza.
Yo he visto las piramides de Menfis,
Superbos estrañissimos sepulcros,
Que leuantò la barbara arrogancia,
Competidora de las altas nubes,
De marmoles traydos de la Arabia,
De treynta pies de largo los mas dellos

Para depositar la vil escoria,
Que aca dexaron las injustas almas,
Era tan grande la mas alta dellas,
Que cada liẽço de los quatro en salto
Ochocientos y treynta pies tenia
Sobre la superficie de la tierra.
De donde à su remate que era en pũta,
Por todas quatro partes auia gradas
Yo he visto en Rodas, insula famosa
De la candida Cruz antigo albergue,
Aquel Coloso memorable al mundo,
Que labrò de metal famosa gente.
Cuya grandeza espanta la memoria,
Y no digna de credito parece.
Pues era el menor dedo de su mano
Mucho mayor q̃ vn hobre biẽ dispuesto
Cincuẽta años durò el horrẽdo mõstruo
Que no le pudo mas sufrir la tierra,
Y despues de caydo, se cargaron,
De parte de aquel brõze mil Camellos.
Yo he visto aquel gran Templo de Diana
Que fundaron en Asia los Efesios
En medio de vna honda, y grã laguna,
Por temer de la tierra los temblores,
Obra de tal valor, que su memoria
No la ha podido consumir el tiempo
Añque la consumio la ardiente llama,
Pegada por aquel que pretendia
Con aquesta maldad quedar famoso.
Que aunq̃ se pretendio zelar su nõbre,
Sabemos que le llaman Herostrato.
Naciendo el mismo dia deste incẽdio,
En Grecia otro mayor, q̃ fue Alexãdro
Para aquellas Prouincias y Ciudades.
Tambien he visto los soberuios muros
De la madre de Nino fabricados,
Do estauan sobre bobedas y arcos
Marauillosos huertos, y jardines,
Y en ellos grandes arboles, y fuentes,
Haziendo en esto a la naturaleza
Marauilloso vltraje el artificio,
Cuya quadrada cerca de sesenta
Mil passos era fabricada en torno,
De tã estrañã anchura que seys carros
Passauan a la par por cima della.
De cien codos en alto era su altura,
Y toda de ladrillo, donde auia
Inumerables torres, y cien puertas,
Era tan grande esta ciudad, que siẽdo
Entrada de enemigos por vn lado,
En tres dias se supo en la otra vanda.
Tambien he visto la famosa estatua
De Iupiter Olimpio, que en Achaya,
En vn famoso Templo estaua puesta,
Y siendo de marfil, era tan grande,
Que con estar sentada, y ser del Tẽplo
De inmensa altura, daua en lo mas alto
Con la cabeça, y en aquesto Fidias
Escultor famosissimo no anduuo
Discreto, pues estando leuantada
En vn Templo tan alto, no cupiera,
Aqui de todas partes concurrian
A los juegos Olimpios varias gentes,
Y tuuo origen la famosa cuenta,
Que de las Olimpiadas se llama:
Y vn hombre vino a ellas tan famoso
Que merecio ganar la palma a todos,
En los juegos, las artes, y las ciencias,
Con ser tantas, y tantos, caso estraño.
Tambien vide el Sepulcro de Artemisa
En el Reyno de Caria fabricado,
Para encerrar el muerto Mausolo,
Obra que gran espanto puso al mundo
Como tambien le puso el amor grande,
Que aquesta Reyna tuuo a su marido,
Pues se bebio sus huessos hechos poluo.
Vide tambien aquella inmensa torre
De Faros, vna isla assi llamada,
Iunto de Alexandria, por el nombre
De vn gran Piloto en ella sepultado,
Obra de Ptolomeo Filadelfo,
Que gran suma de oro gastò en ella,
Cuyo maestro se llamò Sostrato,
La qual fue solamente fabricada

Para

Para poner de noche encima lumbre
Que siruiesse a las naues, de linterna,
Qual en Genoua vemos, y en Mecina,
Y por llamarse aquella Isleta Faros,
Se llaman oy Faroles estas lumbres.
Mas estas marauillas, con que tanto
La antiguedad se ilustra, y engrandece,
Y el famoso edificio de Simandro,
Que fue del mundo peregrino assombro,
Y quanto ha sido en el edificado,
De antiguos, y modernos no se iguala
En razon, proporcion, materia, y forma,
Belleza, magestad, architectura,
Peregrina inuencion, traça inaudita,
Pompa, curiosidad, y fortaleza,
Perpetua celsitud, mientras el mundo
Durare, al celeberrimo edificio
Edificado en honra de Laurencio,
Por el gran Español Iuan de Herrera,
Architecto mayor deste milagro.
Cuya memoria en el serà perpetua,
En lo espiritual, y lo Diuino
Quien podrà encarecer la graue pompa?
Con esto solo queda encarecida,
Que es vn retrato viuo de la eterna
Aqui terrenos Angeles assisten,
Que con inestimables ornamentos
De riqueza, y labor incomparable,
De los Reyes al Rey siruiendo cumplen,
Del sacro fundador el alto intento.
Cuyos despojos, y reliquias santas
Yazen en su sepulchro memorable,
Porque este es el entierro sumptuoso
De los Reyes Catolicos de España.
Alma beata, y bella, que reynando
Aora estàs en la Celeste cambre,
Do gozas destas, y otras obras santas,
La justa paga, y merecido premio.
Dame licencia que refiera, y cante
Las honras funerales, que Canaria
Encendida en ardor de tu seruicio,
Hizo a tu despedida glorioſa.
Quando del temporal Reyno al eterno
Alçaste el buelo con ligeras alas.
Y vos virtudes sacras, que a mi Canto
Aueys estado atentas, justa cosa
Serà lo esteys tambien a mi lamento,
Pues tiene aqui lugar este discurso
Testigo del amor, y fè constante,
Que a su gran Rey la gran Canaria tuuo

HONRAS DEL REY DON FE-LIPE II. NVESTRO SEÑOR DE GLORIOSA MEMORIA, EN LA CATREDAL DE LA ISLA DE CANARIA.

CAnto la funeral pompa lugubre
Que todo el orbe cubre de lamento,
Y el sacro monumento suntuoso,
Que en tono lacrimoso, y pena varia
Leuantò gran Canaria al gran Monarca
FILIPO, que en la barca Militante
Fue supremo Almirante diligente,
Del Piloto Clemente regalado,
Del mundo tan amado, y tan temido,
Del Cielo recibio con gran fiesta,
Donde estaua repuesta su corona.
O sacra Musa entona el triste Canto,
Y de funebre manto te adereça,
Y adorne tu cabeça toca negra,
CANARIA, y la que alegra seda, y oro
Se buelua en luto, y lloro, pues el hombre
Falta, de mayor nombre, que en la tierra
En la paz, y en la guerra ciñò espada,

La

La Reyna afortunada entriſtecida
De ver ſu Rey ſin vida, alçò los ojos,
Con humildes deſpojos dando quexas,
Las doradas madexas ofendiendo,
En dechas componiendo y Epigramas
Sentiolo el gran Doramas, y ſus fuentes.
Sus verdes eminentes chapiteles,
Sus palmas y laureles a la gloria
De la ſciencia y vitoria conſagrados:
Veſtidos y adornados por defuera
De Yedra, y Gilbarbera, que en la hoja
Tiene la fruta roxa, y los loçanos
Erondoſos Barbuzanos, verdes Tiles,
Do no ſe admiten viles penſamientos,
Mas heroycos intentos y altas prueuas.
Sintieronlo las cueuas conſagradas
A las Ninfas ſagradas de Diana,
La trinca ſoberana de las Dioſas,
Diſcretas, y hermoſas, y ſupremas.
Trocando las diademas y guirnaldas
Las perlas, eſmeraldas, y diamantes,
Arandelas, turbantes, y recamos,
Las diuiſas, y ramos, y plumages,
Bordados, y follages, en triſteza,
En luto, en aſpereza, y ſentimiento:
Sintiolo en ſu apoſento el gran Neptuno,
Y Nereo, y Porthuno, y Melicerta,
Y en la playa diſerta y arenoſa
En voz triſte y lloroſa, las querellas
De las Nereydas bellas reſonaron,
Los montes retumbaron, y los vientos
Los vltimos acentos repitieron,
Y tambien lo ſintieron ambos Polos,
Que dizen eſtan ſolos ſin Filipo,
Y del gran Vliſipo en voz ſonora
Al reyno de la Aurora el llanto ſuena,
Y de la rica arena y blanca orilla
De la iluſtre Seuilla à Magallanes
Con funeſtos ofanes y clamores
Las virtudes mayores ſe lamentan
Y es juſto que lo ſientan de vna en vna
Pues era ſu coluna y fundamento.

Traçò en ſu Parlamento pues Canaria
La pompa extraordinaria, y en el Tẽplo
De la que dando exemplo a gente pia,
En tres partes partia ſus teſoros,
Hizo entre los dos coros el teatro
Sobre columnas quatro principales.
Las quatro Cardinales figurando,
Del gran Rey venerando veneradas,
Y en medio ſobre gradas, y eſcalones
Siete a los ſiete Dones aludiendo,
Eſtaua preſidiendo la gran tumba
Que en el orbe retumba en alto grado,
Cubierta de brocado de tres altos.
Y aquel en los aſſaltos vitorioſo,
Eſtoque valeroſo eſta encima,
Y aquella cuya eſtima es ſin ſegundo,
Corona en todo el mundo reſpetada.
Sobre rica almobada aquel, y aqueſta
En alto eſtaua pueſta con gran luſtre
La piramide iluſtre que excedia
Las que en el Cayro oy dia ſe leuantan
Que tanto nos eſpantan, donde aora
El poluo ſe ateſora, y los troſeos
De aquellos Tolomeos, y es notorio
Que llegaua al zimborio ſu alta punta,
Do eſtaua con el junta en el remate,
Cubierta de oro mate vna corona,
Con que ſe perficiona el edificio,
Al alto ſacrificio centellean,
Y callando boſean diligentes
Mil eſtrellas luzientes dentro, y fuera,
En amarilla cera alimentadas.
Al curſo comparadas de la vida,
Que del tiempo offendida toda es guerra
Como deſde la tierra quando el Cielo
Deſdobla el negro velo, ſe veen varias
Fulgentes luminarias en ſu Eſphera
De magnitud primera, y de ſegunda,
Y de todas abunda el firmamento,
Aſsi del pauimento a la alta cumbre
Con differente lumbre claras bellas
Se mueſtran mil eſtrellas encendidas.

Las

Las armas esculpidas con gran arte
Se vèn à cada parte fulminando,
La muerte amenazando su eemiga,
Que tanto las fatiga, y entristece.
Los castillos parece que se inflaman,
Y parece que braman los Leones,
Y que los eslabones inmortales
Tocan los pedernales, y se airan,
Y las Quinas suspiran, y las Flores
De Lis muestran rigores, y Granadà
Rebienta de enojada, y con las garras
Las Aguilas bizarras por vengarse,
Desséan afrontarse con la muerte,
Y de la misma suerte està enojado,
El Carnero dorado, y resoluto,
Ya el gran Pastor con luto roçagante,
Y el Prouisor delante, a quien el Cielo
Quantos bienes al suelo dio, le ha dado,
De su albergo sagrado va saliendo:
Ya en passo reuerendo, y con decoro
En vno, y otro Coro diuidido,
Por el suelo esparzido el negro manto,
Con vn silencio santo va el Colegio
Al monumento Regio, ya la santà
Inquisicion la planta mesuradà
Con magestad sagrada al suelo ofrece,
Que apenas se parece con las faldas,
Que a todas las espaldas se diuisan,
Ya del gran Templo pisan los vmbrales,
Con muchos oficiales enlutados,
Los dos del Cielo amados, y la tierra
Por la virtud que encierra, y valor tanto
Su pecho ilustre y santo, y alta sciencia.
Ya la Real audiencia poderosa,
Iustissima, y piadosa si conuiene
Con magestad solene a passo lento
Gran acompañamiento, y graue luto,
El deuido tributo va pagando:
Quien es representando, y lo que deue
En esta vida breue, a quien le ha dado
El Regio Consulado merecido,
Regente esclarecido, y tres Oydores,
Ilustres defensores de lo justo:
Con quiẽ el ruego, el gusto, el odio es vano,
El interes humano, y la amicicia.
Ya muestra la justicia, y Regimiento
El justo sentimiento en el semblante,
Los Araldos delante, y los maceros,
Y como caualleros, y leales,
Las obsequias Reales ministrando,
Se van acomodando a la siniestra,
Porque la parte diestra es preeminencia,
Que concede a la Audiencia el Oueliſco,
Y a Domingo, y Francisco dos pilares,
Del Templo, y sus Altares vno Hispano,
Y el otro Italiano han embiado
Sus hijos al sagrado monumento.
Virtud, y entendimiento resplandece
En ellos, que merece mas alteza,
De la que mi pobreza darles puede,
Y porque nada quede entre las ramas.
Negro lleuan las damas el bolante,
La blanca mano el guante cudicioso,
El corpiño zeloso cubre el pecho,
Ni el cuello a torno hecho se reuela,
Ni parece arandela, o ramillete,
Ni se encrespa el copete de oro Arabio,
Ni muestra el roxo labio dulce risa,
Verde, o blanca diuisa no parece,
Ni el oro resplandece, ni el argento,
Que todo es sentimiento, todo es llanto.
En esto el sacro canto ya se entona,
Requien æternam dona ei diziendo,
Perpetua luz pidiendo al Rey supremo,
Con el musico estremo de vitoria
De España honor, y gloria. Y porq̃ en todo
Fuesse estremado el modo, y aparato
Con Pontificio ornato, sacra pompa
Digna de clara trompa ha celebrado
La Missa el gran Prelado, ya se acusa,
Aora es tiempo Musa, ya saluda
Las almas, ya se muda, ya se sienta,
Y en todo representa el alto oficio,
Y eterno sacrificio que celebra,

Do el Cielo se requiebra con el suelo,
Y el suelo hasta el Ciclo se leuanta.
Ya la carta se canta, que el Tarsense
Al Tesalonicense pueblo escriue,
Do la Iglesia recibe por muy cierto,
Que ha de cobrar el muerto nueua vida.
Y siendo referida aquesta carta,
De la piadosa Marta se recita
La platica bendita en tono claro,
Que con el Verbum caro tuuo, quando
Resucitò mandando al quarto dia
Al que muerto yazia. Y a la nube
Del sacro incienso sabe al Cielo sumo
Con vacilante humo, ya entre humanos
Inocentes las manos purifica,
La Hostia santifica, y Calix misto,
De la Pasion de Christo, y pronunciando
Sobre el pan venerando con voz baxa,
Cinco palabras baxa el Rey Diuino
Del Consistorio Trino Ya leuanta
La Hostia sacrosanta, do la historia
De tan alta memoria se atesora,
Y todo el pueblo adora al Verbum caro,
Y el Calix tan preclaro, donde el vino
Se buelue humor sanguino, bendiziendo
Le alçò tambien, diziendo lo que dixo,
Despues que le bendixo el Rey de gloria.
Hazed en mi memoria siempre aqueste:
Y celebrando el resto de la Missa
Con sagrada precisa reuerencia,
Ceremonia, decencia graue y santa,
El Diacono canta deste modo,
En voz que al pueblo todo satisfaze,
Requiescat in pace: y con sonoro
Amen, responde el Coro, y entretanto
Que con funesto canto los cantores,
Y con tristes clamores que leuantan
Ne recorderis cantan: el Prelado
El tumulo sagrado rodeando,
Le va turificando en passo graue.
El puro olor suaue sube al Cielo,
Donde con santo zelo, y alma pia
El gran Pastor le embia: el qual subiendo
Al pulpito, y abriendo en el sus labios,
Mostrò que los mas sabios, y eminentes
Seran harto excelentes si le igualan,
Y aquel a quien señalan con el dedo
Platon tuuiera miedo en su presencia.
Prouò con alta ciencia, y modos varios,
Que pueden dos contrarios priuatiuos,
Tiniebla, y lumbre, viuos, y difuntos,
En vn sugeto juntos hermanarse,
Vida, y muerte juntarse, y verse vnidas,
Propuso que ay tres vidas, y tres muertes,
Authoridades fuertes, y esquisitas,
Preciosas margaritas derramando.
Los doctos admirando la doctrina,
La memoria Diuina, y el torrente.
Dixo, como en su mente Dios lo escriue,
Bien muere el que biẽ viue, y buena vida
Es la que està rendida à Ley Christiana.
Prouò con soberana inteligencia,
Y casi fue euidencia que se auia
Saluado el alma pia del Rey nuestro:
Y en fin como maestro soberano,
Y caudillo Christiano, sabio, y fuerte,
Dãdo a la fiera muerte vn brauo assalto
Hizo vn sermon tan alto, y peregrino,
Que tiene de Diuino excelso nombre,
El gran Martinez hombre preeminente.
Con esto finalmente acabo, y digo
Que el silencio enemigo de alboroto,
El animo deuoto, y buen gouierno,
Y el sentimiento tierno de las gentes
Fueron los Presidentes este dia,
Sin que huuiesse porfia, ni vayeta,
Ni passion inquieta, que offendiesse,
Ni quien interrumpiesse el graue oficio
Con inquietud, bullicio, ni otra cosa,
Que fue marauillosa prouidencia:
En fin con la licencia acostumbrada
La Musa afortunada de diuersos
Poetas, dio à la tumba varios versos.

SAN



SAN TIBVRCIO MARTYR.

COMPOSICION.

AVnque Curiosidad anduuo larga,
Dio gusto a las virtudes su discurso
Que en pensamientos varios se desuela,
Y de las variedades el concurso,
A la prolixidad sirue de adarga,
Che per tanto variar natura e bela.
Y boluiendo a la tela
De su labor Christiana,
La junta soberana,
Llegò Tiburcio, y viendo en el vn sello
De la Composicion en todo aquello
Que puede desseарse, dio sentencia,
Que deste Iouen bello
Composicion publique la excelencia.
Composicion se dize, o composturа,
La del que en sus acciones se dispone
De suerte q̃ lo muestra el rostro honesto,
O como se mesura, y se compone,
Do el menester, o inclinacion le apura,
Aqueste tal llamamosle compuesto.
Aquel andar modesto,
Y los ojos en tierra,
Amar paz, y no guerra,
Componer lo mal dicho, o lo mal hecho
El nombre se le deue de derecho,
De la Composicion que voy tratando,
Y no es animo estrecho,
Antes valor, el ser modesto, y blando.
Composicion se llama el atauio,
De la dama bizarra, y arrogante,
Que enamorada està de su persona,
El dorado copete, y el turbante
Imitador del Otomano brio,
Y la arandela yerta, y fanfarrona,
El trage a la balona,
El ser martyr de enrabios.
Rizar cabellos rubios,
Y el sempiterno esmalte en la figura,
Todo aqueste se llama compostura,
Y aun es de vanidad notorio exemplo,
Por no dezir locura,
Ornarse en torno a imitaciõ del Templo.
Composicion tambien es el lenguage.
Tan vsado en el mundo, que no admira
Antes la Corte ya le estima, y ama,
Llamamosle su nombre, que es mentira,
Pues ella no lo tiene por vtrage,
Que la mentira Componer se llama
Las lenguas de la fama
Do el Componer se aumenta,
Saben bien esta cuenta.
Composicion tambien es Poesia,
La musica lo propio, y su armonia,
Tienen Componedor las Impressiones,
Sin las que cada dia
Descubre el menester composiciones.
Otra composicion tambien se halla,
Que importa a los que viuen en el suelo
Dichoso el a quiẽ Dios la ha dado en prẽ-
Aquesta escusa el aplazado duelo (das
La sedicion, motin, y la batalla,
Los pleytos, pesabumbres, y contiendas
Por ella ay mil enmiendas,
De malas voluntades.

Ven-

Vencen enemiſtades,
Los que ſin paz eſtan,ſe pacifican,
Y las almas tambien ſe purifican,
Con la Compoſicion virtud heroyca,
Por quien ſe califican
La diſcrecion,y grauedad Eſtoyca.
Eſta Compoſicion es el efecto
De aquel a quien el Cielo ha dado gracia
De componer diſcordias en la tierra
Es dulce fruto de la ſanta audacia,
Del que con brio,y animo diſcreto
Se ocupa en conuertir en paz la guerra
Es llaue que abre,y cierra,
Abre a virtud la puerta,
Cierra la al vicio abierta,
Compone de la Igleſia coſas graues
Con terminos diſcretos,y ſuaues,
Dà de Compoſicion las bulas ſantas,
El que tiene dos llaues
Cõ q̃ abre el Cielo,y cierra las gargantas.
Salio Compoſicion,digo la honeſta,
La diſcreta,la humilde,y la que buelue
La guerra en paz,en gloria los enojos,
Triunfando de quien todo lo rebuelue,
Demonio,Mundo,y Carne deſcompueſta
Yuan trocando ſus ſerenos ojos
En flores los abrojos,
Lleua veſtido honeſto,
Moderado,y compueſto.
Las quatro Cardinales van con ella.
Y la Diuina Gracia que es ſu eſtrella,
Y dando guſto al Conſiſtorio todo,
Cantò la Nimpha bella
De Tiburcio la hiſtoria deſte modo.

QVal Terebinto, o generoſa Oliua,
Eſtiende,y multiplica ramos bellos,
Haziendo vltrage a la ſazon eſtiua,
Con verdes,y frutiferos cabellos:
Y viendo que de vn arbol ſe deriua
Tanto pimpollo,guſta el dueño dellos,
Y le regala,eſtima,y engrandece,
Por la fertilidad con que florece.

Deſta manera el Capitan valiente
Sebaſtian produxo muchos Santos:
Guſtando el Rey eterno ſumamente,
De vèr que del ſe diriuaſſen tantos:
Entre ellos huuo vn Martyr excelente
Digno por ſu valor de muchos cantos,
Mas vno breue cantarè en ſu gloria,
Siguiendo el haſis de mi larga hiſtoria.

Virgen,que como fertil Terebinto,
Days ramos de virtud,cuya excelencia
De mas valor que el eſtrellado cinto,
Agrada a la Diuina omnipotencia:
Para ſalir de aqueſte laberinto,
Es meneſter el hilo de prudencia,
Dadmele vos Angelica Princeſa,
Que ſoys el Norte de tan alta empreſa.

Al tiempo que el iluſtre cauallero
Sebaſtian en ſu conquiſta andaua,
Vn inclito Romano juez ſeuero,
Quel Prefecto Cromacio ſe llamaua:
Del mal de gota riguroſo,y fiero,
En lo poſtrero de la vida eſtaua,
Que algunas vezes riguroſa viene
Para mayor ſalud del que la tiene.

Fue aqueſte nobiliſsimo Patricio,
En bienes de fortuna ſeñalado,
Enemigo mortal de qualquier vicio,
Y en la virtud moral exercitado.
Por todo aqueſto,y por el grato oficio
Era de toda Roma reſpectado
Mas tuuo a cuenta grandes contrapeſos
Por ſentenciar a los Chriſtianos preſos.

Eſte embió a llamar a Tranquilino,
Progenitor de Marco,y Marceliano,
Y por eſtar enfermo de contino,
Del proprio mal que a el le tiene inſano
Admiroſe de vèr quan libre vino,
Sin moſtrar peſadumbre en pie,ni mano
La cauſa preguntò,y determinado
Le reſpondio que auerſe bautizado.

Y dixole tras eſto tales coſas
De la Chriſtiana Fè que determina
Trocar los Dioſes vanos,y las Dioſas
Al verdadero Dios,y Ley Diuina,
Acude Sebaſtian con poderoſas
Palabras,y de ſuerte le encamina,
Que por verſe en el alma,y cuerpo ſano
Dize que luego quiere ſer Chriſtiano.

Com

Como el que va por agua a la fontana,
Dixo Sebastian alegremente,
Que antes q̃ llene el vaso, es cosa llana
Lauarle dentro y fuera diligente:
Assi para que el agua soberana
Del Bautismo se alcançe, es conueniẽte
Limpiarte, y deshazer, señor Cromacio,
Los Idolos de aqueste gran palacio,

Tenia este Gentil por gran tesoro
Para su deuocion, y su contento,
Gran suma de Penates, vnos de oro,
Otros de fino esclarecido argento.
Y en medio con grandissimo decoro,
La machina celeste, y mouimiento,
Con sus Planetas, vno, y otro cielo,
Como el relox que fabricó Iuanelo.

Vn hijo suyo, cuya historia canto,
De lindo ingenio, aspecto, y gallardia,
Que llamauan Tiburcio, a quiẽ el santo
El graue caso consultado auia:
Por no mostrarse esquiuo en lo q̃ tanto
A la salud del padre conuenia,
Delante de los tres varones sabios,
Con esto abrio los elegantes labios.

Enciendase en dos hornos viua llama,
Que assombre el verla vn temerario pecho,
Y si con la salud que tanto ama,
Auiendose los Idolos deshecho,
No se leuanta sano de la cama
Mi padre, donde yaze tan contrecho
Sebastiano, y Tranquilino apaguen
El fuego con sus cuerpos, y en el pagu̇e.

Sin esse incendio respondio el Prefecto,
Los Idolos se rompan, y sea luego,
Mas los dos santos que del alto efecto
Estauan ciertos, dizen: Venga el fuego,
Enciendanse los hornos, y el decreto
Se cumpla de TIBRVCIO aora ciego,
Assi se hizo, y de los dos magnates
Se cumple el voto contra los penates.

Al Punto se leuanta sano, y bueno
El que estaua tullido, y acostado,
Viẽdo vn mãcebo hermoso de luz lleno,
Que assi le dize en tono regalado.
Cromacio Iesu Christo Nazareno
Te embia la salud que as desseado,
Fue a besarle los pies, y el contradize,
Diziendo que primero se bautize.

Despareciose luego el mensagero,
Y Cromacio, y Tiburcio arrodillados
A los pies del ilustre cauallero
De recebir la Fé determinados,
Le dizen, que su Dios es verdadero,
Y que desean verse bautizados,
Y entrando Policarpo el Sacerdote,
Recibieron los dos el sacro dote.

Diose tambien la soberana fuente
A mil y quatrocientos de su casa,
De criados, y esclauos, y el Regente
Que en el amor de Christo ya se abrasa,
Dio libertad a toda aquella gente,
Y lo que de la vida humana es vasa,
Diziendo, quiẽ tal Dios por padre tiene
Seruir a mortal hombre no conuiene.

Sonô del graue caso la estampida,
Y temiendo el rigor de Diocleciano,
Fue sentencia acordada y difinida
Del Pontifice Cayo, y Sebastiano:
Que en sendos esquadrònes se diuida
El numeroso exercito Christiano,
El vno quede en Roma a su ventura,
Y el otro salga a parte mas segura.

Como Iacob se viesse en su camino,
Del ofendido hermeno temeroso,
Sobre la bendicion que le preuino
Con el estratagema tan famoso:
Diuidir en dos partes le conuino
Su familia y ganado numeroso,
Assi en esta ocasion fue conueniente
Se diuidiesse la Christiana gente:

Al fin quedò resuelto, y acordado
Que Cromacio, y Tiburcio salgã fuera,
Y Policarpo sacerdote amado,
Con los demas que siguen su vandera.
Quando Tiburcio oyó lo decretado,
Y que el ha de salir de la frontera,
Y dexar el assalto peligroso,
Assi mostró su intento generoso.

En que Padre beatissimo te ofendo.
Que me quieres hazer tã grãde agrauio?
Tan poco valgo yo? Tan poco entiẽdo?
Tã cobarde es mi pecho? y tal mi labio?
Que me mandes salir de aqui huyendo
Quedando el Copitan valiente y sabio
En el terrible assalto, do la vida
Mortal por la inmortal seda, y se oluida?

No beatiſsimo padre, y jouen ſanto,
No conuiene a mi honor, ni a mi deſſeo
Que ſalga yo de Roma, y que entretãto
Otros aca ſe ganen el tropheo:
Aqui donde rompiendo el fragil manto
Se va à gozar del Dios, q̃ adoro, y creo,
Aqui quiero quedar, y deſte intento
Iamas ſe mudara mi penſamiento.

Abraçole el Pontifice llorando,
Con el gozo de verle tan valiente,
Quedoſe en Roma, y fueron caminãdo
Cromacio, y los demas ſecretamente:
Mas por cumplir el Pontificio mando
Que por temor de la crueldad preſente,
Que eſtauan al martyrio ya ofrecidos,
Y en el fueron deſpues eſclarecidos.

Poco deſpues paſſando el jouen fuerte
Por vna calle a buena coyuntura,
Cayô de vn alto vn moço de tal ſuerte,
Que començó a temer la ſepultura?
Los padres con temor de ver ſu muerte,
Comiençan a llorar ſu deſuentura,
Llegô Tiburcio, y dize en tono amable
Que a ſu ſalud conuiene que el le hable

Llegando pues do eſtá el medio difunto
Del Padre nueſtro la oracion le canta,
Y el ſimbolo Apoſtolico, y al punto
Tan ſano como de antes ſe leuanta:
Los padres con diuerſo contrapunto
Apreſſuran tras el la mouil planta,
Diziendo que le lleue por captiuo,
Pues le pudo boluer de muerto viuo.

El los aparta de la turba multa,
Que ya ſe auia juntado al caſo graue,
Predicales la Fé, y lo que reſulta
Es, que los tres la eſtiman por ſuaue,
Lleualos al paſtor, que en parte oculta
Les dê el Baptiſmo de la gloria llaue,
Diziendole, recibe o alma ſanta
El primer fruto deſta nueua planta.

Iuntoſe con la ſanta compañia
Torcato vn mal Chriſtiano cauteloſo,
Que ni entonces faltò, ni falta oy dia
Entre buenos vn malo, y aleuoſo.
El cabello rizaua, y lo partia,
Y andaua adereçado, y oloroſo,
Guſtaua de ver damas, y paſſeos,
Combites, juegos, y otros deuaneos.

No contemplaua, oraua, ni ayunaua
Las horas, y los dias ſeñalados,
Ni al canto de los Hymnos madrugaua,
Por entregar al ſueño ſus cuydados,
Y por las reprehenſiones que le daua
TIBVRCIO deſtos vicios, y pecados,
Le aborrecio Torcato de tal ſuerte,
Que ſolo ſe quietó con ver ſu muerte.

Santa Verdad, blaſon de caualleros,
Regalada de Dios, por ſer hermoſa,
Quan feos hijos pares, y quan fieros,
Odio, deſden, rigor, tema enojoſa:
Y al contrario, Liſonja, a los ligeros
Con ſer tan fea, Reyna poderoſa,
Quan gracioſos y bellos ſon tus hijos,
Fauor, amor, franqueza, regozijos.

Mas ó Verdad fiel no deſconfies,
Ni aquellos que te aman ſe entriſtezcã,
Y tu Liſonja vil, no te glories,
Ni aquellos que te adorã, ſe engrãdezcã:
Que lo que del hierro a los rubies,
Quando los dias del viuir fenezcan,
Yrá de la liſonja, y gloria vana
A la Verdad Catolica Chriſtiana.

Iuntoſe pues Torcato con intento
De vengar de TIBVRCIO la fraterna
Con Fabian juez ſanguinolento,
Contrario a Chriſto, y a ſu gloria eterna
Y dixole: Señor, eſtame atento,
Pues eres tu quien la ciudad gouierna,
Yo dire do TIBVRCIO ſe entretiene,
Prendele a el, y a mi; que aſsi conuiene.

Van ambos preſos ante Fabiano,
Cõforme a la inſtrucio de aquel ingrato
Preguntale el Prefeto, ſi es Chriſtiano,
Dize que ſi, y que el nõbre era Torcato:
Pues no has oydo, replicô el tyrano,
De los Emperadores el mandato,
Eſtablecido en tanto daño vueſtro?
Y el reſpondio, Tiburcio es mi maeſtro.

Que reſpondes a eſto le pregunta
Fabian a TIBVRCIO, y el reſponde
En las razones que Torcato apunta,
La piedra tira, mas la mano eſconde:
Chriſtiano es viuo, mas la Fè es difunto,
A Chriſto en el obrar no correſponde,
No tiene de Chriſtiano mas del nõbre,
Ni eſtima tales mõſtruos Dios y hõbre.

Mejor

Mejor seria replicó el Prefecto
Mirar por tu salud,y estado ledo,
Y obedecer el Imperial decreto,
para lo qual espacio te concedo:
TIBVRCIO respõdio como discreto,
De ninguna manera mejor puedo
Mirar por mi salud,vida,y tesoro,
Que en seruir, y adorar al Rey q̃ adoro.

Torcato replicò no solamente
Se precia de Christiano,mas procura,
Y ruega que lo sea mucha gente,
Y vuestros Dioses ser demonios jura:
Aprende demas desto diligente,
Con otros muchos en la sombra escura
El arte maga,y es negocio cierto,
Auer salido en ella muy experto.

No quedara tu engaño sin castigo,
Dixo TIBVRCIO,y pena merecida,
Apostata cruel,falso testigo,
Ingrato,desleal,alma perdida:
Oye Prefecto ilustre lo que digo,
Este por incubrir su mala vida
Se bauptizò,y aora como has visto,
Te incita contra milites de Christo.

Toma pues el consejo que el dessea,
Prẽde,atormẽta,açota, enciẽde, abrasa,
Hiere,deguella,ahorca,atenazea,
Destruye,tala,roba,ofende,arrasa:
Y no puede garrucha,ni polea,
Catasta,ni parrilla garfio,brasa,
Que a todo aura quiẽ haga buẽ semblãte
Y quien de tus tormentos no se espante

Si nos destierras,penas no tendremos,
Que el mũdo es vn destierro al buẽ Crif
Si nos quitas la vida,escaparemos(tiano,
De la dura prision,del cuerpo humano.
Si nos echas al fuego,ya vencemos
El mayor de cudicia,y mas insano:
Qualquier tormẽto estima poco,ó nada
La conciencia quieta y concertada.

Dexate de blasones,y bravatas,
Le dixo Fabian,y considera
El ser que tienes,y quan mal te tratas,
Que infamas tu linage,y luz primera:
Tus obras a ti propio son ingratas,
Pues siendo ilustre,vives de manera
Que en vez de hazer la rueda como Pauo
Mereces que te açoten como esclauo.

El Iouen respondio,como brioso,
O el mas prudẽte de los hombres desta
Ciudad,y por ser tal juez zeloso,
Digno del cargo,y honra manifiesta?
Porque a Iupiter hombre incestuoso,
Y a Venus cantonera deshonesta,
Y a Saturno que dio a sus hijos muerte,
No adoro,me deshonras dessa suerte?

Y porque vn Dios adoro que los cielos
Criò,y el fuego, el ayre,el agua, y tierra:
Y buelue los pesares en consuelos,
Las tinieblas en luz,en paz la guerra.
Dizes que hago injuria a mis abuelos,
Y que mi entendimiento, y alma yerra,
Si eres prudente,no se muestra en esto,
Y si juez,agrauio es manifiesto.

Enojase el Prefeto,y manda luego
De vna gran sala matizar las losas
Con viuas brasas,de furor tan ciego,
Que dixo estas palabras rigurosas:
Vna de dos Tiburcio,ô sobre el fuego
En honra de los dioses,y las diosas,
Te conuiene esparzir poluo Sabeo,
O con desnudos pies dar vn passeo.

Yo adoro a Christo Dios omnipotente,
Que del cielo a la tierra baxar quiso,
Porque pudiese el hombre penitente
De la tierra subir al Paraysо:
No adoro estatuas de la ciega gente,
Mas las deshonro,menospreco, y piso,
Que tienen ojos,pies,manos,y boca.
Y ninguna vee,ò anda,ô habla, ô toca.

Perfinase TIBVRCIO,y no rezela
Que del fuego el rigor le enciẽda,y arda
Y como quien al son de vna vihuela,
En vna sala dança vna gallarda:
Comiença a passear,sin que le duela
Pisar las brasas,aunque en ellas tarda,
Antes le parecio que en sus ardores,
Yua pisando regaladas flores.

Lleno de admiracion quedò el tyrano,
De ver tan estupenda marauilla,
Y dixole TIBVRCIO, Fabiano
Dexa tus dioses , y a mi Dios te humilla,
Toque en nombre de Iupiter tu mano
Agua caliente,y no podras sufrilla
Y ami,en nombre de Christo me parece
Que voy pisando vn campo que florece.

Sumario glorioso en 15. de Agosto de 301. Imperando Diocleſiano.

Quien ay, dixo el juez tan inorante,
Que no tenga por mas claro que el dia
Ser eſſe vueſtro Chriſto Nigromante?
Que a tantos enſeñò Nigromancia?
El Santo reſpondio: ciego arrogante,
Enmudezca tu lengua infame, impia,
Que de atreuida hizo tal agrauio
Al nombre mas ſuaue, ſanto, y ſabio.

No tan embrauecida Tigre Hircana
Se mueſtra en el aſſalto del montero,
Como a la voz piadoſa y ſoberana,
De Tiburcio el juez ayrado, y fiero,
Y aſsi mandò en la via Lauicana
Degollar al Chriſtiano cauallero,
Y como el alma vio puerta ſegura,
Salio a gozar del bien que ſiempre dura.

S. SVSANA VIRGEN, Y MARTYR.

HONESTIDAD.

DEſpues de aqueſte Canto referido
Trataron luego las virtudes bellas
De celebrar la fieſtà de vna Virgen,
De cuya ſoberana hermoſura,
El Rey que ſe la dio, ſe agradò tanto,
Que quiſo fueſſe ineſtimable piedra
De ſu ſagrado Militante Alcaçar.
Aqueſta es la ſantiſsima SVSANA,
Que antepuſo la muerte por ſu eſpoſo,
A ſer ſin el Emperatriz del mundo.
Y ſiendo el cargo de ſu hiſtoria bella
Dado a la Honeſtidad, virtud heroyca
Se fueron retirando las virtudes
A ſus bellas eſtancias mano a mano.
La HONESTIdad es hija de la honra,
Y del recogimiento virtuoſo,
La virtud, y el valor ſon ſus abuelos,
El rezelo, y verguença ſus hermanos.
Es muro contra golpes atreuidos,
Y freno de los ojos deſembueltos.
Es vn delgado transparente velo,
Que pone a ſu belleſa el alma ſanta,
Y vn ſobreſcrito, y admirable ſello
De lo que eſcriue Dios en la conciencia
Es bella flor de la virginea planta,
Del tronco de pureza alegre ramo,
A cuya ſombra el miſmo Dios deſcãſa
Es de la caſa virtuoſa, puerta,
Que ſolamente ſe abrea las virtudes.
Y en fin la Honeſtidad es vna prenda,
Que en la caſa do falta, ſobran vicios.
Llegando pues el conſagrado dia,
A la bella ſantiſsima SVSANA
Entrò la HONEſtidad toda cubierta
De vn admirable luzido caſtillo
De tal labor, que ſus paredes eran
A los humanos ojos fuerte muro,
Y a todas las virtudes vidrieras.
De tan claro criſtal, que no impedian,
Antes moſtrauan mas ſu viſta grata.
Iua ſentada en vna eburnea ſilla
En medio del honor, y el buen conſejo,
Lleuaua cada lienço vna ventana,
Mas baxa que la ſilla deſta Reyna,
Verguença, y caſtidad van en la vna,
En otra diſcrecion, y temperancia,
Virginidad con la quietud en otra,
Y en otra ocupacion, y reſiſtencia,
Veſtidas todas de colores varios,
Conformes al humor de cada vna.

Iua

yua el caſtillo ſobre quatro ruedas,
Y de quatro Vnicorrios conduzido.
Entraua ya en el Templo Militante,
Donde de las Virtudes ſoberanas
La bella Honeſtidad fue recebida,
Y viſta ſu belleza al mundo rara.
La qual yua veſtida a la Eſpañola,
Corpiño, ſaya, y ropa recamada,
De curioſo follage de aualorio,
Y ſobre las madexas de oro puro,
Que en redezilla parda yuan cogidas,
Lleuaua vna corona de acuçenas,
Que por todo el gran Templo tracēdia
Los ojos baxos, el mirar honeſto,
Grauedad, y humildad, gracia, y repoſo
Alitua mageſtad, y trato afable,
Con todas las ſeñales y aparencias,
Que de virtud tan alta ſe preſumen.
Llegado pues al pueſto do ſe auia
De referir la vida glorioſa
De la iluſtre honeſtiſsima Suſana,
Dentro de ſu morada chriſtalina,
Que le ſiruio de catreda ſuprema,
Cercada del ſagrado Conſiſtorio,
Que atento ya la hiſtoria deſſeaua,
Con agnadable voz del pecho honeſto
Sacó la Honeſtidad tales palabras.

NO es la felicidad, la hermoſura,
El contento, el honor, el ſeñorio,
No eſtá en gracias humanas la vētura,
No conſiſte la gloria en poderio.
No en vida larga, en fuerças apoſtura,
No en el donayre, gentileza, y brio,
Que todo es corto en eſta vida corta,
Solo el ſeruir a Dios es lo que importa

Tenga vn hombre ſalud quāta quiſiere,
Halle riqueza quanta imaginare,
Denle fauores, quando los pidiere
Gane vitoria quando batallare:
Y en fin en todo quanto pretendiere,
Alcance todo el bien que deſſeare,
De nada deſtoſe contenta el alma,
Que ſolo viue con la eterna palma.

Sin tí, mi Dios, que tengo yo en el cielo?
Dezia Dauíd, o que ſobre la tierra?
Que es como ſi dixera, en eſte ſuelo,
Do la vida del hombre toda es guerra,
Que gloria puede auer?o que conſuelo
En quanto el cerco celeſtial encierra,
Si no es en tí, mi Dios, y mi alegria,
En quien ſolo ſe harta el alma mia?

Eſto díxo vna virgen moça, y bella
Con vn zelo tan alto, y tan profundo,
Que jura no eſtimar en lo que huella
El ſer Emperatriz de todo el mundo:
Y a trueco de ſer martyr, y donzella,
Deſprecia el caſamiento ſin ſegundo,
Con hijo del ſupremo Diocleciano
Que auia de ſer Emperador Romano.

Eſta fue la ſantiſsima SVSANA,
En el cuerpo y el alma tan hermoſa,
Que ſu virtud, y gracia ſoberana
Del ſoberano Rey la hizo eſpoſa,
Y en animo y valor fue tan Romana,
Que agora reſplandece radioſa
Con gloria eterna en el Etereo Tēplo,
Y en el terreno con diuino exemplo. 11. de Agoſto.

Eſpoſa, hija, y madre de Dios viuo,
Señora de los Angeles, y hombres,
En cuyo humilde nombre compaſsiuo
Tienen valor inumerables nombres.
Pues veys que confiado en vos eſcriuo
De los Santos altiſsimos renombres,
Dadme la voz, y pluma ſoberana,
Para que eſcriua, y cante de Suſana.

La de ſu nombre puede ſer figura,
Que yendoſe a bañar en vna fuente,
Los dos con ſequedad, y con verdura,
La quiſieron forçar furioſamente.
Mas librandola Dios deſta locuta,
Dan en otra mayor mas inſolente,
Por induzion y aſtucia del demonio,
Leuantandole vn falſo teſtimonio.

Aſsi la heroyca virgen de quien hablo,
Bañandoſe en la fuente de agua viua,
Los dos viejos el mundo, y el diablo,
Viendo ſu gracia, y ſu beldad natiua.
Cudiciando Ponerla en ſu retablo,
Le ofrecen mil regalos, y ella eſquiua,
Dize, que ſus contentos ſon muy pocos
Llamandolos a entrambos viejos locos.

Ellos con roſtro, y animo ſañudo,
Viendo que aſsi deſdeña ſu halago,
En vn martyrio deſuſado, y crudo,
Le dieron a beber el fuerte trago.
Mas Dios que de los buenos es eſcudo,
A los viejos caducos dio ſu pago,
Y al alma de la vírgen mil regalos, (los.
Quedando ella por buena, ellos por ma-

Cuẽtanos pues ſu verdadera hiſtoria, (do
Que huuo en Roma vn presbitero dota-
De gran entendimiento, grã memoria,
Filoloſo grandiſsimo y Letrado:
Y aunq̃ le daua el mũdo fama, y gloria,
Por eſto, y por ſer hõbre emparentado,
Ninguna coſa deſtas le ſublima,
Solo el ſeruir a Dios es lo que eſtima.

Imperauan el mundo Diocleciano,
Y Maximiano, y la Chriſtiana gente,
Cayò, que era Pontifice Romano,
Varon a tan gran cargo ſuficiente,
El Sacerdote dicho era ſu hermano,
Y del Emperador tambien pariente,
Gabinio en toda parte ſe llamaua
A quien toda la Corte reſperaua.

Eſte tuuo vna hija concebida
De legitimo y ſanto matrimonio,
Que ſiendo antes caſado, fue nacida,
Y de ſu gran valor dio teſtimonio:
En naceindo, de Chriſto fue eſcogida,
Y tuuo por herencia, y patrimonio,
Para que mas al Rey diuino quadre,
La Chriſtiandad, y letras de ſu padre.

Llamaronla SVSANA, y fue tan bella,
Tan ſabia, y elegante amarauilla,
Que no auia mas q̃ ver deſpues de vella,
Ni mas que deſſear deſpues de oilla:
La fama ſe ocupaua en tratar della,
Dandole en todo la mas alta ſilla,
Por ſer no en vn eſtremo ſolamente,
Mas eſtremada en muchos, y excelente.

Vnos loauan ſu gallardo brio,
Otros ſu diſcrecion tan leuantada,
Otros ſu hermoſura, y atauio,
Otros ſu clara eſtirpe ſeñalada,
Su honeſtidad, virtud, y ſeñorio,
Su riqueza tambien era loada,
Y cada vno en ella encarecida
La prenda que mejor le parecia.

Entre las quales vna ſe moſtraua,
Entre todas las otras meritoria,
Aunque del tiempo la malicia braua
La hizo a pocos publica, y notoria,
Y fue la ſantidad con que agradaua
Tanto al Señor de la ſuprema gloria,
Que merecio por ella en todo quanto
Circumda el alto cielo, nombre ſanto.

Supo el Emperador de aqueſta eſtrella,
Que es mala de encubrir ilueſtre llama,
Y deſſeò que fueſſe la donzella
De Roma Emperatriz, por ſer tal dama
Mandó llamar a Claudio deudo della,
Y ſuyo del, perſona de gran fama,
Al qual tratò con mucho regozijo,
Que la caſe con Maximo ſu hijo.

Llamar puedes tu ſuerte ſoberana,
Dixo Claudio a Gabinio, pues deſſea
El que tiene el imperio, que SVSANA,
Tu hija Emperatriz de Roma ſea.
Su gracia y hermoſura ſoberana
Al miſmo Emperador tanto recrea,
Que la quiere por nuera, y dame preſto
La repueſta del orden que aura en eſto.

No ſin admiracion del caſo graue
Le reſpondio Gabinio, que queria
Tratarlo con ſu hermano, que la llaue
De Pedro (como atras dixe) tenia:
Y con ella tambien, por ſer la claue
La voluntad alterna, y la que guia,
Y acaba el matrimonio, y ſu reſpueſta
Se la dara con diligencia preſta.

Traxo Gabinio a Cayo a ſu poſada,
Y porque tiempo en eſto no ſe pierda,
Proponen a la vírgen la embaxada,
Y dizenle, reſponda lo que acuerda:
Ella al principio ſe moſtrò turbada,
Mas como tan prudente, ſabia, y cuerda
Dio por reſpueſta con chriſtiano brio
Eſtas palabras a ſu padre, y tio.

Adonde eſtaua el raro entendimiento
Que os dio, ſeñores la diuina mano?
La generoſidad, el fundamento
Del heroyco valor vueſtro chriſtiano?
Quando diſtes oydo a tal intento,
Nacido de vn eſpiritu profano,
Indigna pretencion de imaginarſe,
Quanto y mas de dezirſe, y negociarſe.

Hija

Hija soy de Christianos,y Christiana,
Y me precio de ser de aquel sobrina,
Que en la Iglesia Catholica Romana
A todos los Christianos dà dotrina:
Pues siendo aquesto assi no es cosa vana,
Contra razon,y de razon indigna,
Pensar q̃ he de casarme con vn hombre,
Que abomina de Christo el dulce nõbre,

De su padre negastes el linage,
Por ser de los Christianos enemigo,
Y daisme de su parte esse mensaje,
Pues a Dios os presento por testigo,
Y a la que le vistio de humano trage,
Que no se verà en tal,y mas os digo,
Que aũq̃ fuesse Christiano,y mas famoso
No trocarè por el mi dulce Esposo.

Con todo aquesto tengo a gran ventura,
Auerseme tratado el Himeneo,
Porque aqueste negocio me assegura,
La palma del martyrio que desseo:
Direys a Diocleciano,pues procura
Saber mi voluntad,que el Dios que creo
Serà mi Esposo solamente,y esta
Resolucion le dad por mi respuesta.

Los dos que la alma virgen escuchando
Estauan con insolita alègria,
Y con lagrimas santas celebrando
Las palabras heroycas que dezia
Su diuino proposito aprobando,
Y su determinada valentia
Dieron gracias a Dios q̃ aca en el suelo,
Puso tanto valor en fragil velo.

En esto llegò Claudio diligente
A saber de SVSANA la respuesta,
Y quisola besar como pariente,
Mas no lo consintio la dama honesta,
Diziendo:Essa costumbre es indecente,
Y contra el virginal valor impuesta,
Y quando no lo fuera,en vos es vano,
Pues aunque sois pariente soys Pagano.

De lance en lance,golpes oportunos,
Consejos sanos,con exemplos viuos
Pudieron mejorar los importunos
Pensamiẽtos de Claudio,y sus motiuos:
Del qual acontecio lo que de algunos,
Que yendo a cautiuar,quedan cautiuos,
Pues pensando prender esta donzella,
Quedó preso de Dios por orden della.

De reduzirse Claudio a la Fé digna,
En breue resultó que este partido
Siguiesse su consorte Prepedigna,
Siguiendo las pisadas del marido.
Y viendo sus dos hijos,quan maligna
Es la Gentilidad,se han reduzido,
Y Maximo tãbien de Claudio hermano,
Con quiẽ mandô llamarle Diocleciano.

Como suelen cerezas,y ocasiones,
Trauarse vnas de otras facilmente,
Assi con las santissimas razones
De aquesta Celestial Virgen prudente
Se encadenaron estos coraçones,
Para seruir al Rey omnipotente,
El qual de sus regalos,y delicias
Le quiso conceder estas primicias.

Passaronse en aquesto algunos dias,
Gastados de la nueua vnion Christiana,
En ayuno,oracion,en obras pias,
Y en cosas con que el Cielo acase gana:
Y en verse fuera ya de ydolatrias,
Le dauan muchas gracias a SVSANA,
Mas ella las boluia en alto modo
Al mismo Dios,de quien procede todo.

En tanto Diocleciano desseoso
De saber de las nupcias el sucesso,
Supo de vn lisongero malicioso
Llamado Artisio,todo aquel progresso:
Mandò luego el tirano riguroso
Sin mas informacion,sin mas processo,
Que a todos los prendiessen, reseruãdo
Por cierto fin al Papa venerando.

Para lo qual a vn perfido Pagano
Llamado Iulio,dio poder bastante,
El qual saliendo con armada mano,
Lo puso por la obra en vn instante:
Dexò presos por orden del tirano
A Gabino,y SVSANA el arrogante
Y a la noche lleuò secretamente
A Hostia para serlo a la otra gente.

El secreto conuino,porque siendo
Con lo mejor de Roma emparentados,
No pudiera escusarse algun estruendo,
Si los vieran lleuar aprisionados:
Llegando al puerto, fuerõ con horrẽdo
Furor en viuas llamas arrojados,
Y en el Cielo las almas recibidas,
En las de caridad santa encendidas.

Anduuo deſpues deſto vacilando
El pecho del tirano, de que fuerte
Boluer podria el duro marmol blando,
Que no era el de Suſana menos fuerte:
Y al fin ſe reſoluio determinando
De lleuarlo por vida, y no por muerte,
Diziendo, que la noble reſiſtencia
Por bien, y no por mal muda ſentencia

Llamò la Emperatriz, que con ſus damas
Se puſo ante ſus ojos a la hora,
Y dixole riendo, pues te llamas
Sirena, no ſeràs encantadora?
Procura con enredos, y con tramas,
Con regalos de amiga, y de ſeñora,
Perſuadir a SVSANA el regozijo
Que me darà en caſarſe con mi hijo.

La Emperatriz Sirena obedeciendo
Con mucha voluntad la del conſorte,
Por Suſana embiò, la qual viniendo,
Con grandes perſonages de ſu Corte,
La recibio, con grato amor, diziendo,
Que en ſus negocios ſe darà buen corte,
Y que deſcanſe en ſu Real palacio,
Donde ſerá ſeruida muy de eſpacio.

Y eſtando a ſolas ambas, la Sirena
Le començò a cantar diuinamente,
Diziendo, Ieſu Chriſto deſta pena,
Libre tu alma virgen excelente:
Y en ti ſe goze, pues aſsi lo ordena
Para ſu gloria, y lumbre de ſu gente,
No diuiertas la Fè del Trino, y Vno,
Pues no ay ſino es en el deſcãſo alguno.

Qual queda el nauegante adormecido,
Oyendo de Syrenas dulce canto,
(Si deue darſe credito, y oydo
Al vario fabular, que agrada tanto,)
Aſsi quedò el Catolico ſentido
De la ſagrada virgen, entretanto
Que de aquella ſantiſsima Syrena
La ſoberana muſica reſuena.

Gracias te doy mi Dios, que en toda parte
Dixo deſpues la Celeſtial SVSANA,
Tiene poder, y mando el eſtandarte
De tu Diuina Fè, Cruz ſoberana.
Y viendo que Syrena, en todo, y parte
(Aunque eſtaua ſecreto) era Chriſtiana
Gaſtaron en Chriſtianas alegrias
Las dos, y en obras ſantas muchos dias.

Acabo de los quales Diocleciano
Quiſo ſaber lo que paſſado auia,
Y dixole Syrena, que era en vano,
Que en efeto SVSANA no queria:
Y que para ſu Principe Romano
Otra de mas valor no faltaria,
Que por todo el Imperio ſe buſcaſſe,
Y que aqueſta tematica dexaſſe.

Sintio el Emperador en ſumo grado,
El no poder executar ſu guſto, (brado,
Que quanto mas vn hombre eſtá encõ-
Tanto la repugnancia es mas diſguſto
A Maximo llamò, y le dixo, he dado
Porque en mi caſa pareciera injuſto
Que lleues a la ſuya eſta donzella,
Do la deſpreciaras gozando della.

O perſido tirano, como cortas
Todas las ropas de tu guſto largas,
No vees q̃ en lo que à Maximo le exortas
Eſtan los miſmos Cielos por adargas?
En el agrauio de tu honor te acortas,
Y en el de Dios ſin termino te alargas,
Mira ſi ſon tus pretenciones necias,
Pues mas q̃ al miſmo Dios tu caſa precias

Deſpideſe SVSANA de Syrena,
La qual llorô al partir, pronoſticando,
Que tras de la tormenta, y graue pena
Suma tranquilidad le eſtà eſperando.
Entra en ſu caſa de cuydados llena,
El fin de ſu venida adiuinando,
Poneſe luego a orar en Dios ſuſpenſa,
Que la oracion al juſto es gran defenſa.

Y lleno el roſtro de oriental rocio,
De charidad el alma, y de firmeza,
Dize: No permitays Eſpoſo mio,
A quien he conſagrado mi entereza,
Que el atreuido humano deſuario
Offenda vueſtro honor, y mi pureza,
Y pues tan poderoſo ſoys, y ſabio, (uio.
No es biẽ q̃ vn hombre vil os haga agra-

Eſpoſa vueſtra ſoy, aunque bien veo,
Que ſer eſclaua vueſtra no merezco,
Y aun es eſte ſantiſsimo trofeo
De aquella de quien yo me fauorezco:
Mas por la Cruz q̃ adoro, y Ley q̃ creo,
Y los agrauios que por vos padezco,
Podeys Señor, aqueſte nombre darme,
Y hõrar tãbien el vueſtro, con hõrarme:

Apenas

Apenas acabò de dezir esto,
Quando del esquadron Celeste alado
A defender su casto presupuesto,
Baxò vn valiente Angelico soldado:
Y entrando luego el Iouen desonesto,
En su mala intencion determinado,
Se boluio a retirar lleno de espanto,
De ver el resplandor del Angel santo.

Como acontece al barbaro cossario,
Que pẽsando q̃ el pueblo està dormido,
Le acomete furioso, y temerario,
Pero si acaso siente que es sentido,
Y que le està esperando el aduersario,
Se buelue a retirar despauorido,
Assi le auino a Maximo, que viendo
El mucho resplandor, se fue huyendo.

Cuentale lo que passa a Diocleciano,
El qual le dixo: No ayas desso espanto,
Que sabe mucho el genero Christiano,
De la hechizeria, y del encanto.
Fue Curcio gran priuado del tirano,
Por orden del, y auinole otro tanto,
Y visto aquesto embia a Macedonio,
Vn hombre poco menos que demonio.

Y dizele que fuerce al sacrificio
De sus inmundos Dioses la donzella,
Y no queriendo el aspero suplicio
De rigurosa muerte, prueue en ella:
Y que aquesto se haga sin bullicio,
Porque la fama todo lo atropella,
Y aun es importantissimo el secreto,
Para que en casos graues aya efeto.

Entra el brauo Gentil en la Christiana
Posada de Gabinio sin decoro,
Haze vn altar con vanidad profana,
Ponele encima vn Idolo de oro,
Llama la hermosissima SVSANA,
Mandale que le diga: Yo te adoro,
Ella como le uee, pide constante
A Dios, que se le quite de delante.

Dauale mucha priessa que adorasse
La estatua, Macedonio furibundo,
Ella mayor a Dios que le quitasse
De su presencia aquel dragon inmundo.
Al fin permite Dios, porque triunfasse
Su esposa en lo primero, y lo segundo,
Que el Idolo de alli se desparezca,
Y que en otro lugar lexos parezca.

Dime, le dize Macedonio, adonde
Pusiste el oro del aficionada?
Y al Idolo tãbien, pues quien le esconde,
Es claro que està del aficionada?
No quiero yo demonios, le responde
Susana, y luego entrò gente turbada,
Diziendo que en la plaça estaua todo,
Lleno de poluo el Idolo, y de lodo.

Con rabia desto el barbaro confuso,
A SVSANA rasgò la vestidura,
En ella las violentas manos puso,
Sin respetar su estrema hermosura:
Y tanto en el furor se descompuso,
Que la hizo açotar con mano dura,
Teniendo aquestos malos tratamientos,
En ser por Dios la virgẽ por contentos.

Dase al Emperador noticia desto,
Y ordena su soberuia endurecida,
Que con filo de espada agudo, y presto
Aquesta causa fuesse difinida:
El mensagero buelue, y dá de aquesto
A Macedonio parte, el qual oyda
La imperial sentencia se resuelue,
Como quando tormenta se rebuelue.

Poneselo la donzella de rodillas,
Alça las lumbres al Empireo Cielo,
De las quales deciende a las mexillas,
Aljofar gruesso, y dellas hasta el suelo:
Abre los labios, dize marauillas,
Que ablandarã diamante, ardieran yelo,
Diziendo siempre con Christiano brio,
Fauorecemeaora Señor mio.

Alça el verdugo la atreuida mano,
Y tira vn golpe con violencia tanta,
Que qual pimpollo tierno en el verano,
Cortò la sacratissima garganta:
Y viendo abrir la puerta, aunq̃ temprano
El alma bella de la Virgen Santa,
Salio de la prision, y en libre buelo,
Se fue a gozar la libertad del Cielo.

Sintio mucho su muerte dolorosa
La Emperatriz Syrena, y con su imperio
Fue dada al cuerpo sepultura honrosa
En el Alexandrino cimenterio:
Y en honra de la Virgen gloriosa
Celebrò de la Missa el gran misterio,
En el mismo lugar Cayo su tio,
Pontifice Romano, santo, y pio.

Su martyrio glorioso a 11. de Agosto de 295. imperando Diocleciano.

SAN.



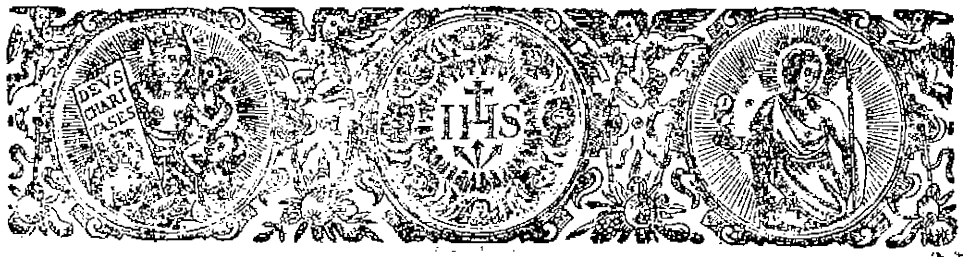
SANTA CLARA VIRGEN

DETERMINACION.

LA Determinacion se estima tanto,
Dixo la Charidad, en qualquier cosa,
Despues de bien pensada, y conferida,
Que con ella, y el animo constante,
Se alcançan las vitorias en el mundo,
Y mediante la gracia, puede el alma
Con ella conquistar el Cielo Empireo.
Quien sino aquesta haze vencedoras,
(Dexemos el fauor del Rey eterno)
Las almas de los Martires valientes?
Quien sino aquesta vence la arrogancia
Del barbaro tirano, esquiuo, y fiero?
Y a pesar del demonio, carne, y mundo,
Sobre las torres del contrario vando,
De Christo las vanderas enarbola?
Que cosa es ver el delicado pecho
De vna fragil donzella resoluto,
Romper por las espadas, y los fuegos,
Por carceles, açotes, brauas fieras,
Y lo que el mundo assombra, por delicias,
Por dadiuas, contentos, y regalos,
Con determinacion qual hemos visto
En la generosissima Susana,
De quien la Honestidad cãtò la historia:
Que cosa es ver la delicada Virgen
Dotada de elegante hermosura,
En riqueza estimada, y en linage,
En medio de la dulce Primauera,
Quando comiença a descubrirse el oro
De las hebras de Arabia al ayre sueltas,
Quando en sus claros ojos esmeraldas
Se veen, y en sus mexillas nieue, y sangre,
Quando se manifiesta el coral fino
En sus labios, y perlas en su boca,
Y las bellas mançanas igualmente,
Con gracioso relieue el pecho adornan,
Determinarse con resuelto brio,
Mas fuerte que de timida donzella,
Y mas que de varon valiente, y brauo,
A dar vn bofeton al ciego mundo,
Trocando en religion estrecha, y pobre
La vida regalada licenciosa:
La dulce libertad en cautiuerio,
La propia voluntad en obediencia,

Con

Con determinacion tan resoluta,
Que no ay cosa criada en este siglo,
Que pueda desuiarla de su intento.
Esto passò a la letra en santa Clara,
Donzella de las partes referidas,
Cuya determinada valentia
Le dio la palma, y merecido premio.
De aquesta generosa virgen bella
Se va llegando el dia desseado,
Cante su vida, y muerte glorioſa
La Determinacion Christana, y libre,
Pues con ella emprendio tales hazañas
Quales se veen en su sagrada historia.
Aquí parò la Charidad heroyca
Con grato gusto del Colegio sacro,
El qual determinò que se obedezca
Lo que su Presidente le propuso.
La Determinacion Christiana es hija
De la Fè, y su legitima heredera,
Y a quien mediante la diuina gracia,
El mayorazgo eterno pertenece,
Es como aquel soldado valeroso,
Que en la presencia de su Rey pelea,
Y en viendo el muro derribado, assalta,
Sin miedo de las balas, y las flechas,
Del premio, del honor estimulado,
Es de la Caridad perfeta impulso,
Y la piedra de toque do se prueuan
De todas las virtudes los quilates.
Es vn cerrar al proprio amor los ojos,
Para tomar la purga dessabrida,
Que viene a ser despues sabrosa y dulce.
Esta pobló en vn tiempo los desiertos,
Y las sillas del cielo va poblando,
Y es la que aora puebla monasterios,
De virgines ilustres, y hermosas,
Que a su diuino esposo se consagran.
Llegado pues de Clara el claro dia,
La Determinacion Christiana, y bella
Salio como quien sale a desafio,
Armada con arnes de confiança,
Del diuino fauor, por quien combate
Tocando van delante las trompetas
Voluntad: Menosprecio, y Desengaño,
Pisando va con propios pies la tierra.
Con libre passo, y graue contoneo,
Para mostrar mejor el menosprecio
De las cosas del mundo: y por padrinos
La viua Fè, y la Caridad lleuaua:
Lleuauale el estoque la Iusticia,
El azerado escudo la Paciencia,
Fortaleza la lança, y las manoplas
La Liberalidad, y el fino almete
Con plumas de alta fama la Prudencia
Lleuaua aquesta generosa Dama
En los visibles ojos vna venda,
Porque esten mas abiertos los del alma
Y aũ q̃ cõ armas va, y en son de guerra,
La sobreuista lleua recamada
De profunda humildad y mansedũbre,
Vestida como Nimpha soberana,
Coronada de lauro vitorioso,
Yuan con ella inumerables gentes,
Que por determinarse en esta vida
Alcançaron la eterna combatiendo,
Y siendo recibida del Senado
Con el diuino regozijo y fiesta,
Subiendo al alto assiento preuenido
De santa Clara, començó la historia,
Con agradable tono desta suerte.



Ninfas

21. de Agosto.

NImphas en esperança entretenidas
Tras essa red metidas, y encerradas
Del Esposo llamadas, y escogidas,
Del mundo despedidas, y oluidadas:
Aunque dexeys delgadas, y pulidas
Telas medio texidas y labradas,
Y aunque esteys ocupadas algo menos
En cuentos del amor profano agenos.

Alçad vuestros serenos claros ojos,
Y dada este discurso atento oydo,
Que de las ricas prendas y despojos
Para consuelo vuestro se ha escogido:
Vereis q̃ el padecer por Christo enojos
Con virginal pureza, es bien cumplido,
Como lo manifiesta en este Canto
La clarissima virgen de quien canto.

Quãdo el Sãto Habrahã passô en Egypto,
Como està escrito en la diuina historia
Por la hambre notoria, y tiempo afflito,
Que lleuó a su distrito executoria;
Sarra de alta memoria en tal conflito
Con pecho inuito para mas victoria,
En pena y gloria del acompañada,
Le acompañó tambien en la jornada.

Su belleza estremada era de suerte,
Que viendo que con ella era casado,
Tuuo rezelo grande el varon fuerte,
Que algun Egypcio della namorado,
Le tratasse de dar violenta muerte,
A casarse con ella aficionado,
Por esto le rogó que en la Egypciana
Corte se publicasse por su hermana.

La gente cortesana vee la estrella,
Y el Rey antes de vella se aficiona,
Y viendo su persona graue y bella
Quiere casar con ella, y lo pregona,
Para darle corona a la donzella,
Pensando que lo es ella, y no matrona,
Muestra en lo que razona que le agrada
Y assi con otras muchas fue encerrada.

Era costumbre vsada las que auian
Con el Egypcio Rey de desposarse,
Que primero encerradas las tenian
Con guarda algunos dias, sin mostrarse
Adonde el exercicio en que entendian,
Era solo pulirse, y perfumarse,
Para venir al talamo hermosas,
Pulidas, blancas, puras, y olorosas.

El Rey que tiene esposas en el suelo,
Para darles el cielo dedicadas,
Porque esten perfumadas, y den buelo
Con el virgineo velo adereçadas,
Y al talamo lleuadas, y al consuelo,
Esten conforme al zelo entronizadas,
Las tiene aca encerradas de manera,
Que cada qual se salue quando muera.

Vna en la primauera destas rosas,
De cuyo olor, y exemplo persuadidas,
La Iglesia santa tiene mas esposas,
Para el diuino talamo escogidas,
Es la que entre las vírgines hermosas
En santos monasterios recogidas,
Es tenida por Norte y clara estrella,
Tanto el diuino Sol se agrada della.

Esta és aquella en vida, y nombre Clara,
Del Rey eterno cara y dulce esposa,
Del cielo luminosa estrella clara,
Del mar del mundo vara poderosa:
Cuya vida famosa tan preclara,
Cuya belleza rara tan preciosa,
Vn Angel fuera cosa conueniente,
Que la cantara, y no la mortal gente.

Mas ó sellada fuente de agua viua,
O Sinamomo, y Balsamo olososo,
O Palma, Cedro, Platano, y Oliua,
Torre, Ciudad, espejo luminoso,
Para que mi cansada mano escriua
Vn Canto regalado, y amoroso,
Es n. enester, señora, q̃ en la espuma (ma.
Del mar de vuestro amor toque mi plu_

Comiẽço en suma, y digo que nacida
Fue aquesta esclarecida, y soberana
Princesa Italiana ennoblecida,
En la patria sabida Franciscana:
El nombre de la vfana enriquecida
Madre suya querida fue Hortelana,
Y no sin mas que humana prouidencia,
Pues dio tal planta a la diuina essencia,

Su padre, y ascendencia deriuada
De noble tronco, y de hidalga parte,
Andaua entretenida, y ocupada
En cargos honrosissimos de Marte:
Haziendo marauillas con la espada,
Por illustrar el inclito estandarte
De los Emperadores de Alemaña,
Y de otros potentados en campaña.

En

En guerra mas estraña de obras pias,
Y santas romerias yua dando
Hortelana, y gastando noches, dias,
A las santas Marias imitando:
La tierra visitando, do el Mesias
Pagó las culpas mias espirando,
Y la Iglesia qne el mãdo en todas tiene,
Y la del monte Gargano solene.

Y por lo que conuiene que se diga
Desta virgen preñada, orando dixo:
Librame deste parto, y su fatiga
Dios mio, que pensando en el me aflixo
Respondiole vna voz, diziendo: Amiga
(Y pareciole oyr al Crucifixo)
No temas pues saldra de ti vna lumbre,
Que con su claridad el mundo alumbre.

Boluio la pesadumbre en alegria,
Y llegandose el dia en hora buena,
Pario la luz serena, y clara guia,
De casta compañia a Dios amena:
Y por cumplir la estrena y profecia
De aquella voz tan pia de amor llena,
En el bautisimo ordena, y fiesta rara,
Que a la Infanta se dè por nõbre Clara.

Y porque començara su luz bella
A seguir el oraculo famoso,
Començô desde niña a ser estrella
En la noche del mundo tenebroso;
Plantando la discreta madre en ella,
Como en terreno fertil abundoso
Aquellas plantas, y oloroſas flores,
Que en el jardin del cielo son mejores.

En los altos amores era altiua,
En humildad actiua era obediente,
Y de la pobre gente compassiua,
Siendo caritatiua estrañamente,
Y como de la fuente se deriua,
El agua fugitiua, y la corriente
Assi de la prudente madre aprende,
Y virtudes dificiles emprende.

En la oracion se enciende feruorosa,
En ella desde niña assi se emplea,
Que como leche Angelica gustosa
La sustenta, regala, y hermosea:
De Christo dize que ha de ser esposa
Y tanto en pensar esto se recrea,
Que todo su negocio es yr tratando
Del ordẽ q̃ ha de auer, del como y quãdo

Y si par mando, por querer paterno,
Vsaua del moderno rico trage,
Conforme a su linage el amor tierno
Que a Christo Rey eterno dio por gaje,
En el pleyto o menage en pecho interno
Rindiendo a su gouierno vasallaje,
So el recamo, y follaje que trahya,
Vn aspero silicio se ponia.

Ya de su gallardia y gentileza,
De su valor y bienes de fortuna,
Que suelen ser adorno a la belleza,
Y siruen a la honra de coluna,
La fama con la vsada ligereza,
En quanto ciñe el cerco de la luna,
Noticia daua y viendola tan bella,
Tratauan muchos de casar con ella.

Y porque de ponella ya en estado
El tiempo acomodado era venido,
Sus padres entendido, y platicado
Quan malo en tal cuydado es el oluido:
De entrambos difinido, y acordado
Fue que le fuesse dado ygual marido,
Mas ella que el sentido en Christo tiene
Dize que nada desto le conuiene.

Hizo voto solene al Rey del cielo,
Y consagrole el virginal tesoro,
Que no tiene presea el mortal velo
De mas estima en el etereo Coro:
Y con aquesta escusa y casto zelo,
El que por su beldad, linage, y oro
Pensaua, y pretendia ser su esposo,
Quedaua con respuesta, y sin reposo.

En esto ya el glorioso san Francisco,
Que en el humilde aprisco apacentaua,
Con el siluo que daua en llano y risco,
El fiero Basiliſco ahuyentaua, (cisco,
Ardiendo en furia braua embuelto en
De ver que todo el fisco le robaua,
La virgen desseaua ver al santo,
Y el a la santa virgen otro tanto.

Hablaronse, y en quanto al desposorio
De Christo, y Clara lo acabó el tercero,
Siendo en lo principal, y en lo assessorio
Francisco el Paraninfo, y mensagero.
Y señalando plazo peremptorio,
Para las santas bodas que refiero,
La esposa se boluio regozijada
A esperar esta hora desseada.

Y an-

Y antes de ser llegada en aquel dia
Que al hijo de Maria el pueblo Hebreo
Recibio con tropheo y alegria,
La Virgen que tenia gran deſſeo
Del ſagrado Himeneo, y no podia,
Porque le parecia gran rodeo
Dilatar el empleo, al Santo auiſa,
Que acabe de boluer ſu llanto en riſa.

Viendo ſu ſanta priſa el firme amante,
Y que auer de eſperar conſentimiento
De padres en negocio ſemejante,
Era desbaratar ſu buen intento:
Auiſandole Dios, quan importante
Auia de ſer aqueſte caſamiento,
A la ſagrada virgen reſpondia,
Que en la ſiguiente noche la atendia.

No es de tanta alegria la luz clara
Al que la noche auara le es moleſta,
Ni de ganar apueſta en coſa cara,
Tal gozo ſe declara, ni tal fieſta.
Como fue la reſpueſta a ſanta Clara,
Dada por prenda rara a ſu requeſta,
Y de ver manifieſta ſu vitoria,
Siente en el alma incomparable gloria.

No la beldad notoria, y eſtremada,
La juuentud gallarda, y loçania,
El gran linage, el ſer tan delicada,
Ni la riqueza grande que tenia,
Ni el verſe de ſus padres tan amada,
Ni el temor de la vida que emprendia
Ni todo quanto el mundo puede, pudo
Quitar del alma el inuiolable nudo.

En el ſilencio mudo, obſcuro, y ciego,
Quãdo el mũdo en ſoſiego eſtà, y repoſo
Con animo brioſo echando en juego,
Nueſtro deſſoſsiego trabajoſo,
Ardiendo por ſu eſpoſo en dulce fuego,
Pidiendole con ruego, fin dichoſo
En paſſo preſuroſo Clara, y bella,
Sale del nido la gentil donzella.

Como la Clara eſtrella veſpertina,
Entre todas las otras mas hermoſa,
Que al tramontar del Sol, tras el camina
Y paſſa el Orizonte preſuroſa,
Haſta alcançarle, y ſiendo matutina,
La llamamos Aurora luminoſa,
Aſsi la que al diuino Sol ſeguia,
Reſplandecio en la noche, y en el dia.

De honeſta compañia acompañada,
Al fin de ſu jornada conduzida,
Del ſanto apercebida ſu llegada,
De lumbres rodeada, y luz veſtida,
La eſtrella eſclarecida y deſſeada,
Fue en proceſsion ſagrada recibida,
Y los que a ſu venida ſe hallaron,
Veni Creator Spiritus cantaron.

Luego ſe le cortaron los cabellos,
Que el fino oro de Arabia eſcurecian,
Y en lugar de los trages y alçacuellos,
Otros de pobre xerga le ponian:
Y viendoſe adornada della, y dellos,
Ante los caſtos ojos que la vian.
Hizo diuorſio eterno con el mundo,
Y con todos los lazos del profundo.

Hizo el dragon inmundo viendo aqueſto
Tan eſpantable geſto y alboroto,
Que Teſifone, y Cleto, y todo el reſto
De ver ſu preſupueſto, y caſto voto:
Y el negocio tan roto, y manifieſto
Hizieron vn moleſto terremoto,
Que turbado el piloto en la tormenta,
Que ſerà de la chuſma turbulenta.

La mas contenta, y mas regozijada
Que ſe vido jamas, dando infinitas
Gracias a Dios, la virgen fue lleuada
A vn Conuento de monjas Beneditas.
Alli Franciſco la dexò encerrada,
Qual precioſo rubi entre margaritas,
Haſta que de otro engaſte Dios prouea
Do con otras eſtè de ſu librea.

Quien dira la pelea, el ſentimiento,
El importuno intento, el mucho enfado
El modo regalado, el fingimiento,
El deſcomedimiento tan peſado,
Y aquel demaſiado atreuimiento,
Y vano penſamiento mal mirado,
Con que a mudar eſtado la prouoca,
La vana parentela, ciega, y loca?

Como la firme roca, que ofendida,
De furibundas olas queda entera,
O como la alta palma no vencida,
Por mas que el viento derribarla quiera
Aſsi quedò la virgen eſcogida,
Y en verla reſiſtir deſta manera,
Se retiraron de ſeguirla tanto,
Llenos de confuſion, llenos de eſpanto.

Mudô

Mudó el famoso Santo la gran Santa
De do le dieron tanta bateria,
Y a san Damian vn dia la tresplanta,
Do como fertil planta que se cria:
Y con gran loçania se leuanta,
Por horas se adelanta, y va por guia
De casta compañia con quien trata
Vna vida santissima y beata.

Alli fundó con grata diligencia
La candida paloma el caro nido,
Donde perseuerô en la penitencia,
Hasta bolar al cielo prometido:
Alli criò con celestial prudencia
El virginal colegio esclarecido,
De donzellas ilustres que venian
Siguiendo el resplandor que en ella viã.

Vna hermana tenia, Ines llamada,
De belleza estremada, y excelente,
Y siendo estrañamente della amada
Rogaua que apartada de la gente,
Del Rey omnipotente enamorada,
Viniesse a su morada, la corriente
Trocando por la fuente, y adesoras (ras.
Cũplio el Señor su ruego en breues ho-

Otras muchas señoras principales
Moças, gallardas, nobles, ricas, bellas,
Viendo el valor, y exemplos virginales
De Sãta CLARA luz de las donzellas,
Bellezas, galas, honras, y reales
Dexauan, sin curar dellos, y dellas,
Y por vn velo negro, y saya parda, (da.
Trocauã quãto el mũdo estima, y guar-

En fabricar no tarda, antes la braua
La que a Dios agradaua dentro y fuera,
Y la piedra primera que assentaua,
De que ella se preciaua, fue sincera
Pura humildad entera: y assi andaua
Siruiendo como esclaua verdadera,
Porque desta manera pretendia
Plantar esta virtud quanto podia.

Y como la que auia ya heredado
De san Francisco las diuinas prendas,
Amando la pobreza en sumo grado,
En venta puso todas sus haziendas:
Y de lo procedido y grangeado,
Enriqueciolos pobres, hizo ofrendas:
Quedandose con Christo, que es la rẽta
Que haze rica al alma y la sustenta.

Para cincuenta monjas vio que vn dia
Vn solo pan tenia, y no otra cosa,
El medio muy gozosa les embia
A los santos que auia, de piadosa,
Y puesta en feruorosa oracion pia,
El remedio pedia, y milagrosa
mente la poderosa eterna mano
Se le otorgò por modo soberano.

Entranse mano a mano las cincuenta
Monjas con la Abadesa al refitorio,
Do el medio pan quien todo lo sustenta
Multiplicò con su poder notorio.
Quedando cada qual harta y contenta,
Dando gracias a Dios que el desposorio
Aceptò de la casta virgen CLARA,
Por quien obrò la marauilla tara.

En vna noche clara muy serena
Estando de amor llena, sola orando,
Lagrimas derramando en larga vena,
Vn negro con cadena reçongando,
Le dixo: Hasta quando tanta pena?
Mira que te condena estar llorando
Porque si vas cegando con el llanto,
No podras merecer, ni seruir tanto.

La santa sin espanto respondia:
Vete de aqui traydor, vete al infierno,
Que si perdiere yo la vista mia,
Otra mucho mejor tendra el gouierno.
Tu, y los tuyos sin luz, sin alegria
Siempre estareys en el profundo auerno
De la Diuinidad suprema agenos,
Y assi se fue confuso dando truenos.

Gran turba de Agarenos, y Marranos
Soldados inhumanos del Imperio,
Que en todo el Emisferio son profanos,
Quisieron como alaños al misterio
Del sacro monasterio poner manos,
Ya tienen los Paganos al pomerio,
Con grande vituperio rodeado,
Ya suben, ya el pie toca lo vado.

Como el manso ganado, que paciendo
Las tiernas flores en el valle ameno,
Si vee venir con desusado estruendo
El lobo de furor y rabia lleno,
Otras el rayo con bramido horrendo
Rasgar las nubes furibundo trueno
Hazia el pastor a modo de corona
Se apiña, se congrega, y amontona.

Assi

Assi la voz que entona el fiero Marte.
El belico estandarte que leuanta,
El ver que se quebranta el baluarte
Las monjas de tal arte las espanta,
Que acuden a la santa que se aparte,
Para que el cielo aparte injuria tanta,
Y con la sacrosanta Eucaristia
Se puso en la mas fuerte bateria.

Estaua mucho auia en vna cama
La Abadesa santissima, y en viendo
Del belico furor la ardiente llama
Se opuso al belicoso assalto horrendo:
Y ante el mismo señor que adora y ama.
Los ojos, alma, y coraçon poniendo
De ver balar sus mansas corderillas,
De perlas adornaua sus mexillas.

Y dize de rodillas: No permita
Tu piedad infinita, Dios eterno,
Que en el jardin moderno que milita
Con tu gracia bendita, y amor tierno,
La gente que al infierno està precita,
Ponga mano maldita: tu gouierno,
Señor, q̃ es sempiterno, aqnestas flores
Que aqui plantaste libre de traydores.

Al son de sus clamores, de repente
Salio vna voz del Coro soberano
Yo las he de guardar perpetuamente,
Y no las tocara violenta mano,
La barbara canalla y bruta gente
Enemiga del titulo Christiano,
Oyendo lo que el mismo Dios dispensa,
Atonita quedô, ciega, y suspensa.

Y en pago de la ofensa que intentauan
Los que en el muro estauan, decendian,
Y con los que subian, se encontrauan,
Los vnos se achocauan, y morian,
Los otros se tullian y mancauan,
Y todos se espantauan, y huyan,
Que en esto competian con el viento,
Quedando libre el virginal conuento.

El duro tratamiento desta Santa
No puede humana lengua referillo,
La tierra pisa la descalça planta
Su cama es siempre el suelo de ladrillo,
Vn habito tan aspero que espanta,
Lleno de mil remiendos vn mantillo
De pobre jerga, pero no ay riqueza,
Que se iguale al valor desta pobreza.

Su transito glorioso a 12. de Agosto de 1253.

Y viendo la estrañeza del suplicio,
Del cerdoso silicio la aspereza,
La humildad y baxeza en el seruicio
El estraño exercicio, la pobreza,
Con que a la suma alteza en sacrificio
Se daua, dando indicio de firmeza,
Y su mucha estrecheza, el soberano
Francisco en el rigor le fue a la mano.

Con rostro alegre vfano se mostraua,
Deuota del diuino sacramento,
Y con preciosas lagrimas le daua,
En su pecho ordinario acogimiento:
Marauillosas telas fabricaua,
Para el diuino culto, y ornamento,
Y a los Templos de Asis las ofrecia,
Para quien las hilaua, y las texia.

Francisco vn dia le embio vn doliente,
Que vna Cruz en la frente le formasse,
Para que se acabasse su acidente,
Y su virtud la gente no inorasse:
Y como se preciasse de obediente,
Hizola, y de repente sin que hablase,
Quiso Dios que sanase, y desta suerte
Otros muchos librô de mal de muerte.

Aquesta muger fuerte su conuento
Rigio quarenta y dos continos años,
Los veynte y ocho enferma, y cõ aumẽto
De acidentes grauissimos y estraños,
Y con ser de su mal tanto el tormento,
Tantas las pesadumbres, y los daños,
Iamas le vieron triste, y afligida,
Ni pronunciò palabra desabrida

Ya de su santa vida religiosa
En penas glorioso, y regalada,
La postrera jornada presurosa,
Con mano riguroso era llegada:
Ya esperaua acostada la dichosa
Hora tan espaciosa, quan amada,
Do visitada por su gran renombre
Fue de Inocencio Quarto deste nombre.

Y auiendo a Dios y hombre recibido,
Baxô la Reyna del Empyreo cielo,
Que al coro virginal esclarecido
Mandò cubrirla de admirable velo:
Y assi desamparado el casto nido,
Aquella alma santissima dio buelo,
Y està gozando las diuinas bodas
Do plega a Dios esten sus hijas todas.

SAN



SAN HIPOLITO MARTYR.

AMISTAD.

QVal es el fundamento,
O causa donde estriba,
Tal será la Amistad, o mala, o buena
Al modo del cimiento
Si sobre peña viua
La torre se edifica, o sobre arena,
Y como la cadena
De vidrio no es segura,
Y de cobre, o alquimia,
Es remedar de ximia,
Y sola la de oro vale, y dura:
Desta propria manera
Es la falsa Amistad, o verdadera.
A todos por amigos
El Christiano discreto
Deue tener, sin desamar a alguno,
Y aun a los enemigos,
Si quiere ser perfeto.
Mas entre mil escoja, y llame a vno.
Como hizo el Tribuno
Hipolito bien quisto,
Que la Amistad Sagrada
De Laurencio le agrada:
Y porque la fundó en la piedra Christo
En comendó su historia
A la Amistad la junta Senatoria.
Dos voluntades vna,
Vna alma en dos personas,
Dos coraçones juntos, y vna llama.
Vna misma fortuna,
Dos manos, dos coronas
Con vn imperio, la Amistad se llama.
El que de veras ama,
Ama vna sola cosa,
Y si a mas se combida,
Es amistad fingida,
Y tan lexos está de virtuosa,
Quan cerca de ser falsa.
Pues el vano interes tiene por falsa.
Entre los virtuosos,
Y los que son iguales
Es la Amistad segura, y agradable;
Mas entre los viciosos,
Y entre los desiguales
No puede ser de gusto, ni durable:
Es la Amistad mudable
Como yerua de Otubre,
Que el frio de Nouiembre,
Y el yelo de Diziembre
La quema luego, la deshaze, y cubre,
Mas la perfeta y pura
En todo tiempo está firme y segura.
Salio Amistad adornada
De vn velo transparente, (cio,
Que la Amistad cubierta es mal indi-
No blanca, y colorada
Con el matiz luziente,
Que en la buena Amistad no ay artificio
Lleuaua en su seruicio
Tres damas de alta guisa,
La Verdad, la Llaneza,
Y la inmortal Firmeza:
Y vna yedra, y vn lauro por diuisa:
Arbol que nunca pierde

En tormenta, ó bonança el color verde
Entre la turba presa
Vn rustico villano
Que se nombra Interes, yua rendido
Con vna gran Princesa,
Que de su amor insano
Lo mas del mundo trae desuanecido,
Filautia es su apellido,
Y en nombre mas vsado
Esta enfadosa dama
Amor proprio se llama,
De la Amistad perfeta reprouado:
La qual fue recebida,
Y assi cantò de Hipolito la vida.

15. de Agosto.

ES poderoso Dios, dixo el Baptista,
Estãdo predicando al pueblo Hebreo,
Y refierelo el santo Euangelista,
Que se llamò Leui, despues Matheo:
Es poderoso Dios, y de su vista
Vn rayo, vna vislumbre, y vn Horeo,
Para boluer los duros pedernales
En hijos de Abrahã, por Fe inmortales.

Quiso dezir, que la diuina alteza
Suele ablandar los pechos de diamante,
Y del que adora piedras la aspereza
Boluerla en caridad perseuerante:
Que las piedras denotan la dureza,
Y el credulo Abraham la Fè constante;
Y assi de vn infiel se haze vn justo,
Si responde al de Dios su proprio gusto.

Esto se vio en HIPOLITO vn pagano,
Que por ser tan cruel, esquiuo, y fiero,
Le hizo Decio Emperador Romano
De Christianos Alcayde, y carcelero:
Y vino con ser tal a ser Christiano,
Por medio del famoso cauallero
Laurencio ilustre honor de las Españas,
Cõ quiẽ trauó amistad por sus hazañas.

Mas vos, porquien las piedras tiené vida,
Que tales eran todos los viuientes,
Antes que vuestra lumbre esclarecida
El Sol manifestasse de las gentes:
Para que desta peña endurecida
Descubra yo las cristalinas fuentes
De sus virtudes en tan arduo hecho,
Ablandad la dureza de mi pecho.

El Español Laurencio preso estando
Por el tesoro a pobres repartido:
A Lucillo dio vista, que llorando
Su prolixa prision, la auia perdido:
A fama del milagro memorando,
Para recuperar este sentido,
Vinierõ muchos, qual de ramo en ramo
La vanda de Canarios al reclamo.

Pues viendo la salud que a todos daua
Hipolito el Alcayde valeroso,
Y la facilidad con que sanaua
La ceguedad el Español famoso.
Mirole, y quando atento la miraua,
Tocole el pecho vn rayo luminoso,
Y aficionado al inclito Laurencio,
Desta manera interrumpio el silencio.

Magnanimo Español, a quien se muestra
Tan fauorable y franco el cielo pio,
Que la naturaleza madre nuestra
Se admira de tu grande poderio:
No indignes mas la poderosa diestra
Del Emperador Decio señor mio,
Dale ya los tesoros, pues es claro
El darlos, ò la vida sin reparo.

El santo que entendio el piadoso afecto,
Y que el amor de la piedad procede,
Quisose aprouechar como discreto
De la ocasion que el tiempo le cõcede
O Hipolito le dixo, y no en secreto,
Es tanto lo que el alma con Dios puede
Que si quisieses tu, yo te daria
Los tesoros eternos que te embia.

La santa inspiracion que yua labrando
Vn diamante con otro, y esculpiendo
En su pecho vn desseo dulce, y blando
De los tesoros que le està ofreciendo:
Le fue de tal manera regalando,
Y el alma de su parte consintiendo,
Que le rogò, si acaso lo merece,
Le muestre los tesoros que le ofrece.

Antes de responder, Laurencio inuoca
Diziendo al Rey de nuestras esperãças,
Abre, Señor, los labios de mi boca,
Y anunciara mi voz tus alabanças:
Y dame ayuda, que mi fuerça es poca
Con la presteza de mis confianças,
Para que yo descubra los tesoros,
Que das al alma en los etereos coros.

Comiença

Comiença luego,y tales cosas dize
Con tal accion,y aliento soberano,
Que Hipolito le ruega le bautize,
Que quiere desde luego ser Christiano,
Diziendo: No ay temor que atemorize
Por gozar los tesoros de tal mano:
Y assi inflamado en la Diuina brasa,
Se bautizò,y con el toda su casa.

Mandò lleuar en tanto a su presencia
A Laurencio el tirano cudicioso,
Y con inuidia tanta,y sin paciencia
De gozar los tesoros desseoso,
Le va pidiendo Hipolito licencia
Para mostrar su Fè,y pecho brioso,
Mas el se la negó,diziendo,presto
Vendra ocasion,que quede manifiesto.

Martirizaron al valiente Hispano,
Y de vèr tan estrañas marauillas,
De assombros lleno Decio,y Valeriano,
Le dexaron sin alma en las parrillas.
Y dexando tambien el vulgo vano
De alimentar el fuego con astillas,
Se fueron todos,y la blanca frente
Del alua,se mostraua en el Oriente.

A los estremos del dolor infando
Hipolito piadoso estuuo atento,
Con lagrimas calladas celebrando
De su fiel amigo el sentimiento.
Iustino Sacerdote venerando
Tambien lo estuuo al aspero tormento,
Y entrambos le lleuaron con cuydado,
A los ombros poniendo el peso amado.

Lleuaronle a la via Tiburtina,
Do con otros Christianos q̃ acudieron,
Le señalaron sepultura indigna,
Que darla competente no pudieron:
Y con piedad,y lastima continua
Tres dias lamentando alli estuuieron,
Y al cabo dellos celebrò Iustino,
Y el pan a todos ellos dio Diuino.

Recebido el Angelico sustento,
Llegò tropel de gente que venia
Del valeroso Alcayde al prendimiento,
Por orden del tirano que le embia:
Assi por el Christiano enterramiento,
Como porque de serlo se gloria,
Y puesto en su presencia desta guisa,
Le començò a dezir con falsa risa.

Que es esto amigo Hipolito,que suena
Contra mi honor,y tu valor primero?
Tambien sigues la secta Nazarena?
Tãbiẽ te has hecho Mago, y hechizero?
Los que castigo yo con justa pena,
Los ha de sepultar mi carcelero?
No viene bien,procura descargarte,
Y si en todo no puedes,sea en parte.

Verdad dizes,señor,respondio luego
Hipolito con luzido semblante, (go,
Que yo enterré a Laurencio, no lo nie-
Como Christiano,y no qual nigromãte;
Mandó el Emperador de rabia lleno
Le den con vna piedra fulminante
En la sagrada boca,porque auia
Respondido con tanta gallardia.

El blanco diente de su engaste salta,
Y en su lugar vna purpurea fuente,
Que al ornamento candido le esmalta,
Viado entonces de Christiana gente:
Decio mandó quitarsele en voz alta,
Y el le dixo:Bien puedes facilmente,
Desnudarme del trage de Christiano(no
Mas de Christo mi Dios,no es en tu ma

No eres tu,replicò el tirano Decio,
El que a los Dioses estimauas tanto?
Como has venido a ser tã loco, y necio,
Que diste el militar Romano manto,
Por el que tienen todos en desprecio?
Quando era como tu,replicò el Santo,
Fui loco,y necio,barbaro mi labio,
Mas aora discreto,cuerdo,y sabio.

Sacrifica a los Idolos,o espera
Qual Laurencio morir,dixo el tirano,
Oxala:replicó,yo mereciera
En algo parecerme al fuerte Hispano.
A quien tu lengua abominable,y fiera
No es digna de nõbrar,fiero inhumano,
Sintiolo tanto el necio de ventaja,
Que se acabó de echar a la baraja.

Desnudanle:y açotanle de suerte,
Que de vèr tanta sangre derramada,
Atonita quedó la misma muerte,
Y no osaua llegarse de espantada.
O tirana crueldad,injusta,y fuerte,
Por honra,y por castigo a tantos dada;
Quantas almas por ti tiene el infierno?
Y quantas gozan del descanso eterno?

Mandò parar el aſpero tormento
Decio, y ponerle el militar veſtido,
Diziendole, que ponga el penſamiento
En la gran dignidad que auia perdido:
Y en el honor, fauor, merecimiento,
Quando era ſu criado, y fauorido:
Y que eſto boluerà todo a ſu punto,
Si adora de los Dioſes el traſunto.

Mi trage militar es ſer Chriſtiano
Hipolito reſponde, y tan ſubida
La paga, que con el pretendo, y gano,
Que es poca recompenſa dar la vida:
La cauſa remitio a Valeriano
Decio: la gran conſtancia conocida
De Hipolito, que vn punto no deſdize,
Para que a ſu ſabor le martirize.

Parte Valeriano diligente
A la caſa de Hipolito, y llegando,
Vio con veſtido candido ſu gente,
Certeza del Bautiſmo venerando.
Por todos vno menos eran veinte,
Y que los lleuen preſos decretando,
Mandolos parecer en ſus eſtrados,
Do fueron el ſeñor, y los criados.

Con ellos vino vna muger anciana,
Que al valeroſo Hipolito dio leche,
Y viſta del juez, le dixo: Hermana,
Aunque el mũdo es razon q̃ te deſeche,
Mira tus años, dexa el ſer Chriſtiana,
Pues vees q̃ no ay aqui quiẽ te aprouche
Sino quieres ingrata, y alevoſa,
Morir con tu ſeñor muerte eſpantoſa.

Su martirio glorioſo a 13. de Agoſto de 259. Imperãde Valeriano

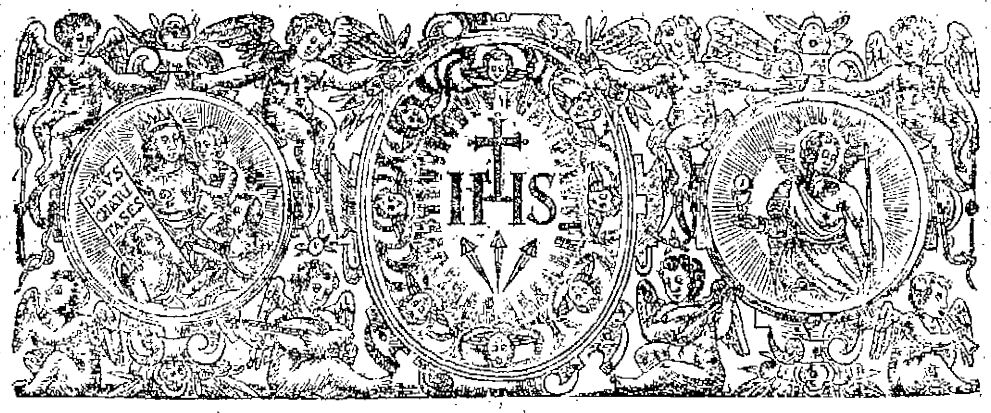
Mas ella que Concordia ſe dezia,
Por no degenerar del propio nombre,
Mas quiero, reſpondio, con valentia
Perder la dulce vida con tal hombre,
Que gozarla ſin el por couardia,
Y aſsi no ay coſa alguna q̃ me aſſombre,
Y lo miſmo que he dicho, en nõbre digo
De todos los demas que eſtan conmigo.

En la edad que ſe teme, y ſe deſſea
Concordia ſe moſtró como valiente,
Mas replicô el Prefeto, pues ſe emplea
En ſieruos el açote juſtamente,
Açotad eſta vieja, porque ſea
Caſtigo a ella, exemplo a la otra gente:
Lo qual ſe executò con tanta furia,
Que dio la vida, y perdonó la injuria.

Lleuaronlos a todos extra muros,
Y animandolos yua el gran caudillo,
Diziendo: No temays, pues vais ſeguros
A conquiſtar el Celeſtial caſtillo.
En ſu preſencia en fin, con golpes duros
A todos los paſſaron a cuchillo,
Con grã contento del varon conſtante,
Que a preuenir lugar vayan delante.

Mas por vengarſe del Valeriano,
Vn martirio le dio tan eſquiſito,
Qual no le padecio ningun Chriſtiano,
Digo en el modo, ni ſe halla eſcrito:
Quatro cauallos de furor inſano
Traça infernal del barbaro precito,
Para el horrendo efeto ſe buſcaron,
Y los pies a las colas le ligaron.

Los cauallos de Febo fabuloſos
Que a ſu hijo Faeton hizieron guerra
Por la region del ayre tan furioſos,
No corrieron como eſtos por la tierra,
Conſiderense al Santo los piadoſos
Su cuerpo diuidido en llano, y ſierra,
Su conſtante valor, y el preſto buelo,
Que dio ſu alma de la tierra al Cielo.



SAN CASIANO MARTYR.

Aun-

AVnque aqueste martirio referido
Fue como auemos visto inusitado
El que en breue dirè, fue nunca oydo,
Ni de otro algun tirano imaginado,
Y assi por la estrañeza que han tenido,
La Iglesia entiendo que los ha juntado,
Y los presenta al Celestial Palacio,
Vno con mucha priessa, otro de espacio

Al tiempo que imperaua Iuliano.
Aquel que Apostatò de la Fè santa,
Fue Obispo en Alemania Casiano,
Gran zelador de la Christiana planta:
Vino a plantarla al sitio Italiano,
Y su pobreza en Imola fue tanta,
Que le forçò por no romper la tela,
A poner de muchachos vna escuela.

Fue preso, porque a Christo predicaua,
Y el Presidente en voz embrauecida,
Le perguntò que culto veneraua,
Y respondio, el de gracia, gloria, y vida:
Preguntale despues, que oficio vsaua,
Responde, que la escuela referida,
Y luego imaginó el juez malino
Vn genero de muerte peregrino.

Manda llamar los niños de la escuela
Y dizeles delante del maestro,
Aqueste es vn mal hombre, y se desuela
En ser contraditor del culto nuestro:
Contra los mismos Dioses se reuela,
Y al mismo Emperador llama siniestro,
Y assi es razon q̃ muera entre nosotros,
Y la muerte le aueys de dar vosotros.

Desnudan al Obispo sus despojos,
Dãdole a los muchachos, que incitados
Y por vengarse alli de los enojos
Por la leccion con el açote dados:
Con punteros de hierro, como abrojos
Para escriuir, en aquel tiempo vsados,
Comiençan el pueril assalto horrendo,
Quanto menos cruel, mas estupendo.

Y como la pueril fuerça imperfeta
Haze pueriles llagas no atreuidas,
Se pudo bien dezir lo del Profeta,
Saetas son de niños sus heridas:
El Santo les dizia en voz quieta,
Herid con fuerça flacos homicidas,
No desmayeis en el combate fiero,
q̃ por morir por Christo, peno, y muero.

La multitud de puntas finalmente
De suerte todo el cuerpo le punçaron,
Que supliendo el valor poco valiente,
La sangre gota a gota le agotaron.
Durò el pueril assalto, é yelo ardiente
Hasta que los soldados se cansaron:
Y auiendo el cuerpo matizado el suelo,
Desamparole el alma, y fuesse al Cielo.

Su martirio glorioso a 13. de Agosto de 365.

SAN EVSEBIO PRESBITERO, CONFESSOR, Y MARTYR.

PREDICACION.

ANtes que el professor de Teologia
Alimentado en Tormes, o Henares,
Pisuerga, Bethis, y otros claros rios,
Suba al lugar que excede otros lugares

A descubrir su ingenio, y gallardia,
En dar al alma documentos pios,
Es justa cosa que con altos brios
A si propio se enseñe, y se predique,
Y se exercite en obras virtuosas,
Altas, y generosas,
Con que su cuerpo, y alma justifique.
Primero obrò el Señor del Cielo, y tierra
Y despues enseño su alta dotrina,
A los Predicadores dando exemplo,
Que antes que manifiesten en el Templo
La palabra Catolica Diuina,
Se emiende su viuir, si en algo yerra,
Que viene bien la paz tras de la guerra,
Y no predica bien la paz que estima,
Chi probato non ha la guerra prima.
Aquel nos dize Dios por San Mateo,
Que obrare, y enseñare, serà grande
En el Celeste Reyno prometido,
Y assi nadie se atreua, ni desmande
A querer predicar sin el trofeo,
De virtudes heroycas adquirido:
Y el que fuere sin ellas atreuido
A subir en el pulpito sagrado,
Y mas si al auditorio reprehende
Los vicios en que offende,
En ocasion le pone de pecado,
Puedense comparar aquestos tales
A los que fueron ya fabricadores
De aquella arca famosa, do saluaron
Otros las vidas, y ellos se anegaron,
Ni mueuen tanto los Predicadores
Con pompa de palabras literales,
Quanto con vida, y obras Celestiales,
Por esso alçad la voz por este tono,
Voi che ascoltate, in rime sparse il suono.
Dezir facundo, y virtuosa vida,
Santidad, y dotrina, lengua, y mano,
Exemplo raro, y elegante estilo,
Resplandecio en EVSEBIO soberano
Y assi la sacra Audiencia esclarecida
Por no cortar de su torrente el hilo,
Viendo que en afluencia excede al Nilo.
Determinò que su sagrada historia
Cante vna excelsa Reyna laureada,
PREDICACION llamada,
De la Christiana Fè madre notoria,
Es la coluna, y vasa que sustenta
Del Christiano edificio el aureo techo.
Esta PREDICACION de quien escriuo
Hija del Hijo eterno de Dios viuo,
Nacida, y engendrada de su pecho.
El la manifestò desde los treinta,
Como por su Euangelio se nos cuenta,
Hasta eclipsarse el Sol a quanto ay,
Per la pieta di suo fattore i ray.
Es la Predicacion el sacro vando
Para seguir la militar enseña
De la eterna Cruzada, y su conquista.
Esta nos acaudilla, y nos enseña
El modo desta guerra, el como, y quando
Es bien que se acometa, y se resista.
Ella trae los soldados a la lista,
Y contra el brauo terno de enemigos
Los arma, los informa, y amaestra:
Y en la reseña, ò muestra
Los premios les propone, o los castigos.
Ella dize que marchen, y hagan alto,
Sigan la ordenança de la guerra,
Y en conquistar el Cielo nuestra tierra,
Ponse valor, y quita sobresalto.
Y quando se ha de dar el fiero assalto,
Dize al soldado viejo, y al visoño,
Che quanto piace al mõdo e breue sogno.
Salio Predicacion con rico adorno,
De los colores que la Iglesia santa
Vsa en sus tiempos, y festiuidades.
Vn pulpito, en vn carro se leuanta
El Euangelio historiador en torno,
Donde va declarando sus verdades,
Yuan detras antiguas potestades,
Iuezes, Reyes, Vates, Patriarcas,

Con

Con vn viejo decrepito, y cansado,
Que lleuaua ateſorado
Vn millon de figuras en ſus arcas.
Vn Principe mancebo precedia
Con quatro Coroniſtas, ſeys Doctores,
Y mucha ſoldadeſca valeroſa,
El carro de la Reyna poderoſa.
Lleuauan dos Neblies voladores,
Porque ſuelen volar de altaneria,
La recamara toda es libreria,
Con que mas ſe leuanta, y perficiona,
Que eſta Leggiadra, y glorioſa dona.
Lleuaua inumerables priſioneros,
Naciones varias, varios deſuarios,
Vencidos en Catolica conſulta.
Gentiles, Moros, perfidos Iudios,
Caluinos, Holandeſes, y Luteros:
Con otra inumerable turba multa,
Lleuaua encadenado en parte oculta
Al Principe ſuperbo tenebroſo,
Y con el vna moça halagueña,
Rebelde, pedigueña,
Con vn viejo caduco, y mentiroſo,
Con eſta mageſtad, y mucha gente
Fue del Colegio ſacro recibida
La Catolica Reyna ſoberana,
Hija de Dios Predicacion Chriſtiana.
Y ſubiendo a cantar la heroyca vida
De San Euſebio Confeſſor prudente,
Por ſer en eſtas armas tan valiente,
Propuſo a las virtudes en Toſcano,
Canto li' arme petoſe, e il Capitano.

VNos predican por moſtrar que ſaben,
Otros por ambicion, y vanagloria,
Otros, porque las gentes los alaben,
Otros por premio, y paga tranſitoria:
Otros en cuyos animos no caben
Los teſoros que dizen, mas la eſcoria,
Y otros que ſolo eſtudian los ſermones,
Para vengar ſus quexas, y paſsiones.

Ninguno dà de aqueſtos en el blanco
De la predicacion ſacra eminente,
Que en dos coſas conſiſte el tiro franco,
Honor de Dios, prouecho de la gente.
Mas al Predicador q̃ en todo es blanco
En obras, y palabras excelente,
De Dios zeloſo, y ſaluacion del alma,
Bien ſe le puede dar la excelſa palma.

Vno de los que mas en eſta empreſa
De la predicacion ſe han ſeñalado,
Fue San Euſebio, que en la eterna meſa
Aora eſtà por ella colocado.
Vos Celeſtial altiſsima Princeſa,
Que aueys a todo el mundo predicado
La vida actiua, y la contemplatiua,
Dadme fauor con que la ſuya eſcriua.

Quando heredò Conſtãcio a Cõſtantino
No el Chriſtiano valor, ſino el Imperio,
Como degenerò del buen camino,
La Igleſia padecio gran vituperio:
Y fue creciendo tanto el deſatino,
Que deſterrò al Pontifice Liberio,
Dandole guſto al Principe Arriano, 14 de Agoſto.
Hazer vltrage al Principe Chriſtiano.

Paſſando muchos dias deſcontentos
El Pontifice ſacro en el deſtierro,
Con tantas peſadumbres, y tormentos,
Que mas valiera en parte ſer entierro.
Se entretenia en fieſtas, y contentos,
El defenſor del Arriano yerro,
Que en eſte mũdo de concierto ageno,
El malo rie, mientras llora el bueno.

Haziendo pues Conſtancio vna grã fieſta,
Las damas principales ſe juntaron,
Y en competencia cada qual compueſta
En el palacio imperial entraron:
Y por buena ocaſion juzgando aqueſta,
Pedirle vna Merced determinaron,
Que quien quiere pedirlas, es cord[illegible]
Buſcar buena ſazon, y coyuntura.

Con dulce voz, ſemblante regalado,
Pide al Emperador por todas vna,
Alce el deſtierro a ſu Paſtor ſagrado,
Que ſoledad ſin el las importuna:
El concedio por ſer enamorado,
Y por ſer la ocaſion tan oportuna,
Que las mugeres quando ſon hermoſas,
Acaban en el mundo grandes coſas.

Boluio Liberio libremente a Roma,
Mas tan amedrentado del castigo,
Qual fuese estar la timida paloma,
Que escapò del açor, brauo enemigo:
Y assi ya no se opone al falso idioma,
De lo qual murmuraua el mas amigo,
Que si dan ocasion, ni el Rey, ni el Papa
De la murmuracion libre se escapa.

Salio en aquestos infelices dias
Vn ilustre varon, que con imperio,
Y con el zelo del Propheta Elias
Reprehendio a Constancio, y a Liberio
Aquel que admite falsas heregias,
Este que de la Fè calla el misterio, (no,
Que vn pecho heroico, y animo Christia
Ni teme imperio, ni poder humano.

Este fue EVSEBIO, cuya historia canto,
Presbitero Christiano de alto brio,
Cuya predicacion dio gran espanto
A todo el Arriano desuario:
Y porque conuersaua el Padre santo
Con el Emperador, y estaua frio,
Y no reprehendia sin razones,
Tambien lleuaua sus reprehensiones.

Si el reprehensor de vicios los padece,
Al que lo sabe, que aprouecha, o vale?
Y si la misma sal se desuanece,
Quien le dará valor para que sale?
Aquel que obrãdo enseña, aquel merece,
Que entre Oradores buenos se señale,
Que tanto se predica con la vida,
Y aun mas que con la lengua biẽ regida.

Es desto el exemplar lo que se canta,
Que cœpit Iesus facere, & docere,
Ha primero de obrar con vida santa,
Y despues enseñar quien gloria quiere:
Que aquel que enseña sin obrar, leuanta
La caça que a las manos de otro muere,
Y es como la tablilla que a otros llama,
Y ella se queda al frio, y a la llama.

Fue su glorioſa muerte a 14. de Agoſto de 347.

Pues como aquellos falsos Arrianos
Que oyan sus Catolicos sermones,
Viessen que las gargantas, pies, y manos,
EVSEBIO les ligaua con razones:
Dan al Emperador como villanos
Noticia desto, y arman sediciones, (te,
Que quiẽ mal pleyto tiene, y no se admi-
A vozes, y a las armas lo remite.

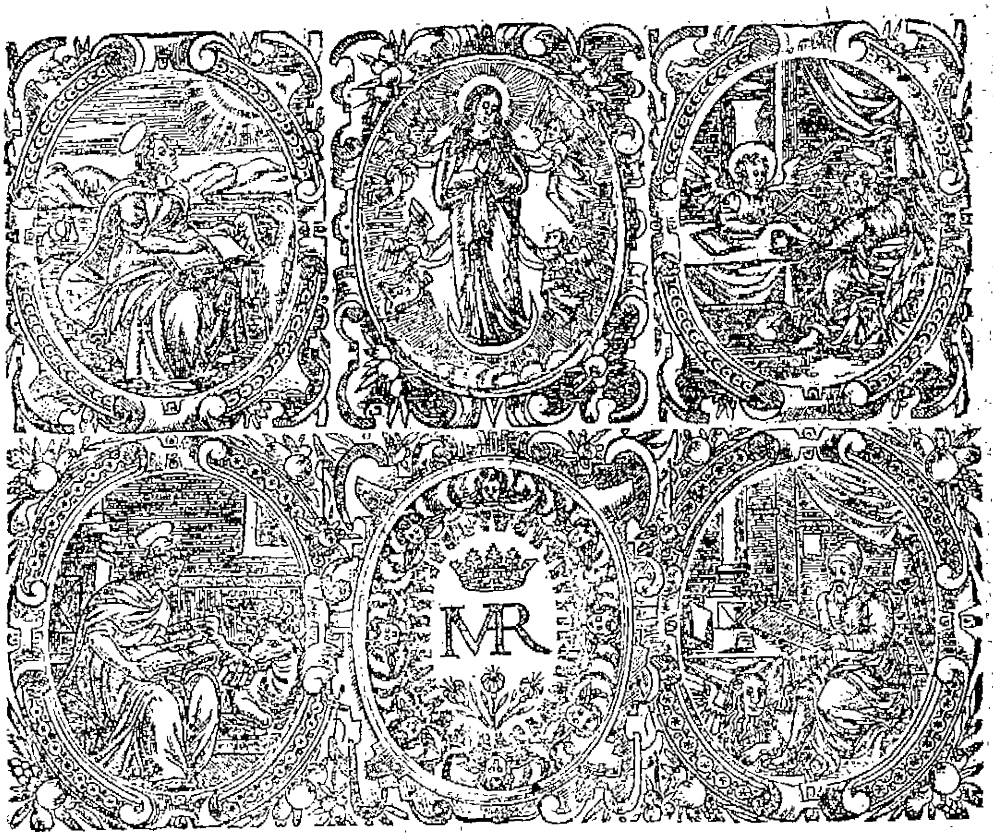
El ciego Emperador hecho vna brasa,
Manda le pongan en prision escura,
Y que esta se le dè en su propia casa
Para mayor valor, y desuentura:
La carcel es tan corta, que no passa
Seys pies en largo, en ancho, y en altura,
Y no entiende el cruel que le aprouecha
Porque la via del Cielo es muy estrecha.

Ni estar en pie pudiendo, ni acostado
En la prision el Orador famoso,
Estaua de rodillas, y sentado,
Que es la virtud amiga de reposo.
O tu q̃ el mundo es corto a tu cuydado,
Por tener coraçon tan ambicioso,
Aprende aqui, que no ay mayor largura
Que tener en la vida sepultura.

Siempre le acompañauan dos donzellas,
Vna oracion, que en soledad recrea,
Otra contemplacion, ambas tan bellas,
Que el mismo Dios las ama, y vêr desea.
Hasta el Cielo mas alto va con ellas,
Y por inmensos campos se passea,
Que quien contẽpla, y ora cõ buen zelo,
Dulce conuersacion goza en el Cielo.

El santo orar, el contemplar contino,
Le dieron siete meses gran consuelo,
Al cabo de los quales vio camino
Para salir su alma, y alçò el buelo:
Y aunque su parto fue sietemesino,
Se logrô para siempre yendo al Cielo,
Do la corona se le dio propicia,
Que le estaua repuesta de justicia.

L A



LA ASSVMPCION DE NVESTRA SEÑORA.

MAGNIFICENCIA.

APenas acabò del sacro Eusebio
La predicacion santa el graue canto,
Quando con dulce musica del Cielo
Se vio baxar por la region del ayre,
Vna dorada, y plateada nube,
Con tanto resplandor, y ligereza,
Que todas las virtudes admiradas
Los ojos leuantaron para verla.
De en medio della con eburnea mano,
Odoriferas aguas se esparzian,
Y flores de suauissima fragrancia,
Que penetrando el ayre cristalino,
Adornauan el Templo Militante,
De esmalte vario, y celestial rocio.
Llegò la nube al Consistorio sacro,
Do corriendo la mano vna cortina,
Se descubrio con peregrino adorno,
Semblante alegre, insolita belleza,
La sabia santa, y agradable ninfa
Que Dios embia de su Empirea Corte.
A persuadir con soberanos modos
Palabras dulces, terminos suaues,
A su Diuino amor las almas bellas.
La qual abriendo sus discretos labios,
Que suauidad dulcissima destilan,
Sacò tales palabras de su pecho,
En el de Dios por su piedad forjadas.
Yo soy la inspiracion, Colegio santo,
Del Principe Diuino secretaria,
Que traygo sus billetes, y mensajes,
Al alma su querida, y regalada.
Mandome que viniesse a su gran Templo,

Para

Para inſpirar a todas las virtudes
Que celebrays en el ſolenes fieſtas.
La preciſa razon, y juſta cauſa
Que teneys, y que tiene tierra, y Cielo,
De celebrar con gozo incomparable,
Las de ſu ſanta Madre glorioſa.
Y Pues la mas alegre ya ſe acerca,
Que fue quãdo del ſuelo en cuerpo, y alma
La lleuaron los Angeles al Cielo
Con corona de Reyna del, y dellos.
Iuſtiſsimo ſerà que correſponda
La Igleſia Militante a la Triunfante,
Haziendo extraordinario regozijo.
Aqui parò la inſpiracion Diuina,
Corriendo la cortina como eſtana,
Y boluiendo a ſonar el dulce canto,
El agua miſma, y flores eſparziendo.
La nube ſe boluio por donde vino,
Quedando en las virtudes ſoberanas
El animo diſpueſto, y preuenido,
Para poner por obra el claro intento
Con que baxò del Cielo aquella Ninfa.
Para lo qual en ſu Cabildo entrando,
Votaron ſobre a qual de todas ellas
El cargo deſta fieſta ſe daria,
Y deſpues de diuerſos pareceres
Dio la prudencia el ſuyo deſta ſuerte.
Vno de los ſugetos admirables
Donde el immenſo Dios, Colegio ſacro,
De magnifico dio mayores mueſtras,
Obrando en el eſtrañas marauillas.
Fue la ſagrada Virgen Madre ſuya,
De ſus magnificencias relicario:
Pues hizo en ella el todo poderoſo
Como ella miſma canta coſas grandes,
Y limitò las naturales leyes,
Para mas ampliar ſus priuilegios.
Y entre las ocaſiones eſquiſitas,
Donde mas ſe alargò ſu eterna mano,
Fue la ſagrada ineuitable muerte,
Y la Reſurrecion marauilloſa
De aqueſta Reyna del Empireo Cielo.
Aquel triunfo, y memorable pompa,
Con que fue de los Angeles lleuada
En cuerpo, y alma al talamo ſupremo,
Y aquel recebimiento ſoberano,
Que a la entrada del Cielo ſe le hizo.
Y pues en eſte ſanto alegre dia
Por honra ſuya, y de ſu Madre ſanta,
Hizo el eterno Rey liberalmente
De ſus Magnificencias plato franco:
Cante de la Aſſumpcion Magnificencia,
Virtud heroyca deſte gran Senado,
Que tanto en la Virgen reſplandece,
Como lo teſtifican ſus grandezas.
Eſto votò la Celeſtial prudencia,
Y ſiendo todo el Clauſtro de ſu voto,
Lo dio por teſtimonio el Secretario,
Y lo eſcriuio para memoria eterna
Con letras de oro en ſu ſagrado libro.
Es la Magnificencia ſumptuoſa,
Vna virtud, que en pechos liberales
De gente poderoſa ſe alimenta.
Que ſiendo, como ſon, conforme al nombre
Sus obras grandes, ſolos los que pueden,
Della podran vſar: porque conſiſte
En grandes, y magnificas eſpenſas,
Como quien edifica vna gran caſa,
Con ſu patria, y ſu perſona iluſtra.
Pero quando eſtas obras generoſas
En el prouecho publico redundan,
Mas leuantado titulo merecen,
Que las que por el bien propio ſe hazen:
El Magnifico es franco en ſus efectos,
Mas no el franco magnifico en los ſuyos,
Pequedad, y ambicion ſon los eſtremos
De la Magnificencia, y la que eſtima
El magnifico Dios es la que el alma
En las Chriſtianas obras exercita,
Que la MAGNIFICENCIA verdadera
Eſtà en ſeguir de Chriſto las piſadas
En dar de mano al mũdo, y ſus engaños,
Y en abraçar la Cruz, por el que en ella
Obrò por mi Magnificencias grandes.

Y

Ya por las puertas, torres, y colunas,
Cornijas, frisos, vasas, capiteles,
Coronas, filetones, arquitraues,
Ventanas, arcos, bobedas, remates,
Y todas las demas partes del Templo
Vn nueuo regozijo discurria.
Que las menores piedras, y medianas,
Y las demas valor hermoseaua,
Y con el resplandor del Sol Diuino
Que salio por la puerta del Oriente,
Quedando tan cerrada como de antes,
Estaua tan dorado el edificio,
Tan claros sus esmaltes, y colores,
Roxo, blanco, morado, negro, y verde,
Que bien se echò de vèr la fiesta grande
Que celebrar queria el Coro sacro
De todas las virtudes soberanas.
Las quales coronadas de alegria,
Con graue passo, y magestad serena,
De dos en dos trauadas las manos
Entrauan ya por las sagradas puertas,
A la Magnificencia acompañando,
Que sentada venia sobre vn arco,
De los colores mismos que el del Cielo,
Cuyas puntas lleuauan en las manos
Dos grandes famosissimos Gigantes,
Que el honor, y el prouecho se dezian.
Desta manera en el Apocalipsi
Vieron los ojos de San Iuan sentada
La Magestad eterna sobre el Iris.
El qual como fue dado en testimonio
De confederacion a los mortales,
Quadra muy bien a la Magnificencia,
Pues lo que mas con Dios nos confedera,
Es ser por el magnificas las almas.
Lleuaua dos retratos esta Reyna
En vna, y otra mano, que mirando
Se van el vno al otro, y ella a entrambos,
De tanta perfecion, y hermosura,
Que bien mostraron ser de los q̃ obraron
El vno por el otro mas grandezas.
El es el mas hermoso entre los hombres,
Y ella entre las mugeres mas bendita,
Magnifica serà, y dichosa el alma
Que en tales dos espejos se mirare.
De la Magnificencia era el vestido
Del color, y labor que a media noche
Se vee sin Luna el firmamento claro,
Lleuaua vna corona, no de Reyna,
De Reyno de la tierra, que es muy poco,
Sino de Reyna de animos gallardos,
Que en santas altas obras se exercitan.
Delante della en coches, y carrocas,
Yuan todas las damas de su Corte.
La Liberalidad, y la Franqueza,
La Prestеza en el dar, la Cortesia,
La Generosidad, y la Excelencia,
Grandeza, Magestad, y excelsa Fama,
Con otras muchas que proceden della,
Y para resplandor de sus vitorias
Lleuaua aprisionados sus contrarios,
El vil Temor, la misera Cudicia,
La Poquedad, la Vanidad profana.
Ocio, Auaricia, Fraude, Encogimiento.
Con otra turba multa deste talle,
Llegando pues con esta graue pompa,
Dixo en sonora voz Magnificencia:
Anima mea Dominum magnificat.
Y al soberano puesto al fin subida,
Y estando en gran silencio el auditorio,
Le rompio la magnifica Princesa,
Soltando assi del pecho la represa.

SI aueis estado atentas a la vida
De la suprema Virgen, almas bellas,
Tomando de su lumbre esclarecida
La parte que de Apolo las estrellas:
Razon serà lo esteys a su partida,
Quando subio triunfando del, y dellas,
A la qual os combido en este Canto,
Que della misma espero el fauor santo.

Y vos

Y vos,ò Serafines,que os hallaſtes
Preſentes a tal fieſta,y con ſonora
Suaue,alegre muſica lleuaſtes
Al Cielo en cuerpo,y alma eſta Señora:
Pues entonces cantando acompañaſtes
A la que acompañays cantando aora,
Cantad conmigo,porque el canto ſea
Tan alto que ſe agrade nueſtra Dea.

Auiendo el Rey Dauid con mil vitorias
Pacificado el Reyno que tenia,
Y de ſus peſadumbres tan notorias
Sacado honor,quietud,paz,y alegria,
Reboluiendo preteritas memorias,
Alla en ſu leuantada fantaſia,
Del Arca ſe acordó del Teſtamento,
Y en ella ſe quietó ſu penſamiento.

Eſtaua en eſte tiempo el Arca bella
Caſa de Obededon depoſitada,
Siendo del miſmo Dios por cauſa della
El,y toda ſu gente regalada:
Queriendo pues el Rey Dauid traella
A ſu alcaçar,do fueſſe mas honrada,
Mandola trasladar en cierto dia
Con ſoberana pompa,y alegria.

Fue tal el regozijo que huuo en eſta
Deſſeada ocaſion,tal el ſonido
De muſicas,y danças ſobre apueſta,
Qual nunca vio,ni oyò viſta,ni oydo:
Y el miſmo Rey por honra de la fieſta,
De rico adorno,candido veſtido,
Tocô la dulce harpa entre las danças,
Y aũ hizo al miſmo ſon ciertas mudãças

Yua con mageſtad,pompa,y decoro,
El Arca ſanta en hombros de Leuitas,
Cubierta de riquiſsimo teſoro,
Haziendoſele fieſtas eſquiſitas.
Y llegando al alcaçar,dondo de oro
Eſtaua,y de precioſas margaritas
Vn trono excelſo,en el fue colocada,
Y de todo Iſrael reuerenciada.

Lugar es eſte en todo acomodado
Al buelo de la Virgen peregrino,
Porque deſpues de auer pacificado
Su Reyno,con morir el Rey Diuino.
Vencida ya la muerte,y el pecado,
Con todo el eſquadron Luciferino,
Eſtando en ſu quietud,y eterna gloria,
Puſo en el Arca ſanta ſu memoria.

Acordoſe del Arca rica,y bella,
Do nueue meſes encerrado anduuo,
No porque ſe oluidaſſe vn punto della,
Que ſiẽpre en ſu memoria eſtà,y eſtuuo,
Sino porque era tiempo de ponella,
Do merecio el valor que ſiempre tuuo,
Y aſsi mandó el Señor fueſſe traſpueſta
Al merecido trono con gran fieſta.

Huuo en eſta jornada varias danças,
Inuenciones,y muſicas eſtrañas,
Angelicos motetes,y mudanças,
Ricas libreas,inclitas hazañas:
Y el miſmo Rey de nueſtras eſperanças
Con la ropa veſtida en ſus entrañas,
La ſalio a recebir,y honrola tanto,
Como vereys,Señora,en eſte Canto.

Mas ò Reyna del Cielo,pues ſoys arca
De todos los teſoros de la gloria,
Pues ſoys la luz de quãto el Cielo abarca
Pues ſoys la Muſa,y dueño deſta hiſtoria,
Para que pueda mi pequeña barca
Salir de vn mar tan alto con vitoria,
Hazed que al ſoberano puerto aporte,
Donde ſubiſtes oy para ſer Norte.

Deſpues de la famoſa deſpedida
Que en el monte Tabor fue celebrada,
Quando el reparador de nueſtra vida,
Abrio en el ayre ſenda inuſitada:
La Celeſtial Princeſa eſclarecida,
Del ſagrado Colegio acompañada,
Boluio a Ieruſalen,do eſtuuo pueſta
Por lumbre a todos clara,y manifieſta.

Quando de nueſtra viſta el Sol ſe auſenta,
Y en el otro Emiſferio dá ſu lumbre,
La Luna en ſu lugar ſe nos preſenta
Con las eſtrellas de la Etherea cumbre:
Y como el miſmo Sol las alimenta,
Y comunica ſiempre ſu vislumbre,
En ſu auſencia ſe mueſtra cada vna,
Y con mas reſplandor la blanca Luna.

Aſsi moſtrò la Celeſtial Diana
En la noche del mundo ſu luz bella,
Deſpues q̃ el Sol diuino en carne huma-
Se le eſcondio ſin apartarſe della: (na
Tanto que la Dozena ſoberana
La tuuo ſiempre por ſu clara eſtrella,
Acudiendo a ſus rayos luminoſos
En los negocios mas dificultoſos.

Buſcó

Buscó vna casa pobre,y oluidada,
La que enriquece el Cielo en el famoso
Monte Sion , do vn tiẽpo acompañada
De Lucas,y el amado,y amoroso,
Estuuo alli la Virgen ocupada
En contemplar con Celestial reposo
Al que de su memoria no se aparta,
Siendo entonces Maria, y antes Marta.

Auia seruido la Princesa nuestra
En este mundo a Christo en vida actiua
Y colocado en la paterna diestra,
Quiso seruirle en la contemplatiua:
En vna,y otra fue tan gran maestra,
Que no ay hõbre,ni Angel q̃ lo escriua
Solo tendra poder para loarla,
Quien le pudo tener para criarla.

Siruiole en vida actiua con mas veras,
Que criatura terrena, ó soberana,
Tanto que las Angelicas vanderas
Ya desseauan ver su Capitana:
Alla donde por nueuas verdaderas
Sabiã que a Dios vna criatura humana
Supo seruir mejor aca en el suelo,
Que todos los Espititus del Cielo.

En la contemplacion del Vno,y Trino
Se exercitò despues diuinamente,
Porque esta del Espiritu Diuino
Es riquissima tienda entre la gente.
Es huerto de deleytes,es camino
Del Cielo,es paraiso,es dulce fuente
De suauidad,quietud,y paz tranquila,
Y vn resplandor que el alma despauila

Es la contemplacion cosa tan buena,
Que pudo en esta vida transitoria
Con ella la Princesa Nazarena,
Entretenerse,ausente de su gloria.
Bien es verdad la incomparable pena,
Que le daua el desseo,y la memoria,
Causada del amor cendrado,y fino,
Que siempre tuuo al Principe Diuino.

Por esso visitaua los lugares,
Do el Hijo que nacio de sus entrañas,
Marauillas obrò pàrticulares,
Por contemplar mejor en sus hazañas:
Visitauanla alli los doze Pares,
Que de apartados Reynos,y de estrañas
Tierras venian a verla,y con su vista
Aumentauan el brio en la conquista.

En este mismo tiempo ya tenia
La Virgen sacratissima sesenta
Y tres felices años,aunque oy dia
Ay mas de vna opinion sobre esta cuẽta:
Mas esta es la comun,y la mas pia,
Por quanto se auerigua,y se sustenta,
Que despues que su Hijo subio al Cielo,
Viuio catorze años en el suelo.

Acercauase ya la alegre hora
De la triunfante Corte desseada,
En que se auia de dar a esta Señora,
Al Cielo Empireo soberana entrada:
Y de la suerte que la bella Aurora
Se muestra en Oriente al alborada,
Assi estaua la Virgen gloriosa
De vér al Sol Diuino desseosa.

Ya no la consolaua el suntuoso
Templo,do predicar siempre le oya,
Ni aquel alto Cenaculo famoso,
Donde con sus Apostoles comia,
Ya no le dà consuelo el venturoso
Monte,do vido muerta su alegria,
Ni otro lugar alguno deste suelo,
Que todo su cuydado es yrse al Cielo.

Tuuo reuelacion del como,y quando
Auia de ser el celestial viage,
Y dixoselo el Angel que volando
Le traxo a Nazaret otro mensage:
No se turbó la Virgen escuchando
Lo que le dize aora el mismo page,
Antes le dio inefable regozijo,
Pensar que ha de yr a vèr presto a su Hijo.

pidio que en su partida le otorgasse
Mercedes el Señor omnipotente,
Y siendo la vna dellas que se hallasse
El Colegio Apostolico presente,
Mandô el supremo Rey se le auisasse,
Y assi vinieron todos derrepente,
Solo Tomas faltò en aqueste alarde,
Que no sin gran misterio vino tarde.

Del Cielo mas veloces que saetas,
Cortesanos Angelicos baxaron,
Baxaron Patriarcas,y Profetas,
Y Santos que a su transito se hallaron:
Los vnos,y los otros con discretas
Palabras,su partida celebraron, (dre
Queriẽdo assi el Amor, el Verbo,el Pa-
Honrar aca su Hija,Esposa,y Madre.

Deuio

Deuio tomar el viejo Adan la mano,
Diziendole: Princesa esclarecida,
Por vos se muestra todo el orbe vsano,
Que yo le di la muerte, y vos la vida:
El daño que hize yo al linage humano
Con aquella mançana desfabrida,
En gloria vos, Señora, le boluistes,
Con el precioso fruto que nos distes.

Derribome la fierpe al baxo suelo,
Y la cabeça vos le quebrantastes,
Yo descubri el pesar, vos el consuelo,
Yo la gracia perdi, vos la hallastes:
Yo abri el infierno al hõbre, vos el Cielo,
Yo disgusté al Señor, vos le agradastes,
Ilde a gozar eternamente adonde
A la gracia la gloria corresponde.

Los Angeles dirian: Quien Señora,
Podra tratar de vuestras marauillas?
Por vos el Cielo Empireo se mejora,
Por vos se han reparado nuestras sillas:
Vamos alla suprema Emperadora,
Adonde os seruiremos de rodillas,
Las estrellas de laura en modo santo,
La Luna de chapin, el Sol de manto.

Los Patriarchas, y Proferas santos
Dirian alli: Por vos Senora estamos
Gozando de aquel bien q̃ tiempos tãtos
Con grandissimas ansias desseamos:
Por vos estan cumplidos ya los cantos,
Que con el don Profetico entonamos,
Y porque todo el bien esté cumplido,
Id a gozar del trono merecido.

Dirian los Santos: Reyna soberana,
Por quien tenemos celestial reposo,
Vuestra Corte os espera alegre, vsana,
Apressurad el passo glorioso.
Tambien la sacratissima Santa Ana,
Y San Ioseph su virginal esposo,
Deuieron de dezir en esta hora
Grandes regalos a la gran Señora.

Los sagrados Apostoles sintiendo
Que estaua de camino su Princesa,
Los regalados terminos oyendo,
Con que los Cortesanos le dan priessa:
De lagrimas piadosas no pudiendo
Sus ojos detener mas la represa,
Con ellas celebrauan la partida,
De la que nos boluio la muerte en vida.

Tomó la voz por todos, como suele,
El firme Pedro, y dize, que consuelo,
Señora, puede auer que nos consuele,
Si os vays, y nos dexays en este suelo?
Vuestra partida, Virgen, no nos duele,
Que es bie q̃ os vays a descãsar al Cielo,
Lo que sentimos es no acompañaros,
Y querer sin nosotros ausentaros.

Pedir que dilateys esta jornada,
Yendo a gozar de vuestro dulce Hijo,
No se permite, ni es cosa acertada,
Que es quitaros la gloria, y regozijo:
Lo que pedimos, es, que si os agrada,
Saliendo ya deste mortal cortijo,
Vamos con vos a la suprema Corte,
Do vays a ser de pecadores Norte.

Porque sin el regalo, y alegria,
De la que ha sido, y es nuestro tesoro,
Que vida puede auer que dure vn dia
En este valle de miseria, y lloro?
Mas pues cũple q̃ os vays Reyna Maria,
A ser Señora del Empireo Coro,
Id a triunfar en el con altos fines,
De los mas encumbrados Serafines.

La Santissima Virgen que auia dado
A todo lo propuesto atento oydo,
Auiendo a cada qual segun su estado,
Con grauedad humilde respondido:
Boluiendose al Colegio regalado,
Que estaua doloroso, y afligido
Con voz que Cielo, y tierra suspendia,
Estas palabras vltimas diria.

No es justo regalados hijos mios,
Que tanto lo q̃ a mi me agrada, os pene,
Mirad que me lastiman essos rios,
De lagrimas, en fiesta tan solene,
Mejor podre en el Cielo, y cõ mas brios
Solicitar, que acá, lo que os conuiene,
Cessen los lamentables contrapuntos,
Que presto nos veremos todos juntos.

Si me teneys amor, no tengays pena,
De lo que a mi me causa inmẽsa gloria,
Considerad quien es el que lo ordena,
Y que es ya tiempo de gozar vitoria:
Bie veo que os quedays en tierra agena,
Do ya no me vereys, mas mi memoria
Siempre os verà en la gloria que desseo,
Mejor que aca los ojos con que os veo.

Conuie-

Conuiene al mundo que yo suba al cielo,
Para ser de los hombres abogada,
Y conuiene quedaros en el suelo,
Para acabar la empresa començada;
Qnedaos a Dios, mis hijos, y el cõsuelo
Diuino os fauorezca en la jornada,
A Dios mi hijo Iuan, querido mio,
Hijos quedaos a Dios, que me desuio.

Aqui paró la Virgen, y al sagrado
Colegio triste de su apartamiento
Le dio su bendicion, estilo vsado
De los Padres del viejo Testamento:
Comiençan luego en tono regalado,
En graue Canto y soberano acento
A cantar los Apostoles piadosos (riosos.
De Christo, y de su Madre himnos glo-

En esto ya con soberano Canto
Angelicas decienden estafetas,
Que el ayre adornã de purpureo mãto,
De rosas, y jasmines, y mosquetas,
Para que estê odorifero entretanto
Que por los elementos, y Planetas
Passa con admirable alegre buelo
La Reyna vniuersal de tierra, y cielo.

El Principe diuino que en estremo
Su dulcissima Madre honrar dessea,
Baxa del celestial trono supremo,
Vestido de inmortal rica librea,
Y con la fuerça del amor estremo,
Que tanto le regala, y le recrea,
En medio de los Coros celestiales,
Le comiença a dezir palabras tales.

Venid mi dulce Madre regalada,
Venid paloma candida amorosa,
Venid del monte Libano mi amada,
De todas las criaturas mas hermosa:
Sereys del cielo Reyna coronada,
Sereys del mundo estrella luminosa,
Sereys Señora de los nueue Coros,
De mis mayores bienes y teseros.

Yase passò el Inuierno dessabrido,
Ya vino en su lugar la Primauera,
Ya la tortola suena en el eydo,
Y se esmalta de flores la ribera:
Venid mi regalada al patrio nido,
Donde mi celestial Corte os espera
Con aquel aparato y regozijo, (jo.
Que quiere vuestro Padre, Esposo, y Hi

En esto la santissima donzella
La regalada voz del Hijo oyendo,
Le dize, por gozar la gloria della: (do.
En tus manos, Señor mi alma encomiẽ
Al mismo punto el alma santa y bella
De su albergue purissimo saliendo,
Fue para recebir gloria deuida,
De su Criador inmenso recebida

El Colegio Apostolico que vido
No sin admiracion marauillosa,
Del alma santa el cuerpo diuidido,
Trata de darle sepultura honrosa:
Estaua ya el sepulcro preuenido,
Alla en Getsemani huerta dichosa,
Do estando en oracion el Rey diuino,
Regò la tierra con sudor sanguino.

La qual humedeciendo con los ojos,
Pusieron los Apostoles en andas
Los Santos preciosissimos despojos,
Embueltos en blanquissimas olandas:
Y mezclando alegrias con enojos,
Los Angeles, y Apostoles en vandas,
Yuan cantando Psalmos dulcemente
En procession con otra santa gente.

No faltaron alli obstimados brios
A la inuidia Iudayca contra el cielo,
Conjurandose perfidos Iudios,
De derribar las andas en el suelo:
Pero cessaron estos desuarios,
Viendo el castigo del que sin rezelo
Principio quiso dar al desconcierto,
Quedandosele el braço seco, y yerto.

Depositado pues el cuerpo santo
Del alma bella celestial morada,
Se oyó junto al sepulcro dulce canto
De Angelica harmonia concertada,
La qual durò tres dias, entretanto
Que estuuo tal riqueza alli encerrada,
Y al cabo dellos, porque assi conuino,
Aunque tarde Thomas a tiempo vino.

El qual viendo que estaua diuidido
Del rico engaste la preciosa piedra,
La vela de su lumbre esclarecida,
Del fuerte muro la amorosa yedra,
Y que triumfò la muerte de vna vida,
Por quien la nuestra se mejora, y medra,
Con gran instancia suplicó al Senado,
Se le mostrasse el cuerpo sepultado.

Vien-

Viendolos Onze el ſoberano intento,
Y el gran deſſeo de Thomas dudoſo,
Abrieron el ſagrado monumento,
De do ſalio vn olor marauilloſo:
Y mirando deſpacio el apoſento,
No vieron mas del velo venturoſo,
Do embuelta fue la virginal corteza,
Exemplo de humildad, y de pureza.

Admirados del caſo peregrino,
Cerraron el ſepulcro ſacroſanto,
Y muchas gracias dando al Rey diuino
Que a ſu bendita Madre honraua tãto
Se fueron cada qual por ſu camino
A proſeguir ſu empreſa, yporq̃ el canto
Se acabe con mas guſto, dire aora
Algo de la Aſſumpcion deſta Señora.

La inmenſa mageſtad que el relicario
Do anduuo nueue meſes conocia,
Y que triunfar la tierra de vn ſagrario,
De tan raro valor no ſe ſufria:
Al ſepulcro que fue depoſitario
De tanto bien, mandó al tercero dia
Que entregaſſe el depoſito ſagrado,
Y al alma que ſe viſta ſu brocado.

En el inſtante miſmo el alma bella
En ſu cuerpo ſe entró reſplandeciente,
Reſplandeciendo en el con entrar ella,
Los quatro dotes admirablemente:
Comiença luego la diuina eſtrella
A ſubir por el ayre tranſparente,
Lleuandola los Angeles mas bellos
Al cielo a ſer Señora del, y dellos.

Delante van las nueuas publicando
Con dulce Canto aligeros correos,
Otros en inſtrumentos diſcantando
Con peregrinos paſſ s, y floreos:
Otros los nueue cielos adornando
De emblemas, epigramas, y tropheos,
En alabança de la Virgen pura,
Que va triunfando a la ſuprema altura.

Salen a recebirla de hora en hora,
Angelicas eſquadras de vna en vna,
Cantando, prudentiſsima Señora,
De mayor excelencia que otra alguna:
Adonde vais como roſada Aurora,
Mas hermoſa que el Sol, y q̃ la Luna?
Mas fuerte que eſquadrõ bie ordenado
De mas valor que todo lo criado.

De eſtrellas coronada, y deslazados
A las eſpaldas los cabellos de oro,
Los pies ſobre la Luna refirmados,
Como quié huella el mũdo, y ſu teſoro
Las manos y los ojos leuantados,
Yua la Reyna del Empireo coro
En admirable y regalado buelo,
A ſer Señora del ſupremo cielo.

Ya va dexando atras los elementos,
Atras las ſiete Eſpheras va dexando,
Ya por los eſtelliferos aſsientos,
Ya por el primer mouil va paſſando:
Ya piſa los Empireos apoſentos,
Ya de los nueue coros va triunfando,
Ya llega al Tribunal, ya vee notorio
El inefable Trino Conſiſtorio.

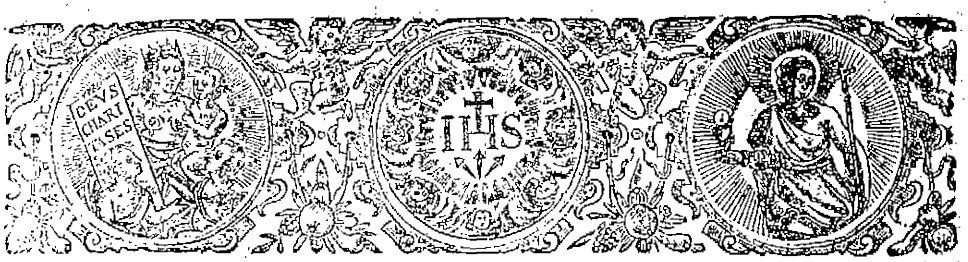
Prendiola de la mano el Verbo eterno,
Y entró con ella en la ſuprema ſala,
Do en preſencia del Padre ſempiterno
Y del diuino Amor que les iguala,
Del miſericordioſo pecho tierno
Que liberto los nueſtros de alcauala,
Aſsi meſtrò la voz dulce amoroſa,
En honra de ſu Madre generoſa.

Aqueſta Padre eterno, es la donzella,
Aunque ya lo ſabeys que os amó tãto,
Que me mandaſtes que tomaſſe della
Eſte humano inmortal precioſo manto
Eſta, Señor, es vueſtra hija bella,
Eſpoſa del Amor diuino, y ſanto,
Eſta es mi dulce Madre regalada,
La prenda vueſtra, y mia mas amada.

El ſumo omnipotente Padre oyendo
Al vnico engendrado de ſu pecho,
Y tan hermoſa, y agraciada viendo
La criatura mas noble que auia hecho:
Con mageſtad, y amor todo riendo,
Del Hijo, y de la Madre ſatisfecho,
Dixo: Venga la Virgen en buen hora,
A ſer del cielo vniuerſal Señora.

La inmenſa Trinidad al miſmo punto
La coronò de gloria, y coronada,
En el mejor lugar, y a Dios mas junto,
Deſpues del de ſu Hijo fue ſentada:
Sonò por todo el cielo vn contrapunto
En honra de la Reyna que abogada
Ha ſido, es, y ſerá de pecadores,
Pues Dios nos dà por ella mil fauores.

SAN



SAN AGAPITO MARTYR.

IVVENTVD.

LA Infacia, y la Puericia
Son nũas inocentes,
Daſe a la Iuuentud, y Adoleſcencia,
Del bien, y el mal noticia,
Ya ſanas, ya dolientes,
Y del libre aluedrio la licencia.
La fuerça, y la prudencia
Virilidad la tiene,
Tras ella ſe auezina
La vejez que declina,
Y la decrepitud tras ella viene,
En eſtas ſiete edades
Mueſtra el hombre mortal ſus calidades.

En vna dellas quiero
Prouar la debil pluma,
Que es la ẽdad juuenil al mundo grata.
En quien vn cauallero
Tuuo prudencia ſuma,
Coſa que en tal edad poco ſe trata:
Pues viendo el oro, y plata,
Y el Chriſtiano teſoro,
Marauilla moderna,
En vna edad tan tierna,
Acordò en ſu Cabildo el ſacro Coro,
Que deſte Iouen Santo
Cante la Iuuentud el dulce Canto.

La Iuuentud humana
Es la ſazon primera,
Donde ſe auiſa al alma que recuerde,
Es vna flor temprana,
Que de la Primauera
Anuncia la venida al campo verde,
Es donde gana ò pierde
El buen camino el alma,
Y ſe deſcubre en ella
Si eſtà graciosa, y bella,
O fea, ò deſgraciada, en viento, ò calma,
Que entonces por quien puede,
El vſo de razon ſe le concede.

Tambien la Igleſia Santa
Edades ha tenido,
Do manifieſto ſu valor ſe ha viſto,
Y ſiendo tierna planta,
Moſtrò en el caro nido
Mas fuerças quãto mas llegada a Chriſto,
Su Imperio mero, y miſto
De claueles, y lirios
Deſcubrio en la Chriſtiana
Iuuentud ſoberana,
Con la virginidad, y los martirios,
Y ſantas ſoledades,
Que al deſierto lleuaron las ciudades.

Iuuentud virtuoſa
Es Aue al mundo rara,

Alto milagro de naturaleza,
Es apuntar la rosa,
Y apenas se declara,
Quando descubre toda su belleza:
Es madura destreza,
Sin experiencia alguna,
Fruta, sin que las flores
Publiquen sus olores,
Constancia en mar, en viẽto, y en fortuna,
Y es gracia preueniente,
Donde la voluntad misma consiente.
La Iuuentud que canto
Salio al salir del dia
De lirios, y claueles coronada,
Bordado lleua el manto
De fina pedreria,
Del Reyno de la Aurora grangeada,
La carroca dorada
Lleuauan dos Canarios,
Que apena auian dexado
El nido regalado,
Y van haziendo consonancias varias,
Y al fin llegando al trono,
Cantò del jouen bello en dulce tono.

---

28. de Agosto.

QVando en la dulce regalada tela
De su florida adolecencia estaua
El sabio Salomon en la tutela
De su misma razon que gouernaua.
De auer hallado en la Diuina escuela
Tanta sabedoria, se alegraua,
Y con razon, que en vna edad tã tierna,
Es don muy raro de la mano eterna.

No menos regozijo, y alegria
Recebir San Agapito pudiera,
Al tiempo que su rostro descubria,
Las flores de la dulce Primauera:
De auer hallado al Hijo de Maria,
Que es la sabiduria verdadera,
Que en esta edad, y pielago profundo
Pierdẽ lo que el hallò los mas del mũdo.

Vos de quien soberanas marauillas
Escriue Salomon por excelencia,
Que la perdida gracia, y altas sillas
Cobrastes en la grata adolescencia:
Vos que con, Ecce ancila, de rodillas
Baxastes la Diuina Sapiencia,
Hazedme tan humilde, que del suelo
Mi pluma se leuante al alto Cielo.

Al tiempo que reynaua Aureliano,
Mortal perseguidor de bautizados,
Andaua nuestro exercito Christiano
A sombra, como dizen, de tejados:
Retirado el Pontifice Romano,
Ausentes, y escondidos los soldados,
En cueuas, en sepulcros, en cisternas,
En montes, espeluncas, y cauernas,

En aquesta sazon huuo en Preneste,
Ciudad de Italia, vn jouen valeroso,
Que combidado del ardor celeste,
Vn hecho acometio marauilloso:
De dos lustros, y medio salio aqueste
Tan fuerte, tan gallardo, y animoso,
Que merecio en el Cielo grã renombre
Por su valor, y Agapito es su nombre.

Salio tan dotrinado de Porfirio,
Sacerdote Christiano, y tan bien puesto,
Que no temio las penas del martirio,
Antes a la primera quiso el resto:
En su florida edad, qual blanco lirio,
Deste jardin del mundo fue traspuesto
Al que de gloria eterna se alimenta,
Do el cordero entre lirios se apacienta.

No del tirano la braueza, y furia,
De sus ministros el rigor infando,
De los tormentos la mortal injuria,
La horrenda muerte del amigo vando:
No la crueldad que en la Romana Curia
Se va contra los buenos fulminando,
Fue parte a desuiar su pensamiento
De vn admirable generoso intento.

Viendo pues este valeroso amante
De la Christiana Fé, quan esparzido
Yua el Christiano campo militante,
Por differentes partes conduzido:
No solo en no ausentarse fue constante:
Mas tuuo vn santo ardor tan atreuido,
Que sin temor ante el tirano fuerte
Se presentò, y le dixo desta suerte.

Sabras

Sabras Emperador Aureliano,
Si quiça no lo tienes por desgracia,
Que soy, que soy, q̃ pienso ser Christiano
Y morir por mi ley, q̃es ley de gracia:
Marauilloseme mucho aquel tyrano,
De ver en vn muchacho tal audacia,
Que se cõfunde vn viejo, malo, injusto,
De ver vn moço virtuoso, y justo.

Y porque no quedasse sin despacho
De aquel atreuimiento, el enemigo
Le mandó castigar como a muchacho,
Y cien brauos açotes fue el castigo:
Recibiolos el moço sin empacho,
Llamando al que los daua, Caro amigo,
q̃ en ser por Christo el aspero tormẽto,
Lo estima el buẽ Christiano por cõtẽto

No fueron parte açotes tan mortales,
A disuadirle, y siendo encarcelado,
Estuuo quatro dias naturales,
Sin darle de comer solo vn bocado:
Y aun que de los tormentos desiguales
La hambre a gente moça es estremado
No le oluidó el diuino Mayordomo,
Quia non in solo pane viuit homo.

Antioco Perfeto sin conciencia,
A quien la causa cometio el tyrano,
Mandô venir el Santo a su presencia,
Y viẽdole tan firme en ser Christiano:
Que derramasse brasas dio sentencia,
En su santa cabeça injusta mano,
Y dixo el moço, importa aquesta calda,
Porque mejor me asiente la guirnalda.

Buelue del duro neruio el crudo açote
A descubrir las fuentes escondidas,
De roxo humor, q̃ no ay quiẽ las agote
Por ser tan penetrantes las heridas:
Es fuerça que la sangre se alborote,
Y salga de las venas ofendidas,
Con tanta crueldad, y atreuimiento,
Que todo bueluc roxo el pauimento.

Tras aquesta tormenta y dolor sumo,
De los pies en el ayre le suspenden,
Y por atormentarle con gran humo,
Lo que le causa mas, debaxo encíẽden
Dezia el jouen fuerte, ya presumo
Que con humo me afligen, y me ofendẽ
Porq̃ entienda ser humo en su partida,
Los gozos y tormentos desta vida.

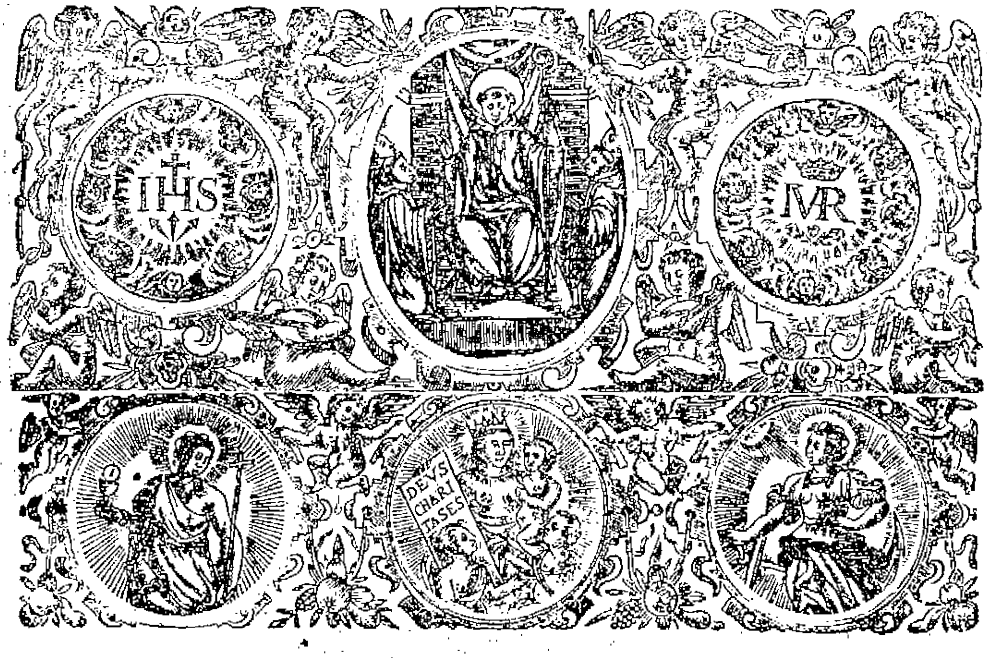
Apenas tuuo fin el humo horrendo,
Quãdo el tyrano mas furioso que antes
Mandó que derramassen agua ardiẽdo
Encima de las llagas penetrantes:
Aqueste fue vn dolor tan estupendo,
Que tuuieron piedad los circunstantes,
Y a Christo el fuerte jouen agradece
Las muchas penas que por el padece.

De oyr nombrar a Christo, recibia
Tal pesadumbre aquel juez infando,
Que auerlo ya con Christo parecia,
Y no con el que estaua atormentado;
Y assi por el dolor que padecia,
Con el nombre de Christo veneraudo,
Mandó quebrarle la sagrada boca,
Lo qual executò la turba loca.

La sacra magestad del Verbo eterno
De tantas insolencias ofendida,
Licencia dio a vn ministro del infierno
Que le diesse la paga merecida:
Cae de la silla el judicial gouierno,
Por el Romano Imperio establecida,
Y la cayda estraña fue de fuerte,
Que dio en el reyno escuro de la muerte.

Sintiolo Aureliano tan de veras,
Que en vengança mãdò fuesse arrojado
A la inclemencia de las bestias fieras,
Mas ellas a sus pies se han humillado:
Que auezes mas piadosas y sinceras
Son, que los hombres siruos del pecado
Y al fin le degollaron, y su alma
Salio triunfando con purpurea palma.

Fue su martyrio a 18. de Agosto 275. Imperãdo Aureliano.



SAN BERNARDO.

DVLÇVRA.

DOs fabricas produzen la Dulçura,
Ambas de tan insolito artificio,
Que las admira el buen entendimiẽto.
Es vna aquel tan celebre edeficio,
Que la ingeniosa abeja en parte escura
Fabrica con solicito ornamento.
La otra es el violento
Ingenio assi llamado,
Tor ser tan leuantado,
Do se labra, no el Nectar fabuloso,
Sino el açucar blanco mas precioso,
Conseruador, y amigo de la vida,
Que por ser tan gustoso
De los dioses, dixeron ser comida.
Otra dulçura de mayor fineza,
De mas valor, y regalado gusto,
Al paladar de pensamientos sabios
Sale del coraçon suaue y justo,
Hija de aquella que la suma alteza
Distila al mundo de sus dulces labios.
Esta quita resabios
Del amargor del vicio,
Y con dulce exercicio
Las almas que a Dios amã, entretiene,
Y tanto esta dulçura les conuiene,
Que les descubre el gusto sempiterno
Y no ay mesa solene,
Sin este açucar del ingenio eterno.
Desta dulçura en alma, en dicho, en he-
Y en pluma tuuo la dorada llaue, (cho
El inclito dulcissimo BERNARDO
Y fue la causa aquel licor suaue,
Que destilado del virgineo pecho,
Su boca enriquecio con dulce Nardo,
Que al coraçon mas tardo,
Y lleno de disgusto,
Dara diuino gusto,
Y viendo la DVLçura el gran Senado
Del dulcissimo santo regalado,
Determinó que en esta coyuntura
En tono açucarado
Su bella historia cãte la DVLÇVRA

Es

Es la DVLçura vn celeſtial requiebro,
Entre el Eſpoſo, y alma enamorada,
Es oro mas cendrado que el de Tibar,
Y vna conuerſacion tan regalada,
Que ſuena como en dulce voz el quiebro
Y es mas guſtoſa que ſuaue armibar
Contra el amargo azibar.
Es Pitima ſagrada,
Y conſerua alcorçada,
Es vna dulce voz que al alma canta,
Y tanto la DVLÇVRA ſe leuanta,
Que a la Reyna Apoſtolica maeſtra
Llama la Igleſia ſanta,
Vida DVLçura, y eſperança nueſtra.
En vn carro de açucar, y canela,
De vn par de Roſinoles conduzido,
Eſparziendo gragea, y confitura,
Con alcorça dorada por veſtido,
Tocando dulcemente vna vihuela,
Del amargor triũfando entró Dulçura
De ver ſu hermoſura,
Y oyr ſu dulce acento,
Grandiſsimo contento
Recibio la ſantiſsima caterua,
Y mas de ver delante a la Minerua
A todas combidando dulce y varia,
Con platos de conſerua,
Qual no vio la Madera, ni CANaria.
A ſu derecha mano Sapiencia,
Con vna fuente va de maçapanes,
Y con otra el Eſtudio â la ſiniestra,
De empanadillas, de los dulces panes
Que dá de açucar la eternal Valencia
Y la Experiencia en todo grã maeſtra
Las almas amaeſtra,
Con los tallos celeſtes
De lechugas agreſtes,
Que del amargo, y fuerte, el dulce ſale,
Y Penitencia enfin es la que vale,
Con aqueſte aparato, y preſupueſto,
DVLÇVRA bizo el vale,
Y de aqueſta manera embidó el reſto.



ENtre los altos dones que reparte
Con mano liberal naturaleza,
El que de ſu valor, ingenio, y arte,
Nos dà mas argumentos, es la belleza:
Vemos del cielo en ella tanta parte,
Que es vn retrato de la ſuma alteza,
Y aſsi la hermoſura peregrina
Dezimos que es Angelica, y diuina.

Socrates llama breue tyrania
Eſte precioſo don al mundo egregio,
Y el juyzio Platonico dezia,
Que de naturaleza es priuilegio.
Ser vn callado engaño difinia,
Teofraſto que es tambiẽ deſte Colegio
Y el Poeta Teocrito famoſo
La llama detrimento deleytoſo,

Vn Reyno ſolitario la llamaua
Carneades Filoſofo profundo, 20. de A-
Por don del cielo Homero la eſtimaua, goſto.
Domicio por teſoro ſin ſegundo:
Y el diſcreto Ariſtotil afirmaua
Que quãtas cartas de fauor dà el mũdo
Por mas que ſe encarezca ſu grandeza,
No importan lo que importa la belleza.

Pues ſi vna momentanea hermoſura
Que con la flor del campo ſe compara
En tanta eſtimacion, tanta ventura,
Suele ſer de las gentes reputada:
Preguntô la beldad del alma pura,
Que a la imagen de Dios fue fabricada
Y no puede acabarſele la vida,
En que ſerá razon que ſea tenida?

Dulcíssimo BERNARDo, nadie puede
Responder como vos a esta pregunta,
Pues que de ambas bellezas os concede
El Rey del Cielo tanta parte junta:
De entrambas cátare, mas pues excede
Al cuerpo el alma, y tiene tanta punta,
De la del cuerpo no diremos tanto,
Como de la del alma en este Canto.

Mas o Princesa de la tierra y cielo,
De todas las criaturas mas hermosa,
Assi en estremos de corporeo velo,
Como en virtudes de alma generosas:
No pueden leuantar deuido buelo
Las alas de mi pluma temerosa
En honra del dulcíssimo BERNARdo
Si vos no apresurays mi ingenio tardo.

El juuenil Ioseph que fue vendido
Por la fraterna inuidia, fue dotado
De tan hermoso aspecto, que el sentido
Quedò de su señora enagenado.
Cuya verguença, cuyo honor vencido
De vn ardiente desseo enamorado,
Solicitaua el jouen bello esquiuo
Con deshonesto ruego, amor lasciuo.

El qual no menos casto que hermoso,
Para hurtar el cuerpo a sus porfias,
Y el alma a vn graue mal tan peligroso
Quiso estar en la carcel muchos dias:
De do despues saliendo victorioso,
Conforme a las passadas profecias,
Y como estaua arriba decretado
De todo Egypto tuuo el Principado.

A proposito viene esta figura
Del melodo BERNARdo, pues se vido
Por su rara beleza y hermosura,
Como Ioseph de damas perseguido:
Y por librarse desta desuentura,
En carcel voluntaria se ha metido,
Donde despues muriendo dio tal buelo,
Que vino a ser gran Principe en el cielo

Fue nacido en Borgoña, que es en Francia
De vn pueblo que Fontano se dezia,
Figura de la fuente, y abundancia
De diuino licor que del salia:
Y aũq para cõ Dios no es de importãcia
De estirpe generosa decendia,
Era su nombre del ilustre padre
Tescelino, y Aleyda el de su madre.

El arte militar exercitaua
El valiente animoso Tescelino
Con gran cuydado, y cõ mayor trataua
De obedecer al General diuino,
El trato soldadesco no estoruaua
De lanimo Christiano el buen camino
Aunque es negocio poco acostũbrado,
Saber seruir a Dios, y ser soldado.

Aleyda no era menos valerosa
En el gouierno y guarda de su casa,
Ni en la Christiana Fé menos curiosa,
Que esta de las virtudes es la vasa:
Concediole la mano poderosa
(Que alfin de buena casa buena brasa)
Seis hijos, y vna hija, a Dios tan bellos,
Que ella quiso ser mõja, y monjes ellos.

En pariendo algun hijo, se le daua
Al gran Señor de las eternas lumbres,
Y con su misma leche le criaua,
Do suelen infundirse las costumbres:
Y despues de criado le enseñaua
A sufrir aspereza, y pesadumbres,
A manjares grosseros, y abstinencia,
Porque amasien despues la penitencia.

Estando pues preñada esta señora
Del dulce amorosissimo BERNARdo
Soñò que auia de ser progenitora
De vn perro de colores blãco, y pardo:
El qual auia de dar con voz sonora
Con firme pecho, y animo gallardo
Ladridos tan famosos en el mundo,
Que se assombrasse el Tartaro profũdo

Dio parte deste sueño a vn varon santo,
Y el le dixo que presto pariria
Vn hermoso Lebrel, de cuyo espanto
El enemigo vando temblaria:
Del limo mayoral tenido en tanto,
Que su ganado, y casa guardaria,
Y a muchos librara de culpa y mengua
La medicina de su santa lengua.

Porque ha de ser predicador famoso
De la Christiana Fè, y tan arriscado
Contra los enemigos, y animoso,
Que espantarà, y ja mas serà espantado:
Y del niño Iesus con amoroso
Estilo, blando, dulce, y regalado,
Escriuira grandezas memorables,
Con otros muchos libros admirables.

Nacio

Nacio pues el dulcissimo BERNARDO
En hora venturosa, y oportuna,
Y como celestial precioso Nardo,
Que esparze suauidad, ó nueua luna
Que va creciendo en luz, o rico fardo,
Que mejora sus telas de vna en vna,
Assi creciendo el niño de quien canto,
En el yua creciendo el valor santo.

Siendo de edad pequeña, padecia
Dolores de cabeça, de manera,
Que le curó vna vieja que deuia
De ser encantadora, ô hechizera:
Y oyendole los versos, que oy en dia
Suele dezir la que es santiguadera,
Arrojala de si con santo zelo,
Por lo qual recebio salud del cielo.

Deuotissimo fue del Nacimiento,
Y estando en los maytines soberanos,
La alegre noche llena de contento,
Que tanto solemnizan los Christianos:
Se puso en oracion humilde, atento,
Las rodillas en tierra, altas las manos,
Pidiēdo a Dios le muestre el pūto y hora
Que le pario en Belen la gran Señora.

Fue tanta la Fé suya, tanto el zelo,
Tanta la deuocion, la instancia tanta,
Y tanta la piedad del Rey del cielo,
Y el gusto en regalar vn alma santa:
Que de la suerte que desnudo al yelo
Nacio en Belen de la virginea planta,
Se le manifestó, y puso delante
A media noche el soberano Infante.

Conforme al gran fauor marauilloso
Quedó el santo varon regozijado,
Assi por la vision del niño hermoso,
Tan digno de ser visto, y adorado:
Como por entender el venturoso
Punto del Nacimiento desseado,
Por esso al niño pintan con el santo,
Y del con alto estilo escriuio tanto.

Llegó al año vigessimo, y entrando
Sin miedo en esta edad tan peligrosa,
Entró en vna posada caminando,
Do la señora della, moça hermosa,
La grata juuentud considerando,
Y aquel semblante de purpurea rosa,
Su honestidad perdida, y oluidada,
Quedó en lasciuo amor toda inflamada

Y assi quando el silencio tenebroso
Sus vapores somniferos derrama,
Con que combida a todos al reposo,
Estando el santo huesped ya en la cama
Con blando passo, corto, vagaroso,
Acercandose al lecho vua la dama,
Mas entendio BErnardo sus traygiones
Y alçô la voz diziēdo: Que ay ladrones

Como la vigilante centinela
Que sintiendo venir al enemigo,
Lo dize luego a vozes, y reuela,
Para que se le oponga el vando amigo:
Y viendo los contrarios que la vela
Los ha sentido, buenuense al abrigo,
Y esperan coyuntura acomodada,
Para poder salir de la emboscada.

Desta manera el casto cauallero
En sintiendo la dama desembuelta
Tocó a rebato, y ella con ligero
Y alborotado passo dio la buelta:
Tornô a venir despues como primero,
Porque vna voluntad si està resuelta,
O sea en bien, ô en mal tarde se muda,
Aunque vee que la suerte no le ayuda.

Sintiendola venir, dize: Ladrones:
Ladrones bueluen, y ella al borotada
Huyô, porque acudian con lançones
Muchos que se boluieron sin ver nada:
Haziendo alla sus consideraciones,
Boluio tercera vez la porfiada,
Como la mariposa que rebuela
Hasta quemarse, en torno a la candela.

Mas el valiente jouen zahareño
Quedando vencedor, fuesse otro dia,
Preguntole su gente, si era sueño,
O si ladrones en efeto auia:
El dixo que vn tesoro no pequeño
Quitarle cierta dama pretendia,
Que era la castidad joya estremada,
Que al Rey del cielo por estremo agrada.

Y porque esta vitoria tan famosa
A S. BERNARdo no ensoberuecicsse,
En vna deshonesta y espantosa
Tentacion permitio Dios que se viesse:
Y fue, que viendo vna muger hermosa,
Como en ella los ojos detuuiesse,
Por ver despacio el rostro bello, y raro,
La burla huuiera de costarle caro.

Cayò en la cuenta, y con enojo interno
Comiença a buscar orden de vengarse,
De aquella ofensa que al amor eterno,
Hizo en descomponerse, y descuydarse
Era la fuerça estonces del Inuierno,
Quando el agua, y la gente suele elarse
Entrose en vn jardin, y vio en vn lado
Vn cristalino estanque medio elado.

Desnudase en vn punto, y salta dentro
Con animo gallardo, y atreuido,
Rompese el yelo, van los pies al centro
Hasta la barba queda sumergido:
El frio, y el calor en el encuentro
Hizieron el efeto, y el ruydo,
Que el hierro quando sale de la fragua,
Si depresto le arrojan en el agua.

Porque el accidental fuego causado
De aquella tentacion libidinosa
Del frigido elemento amedrentado,
Perdio la fuerça de antes tan dañosa:
Y el natural calor que contrastado
Se vio del agua elada rigurosa,
Retirose a la torre no vencida,
Del coraçon a sustentar la vida.

Estuuo tanto tiempo alli metido,
Que muriera en la frigida represa,
Sino fuera de Dios fauorecido,
Por cuyo impulso acometio la empresa
Y como el Capitan esclarecido
Que buelue con vitoria, y rica presa,
Assi salio del trance riguroso
Seguro, libre, sano, y vitorioso.

Al tes que nada desto acontecisse,
Por dar al sueño entero cumplimiento
Su madre le auia puesto do aprendiesse
El humano y diuino fundamento:
Y como gracia en el diuina huuiesse,
Demas de su estremado entēdimiento
En poco tiempo vino a saber tanto
Que fue tan gran letrado como Santo.

Procuraua imitar en todo a Christo,
Los negocios del siglo aborrecia,
Gustaua de estar solo, y no ser visto,
A su padre, y su madre obedecia:
De todos era en general bien quisto,
Caridad, y oracion su compañia,
Obraua mucho, platicaua poco,
Con otras mil virtudes que no toco.

Con todo aquesto viendo tantos dones,
Como en el repartio naturaleza,
Le dauan ordinarias tentaciones
Algunas hembras por su gran belleza:
Y assi por apartarse de ocasiones,
Y conseruar su virginal pureza,
Luego trató de hazerse religioso
Del orden nueuo del Cistel famoso.

Quinze años hizo entonces que Roberto
Fundó esta religion y orden bendito,
Debaxo de las reglas y concierto
Del bienauenturado Benedito:
Añadiendo ordenanças como experto
Que tienen oy sus monjes por escrito,
Y auuque no le fundò nuestro grā tanto
Por el vino despues a valer tanto.

Dio parte a sus hermanos de su intento,
Y a todos sus amigos, y aunque algunos
Le quisieron mudar el pensamiento
Con otros pensamientos importunos:
El con su peregrino entendimiento,
Terminos elegantes y oportunos,
A todos satisfizo de manera,
Que los treynta siguieron su vandera.

Marchando pues los milites Christianos
En pos del santo Capitan gallardo,
Guidō q̄ era el mayor de los hermanos
Del valeroso Capitan BERNARDO:
Tugar con otros moços ciudadanos
Vio al hermano menor q̄ era Minardo
Y dixole: Nosotros nos mudamos
Minardo, y nuestra herēcia te dexamos

Masel muchacho aūque era pequeñuelo,
Viendo lleuar la paz, dexar la guerra,
Inspirado de Dios con alto zelo,
Del pecho estas palabras desencierra:
Vosotros os quereys lleuar el cielo,
Y pretendeys dexarme a mi la tierra?
No es buena particion ni soy tan necio
Que me aueis de engañar en tāto precio

Y assi de verlos yr determinados,
Quedò tan lleno de vna embidia santa,
Que en breue tiēpo lleno de cuydados,
En el conuento mismo se trasplanta:
Do todos seys estando congregados,
Se pudo bien cantar lo que oy se canta,
O quan grato es a Dios, y quā jocundo,
Iuntarse los hermanos en el mundo.

De

De casi veinte y tres años seria
Bernardo quãdo entró enel monasterio
De mil y ciento y treze el que corria,
Del Nacimiento altissimo misterio:
Dauase tanto a Dios,que parecia
Faltarle el sensitiuo ministerio,
Segun andaua absorto,y eleuado,
Del propio humano ser enagenado.

Vn año auia passado de nouicio,
Y no sabia dezir,si en el conuento
Auia ventana,puerta,ò frontispicio,
Ni de que fuesse el techo, ó pauimento:
Mas de oracion,de ayuno,de silicio,
Rara humildad,diuino entendimiento,
Silencio,diciplina,y obediencia,
Ninguno auia de tanta inteligencia.

Tan puesta en Dios estaua su memoria,
Que oyendo sus oydos,nada oya,
Tan puesta el alma en cõtẽplar su gloria
Que mirando sus ojos,nada via:
Tan puesto el coracon en la vitoria,
Que el mismo preguntando, se dezia,
A que veniste aqui BERNArdo? y esto
Bastaua para hazerle echar el resto.

Roberto que a Bernardo,y sus parciales
Dio diligente el abito sagrado,
Viendo que era de algunas principales
Hembras el orden mismo desseado:
Fundò otro monesterio,do las tales
Siruiessen al Señor en este estado,
Y algunas dellas,y las mas honradas
Con hermanos del santo eran casadas.

Fundaronse despues al mismo talle
Otros con este mismo pensamiento,
Y porque se fundasse en Claraualle,
Que es en la Galia Celtica vn conuẽto
Roberto señalò para fundalle,
Por ver su gran virtud,valor,talento,
Al bendito BERNARdo, que otro dia
Partio,y le fabricò qual conuenia.

Passó trabajo en este solitario
Cõuẽto,el nueuo Abad por las comidas
Que algunas vezes era el ordinario
Las hojas de los arboles cozidas:
Mas no pudo por hambre el aduersario
Ofenderles las almas,ni las vidas,
Antes el Capitan y los soldados
Se mostrauan assi mas esforçados.

Del sueño era grandissimo enemigo,
Diziendo que era tiempo mal gastado,
Y tratado con aspero castigo
Al que gustaua del demasiado:
Y mas quando de vista era testigo
Del dormir descõpuesto,y descuydado,
Porque esto,y el roncar se persuadia,
Que de gran floxedad sobreuenia.

Dauale gusto vn habito grossero,
Quan mas pobre,y remẽdado estaua,
Y reñia mostrandose seuero
Al monje,que mãchado y suzio andaua
Diziendo,que al purissimo y sincero
Señor del cielo,y tierra no agradaua,
Qualquier nublado,ò sõbra de inmũdicia,
Porq̃ es Sol de pureza,y de justicia.

Predicaua sermones estremados,
Conceptos admirables y subidos,
En oracion dulcissima forjados,
Y en soledad tantissima aprendidos,
Porque dezia ser los afamados
Maestros en escuelas escogidos,
De los conceptos altos peregrinos,
Los robles,y las ayas,y los pinos.

Y bien se dexa ver que era del cielo
La ciencia deste santo,y no aprendida,
Del diuino tesoro que en el suelo
Haze la Iglesia santa enriquecida:
Pues cubre quanto escriue con el velo
De autoridad sagrada,y conocida
De la Escritura vsando vn artificio,
Que de la ciẽcia infusa es claro indicio.

Estando predicando a mucha gente,
Diole de vanagloria vn pensamiento,
Quiso baxarse repentinamente,
Mas con los ojos de su entendimiento
Vido que era inuencion de la serpiente
Y boluiendose atras, dixo al momento,
Ni comencé por ti,ni por ti tengo
De dexar de acabar a lo que vengo.

Su Padre que en el siglo auia quedado,
Oyendo los estremos soberanos,
Que en actos de virtud auian ganado,
El sagrado BERNardo y sus hermanos,
Dexando el militar inquieto estado,
Con todos los demas negocios vanos,
Entró en la misma religion,y en ella
Ganò inmortal corona su alma bella,

No le quedaua ya mas de la hermana,
La qual viniendo a visitarle vn dia,
Apuesta,galanissima,y loçana,
Con mucho brocatel,y argenteria:
Sabiendo S.BERNArdo quan profana
Era toda su gala y bizarria,
No quiso verla por sus trages vanos,
Y lo propio hizieron sus hermanos.

Solo vno dellos viendo el vario modo
Del trage y vanidad,por ser portero,
La dixo,que dexasse aquello todo,
Por ser para con Dios trage grossero,
Y q̃ es grã ceguedad que al poluo y lodo
Que es el cuerpo mortal perecedero,
El oro,plata,y seda siempre sobre,
Y que el alma se esté desnuda,y pobre.

Que se fuesse le dixo,y que viniendo
A su opinion tan adornada,y bella,
No espere a sus hermanos, porq̃ viendo
Su mucha vanidad,no quieren vella,
Y que les sobra la razon,pues siendo,
Como eran religiosos viendo en ella
Insignias,y aparencias de Pagana,
No quieren conocerla por hermana.

Ella comiença vn llanto,y mil clamores
Estilo de mugeres,y dezia,
Si pecadora soy,por pecadores
Murio el Señor,si es mala el alma mia,
Por esso vengo a las que son mejores,
Que me aconsejen,pues es obra pia,
Salga BERnardo,y diga lo que quiere,
Que yo obedecere quanto dixere.

Salio BERNARDO,y predicó tan alta
Mente,del menosprecio deste mundo,
Que conocio la hermana su gran falta,
Y se librò de lazos del profundo:
Y assi boluiendo atras,como quien salta
Emendó lo passado,y del inmundo
Dragon triunfando,monja se ha metido
Y a instancia suya frayle su marido.

Del gasto general cargo tenia,
Gerardo hermano del Abad famoso,
Y no teniendo que gastar vn dia,
Se le mostrò afligido,y cuydadoso:
Mas san BERNARdo lleno de alegria
Que espere en Dios,le dize,q̃ es piadoso
Puso se a orar,y en essa misma hora
Tocò a la porteria vna señora.

La qual vna gran suma de dinero
En limosna al conuento dio,y al santo
Rogò rogasse al Santo verdadero,
Pues con su Magestad priuaua tanto:
Librasse a su consorte de vn mal fiero,
Agradecio BErnardo el don,y en quãto
Al mal,dixo estar sano su marido,
Y buelta vio el oraculo cumplido.

Tuuo amistad el Santo encarecida
Con el Obispo de Xalon,Guillermo,
El qual viendo tan aspera su vida,
Y que por su aspereza estaua enfermo:
Pidio a Roberto,porque obedecida
Fuesse su voluntad en aquel yermo,
Le embiasse a mandar le obedeciesse
En lo que a su salud le conuiniesse.

Diole Roberto su poder cumplido
Para el particular que aqui refiero,
Con el qual fue Guillermo obedecido
Del santissimo Abad,y lo primero
Fue,que de aquel cõuento humedecido
Saliesse,y que el ganado,y el apero
Dexasse a otro pastor,q̃ por su ausencia
Tuuiesse en apastarle diligencia.

Sacole fuera enfin de Claraualle,
Lleuole a vna casilla do estuuiesse,
Teniendo gran cuydado de curalle,
Y que todo el regalo se le hiziesse,
Ofrecio se alli vn rustico a sanalle,
Y el Obispo mandò le obedeciesse,
Que a vezes quié bien cura, y aconseja,
Pospuesto es a vn idiota,y a vna vieja.

Visitole el Abad de san Teodoro,
Que su vida escriuio,y quedó admira-
De ver aquel riquissimo tesoro, (do
En vn lugar tan pobre y desechado:
Con todo era tan grande su decoro,
Tanta su Magestad,tanto su estado,
Que hablarle aũ cõ temor y encogimiẽto
Le parecio ser grande atreuimiento.

Por su salud le preguntò,y el Santo
Le dixo:Bien me va,pues hasta aora
He dado la obediencia en todo quanto
Se me ha mãdado,a quié razõ no ignora
Mas deuo en esto auer faltado tanto,
Que por justo juyzio en esta hora
Obedecer callando me conuiene
A vn hombre bruto que razõ no tiene.

Y aquste

Y aquesle hiſtoriador dize, que en eſto
No ſe alargò Bernardo porque vido
Mandar coſas al ruſtico propueſto
Sin orden, ſin razon, y ſin ſentido,
Que a vn ſano hiziera daño manifieſto
Quãto y mas a vn enfermo enflaqcido
Qual fue darle por agua azeyte vn dia
Caliente ſangre por manteca fria.

Dize mas eſte autor, que los dorados
Siglos de aquella perfecion primera
Pudieran verſe al viuo figurados
En Claraual, de quien lo pretendiera
En muchos religioſos remendados
De profunda humildad, virtud entera,
Que auian ſido en el mũdo Capitanes
Illuſtres, caudaloſos, y galanes.

Porque ſu caridad era eſtremada,
Su exercicio, y cilencio nunca oydo,
Continua ſu oracion, y leuantada,
Y no es admiracion el auer ſido
Mucha de aqueſta gente regalada,
Que quando el poderoſo y biẽ nacido
Guſta de la humildad, y la pobreza,
Es alto don de la diuina alteza.

Moſtrauan bien en eſtas excelencias
Auer ſido BERNARDO ſu maeſtro,
El qual como ſanô de ſus dolencias
Para bien ſuyo, y para exemplo nueſtro
Boluio de nueuo a nueuas penitencias,
Y como eſtaua en ellas ya tan dieſtro,
No fue parte el regalo a deſcuydarle,
Mas antes fue ocaſion de auentajarle.

Qual caudaloſo reſonante rio,
Que ſiendo repreſada ſu corriente,
Sale con mayor fuerça, y mayor brio,
Si rompe la repreſa derrepente:
Aſsi BERNardo que en calor, y en frio
De aquel peligroſiſsimo accidente
Tuuo la penitencia repreſada,
Doblô deſpues de ſano la parada.

Vn filicio muy aſpero trahia,
Y aunque el abito pobre encima eſtaua
Por muchos agujeros que tenia,
El rico aforro a todos ſe moſtraua:
Como el que en ocaſiones de alegria
Por inuencion mas peregrina y braua,
Aforra el pobre Angeo acuchillado
Con tela de riquiſsimo brocado.

Quitole, porque no ſe le puſieſſen
Los monjes por ſu exemplo voluntario
Y en algun peligroſo mal cayeſſen,
Por vſar de rigor extraordinario,
Aunq̃ el guſtaua mucho que eſtuuieſſen
Sus monjes algo enfermos de ordinario
Porque la enfermedad es laureola,
Do la virtud Chriſtiana ſe acriſola.

Y aſsi en amenos valles y ſombrios,
En ſolitarios humidos aſsientos,
Con eſtos ſantos preſupueſtos pios
Fundada ſan Bernardo ſus conuentos:
Porque la enfermedad quita los brios,
Y engendra ſoberanos penſamientos,
Y aũ oy vemos guardar el miſmo auiſo,
Como lo mueſtra bien Valparayſo.

Veſitauanle medicos famoſos,
Y en ver tras mil trabajos y cuydados,
Y en tal flaqueza eſtremos tan brioſos
Atonitos quedauan, y admirados,
Qual ſi vieran romper los montuoſos,
Siluestres aſperiſsimos collados,
Vn delicado candido cordero
Con vn arado de peſado azero.

Vn contino dolor le atormentaua,
Que ſiempre en el eſtomago tenia,
Y ſi a quexarſe a vezes le forçaua,
Por no faltar del coro, lo encubria:
A ſus monjes alegre ſe moſtraua,
Aunque muy pocas vezes ſe reya,
Procurando imitar tambien en eſto
Al miſmo que imitaua en todo el reſto

Reſplandecio ſu luz, no ſolo en Francia
Mas dio en el mundo rayos refulgentes
Y poreſſo dexó ſu dulce enſtancia,
Y le conuino andar entre las gentes,
Poniendo fin a coſas de importancia,
A la Chriſtiana Igleſia conuenientes,
Ni por andar en eſto entretenido,
Dexò de andar vn punto recogido.

Yendo camino vn dia yua tratando
De la inquietud de nueſtro penſamiẽto
Y como a todas partes vacilando,
El coraçon humano imita al viento:
Vn ruſtico la platica eſcuchando,
Le contradixo, y dio por fundamento,
Que en la oracion jamas ſe diuertia,
Mas ſiempre en ella el coraçon tenia.

Replica

Replica el ſanto al ruſtico groſſero,
Que el le darà la mula en que venía,
Diziendo el Paternoſter todo entero,
Si en otra coſa alguna no imagina:
Aceptolo el villano, y plazentero
A dezir la oracion ſe determina,
Llega a Da nobis hodie, y en llegando,
Haze vna larga pauſa imaginando.

Y fue que imaginò, ſi ſe le auía
De dar la mula con la ſilla, y freno,
Y eſtaua imaginando ſi ſeria
Preguntarſelo al ſanto malo, ò bueno,
El qual le declarô ſu fantaſia,
Y el ruſtico quedò de eſpanto lleno,
Diziendo ſer ſu engaño conocido,
Y vana la opinion que auia tenido.

Grandes milagros, coſas inauditas
Obrô Dios por Bernardo en ſus caminos
Sanando enfermedades eſquiſitas,
Lançando muchos Angeles malinos.
Y como quien eſcoge margaritas,
Los portentos dire mas peregrinos,
Que todos no es poſsible, por ſer tantos
Que no ſe acabaran en muchos Cãtos.

Traxeronle vna hembra endemoniada
En la ciudad famoſa de Pauia,
Remitiola a ſan Siro en ſu poſada,
Mas por hazer al hueſped corteſia,
No la quiſo ſanar, y fue tornada
A ſan BERNARDo, por lo qual dezía
El Angel malo: No pudo Sirillo,
Menos podra lançarme Bernardillo.

Dixo el Abad con vn mirar ſereno:
No te lançó ſan Siro, ni BERNARdo,
Mas lançarate Chriſto Nazareno,
Y aſsi con mas preſteza q̃ vn Leopardo
Salio el demonio dãdo vn grãde trueno
Que reſonò en el termino Lombardo,
Moſtrandoſe tan ſana la doliente,
Quan admirada toda aquella gente.

Otra muger dio fin a grandes daños
Con el bordon deſte famoſo ſanto;
Librandoſe con el de los engaños
De la importunidad, y del eſpanto
De vn incubo demonio que ſeys años
La auia tratado, y ſiendo el amor tanto,
Iamas de verla tuuo atreuimiento,
Por eſtar el bordon en ſu apoſento.

Dexô la religion vn ſu pariente,
Por parecerle graue de continuo,
Y eſtando en otra no tan continente,
Dixeronſelo al ſanto en vn camino,
Apeoſe a eſcriuirle, y de repente
Vna pluuia terrible ſobreuino,
Y con mojarſe todo quanto auía,
No ſe mojó el papel en que eſcreuia.

Vn monje gran tahur antes de ſerlo,
Por jugar dexô el abito, y llamole
El ſanto Abad, no para detenerlo,
Ni para le reñir, mas antes diole
Cantidad de dineros, por prenderlo
Con ſus enredos miſmos, y rogole
Que ſe fueſſe a jugar por eſſa Francia,
Y que deſpues partieſſen la ganancia.

Partioſe luego el jugador contento,
Y ſiendole contrario el naype, y dado,
Boluio dando de manos al conuento,
De ſer eſclauo en el determinado:
BERnardo cuya traça y penſamiento
Fue para el miſmo efeto encamínado,
Boluiole a recebir por religioſo,
Y vino a ſer deſpues ſanto famoſo.

Vſaua de palabras, y razones,
Modos de negociar tan ſoberanos,
Que puſo en firme paz las diſenſiones,
q̃ vio entre muchos Principes Criſtianos
Moſtrola en las ciſmaticas paſsiones,
Quãdo a Pedro Leon, y a los hermanos
De ſu parcialidad puſo ſilencio,
Quedando por Pontifice Inocencio.

El qual, y el Rey de Francia fueró juntos
A verle en Claraualle, y admirados
Quedaron quando vieron los traſuntos
Aca de los Angelicos eſtados:
En vnos pobres hombres tan difuntos
Al mundo vil como los ya enterrados,
El color amarillo, y de ceniza
Por el pan de cenada, y hortaliza.

Deſpues de muchas obras exemplares,
Milagros, marauillas, y portentos,
Començò a diſcantar en los Cantares,
Mas cortaronle aqueſtos penſamientos,
Por boluer en Apulia, y ſus lugares
A forjarſe ciſmaticos intentos,
Donde acudiendo por ſeruir al Papa,
Reduxo a ſu amiſtad al Antipapa.

Del

Del alta virgen este varon sabio
Fue priuado tan intimo, y estrecho
Que le dispuso el vno, y otro labio,
Con el licor de su virgineo pecho:
Por lo qual mereció sin el resabio
De las cosas del mũdo en dicho, o hecho
El hablar, y escreuir tan dulcemente,
Que fue, y será regalo de la gente.

Fundò ciento y sesenta monasterios
De su sagtada religion, y auiendo
Seruido a Dios en grandes ministerios,
Andando predicando, y escriuiendo:
El mismo Rey a quiẽ los tres imperios
De cielo, suelo, abismo estan siruiendo,
Quiso gratificar su santo zelo
Con transpantarle de la tierra al cielo.

Y sintiendo acercarsele la hora,
En general de todos tan temida,
Llamò sus hijos, y con voz sonora,
Y alegre celebró su despedida:
Y de las ricas prendas que atesora,
La naue de la Iglesia enriquecida,
Tres les encomendó por excelencia,
Caridad, humildad, y gran paciencia.

Recebido el manjar que nos sustenta,
Y despues el eterno Sactamento,
En el año de mil ciento y cincuenta,
Y tres del inefable Nacimiento:
Siendo ya el de su edad tres y sesenta,
Salio con estrañissimo contento
Del cuerpo el alma bienauenturada
A ser de gloria eterna coronada.

Fue su gloriosa muerte a 12. de Agosto de 153. Imperãdo Federico.

SAN TIMOTEO SAN HIPOLITO, Y SAN SINFORIANO MARTYRES.

PERFECTA CONSONANCIA.

TRes cosas ay en esta vida breue,
Que de la eterna vn no se q̃ descubren
Por auerlas alla perfetamente.
El buen olor natiuo es la primera,
Buena Conuersacion es la segunda,
Tercera buena musica suaue.
El buen olor olude a entendimiento,
Buena Conuersacion a la memoria,
Que es arca do se guardan los tesoros,
Que en la Conuersacion santa se ganã.
A voluntad la musica responde,
Por el concierto y orden que conuiene,
En saber elegir lo que ha de amarse:
Respõde entendimiẽto al Padre eterno
Supremo autor de todo lo criado,
Memoria al Verbo que la tiene, y gusto
De conuersar, y remediar los hombres:
Voluntad al Esperitu diuino,
Suaue amor que de los dos procede.
Y como las potencias simbolizan
Con el supremo Consistorio Trino,
Que a semejança suya hizo al hombre,
Assi las calidades referiyas,
Olor, Conuersacion, Musica santa
Del alma a las potencias correspondẽ.
Boluiendo pues al punto del intento
Que lleuo en exordio las tres partes
Que del cielo nos dan claras vislũbres
Entraron todas juntas en el Templo,
Formando vna perfeta consonancia.
Que a todas las virtudes dio contento,
Y la Conuersacion tomó la mano,

Y en

Y en tono regalado assi propuso.
Musica, Olor, Conuersacion christiana,
Venimos gran Senado a dar la nueua
De tres famosos martyres, que dieron
En todas tres marauilloso exemplo.
En musica diuina predicando,
En santo olor virtudes esparciendo,
Y en la conuersacion con su dotrina,
Vinieron de tres partes diferentes,
De inspiracion diuina encaminados,
Como los Reyes de la clara estrella.
Entrãdo en Roma en diferẽtes tiẽpos
Diferentes personas imperando.
Mas la Iglesia Catolica Romana
Del inefable Espiritu regida,
Los junta en el martyrio glorioso,
Haziendo vna diuina CONSonancia,
No dixo mas, y el Consistorio sacro
Agradeciendo el soberano auiso,
Mandô que la Perfecta Consonancia
Que en su martirio alegra tierra, y cielo
Publique al mũdo su sagrada historia.
PERFeta CONSOnancia en esta vida
Es la Christiana junta virtuosa,
En el nombre de Christo congregada,
Do el mismo es el maestro de capilla,
Que al faciſtol con su diuina diestra,
Lleua el compas, y adiestra los cãtores
Enmendando las vozes con el dedo
De su diuino amor. Es el sonido,
Y celestial boato que resulta,
De las obras aca hechas en gracia;
Que al mas sublime cielo se leuenta,
Y al oydo de Dios llega, y regala.
Entró la CONSONAncia, en la figura
De vna monja Bernarda casta y bella,
Que con diuinos passos de garganta
Al son de vn clauicordio yua cantando
Canticum nouum Domino cantate,
Quia fecit mirabilia.
Lleuauan quatro paxaros el carro,
Haziendo CONSOnancia peregrina,
El vno vn Rosinol, otro vn Canario,
Silguero el otro, el otro vna Calandria.
Yuan con ella Angelicas esquadras,
Con instrumentos varios discantando,
Yuan tambien con apacible muestra
El buen olor, la musica suaue,
Y la conuersacion santa con ella,
Y al fin subiendo al encũbrado assiẽto,
Assi cantó del Terno soberano.

Ze: de Agosto.

TRes vozes, vn tenor, tiple, y cõtralto
Cantan vn tres en este alegre dia,
Que de los nueue coros el mas alto
Gusta de oyr la dulce melodia:
Vt, Re, Mi, Fa, Sol, La, suben de vn salto,
Hasta la soberana monarquia,
Y no es admiracion que buelen tanto,
Por lleuar el compas el amor santo.

Vos que en honor de la potencia Trina
Cantastes la cancion tan estimada,
Que en el fin de la hora vespertina
Es en la tierra, y cielo celebrada.
Y componiendo en musica diuina
El duo, de que tanto Dios se agrada,
Hizistes del, y el hõbre vn Christo eter-
Dadme fauor en este sacro terno. (no

De numeros, y vozes diferentes
La musica suaue se compone,
Y assi lo son los tres Heroes valientes,
Que la Iglesia este dia nos propone,
Que como de apartadas claras fuentes
Se forma vn rio caudal, assi nos pone
Iuntos los tres contra los tres aduersos
En tiẽpo, en patria, y en nacion diuersos

El vno destos tres fue TIMOTEO,
Ilustre en sangre, y bienes de fortuna,
Su patria fue Antioquia, y su trofeo
La religion Christiana sola y vna:
A las diuinas letras dio el desseo,
Y en ellas fue Apostolica coluna,
Tanto que predicando muchas almas
Ganaron por oyrle ilustres palmas.

Impe-

Imperando Galerio, y gouernando
Melchiades, la Iglesia à Roma vino,
Do el Euangelio vn año predicando,
A mucha gente puso en buen camino:
Hospedole Siluestro Venerando,
Que fue despues Pontifice Latino,
Y como con los Santos serás Santo,
Lo fue tambien Siluestro, y el que canto.

De su santa dottrina la alta fama,
Por toda la Ciudad fue manifiesta,
Que no puede esconderse bien la llama,
Ni la Ciudad en alto monte puesta:
Mas el fiero Tarquino que desama
La baptizada gente, humilde, honesta,
Mandò por tanto bien lleuarle preso,
Que sobra ingratitud, do falta seso.

Parece en los estrados otro dia,
Preguntale Tarquino, si es Christiano,
Respondele que si, con alegria,
Y que todo el poder no estima humano.
De ver su libertad, y gallardia,
Se encoleriza el barbaro tirano,
Llama verdugos, vienen los crueles
Con garfios, con açotes, con cordeles.

Con alterno rigor, braços membrudos,
De la rabia tiranica incitados
Y de la ropa, y piedad desnudos,
En semejante oficio amaestrados:
Al Santo dieron tres assaltos crudos,
Hasta correr arroyos colorados,
Y despues con los garfios que traxeron,
Las açotadas carnes le rompieron.

Y porque la crueldad al mũdo assombre,
Todo lo rebolcaron en cal viua,
El Santo daua gracias a Dios hombre,
De quien la gracia, y gloria se deriua:
De ver que padecia por su nombre
Tan graues penas, y la mas esquiua
Fue, q̃ el cruel montante en breue pieça
Le diuidio del cuerpo la cabeça.

Y creyendo el juez que auia traydo
El Martir de Antiochia gran tesoro,
De cudicioso espiritu vencido,
Prendio a Siluestro, por prender el oro.
El qual como del Cielo era escogido,
Para dar a la Iglesia gran decoro,
Dixo: Aquesta prision serà muy leue,
Porque Tarquino ha de acabar en breue.

Salio tan cierto lo que del se canta,
Que cenando otro dia de vn pescado,
Se le trauó vna espina en la garganta,
Con que baxò al infierno el desdichado,
Y assi salio por prouidencia santa,
Siluestro a grandes cosas reseruado,
Y el alma de su huesped Timoteo
Subio cantando al Celestial Museo.

Su martirio glorioso de Timoteo a 22. de Agosto de 311. imperando Valerio.

De Hipolito que fue la voz segunda,
Del tres que la Christiana Iglesia entona
La Fè, y la Charidad fue tan fecunda,
Que merecio de Martyr la corona.
Cantò con voz suaue tan jocunda,
Al tiempo que su muerte se pregona,
Como el Cisne a la orilla de Meandro,
Siẽdo el Romano Imperio de Alexãdro

Estando ya el alfange apercebido,
El fuerte braço en alto leuantado,
En viua charidad todo encendido,
Y de Diuino espiritu inflamado:
Hizo vn alto sermon esclarecido
Al circunstante pueblo baptizado,
Que estaua entre la turba descreyda,
Triste en ver su maestro de partida.

Exortoles en el que la dottrina
De San Pedro, y San Pablo predicada,
Y la Iglesia Catholica Latina,
Y de sus sucessores enseñada:
Con firme pecho, y alma diamantina,
Eternamente dellos fuesse amada:
Y que el martirio no le ponga espanto,
Que es pena breue, y sẽpiterno el canto.

Fue Hipolito Presbitero, y fue preso
En Hostia, donde el mar olas leuanta,
Y predicando con el brio, y seso,
Que atras he referido, la Fè santa
Descargó del montante el graue peso,
El verdugo cruel en su garganta,
Dando lugar al alma aprisionada,
Que volasse a la gloria desseada.

De Hipolito a 22. de Agosto de 229. imperando Aleuandro Severo.

Fue la tercera voz Simphoriano,
Tiple de aquesta musica Diuina,
Por ser muy moço, y començar tẽprano
A seguir la Catholica dottrina:
Fue en tiempo que imperaua Aureliano,
Y nacido en la Francia Cisalpina,
Y por hazer perfera consonancia,
A la eterna trocò la dulce Francia.

Con

Con grande fiesta, y musica profana
Lleuauan los Gentiles por la villa
La estatua de la Diosa Cipriana,
Y todos le inclinauan la rodilla:
Nuestro musico solo no se allana,
Que por cantar del Cielo en la capilla,
No quiso dissonar, aunque le vltragen,
Y assi no hizo caso de la imagen.

De ver su libertad el Presidente
Heraclio que alli estaua, dixo ayrado:
O santa Venus, esto se consiente?
Tal agrauio se sufre a tu traslado?
Al mismo punto de la ciega gente
El Santo fue herido, y maltratado,
Y puesto en la prision con hõbres viles,
Tal es la ceguedad de los Gentiles.

Mandò poco despues lleuar el Santo
Adonde estaua vn Idolo el Prefeto,
Y alli, ya con amor, ya con espanto,
Le ruega, y manda cumpla su decreto.
Mas el siguiendo el frasis deste Canto,
Como era tiple, y musico discreto,
Dio en contrapuntear sobre este pũto,
Y fue desta manera el contrapunto.

D: Simphoriano a 22. de Agosto de 273. impe. rando Aureliano

Assi como las buenas obras paga
Cõ gloria sempiterna el Rey que adoro,
Assi castiga el vicio, y dà par paga
De la offensa mortal eterno lloro.
No me mandes Heraclio, que yo haga
Por donde pierda el celestial tesoro,
Ni me regales ya, ni atemorizes,
Que no me mudarè con quanto dizes.

Si por esta ocasion pierdo la vida,
Al fin, al fin la he de perder sin ella,
Y por gozar la eterna prometida,
Es agora buen tiempo de perdella:
La promessa de bienes es perdida,
Ni la estima el Christiano, antes la huella
Porque todo lo halla en mejor modo,
El que por Christo acà lo dexa todo.

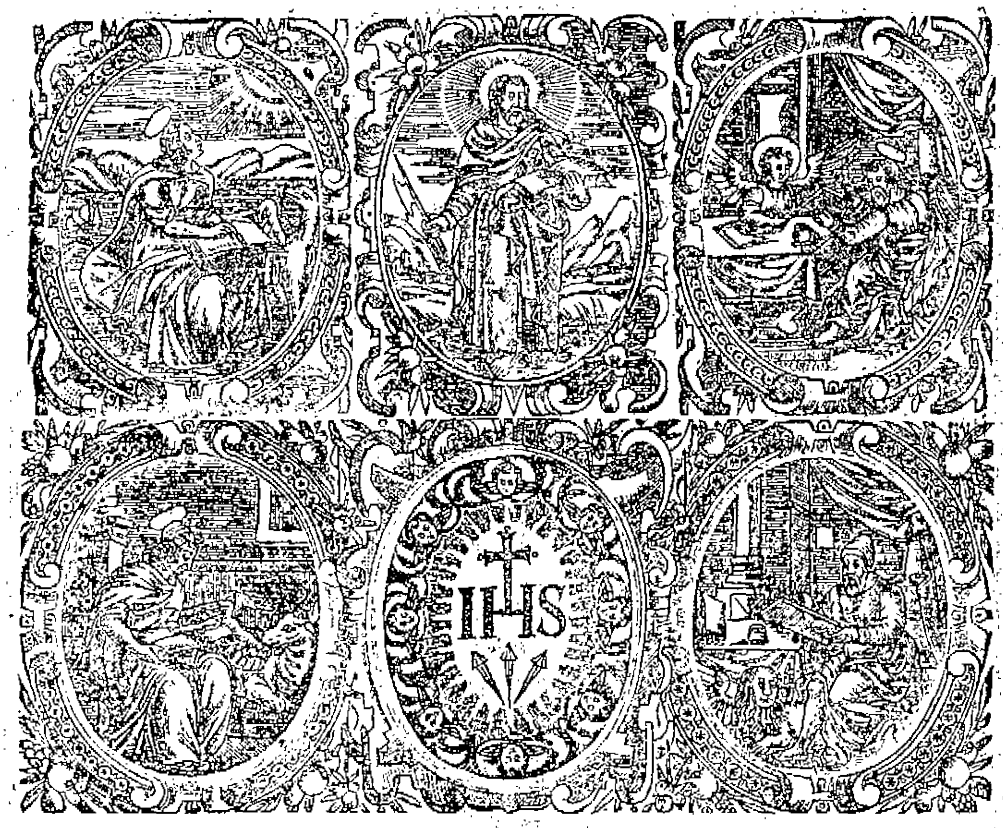
El terreno caudal que tanto precia
La gente que por el se desuanece,
Es semejante al vidrio de Venecia,
Que es facil de quebrar, y resplandece:
No vees Heraclio, que serà muy necia
Mi alma, si por cosa que perece,
Dexa el eterno bien que siempre dura,
Pues porque me aconsejas tal locura?

No gustando del Canto el juez confuso,
Mandò prouar la espada riguroſa,
Mas al salir de la Ciudad se puso
Sobre el muro la madre valeroſa:
Y al referido tres, fuera del vso
Echò vna quarta voz tan ingeniosa,
Que acrecẽtò el cõsuelo al jouen fuerte,
Y fue la quarta voz de aquesta suerte.

No temas hijo el trance riguroso,
Pon en la vida eterna tu memoria,
Alça la vista al Cielo luminoso,
Do auras por breue pena eterna gloria.
No pierdes con el golpe riguroso
La vida, antes la vida transitoria
La buelues en mejor: O fuerte pecho,
O muger valeroſa, en dicho, y hecho.

Llegaron al lugar que el alma santa
Del Martyr fuerte estaua desseando,
Adonde le hirio con furia tanta
El duro braço del verdugo infando.
Que con el dulce passo de garganta
El alma del Cantor salio cantando,
Y con acento musico sonoro
Fue recebida en el Empireo coro.

S, A N-



SAN BARTOLOMÉ APOSTOL.

NOBLEZA.

QVando en el pecho generoso ilustre
Adonde Regio lustre se alimenta,
La virtud se aposenta, y fortifica,
No ay fortaleza rica de soldados,
No ay muros torreados, nò ay defensa,
Que a la que le dispensa el alto Cielo,
Contra golpes del suelo se compare.
Que si virtud entrare en buena casta,
Es piedra que se engasta en oro fino.
Es oloroso vino en el buen vaso,
Es caminar a passo muy seguro,
Ciudad de fuerte muro rodeada,
Galera bien armada, y viento en popa.
Es caerse la sopa en miel suaue,
Y dar volando al aue nueuas alas.
Subio por las escalas de la gloria,
Qual vimos en su historia el sacro terno,
Digno del premio eterno glorioso,
Y el todo poderoso en recompensa
Le dio su gloria immensa dignamente.
Mas vn varon valiente mas osado,
Y mas ahidalgado, y bien nacido,
Que dio al dragon vencido mas espanto,
Dando no el mèdio manto, sino entero,
Y de su mismo cuero, y no dè paño,
Cuyo valor estraño manifiesta
La soberana fiesta que se sigue,
La historia pues prosigue, que al famoso
Graue, magestuoso, y gran Colegio,
Con aparato Regio entrò vna dama,
Que el mundo con su fama viue vfano,
Y a vn rustico villano que venia
Con ella, le dezia con desprecio:
No pienses menosprecio, que me altero
Por verte tan seuero, y alterado
Contra mi noble estado, y señorio.
Que no me falta brio, ni me falta
Fauor en la mas alta Empirea Corte.

Ni en esta a quiẽ importe darme ayuda,
Ni entiendas q̃ soy muda,antes entiendo,
Le dixo sonriendo aquel villano,
Que dàs con larga mano tus razones.
Mas digo los blasones,y las armas,
Las antiguas bisarmas entalladas,
Los escudos,y espadas que mas cortan
Nobleza,de que importan para el Cielo?
De leuantar el buelo a grande alteza
Replicò la Nobleza,pues es claro,
Que el noble no es auaro,ni pechero,
Ni villano grossero,ni se halla,
Que huya en la batalla,ni en su pecho
Recibe lo malhecho acogimiento,
El buen entendimiento le acompaña,
Que de injusta maraña le desuia,
En ella cortesia resplandece,
La habilidad florece,el valor priua.
La honra siempre viua se mejora.
En pecho noble mora la constancia,
Y muere la jactancia,y la mentira,
El noble siempre aspira a fortaleza,
Y nunca con vileza haze liga.
Tiene por enemiga la deshonra,
Por amiga la honra,y la celebra.
La palabra no quiebra,vna vez dada,
Ni la verdad preciada en el se esconde,
Porque en todo responde a su principio.
Quanto has hallado,es ripio,dixo luego
El menosprecio,y ruegote me digas,
Para que te fatigas,y perturbas,
Y en tantas cosas turbas tu cuydado?
Pues està decretado,que vna sola
Es donde se acrisola el bien del alma?
Para la eterna palma te pregunto,
Y no salgas del punto que aprouecha,
Nobleza,ò contrabecha,ò verdadera?
No entiendes q̃ es fruslera,ò q̃ es alquimia
Y remedar de ximia essos linages?
Que alla los personages tanto estiman?
Los q̃ al mundo se arriman,y a sus fueros
Quando mas caualleros se imaginan?
No vees que desatinan,y se engañan,
Y que en el Cielo estrañan vanidades?
Donde las calidades que se tratan,
Son obras que quilatan los valores,
No ser Emperadores,Archiduques,
Reyes,Virreyes,Duques,Potentados,
Que Dios dà a sus soldados las coronas,
Sin eceptar personas en el grado,
Que huuieren batallado en esta vida.
No fue bien entendida mi respuesta,
Dixo la dama apuesta,yo no digo,
Ni tengo tan mendigo entendimiento,
Que el eterno contento,y su riqueza
Se alcance por nobleza,ò por linage,
Que no soy tan saluage como esso.
Digo que al buen sucesso que merece
La virtud que florece,ayuda en algo,
En el pecho hidalgo estar fundada,
Que à no ser estimada la Nobleza,
La sempiterna alteza,no la amara,
Ni aun aca la buscara entre la gente.
En esto el Presidente soberano
Señalò con la mano que callassen,
Y que mas no altercassen sobre aquesto,
Diziẽdo:Lo propuesto à entrambos basta
Que al fin la buena casta no es dañosa,
Mas antes prouechosa à las virtudes,
Y tu no te demudes menosprecio,
Ni vos Nobleza en precio mas subido,
Tengays vuestro partido,antes al suelo
Deueys baxar el buelo leuantado:
Y pues aueys llegado a coyuntura,
Gozad de la ventura,y de la gloria
De recitar la historia memorable
Del Santo incomparable en la paciencia,
Que tuuo decendencia generosa,
De prosapia famosa,y sangre Regia,
Cantad su vida egregia,y muerte cruda,
Pues la Nobleza ayuda en vida,y muerte
A leuantar la suerte merecida.
Fue luego obedecida del Senado
La Charidad,y dado a la Nobleza

Poder

Poder con la firmeza acostumbrada
De cantar la sagrada vida, y muerte
De San Bartolome fuerte caudillo.
Nobleza es vn castillo leuantado,
Que quanto mas sitiado, y combatido
Del tiempo, y offendido està mas fuerte,
Y aunque puede la muerte maltratarle,
No podra derribarle el fundamento,
Porque està su cimiento en peña viua
De sangre noble altiua, y sus pertrechos
Son los heroycos hechos, los famosos
Assaltos belicosos que derrama
Por el orbe la fama verdadera.
Es militar vandera que leuanta
La antiguedad, y espanta los medrosos,
Pero si son viciosos los ilustres,
Y desdora sus lustres el pecado,
Mas vale el pobre estado desalido
Del rustico abatido, y virtuoso,
Que ser siendo vicioso de los Godos.
Virtud es la que a todos nobilita,
Digo a los que acredita su nobleza,
Y el vicio, y su vileza los destruye.
Poco valor arguye entre los buenos,
Quien de hechos agenos se guarnece,
Si por si no merece alguna cosa,
Y es como el que costosa, y recamada
Ropa, pero prestada se ha vestido.
Auiendo pues venido el santo dia,
Salio la cortesia, y gentileza,
La discrecion, riqueza y otras damas,
A poner epigramas, motes, versos,
Mil elogios diuersos, mil trofeos.
Salieron por correos diligentes
Vitorias excelentes, y famosas,
Hazañas glorioſas, y admirables,
Y en braços formidables, y membrudos,
Entallados escudos, y blasones,
Penachos, morriones, con las armas,
Que conquistò por armas la nobleza.
Salio la fortaleza toda armada,
La fama leuantada en alto buelo,
Procedida del duelo memorable,
La honra, la agradable gallardia,
Destreza, valentia, fuerça y maña.
Con otra turba estraña de soldados,
De Nobleza llamados, y escogidos,
Y della entretenidos con ventaja.
La qual con la mortaja por diuisa,
Y en vna cortapisa retratada
La muerte, y rodeada de sus obras,
Supliendo con sus sobras muchas faltas,
Entre virtudes altas en el Templo
Entrò con vn exemplo tan humilde,
Que sin rasgo, ni tilde de profana,
Punto de gloria vana, ni rezelo,
Mas Nobleza del Cielo parecia,
Que noble hidalguia de la tierra.
Pues viendo que destierra vanidades,
Y que abraça verdades: las virtudes
Le dixeron: No dudes de vitoria,
Y siendo de la historia ya llegada
La hora señalada, la NOBLEZA
Entre la fortaleza, y la constancia,
Pisando la arrogancia, y el espanto,
Desta manera començò su Canto.

CVentaſe de Alexandro, que queriẽdo
Combatir vna roca inexpugnable,
A vn Capitan la empreſa cometiendo,
Que entre los otros era memorable:
Para mas perſuacion le yua diziendo
Muchas razones, y la mas notable,
Fue que miraſſe al nombre que tenia,
Que como el Alexando ſe dezia.

Y de Cipion nos cuentan las hiſtorias,
Tratando de ſus hechos celebrados,
Que lo que le animaua en las vitorias,
Y en actos de virtudes mas leuantados,
Era vèr las eſtatuas, y memorias
Que por ella alcançaron ſus paſſados,
Que el antiguo valor, y el nombre viejo
A los hidalgos es vn claro eſpejo.

De aqui vinieron a inuentar los hombres
Los blaſones, alcuñas, y linages,
Las armas, los antiguos ſobrenombres,
Empreſas, motes, timbles cõ plumages:
Eſcudos, antiguallas, y renombres,
Que vemos entre grandes perſonages
Con que la vanidad ſe ha leuantado,
Dexando la virtud que es mas ditado.

Aſsi ſeria razon nos animaſſen
El Chriſtiano valor, y ſus eſtremos,
Sin que coſas del mundo lo eſtoruaſſen,
Los nombres de los Sãtos que tenemos:
Y que nueſtras barquillas nauegaſſen
Al puerto Celeſtial a vela, y remos,
Leuando en eſte golfo por pilotos
Los Santos que tenemos por deuotos.

O San BARTOLOME deuoto mio
Teniendo yo vueſtro excelente nõbre,
Razon ſerá que tenga fuerça, y brio,
Y q̃ del mũdo ningun mal me aſſombre:
Y aſsi con el valor vueſtro confio,
Que he de alcançar vn inclito renõbre,
Y ſin mirar lo poco que merezco,
Recebit eſte Canto que os ofrezco.

Iacob el Patriarca deſſeoſo
De crecer en caudal con el rebaño
De ſu ſuegro Laban, fue tan curioſo,
Que vino a dar en vn ardid eſtraño,
Con que deſpues quedó tan caudaloſo,
Que el viejo pretẽdio llamarſe a engaño,
Mas cõforme al aſsiento q̃ auian hecho,
No pudo defraudarle ſu derecho.

Entre eſtos dos famoſos ganaderos
Por quitar diferencia en los ganados,
Fue pacto, y condiciõ que los corderos,
Y los cabritos varios, y manchados
Que nacieſſen en llanos, y en oteros,
Al yerno fueſſen todos aplicados:
Pero los de vn color, ò blanco, ò negro,
Que todos ſe aplicaſſen a ſu ſuegro.

Y aſsi Iacob deſcortezò las varas,
Que dize alla ſu hiſtoria, de manera
Que puestas dentro de las aguas claras,
De color vario ſe moſtraſſen fuera:
Donde a beber llegando las piaras,
(Tanto puede el mirar ſi perſeuera)
Teniendolas delante concebian,
Y los hijos manchados produzian.

Quiſo el Paſtor Ieſus hazerſe rico,
Y crecer en ganados de Fieles,
Y raſgando por ellos el pellico,
Iuntó varas antiguas, y noueles:
Y permitio que el mundo anato iniquo
Con martirios atrozes, y crueles
Diuerſamente las deſcortezaſſe,
Porque el ganado aſsi multiplicaſſe.

Las varas ſon los Martyres famoſos,
Cuyos tormentos viẽdo los Chriſtianos
Conciben penſamientos virtuoſos,
Y dan frutos al Cielo ſoberanos,
De aqueſtos Capitanes valeroſos
Es vno el que tenemos entre manos,
Que para dar a Chriſto gran riqueza,
Sufrio que le quitaſſen la corteza.

Y no ſe la quitaron ſolamente,
Qual Iacob a las varas por vn lado,
Sino deſde los pies haſta la frente,
Porque todo quedò deſcortezado:
Sufriendo tanto eſte varon valiente,
Por quedar mas ſenzillo, y mas delgado
Para mejor entrar, aunque a ſu coſta
Por la puerta del Cielo que es angoſta.

Virgen, que por aqueſta puerta entraſtes
En cuerpo, y alma, y antes nos la abriſtes
Quando al Sumo Paſtor tanto miraſtes,
Que por Diuina traça concebiſtes:
Y en vueſtro virginal gremio encerraſtes
Al candido Cordero que pariſtes,
Dadme fauor cõ que a eſcreuir acierte,
De San Bartolome la vida, y muerte.

Porque

Porque la poderosa ilustre gente
Que el mundo lisongero estima tanto,
No entendiesse que Christo solamente
Llamaua pobres a su gremio santo,
Antes su amor diuino, y zelo ardiente
Quiere cubrir a todos con su manto,
Dio traça como entrasse en su Colegio
Este ilustre varon sagrado egregio.

Fue de sangre Real segun se canta,
Y aunque los doze Apostoles afirma
Ser Galileos la Escriptura santa,
Y en algunos lugares lo confirma.
No niega ser de ilustre, Regia planta,
Qual de su nombre algun autor afirma
Pues que por ocasion qualquier que sea,
Pudo venir su gente a Galilea.

Ofrecense en el mundo tantas cosas,
Por ser quanto ay en el mudable y vario
Que aun los Reyes y gentes poderosas
Mudar estado y tierra es ordinario:
Pudo auer ocasiones tan forçosas,
O fue quiça negocio voluntario,
Que sus padres ò abuelos siendo Reyes,
Mudarõ tierra, estado, nombre, y leyes.

Aquella es la Real Genealogia
Desprecio, y humildad dones benditos,
Aquella es verdadera valentia,
Vencer desordenados apetitos:
Y aquella es la perfeta grangeria
Trocar bienes terrenos a infinitos,
Y aquel entrèdimiento es mas profundo
Por ser discreto a Dios, ser necio almũdo

Hijo de Tolomeo significa
Su nombre, y Tolomeos en Egypto
Eran los Reyes, como testifica
El modo historial de aquel distrito:
Y tanto el Redentor le justifica
Que en el dize no ay dolo, ni delito,
Este es Natanael, y el que a la sombra
De la higuera vio que assi se nombra.

Bien entendio este Principe sagrado
Ser vano lo de aca, pues en el punto
Que Christo le llamó al Apostolado,
Lo dexa por seguirle todo junto:
El como y quando fue nos lo ha cõtado
El Euangelio en alto contrapunto,
Y de los doze nombres que en el veo
Le dà la sesta classe san Matheo.

El ornamento que por honra, y gloria
Del sumo Sacerdocio Aaron trahia,
Entre otras cosas dignas de memoria,
(Porque en figura todo acontecia)
Nos dize, y cuenta la diuina historia,
Que vn rico quadro pectoral tenia,
Donde en oro finissimo engastadas
Estauan doze piedras estimadas.

Estas en orden, numero, y efecto,
Fueron de los Apostoles figura,
Y quien dellos, y dellas el aspecto
Coteja en ley de gracia, y de escritura;
La primera al primero, y mas perfecto
Vera que quadra en todo, y q̃ procura
La segunda al segundo parecerse,
Y en las demas lo mismo puede verse.

Destas piedras finissimas la sexta
A san BARTOLOME por orden toca,
Mas el dara lugar abriendo en esta
Santa ocasion los labios de mi boca:
Para que al mundo quede manifiesta
La gloria que me inspira, y me prouoca
De los doze en las doze piedras finas
Diziendo algunas cosas peregrinas.

Es Sardonico, ò Sardio la primera,
Y su color de tierra rubicunda,
El color potestad arguye entera,
Y la tierra humildad alta y profunda:
Quadra esta piedra a Pedro en grã ma-
Por la razon primera y la segũda (nera
Pues le hizo el autor de lo criado,
En poder y humildad tan estremado

Topacio es la segunda, la qual tiene
Diuersidad estraña de colores,
Y la vnion por metaphora contiene
De virtudes mas altas y mayores.
A san Andres aquesta le conuiene,
Que dixo de la Cruz grandes loores,
Pues amô con amar a la Cruz bella,
La vnion de las virtudes que ay en ellas

Es la Esmeralda fina la tercera,
Y su alegre color es de esperança,
Significa justicia verdadera,
Y es causa de alegria y confiança:
Al que de España tiene la vandera,
Y la defiende con espada, y lança,
Le quadra que al que trata de milicia,
Le importa la esperança, y la justicia.

La quarta es el Carbunco que haze dia
La escura noche con su clara lumbre,
Denota celestial sabiduría,
Y de diuino amor clara vislumbre:
Quadra a san Iuan por vna y otra vía,
Pues su saber passô la etherea cumbre,
Y en el amor quedò tan mejorado,
Que de los doze fue el mas regalado.

El Zafiro que tiene en los colores
El de la mar mudable, y firme cielo,
Entre los doze Principes mayores
Quadra a Filipe por su santo zelo:
Que estãdo aca en el mar de los errores
Que difinian la gloria en este suelo
Subio al cielo, diziendo en alto modo,
Que en la vision de Dios consiste todo.

En el sexto lugar Iaspe se pone,
No por valor, mas por estraordinarias
Y diuersas colores, con que opone
Su ser al de las piedras ordinarias:
Quadro a Bortolome, porque antepone
Dios al linage las virtudes varias,
Tambien porque despues de desollado,
Quedò todo su cuerpo jaspeado.

La septima es Ligurio, en la qual veo
El palido color que imita al oro,
Mas fuerte que preciosa, aunq̃ es trofeo
Del mundo este metal, y su decoro.
Esta le cupo en suerte a san Mateo,
Porque siempo amador del vil tesoro,
Lo fue despues del verdadero tanto,
Que no pudo mudarle el vil espanto.

Acates que en color es negro, y blanco,
Y gran cuydado a quien le trae procura
Le conuiene a Tomas q̃ dio en el blãco
De la infidelidad negra y escura:
Mas despues cuydadoso, firme, y franco,
Mostró la Fè Christiana blanca y pura,
Y assi le quadra bien la piedra Acates,
Pues excedio en cuydado al fido Acates

La celebre Amatista viene luego, (sa
Que es cõtra la embriaguez violeta, y ro
Sõ sus colores, quadra al menor Diego
Por su gran caridad, fama olorosa,
Y cõtra la embriaguez del pueblo ciego
Tuuo virtud tan alta, y milagrosa,
Que ellos le estauã sin piedad matãdo
Y el por ellos a Dios estaua orando.

Crisolito se llama la que viene
Detras de la Amatista, azul, y oro,
Son las colores luzidas qũe tiene,
Que vna denota zelo, otra tesoro.
Esta a Simon Zelotes le conuiene,
Por ser de santo zelo, y del decoro
Deuido a la obediencia su alma rica,
Que esto Simon Zelotes significa,

La vndecima que Oniquino se llama,
Y de vña, y carne el propio color muestra
Quadra a Tadeo, que a Zelotes ama,
Dandose de amistad los dos la diestra:
A entrãbos viene biẽ, pues que la fama
Publica para exemplo, y gloria nuestra,
Que fuerõ vña, y carne, y Dios el dedo,
Que a entrãbos hizo de tã grã denuedo

La postrera es Berillo que no pierde
El palido verdor con que se cria,
La piedra mísma es fè, y el color verde
Es esperança, y la caridad pia
Palida suele andar, porque concuerde
Esta piedra final con san Matia,
Pues la dichosa suerte no se alcança,
Sino es en Caridad, Fè, y Esperança,

Estas pues son las piedras celebradas
Por sus virtudes y colores bellos,
A los Principes doze acomodadas
Que de la Fè Christiana fueron sellos
Y aunque en particular van aplicadas,
Qualquiera dellas quadra a qualquier de
Y assi le quadrã todas desta suerte, (llos
A san BARTOLome si biẽ se aduierte.

Cupo en la partícion a este gran santo
El termino y distrito Licaonio,
A la citerior India, y todo quanto
Abraça de la Fè dio testimanio:
Y en la mayor Armenia pudo tanto,
Que al Idolo Astarot, brauo demonio,
Aprisionó en cadenas como a loco,
Donunca mas habl'ò mucho, ni poco.

Este maligno espiritu tenía
Toda aquella Prouincia inficionada,
Y la barbara gente entretenía
En sus vanas respuestas confiada:
Gran numero de enfermos assistía
En torno de su imagen, que forjada
De rubio bronze, a todos manifiesta
En medio de vn grã tẽplo estaua puesta

Y por

Y por ser tan astuto, enuelecados
Tenia los hombres ordinariamente,
Permitiendolo Dios por los pecados
De aquella miserable ciega gente:
Vnos cegaua, y a otros desdichados
Causaua enfermedades derrepente,
Porque viendose assi los que viniessen
A pedirle salud, la recibiessen.

Otros que naturalmente enfermauan,
Los sanaua con medios naturales
Por breue espacio, pero al fin tornauan
A padecer sus trabajosos males,
Otros con quien sus artes no bastauan,
Ni todas sus astucias infernales,
Se quedauan enfermos lamentando,
Estar la culpa en ellos publicando.

Por estos, y otros fribulos engaños
En gran reputacion era tenido,
Assi de naturales, cómo estraños,
El Idolo Astarot que he referido:
Y a buscar el remedio de sus daños,
Por ser en toda Armenia conocido,
Venia de muchas partes varia gente,
Que le reuerenciaua estrañamente.

De muchos Sacerdotes que tenian
Con el grandes ganancias, era honrado,
Y el mismo Rey que Palemon dezian,
Le estimaua, y seruia en sumo grado:
Puesto que sus seruicios no podian,
Ni pudo el triste malauenturado
Dar salud a su hija, ni aun fingida,
Que estaua de lunatica perdida.

Pues como el claro Apostol de quiẽ cãto
Entrasse en aquel Tẽplo, al mismo pũto
El Idolo callò, qual calla vn canto,
O qual suele callar cuerpo difunto:
Recibieron de aquesto gran espanto
El Rey, el Sacerdocio, el pueblo junto;
Y aunque le perguntauan noche, y dia,
Ni vna palabra solà respondia.

Los Sacerdotes viendo que callaua
Tanto Astarot, a otra Ciudad llegaron,
Donde Berit; otro demonio estaua,
Al qual la causa desto preguntaron:
El pueblo en gran concurso se llegaua,
Y a la redonda el Idolo cercaron,
Cuya voz espantable salio fuera,
Y palabras formò desta manera.

La causa que Astarot ha enmudecido,
Es, porq̃ en su ciudad, y tẽplo ha entrado
Vn Apostol de Dios, cuyo apellido
Es San Bartolome varon sagrado.
Este le tiene fuertemente asido,
Y en cadenas de fuego tan ligado,
Que bien le dan en q̃ entender sus penas
Sin tratar de acudir a las agenas.

Los Sacerdotes admirados desto,
Le bueluen a rogar diga quien era,
Y con sonòra voz, horrible gesto
Les boluio a replicar desta manera:
Es Apostol de Christo, y viene puesto
En dexar aqui puesta su vandera,
Y desterrar los Dioses que ay aora,
Porque solo se adore el que el adora.

Y para que pudiessen conocello,
Le pidieron las señas que tenia,
Tiene, dixo Berit, negro el cabello,
Y crespo, el rosto blanco en demasia,
Los ojos grandes, leuantado el cuello,
Nariz derecha, igual fisionomia,
La barba larga, negra, y entrecana,
De estatura no grande, antes mediana.

Son sus vestidos candidos, y ha veynte
Y seys años que no los ha mudado;
Si se le rompen como a la otra gente,
Y de la suerte misma es el calçado:
Cien vezes ora al dia alegremente,
Y otras tantas de noche està humillado;
Tiene voz de trompeta, y en el suelo
Le acompañan los Angeles del Cielo.

Muestra siempre su rosto alegre, entiende
Las lenguas todas, y lo que en ausencia
Suya acontece, alcança, comprehende
Lo que diziẽdo estoy, sin su presencia (de
Quere escõder, muy loco es quiẽ preten-
Buscarle, y si quiça os diere licencia
Para verle, rogalde que me dexe,
Y q̃ a Berit, como a Astarot no aquexe.

Esto dixo el demonio reuestido
En el rubio metal, y en acabando,
Se retiraron los que auian venido
Al Santo ilustre en su Ciudad buscando;
El qual tres dias passados, conocido
Quedò de aquellos barbaros, entrando
En vno dellos otro vil demonio,
Que dio del Santo a todos testimonio.

Lançolo fuera,y ſano quedò el hombre,
Dandole gracias,y el varon ſagrado
Ganò entre aquellos barbaros tal nõbre,
Que fue por toda Armenia diuulgado:
Rogole Palemon,pues tal renombre
En todo ſu deſtrito auia ganado,
Le ſanaſſe vna hija,que no pudo
Sanar el que por el eſtaua mudo.

Endemoniada eſtaua eſta donzella,
Y a ciertos tiempos daua en mil locuras,
Que grandiſsima laſtima era vella,
Dar qual rabioſo perro mordeduras:
Y no baſtando fuerças a tenella,
Ligada eſtaua en fuertes ligaduras,
Mas ſi dellas acaſo ſe ſoltaua,
Quanto podia alcançar,deſpedaçaua.

Viſta por el Apoſtol ſoberano,
Mandò que le quitaſſen las cadenas,
Y nadie oſaua,ni aun llegar la mano,
De miedo de pagar con las ſetenas:
Mas inſiſtiendo el Principe Chriſtianò,
Que los aſſeguraua deſtas penas,
Se las quitaron,y quedò tan ſana,
Como ſi nunca huuiera eſtadò inſana.

Quiſo el Rey Palemon viendo el famoſo
Raro milagro,agradecer bien tanto
Con vn rico preſente generoſo,
Mas nunca pudo ſer auido el Santo:
El qual deſpues que al general repoſo
La ſombra deſdoblò el noturno manto,
Se le mamifeſtò a puerta cerrada,
Diziendo aſsi con voz determinada.

No entiendas Palemon, que tus preſentes
Tus teſoros,y dadiuas han ſido,
(Aunque ſe eſtiman tãto entre las gẽtes)
Quiẽ a tu Reyno,y Corte me ha traydo,
Otras cauſas mayores,mas vrgentes
Mi voluntad,y eſpiritu han mouido,
Nacidas del amor que en mi ſe encierra,
Del bien vniuerſal de aqueſta tierra.

Y aſsi ſabras,ò Rey,que mi venida
Ha ſido á predicar la Fè Chriſtiana,
Del miſmo Ieſu Chriſto eſtablecida,
Por quien tu amada hija ayer fue ſana:
El ſolo es la verdad,camino,y vida,
Para entrar en la Corte ſoberana,
Y ſi quieres eſtar vn poco atento,
Verás que en el eſtá el ſumo contento.

Moſtraua el Rey oyendo eſtas razones,
Aunque no ſin eſpanto,el roſto ledo,
Que quando ſon del Cielo las viſiones,
Aunque dan turbacion,quitan el miedo:
Dizele,que proſiga que eſtos dones
Importan,y los otros ſon enredo,
Y el ſoberano Apoſtol eſto oyendo,
Con gran contento proſiguio,diziendo.

El ſumo Dios auiendo fabricado
Los hombres a ſu imagen,y modelo,
Viendo que eſtauan por el vil pecado
Sin medio humano de ſubir al Cielo:
De ſu miſma hechura enamorado,
Viſtio como noſotros mortal velo,
Baxando con pobriſsima librea
De ſu Diuina Corte a nueſtra aldea.

Anduuo entre los hombres predicando
La Fé miſma,y verdad que yo predico,
A quien guarda ſu Ley,certificando
El miſmo bien que yo le certifico:
Milagros famoſiſsimos obrando,
Como Señor omnipotente,y rico,
Y al fin padecio muerte,porque quiſo,
Dexandonos abierto el Paraỹſo.

Deſpues reſucitò al tercero dia,
En ſu propia virtud reſplandeciente,
Y a viſta de ſu amada compañia
Dio buelo por el ayre tranſparente,
Sentandoſe en la eterna monarquia
A la dieſtra del Padre omniporente,
De do con grandes cauſas,y motiuos,
Vendra a juzgar los muertos,y los viuos.

Eſta es en ſuma,ó Rey,la Fé Chriſtiana,
Sobre todas las leyes apacible,
Sin cuyo reſplandor el alma humana
Poder ſubir al Cielo es impoſsible:
Quien eſta Fé creyere ſoberana,
Y obrare lo que en ella es conuenible,
Muriendo gozará la eterna vida,
De la qual ſin aqueſto ſe deſpida.

De ver a Palemon alegre atento
A las razones ſobrenaturales,
Quedò el varon ſantiſsimo contento,
Diziendole otras coſas celeſtiales:
Y el Rey que erá de claro entẽdimiẽto,
Propuſo algunas dudas,de las quales
Quedando ſatisfecho,determina
De abraçar eſta Ley ſanta,y Diuina.

Y para

Y para acrecentarle este desseo,
Le dixo el Santo Apostol que queria
Que viesse al descubierto el rostro feo
De aquel demonio que adorado auia,
Y assi se despidio, y quedó el torneo
Con Astarot para el siguiente dia,
Y la parlera fama diligente
Puso luego el cartel entre la gente.

La qual venido el dia, alborotada,
Como quando repican a rebato,
En esquadron confuso apressurada,
Yua por ver el fin deste contrato:
La casa de Astarot adereçada
Estaua con grandissimo aparato,
Mas lo que acontecio, quedese aora,
Hasta que buelua la rosada Aurora.



NO es justo, dixo luego el menosprecio,
Por mas, y mas q̄ sea este gran Santo
De prosapia Real tenida en precio,
Auiendo yo resplandecido tanto
En su Christiano pecho, que las cosas
Del mundo en su opinion fueron vn tãto.
Que sin oyr mis Testos, y mis Glossas,
Me vença la nobleza, y que ella sola
Sus marauillas cante prodigiosas.
Adonde mi vandera se enarbola,
La suya no es razon que se leuante,
Ni que en mi daño gane laureola.
Pues vemos que en el Templo Militante
Excede el Menosprecio a la nobleza,
Para auer de triunfar en la triunfante.
Linage humilde es de mayor alteza,
Le respondio, riendo el Presidente,
Que Menosprecio lleno de altiueza.
Pero si la Nobleza lo consiente,
Y este Senado ilustre lo permite,
Canta el segundo Canto libremente.
Y viendo que el Colegio lo remite
Al alto asiento lleno de alegria
Subio sin esperar segundo embite.
Do con la acostumbrada hidalguia
Le dio Nobleza grato acogimiento,
Por ver que el Presidente lo queria.
Y viendose subido en alto asiento,
Y con aquella Reyna mano a mano,
Aunque para su humor es todo viento,
Assi sacò la voz del pecho y famo.

CANTO SEGVNDO.

QVisso el Pintor Diuino retratarse
En la humana, y Angelica pintura,
Por tener dos espejos, y mirarse,
Siendo Criador inmenso en la criatura:
Y puso para mas manifestarse
Su sello en vno, en otro su figura,
Y poniẽdo en entrambos alto nombre,
Algo menor q̄ al Angel hizo al hombre.

A questos hermosissimos retratos
En la sazon que se acabaron, fueron
A su artifice mesmo tan ingratos,
Que con vn gran borron se deshizieron:
Quedando de tan caros tan baratos,
Que solo en el infierno los quisieron,
Porque quanto primero eran hermosos,
Fueron despues horribles, y espantosos.

Que

Que assi como la gracia hermosea
Al alma que está en ella en sumo grado,
Assi la culpa abominable, y fea,
Aqueste mal borron que es el pecado.
Por esso no conuiene que sevea,
Porque de verse en vno, y otro estado,
No desespere, ò no se enoberuezca,
Y porque con la Fè tambien merezca.

Y aunque despues el vno tuuo enmienda,
Y quedò mas hermoso que auia sido,
Siendo capaz para boluer la rienda,
Y gemir el pecado cometido:
El otro yendo por mas ardua senda,
Como incapaz de verse arrepentido,
Perdio la hermosura, y patrimonio,
Quedãdo buelto de Angel en demonio.

Y con ser al modelo tan conforme,
Como retrato de la eterna mano,
Quedò por el pecado tan disforme,
Como antes auia sido soberano:
Y aunque de luz en Angel se transforme
Siempre muestra las vñas de milano,
Causando con su vista horrible espanto,
Como vereis, Señora, en este Canto.

Siendo llegado el aplaçado dia,
Al fin del otro Canto referido,
La barbara caterua que sabia
Lo que estaua acordado, y difinido:
Con gran concurso a ver el fin venia,
En negocio tan arduo prometido,
Entrando en el gran Templo dedicado,
Al Idolo Astarot tan celebrado.

Los Sacerdotes vanos dentro estauan
Apercebidos al vsado officio,
Y adorando la estatua començauan
Con perfumes de Arabia el sacrificio:
De toros, y cabrones derramauan
La sangre por tenerle mas propicio,
Haziendo para mas fiesta maldita,
En varios Hecatombes varia grita.

Llegò el Rey Palemon acompañado
De San Bartolome, y de mucha gente,
Y al mismo punto que el varon sagrado
Los pies puso en el Templo osadamente:
El Idolo que tanto auia callado,
Dandosele licencia de repente
La lengua desatò con son horrendo,
Estas verdades sin querer diziendo.

A quien sacrificays, gente engañada?
A quien teneys en tanto, pueblo ciego?
Que ni soy Dios, ni puedo daros nada,
Sino dolor eterno, eterno fuego:
En cadenas del qual està ligada
Mi persona, y no basta fuerça, ò ruego,
Para que me desaten, y despenen
Los Angeles de Dios que assi me tienen.

Mandoselo su Hijo Iesu Christo,
Que es absoluto Rey de Cielo, y tierra,
El qual triunfò del Principe malquisto,
Que es el demonio en aplaçada guerra:
Este es aquel a quien como fue visto
La Iudayca nacion que tanto yerra,
Le puso en vna Cruz, do fue tan fuerte,
Que muriendo matò la misma muerte.

Este es aquel que con poder eterno
Del pecado rompio las ligaduras,
Y del profundo tenebroso auerno
Quebrò las inuiolables cerraduras:
Este es aquel que despojó el infierno
De las depositadas almas puras,
Que dentro del Tartarico apossento
Esperauan su santo aduenimiento.

Este es aquel que en su virtud, y fuerça
Resucitô inmortal al dia tercero,
Y porque lo torcido se destuerça,
Abrio a las almas celestial sendero:
Del qual porque ninguna dellas tuerça,
Doze caudillos de animo guerrero
Sacò del inconstante mar profundo,
Para que conquistassen todo el mundo.

El vno dellos aqui està presente,
Bartolome por nombre intitulado,
Al qual suplico encarecidamente,
Pues he cũplido quãto me ha mandado:
Rompa los lazos que de fuego ardiente
Me tienen por su causa rodeado,
Para que libre pueda yr mi camino,
Donde me llama el infernal destino.

Mandole el Santo Apostol declarasse
Los engaños, embustes, falsedades,
Con que se hazia adorar, y que contasse
El modo de sanar enfermedades:
Respondiole que no le atormentasse,
Que el lo diria, aunque dezir verdades
Era tan nueuo al satyro inuidioso,
Quan viejo el ser traydor, y mentiroso.

Descu-

Descubrio los secretos,las marañas
Con que tenia engañada tanta gente,
La qual oyendo cosas tan estrañas,
Con vozes mal distintas,derrepente
Alça vn murmurio,qual entre las cañas
Suele causar el viento, ó qual corriéte
De muchas aguas de alto decendidas,
Que van sobre peñascos esparzidas.

Buelto al Rey el Apostol,dize,Mira
El Dios que has adorado,mirad ciegos
La falsedad que honrays, y la mentira
Con tantos sacrificios,tantos ruegos;
Este demonio falso,como aspira
A lleuaros al centro de sus fuegos,
Os dize la verdad,porque con ella
Hara despues mas firme su querella.

Todos los circunstantes viendo aquesto,
Atonitos quedaron,y corridos
De adorar vn demonio,y de auer puesto
En el sus esperanças y sentidos.
Y assi mudaron luego presupuesto,
Y del passado engaño arrepentidos,
Determinaron todos bautizarse,
Poniendose en camino de saluarse.

Solos los Sacerdotes obstinados,
Como mas cudiciosa,y dura gente,
Viendo sus intereses defraudados,
Sintieron el negocio estrañamente:
Y contra el santo Apostol indignados,
Tal odio concibieron en su mente,
Que vn hora,ni vn momẽto no pararon
Hasta que con su muerte se vengaron.

Pues viẽdo el santo el pueblo tã biẽ puesto
Y de su seguedad quitado el velo,
Les dixo:Hermanos para echar el resto
Vaya el Idolo falso por el suelo:
Apenas el Apostol dixo aquesto,
Quando mouidos de Christiano zelo,
Derribaron la estatua fuertes braços,
Haziendola de vn golpe mil pedaços.

Al mismo punto que a tan alto hecho
Aquellos hombres se determinaron,
Y con enojo el Idolo deshecho,
Violentos,vengatiuos pies pisaron:
Por las paredes,y encumbrado techo,
De aquel famoso Templo se mostraron,
Mil Cruzes de colores variadas,
Por ministerio de Angeles pintadas.

Viose tambien del Idolo quebrado
Salir fuera vn demonio con figura
De vn hombrecillo negro mal tallado,
De abominable horrenda catadura:
La barba negra,el gesto prolongado,
Los ojos como brasa en parte escura,
Prensada la nariz,que noche y dia
Hediondo,y negro humo despedia.

De la cornuda testa los cabellos
Qual cerdas negras,blãcas,y amarillas
Baxauan tanto,que cubria con ellos
El feysimo cuerpo,y pantorrillas:
Tenia tres gestos,q̃ era espanto vellos,
Vno en el pecho, y dos en las rodillas,
Y con la corua garra, y pies de cueruo,
Mostraua bien su espiritu proteruo.

Centellas por los ojos despedia
Por las bocas mortifero veneno,
A qualquiera lugar que se boluia
De pestilencia le dexaua lleno,
Con vn garfio de azero que traya,
Dequãdo en quando se rasgaua el seno
Por do en lugar de sangre salia fuera
Espeso humo,y llama horrible,y fiera.

En cadenas de fuego estaua asido.
Y dellas todo el cuerpo rodeado,
Qual tronco que de yedra está ceñido,
Y de sus verdes hojas enredado,
El Rey,la Reyna,y pueblo que le vido,
Atonito quedô,y marauillado
De ver vna vision que se señala,
En quantas cosas ay por la mas mala.

Mandole el santo Apostol que al desierto
Se fuesse, y no parasse entre las gentes,
El qual apresurado,y rostricuerto,
Despues de reçongar alla entre dientes
De vna llama infernal todo cubierto,
Con siluos,y baladros diferentes
Se desaparecio entre vnos nublados,
Dexando los Gentiles assombrados.

Poco fue menester,viendo tan clara
La burla de Astarot,para que aquella
Gente que vio su abominable cara,
Recibiesse la Fê diuina,y bella:
El Rey la recibio por prenda cara
Y despues de el la Reyna, y despues della
Sus hijos,y las gentes ciudadanas,
Y otras doze ciudades comarcanas.

Viendo

Viendo el Apoſtol de las plantas nueuas
El abundante fruto, diſcurria
De vnas en otras partes con las nueuas
Del Euangelio ſanto, que traya,
Haziendo marauillas, dando prueuas
De la Chriſtiana Fé que perſuadia.
Con dar ſalud, con expeler demonios,
Que ſon autoriſados teſtimonios.

Mas como vio la mies tan abundante,
Y en numero tan pocos los obreros,
Tratò como piloto vigilante,
De poner en la naue marineros:
Y aſsi los que eran de animo cõſtante,
Los ſeñaló para ſus compañeros,
Y en la Chriſtiana Fè bien informados,
Los hizo Sacerdotes y Prelados.

En eſto aquel demonio que corrido
Salio del Templo auiendo dado cuenta
A Luzifer del caſo acontecido,
Boluio con otros a vengar ſu afrenta:
Y todo el ſacerdocio perſuadido
A barbaro furor, yra violenta,
Haziendo varios geſtos, y viſages,
Se apoſentó en el pecho de Aſtiages.

Era aqueſte vn cruelíſsimo tyrano,
Temido por el trato ſoldadeſco,
Y aunq̃ el Rey Palemõ era ſu hermano
Nada ſe le pegó del parenteſco:
Era ſeñor de vn reyno comarcano,
Donde como la fama, y rumor freſco
Llegaſſe deſtas coſas, no podia
Diſsimular la rabia que tenia.

Los malos ſacerdotes como hallaron
Para vengarſe vna ocaſion tan buena.
Se fueron donde eſtaua, y le contaron
La cauſa, y el efeto de ſu pena:
Y en eſté miſmo punto que llegaron,
Llegò el Apoſtol, que el ardiente arena
Con diligentes pies piſando andaua
Por amanſar eſta Prouincia braua.

Mandole el Rey llamar, y aũq̃ ſu enredo
El Apoſtol ſantiſsimo entendia,
No mudó la carrera, ni huuo miedo,
Que donde Dios eſtà, no ay couardia:
Y aſsi con pecho firme, y roſtro ledo,
Ante el ſe puſo, lleno de alegría,
Y el perfido tyrano ante ſu gente,
Aſsi manifeſtò la rabia ardiente.

Eres tu por ventura el que forjaſte (no?
Tã grãde engaño cõtra el Rey mi herma
Haziendole deſpues que le engañaſte,
Trocar ſu firme Dios al tuyo vano?
Pues por eſſa maldad que perpetraſte,
Tengo de hazer que a tu peſar inſano
Trueques tu Dios al mio en eſte pũto
Sino quieres pagarlo todo junto.

El Dios que Polemon, reſpondio el ſanto
En el tiempo adoro que eſtaua ciego,
Yo le ligue, y lo vio, no ſin eſpanto,
En cadenas de viuo eterno fuego:
Si tu del mio hizieres otrotanto,
Yo quiero obedecerte deſde luego,
Mas lo que ſe dezirte acerca deſto,
Es q̃ el tuyo ha de dar en tierra preſto.

Apenas el Apoſtol remataua
Las vltimas palabras que refiero,
Quando en el apoſento Real entraua
Con grande turbacion vn menſagero,
Diziendo al Rey que entonces acabaua,
De dar ſu mayor Dios golpe tan fiero,
Sobre la tierra con cabeça y pecho,
Que mas de cien pedaços ſe auia hecho.

Entraron otros luego aun mas turbados,
Diziendo a gritos, que los dioſes todos
Eſtauan por el ſuelo derribados,
Hechos en pieças de diuerſos modos:
Vnos por las gargantas deſtroncados,
Otros por las rodillas, y los codos,
Y que los fuertes Idolos de bronze,
Se hizieron cada parte en diez, o onze.

Sintiolo tanto el barbaro tyrano,
Que rompio de peſar ſus veſtiduras,
Mãdãdo a gritos que le echaſſen mano
Y le puſieſſen fuertes ligaduras,
Prẽdierõ luego al Principe Chriſtiano,
Y metiendole en carceles eſcuras,
Deſpues que ſin piedad le deſnudaron,
Con açotes de hierro le açotaron.

Y porque ya era tiempo que ſus penas
En ſempiterna gloria ſe trocaſſen,
Y que al valor de tantas obras buenas
Los merecidos premios ſe pagaſſen,
Aquel que le mandó romper las venas,
La piel mãdó q̃ viuo le quitaſſen, (crudo
Que fue vn martyrio eſtraño, y el mas
De quantos la crueldad inuentar pudo.

Y puesto

Y puesto que el Apostol entendia
Del aspero tormento la estrañeza,
En ser por Dios, tan lleno de alegria
Quedô, como el tirano de braueza:
Diziendô, que pues es angosta via
La del Cielo, le quiten la corteza,
Para que pueda assi llegar mas presto,
Y mas sin embaraço al palio puesto.

Mandô luego el mayor de los tiranos,
Por vsar de crueldad con mas ventajas,
Que los verdugos fieros inhumanos,
Le quiten las pobrissimas alhajas,
Y q̃ en pies y omiencen, y en las manos
A prouar el rigor de las nauajas,
Quitandole con ellas todo el cuero,
Como suele quitarsele a vn cordero.

Ya se comiença el aspero tormento,
Ya el fino rosicler la tierra esmalta,
Y a los sulpiros con Christiano aliento
Llegan bolando a la region mas alta:
Ya deciende el fauor del sumo assiento,
Que en tal tiẽpo a los suyos Dios no falta
Ya todo el pueblo lagrimas derrama,
Solo Astiages arde, incita, y brama.

Fue el martirio cruel tan importuno,
Que no pudo acabarse en solo vn dia,
Que como cuero, y carne todo es vno,
Quitarse facilmente no podia:
Detengase en lugar tan oportuno
A contemplar vn poco el alma pia
Del perfido tirano la inclemencia,
Y del sagrado Apostol la paciencia.

En fin toda la piel del pie a la frente
Se le quitô como si fuera vn manto,
Y viendole con vida el dia siguiente,
No sin piedad el pueblo, horror, y espã-
Mandole degollar el insolente, (to,
Y el alma bella de su arbergo santo
Viendo tiempo, y lugar por la herida,
Salio a gozar de la perpetua vida.

Celebrase su fiesta en Roma en veinte
Y cinco dias del mes de Agosto, y fuera
A veynte y quatro, que la diligente
Iglesia lo ordenô desta manera:
La causa, como dize docta gente,
Fue dilatarse assi pena tan fiera,
Y celebrando Roma el degollarle,
Celebran los demas el desollarle.

Otra razon se dà, que mas que aquesta
Me quadra, y es que a Roma trasladado
Fue el cuerpo deste Santo cõ gran fiesta
El mismo dia de Agosto señalado:
Su muerte fue en Albania ciudad puesta
En los fines de Armenia, y sepultado
Su cuerpo en ella, la Christiana gente
Le visitaua con piedad frequente.

La barbara caterua compungida
De embidia, en vér venir tãtos Christia-
En vna arca de plomo bien fornida, (nos
Pusieron los despojos soberanos,
Y arrojandola al mar, no fue hundida,
Que Dios boluiendo sus intentos vanos
Mandô que sobre el agua se touiesse,
Porque vn teloro tal no se perdiesse.

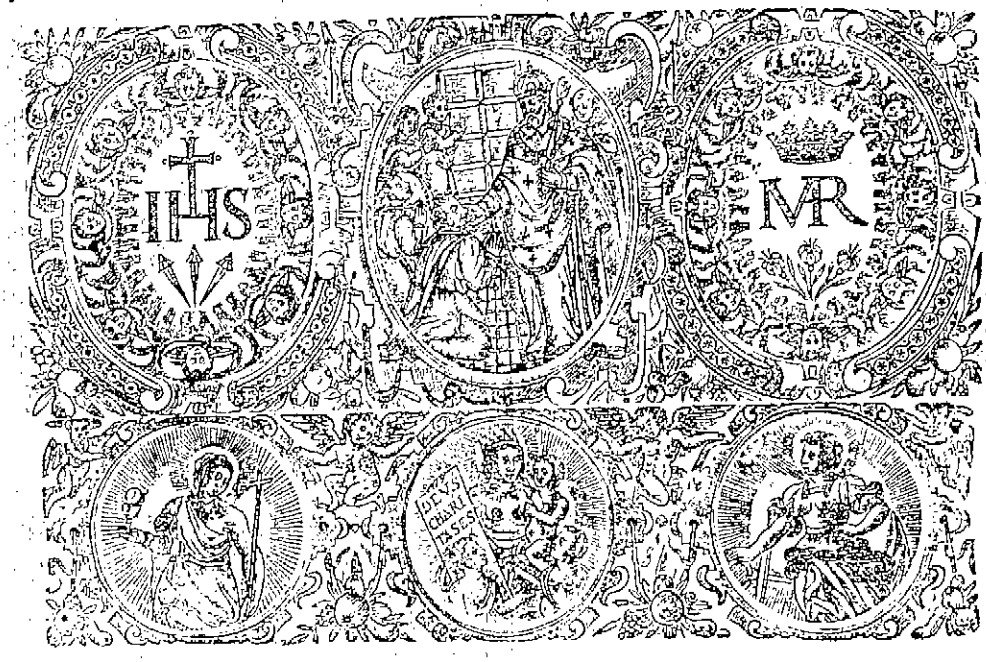
Y por Diuina traça nauegando
Las ondas de la mar tempestuosa,
Impelida de vn ayre fresco, y blando,
Llegô a la Isla de Liparis dichosa:
Do los Christianos moradores quando
Vieron la nouedad marauillosa,
Con gran solenidad la recibieron,
Porque reuelacion antes touieron.

Fabricaronle vn Templo sumptuoso,
Do estuo mucho tiẽpo el cuerpo santo,
Despues se traxo a Italia al venturoso
Lugar de Beneuento: y porque tanto
Teloro en el assiento mas honroso
Del mundo auia de estar con dulce cãto
Se traxo a Roma en tiempo no distinto
De Otô Segũdo, y de Gregorio Quinto.

En vna Isleta fertil nemorosa,
Que el sacro celebrado Tiber tiene,
Se le fundô vna Iglesia sumptuosa,
Que su cuerpo santissimo contiene:
Do se guarda su fiesta generosa
Con rica pompa, y magestad solene
Do viene todo el pueblo de ordinario,
Y con mayor frequencia en su Octauario

Y pues por sus tormentos tan agudos
Han alcançado muchos gran ganancia,
Con milagros de Dios que son escudos
De su raro valor, firme constancia,
Pidamos, que del viejo Adan desnudos,
Y del nueuo vestidos a su instancia,
Nos dẽ en esta vida transitoria
Su gracia Christo en prẽdas de su gloria.

SAN



SAN LVIS REY DE FRANCIA.

MAGESTAD HVMILDE.

BAxar los montes,y ſubirlos valles
Mandò à ſu Precurſor el Rey eterno,
Que guſta mucho de igualar eſtremos,
Lo Celeſtial juntò con lo terreno.
El ſer Diuino con el ſer humano,
Y de vna pobre cuena hizo Cielo,
Y ſoberana Corte de vn cortijo.
Conuerſar con los hombres es ſu guſto,
De la afrentoſa Cruz ſacò diadema,
Honor del deshonor,de muerte vida,
De grandes pecadores grandes ſantos,
De pobres barcos,pulpitos famoſos,
Grandes Predicadores de barqueros,
De cortos brios,Capitanes brauos,
De barro,ſalutifero colirio,
Para dar claridad a ciegos ojos.
De eſteril ſitio,fertil abundancia,
Y de contrarios,ſoberanos medios.
Guſta de aqueſto el Principe ſupremo,
Por moſtrar ſu poder,y amor Diuino,
Que ſon incomprehenſibles ſus juyzios,
Y ſus caminos ſon inueſtigables.
O venturoſas almas,que imitando
A vueſtro Redemptor en algo deſto,
Sacays de obſcuros males,claros bienes,
De enfermedad,ſalud,honor de afrenta,
Y que humillays de la ſoberuia el monte,
Porq̃ de la humildad ſe encũbre el valle:
Y que de los contrarios repugnantes
Hazeys vn medio virtuoſo,y ſanto,
Eſtimando el linage en menoſprecio,
La gentilellla en coſa que ſe acaba.
La gallardia en poluo,y en ceniza.
Boluiendo el rico adorno en trage honeſto
La fuerça natural en manſedumbre,
El Regio mando,en miniſterio pio.
La pompa,y mageſtad,en trato humilde,
La purpura,y olanda,en aſpereza,
Y la opulenta meſa,en temperancia.
En todas eſtas coſas fue eſtremado
El Santo Rey Luis,cuyo diſcurſo
Es juſto ſe celebre dignamente.

Aqui

Aqui parò la Charidad ſuprema,
Dean del Chriſtianiſsimo Cabildo,
Que eſta propoſicion ſanta fue ſuya,
Y luego las virtudes confiriendo,
Las que en aqueſte Rey reſplandecieron,
Y poniendo los ojos en el modo
Con que humillò ſu Mageſtad: votaron,
Que ſu marauilloſa hiſtoria cante
La Mageſtad humilde el dia ſiguiente,
Vſanas del diſcreto nombramiento.
Es Mageſtad Humilde adonde reyna
Vn reconocimiento de ſer poluo,
Y vn eſtimar en mas ſer virtuoſo,
Que el ceptro, y la corona deſte mundo,
Es vn dezir en publico: Mas vale
Virtud que Imperio, y es vn deſpoſorio,
De vn Rey, que por amores ſe deſpoſa
Con vna virtuoſa Paſtorcilla.
La humilde mageſtad en Dios es mueſtra
De charidad inmenſa con el hombre,
Y en el hombre con Dios de amor perfeto,
Porque humillarſe Dios, y aniquilarſe,
Tomando forma de abatido ſieruo,
Fue de ſus actos el de mas grandeza.
Y aſsi ganò por el en tierra, y Cielo,
Excelſo nombre ſobre todo nombre.
Y el poderoſo Rey que de vaſſallo
Toma imitando a Dios humilde forma,
Siruiendole en los pobres, humillando
Su Mageſtad Real, ſiendo ordinaria
Eſta heroyca virtud, dà raro exemplo
De verdadero amor, y es alta prueua
De viua Charidad, y zelo ſanto,
Que ſin gran humildad no ſuele vſarſe
De los que tienen ceptro imperioſo.
Salio la Humilde Mageſtad veſtida
De terciopelo negro a la Franceſa,
Recamado el veſtido de vnas flores
De Lis doradas, con ſemblante alegre,
Lleuaua de la mano vna menina
De honeſtos ojos, y belleza eſtraña,
Llamada la humildad, con quien tenia
Dulce conuerſacion, y ſe igualaua
Con ella en todo: y como alla Eliſeo
Para reſucitar el niño muerto,
Se ajuſtaua con el, y acomodaua,
Aſsi para dar vida al alma humana
Se igualauan las dos en vn ſupueſto,
Era de cedro, y oro la carroça,
Y la cubierta, de ordinaria tela
Vna Aguila Real, y vna Paloma,
Con amiſtad acorde la tirauan.
El mote en vn carton dezia: In vna Sede morantur amor, & maieſtas.
El acompeñamiento eran las ſiete
Famoſas obras de Miſericordia,
Que lleuauan en aſpera cadena
Ligados otros tantos priſioneros.
Con eſta mageſtad entrò en el Templo,
Haziendo a las virtude reuerencias
Con mucho guſto, y grata corteſia,
Y ſubiendo al aſsiento merecido,
Aſsi cantò la Mageſtad Humilde
Del Rey Luys la ſoberana hiſtoria.

INclitos Reyes de la bella Francia,
A quien de Chriſtianiſsimos el nombre
Se dio por el valor, y la conſtancia,
Con q̃ ſiempre ſeruiſtes a Dios hombre:
Exemplo de grandiſsima importancia,
Para que ſe eternize eſte renombre,
Se ofrece en eſte Canto, dadle oydo,
Que a meſa Real, y eſplendida os cõbido.

Inclita Reyna de la Empirea Corte,
De los Reyes Catolicos eſtrella,
Que de la Chriſtiandad ſoy claro Norte 25. de Agoſto.
Y del Rey de los Reyes madre bella:
Pues no puedo eſcriuir coſa que importe
Sin vueſtra luz, fauoreced con ella
La ſoberana hiſtoria que publico
Del Santo Rey de Francia Ludouico.

Del

Del Rey de aqueſte nõbre, y Doña Blanca
Hija del Rey Alfonſo de Caſtilla,
El Caſto, y valeroſo, y ella blanca
En actos de virtud, y alma ſenzilla:
Nacio la flor de Lis, piadoſa, y franca,
Digna del nombre de la marauilla,
Por las muchas q̃ hizo en vida, y muerte,
Ya graue, humilde, ya piadoſo, y fuerte.

Siendo de aquella edad tierna amoroſa,
En que perder ſe quiſo el Niño eterno,
Trocò ſu padre buelto de Toloſa,
El Reyno temporal al ſempiterno:
Y la prudente madre generoſa
Quedò con la tutela, y el gouierno,
Y en ambas coſas procedio de ſuerte,
Que pudo bien llamarſe muger fuerte.

Puſole por arrimo dos colunas
De jaſpe blanco, y pardo, cuya mano
Suſtentò las paredes, y tribunas,
Del militante alcaçar Laterano:
Y deſtos dos que contra las fortunas
Del mundo hallaron puerto ſoberano,
El conſejo ſiguiendo, y el enſayo,
Vn Celeſtial varon le dio por ayo.

Como la tierna planta cultiuada,
Del cuydadoſo agricultor experto,
Que pueſta en buena tierra regalada,
Creciendo va con vno, y otro enxerto:
Y de hojas, y flores adornada.
Promete, y dà a ſu tiempo fruto cierto,
Que a la meſa del Principe ſe lleua,
Y el guſta mucho de la fruta nueua.

Aſsi la planta Regia de quien canto,
Como otro Salomon yua creciendo
En ciencia, y en virtud, y en valor ſanto,
Fruta que a Dios agrada, a el ſubiendo.
Deziale ſu madre, (notad quanto
Puede el valor Chriſtiano) ſi muriendo,
O pecando te vieſſe mortalmente,
Dolor me diera aqueſto mas ardiente.

Salio diſcreto, graue, piadoſo,
De gran ingenio, y charidad ſubida,
Y tal, que es preſupueſto no dudoſo,
Que mortalmente no pecò en ſu vida:
Fue conſagrado el Principe famoſo,
A la vſança de Francia eſtablecida,
Y de Real diadema coronado,
El tercio luſtro apenas començado:

Pudoſe alli cantar en dulce proſa,
Lo que de Salomon en dulce canto,
Salid, ó hijas de Paris famoſa,
A ver a vueſtro Rey L V I S el Santo,
Con la Real diadema precioſa,
Con que ſu madre por amarle tanto,
Le coronò en el dia de ſu gloria,
Repreſentando celeſtial vitoria.

Teniendo pues el nueuo Rey vngido
Cumplidos ya tres luſtros, fue acordado
De la Reyna, y del Reyno bien regido,
Que ſe le dieſſe conjugal eſtado:
Y en caſa de vn varon eſclarecido,
Cuyo de la Prouença era el eſtado,
Hallò vna margarita precioſa,
Que aqueſte era ſu nombre, por eſpoſa.

Qual frutifera oliua eſta ſeñora
Dio dulces prendas, por ſu bien halladas
Dulces, y alegres, pues al Rey que adora.
Con el paterno zelo van guiadas:
Viſita el Rey ſus hijos de hora en hora,
Enſeñales que ſigan ſus piſadas,
Qual Aguila Real los mueue al buelo,
Y de Tobias mueſtra el alto zelo.

Y como ſe auentaja en el efeto
El raro exemplo a la bocal doctrina,
Se caſtigaua en publico, y ſecreto,
Con ordinario ayuno, y diciplina:
Y porque el libre cuerpo eſté ſugeto
A lo que el alma ſanta determina,
Vn aſpero filicio es el que manda,
Entre la carne, y la delgada olanda.

A los humildes pobres combidaua,
Y a ſecreto lugar los conduzia,
Do pueſto de rodillas les lauaua
Los pies, echando el agua en la vacia:
Y deſpues de lauados los limpiaua,
Y limpios, los beſaua, y ofrecia
limoſna a cada uno, exemplo raro,
Y excelſa imitacion del Verbum caro.

Hallauan cada dia mas de veinte
Mendigos en palacio meſas pueſtas,
Y el numero de aqueſta pobre gente,
De dozientos, y mas era en las fieſtas:
Tres pobres viejos ordinariamente
Comian a ſu meſa, y todas eſtas,
Y otras limoſnas haze, porque ha viſto,
Que quié regala a pobres, ſirue a Chriſto

En-

En el trato, y el traje humilde, y llano,
La Mageſtad Real reſplandecia,
Y con aqueſte exemplo ſoberano,
A los hijos, y a todos encendia
Solo verle el ſemblante mas q̃ humano
Incitaua à virtud á quien le via,
Que el bueno es vn eſpejo criſtalino,
Do reberbera el reſplandor diuino.

Caſtigaua con mano executiua,
Blasfemos, y perjuros inſolentes,
Y mandó pregonar por pena eſquiua,
Herrar los labios à los delinquentes:
Cayó en aqueſta pena vengatiua
Vn hombre de Paris, y algunas gentes
Le llamaron crueliſsimo tyrano,
Tal es la libertad del vulgo vano.

El valeroſo Rey humilde, y ſabio,
Zeloſo del honor del Rey ſupremo,
Sin recebir enojo deſte agrauio,
Dixo con voz ſuaue por eſtremo,
Pluguiera a Dios, que cõ errar mi labio,
No huuiera mas perjuro, ni blasfemo,
Que no afrentara el hierro mi perſona
Mas fuera para mi nueua corona.

Vinieron a matarle vnos traydores,
Traça de vn Capitan de vandoleros,
Y ſabiendolo el rey les dio fauores,
Y ſe fueron con dones, y dineros:
Mas por viuir ſeguro, y ſin temores,
De traycion, puſo guarda: lo primero
Nacio de caridad, y amor profundo,
Y de alta prouidencia lo ſegundo.

Fuera de aqueſto armado, y a cauallo
Era quã mãſo en paz valiẽte en guerra
Al Conde de la Marca ſu vaſſallo,
Vencio, y a: gran poder de Inglaterra:
Y como al q̃ ha negado, arguye el Gallo
La rebelion pacificó en ſu tierra,
Que agrada al ſumo Dios la guerra juſta
Quanto ſe deſagrada de la injuſta.

El año de dozientos y quarenta
Y nueue ſobre mil fue fabricada
Contra los infieles la ſangrienta
Guerra de la ſantiſsima Cruzada:
Almiſmo punto, el Rey con voz cõtẽta
Pidio la ſacra inſignia colorada,
Dioſela el Arçobiſpo con ſus manos,
Y a Carlos, y a Roberto ſus hermanos.

Como en la ſelua nemoroſa, y llena
De robuſtas enzinas, y altos robles,
La chica braſa adquiere, y deſenfrena
Del ayre alimentada, fuerças dobles:
Ya el fuego ſe dilata, ya reſuena
Con varios contrapuntos, y redobles:
Ya ſe leuanta el humo, y tanto ſube,
Que haze vltraje a la mas alta nube.

Deſta manera en vno, y otro pecho
Se va encendiendo el zelo Militante,
Que buelue el alto fin del arduo hecho,
La blanda cera en rigido diamante:
Y a los heroes iluſtres por derecho,
Siguen al ſanto Rey que va delante,
Y a toda Francia con gallardos brios
Trueca la tierra fria a los nauios.

Rompiendo va con las agudas proras
La armada la region de azul y plata,
Llegan alfin, deſpues de muchas horas
A la orilla de Egypto, tierra ingrata:
Do las Franceſas armas vencedoras
Ganaron la ciudad de Damiata,
Principio heroyco, y bien afortunado,
Aunque deſpues el fin fue deſgraciado.

Que por acriſolar ſus fauoridos,
Y dar que merecer a virtuoſos,
Permite Dios que ſean ofendidos,
Y les ſucedan caſos trabajoſos:
Salio con ſus ſoldados eſcogidos
El Rey contra infieles aleuoſos,
Y alfin tuuieron todos mal ſuceſſo,
Que muchos padecieron, y el fue preſo.

Pidiole el Rey Egypcio de reſcate
Por el, y por el reſto de ſu gente,
Que la ciudad ganada por combate,
Boliefſe a ſu corona libremente,
Con ocho mil Bizanzios, el magnate
Deſpues de conſultar como prudente
El arbitrio Frances, tomô eſte medio,
Que en efeto no auia otro remedio.

El Rey que en paz, en guerra, y en batalla,
Y en todo tiempo la verdad ſeguia,
Callando por el tiempo en que ſe halla,
La palabra cumplio con hidalguia:
Mas no cumplio la barbara canalla,
Que al ſoldan ſu ſeñor ya muerto auia,
Que la nacion Turqueſca es ordinario
Quebrar la fé y palabra a ſu contrario.

Entra por Damiata el fementido,
Dando la muerte cõ crueldad horrẽda
A los que auia jurado,y prometido
La libertad,la vida,y la hazienda:
Fue milagro euidente y conocido
No auer en esta barbara contienda
Perdido el Rey,la vida, y quedar viuos
Algunos que con el fueron cautiuos.

A los de tierna edad ponian al pecho
Las agudas espadas,y puñales,
Por hazerles negar en dicho,y hecho
La Fe,que dà la vida a los mortales;
Vnos valientes en el passo estrecho,
Morian por ella,y los que no eran tales
Trocauan,ay dolor,la corta vida,
A sempiterna muerte dolorida.

Tomaron por su acuerdo la estafeta,
Roberto,y Carlos à la dulce Francia,
Y el santo Rey con caridad perfeta,
Quedô en Suria à cosas de importãcia:
Vio cinco bueltas el mayor Planeta
Sus doze casas con igual distancia,
Y en este tiempo conuertir paganos
Era su oficio,y rescatar Christianos.

Alfin llegò de Francia nueua cierta,
Que la Reyna su madre,claro Norte
De virtudes heroycas era muerta,
Y con ella el gouierno de la Corte:
Fuelue asulcar el Rey la mar incierta,
Y llenando del cielo passaporte,
Llegô con viento prospero a Marsella,
Famoso puerto de la Francia bella.

Con exterior aplauso,amor interno,
De todo el Reyno el Rey fue recebido,
Y como trae la mira en el eterno,
De do le llama amor mas encendido:
Despues que acude à cosas del gouierno
Con justa expedicion,y grato oydo,
A los pobres se buelue,y los regala,
Siendo su mayordomo,y maestresala.

Al suelo allí la magestad se humilla,
Y la humildad al cielo se leuanta,
Sirue de humilde planta la rodilla,
Y no reposa la piadosa planta:
Con animo Real,alma senzilla,
Vía de caridad perfeta y santa,
Porque siruiendo a pobres, vee sin velo,
Que sirue al mismo Rey de tierra y cielo.

Fundò para los pobres hospitales,
Para los religiosos monesterios,
Alli se remediauan grandes males,
Celebrauanse aquí grandes misterios;
En sus palacios fabricò Reales
Con fin de soberanos ministerios,
Vn Templo, do en lugar puso decente,
Las ricas prendas de la pobre gente.

La corona de espinas glorioſa,
Con que el diuino Rey fue coronado,
El hierro de la lança riguroſa,
Que abrio su sacratissimo costado,
Y vna gran parte de la Cruz preciosa,
Do por el hombre fue crucificado,
Preciosos dones de la auara mano, (no.
Del Griego Emperador por precio bu-

Fue tan deuoto de la Cruz sagrada,
Que de las losas do se vio esculpida,
Decretó se quitasse,y fue quitada,
Porque de ningun pie fuesse ofendida:
Suelto el cabello a la costumbre vsada,
El pie descalço, el alma compungida,
La adoraua de suerte,el Viernes Santo,
Que prouocaua a deuocion, y a llanto

Con atencion deuota cada dia
Las siete horas Canonicas rezaua,
Y con las religiones do assistia,
En alta voz tambien las alternaua:
Entretenido en esto,le offendia
Quien de negocio alguno le trat???,
Que el cõuersar cõ el Autor del mũdo,
No admite,ni consiente amor segundo.

Con todo se ocupaua muchas vezes
En cosas de gouierno,y de justicia,
Y castigaua siempre los juezes,
A quien doblaua amor,temor, cudicia:
Y assi los que en juzgar tenian sus vezes
Vsauan rectitud,por la noticia
Que de su claro espiritu tenian,
Que ser del cielo todos entendian.

Celebraua cada año vna gran fiesta,
Que duraua tres dias en memoria
De aquel,en q̃ à su Tẽplo fue traspuesta
La corona,y reliquias de alta gloria:
Y como en tiempo alegre manifiesta
La liberal franqueza su victoria,
Hazian estos dias soberanos
Grandes franquezas sus Reales manos.

Dos

Dos vezes se ocupaua en la semana
En los negocios de la pobre gente,
Y con solicitud, y buena gana
Los despachaua justa, y breuemente.
Mandò oprimir con vna ley Christiana
La turba de vfureros insolente:
Y assi por mucho tiempo estuuo presa
La cudicia Iudaica, y la Francesa.

Tuuo gracia especial, y buena mano
En acordar discordes voluntades,
Y mas entre parientes, do el tirano
Rancor suele tener mas calidades:
Nunca se vio jamas odio tan vano,
Ni tan duro rigor de enemistades,
Que no rindiesse su furor violento
A la dulçura de su graue acento.

De Gueldres vino el Duque a visitarle,
Y preguntado, que le ha parecido,
Dio la respuesta, por menospreciarle,
Con el rostro risueño, y retorcido:
La justicia de Dios por castigarle,
Y porque nadie mas fuesse atreuido,
Mandò que se quedasse desta suerte,
Y con grande dolor hasta la muerte.

Auiendo pues gastado el Rey la vida
En santos exercicios, viendo quanto
Padecia la gente, que oprimida
Estaua en el distrito, y lugar sancto:
Y por quitar la presa esclarecida
Al barbaro furor, que puede tanto,
Determinô boluer con nueua guerra
A la conquista de la sacra tierra.

Formose luego exercito bizarro
De los Grandes del Reyno, y vêtureros,
Otro del valeroso Rey Nauarro,
Y de soldados otro, y caualleros:
Del Rey los hijos en triunfante carro,
Filipo, Pedro, y Iuan salen guerreros,
Y el Santo Rey en vn Cauallo armado,
Dixo al mayor en tono regalado.

Si yo en la edad cansada en que me veo,
Albergo de trabajos, y fatigas,
Me inflamo en santo ardor, firme desseo
De reprimir las fuerças enemigas:
Tu, Principe brioso, en el floreo
De la edad juuenil, es bien que sigas
El exemplo paterno, y quando heredes,
Siruas a quien te puede hazer mercedes.

Parte la armada el año de dozientos
Y sesenta por Março de Marsella,
Y porque a los heroycos pensamientos
De conquistar la Tierra Santa, y bella,
Es Tunez ocasion de impedimentos,
Endereçan las proas hàzia ella,
Y al fin llegaron, do se vio el estrago
Del tiempo en la famosa, y gran Cartago

Yaze la alta Cartago, y la memoria
De sus altas ruynas, mal conserua,
Mueren Ciudades, Reynos, y su gloria,
Su fausto, y pompa cubre arena, ò yerua
Y el hombre se desdeña, siendo escoria,
De ser mortal; ò condicion superba;
Mas pues ha de llegar quien le derribe,
De poca discrecion es quien mal viue.

Desembarca el exercito Christiano,
Los pies estampa en la Africana arena,
En ordẽ marcha, y por el monte, y llano,
De Marte el fiero son retumba, y suenã:
Mas por juyzio oculto soberano,
Y alto secreto del que assi lo ordena,
Fue aquel famoso exercito luzido,
De braua pestilencia cõbatido.

Por la inclemencia del rigor Celeste,
O por la calidad de aquella tierra,
O por la intemperancia del Oeste,
O por otra ocasiõ que el Cielo encierra:
Sobreuino vn rigor de tanta peste,
Que a todo aquel exercito dio guerra,
Y fue en los grandes el primer assalto,
Que siempre el rayo hiere en lo mas alto.

Murio el Infante Iuan jouen gallardo,
Y del famoso exercito gran parte,
Y fue tan atreuido vn fiero dado,
Que vino a dar en la mas alta parte:
Y viendo q̃ a la muerte no ay resguardo,
Y que muere su Rey, Christiano Marte,
Sintiolo estrañamente el campo todo,
Que el desigual dolor no sufre modo.

El valeroso Rey que de sus dias
Estaua ya cercano al fin postrero,
Diziendo Psalmos, y oraciones pias,
Al Rey se encomendaua verdadero:
Y con el gran valor de Matatias,
Llamó a Philipo Principe heredero,
Y ante la gente ilustre que alli estaua,
Qual Tobias assi le aconsejaua.

Procura,hijo,amar al Rey eterno,
Porque sin este amor vas condenado,
Y si quieres librarte del infierno,
Reserua el alma de mortal pecado,
En la prosperidad ten tal gouierno,
Que no te ensobrevezca el dulce hado,
Y en las aduersidades tal prudencia,
Que no pierdas vn punto de paciencia.

Confiessa tus pecados a menudo,
Y elige confessor justo,y prudente,
Que sepa conocer el mal agudo,
Y aplicar el remedio conueniente:
Ponte a sus pies de magestad desnudo,
Y tan contrito,humilde,y penitente,
Que tome libertad,y atreuimiento,
Para reprehenderte a su contento.

Oye con atencion el sacrosanto
Misterio de la Missa soberana,
Ni a nadie dès oydos entretanto,
Ni andes vagando con la vista humana:
Y consagrado el pan,y el vino santo,
Puedes orar con deuocion Christiana.
Que vale mucho la oracion contina
Ante la eterna Magestad Diuina.

Con pobres,y afligidos ser piadoso,
Y siempre regalarlos es ganancia,
Si quisieres con animo brioso
Hazer alguna cosa de importancia,
Elige vn hombre sabio,y virtuoso,
Que pueda acõsejar a vn Rey de Frãcia,
Y si quieres amigos,y priuados,
Escoge virtuosos,y auisados.

Huye del malo las conuersaciones,
Oye predicadores de prouecho,
Gana las indulgencias,y perdones,
Ame el bien y aborrezca el mal tu pecho:
No sufra tu presencia sinrazones,
Que prouoque à mal en dicho,ò hecho,
Ni que murmure de otro el atreuido,
Ni de su lengua nadie sea offendido.

De Dios,y de sus Santos no se atreua
Ninguno a blasfemar en tu presencia,
El zelo de Diuino honor te mueua
A castigar tan barbara licencia:
Y porque Dios te haga gracia nueua,
Las hechas agradece a su clemencia,
Serás seuero,y recto en la justicia,
Sin que el odio te mueua,ò amicicia.

Oye la pobre gente si clamare,
Que al pobre nũca falta quien le arguya,
Y si alguno de ti se agrauiare,
Mas de su parte estes que de la tuya,
Hasta que el caso escuro se declare,
Para que justamente se concluya,
Y assi tu Parlamento,y Real audicacia
Darà justificada la sentencia.

Ruegote,si tuuieres cosa agena,
Aunque la tengas ya como heredero,
Sin dilacion la bueluas,y sin pena,
Aueriguada la verdad primero:
Y si estuuiere escura,y no serena,
Y lo cierto entre falso,y verdadero,
Pon sabios que la causa determinen,
Y libremente a la verdad se inclinen.

Preciate que tus subditos viuiendo,
Gozen de paz tranquila,y de justicia,
Y mas los del Estado reuerendo,
El Clero,y religion sacra milicia.
Que si les falta aquesto, estoy temiendo,
Que falte la oracion,que tan propicia
Ha de ser para ti,y el Reyno,y Corte,
Pues no ay teloro aca que tãto importe.

Reuerenciar,y amar es bien que aprendas,
A tus mayores que tu bien desean,
Daràs los Obispados,y prebendas
A los mas dignos,que otras no poseean:
Hazer a otros guerra,no pretendas,
Y menos al Christiano,y quando sean
Lances forçosos,y en razon fundados,
Reserua Iglesias,y los no culpados.

Quando tuuieres guerra,admite,y ama
La paz,y la procura,y la defiende,
Y sino te tocare aquesta llama,
En otros la mitiga,a quien enciende:
Tengan virtud,prudencia,y buena fama
Tus Pretores,y nadie los emiende,
Y en secreto te informa de ordinario,
Si administran justicia,ò al contrario.

A la Iglesia Romana en dicho,y mano
Siempre seràs deuoto,y obediente,
Conociendo al Pontifice Romano
Por Vicario de Christo,y su Teniente:
Mira no seas en gastar profano,
Modere la razon lo impertinente,
Y muestrate piadoso,y franco al pobre,
Para que nunca falte,y siempre sobre.

Final-

Finalmente Filipo hijo mio,
Quãto puedo te encargo, pido, y ruego
Si me lleuare Dios, en quien confio,
Y tu quedares libre deste fuego:
Que en toda Francia el sacrificio pio,
Y muchas Missas se me digan luego,
Que aquestos sacrificios son de suerte,
Que importan en la vida, y en la muerte

De todo mal te guarde el Rey del cielo.
Y a todo bien incline tu cuydado,
Cumple su voluntad en este suelo,
Y de todos por ti será loado:
Todos por el iremos al consuelo,
Que a sus electos tiene aparejado,
Do gozaremos celestial vitoria,
Dandonos aqui gracia, y alla gloria.

Dixo, y despues del sumo Sacramento
El vltimo pidio que se le diesse,
Y que sobre el terreno pauimento
De ceniza vn estrado se pusiesse:
Y puesto en el en cruz cõ gran contẽto,
Qual si crucificado allí estuuiesse,
Luego exalò el espiritu diziendo, (do.
En tus manos, Señor, mi alma encomiẽ

Leuanta el campo vn lamentable grito,
Que fue siguiẽdo el alma hasta el cielo,
Y en las playas y montes del distrito,
El Eco respondio con triste duelo:
Del Moro en tanto el numero infinito
Como vando de paxaros en buelo,
Hizo gran daño en la Christiana gente
Competidor del ayre pestilente.

Mas sobreuino Carlos el famoso,
Rey de Cicilia valeroso en guerra,
Que perturbó de Tunez el répozo,
Y puso en grande aprieto aquella tierra
Y assi su Rey, no poco temeroso,
De verse combatir por mar y tierra,
Vino en partido honroso a los Christia-
Y de mucho pesar a los paganos. (nos,

Y fue, que los Christianos que estuuiessẽ
En dura seruitud, se libertassen,
Y que los religiosos que quisiessen
La Fé, por aquel Reyno predicassen:
Y que a los Moros que la recibiessen,
Con libertad segura baptizassen,
Y que cada año el Rey de sus estados,
De al de Cicilia treynta mil ducados.

Con esto dieron buelta los Franceses,
Y con el sentimiento, y justo llanto,
Como vasallos nobles y corteses,
Lleuaron de su Rey el cuerpo santo:
Llegan a Francia, ponen los arneses,
Y depositan el corporeo manto
De san Dionisio en el sagrado Templo,
Do ha sido, y es al mundo raro exẽplo.

Fue su gloriosa muerte a 25. de Agosto de 1260.



SAN ZEFERINO PAPA, Y MARTYR.

ORDEN SACERDOTAL.

LA mayor dignidad que ay en la tierra
Perdonen las Coronas, y Tiaras,
De Reynos, Monarchias, y de Imperios
Es la que baxa a las sagradas aras
La inmẽsa Magestad q̃ el cielo encierra
De cuyos sacratissimos misterios

En ambos Emisferios
Los doze diuulgaron el sonido,
Y es el esclarecido
Sagrado sacerdocio, reseruando
Del gran Pastor el mando,
Que el Sacerdote maximo en el mundo
Es el primero, y solo sin segundo.
Que perfeccion, que exemplo, trato, y vida
Que partes de valor, y entendimiento,
Ha de tener el alma, que pretende
Ornarse de tan alto Sacramento,
Y consagrar la celestial comida,
Do con cinco palabras Dios. deciende.
Digalo el que lo entiende
El Pontifice sumo ZEFERINO,
Que del amor diuino
Inspirado lo puso en vn decreto,
Santissimo y discreto
Violo el Cabildo, y estimolo en tanto,
Que dixo assi la Fè en fauor del santo
De ZEFERINO candido Senado,
Que tan deuoto fue del sacerdocio
Celebre el dia el Templo Militante,
Y por auerse en el mayor negocio
Que aca tratan los hombres esmerado,
ORden SACErdotal su historia cante
Dixo, y sonó al instante
Por las tribunas del sagrado Coro
Vn concento sonoro
De musica ordenada en el estremo,
Que agrada al Rey supremo.
Y assi mandò el Colegio que se escriua
Esta proposicion de la Fè viua.
Qualquiera Religion llamamos Orden,
Y muchos tienen orden en sus casas,
La guerra, y paz con orden se sustentã
Solo no habita en las eternas brasas,
Que alli no puede auer sino desorden,
Los Reynos, y ciudades se alimentan
Con ella y se acrecientan,
Sin Orden no ay virtud, Cabildo, ô coro
Que conserue decoro
No ay Ordẽ, que sin Ordẽ sea estimada.
Que con ella se agrada
A Dios, y quantas Ordenes se estimã,
Todas por la que canto se subliman.
Es la SACERDOTAL Orden vn sello
Que se imprime en el alma eternamẽte
Con potestad de consagrar entera,
Instituyóla Christo omnipotente,
Y a los doze la dio; mostrando en ello
Su amor y omnipotencia verdadera.
De la propria manera
Que sale de vna peña el agua viua,
Y despues se deriua
De vno en otro arcaduz, y llega en bre (ue,
Donde el pueblo la bebe,
Assi de la diuina piedra Christo
Se dilata este bien como se ha visto.
A manera de Templo fabricado
Era el eburneo carro desta Diosa,
Y porque del autor della, diuino
La caridad se viesse generosa,
Yua de dos Pilicanos lleuado,
Blanco, morado, verde, roxo fino,
Y negro, a lo Latino,
Era el adorno desta santa Dea,
Porque desta librea
La viste el Templo en diferentes dias,
Segun las causas pias
Disponen el color al sacro oficio,
Conforme a la ocasion del sacrificio.
Llena en cadenas, viejas ceremonias,
Sacerdotes Iadaycos, y Gentiles,
Morabitos, Brachmenes, y Agoreros,
Muchas estatuas de los dioses viles,
Y muchas diferencias Babilonias,
De falsos sacrificios y de agueros,
Coluinos, y Luteros,
Y mucha turba vil desordenada
Y al fin acompañada
Del Euangelio, cartas, y oraciones,

Y otros

Y otros muchos blasones
Entrò do se dà Dios en pan, y vino:

Y assi cantò del Papa Zeferino.

ERa constitucion del Pueblo Hebreo,
Que fuesse el Sacerdote consagrado
De buen semblante, y graue contoneo,
De lindo rostro, y bien proporcionado.
No coxo, ó manco, no disforme, ó feo,
De chica, ò gran nariz, ò corcouado,
No tuerto, ni con manchas en la cara,
Que gran misterio en esto se declara.

Mas en la Ley de Gracia no se mira
Tanto en las aparencias corporales,
Que Dios en lo interior pone la mira,
Y virtudes al fin vencen señales:
Lo que la sombra a lo real aspira,
Es que los Sacerdotes sean tales,
Que en el alma no tengan los pecados,
En las faltas del cuerpo figurados.

Y assi San Zeferino, cuyo Canto
Puede mi sacra musa hazer discreto,
Dio el modo, y orden en el Orden santo,
Decretado por el en vn Decreto:
Vos que agradar supistes a Dios tãto (to,
En cuerpo, en alma, en publico, en secre
Que con ocho palabras le humillastes,
Dadme el esmalte igual a los engastes.

Fue natural de Roma Zeferino,
Su padre noble, intitulado Abundo,
Y en Christiano valor, y amor Diuino
Tan abundante, y de virtud fecundo,
Que por muerte de Victor Martyr vino
A ser Vicario del Autor del mundo:
Que sobre la prudencia, y virtud rara
Assienta bien la Celestial Tiara.

Tenia el Imperial ceptro Seuero,
Seuero, y crudelissimo tirano,
Que despreciando el culto verdadero,
Martirizaua al genero Christiano,
Y Antonino despues, no menos fiero,
Siguio su error con riguroſa mano,
Que estos Emperadores solamente
Mostrauan serlo contra nuestra gente.

En medio deste fuego, y furia loca,
A quien ponia Satan viuas espuelas,
No cessaua el Pastor con mano, y boca
De apacentar sus mansas ouejuelas:
Como en medio del mar la dura roca,
Combatida de vientos, y procelas,
Que no la muda el rayo, y toruellino,
Assi estaua, y mas firme Zeferino.

No como aquesta vio la edad primera
De plata, y oro las Yglesias llenas:
Y assi en la Missa vsò la Primauera
Los Calices de palo, y las Patenas:
Mas como se embebia en la madera
La sangre que dio Christo de sus venas
Mãdò el Pastor, porq̃ el licor no quiebre,
Que en Calices de vidrio se celebre.

Mas como en el tiempo mejorado
Creciò de las Yglesias el tesoro,
En diuersos Concilios fue acordado,
Por dar a tal misterio mas decoro,
Que à consagrar ninguno sea osado,
Sino fuere en estaño, en plata, en oro,
No en vidrio, açofar, cobre, y otros tales,
Por el riesgo, y orin destos metales.

Mandó tambien, que el dia soberano
En que resucitò nuestra alegria,
No quedasse Catolico Christiano,
Sin recebir la santa Eucharistia,
Y si el Primado, ò Metropolitano
Acusasse vn Obispo en algun dia,
Ninguno le pudiesse dar sentencia
Sino el que a todos gana la eminencia.

Instituyó tambien, que celebrando
De la Missa el misterio los Prelados
Assistiessen al acto venerando
En pie sus Capellanes, y criados:
Y que los que se fuessen ordenando,
Todos los viessen legos, y ordenados,
Para que se entendiesse su inocencia,
Y que virtud en estos aya, y ciencia.

En estos exercicios, y obras pias
Zeferino gastò con gran cuydado
Nueue años, siete meses, y diez dias,
Que fue lo que durò el Pontificado:
Y descubierto en fin, de las espias
Fue preso, y con martyrio laureado,
Y el alma que aspiraua á la vitoria,
Ganò por breue pena eterna gloria.

Fue su martirio a 26. de Agosto de 210.



SAN AVGVSTIN OBISPO, FVNDADOR DE SV RELIGION, Y DOCTOR DE LA YGLESIA.

RELIGION CHRISTIANA.

QVando pretende vn graue perſonage,
Por fama en toda parte conocido,
Para moſtrar quien es, ir a la Corte,
Primero que a los ojos de la gente
Se manifieſte, es coſa de importancia,
Que ſuele acreditar en eſte mundo,
Embiar ſu recamara adelante
Con algunos criados de librea
Tan bizarra, y coſtoſa, que deſcubre
De ſu valor en ella los eſtremos.
Eſto meſmo acontece cada dia,
Antes que ſalga el Principe de Delo,
Pues vemos que primero aſſoma el alua,
Y el luzero que en ella reſplandece,
Y luego los recamos, y arreboles,
De ſu venida cierta menſageros.
Deſta manera en el ſiguiente Canto
Veremos que primero que ſe mueſtre
En la Corte Real de las virtudes
Vno de los famoſos perſonages,
Que el ſacro Templo Militante iluſtran,
Quiere guardar el orden referido.
Auiendo pues cantado alegremente,
Orden Sacerdotal de Zeferino,
Por la puerta mayor entrò del Templo
Con ropa larga vn viejo venerando,
De antiguedad robuſta, y claro aſpecto,
Conuerſacion diſcreta, y graues paſſos,
El qual traya en el ſinieſtrò lado
Vn criſtalino, y admirable eſpejo,
Donde vna dama antojadiza, y ciega.
Que venia con el de quando en quando
Miraua, y eſcogia aquellas coſas
Que le repreſentaua a ſu aluedrio.
Otra dama tras eſta adereçada
De mil colores, algo penſatiua,
En vn archiuo grande que lleuaua
Con gran curioſidad yua poniendo
Los mayores teſoros, y preſeas
Que ſus ojos ſolicitos hallauan.
Aqueſtas dos del viejo eran hermanas,
Del qual entraron luego ſiete hijas

Con

Con diferente adorno, y hermosura,
Que a las virtudes dieron gran contento,
Leyendo va en vn libro la mas moça,
La segunda hablando dulcemente,
Tañendo va, y cantando la tercera,
Contando ciertos numeros la quarta,
Con vn compas la quinta va midiendo,
La sexta agudamente argumentando,
Y mirando la septima los Cielos.
Con mas authorizado contoneo,
Con mayor grauedad, y gentileza
Entrò despues de aquestas otra dama
Las causas naturales inquiriendo,
Secretos esquisitos penetrando.
Era su vestidura roçagante,
Sembrada de diuersa pedreria,
Y lleuaua vna escala por diuisa,
Con vna T. de plata en el principio,
Y vna P. de oro fino en el remate.
Luego de mas altiuos pensamientos,
De mas valor, y leuantados brios,
De mayor magestad, y hermosura,
Y de mas leuantado entendimiento,
Entrò vna Reyna en el sagrado Alcaçar,
A quien las otras damas se rindieron.
Vna ciudad lleuaua por corona,
De fuertes muros, y sagradas torres.
En la derecha mano vn sacro templo,
Y encima del zimborio siete estrellas,
Lleuaua en la siniestra sendos libros,
El vno de escolastica viueza,
Y el otro de sagrada dulce historia:
Era su rico adorno azul, y blanco,
Recamado de estrellas, y de soles.
Y para echar el sello al aparato,
Y a la grandeza deste Rey famoso,
Entrò despues otra sagrada Reyna
De mas valor, y prendas que las otras,
Lleuaua vestidura de brocado,
De soberanos templos recamada,
Y en la diestra las leyes, y ordenanças,
Con que gouierna y rige sus estados,
El Presidente del Colegio sacro
En ella puso los serenos ojos,
Auiendo a las demas ya recibido,
Y con semblante alegre, y voz suaue,
Le dixo las palabras que se siguen.
Antigua Religion que diriuada
Del orden Apostolico aueis sido,
Y con esta ilustrissima caterua
Venis a ver la fiesta soberana
Del famoso Agustino, en cuyo pecho
Todas aueis resplandecido tanto.
Razon sera, que vos pues soys el basis
De los sagrados viuos edificios,
Que este gran arquitecto ha fabricado,
Canteis su vida memorable y santa,
Como en este Colegio se acostumbra.
Fue de la Religion obedecido,
Lo que la caridad santa propuso,
Y de todo el Colegio confirmado,
Y assi quedò la soberana fiesta
Para el siguiente dia señalada.
La Religion Christiana es vna escuela,
Do se enseñan, y aprenden las virtudes,
Es vn modo de vida separado,
Que con votos, y regla establecida,
Con santas ceremonias, y costumbres,
Constituciones, y ordenanças pias,
Con el Diuino Rey nos encadena,
Como con el principio sempiterno.
Es vna ligadura inseparable,
Que nos liga con Dios, y por aquesto
Se llama Religion, de religando,
O sino de relinquere, que quiere
Dezir dexar, pues dexa el religioso
Para seruir a Dios el mundo todo.
Es vn reparo fuerte, vna trinchea,
Donde las bellas almas se defienden
Del trafago, y bullicio de la tierra.
Es vn estanque de agua cristalina,
Do pone Dios los pezes que su mano
Eterna entresacò del mar del mundo,
Y alli los alimenta en paz tranquila,

Con

Con su Diuina gracia para darles
Alla en el Cielo sempiterna gloria.
Es vn jardin de regaladas flores
De Dios para su mesa cultiuadas,
Y en fin los monesterios son presidios,
Do tiene en el General soldados viejos,
Para grandes batallas reseruados.
Llegado pues el dia venturoso,
Salio la Religion acompañada
De todas las virtudes, y vestida
De los merecimientos de los Santos,
De letras coronada, y de dotrina,
De honor Christiano, y fama glorioſa.
De heroycas obras era el claro manto,
De charidad perfeta la aurea fimbria:
De honestidad el cinto, y de pureza,
De ayuno, y abstinencia la arandela,
De cilicio el corpiño, y diciplina,
De santos exercicios recamado,
La saya de ordinaria penitencia,
Bordada de follajes, flores, frutas,
De desseos, palabras, y obras santas,
El rosado color de las mexillas:
Era el de la santissima verguença,
Los verdes ojos, la conciencia limpia,
El dorado cabello la limosna,
Los guantes olorosos, buena fama,
El copete, y turbante la prudencia,
Y todo lo demas al mismo talle.
Yuanla acompañando aquellos Santos,
Que seren esta vida merecieron,
De Religiones santas fundadores,
Y entrando en el gran Templo Militante
Con esta magestad subio en el trono,
Que a su persona dedicado estaua,
Yendo con ella aquestos personages
Referidos atras, y estando atento
El inclito Colegio en graue tono,
La historia començò por este estilo.

SVelen los valerosos caualleros
Que aspiran a vitorias señaladas,
Para offender sus enemigos fieros,
Quitarles de la cinta las espadas.
Y siendo definissimos azeros,
Y de famoso artifice forjadas,
Por empresa, y blason suelen traellas,
Y obrar cosas difficiles con ellas.

El jouen que al robusto Filisteo
Matò, nos dio de aquesto testimonio,
Y aquel valiente Iudas Macabeo,
Que vencio al famosissimo Apolonio,
Del qual triunfando tuuo por trofeo
Del estimado en mas que el patrimonio,
El tiempo que viuio su espada bella
Haziendo cosas inclitas con ella.

Desta propria manera desenuayna
El fuerte Capitan de Cielo, y tierra
A Lucifer la espada de la vayna,
Y con ella le haze cruda guerra:
Y viendo aqueſto el miserable amayna
Su altiua presuncion, y se destierra,
Por no ver con los filos de su espada
Su cetro, y su corona derribada.

Y por la gran fineza, y peregrino
Azero del estoque del tyrano
Se precia de traerle el Rey Diuino,
Y de esgrimir con el la eterna mano.
Este es el famosissimo Agustino,
Que aũq̃ fue Maniqueo vn tiẽpo, y vano,
Sus meritos vinieron a ser tantos,
Que ay por su causa innumerables Sãtos

Virgen, cuya humildad fue tan famosa
Espada, y para Dios tan rica pieça,
Que a la mortal serpiente venenosa
Con ella quebrantastes la cabeça:
Adereçad mi pluma temerosa,
Que si vuestro fauor no la adereça,
Imposible serà atreuerse tanto,
Que imagine escriuir deste gran Santo.

El año de trezientos y cincuenta
Y siete, que en el Artico Emisferio
Nacio aquel gran Señor que nos sustẽta,
Siendo sumo Pontifice Liberio:
Imperando Constancio, que la renta
Heredò Constantino, y el Imperio
A treze de Nouiembre en fausto sino
Nacio en el mũdo el celebre Augustino:

Y el

Y el mismo venturoso alegre dia
Que para nuestro bien, nuestro reparo
Nos dio la Libia ardiente, o Berberia
Este ilustre Dotor famoso, y claro:
Nacio tambien en Anglia tierra fria,
Pelagio herege pernicioso auaro,
Que Dios con vna mano nos castiga,
Y con otra las llagas cura, y liga.

Patricio el noble padre fue llamado,
La santa madre Monica llamada,
El era entre Gentiles señalado,
Y entre Christianas ella señalada:
La qual por su oracio, por su estremado
Exemplo, santidad, vida estremada,
Pario segunda vez este gran santo,
Haziendole Christiano con su llanto.

En las humanas letras fue instruydo,
Y entre los de su edad tan estudioso,
Que a todos hizo exceso conocido,
Por ser mas habil, dozil, y curioso:
Dexó a Tagaste, dulce patrio nido,
Por aprender con animo brioso,
Las artes liberales en Medauro,
Y su fama boló del Indo al Mauro.

Alli estudio sin ver vna hora ociosa,
Hasta llegar al quinto decimo año,
Y entretanto la madre lacrimosa
En ver de su marido el ciego engaño,
Hizo oracion a Dios tan feruorosa,
Que le librò por ella deste daño,
Haziendole Catolico, y gran santo,
Ved lo que puede la oracion, y el llanto

Boluiose à su ciudad, do con salario
Gramatica enseñó publicamente,
Y viendo su talento estraordinario,
Aun antes de cumplir los años veinte,
Por ser tan importante, y necessario
Fue lleuado a Cartago la eminente,
Metropoli Africana populosa,
A enseñar su retorica famosa.

A la sazon estaua derramada
Por Africa la peste Maniquea,
Y por tratar con gente inficionada
De aquesta enfermedad tan torpe, y fea
AGVSTINO vistio vna temporada,
Su pestifero trage, y su librea,
Aunque no pudo herege ser llamado,
Porque entonces aun no era bautizado.

Quando sonò la nueua en los oydos
De la piadosa madre, fue tan grande
Su pena, que la priua de sentidos,
El ver q̃ no ay quien tal dureza abláde,
Con lagrimas suplica, y con gemidos,
A Dios, no lo permita, ni lo mande,
Que viua su dulcissimo AGVSTINO
En tanta ceguedad y desatino.

Como en la noche frigida serena
Del cauto labrador endurecido,
Se quexa entre las hojas Filomena,
Que le robó su dulce amado nido:
Y abriendo a los suspiros larga vena,
Retuena su lamento entristecido,
Por la region del ayre conuezina,
Y aun haze detener al que camina.

Desta manera Monica la ricnda
A su dolor soltando, se quexaua
De Luzifer, que le robò la prenda,
Que en este mundo tiernamẽte amaua:
A todos que le ruegen haga emienda,
Con inportunas lagrimas rogaua
Mas Agustino sin mouerse vn punto,
Echaua al canto llano vn contrapunto.

Cansada de llorar su desuentura,
Durmiose a media noche, y vio durmiẽ
Vn Angel hermosissimo en figura (do
De vn apuesto mançebo, q̃ inquiriendo
Qual era la ocasion de su tristura,
Y ella la causa al Angel respondiendo,
El replicò, que triste no estuuiesse,
Porque Agustino yria do ella fuesse.

Contole la vision luego otro dia,
Y el como pertinaz, y cabeçudo
Le dixo: Mirad, madre, que diria
El Angel al reues, y no lo dudo,
Deuio dezir que yrieys do yo, y seria
Esto lo que yo espero, y no me mudo
Desta esperança vn punto, antes confio
Que presto aueys de ser del vando mio

Para la madre aquesto fue lançada
Que el pecho le passò de parte a parte,
Y acrecentó el dolor a la cuytada,
Su vana juuentud por otra parte:
Que quando vn alma va desenfrenada,
No basta a detenerla ingenio, y arte,
Y aquel que está en vn vicio, no sossiega,
Antes en otros muchos da, y se anega.

Entró

Entró en el laberinto, y desatino
Del ciego juuenil vsado trato,
Y andando en este ciego toruellino,
Vn hijo tuuo que llamò Adeodato:
No te pido perdon claro AGVSTIno,
De aquestas vanidades que aqui trato,
Porq̃ aunq̃ el mũdo malicioso arguya,
Fueron para mayor corona tuya.

La triste madre viendole qual anda,
Llena de caridad, le reprehende
Con moderada voz suaue, y blanda,
Porque la condicion del hijo entiende:
Que quãdo se la se enoja, el se desmãda
Y quando mas le riñe, mas se enciende
Mas era su artificio, y su concierto
Dar agua al mar, y vozes en desierto.

El Africano jouen orgulloso,
Andaua negociando (por mostrarse)
Ir de Cartago a Roma tan brioso;
Como vn tiempo Anibal, para vengarse
La madre con vn miedo rezeloso,
Que era para acabar de despeñarse,
Le ruega que no trate de dexarla,
Y el finge obedecer por defuciarla.

Estando pues la triste orando vn dia
En vna santa ermita junto al puerto,
Que de san Cypriano se dezia
Porque tuuiesse fin su desconcierto;
En vna naue el moço se metia,
Y velas desplegando al mar incierto,
Llegó do el sacro Tiber resoluto,
Al mar Mediterraneo dà tributo.

En Roma entrò, mirando sus trofeos,
Colosos, arcos, templos, ouelisco,
Torres, amphiteatros, coliseos,
Y casas que en los valles, y los riscos,
Muestran oy sus reliquias, y desseos,
Que son los muchos años Basiliscos,
Admirase de ver tanta grandeza,
Y los Romanos mas de su agudeza.

Retorica enseñó, y fue tanto, y tanta
Su ingenio raro, y singular dotrina,
Que entonces espantò, y aora espanta
Al mundo habilidad tan peregrina:
Passado vn año no sin orden santa,
No sin misterio, y preuencion diuina,
Fue embiado a Milan honrosamente,
Por Simaco de Italia Presidente.

Do siendo de Retorica Maestro,
Ganò tan alto nombre, y clara fama,
Que en el passado siglo, y en el nuestro,
Desde el vn Polo al otro se derrama;
Qualquiera Milanes en ella diestro,
Rindió su lumbre a tan fulgente llama
Quedando como quedan las estrellas,
Quando sale el Farol de todas ellas.

Era en aqueste tiempo venturoso
De Milan Arçobispo sacrolanto
Ambrosio, en vida, y letras tan famoso,
Que ninguno fue mas, y pocos tanto:
AGVSTINO por ser tan ingenioso,
Disputaua con el, no sin espanto
De los de mas ingenio, y agudeza,
De ver su estraña Logica, y viueza.

Tanto que puso en riesgo, y en aprieto,
A mucha gente sabia, que le oya,
Haziendo parecer lo blanco prieto,
Con las viuas razones que dezia.
Y assi el sacro Pontifice discreto
Otro Verso añidió en la Ledania,
Que librasse su Iglesia el Rey diuino
De la Logica estraña de AGVSTINO.

Cuya madre solicita que orando
Dexamos en la ermita referida,
Su oracion deuotissima cabando,
Le dixeron del hijo la partida:
Sobre vna peña sube, y blanqueando
De lexos vee la naue, que la vida
Y el alma le lleuaua, y con lamentos
Se quexa de la mar, y de los vientos.

Adonde vas ingrato, le dezia,
Dexandome tan sola en la ribera?
No me lleuaras en tu compañia?
O no te despidieras ya siquiera?
El viento fauorable que desuia
La nao do vas, se cambie de manera,
Que alborotando esse profundo lago,
Arribe a las orillas de Cartago.

Ya que de ti, cruel, piedad no tienes
Tenla de quien de amarte no se cansa,
Tu procuras mis males, yo tus bienes,
Y à ti fatiga, lo que a mi descansa:
O Zefiro, porque no te detienes?
O mar que el de mis ojos no te amansa,
O cielo, pues que veces que me deshago,
Porque no le encaminas a Cartago?

El

El viento que del jouen atreuido
La inflada vela en alto mar lleuaua,
Tambien lleuò el acento dolorido,
De la que el mar llorando acrecentaua:
Desta manera la Sidonia Dido
De la traycion Troyana se quexaua,
Aunque por differente injusto pago
En la propria ribera de Cartago.

Y assi la triste à vezes se desmaya,
A vezes buelue con estraño brio,
Que el regalado amor la tiene à raya,
Y no consiente vn minimo desuio,
Hasta que al fin perdio desde la playa
Con gran dolor la vista del nauio,
Boluiendo al solitario alojamiento,
Do se renueua el misero lamento.

No pudo estar sin verle muchos meses,
Que el materno desseo la importuna,
De los muros salio Cartagineses,
Ofreciendose al mar, viento, y fortuna:
Llegó a los edificios Milaneses,
Do imitando a la Virgen sola, y vna,
Hallò a su amado Hijo entre Doctores,
Disputando, mas no sin sus errores.

Sus lagrimas en fin pudieron tanto,
Tanto el ayuno, y el orar contino,
El ser tã docto Ambrosio, y tã grã santo,
Y el dessear ponerle en buen camino:
Que el grã Señor, como quiẽ supo quãto
La Iglesia ha de valer por Augustino,
De Monica, y Ambrosio sus queridos,
Oyò las oraciones, y gemidos.

Començole a infundir nueuos desseos,
Y nueuos pensamientos soberanos,
Quitandole del pecho deuaneos,
Poniendo en su lugar consejos sanos:
Ya le parecen mal los Maniqueos,
Ya gusta de tratar con los Christianos,
Y de gastar el tiempo voluntario,
En Catolicos libros de ordinario.

Estauan fuera de los altos muros
De Milan, en vn sitio acomodado,
Algunos monjes, por viuir seguros
Del mundo engañador, y ocasionado.
Aqui Augustino, que los rayos puros
Del verdadero Sol le auian tocado,
Fue conduzido de la eterna mano,
A ver el gran varon Simpliciano.

El qual como estuuiesse ya aduertido,
De su gran ambicion, terminos graues,
Saliole a recebir tan comedido,
Diziendole palabras tan suaues,
Que entraron por la puerta del oydo,
Y al coraçon tocando fueron llaues,
Que abrieron el postigo del engaño,
Para que entrar pudiesse el desengaño.

Por termino galano, y peregrino,
Le dio a entender, quã engañado andaua
Y con el Euangelio, que es camino
Para la eterna gloria, le alumbraua:
Traxole por exemplo a Victorino,
Retorico famoso que ya estaua
Por persuaciones suyas baptizado,
Y el mundo por el Cielo auia trocado.

Dixole tales cosas finalmente,
Dichas, y oydas de tan buena gana,
Que se determinò el discreto oyente,
De recebir la religion Christiana:
Y de ser como fue siempre obediente
A la Iglesia Catholica Romana,
Y acudiole su amigo Pociano
Caualleso Catolico Africano.

El qual de San Antonio refiriendo
La vida, y los milagros euidenses,
Dixo Augustino á Alipio en zelo ardiẽdo
Como sufrimos que estos insipientes
El Cielo se arrebaten, y teniendo
Nosotros fama en letras eminentes,
Seamos tan cobardes, y perdidos,
Que estemos en el centro sumergidos?

Llegauase ya el tiempo, que el eterno
Señor queria dar fin a los enojos
De Monica su sierua, y del moderno
Soldado suyo abrir los ciegos ojos:
Tocole vn dia el coraçon interno,
Haziendole llouer tales despojos,
Que en vn jardin al pie de vna higuera
Manifestò la voz desta manera.

Dulcissimo Dios mio, hasta quando,
Hasta quando has de ser de mi ofendido?
Hasta quãdo he de andar, Señor, qual an-
De mañana en mañana entretenido? (do
Rompa mi duro pecho tu amor blando,
Llegame a ti, despierta mi sentido,
Muestrame de tu amor la dulcedumbre,
Y enciẽde en mis entrañas nueua lũbre.

Tarde

Tarde te amê beldad antigua eterna,
Eterna,y nueua para el alma mia,
Eſtauas dentro en mi como lucerna,
Dandome mayor luz,que el Sol al dia,
Y buſcauate yo en la vil ciſterna
Deſte mundo que turbias aguas cria,
Eſtauas tu Señor ſiempre conmigo,
Mas yo traydor ingrato,no contigo.

Llamauaſme mi Dios,ya te reſpondo,
Aunque auer reſpondido mejor fuera,
Buſcauame tu amor,ya no me eſcondo,
Porq̃ ſe imprima en mi,qual ſello en cera:
Eſcrito eſtà con letras de redondo
Tu nombre en mis entrañas de manera,
Que no puede faltar porque penetra
El coraçon,y el alma cada letra.

Flechaſte el arco de tu amor Diuino
Con mano tan piadoſa,y tan perfeta,
Que aũq̃ era el blãco negro,y diamãtino,
Paſsò de claro en claro la ſaeta;
No mires que entro tarde en el camino
De tu ſagrada religion diſcreta,
Que el diamante defiende la eſcultura,
Mas vna vez impreſſa,ſiempre dura.

Deſta manera alli ſe regalaua
El nueuo amante con el Rey del Cielo,
El ayre con ſuſpiros inflamaua,
Y regaua con lagrimas el ſuelo:
Fueſſe do el grã Dotor Ambroſio eſtaua,
Y pidiole el Bautiſmo,y blanco velo,
Hizole Catecumeno aquel dia
Con admirable gozo,y alegria.

Paſſados cinco meſes,con Pociano
Nebridio,Euodio,Condolo,Fauſtino,
Simplicio,Iuſto,Alipio,Valeriano,
Adeodato ſu hijo,y mas Paulino,
Fue bautizado el Principe Africano,
Sacro Doctor ſantiſsimo Aguſtino
En el Sabado Santo glorioſo,
Coſtumbre de aquel tiempo venturoſo.

Acabado el Bautiſmo ſacroſanto
El miſmo San Ambroſio alegremente,
Dio principio à aquel himno y dulce tãto
Que á Laudes vſa la Chriſtiana gente,
Te Deum ladamus,dixo el Dotor Sãto,
Y proſiguio Auguſtino de repente,
Te confitemur Dominum,de modo,
Que à verſos ambos lo acabaron todo.

Los bautizados,blanca veſtidura
Vſauan en aquel ſiglo primero,
Y adornaron ſobre eſta blanca,y pura
Con otra negra al nueuo cauallero,
El qual ſe la ciñò por la cintura,
Poniendo vn ancho cingulo de cuero,
A differencia de los que viuian
En ſoledad,que cinta no trayan.

Aqueſte fue el monaſtico veſtido
De los hijos q̃ en Chriſto en pocos años
Tuuo aqueſte Doctor eſclarecido,
Fundando el Orden de los Ermitaños:
Que ſon los que oy profeſſan ſu apellido
Su ſanta regla,y ſantos deſengaños,
Que en letras,ſantidad,exemplo,y vida,
Hazen la tierra toda enriquecida.

De treinta años ſeria eſte gran Santo,
Quando ſe baudizó con alegria:
Quien puede auer q̃ pueda dezir quanto
Fue de ſu madre el gozo en eſte dia?
Viendo cũplido ya lo que con tanto
Cuidado,y pena pretendido auia.
Quien el de San Ambroſio ſoberano?
Quien el del gran varon Simpliciano?

El qual en ſu Conuento ſolitario
Eſtuuo algunos dias: y aduirtiendo,
Que aunq̃ todos ſus mõges de ordinario
Al ſoberano Dios eſtan ſiruiendo:
Eſtaua cada qual en modo vario,
La penitente vida entreteniendo,
Rogò al ſanto Doctor les ordenaſſe,
Regla que en todo a todos obligaſſe.

Eſcrita ſe la dio de ſu ſagrada
Mano,por agradar al Santo viejo,
De la vida Apoſtolica ſacada,
Que eſte es el norte,y verdadero eſpejo:
Boluiendo a ver deſpues la patria amada
La puſo en perfecion con mas conſejo,
Que para en coſas graues acertarſe,
Ha de mirarſe mucho,y remirarſe.

A inſtancia de la madre deſpues deſto,
De mas de que el amor patrio le inclina
De dar la buelta al Africano puesto,
Con bendicion de Ambroſio determina:
Parteſe de Milan con preſupueſto,
De ſe embarcar ẽn Hoſtia Teberina,
Que a ſus hijos la patria ſiempre llama,
Y deſpues de ordinario los deſama.

Eſtando

Estando allí llegò la hora dichosa,
Que el alma santa bienauenturada
De aquella gran matrona generosa,
Fuesse en la gloria eterna coronada:
Y assi bolando al cielo presurosa,
Dio glorioso fin à su jornada:
Presentes a su transito y camino,
Sus dos hijos Nauigio, y AGVSTINO

El qual como entendio q̃ en los famosos
Yermos, llamados ya Monte Pisano,
Estauan ciertos monges religiosos
De santa vida, y trato soberano:
Fuelos a visitar, y por piadosos
Ruegos el discretissimo Africano
Les dio vna regla santa y verdadera,
Que de tres que ordenò, fue la primera.

De alli se vino a Roma diuulgando
La fama su Euangelica dotrina,
Y della a Centuncellas caminando,
Que es oy Ciuita vieja, en la marina
Halló grandes varones, que buscando
En soledad conuersacion diuina,
En grutas y arruynados edificios,
Seruian a Dios en santos exercicios.

Y auiendoles la fama vagabunda
Dado de su valor noticia entera,
Recibieron el huesped con profunda
Humildad, y alegria verdadera:
Otra regla les dio, y fue la segunda,
Poniendole adicion a la primera,
Que en casos graues la sentẽcia en vista
Se mira, y perficiona en la reuista.

Aquí por ser lugar contemplatiuo,
De Trinidad tratò su Sacra mano,
Y vio cabar vn niño con motiuo
De encerrar en vn hoyo el mar Oceano
Con gran risa le dixo, que su altiuo
Intento era imposible, inutil, vano,
Y el niño respondio, que mas dislate
Era pensar tratar de Trinitate.

Despareciose luego, y al momento,
Entendio que de Dios era embiado,
Para aduertirle de su atreuimiento,
Y limando lo escrito con cuydado
No quiso yr adelante en este intento,
Mas escriuio otro libro, que llamado
Es de los soliloquios, y en el lago
Mediterraneo entrò, y llegò a Cartago.

Alli se aposentô en vna posada
De vn cauallero ilustre, el qual tenia
Tan enferma vna pierna, y maltratada,
Que alfin se la cortaron otro dia:
Y queriendo cortarle otra tajada,
Que para no morir le conuenia,
Por oracion del huesped soberano
Le fue restituyda, y quedò sano.

De alli se fue a la patria, do vendido
El patrimonio, y parte a pobres dado,
Del resto en solitario y escondido
Lugar vn monesterio ha fabricado,
Donde con sus hermanos recogido
Con su hijo, y amigos retirado,
Abrio la çanja, sendas, y caminos,
Al orden de Ermitaños Agustinos.

Y porque por momentos acudia
Auerle en esta casa mucha gente,
Buscò la soledad por compañia
En la cũbre de vn monte preeminente:
Y en vna chica celda que tenia,
Estuuo vn tiẽpo solo, y porque ausente
Faltaua a sus ouejas el aprisco,
Hizieron celads en el propio risco.

Era Obispo de Hipona san Valerio,
Y entendida la fama de AGVSTINO,
Ya derramada en todo el Emisferio,
Con buelo extraordinario y peregrino
Pretendiole sacar del monesterio
Para que le ayudasse, mas no vino
En esto, por temor de ser Prelado,
Negocio en estos tiempos poco vsado.

Yua el Obispo a verle à la aspereza
Del monte, y viendo su exercicio santo,
Su caridad, su estilo, y la pobreza
De que sus monjes se preciauan tanto:
Aquella temperancia, y fortaleza,
La profunda humildad, el tierno llanto,
Dezia: El conuersar con esta gente,
Vna sombra del cielo es euidente.

Simplicio vn monge destos entendiendo
Que auiã muerto a su padre, vase, y dexa
Por vengarse el conuento, prefiriendo
Lo que la carne, y sangre le aconseja:
Mas el pastor piadoso aquesto viendo,
Partese luego en busca de la oueja,
Y no pudo encubrirse su persona
De san Valerio en la ciudad de Hipona.

Con-

Conuoca el pueblo, pidenle que sea
Presbitero, lo mismo que ser cura,
A vozes dizen todos que se emplea
En el muy bien, y q̃ es muy gran vẽtura.
Y aunque de resistir trata, y desea
El poder escusarse, y lo procura,
Al fin obedecio sin resistencia,
Tanto en los justos puede la obediencia

Y viendo el santo Obispo que la puerta
De todo su regalo y su contento,
Siempre estaua cerrada, y nunca abierta
Fuera del monacal recogimiento:
Iunto de la ciudad le dio vna huerta,
Para que fabricasse alli vn conuento,
Do la tercera regla fue forjada, (dada.
Que es la q̃ en todo el orbe es oy guar-

Pues vista la ganancia, el interesse
De su doctrina santa, san Valerio
Le consagró en Obispo, a fin que fuesse
Su coadjutor en este ministerio:
Auiendo preuenido que allí huuiesse
Iunta de Obispos para tal misterio,
Que meresce, estando en vn supuesto
La santidad, y letras todo aquesto.

Era de treynta y siete años en esta
Sazon el sacratissimo AGVSTINO,
Y fue por el aquella Iglesia puesta
En termino tan alto, y tan diuino,
Que siendo Catredal no muy cõpuesta,
La traxo al Apostolico camino,
Haziendo con sus obras exemplares,
Que fuessen los Canonigos Reglares.

Fundò vn jardin de virginales plantas,
Al soberano Esposo consagradas,
Y todas ellas fueron, aunque santas,
De su hermana Perpetua cultiuadas:
Do entraron otras dos hermanas santas
Basilica, y Felicitas llamadas,
Hermanas por la parte de su padre,
Mas no de santa Monica su madre.

Todo el Pontifical peso eminente
Quedó sobre AGustino en breue rato,
Porque la parca aceleradamente
Cortó a Valerio el hijo, a Dios tan grato
Cortò tambien la tierna, y dulce vida,
De vna rica esperança yua texida.

Mas ni de sus ouejas el cuydado,
Aunque gastaua en el lo mas del dia,
Ni el estar impedido, y ocupado
En los negocios graues que tenia:
Ni el continuo escreuir tan leuantado,
Los soberanos libros que escriuia,
Le defraudó las horas dedicadas,
Para contemplaciones regaladas.

Y destas la que mas consideraua
Era la Encarnacion del Verbo eterno,
Aqui todo su espiritu empleaua,
Haziendo con sus lagrimas Inuierno,
Quien no os sirue, dezia, no os alaba.
Por la creaciõ, mi Dios, merece infierno
Mas quien por humanaros, no os adora
Merece mil infiernos cada hora.

Pues yo, Señor, por ser de voz criado,
Por ser de vuestra sangre redimido,
Por ser de vuestra mano encaminado,
Por ser con vuestra lumbre conuertido
Por auerme, Señor, mil bienes dado,
Y por poner mil males en oluido,
Que infierno, q̃ rigor, q̃ pena, y lloro,
Merecered si siempre no os adoro.

Dos flechas arrojadas viuamente,
Passado tienen el coraçon mio,
La primera de amor diuino ardiente,
De temor la segunda elado y frio,
Temo que se imagine entre la gente,
Que soy ingrato a vn Dios tã sãto, y pio
Y amo, Señor, con inuiolable pecho,
A vos que tãtos bienes me aueys hecho.

Nadie podra saber vuestras proesas,
Sino sabe primero mis maldades.
Que entonces se conocẽ las franquezas
Quando se entienden las necesidades:
Del medico quien vido las grandezas,
Si calla el sano las enfermedades?
Y assi conuiene que mi mal se vea,
Para que vuestro bien, Señor, se crea.

Entienda el mundo pues mi graue ofensa
Y lo que quise yo desbaratarme,
Porque se entienda la piedad inmensa,
Que quiso, pudo, y supo remediarme:
Mis males son en parte mi defensa,
Pues en ellos se ha visto con sanarme,
El gran poder, y amor del Rey diuino,
Que me sacò del malo al buen camino.

Pues

pues no permita Dios, que nadie arguya,
Que somos robadores de su honra,
Tuya es, Señor, la habilidad, y tuya
La luz, la fama, y sciencia que nos hõra;
Mi platica con esto se concluya,
Con que de mi cosecha es la deshonra,
Y quanto mal encubre el mortal velo.
Y de la tuya el bien de tierra, y Cielo.

Estas, y otras preciosas margaritas
De su boca Augustino derramaua,
Y al Rey Eterno gracias infinitas,
Porque su inefable Encarnacion le daua
Que el fin de sus palabras tan benditas
En este fin altissimo paraua,
Y en mostrarsele siempre agradecido,
Por auerle llamado, y conuertido.

Y quando por sus faltas, buelto al Cielo,
Mas abundoso llanto despedia,
Hallaua en derramarle tal consuelo,
Que en medio de las lagrimas dezia:
Si el gusto de llorar aca en el suelo
Mis culpas, es tan grande al alma mia,
El gusto de reyr con la victoria,
Que tal será, Señor, allá en tu gloria.

Despues deste catolico exercicio,
Despues destos dulcissimos amores
Daua la buelta a cosas de su oficio,
Por auer muchos pleytos, y rumores
De hereges, que sacar quieren de quicio
La Christiana verdad con sus errores,
Mas el los yua todos atajando,
Hora escriuiendo, y hora disputando.

Tomaronle tal odio, que jurauan
Vencidos de malicia, y desatino,
Que en el Cielo mas alto imaginauan
Trofeo al homicida de Agustino:
Y assi muchos hereges le aguardauan,
Quando yua el Santo por algun camino
Mas ordenaua Dios que le perdiesse,
Y que por otra senda oculta fuesse.

Si de orar, ó escriuir era loado,
Replicaua con grande abatimiento,
Ni era precioso, ni era despreciado
De su persona el trage, y ornamento:
En sus comidas era muy templado,
Y dauale grandissimo tormento
Oyr murmuraciones en la mesa,
Que es oy la falsa de que a pocos pesa.

Y assi los combidados que venian
A sentarse a su mesa comunmente,
Leuantando los ojos luego vian
En la blanca pared que estaua enfrente:
Escritos vnos versos, que dezian,
Ninguno aqui murmure del ausente,
Y el que pretende desmandarse en esto,
Por donde entró se buelua a salir presto.

Tanta con pobres charidad tenia,
Que quando su caudal se le acabaua
De los tesoros que en la Iglesia auia,
Algunas vezes los alimentaua:
Pero despues de nueuo los boluia,
Y todo lo gastado reparaua,
Diziẽdo que auia visto hazer lo mismo
Al Sãto egregio que le dio el Bautismo.

Dexauan á la Iglesia sus haziendas
Algunos al passar la otra ribera,
Quitandola à sus hijos, y a sus prendas:
Mas el solia dezir desta manera:
Yo no quiero admitir essas ofrendas,
Busquen otro Prelado que las quiera,
Que no es razon que nadie desherede
Su misma sangre, porq̃ el tiẽpo herede.

No consentia mugeres en su casa,
Y euitaua el hablar con hembra a solas,
Que nace gran encendio de vna brasa,
Y gran tormenta de vnas mansas olas:
Que lengua aura tan rica, y poco escasa,
De palabras Latinas, y Españolas,
Que diga, aunq̃ la ilustren mil sentẽcias
De aqueste gran Doctor las excelencias.

Los libros que escriuio fueron trezientos
Y treinta y dos, sin muchas homilias,
Tratados, cartas, reglas, documentos,
Rico tesoro de las almas pias:
Y fue de tan leales pensamientos,
Tan libre de arrogantes fantasias,
Que en todos los escritos de su historia,
Refiere siempre a Dios toda la gloria.

Auiendo pues obrado mil estrañas
Marauillas, que el mundo del pregona,
Y siendo tiempo ya que a sus hazañas
Se diesse Celestial digna corona:
Salieron con furor de las Españas
Los Vãdalos, y puesto cerco a Hipona,
En estrecheza grande la pusieron
Tres meses que cercada la tuuieron.

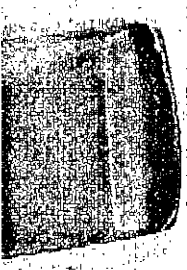
Rogaua el Santo a Dios, le concediesse
Paciencia en este trance peligroso,
O que de libertar seruido fuesse,
Los suyos deste assedio tan daño so,
O que de aqueste mundo permitiesse
Salir su alma al Celestial repoſo,
Oyole Dios, y diole lo postrero,
Dandole vn accidente agudo, y fiero.

Y como conocio que yua llegando
La ineuitable, y vltima sentencia,
Pidio los Sacramentos, y rezando
Los siete Psalmos de la Penitencia,
Acudio el Redentor del mundo, y dādo
A aquella alma santissima licencia,
Salio de la prision del mortal velo,
Y fue bolando al merecido Cielo.

Su glorio-sa muerte a 28. de Agosto de 433.

Huuo en su muerte aquellos sintimientos
Que es justo q̄ quien tāto pierde sienta,
Ni el miedo de los Vandalos violentos,
Vn punto mitigò desta tormenta:
En el año murio de quatrocientos
Y treinta y tres, teniendo ya setenta
Y seys, y en vn gran Templo fabricado
Del mismo al Protomartir fue enterrado

Poco despues de todo aquel partido
Se apoderó la barbara reseña,
Y del lugar do estaua recogido,
El cuerpo trasladado fue a Cerdeña:
Do siendo de los barbaros vendido,
Por vna suma de oro no pequeña,
El Rey Leoprando le lleuò à Pauia,
Do se tiene por cierto estar oy dia.



SAN FELIX, Y ADAVTO
MARTYRES.

DICHOSA OSADIA.

AY hombres que se pierden de atreuidos
Por no saber vsar de entendimiento
En tiempo, y occasion de atreuimiento.
Conuiene discrecion, y coyuntura
Para tener sin falta, y sin excesso
El animo atreuido buen suceſso.
No basta fortaleza en la osadia,
Para gozar del fin dulce, y barato,
Que es menester prudencia, y gran recatò.
Quantos atreuimientos se han perdido,
Por no esperar la buena coyuntura
De tiempo, de lugar, y de ventura.
Y quantos juegos dexan de ganarse
Por lo que estorua los suceſſos buenos,
Vna carta de mas, y otra de menos.

Para que salga bien el nauegante,
Que se atreue à las ondas, es de eſſencia
Que gouierne la naue la prudencia.
No le saldra dichosa la osadia
Al que apreſſura el tiēpo, y no le aguarda,
Che per troppos prouar la fuga e tarda.
En los ardides de la dura guerra,
Donde se ha de vencer, o ser vencido,
Importa la ocasion al atreuido.
Y en los atreuimientos que conuienen
Al bien del alma en esta vida corta,
Tambien el tiempo, y la ocasion importa.
La inspiracion Diuina ha de yr delante,
Porque sin esta soberana guia
No puede ser dichosa la osadia.

Esta

Esta resplandecio diuinamente
En dos heroycos santos valerosos,
Que fueron atreuidos, y dichosos.
Y assi fue del Senado difinido,
Y el Secretario del escriuio el auto,
Que ella cãte de Felix, y de Adauto.
Nace OSADIA de animoso pecho,
Y es conforme a la causa que la mueue,
Dichoso, ò desdichado el que se atreue.
Quando la causa es justa, santa, y buena,
Iusto será y dichoso el que es osado,
Y quãdo injusta, injusto, y desdichado.
La Dichosa OSADIA es vn impulso
Del santo amor, y soberano auiso,
Que deciende de alla del Parayso.
Para ofrecer la vida al duro hierro,
Al fuego, al agua, y a mortal ruyna,
Es menester inspiracion diuina.
Aquel será atreuido venturoso,
Que del diuino honor estimulado,
Acomete por el lo no pensado.
Y aquel será infelice atreuimiento,
Del q̃ por carne, y sangre, y vanagloria
De la temeridad gusta notoria.
En vn caualio de armas animoso,
Armada de Christiana valentia,
Hizo gallarda muestra la OSADIA.
Las armas lleua que san Pablo dize,
En la passion Christifera forjadas,
Y en su sangre santissima grauadas.
Si el Señor es mi amparo, va diziendo,
No temo al hombre, ni mortal tormẽto
Que dichoso será mi atreuimiento.
Solo el fauor diuino va con ella,
Que solo basta en el heroyco pecho,
Para emprender el mas dificil hecho.
Despues entró su gente y prisioneros,
Con toda la recamara Española,
Porque se precia, y gusta de andar sola
Entrô Dauid, que con cayado, y honda,
Echò por tierra al brauo Filisteo,
Y luego el valeroso Macabeo.
Tras el Gofredo, que en prudencia tuuo,
En fuerças, y osadia tanto nombre,
Que cõquistó el sepulchro de Dios hõbre
Y por no detenerme en otra esquadra,
Los martyres entraron mas famosos,
Que fuerõ tan osados, quan dichosos.
Los prisioneros eran Couardia,
Y Atreuimientos vanos procedidos,
De dar a Luzifer, y al mundo oydos.
Yuan Filautia, que es el amor propio,
Y muchas desuenturas y desgracias,
Que proceden de barbaras audacias.
Auiendo pues llegado la OSADIA
Christiana al Tẽplo, en el fue recebida
Con el aplauso, y fiesta merecida.
Y subiendo a sentarse al trono excelso,
Cantô la historia al Consistorio todo
De Felix, y de Adauto en este modo.

NO se dira felice el caudaloso
En bienes de fortuna, ni el valiente
En fuerças corporales, ni el hermoso
En bellas aparencias, ni el prudente
En las cosas del mundo, ni el famoso
En las artes, y sciencias, ni el potente
En alcançar vitorias de enemigos,
Ni el poderoso en conquistar amigos.

Aquel sera felice en sumo grado,
Que de san Felix imitare el zelo,
Y aquel será en el cielo acrecentado,
Que fuere como Adaucto aca en el suelo
Vos que entre las criaturas aueys dado
En la felicidad mas alto buelo, 30. de gosto.
Hazed mi voz felice, porque acierte
A cantar de los dos la vida y muerte.

San Feliz fue Presbytero Romano
De santissima vida, y raro exemplo,
Y teniendo el Imperio Diocleciano,
Enemigo de Christo, y de su Templo:
Fue preso por mandado del tyrano
Con la infernal braueza que cõtemplo
Por ser de aquel este Emperador tã malo
El preseguir a Christo, gran regalo.

Auia en Roma vn Idolo famoſo,
De Serapis, eſtatua preeminente,
Que auiẽdo ſido vn hombre tan vicioſo
Le adoraua por Dios aquella gente:
Eſtaua en vn gran Templo ſumptuoſo,
Hecho al Corintio, fabrica excelente,
Adonde ſe mãdô que el preſo entraſſe,
Y que humillado, al Idolo adoraſſe.

Llegoſe â el ſan FELIX entendiendo
La gente que a adorar la eſtatua yua,
Y acercandoſe a ella, y eſcupiendo
En el roſtro le dio con la ſaliua,
Al miſmo punto con ſonoro eſtruendo
Cayò en el ſuelo de la vaſa altiua,
Y aunque de rubio bronze era forjada,
Quedò en menudo poluo trãsformada.

Como el molino de furioſo viento
Deſmenuza en vn punto la ſemilla,
Aſsi ſe conuirtio en vn penſamiento,
El Idolo de bronze en arenilla:
Sonò por toda Roma en vn momento
El retintin de aqueſta marauilla,
Que la parlera fama con mil bocas
Las grãdes coſas cuẽta, y aun ſon pocas.

De allí le lleua en publico paſſeo,
Al Tẽplo de aquel Dios la gente auara
Que tiene por empreſa el Caduceo,
Con las dos culebrillas en la vara:
Llegoſe el ſanto al general correo,
Y como al otro le eſcupio en la cara,
Y al miſmo punto ſe boluio en ceniza,
Con que la turba mas ſe atemoriſa.

Lleuanle luego al Templo de Diana.
Diziendo por ſer dama aqueſta dioſa,
Y tener la ſaeta ſoberana,
Serà mas vengatiua, y riguroſa:
Fueſſe acercando a la figura vana,
Y eſcupiole en la cara, aunque hermoſa
Y no le oprouecho ſer dama y bella,
Que lo que a los demas le auino a ella.

La turba ciega que ſus dioſes via,
En poluo reduzidos tan ligero,
Leuanta el grito a la region mas fria,
Diziẽdo que era vn mago, y hechizero
Y aſsi con gran eſtruendo y vozeria,
Al Prefecto le lleuan mas ſeuero,
Que ſe dezia Dragõ, y en forma dehõbre
Lo fue mas en las obras q̃ en el nombre.

Fue ſu martyrio a30. de Agoſto 287

Eſte le atormentó viendo el eſtrago,
Hecho en la trinca de ſus dioſes vanos
Y teniendo por cierto que era vn mago
Como eſtimaua a todos los Chriſtianos
Deſpues de atormẽtarle el fiero Drago
Con aſperos tormentos inhumanos,
Dixo: Cortalde la garganta eſquiua,
Que deſpidio tan peſsima ſaliua.

San FELIZ quedó vfano en verſe digno
Del inclito martyrio deſſeado,
Lleuanle a degollar, y en el camino
Vn caſo acontecio no imaginado:
Y fue, que vn fuerte jouen peregrino
De ſanta emulacion eſtimulado,
Sacó por ver al ſanto en tal eſtrecho,
Tales palabras del heroyco pecho.

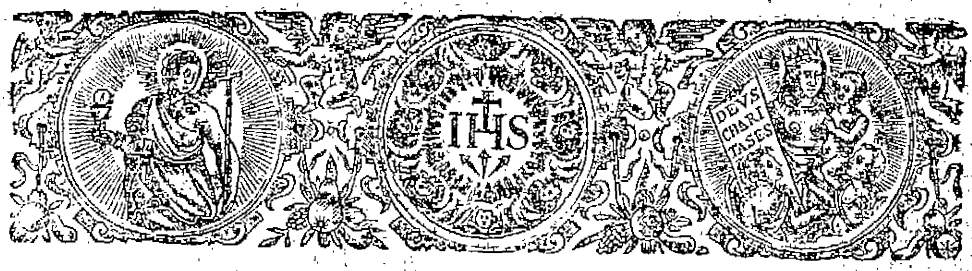
La miſma ley que aqueſte tiene, tengo,
Al miſmo Chriſto que el adora, adoro
Con la reſolucion que viene, vengo,
El diuino fauor, que implora, imploro,
Con lo que ſe entretiene, me entretẽgo
Con lo que ſe decora, me decoro,
La ocaſiõ de morir que quiere, quiero,
Y el miſmo galardõ que eſpera, eſpero.

La turba multa que lleuaua el ſanto,
Tomò ocaſion del reſoluto intento,
No ya de admiracion, ſino de eſpanto,
Diziendo que era loco atreuimiento:
O ſoberano amor que puedes tanto,
O gran valor de vn alto penſamiento,
O menoſprecio del viuir preſente,
Quien ay q̃ pueda hõrarte dignamente.

Aſsi como acabó el jouen gallardo,
Llegoſe al ſanto, y dole paz bendita,
El eſquadron precito no fue tardo,
En ponerle priſiones, dando grita:
El noble moço ſin hazer reſguardo,
A lo miſmo que el ama los incita,
Y aſsi con el del nombre venturoſo
Lleuaron al valiente y animoſo.

por ſer ſu nombre a nadie declarado,
Aunque del miſmo Dios biẽ conocido,
De todos los Chriſtianos fue llamado
A Daucto, que es lo miſmo que añadido
Llegãdo al pueſto, en ambos fue prouado
Lo que corta la eſpada en vn rendido,
Y aſsi ſubieron juntas las dos almas
Con lauras verdes, y purpureas palmas.

SAN



SAN GIL ABAD.

SOLEDAD.

SOberana quietud, silencio amigo,
Christal murmurador, grata espelunca,
Casas, y calles de arboleda vmbrosa,
Do humano pie se estampa tarde, ò nũca,
Preciosa libertad, sagrado abrigo,
Republica del alma virtuosa,
Dulce conuersacion marauillosa,
Con mas hermosas damas
Que las que encienden llamas
De vano amor, nueua ciudad famosa.
Do viue alegre el alma reposada,
Todo aqueste tesoro
Tiene tu Coro, soledad sagrada.
Saben hablar al alma en ti las plantas,
La palma dize, aspira à mi corona,
El olmo, aprende la amistad perfeta,
El roble, à fortaleza la aficiona,
La oliua, à las piadosas obras santas.
El laurel, à vencer, y à ser discreta,
La yedra dize, enlaza el bien, y aprieta,
Y aun el cipres le aduierte
El dia de la muerte,
Y el mirto, que ame vida mansueta,
Estas conuersaciones sin fatiga,
Y muchas que no cuento,
Tiene tu assiento, SOLEDAD amiga.
A quien no cansa la superba frente
Del confiado, el ambicioso, el rico?
Y la importunidad del ciego amante?
El grande altiuo que atropella al chico,
El trafago, y bullicio de la gente,
El vulgo licencioso de ignorante,
La libertad del necio, y arrogante,
Murmuracion, inuidia,
Odio, lisonja, insidia,
El pleyto injusto, sin razon tirana,
Nada de aqueste, ni el ingrato amigo,
Ni la traycion que espanta,
Assiste, ò santa SOLEDAD contigo.
De aqueste a Soledad fue San Egidio,
Tan perfeto amador, que viẽdo el daño
De la filautia, y de la gloria vana,
No huye tan veloz à Reyno estraño
El que teme la pena de homicidio,
Como el la loa, y opinion mundana.
Y por esto passò la vida humana
En solitaria cueua
Con admirable prueua:
Pues como vio la junta soberana,
Que fue de Soledad tan firme amante,
Votaron en concurso,
Que su discurso SOLEDAD le cante.
Es SOLEDAD alegre compañia
Al alma que oluidada de la tierra,
Se siente enamorada à lo Diuino,
Es al principio, y medio horrible guerra,
Y al fin vna pacifica alegria,
Pero conuiene pecho diamantino,
Es Corte donde el Rey es peregrino,
Que es el entendimiento,
La oracion, el sustento.
Los grandes los fauores del Rey Trino,
Las virtudes las damas que alli vienen,
Los musicos las aues,

Que con ſuaues cantos entretienen.
Son los Embaxadores deſta Corte,
Santas inſpiraciones, y deſſeos,
Que decienden, y ſuben a la eterna.
Los buenos penſamientos ſon correos,
Que traen; y lleuan cartas cõ buen porte,
Deſta vida mortal à la ſuprema.
La guarda la pobreza, y luz interna,
Los conſejos, y eſtado,
Los que Dios nos ha dado.
El ſilicio es el trage à la moderna,
Las juſtas, y torneos tentaciones,
Ayunos los banquetes,
Y los billetes llanto, y oraciones.

Salio la ſoledad acompañada
De penitencia, y penſamientos altos,
En vna cueua de vn peñaſco frio,
Lleuaua preſos todos los aſſaltos
Del terno, que acomete de celada:
Y el miſmo terno aſido al carro vmbrio.
El trage era de palma, iluſtre el brio,
El roſtro mazilento,
Pero alegre, y contento,
Y con eſta humildad, y ſeñorio
Entrò la SOLEDAD tan conocida
De las virtudes bellas,
Cantando entre ellas de San Gil la vida.

QVando formar al hõbre pudo, y quiſo
Dios a ſu imagen poderoſo, y pio,
Le puſo en el terreno Parayſo,
Para que obraſſe en el a ſu aluedrio.
Y dandole juſticia, gracia, auiſo,
Mandò le obedecieſſen ſin deſuio,
En las partes do eſtan elementales,
Las aues, y los pezes, y animales.

Mas como el hõbre à Dios fue inobediẽte,
Lo fueron todos aſsi miſmo al hombre
Vnos huyendo del ligeramente,
Otros Fueron moſtrando q̃ le aſſombre:
Con todo quiere el Rey omnipotente,
Que algunos Sãtos dignos deſte nõbre,
Reſtauren el eſtado de inocencia,
Y que les den las fieras obediencia.

Vno de aqueſtos à quien Dios reſerua,
Es San Egidio, cuya hiſtoria cuento,
El qual fue obedecido de vna cierua,
Y le ſiruio ſu leche de alimento:
Vos del ſupremo Rey ancila, y ſierua,
Que con la vueſtra à Dios diſtes ſuſtẽto,
Con vna gota enriqueced mis labios,
Para que canten verſos entre ſabios.

De proſapia Real, y alto decoro,
Fue San EGIDIO natural de Atenas,
Antigua madre del mayor teſoro,
Que tiene el mũdo en las humanas venas
Su padre entre los buenos fue Teodoro,
Y ſu madre Pelagia entre las buenas,
Ambos le dotrinaron en la infancia,
Que la dotrina en ella es de importancia

Supo las letras Griegas, y Latinas,
Y fue eſtremado en Griego, y en romãce,
Y a las ciencias humanas, y Diuinas.
Siendo eſtudiante dio felice alcance:
En virtudes heroycas peregrinas,
A la cumbre llegó de lance en lance,
Y dioſe mucho à la virtud, que luego
Mata el pecado, como el agua al fuego.

Vn pobre enfermo le pidio en la via
Como a Martin limoſna, el Ambiano,
Y quitandoſe el manto que traya,
Al pobre ſe le puſo con ſu mano:
El qual lleno de inſolita alegria,
En eſſe miſmo punto quedò ſano,
La turba ſe admirò del franco pecho,
Y mucho mas del admirando hecho.

Murio ſu padre, y madre, y heredero
Quedò de vna grandiſsima hazienda,
Y aunque es tal ocaſion, deſpeñadero
De la edad juuenil, que va ſin rienda:
Y puerta por do el mundo liſonjero
Entra a poner de ſus engaños tienda,
No pudo la ocaſion, ni el mundo tanto,
Que ofendieſſen vn pũto al ſouen Sãto.

Vendio ſu patrimonio caudaloſo,
Y conuertido en oro, y en argento,
No fue como aquel prodigo vicioſo,
Ni como el rico miſero auariento,
Ni tuuo como el otro mentiroſo,
En defraudar ſu parte atreuimiento,
Mas ſin quedar con blanca, ni amarilla,
Todo lo ateſorô do no ay polilla.

Repartido

Repartido el caudal en pobre gente,
Y recebidas letras para el Cielo,
Le quiso Dios honrar liberalmente,
Que à sus amigos honra aun en el suelo:
Diole poder bastante suficiente,
De hazer milagros, con el presto buelo
De su santa oracion, prueua, y testigo,
De estimarle el Señor por gran amigo.

Mas como la alta fama, la excelencia
Cantaua de sus obras milagrosas,
Tomò resolucion de hazer ausencia,
Que son las alabanças peligrosas.
Entregose a la mar, y a la inclemencia
Del viento, y de las olas procelosas,
Que en vn espacio breue se alteraron,
Y en daño de la nao se conjuraron.

Comiençan a temer los passageros,
Leuantase la grita, y alboroto,
No se estiman haziendas, y dineros,
Oyese la promessa, el ruego, el voto:
Lançan el mar al mar los marineros,
Absorto, y sin sentido està el piloto,
Baxa la naue al centro, al Cielo sube,
Cubierto de vna espessa y negra nube.

Ora San Gil al Cielo, embia vn page,
Propone su razon, remedio alcança,
Buelue a dar la respuesta del mensage,
Y trae con verde oliua la esperança:
El Santo dize a todos: Buen viage,
Que tras tormenta viene la bonança,
Viose amansar la mar en vn momento,
Y los bramidos del ayrado viento.

Todos los mareantes viendo claro
Que su oracion dio fin a la tormenta,
Dieron las gracias al varon preclaro,
Mas el las dio al Señor que nos sustenta:
En fin con mar bonança, y tiempo claro,
Descubriendo la Francia en voz cõtenta
Tomò la Griega gente en su fragata,
El puerto mas cercano de Arelata.

Desta insigne Ciudad era Cesario,
Pontifical Pastor de santa vida,
Visitole San Gil, y estraordinario
Contento recibio con su venida:
Conuersaron vn tiempo de ordinario,
Mas por su Santidad ya conocida,
Y sus milagros era tan notado,
Que acordò retirarse a vn despoblado.

Y aunque le daua regalado gusto
Del Santo Obispo el trato religioso,
Era mayor la pena, y el disgusto
De verse honrado en modo tan hõroso.
Parte de la Ciudad el varon justo,
Y atrauessando el Rodano famoso,
Fue a dar en vna ermita en sus orillas,
Que estaua de poblado muchas millas.

Desola soledad acompañado.
Estaua en ella el monge Veredemio,
Recibense en silencio regalado,
Y la alta caridad hizo el prohemio;
Aqui por ser lugar acomodado
Para el alma que aspira al alto premio,
Contra la falsa trinca su enemiga,
Los dos hizieron valerosa liga.

Era la tierra esteril, y desierta,
Mas la oracion del Santo poderosa,
A quien jamas cerrò el Cielo la puerta,
Boluer la pudo fertil, y abundosa:
Poco durò esta vida, como incierta,
Porque viendo su estima milagrosa,
Vino a estimarle Veredemio tanto,
Que acordó de ausentarse el varon Sãto.

No con tanto cuydado es procurada
La estimacion del mundo, y alto precio,
Como fue de San Gil menospreciada,
Y amado el deshonor, y menosprecio.
Y assi de la Eremitica posada,
Por desamar honor, y amar desprecio,
Se fue a lo mas inculto del desierto,
Do el Rodano dà al mar tributo cierto.

Leuanta alli la frente vn monte ameno,
De espesos, y altos arboles poblado,
Al discreto silencio de amor lleno,
Y soledad amiga consagrado:
En el està vna cueua, propio seno
De vn casto pensamiento enamorado,
Y junto della en vna viua peña
Nace vna fuente que a llorar enseña.

No siente el fatigado nauegante,
Auiendo con grandissimo rodeo
Sulcado el proceloso mar de Atlante,
De ver tierra de España tal recreo.
Como sintio San Gil de ver delante
La estancia acomodada a su desseo,
Y viendo que le llama, y le combida,
Acuerda de passar alli la vida.

Y queriendo tomar de la ſagrada
Cueua la poſſeſsion que le ofrecia,
Hallò que eſtaua dentro recoſtada
Vna cierua eſperando aqueſte dia:
Y en ver el nueuo hueſped, no alterada,
Mas a ſu modo llena de alegria,
Le recibio con grato acogimiento,
Y le dio poſſeſsion del apoſento.

Comiença luego la oracion primera,
Dando gracias à Dios que le auia dado
Suſtento, caſa, y muda compañera,
De quien jamas no pueda ſer loado:
Aunque ſi bien ſe mira, tambien era
Alimentarle honor inuſitado,
Mas como ningun hombre lo entendia,
No pudo recuſar la compañia.

El manjar vaporoſo de ſuſtancia
Eran rayzes de la verde yerua,
Memoria de la muerte la fragrancia,
Y el manjar blanco leche de la cierua:
Las lagrimas el vino en abundancia,
Y por fruta de poſtre alguna acerua,
La dieſtra el vidrio de Venecia elado,
Y la tierra el mantel adamaſcado.

Con aqueſte ordinario ſuntuoſo,
Comprado en ſoledad, no en llena plaça,
Paſsò la vida en celeſtial repoſo,
Sin lo que al alma impide, y embaraça,
Haſta que el Rey de Francia deſſeoſo,
De ver aquella ſelua yendo à caça,
Turbò la alta quietud, y dulce hiſtoria,
Aunque parò deſpues en mayor gloria.

Leuantan por el monte viua grita
A la cierua, à la cierua los monteros,
Mas ella huye, y el temor la incita,
Haziendo vltraje a los alanos fieros:
Entra en la ſacra cueua, y ſolicita
Al hueſped con gemidos laſtimeros,
Eſtaua orando, y ſin mudar ſemblante,
Haze oracion por ella el firme amante.

Oyele Dios, y aſsi no ſe atreuieron
Los perros à llegar con gran deſuio,
Pero ladraron tanto, que acudieron
Los monteros del Rey con mucho brio:
Y como por el monte nada vieron,
Por ſer tan entricado, eſpeſo, vmbrio,
Delatinadamente vn balleſtero
Diſpara vn paſſador agudo, y fiero.

Parte ſiluando por el ayre eſcuro,
Entre las hojas de la ſelua vmbroſa,
Y fue tan atreuido el hierro duro,
Que ſin tocar en arbol, ni otra coſa,
Llega à la cueua, y rompo el pecho puro
Del Santo con la punta riguroſa,
Y en fè de que auia ſido mal tirada,
Quedò la tierra parda, colorada.

Recibe con paciencia aquel ſuceſſo,
Indigno à ſu perſona veneranda,
En tanto deſmontar lo mas eſpeſſo
Del monte à ſus monteros el Rey mãda:
Y auiendo abierto ſuficiente engreſſo,
Entraron de tropel por vna vanda,
Y todos admirados ſe rindieron
Al famoſo eſpectaculo que vieron.

Pueſto a la entrada de la cueua eſcura,
Con luenga barba, palidas mexillas,
Las manos altas, y la ſangae pura,
Eſmaltando las varias florezillas:
Mirando eſtaua a la ſuprema altura,
El venerable Santo de rodillas,
Y la cierua a ſus pies arrodillada
Del fauor de ſu hueſped confiada.

Eſtimole por Santo el Rey Chriſtiano,
Hablole como à tal con reuerencia,
Sintio el rigor de la atreuida mano,
Para curarle le pidio licencia:
El deſſeaua mucho no ſer ſano,
Para mas merecer con la dolencia,
Que con la enfermedad ſe perficiona
La alta virtud, y celeſtial corona.

Gran ſuma le ofreció de plata, y oro,
Mas nada quiſo recebir el Santo
Porque eſtimaua por mayor teſoro
La humilde pobertad, que amaua tanto:
Y dixole, que el Rey del ſumo Coro
Se ſeruiria, que de cal, y canto
Fundaſſe alli para ſu miniſterio,
De lo que le ofrecia vn moneſterio.

Mandole fabricar el Rey piadoſo
Con larga mano, y diligencia pia,
Aunque deſpues le fue difficultoſo,
Que San Gil aceptaſſe el Abadia:
Pobloſe aquel Conuento ſumptuoſo
De religioſa gente que acudia,
Por ſer en ſoledad, y entre montaña,
Como Valparaiſo aca en Eſpaña.

Recibio

Recibio el Sacerdocio merecido
El Santo Abad, y gouernò de fuerte,
Que al mundo fue vn exẽplo eſclarecido
De buena vida, y venturoſa muerte:
Y llegandoſe el dia diffinido,
Que tanto deſſeaua el varon fuerte,
Bolò ſu alma al gozo ſin ſegundo,
Admirado dexando, y ſolo el mundo.

Fue ſu glorioſa muerte a 1. de Septiembre de 720.



DOZE SANTOS HERMANOS MARTYRES.

HIDALGVFA.

SI de nueſtra mortal naturaleza
Conſideramos bien el noble origen,
Las armas, los blaſones del linage,
Deſde el mayor de los que el mũdo rigen
Al de menos caudal, y mas baxeza,
Veremos vn famoſo villanage.
Porque el humano trage
Tiene por padre al limo,
Y por hermano, y primo
La corrupcion, y miſerable guerra.
Y por abuelo à nada, ved ſi yerra
El que preſume aca de ſu proſapia,
Siendo de baxa tierra,
Qual dizen, aun no buena para tapia.
Mas quien atentamente conſidera
De la parte inmortal la hidalguia,
Y el origen del alma ſoberano,
Verà la Celeſtial genealogia,
El blaſon, y nobleza verdadera
Que al hombre dio la omnipotẽte mano,
Como eſtimas Chriſtiano
Tan poco tu excelencia?
Auiendote la eſſencia
Diuina en las potencias que te ha dado,
A ſemejança ſuya fabricado?
Tu baxa humanidad tomando el miſmo
Por hazerte agregado
A ſu Diuinidad por el Bautiſmo.

Bien entendieron eſtos dos linages
De cuerpo, y alma, doze caualleros,
Dignos de intitularſe doze Pares,
Que por ſer tan hidalgos, y guerreros,
Los tiene por famoſos perſonages
El Templo de virtudes militares,
Sus vidas exemplares,
Y martirio ſagrado,
Determinò el Senado
Cante la Hidalguia iluſtre, y ſanta,
Cuya nobleza, y calidad es tanta,
Que las almas do aſsiſte, perficiona,
Y tanto las leuanta,
Que les pone de Reynas la corona.
Animo, diſcrecion, piedad, llaneza,
Corteſia, verdad, virtud, buen trato,
Son prendas de la humana Hidalguia.
Mas la del alma, que es de Dios retrato,
Iuſticia, Temperancia, Fortaleza,
Prudencia, Charidad, Fè, y Alegria:
Llegado pues el dia,
Hidalguia del alma
Salio con blanca palma,
Lleuando preſo vn ruſtico villano,
Que es el pecado del linage humano.
Y entrando en el alcaçar firme, y fuerte,
Cantò con roſtro vſano
De los doze hidalgos deſta ſuerte.

DE

DE Felix,y de Aconcio,y de Donato,
Repoſito,Septimio,Ianuario,
Vidal,ſegundo Felix,Honorato,
Y Satiro del nombre tan contrario:
Y de Sabiniano,y Fortunato,
Hermanos de valor eſtraordinario,
He de cantar la Fieſta en doze octauas,
Digna de celebrarſe con octauas.

Vos que ſoys llaue de las doze puertas
Del ſoberano Templo Militante,
Por quien tenemos las del Cielo abiertas
De vueſtro Hijo la paſsion mediante:
Pues el mãdò guardar las doze eſpuertas
De pan,rogalde Eſtrella radiante,
Que vna migaja ſola me conceda,
Para que de los doze cantar pueda.

Eran del ſoberano Naſcimiento
Dozientos y cincuenta y ocho años,
Teniendo del Imperio el alto aſsiento
Valeriano,autor de grandes daños:
Quando en la bella Italia,en Beneuento
Martirios crudeliſsimos,y eſtraños
Sufrio la celeſtial ſacra dozena,
Que ſiguio la Apoſtolica mas buena.

Eran de noble tronco venerando,
Hidalgos en la ſangre,y obras dignas,
Salieron eſtremados,y eſtudiando
En las letras humanas,y Diuinas:
Ganaron muchas almas,predicando
Con obras,y palabras peregrinas,
Que no ay tan concertado contrapunto
Como palabra,y obra todo junto.

Alfano,que en el monte fue Caſino
Sagrado monge,digno de memoria,
Año de mil y ciento que el Diuino
Verbo ſe humanizó, por darnos gloria:
Compuſo en verſo heroyco peregrino,
De aqueſtos doze Martyres la hiſtoria,
Que hermanados viuieron en el mundo
Por ſer en tierra,y Cielo tan jocundo.

Iuntos eſtauan todos,todos fueron
A la priſion de carceles eſcuras,
Todos en ellas firmes padecieron
Por el honor Chriſtiano penas duras,
Deſpues en vna plaça los puſieron,
Y aunque lleuauan fuertes ligaduras,
Las manos en maderos le clauaron,
Y à ſus ſagrados pies leña inflamaron.

Quiſo el Emperador Valeriano
Entretener la viſta en ſu tormento,
Que al coraçon de vn barbaro tirano
Eſto le agrada,y dá entretenimiento:
Deſnudalos alli violenta mano,
Porque fueſſe el rigor à ſu contento,
Y deſpues de amenazas,y de aſſombros
Los alçan en garruchas por los ombros.

Eligenſe verdugos mas crueles,
Y de piedad humana mas deſnudos,
De menos compaſsion,mas infieles,
Y de braços mas fuertes,y membrudos:
Aqueſtos de los Principes noueles
Raſgan el velo con açotes crudos,
Comiençan a llouer gotas que ſaltan
De fino roſicler,y el ſuelo eſmaltan.

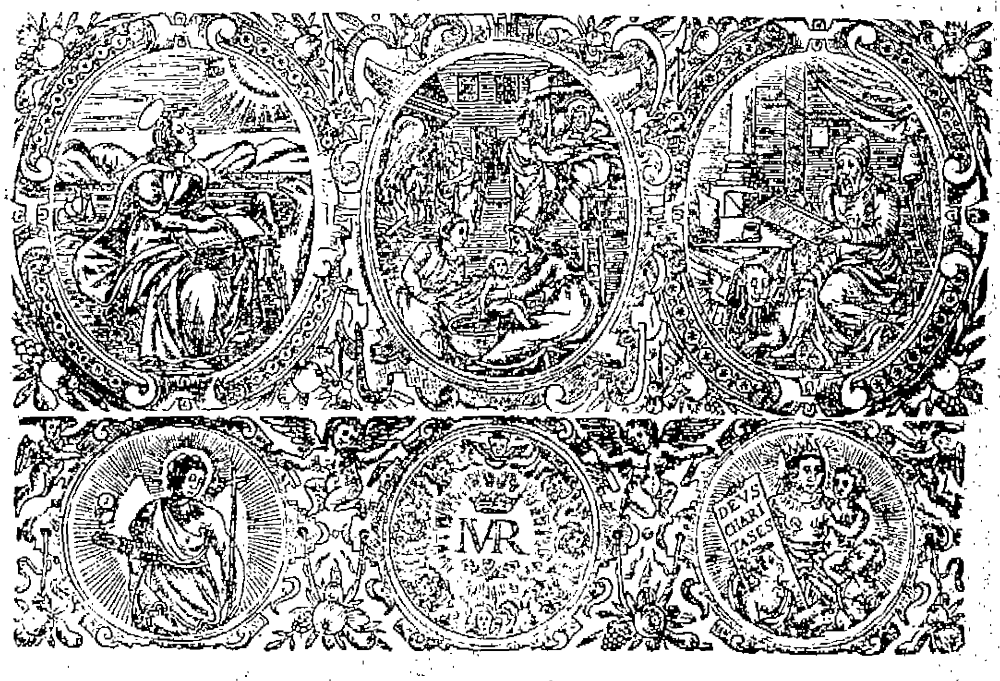
Qual ſuele verſe en el Inuierno frio,
Quando la pluuia el ayre va eſparziendo
Hazerſe de arroyuelos vn gran rio,
Que de vna,y otra parte van corriendo:
Tomando todos juntos tanto brio,
Que caminãdo al mar cõ gran eſtruendo
Llega determinado,y reſoluto
De pagarle grandiſsimo tributo.

Deſta manera de vna,y otra fuente
Se eſparze,y llueue tãto humor ſanguino
Que todas juntas forman vn torrente,
Que va buſcando inſolito camino;
Y diſcurriendo al mar omnipotente,
Del ſacro ſanto Conſiſtorio Trino,
Paga el tributo á Dios con regozijo,
Que impuſo aca la ſangre de ſu Hijo.

No para en eſto la crueldad tirana,
Porque con garfios azerados luego
Sus carnes deſgarrò fuerça inhumana,
Poniendoles deſpues hachas de fuego:
Huuo entre ſu paciencia ſoberana,
Y la crueldad de aquel tirano ciego
Gran cõpetencia,y con razõ ſe aduierte,
Sobre qual de las dos era mas fuerte.

Canſado ya de verlos tan conſtantes,
Mandò el Emperador embrauecido,
Se remita el negocio a los montantes,
Lo qual en breue eſpacio fue cumplido:
Y aſsi ſus almas,que de Chriſto amantes
Eran con tantas veras,y auian ſido,
Hallando doze puertas,dieron buelo
Con doze lauras al Empireo Cielo.

LA



LA NATIVIDAD DE NVES-TRA SEÑORA.

ALEGRIA DEL ALMA.

DEspues que dexa el iracundo Cielo
De fulminar cõ fuego, viento, y agua,
El solido elemento de la tierra,
Quitando a su belleza las cortinas
Con que estaua enlutada, y escondida.
Y alçando el entredicho riguroso,
Que entre el Sol, y los ojos auia puesto,
Vemos que quando assoma el alua bella
Por el balcon del fertil Oriente,
Auiendo precedido noche escura,
Se muestra recamado el Orizonte,
Y las pintadas aues que de miedo
De la tormenta estauan retiradas,
Saltã de ramo en ramo a dar las nueuas
Con amorosos siluos rebolando.
Y viendo que es passada la tormenta,
Y que ha salido ya la fresca Aurora
De todos desseada, salen luego
Al vsado exercicio los viuientes:
Salen los mareantes de los puertos,
Do estauan recogidos, desplegando
La blanca vela al fauorable viento.
Salen de sus cabañas los pastores
A dar sabroso pasto a los ganados
Por la ribera, y margen de los rios.
Salen a las Audiencias los Oydores.
Y a sus causas seguir los pleyteantes,
Qu al por solo fauor, qual por justicia:
Salen los Cortesanos pretendientes
A ver si con solicito cuydado
Alcançaran el fin de sus desseos,
Poniendole a sus largas esperanças.
Salen los mercaderes a sus tratos,
Los estudiantes à le cion de Prima,
Los esquadrones marchan en su orden,
Los caminantes siguen su jornada.
Los ricos por el campo se passean.
Los pobres van buscando su remedio,
Los enfermos se aliuian, y descansan.
Los officiales van a sus officios,

Los

Los Clerigos, y Frayles a sus Coros.
Y finalmente todos los mortales
Amaneciendo el dia desseado,
Salen a sus negocios, y exercicios.
Y no solo los hombres, mas los brutos,
Los murciegalos solos, y lechuzas,
Y algunos animales qué se espantan
De la diuina luz, y la aborrecen,
Se bueluen a sus cueuas tenebrosas,
Y alli se estan, la noche desseando.
Desta manera estando ya resuelto
El Rey de la suprema monarquia,
De boluer en bonança la tormenta
Del triste mundo, y reparar sus daños,
Porque las pobres almas impedidas
Con la tiniebla escura del pecado,
Pudiessen aspirar a palma eterna,
Saliendo a negociar cosas del Cielo.
Mandò que por las puertas del Oriente
Amaneciesse la Diuina Aurora,
La estrella de las gentes deseada,
La candida paloma con la oliua,
La Reyna de las Reynas mas hermosas,
La Virgen de las Virgines mas santas,
Y con su Nacimiento començaron
A discurrir bolando por el Cielo,
Y a darse el parabien vnos a otros,
Los Angeles con cantos de alegria.
Salieron las virtudes, que medrosas
De la mucha licencia de los vicios
Estauan retiradas, y escondidas,
Salieron luego a negociar los hombres,
Que estauan de tinieblas oprimidos.
Los tristes nauegantes que perdieron
El Norte de la gracia por la culpa,
Viendo la estrella de la mar nacida,
Boluieron a sulcar las brauas ondas,
Con esperança de llegar al puerto.
Los miseros pastores, y ganados
Que por vedados pastos, y debessas
Andauan sin gouierno a su aluedrio,
Viendo que era nacida su pastora,
Boluieron al aprisco verdadero,
Y aquellos importunos Cortesanos
En el aldea del mundo entretenidos,
Teniendola por Corte: en la del Cielo
Pusieron sus cuydados, y esperanças,
Y todos los demas que merecieron
De aquesta nueua estrella ver la lumbre,
Salieron a buscar la vida eterna,
Solo Nabuzardan, y sus sequazes,
Que aborrecen la luz, y aman la noche,
Se fueron retirando a sus cauernas.
Pues viendo las virtudes soberanas
Que se acercaua el dia venturoso,
Del Santo Nacimiento de la Virgen,
Auiendose acabado ya la historia
En el passado Canto referida,
Entraron en cabildo, a dar la orden
Que en esta deue darse, donde auiendo
Tratado, y conferido sobre el caso,
Votaron el negocio, y fue resuelto
Por todo el vniforme Consistorio,
Que pues el Nacimiento desta Reyna
Señora vniuersal, auia causado
En todo el mundo incomparable gozo,
Cante la sacrosanta dulce historia
De su Natiuidad marauillosa
La Reyna, que llamada es ALEGRIA,
No aquella, cuyo fin es descontento,
Cuyo principio nace de la tierra,
Y cuyo medio en vanidad consiste,
Sino aquella que el animo recrea,
Y de la eterna mano procedida,
En las humildes almas se aposenta.
Y siendo decretado en esta forma,
Sonò del Cielo tan alegre canto,
Con tan suaue, y Celestial concierto,
Que en extasi quedaron las virtudes,
Por vn espacio breue arrebatadas.
La Alegria del Alma es vna muestra,
Que dà a los buenos Dios en este mundo,
De otra mayor que les darà en el otro.
Es vna soberana recompensa,

Que

Que en pago de las penas y fatigas,
Se concede a las almas virtuosas,
Que en la vandera de la Cruz militã.
Es vn regalo que el diuino Esposo
Embia de la mesa a su querida,
Y vn gusto recebido en los trabajos,
Que por el Rey diuino se padecen,
Desta alegria a la que el mundo causa,
Va mas que de lo viuo a lo pintado,
Mas q̃ de muerte a vida, porq̃ aquesta
Tiene por fin otra mayor, y aquella
Se mezcla con pesar, y en el se acaba;
No sin grande razon deue dudarse
La saluacion de aquellos, que naciẽdo
Llorando en este mundo miserable,
Y auiendo de salir del padeciendo,
Gastan la vida breue en risas vanas.
Llegada ya la hora, entró en el Templo
La ALegria del ALma dada a pocos,
No contando dineros propios suyos,
No gustando manjares delicados,
No dando oydo a musicas profanas,
Ni a las murmuraciones, y lisonjas,
No en fiestas de la tierra entretenida,
En ver, tocar, y oyr cosas del mundo,
No diuertida en juegos, ni en amores,
En galas, inuenciones, y seraos,
No en adquirir tesoros de las Indias,
No en heredar grandissimos estados,
Ni en altos edificios ocupada,
No alegre en alcãçar sus pretenciones
Al gusto y paladar de su desseo
Cortando los successos a su talle,
No en acertar a componer sonetos,
Ni en hallar inuenciones de poesia:
En nada desto, ni en alguna cosa
De quãtas tiene el mũdo, entró pẽsando
Que todo es vanidad aueriguada.
En la passion del Hyo de la Virgen,
Y con ella, y con el entretenida,
La Christiana Alegria entró en el tẽplo
Y en el diuino Amor considerando,
Que el ALEGRIA verdadera es esta
Delante della con humilde passo
Entraron la Humildad, y Penitencia,
La denota Oracion, el santo Ayuno,
Con las heroycas obras virtuosas
Que pueden merecer en esta vida
La Alegria, Quietud, y Paz del cielo.
Entrò vestida de color de sangre,
Que della resultó nuestra alegria,
Con guarnicion de exẽplos admirables
Y tocada de vn toque tan diuino,
Que se puede tener por venturosa
El alma que tal huespeda aposenta.
Entrando pues do estauan las virtudes
Todas participarou del contento,
Que a sus mas regalados Dios embia,
Y lleuandola al trono preuenido
De la NAtiuidad cantó la historia.

QVando nace vn Infante desseado,
De grãdes Reynos Principe herede
Por cuya dilacion todo su estado (re,
Quiere tyranizarle vn estrangero:
Con gran razon en tono leuantado
Se muestra todo el Reyno plasentero,
Que vn successor legitimo en la tierra
Causa tranquilidad, y escusa guerra.

Sin heredero estaua todo el mundo,
Andauan ya las cosas sin licencia,
Y el brauo Luzifer tyrano inmundo
A canto de vsurpar toda la herencia:
Mas como quien despierta de profundo
Sueño, la soberana prouidencia
Despues de cincomil y tantos años
Tratô de remediar aquestos daños.

8. de Septiembre.

Y conforme a la traça que tenia
Dada el acuerdo Trino do se esmera,
Mandò para vencer la tyranía,
Y leuantar legitima vandera,
Que nazca la santíssima MARIA,
Vniuersal Señora, y heredera,
De cuyo nacimiento desseado
El mundo todo fue regozijado:

Combi-

Combido, sino és mucho atreuimiento,
A las grandes señoras a este Canto,
Y mas si han padecido descontento
En dilatarse el fruto, que aman tanto:
Y vos Princesa cuyo nacimiento
Boluio en alegre fiesta nuestro llanto,
Fauoreced mi pluma, porque escriua
Vuestra NATIVIDAD cõ tinta viua.

Figura puede ser bien adaptada
A la solene Fiesta prometida,
La madre de Samuel, que fue llamada
Como la desta Infanta esclarecida:
De esteril vna, y otra fue notada,
Y de ambas la esperança fue cumplida
Que es condicion del todo poderoso,
Facilitar lo mas dificultoso.

Auiendo desterrado el alegria,
Y recebido en cambio mil cuydados,
Con soledad por compañia
Se estauan en el campo retirados:
Sãta Ana, y san Ioachin desde aquel dia
Que fueron en el Templo maltratados,
Que en los ilustres pechos de los sabios
Lastiman mucho publicos agrauios,

La confusion, y el trafago de Corte,
A soledad trocaron, y a la aldea,
Que a los tristes, y alegres es de porte,
La libertad del campo y su librea:
Y assi fue siempre la oracion el Norte,
Que a los dos entretuuo en tal pelea,
Que para el alma triste, y afligida
Ningun reparo ay tal en esta vida.

Con esta el alto cielo penetrando,
Y regando con lagrimas el suelo,
Tan ardientes suspiros embiando,
Que encendieran el mas elado yelo:
Vn Angel merecieron que bolando
Viniesse a darles celestial consuelo,
Que Dios en las mayores aficiones
Socorre a los humildes coraçones.

Diole por nueuas que tẽdran muy presto
Por hija vna Princesa esclarecida,
Que a Sarra, y a Rachel, y a todo el resto
Ha de lleuar ventaja conocida: (to
Poco despues q̃ el Angel dixo aquesto,
Fue la Reyna del cielo concebida,
Sin culpa original, como en la Fiesta
De su alta Concepcion se manifiesta.

No sin diuino acuerdo, y orden santa
Quiso Dios escoger como mas digna
Del tronco de Dauid la Regia planta,
Que conciba esta vara peregrina:
Y porque como aca la Iglesia canta,
Auia de dar la vara flor diuina,
Buscó Dios a la Virgen vna madre,
Que a tãta magestad respõda, y quadre.

Como el experto, y sabio mercadante,
Que auiẽdo de lleuar gran suma de oro
Desde el mar de Poniente al de Leuãte
Para seguridad de su tesoro
Busca la mejor naue, y mas bastante,
Que no tema ladron cosario, ò Moro,
Porque llegando a saluamento, pueda
Doblar dos y tres vezes la moneda.

Desta manera el mercader diuino
Que tan a costa suya compró el cielo,
Queriendo assi guiar el peregrino
Tesoro que le dio corporeo velo:
Le puso en el lugar mejor, mas digno,
Mas fuerte, y mas seguro deste suelo,
Que fue santa Ana generosa naue,
Que trae de lexos pan dulce, y suaue.

Y como aquel famoso Patriarca,
Que por modelo de la eterna mano
Contra el rigor del cielo hizo el arca,
Adonde se saluò el linage humano:
Assi el diuino Principe, y Monarca
Para librarnos deste mar mundano,
Nos fabricô vna naue soberana,
Que fue la sacratissima santa Ana.

La qual contra las olas, y rebeses
Del diluuio que crece cada dia,
Y contra los cosarios descorteses
Mostró su gran valor, y gallardia,
Y auiendo nauegado nueue meses
Con el rico tesoro que traya,
Llegò a pessar del enemigo viento,
Con felice viage a saluamento.

Aquesta felicissima Señora
Estando en Nazareth su patria amada,
Al mundo reuelô la nueua Aurora
Del cielo, y de la tierra desseada:
Bendito el año, el mes, el dia y hora,
El Reyno, la ciudad, y la posada, (ro,
Do amanecio este Norte ilustre, y cla-
De todo el Orbe celestial reparo.

Y aunque

Y aunque el parto de hijas comunmente
Dá poco gusto, o porque son penosas
De guardar de los ojos de la gente,
O porque de casar son muy costosas:
O porque en ellas muere el decendiéte
Linage, ó por algunas otras cosas,
Santa Ana, y San Ioachin mas regozijo
Tuuieron, que si huuiera sido hijo.

Porque tenian alla cierta vislumbre,
Del Sol Diuino que les dio la estrella,
Que no solo de costa, y pesadumbre
De escusarles auia esta donzella:
Mas que el Señor de la estrellada cúbre
Por medio suyo aficionado a ella,
Auia de hazer con poderosa mano
Grandes mercedes al linage humano.

Cuydado no les dio, ni pena alguna,
El tenerla guardada, y recogida,
Por serlo siempre tanto, que ninguna
Se le pudo igualar en esta vida:
Pues en el dote, y bienes dẽ fortuna
Tampoco fue enojosa, y dessabrida,
Porque el Señor del alto firmamento
A su cargo tomô su casamiento.

Casola alla en el talamo estrellado
Con el inmenso Espiritu Diuino,
La tercera Persona del sagrado
Sumo inefable Consistorio Trino:
Y aca le dio en la tierra vn desposado,
Que a su valor altissimo conuino,
Y solo en esto se verà quien era,
En que la mereció por compañera.

Tampoco les dà pena el otro punto,
Que en hijas no ay linage decendiente
Porque tienen del Cielo algun barrũto,
Que le ha de acrecentar diuinamente:
Y esta verdad subio tanto de punto,
Que fue Madre de Dios omnipotente,
Y los Christianos muertos, y los viuos
Fueron, y son sus hijos adoptiuos.

Como el noturno tenebroso velo
Reduze los colores a vno solo,
Y de espanto, y de horror, y de rezelo
Cubre la tierra, y mar de polo a polo,
Hasta que el oriental rosado Cielo,
Dando las nueuas del cercano Apolo,
Descubre el alua entre doradas flores,
Que buelue al Emisferio sus colores.

Desta manera con la noche oscura
Del pecado de Adan, y su consorte,
Estaua el mundo en tanta desuentura,
Que en el no auia contento, ni deporte:
Hasta que el Rey de la suprema altura
Quiso que amaneciesse aca este Norte
Y con su soberano nacimiento
Boluio la paz al mundo, y el contento.

Boluieron las virtudes retiradas
Con nueua lumbre del Etereo Coro,
Y aquellas esperanças leuantadas,
Del verdadero honor, q̃ es gran tesoro:
Boluio el valor, boluieron las passadas
Felices horas de aquel siglo de oro,
Boluieron las potencias a su punto,
Y a su primer cõcierto el contrapunto

Boluio la discrecion, la gallardia,
Para boluer a la Diuina empresa,
Boluio la libertad, la hidalguia,
Al coraçon villano, y alma presa:
Boluio la honestidad, la cortesia,
Y con la nueua luz desta princesa,
Boluieron a su antiguo alojamiento,
Verdad, razon, quietud, recogimiento.

Llegado pues el dia venturoso,
En q̃ se auia de dar nombre a la Infanta
Tan alto se le dio, y tan generoso,
Que al Cielo alegra, y al infierno espãta:
Nombre suaue, dulce, y amoroso,
De tan raro valor, de fuerça tanta,
Que quiẽ con deuocion dize MARIA,
Pierde el pesar, y halla el alegria.

A la congregacion marauillosa
De las aguas fue dado el nombre mismo
Y quadra a la Princesa glorio sa, mo:
q̃ es de amor humildad, y profundo abis-
Do estan juntas por orden milagrosa
Las virtudes de todo el Christianismo,
Y assi quiẽ llama el nõbre de MARIA,
Pierde el pesar, y halla el alegria.

Este altissimo nombre significa
En lengua Sira, Reyna, ò gran Señora,
Y assi con gran misterio se le aplica,
A nuestra soberana protectora:
Porque es tan santa, poderosa, y rica,
Que en ella el oro eterno se atesora,
Tanto, que todo el mũdo por MARIA
Pierde el pesar, y halla el alegria.

Dichosos

Dichosos Patriarcas, cuyo intento
Fue siempre de quilates tan subido,
Que merecistes ver con grã aumento
Vuestro desseo altissimo cumplido:
En hora buena sea el nacimiento
De la Infanta q̃ al mundo aueys traydo
Plegue al Señor que la veays lograda,
Y conforme a sus meritos casada.

Tambien se deue dar a los parientes
Abrahan, y Dauid troncos famosos,
Y a todos los demas sus ascendientes,
Reyes, y Patriarchas valerosos:
Pues fueron dignos entre tantas gentes
De ser progenitores venturosos
De la mas bella planta que se ha visto,
De quien nacio IESV llamado Christo.

Tambien se puede dar a los mortales
En este dia vn parabien solene,
Pues para sus tormentos desiguales,
Tienen la medecina que conuiene:
Deseche el mundo ya penas, y males,
Pues tal gouernadora, y Reyna tiene,
Deseche las tinieblas con tal Norte,
Que le trae para el puerto passaporte.

A todas las virtudes puede darse
Tambien la norabuena desseada,
Pues tienen ya vergel do recrearse,
Y selua a su exercicio consagrada:
Boluer pueden al mundo, y alegrarse,
Pues les señala Dios vna morada,
Donde todas esten en compañia,
Que es la Infanta dulcissima MARIA.

Tambien merece la naturaleza,
Que le demos aca la norabuena,
Pues con licencia de la suma alteza
Que su poder le dio, con mano llena
Formò la mas que Angelica belleza,
De la virginea rosa Nazarena,
Tambien a Nazareth Ciudad famosa,
Pues fue el jardin donde nacio tal rosa.

Y leuantando vn poco mas el buelo
En alabança de la Infanta bella,
Demos el parabien a cada Cielo,
Pues es de todos Luna, Sol, y Estrella:
Coja el Oriente su rosado velo,
Porque la verdadera Aurora es ella,
Por quien el Sol Diuino de su Corte
Baxò al Cruzero, y la dexò por Norte.

Tambien a los Celestes moradores
De la Ciudad eterna es justa cosa,
Se les dé el parabien de los fauores
Que les haze esta Niña tan hermosa:
Vno de los mas altos, y mayores
Fue dado en guarda suya venturosa,
Y todos desde entonces hasta aora
La tienen, y tendran por su Señora.

A la misma Señora tambien demos
De su Natiuidad la norabuena,
Pues nace para ser por sus estremos,
Princesa Celestial, Diosa terrena:
Y por otra razon se la deuemos,
Y es por ser tã hermosa, aũque morena,
Que la quiso escoger aca por Madre
El mismo Hijo del Eterno Padre.

Tambien al Padre Eterno darse puede
El parabien, pues tiene aca tal Hija,
Y al Hijo, pues el Padre le concede,
Que por Madre dulcissima la elija,
Y al Santo Amor que de los dos procede
Pues con Esposa tal se regozija,
Y a la inefable Trina, suma Alteza,
Pues salio de su mano tal belleza.

Y pues quiso el Señor que ella subiera
Por causa nuestra a tan excelso nombre
Pues no auiendo pecados, no tuuiera
Tan precisa ocasiõ de ser Dios hõbre:
Y no auiendo de serlo, no le diera
De Madre suya el inclito renombre,
Razon tendra de dar grandes fauores
A todos los que somos pecadores.

Lleguemos pues a la Diuina Infanta,
Do quiso Dios mostrar su poderio,
Y con el zelo que se deue a tanta
Grandeza, magestad, y señorio:
Le pidamos mercedes, que es tã Santa,
Tan liberal, y de tan alto brio,
Que no las negarà, si la inuocamos,
Y de aquesta manera la digamos.

Princesa de los Angeles MARIA,
Cuya NATIVIDAD marauillosa
Boluio la guerra en paz, la noche en dia,
El odio en amistad, la espina en rosa:
El mal en bien, la pena en alegria,
Y el vil temor en esperança honrosa,
Que palabras diremos que os alaben,
Pues aun los mismos Angeles no saben.

Vuestro

Vuestro linage fue el mejor del mundo,
Vuestra beldad de lo mejor del cielo,
Fue vuestro entẽdimiẽto mar profundo
Dio vuestro ingenio peregrino buelo:
El animo, el valor fue sin segundo,
La complexion de lo mejor del suelo,
La proporcion de miembros peregrina,
Condicion natural casi diuina.

De los dones graciosos, gran audacia
Será querer tratar, pues antes tuuo
Vuestra alma bella plenitud de gracia,
Que entrasse en el sagrario dõde estuuo
Aqui se muestra bien quanta eficacia
Tiene la voluntad del Rey que anduuo
En vuestras sacratissimas entrañas,
Pues pudo obrar en vos tales hazañas.

Encarecer los bienes adquiridos,
Y con estudio vuestro grangeados,
Siendo como sabemos tan subidos,
Que estan los Serafines admirados:
Será poner a riesgo los sentidos,
De quedar para siempre deslumbrados,
A labeos el que os dixo, como a Esposa,
Querida mia toda soys hermosa.

Es tan diuino el orden, y concierto
De vuestra soberana hermosura, (to,
Que vee quiẽ biẽ os mira el cielo abier-
Y algunos que tuuieron tal ventura,
Dixeron, que si no supieran cierto,
Que erades como soys pura criatura,
Por Criador os tuuieran no criado,
Tanto frisays con el diuino estado.

Y assi sagrada Virgen, pues es tanto
Lo que podeys en el Empyreo cielo,
De vuestra gran piedad tended el mãto
Sobre estos miserables sin consuelo:
Porque con alas de fauor tan santo,
Podamos leuantar tan alto buelo,
Que nos dè vuestro Hijo la victoria,
Dandonos aqui gracia, y alla gloria.



SAN ADRIAN MARTYR.

CONSIDERACION.

LA Consideracion, dixo Prudencia,
Es de tanta excelencia, y vale tanto,
Al hombre en todo quanto aca pretẽde
Que se agrauia, y ofende si la oluida,
En todo que en esta vida se le ofrece.
Con ella resplandece en cielo, y tierra.
De la paz, y la guerra el buen sucesso.
El libro que está impresso, y acabado,
Si bien considerado fue primero,
Tendra valor entero, y los negocios
Fuera de santos ocios, bien actiuos,
De diuersos motiuos, y ocasiones,
Las consideraciones los decoran,
Quilatan, y valoran los intentos
Viages, casamientos, edificios,
Estados, guerra, oficios, y alfin todo
Quanto por vario modo aca se intenta,
Y a voluntad presenta entendimiento,
Cõuiene que dé assiẽto, el que lo quiere,
Lo mire, y considere muy de veras.
Y sino consideras alma humana,
Lo que se pierde, ò gana en estas cosas,
Y salen enfadosas, y a disgusto,
Quexate de tu gusto acelerado,

De tu inconsiderado mouimiento,
De tu poco talento, y ligereza.
Aquel que la presteza con que passa
El tiempo, y quan escasa es, y ligera
La vida: considera como deue
En este espacio breue, y presuroso,
Será tan venturoso, que merezca
Gozar quando fenezca de la eterna.
El que bien se gouierna considere,
Las penas con q̃ muere el santo, y justo,
Y aquel estraño gusto, aquel contento
Com que sufre el tormento del tyrano,
Esto hizo ADRIANo atormentando
Con vn tormento infando, riguroso,
(Que en esto añq̃ famoso fue inclemẽte)
Vna esquadra valiẽte de Christianos.
Y viendolos vsanos en las penas
Con aparencias llenas de alegria,
Considero que auia gran misterio
En tanto refrigerio, y pena tanta,
Hasta que a la Fé santa dando alcãce,
Vino de lance en lance, a ser famoso
Martyr. Y el generoso Consistorio
Viendo que fue notorio su remedio,
Por este ilustre medio determina
Que CONSIDERacion digna de gloria
Cante su bella historia al mundo rara.
La CONSIDERacion clara y discreta
Es como la saeta, que tirada
Cõ la destreza vsada, parte cierta, (tra
Y al blãco en medio acierta, y siẽdo dies
Es vn vẽtor de muestra, que anhelando
Oliendo va, y buscando diligente,
Hasta que halla, y siente lo que busca.
Es luz que no la ofusca la tiniebla,
Antes la espessa niebla se le aclara:
Con ella se prepara, y se preuiene
El alma, y se entretiene en este mundo.
Cõ ella va al profundo, y vee el torméto,
Que por breue contento alli se passa.
Con ella sube, y passa las estrellas,
Hasta q̃ al autor dellas vee en su gloria
Con ella haze historia de su vida,
Y viendola torcida, la destuerce,
Sin ella quanto tuerce, se deshaze,
Y nada satisfaze, ó perseuera,
Sino la considera, meditando.
Mostrose pues mirando al cielo eterno,
Y al tenebroso infierno: yua con ella
Vna Princesa bella y preeminente,
Que Gracia preueniente se dezia.
Detras della venia el buen sucesso;
El oluido yua preso, el ocio, el sueño,
Y al q̃ es de tantos dueño sin gouierno,
Descuydo sempiterno. El modo y trages
Della, y los personages que trahia
Eran de monteria, muchos canes,
Azores, Gauilanes, y Neblies
Falcones, Babaries, que bolando
Las Garças van caçando remontadas
Y a las mas encumbradas dan alcance:
Llegaron con buen lance los monteros,
En caualios ligeros, y el Senado
Los recibio colmado de alegria
De la bolateria y rica presa,
Y a la bella Princesa acompañando
Al trono venerando, como es vso,
La historia de Adriano assi propuso.

8. de Septiembre.

EL premio en toda cosa puede tanto
Y persuade a todos de manera,
Que se empieça por el, y acaba quanto
Se suda, anhela, sufre, estudia, espera:
Y assi dixo el Real Profeta santo,
Incline el coraçon, alce vandera,
En obrar cosas justas, Señor mio,
Por la retribucion que dellas fio.
El santo ilustre cuya historia cuento,
De solo oyr el premio mas q̃ humano,
Que daua Dios a los que algũ torméto
Por el sufrian, con valor Christiano
Perdio la vida, y aun perdiera ciento
Por el nombre de Christo soberano,
Ves q̃ distes principio a tanto premio,
Dad Virgen medio, y fin a mi proemio.

En

En la ſuperba, antigua, populoſa
Ciudad de la Bithinia, Nicomedia,
Donde la tirania riguroſa
Contra la Chriſtiandad colmò la media:
Con pompa, y propriedad mageſtuoſa,
Recitaron al viuo vna tragedia,
Veinteures recitantes en teatro,
Y otro deſpues los hizo ventiquatro.

Eſpaña a los iluſtres valedores,
A quien ſus grandes pueblos ha fiado,
Aunque muchos ſe llaman Regidores,
Los llama Veintiquatros q̃ es mas grado.
Aſsi los veintiquatro Senadores,
Que en ſus reuelaciones vio el amadò,
Y aqueſtos ventiquatro Caualleros
Los llama el Cielo ſabios, y guerreros.

Mandò prender Maximiniano Auguſto,
Auguſto en perſeguir la Igleſia ſanta,
A veintitres Chriſtianos cuyo guſto
Era humillarſe a la precioſa planta.
Y por no obedecer ſu ruego injuſto,
Ligados en maderos los leuanta,
Adonde el primer acto recitaron,
Con terribles açotes que lleuaron,

Y como en la tragedia los amantes
Comiençan con alegre fundamento,
Aſsi los valeroſos recitantes
Moſtraron alegria en el tormento,
Y por verlos alegres mas que antes,
Dando gracias a Dios, cõ gran contẽto
Mandò el cruel tirano en voz furioſa,
Se ſiga la tragedia doloroſa,

Entraron luego en la famoſa Scena
Vnos fieros botargas inſolentes,
Que por dar a los Santos nueua pena,
Les quebraron los labios, y los dientes:
Y aſsi como el criſtal de fertil vena,
Manaron veintitres purpureas fuentes,
Y porque en eſte trance a Dios loaron,
Las lenguas en vn punto les cortaron.

Agora ſacra Muſa el glorioſo
Fauor es meneſter, y alto conceto,
Que quiere vn recitante valeroſo
Dar a los otros numero perfeto.
Eſtaua alli vn tribuno generoſo,
Miniſtro executor del brauo efeto,
A quien amigo hizieron del tirano
Sus partes, y llamauaſe ADRIANO.

Eſte conſiderando la paciencia
De aquellos Santos, y el valor conſtante
Y que de tantas penas la inclemencia
Ni les puede mudar, ni aun el ſemblãte,
Admirado de tanta reſiſtencia,
Al teatro ſalio qual recitante,
Y con vn nueuo ardor, y animo fuerte
Repreſentò ſu dicho deſta ſuerte.

Por el Dios que adorais, y tal tormento
Sufris, dixò a los Santos, os conjuro,
Que me digais vn alto penſamiento,
Con deſengaño verdadero, y puro.
Qual es el galardon que os pone aliento,
Para poder ſufrir vn mal tan duro?
Grande deue de ſer ſino me engaño,
Pues no eſtimais por el tan graue daño.

Ellos aunque las lenguas han perdido,
En tono reſpondieron regalado,
Permitiendolo Dios: Es tan ſubido
El premio de noſotros eſperado,
Que ni lo vieron ojos, ni oyò oydo,
Ni coraçon humano lo ha alcançado,
Porque es biẽ inefable el q̃ Dios quiere,
Que goze el que por el alegre muere.

No fue meneſter mas para Adriano,
Eſtraño caſo, pocas vezes viſto,
Y pueſto en medio, dixo al eſcriuano
En tono de piedad, è imperio miſto:
Mi nõbre eſcriue, porq̃ ſoy Chriſtiano,
Con los de aqueſtos militẽs de Chriſto,
Tanto le ſatisfizo al penſamiento.
De la retribucion el dulce acento.

Con eſto ſe dio fin al primer auto
De la tragedia, y començò el ſegundo,
Qual no eſcriuieron Seneca, ni Plauto,
Ni tragicos, ni comicos del mundo:
Sale el Emperador tirano cauto,
Ya con ſemblante graue, ya jocundo,
Y recitando ſu figura al viuo,
Tratò con Adriano lo que eſcriuo.

Eſtàs loco Adrian? Que nueua es eſta?
Quieres morir vituperado, y preſo?
No eſtoy loco, ſeñor, fue la reſpueſta,
Mas antes nunca tuue tanto ſeſo.
Locura fue la mia manifieſta,
Siendo Gentil, mas el ſuaue peſo
De la Chriſtiana Ley, es de manera,
Que la cordura tengo verdadera.

Paſſaron las razones adelante
Las vnas malas,y las otras buenas,
Pero deſengañado el Imperante,
Que era ſembrar ſemilla en las arenas:
Lleno de indignacion,mandò arrogãte
Que cargado de grillos,y cadenas,
Le pongan en priſion, y aſsi fue hecho,
Tal es la furia de vn airado pecho.

La dulce primauera deleitoſa
Se via en ADRIAN repreſentada,
Iouen gallardo de virtud famoſa,
De valor,y beldad inuſitada.
En eſto entrò vna dama generoſa,
Repreſentando vna muger caſada,
Llamauaſe la bella Nathalia,
Que beſando ſus pies,aſsi dezia.

Deſpues,ſeñor,que adoras al que adoro,
Puedes llamarte bienauenturado,
Pues tienes el riquiſsimo teſoro
De tus padres,y abuelos no heredado.
Seguro vas al ſoberano Coro,
Adonde tus riquezas has guardado,
Do te valdran al tiempo de la muerte,
Para alcançar la venturoſa ſuerte,

No vale el padre al hijo en eſta hora,
No la gallarda gentileza,y brio,
No la terreſtre fama voladora,
No la riqueza,el mando,el ſeñorio:
Es la propria virtud la valedora,
Que todo lo demases deſuario,
Las propias obras ſon las que quilatan
Las almas,que del cuerpo ſe deſatan.

En eſto,ſeñor mio,te reſuelue,
Que atras no ha de boluer el q̃ bien ama,
Porq̃ ſi al buen principio el roſtro buelue
No es apto para el Cielo,antes ſe infama:
Y aunque la mar,y el tiempo ſe rebuelue
Nauega al puerto do el honor te llama,
No baſta començar bien el combate,
Si no ſe perſeuera haſta el remate.

No te engañe el regalo de la vida,
Ni de tu gentileza ſe te acuerde,
No ſientas el perder la edad florida,
Pues gana eternidad quiẽ bien la pierde:
La regalada Primauera oluida,
Pues ſe marchita en fin la flor mas verde,
No creas la liſonja del amigo,
Ni temas el rigor del enemigo.

Huye la perſuaſion de los parientes,
Deſdeña de tus padres el gemido,
Y de las amenazas inſolentes
No turbe el fiero ſon tu caſto oydo:
Antes de aqueſtos Martyres valientes
Imita el ardimiento eſclarecido,
Imita la paciencia meritoria,
Y auras por breue pena eterna gloria.

Con eſto puſo pauſa Nathalia
A ſu razonamiento,y las priſiones,
Beſando de la iluſtre compañia,
A todos le propuſo eſtas razones:
Poned a mi conſorte gallardia,
Pera ſeguiros inclitos varones,
Ganad ſu alma,y dadle vida eterna,
Y renazca por voz para la eterna.

Vete,conſorte mia,a tu poſada,
Le dixo el inuictiſsimo ADRIANO,
Que venida la hora deſſeada
De noſotros aun mas que del tirano:
Te auiſarè,y el fin de la jornada,
Que ſe eſpera veràs,fiero,inhumano,
Ella ſe deſpidio,y quedaron todos,
Marauillados de ſus altos modos.

Guardando la metaphora que ſigo
De la tragedia,y ſu Real decoro.
Porque ninguna coſa falte,digo,
Que ſe fue Nathalia,y vino el Coro,
Y en medio del teatro en tono amigo,
Que en toda Nicomedia fue ſonoro,
Al ſon de vn inſtrumento que tocaua,
Aqueſtos verſos Liricos cantaua.

CHORO.

NO tanto ſe glorien
Los varoniles pechos,
De prudencia,valor,y fortaleza.
Ni entiendan,ni confitn,
Que los dichos,y hechos
En ſolos ellos tienen la fineza.

Que la naturaleza
Vſando los poderes
De la Diuina mano,
En modo ſoberano
Ha pueſto eſtremos tales en mugeres,
Y tan altos renombres,

Que

Que pueden ser dechado de los hombres,
Algunas han tenido
Por tan amigo al cielo,
Y tal constelacion su nacimiento,
Que al mundo son, y han sido
Con peregrino buelo,
Milagro de valor, y entendimiento.
El fortunado asiento
Do assiste el gran Doramas,
Demas de otros despojos,
Enriquece los ojos
Con el objeto de famosas damas,
En discrecion, poesia,
Virtud, valor, nobleza, y cortesia.
Hipolyta famosa
En Termodonte armada,
Pantasilea en Troya ardiendo en yra,
Camila valerosa,
Harpalice arriscada,
Y otras, cuyo valor el orbe admira,
Albatallar la mira
Pusieron de manera,
Que el mismo Marte ayrado
Quedò marauillado:
Mas otra valentia verdadera
Es la que mas valientes
Haze las bellas virgines prudentes.
Puso la suma Alteza
En vna rosa vn lyrio,
De fragil condicion para su gloria,
Tal brio, y fortaleza,
Que en el cruel martyrio
Ganasse a muchos hombres la vitoria,
En esta sacra historia
Se vee con alta prueua,
Y para honor famoso
Del genero piadoso,
Basta saber, que la segunda Eua
Por celestial decreto,
Es de lo que no es Dios lo mas perfeto.

Dizelo el Autor por la Isla de Canaria donde è natural y vn bosque q ay muy ame no llamado Doramas muy celebrado por el Autor.

DEspues desto Adriã como entẽdiesse
Que estaua su negocio ya concluso,
A las guardas tenrò con interesse,
Que es quiẽ lo acaba todo, infãdo abuso
Dieronle pues licencia que saliesse,
Mas la piedad sus animos dispuso,
Que por ser tan amable como era,
Gustaran que a la carcel no boluiera.

La fama fue a su casa presurosa,
Y dize que ADRIAN, alegre viene,
Que nunca falta gente bul icios a,
Que de nueuas, y cuentos se mantiene:
No le creyò la dama valerosa,
Que en mas reputaciõ le estima, y tiene
Quien le pudo librar, dixo tras esto,
De las prisiones donde estaua puesto?

Afirma luego vn page que venia
ADRIAN su señor, y que el le vido,
Sintiolo estrañamente Nathalia,
Porque estimaua en mucho su marido:
Pensando que de pura couardia,
Se arrepintiode auerse arrepentido,
Y viendolo deexos medio muerta,
Dexando la labor, cerrô la puerta.

No trate mas con migo, dixo ayrada,
Ni le vean mis ojos al couarde,
Que atras boluio de la palabra dada,
Al Dios que le tenia ya en su alarde:
No pare aqui, ni me responda nada,
Ni repuesta de mí ninguna aguarde,
Pues tuuo atreuimiento licencioso,
De ser a su Criador tan aleuoso.

Llegosse mas a el siempre teniendo
La puerta bien cerrada, y en voz alta
Le dixo, di traydor q̃ miedo horrendo
Caer te hizo en tan notable falta?
Quien te apartó del coro reuerendo
De aquellos vẽtiti es que Dios esmalta?
De que siruio hazerte Ventiquatro,
Para ofender tu honor de Thile a Batro?

Quien te apartó cruel de sus guirnaldas,
Que ya la tuya entre ellas no se halla?
Porque boluiste ingrato las espaldas,
Antes de començarse la batalla?
Las armas de Rubies, y Esmeraldas,
Porque las entregaste a vil canalla?
Porque desamparaste el vando amigo,
Antes de ver el rostro al enemigo?

O el mayor de los hombres fementidos,
Couarde qual no vieron Sol, ni Luna,
Como te cuentas ya entre los heridos,
Si aun no se ha disparado flecha alguna?
O infelice muger, años perdidos,
Con vn traydor: no quiso mi fortuna,
Que la muger del martyr me nõbrara,
Del renegado si, quien tal pensara?

Estaua contentissimo ADRIANO
De lo que oya, y dixo desta suerte,
Abrid señora a vuestro dulce hermano,
Que qual pensays no huye de la muerte
Antes viene a lleuaros mano a mano,
Do vereys presto si es couarde, ó fuerte
Mas ella ningun credito le daua,
Y engañador a gritos le llamaua.

El jura que es verdad lo que razona,
Y pues viene a llamarla que le abra,
Y que se boluerà, si le abandona,
Porque ha dexado en prendas su palabra
Y que perder no quiere la corona,
Que en el cielo a los martyres se labra
Alfin le abrio, y entrambos se abraçarõ,
Y juntos a la carcel se tornaron.

Preguntole Adrian por el camino,
Si estaua puesta en cobro la hazienda.
Algo turbò su pecho diamantino
Esta demanda, y que respuesta atienda:
Pero su entendimiento peregrino,
Con esto a su pregunta puso enmienda,
No ocupen, Señor mio, tu memoria
Los bienes desta vida transitoria.

Mas pon los ojos en aquellos bienes,
Que no se han de acabar eternamente,
Y pues a merecerlos libre vienes,
Con esta ilustre valerosa gente,
Considera quan cerca que los tienes,
Y dexa la memoria impertinente
De las cosas de aca, que en esta hora
Son cantos de Sirena encantadora.

Llegaron a la carcel, y admirado (le
Quedó el Alcayde, y los demas en ver-
Por ver que viene a muerte condenado
Sin obligarle nadie, ni traerle:
Mandò el Emperador tan enojado,
Que no basta razon a conuencerle,
Venir los Ventiquatro a su presencia,
Para que oyessen la final sentencia.

Aora es tiempo, dixo Natalia
Con varonil denuedo a su consorte,
De mostrar la Christiana valentia,
De los que aspiran a la Empyrea Corte:
No te assombre, señor, la tyrania,
Ni el filo de la espada aunq̃ mas corte,
Mira que a breue pena transitoria
Sucede perdurable eterna gloria.

Despedaçados, flacos, amarillos,
Mas enteros los animos constantes,
Cargados de cadenas, y de grillos,
Pero las almas libres como de antes:
En la carne escondidos los anillos,
Mas sanos los espiritus amantes
Se presentan confirmes, y prudentes
Los ventiquatro martyres valientes.

Los inflamados ojos el tyrano
Llenos de horror y magestad seuera,
En los humildes puso de ADRIANO,
Y el silencio rompio desta manera:
Aun permaneces en tu intento vano?
Aun tu locura en esto perseuera?
Y respondiole el santo de improuiso,
Mas vale mi locura, que tu auiso.

No tanto el toro la garrocha siente,
De valeroso braço despedida,
Ni al que se la tiró, buelue la frente
Con tan refuerta, y braua arremetida:
Como al Emperador la flecha ardiente
Que salio del aljaua enriquecida,
Mandando en su presencia desnudarle,
Y con rigor crueliss imo açotarle.

Cansauase la barbara canalla,
Que alternamente vsaua el duro oficio,
Y de incitarle a la cruel batalla,
No cansaua el tyrano en el suplicio:
Ni se cansa ADRIAN q̃ sufre y calla,
De darse al Redentor en sacrificio,
Sufriendo con grandissimo contento
De los crudos açotes el tormento.

Mostraua la consorte generosa,
Ya palido el semblante peregrino,
Ya le mostraua de purpurea rosa,
Efetos de su amor alto y diuino:
Era la amarillez de temerosa,
No torciesse Adrian el buen camino,
Y el fino roficler del alegria,
Que de verle constante recibia.

Como

Como quando se encuentran tiernamẽte
De dos amantes las amadas lumbres,
Si comparar se sufre a lo indecente,
Lo que se estima en las Empireas cũbres:
Que se entienden las almas derrepente,
Y son lenguas que hablan las vislũbres,
Assi de los que tanto se querian,
Los ojos sus conceptos descubrian.

En los de Natalia vido escrito
El valiente ADRIAN, que perseuerè,
Y no desmaye vn punto en el conflito,
Si del eterno premio gozar quiere:
Y que tanto se aumenta el infinito,
Quanto mayor aca el tormento fuere;
Y ella en los ojos del vio manifiesta,
Como la desseaua la respuesta.

Fue tal de los açotes el estrago,
Que los huessos, y entrañas ya se vian,
Y estaua de su sangre hecho vn lago,
Tantas eran las fuentes que corrian:
El que gustaua deste amargo trago,
Y de quanto los otros padecian,
Mandó boluerlos a la carcel triste,
Y en fin del tercer auto aqui consiste.

Despues de algunos dias trabajosos,
Para los veintequatros de la lista,
Mandô à los de la guarda mas furiosos,
Traerlos el tirano a la reuista:
Vinieron tan horribles, y penosos,
Que puso horror, y lastima su vista,
Mas con tan alto brio, y firme zelo,
Que dierõ gran contẽto a todo el Cielo.

Al fin de la tragedia lastimosa,
Representando al viuo vn gran tirano,
A la diurna scena sumptuosa,
Salio el Emperador Maximiano:
Y con ayrada voz imperiosa
Su dicho recitò tan inhumano, (tos;
Que en cũplimiento del cõ mil quebrã
Les quebraron las piernas a los Santos.

Demas deste martirio riguroso,
Que fue comun a todos, fue cortada
Vna mano al caudillo valeroso,
Con que solia regir la fina espada.
En aqueste tormento doloroso
Pusieron todos fin a su jornada,
Subiendo a recitar sus almas bellas,
Al teatro fundado sobre estrellas.

Juntaron los verdugos mucha leña,
Para boluer en poluo los despojos,
Y a penas de vna brasa muy pequeña
Se leuantò gran llama en los manojos;
Quando la alta region hizo reseña,
Para vengar en parte estos enojos,
Embiando a la tierra de horror llenos
Cien rayos, y relampagos, y truenos.

Murieron muchos satiros, que el fuego
Andauan atizando, y llouio tanto,
Que la pluuia a las llamas ganó el juegò
Y a quantos alli estauan puso espanto:
Muchos Christianos q̃ acudieron luego
Lleuaron las reliquias entretanto,
Poniendose con ellas en camino,
A la Imperial Ciudad de Constantino.

Mas la Matrona ilustre Nathalia,
Sola sin los despojos del consorte,
Se fue tras éllos por la propia via,
Despues de Dios lleuãdolos por Norte:
Llegò do estauan, y de dia en dia
Llegò el correo mayor, pagole el porte,
Y juntando los cuerpos en el suelo,
Se juntaron las almas en el Cielo.

Fue su martirio a 8. de Septiebre de 306.

SAN GORGONIO MARTYR.

PRIVANZA.

EL ayre blando del fauor humano,
Alimentando en prospera marea,
Que en las Cortes llamar suelen Priuança,
Quando mas acaricia, y lisongea,
Con regalo amoroso, y franca mano,
Suele rendirse a subita mudança,
Que la fatal balança,
Y la volubre rueda
Iamas puede estar queda,
Y assi como las cosas que se eleuan,
De los soplos aereos que las lleuan,
Se caen en faltando el ayre vano,
Assi los que se ceuan
En el aplauso del fauor mundano.
Es la humana priuança vna redoma
De vidrio de licor precioso llena,
Que en el ayre se quiebra, y se derrama,
Es dulce vida en voluntad agena,
Y vn caminar por cima de maroma,
Que cayendo, se cae honor, y fama.
Es vna viua llama
En fragil alimento,
Y vn proceder violento,
Es vn arbitrio, y buelta de fortuna,
Vn resplandor del Sol dado a la Luna,
Vidriosa amistad, voz de Syrena,
Capitel sin coluna,
Y edificio fundado sobre arena.
La perfecta Priuança, y la que importa
Al mercader que busca margaritas,
Es la Diuina gracia gratis data,
Esta, supremo Rey jamas la quitas
A quien la dàs en esta vida corta,
Sino es porque te offende el alma ingrata.
No basta el oro, y plata,
A comprar esta perla,
Ni puede merecerla
Ninguno, porque Dios la dà graciosa
Y assi viendo la Audiencia virtuosa,
Que tuuo Sã Gorgonio ambas priuãças,
Mandò justa, y piadosa,
Que cante la mas digna sus estanças.

La Priuança con Christo està en amarle,
Està en obedecerle, y en seruirle,
Està en guardar su Ley, y no offenderle,
Y assi puedes muy bien, alma pedirle,
Que su gracia te dè para agradarle,
Y su gloria despues, do puedas verle
Sin miedo de perderle
En el Empireo Coro,
Do està el sumo tesoro,
Pues con fauores, y mercedes tales,
A todos en llamarnos haze iguales,
El sumo Rey diziendo alegre, y manso,
Venid a mi mortales,
Que trabajays, y yo os darè descanso.
Salio Priuança rica, bella, y moça,
Llamando a todos grandes, y pequeños,
Que vengan al combite, que ya es hora.
Lleuauan dos lebreles balagueños,
Y brauos a su tiempo, la carroça,
Donde sentada va la triunfadora,
Y ua vna gran señora
Por su ministra, y dama,
Que Franqueza se llama,
Y detras, y delante, y a los lados,
Gran caterua de todos los estados.
Mas esta voz resuena en los oydos,
Muchos son los llamados,
Y pocos del Señor los escogidos.
Lleuaua aprisionados todos quantos
Estuuieron en gracia, y la perdieron
Por ensobreuecerse en la priuança,
Y con ellos aquella a quien siguieron
Infame ingratitud, que rinde a tantos,
Que se aprouechan mal de la bonança.
Vestida va a la vsança
De la Corte Española,
Do tanto se acrisola
La estimacion de la Priuança humana,
Y con aqueſta pompa soberana
Fue del Senado heroyco recebida,
A quien con voz vsana
De San Gorgonio assi cantò la vida.

LOS

LOs que por eleccion, ó por destino
En las casas Reales valeys tanto,
Que os dan la llaue del metal mas fino,
Y la diuisa del purpureo manto:
Dexa el fauor humano, y al al Diuino
Poned la mira en este breue Canto,
Vereys vn Camarero soberano,
Que al Diuino fauor trocô el humano.

Vos a quien escogio por Camarera,
De sus misterios el eterno Padre,
Y el Verbo por custodia, y Tesorera
De sus tesoros, como propia Madre:
Y el soberano Amor por verdadera
Esposa suya, porque a todos quadre,
Y salga bella aquesta historia, dalda,
Vn diamante, vn rubi, vna esmeralda.

La Fé, la Charidad, y la Esperança,
Que Christo nos dexô por patrimonio,
Mostraron en tormenta, y en bonança
El gran valor del inclito Gorgonio:
Que con estar en la mayor priuança,
Que el mũdo puede dar, dio testimonio,
De tener en su alma bien escritas
Aquestas tres preciosas margaritas.

En la gran Nicomedia fué nacido
De ilustrissimo tronco, aunque pagano,
Y por sus buenas partes escogido
Por Camarero para Diocleciano.
Y como entra la Fè por el oydo,
Desseó grandemente ser Christiano,
Y dio felice alcance a su desseo
Por orden de su amigo Doroteo.

Auiendose la Fé determinado,
Luego la Charidad hizo su efeto,
Y a todos los demas del propio grado,
Conuirtieron los dos con gran secreto.
Vno dellos que Pedro era llamado,
Rico, animoso, principal, discreto,
Vn hecho acometio con gran priuança
De Fè, de Charidad, y de Esperança.

Estaua en vn canton puesto vn edito,
Que amenazaua la Christia gente,
Que fuesse descubierta en el distrito,
Con riguroſa espada, y fuego ardiente:
Quitò con gran valor Pedro el escrito,
Y todo lo rompio publicamente,
Dandole para el hecho espada, y lança,
La Fé, la Charidad, y la Esperança.

La Fama con sus varios contrapuntos,
Ante los dos Emperadores llega,
Que en la misma Ciudad estauan jũtos
El dicho, y Maximiano su colega:
Sus rostros se boluieron de difuntos,
Tanto altera el furor de vna alma ciega
Sin justicia, prudencia, ni templança,
Sin Fè, sin Charidad, sin Esperança.

Fue atormentado Pedro en su presencia,
Con el rigor mas impio que ser pudo,
El animo de ármes, y la paciencia,
En esta guerra le siruio de escudo.
Qualquier palabra suya era sentencia,
Y mas hablaua quando estaua mudo,
Estando siempre firme, y sin mudança
Su Fè, su Charidad, y su Esperança.

Estauan San Gorgonio, y Doroteo
Al horrendo espectaculo presentes,
Lleno de santa embidia su desseo,
De lastima sus ojos hechos fuentes:
Y de la dilacion de aquel trofeo,
Sus animos gallardos impacientes,
Arguye alli Gorgonio su tardança,
Con Fè, con Charidad, con Esperança.

Agrauio nos hazeys Emperadores,
Siendo nosotros del Christiano vando,
Que a Pedro dais regalos, y fauores,
Y à nosotros hazeys estar penando.
El recibe contento en sus dolores,
Dolor nosotros en estar holgando,
Ygualese con todos la balança,
Como en Fè, en Charidad, y en Esperãça

No se puede escriuir el sentimiento
Que el vno recibio, y otro tirano,
Y buelto en ira, y aborrecimiento,
El amor que les tuuo Diocleciano,
Les dixo: Si el penar os dá contento,
Agora prouareys la dura mano,
Y si os valdran muriendo en esta dança
La Fé, la Charidad, y la Esperança.

Gorgonio respondio, la Fè termina,
Su curso, y su esperança, muerto el justo,
Sucediendo á la Fè vision Diuina,
Y à la Esperança, possession, y gusto:
Pero la Charidad que es la mas digna,
Eternamente viue sin disgusto,
Y en esta vida todo el bien se alcança
Con Fè, con Charidad, con Esperança.

9. de Septiembre.

Comien-

Sumario glorioso a 9. de Septiembre. de 270.

Comiençase el tormento, y su descanso,
Do se mostrò el rigor, y el furor loco,
Y porque de contar penas me canso,
Quiero acabar diziẽdo mucho en poco,
En parrillas con fuego lento, y manso,
Acabaron las vidas poco a poco, (ça
Yendo al Cielo las almas. Que esto alcã
La Fé, la Charidad, y la Esperança.



PROTO. IACINTO, EVGENIA MARTYRES.

TRANSFIGVRACION.

LA Transfiguracion del Verbo Eterno
En la eminencia del Tabor sagrado,
Adonde tuuo Corte glorioſa,
Fue dar lugar al reſplandor interno,
Que eſtaua por milagro repreſado
En ſu ſantiſsima alma generoſa:
Porque de aquella luz marauilloſa
El cuerpo ſe ilustraſſe,
Y ſe manifeſtaſſe
A los cinco ſu lumbre milagroſa:
Aſsi lo ordenò Dios, por dar la mueſtra
De aquella eterna gloria,
Que es la vitoria, y eſperança nueſtra.
Aſsi ſe transfiguran imitando
La Transfiguracion Diuina, y cara,
Los que de Chriſto heredan el linage,
Que el coraçon deſcubren en la cara,
La lumbre interior manifeſtando,
En palabras, en obras, trato, y trage.
Aqueſte eſtilo vſaron, y lenguage,
Los dos PROTO, y IACINTO,
Y vna dama que pinto,
Porque ellos en la barba ſin plumage,
Caſi ſe transformaron en donzellas,
Y ella en vn hombre ſanto
En brio, y manto diſerente dellas.
Viendo pues en los dos transfigurados
Tanto valor, que ſe transfiguraron
Para ſeruir mejor al Rey de Gloria,
Las heroycas virtudes decretaron
Con general aplauſo en ſus eſtrados,
Que Transfiguracion cante ſu hiſtoria.
Y aſsi con mageſtad Imperatoria,
Porque ſiempre viuieſſe,
Mandaron lo eſcriuieſſe
El ſecretario, que era la memoria,
La qual guardò el decreto en tres rẽglones
Como inſtrumento viuo
En el archiuo de las prouiſiones.
Es Transfiguracion vna mudança
Del aſpecto ordinario, es vna meſa
De flores de la eterna Primauera.
Es vn ſoltar del rio la repreſa,
Es vn trocar la propia ſemejança,
Es vn boluerſe lo de dentro a fuera,
Es leuantar en publico vandera
Contra la falſa trinca
Que eſta ſiempre a la trinca
Para el alma robar que perſeuera,
Y es vn comunicar al cuerpo el alma

La

La gracia y harmoſura,
Que transfigura al que merece palma.
El roſtro mas que el Sol reſplandeciente
Mas que la nieue candida eladorno,
Haziendo ſu cabello vltrage al oro.
La TRansfiguracion todo el contorno
Dorando en vna nube tranſparente,
Hizo viſsible el interior teſoro:
Con ella viene el celeſtial decoro.
Y los quatro fauores,
Que el Señor de ſeñores
Promete al cuerpo en el ethereo Coro,
De impaſsible,ſutil,agil,y claro,
Viene tambien triunfante
La cooperante gracia,don preclaro.
La abemolada voz,falſa palabra,
El lobo robador en piel de oueja,
La ſantidad fingida,el falſo engaño,
La hipocrecia en abito de vieja,
Y aquel angel de luz con pies de cabra
Preſos lleuaua el ſanto Deſengaño,
Con eſta pompa y aparato eſtraño
Llegó la gran Señora,
Diziendo en voz ſonora,
Yo ſoy la mueſtra del diuino paño,
Y en el teatro eſplendido ſubida,
Cantó con roſtro vfano
Del ſoberano Terno aſsi la vida:

EL hilo de la Fè tan importante
En eſte miſterioſo laberinto,
Dos baſas me preſenta de diamante,
Labradas no al eſtilo de Corinto:
Sino al de nueſtro Templo Militante,
Y es PRoto la vna baſa,otra IACinto,
Que ſuſtentaron con humilde venía,
La virginal coluna ſanta EVGENIA.

Virgen que ſuſtentada en dos colunas
Figuradas en Marta,y en María,
Paſſaſtes las Angelicas tribunas,
De la mas encumbrada Gerarquía:
Do auiẽdo tantos Soles, tantas Lunas,
Que eſtan gozando del eterno dia,
A todos los venceys;dadme la mano
En aqueſte edificio ſoberano.

Es PROTO prelacion en qualquier coſa,
Primera preeminencia declarada,
Iacinto es piedra fina,y flor preciosa,
De diuerſos Poetas celebrada;
Eſtas primeras flores a vna roſa
Antes de tiempo,ſin ſazon cortada,
En cuſtodia y ſeruicio dadas fueron,
Y al celeſtial jardin ſe traſpuſieron.

Y para que mejor eſto ſe entienda,
Claudia: y Filipo Senadar Romano,
Iluſtres en línage,y en hazienda,
Enel tiempo de Gallo,y Valeriano,
Tuuieron vna dulce amada prenda
De ingenio,y de ſemblante ſoberano,
Cuyo nombre iluſtriſsimo fue Eugenía
Mas famoſo que aora es el de Denía.

Entre la hermoſura de vna dama,
Y ſu gran diſcrecion,ay competencia,
Qual de las dos es de mas alta fama,
Y aſsi quiero atreuerme a dar ſentẽcia:
Con la beldad,la voluntad ſe inflama,
Y con la diſcrecion, la inteligencia,
Aquella eſtá en ſu flor de vna manera,
Y aqueſta es ſiempre varia primauera.

Fue aqueſta vírgen eſtremada en todo,
Y para cultiuar ſu entendimiento,
Y que qualquiera parte fueſſe vn todo,
Dos fueron eſcogidos entre ciento,
De ingenio,de virtud,y dulce modo,
Lo mas cendrado del Romano aſsiento
De mas eſtimacion que aquí los pinto,
Nõbres de prima flor,Proto,y Iacinto.

Eran Eunucos,y eſtos enſeñaron
Coſtũbres de alto nombre a la dõzella,
De virtudes morales la adornaron,
Y de todas las damas era eſtrella.
Los Conſules entonces decretaron,
Conociendo el valor del padre della,
Que fueſſe por Prefecto,ſi queria,
A la inſigne ciudad de Alexandría.

No como los que admiten algun cargo,
Adonde pobres van,y bueluen ricos,
Do gozan de lo dulce,y no lo amargo,
Temiendo grãdes,y oprimiẽdo chichos
Sino con voluntad,y anímo largo,
De honrar los buenos,caſtigar iniquos
Hazer juſticia igual,con alma pura,
Aceptó el Senador la prefectura.

10. de Septiembre.

Phili-

Philipo,Claudio,Eugenia,Sergio,Auito,
PROTHO,y Iacinto,y toda la familia,
Puesta la proa en la ciudad de Egyto,
Costearon la Italia,y la Cicilia.
Y nauegando el humido distrito,
Y dexando a la izquierda la Pamphilia,
A la ciudad llegaron deseada,
Del Nilo,entre dos braços situada.

Con general aplaso en la ribera,
Se celebra su prospera venida,
Que muchas vezes muestra lo defuera
La condicion que dentro está escõdida,
Y como esta prouincia entonces era,
En letras,y en estudio esclarecida,
EVGENIA,y los criados que traya.
Se dieron a estudiar Philosophia.

Dieron felice alcance soberano,
Al estudio que el animo recrea,
Y como lo inuisible,y sobrehumano,
Por las cosas visibles se rastrea,
Vinieron a entender ser culto vano
El de la idolatria infame,y fea:
Y vn Dios primera causa incõprehẽsiua,
De quien procede todo,y se deriua.

Con esto(y para mas satisfazerse)
Tratando con Christianos,dierõ luego
En pensar mas en ello,y encenderse,
Que en la meditaciõ se enciẽde el fuego
Acontecio,que yendo a entrerenerle,
Que importa en los estudios algũ juego,
Fuera del pueblo,en vn conuento santo
De Christianos:oyeron dulce Canto.

Pusieron el oydo,atentamente,
Tanto la dulce voz les satisfizo,
Oyeron este verso de repente,
Que del todo sus maquinas deshizo.
Demonios son los dioses de la gente,
Y solo nuestro Dios los cielos hizo.
Respondio suspirando a lo propuesto,
EVGENIA, y a sus ayos dixo aquesto

La voz que emos oydo tan sonora,
Deshaze nuestra falsa idolatria,
Y aunque me obedeceis,como a señora
Nos haze hermanos la sabiduria:
Seamos pues hermanos desde aora,
Y siruamos al hijo de MARIA,
Rogãdo al santo Abad de aqste assiento
Nos baptize,y reciba en su conuento.

Admiten el embite alegremente,
Los inclitos mançebos,y otro dia,
La dama que de amor diuino ardiente,
El coraçon,y el alma arder sentia:
Corta el cabello de oro mas luziente,
Que aquel que la felice Arabia cria,
Trueca al sayal,las telas,y las vandas,
Y al aspero silicio las olandas.

Las damas que de azero reuestidas,
O sea verdadero,o fabuloso,
Han sido, o son al mundo esclarecidas,
En varonil semblante licencioso.
De aquesta que las dexa escurecidas,
El animo no yguala valeroso,
Que aquellas alcançaron gloria vana,
Y esta la monarquia soberana.

Llegaron al conuento al alborada,
Los tres de rostro candido,y sereno,
Y siendo su venida reuelada,
Al reuerendo Abad,llamado Heleno:
La puerta les abrio,que tan cerrada
Estaua al mundo de tinieblas lleno:
Y dixo,Aunq̃ muger,dexan sus hechos
Atras,los fuertes varoniles pechos

El bautismo,y el habito fue dado,
Con gran contentamiento, y recebido,
Del sacro Terno bienauenturado,
Que fue de Dios llamado, y escogido,
Mas quien dira la pena,y el cuydado,
Que en casa del Pretecto se ha sentido?
De ver que no parece la donzella,
Nientoda Alexandria ay nueuas della.

Por mar,y tierra se despachan postas,
Con el retrato de la bella dama,
Por camino real,sendas angostas,
El nombre amado se pregona y llama:
No q̃da en cãpos,cueuas,cũbres, costas,
Lugar do no se busque:mas la fama
A quien lo mas oculto esta sugeto,
No pudo dar alcance a este secreto.

Consultanse los Magos sobre el caso,
Respõdẽ,q̃ le han hecho mil mercedes,
Los dioses como a Reyna del Parnaso,
Y la quieren casar con Ganimedes:
Y que a Iupiter ella sirua el vaso,
De Nectar,y el la tiene entre paredes,
Para darle despues el Parayso,
Por su beldad,valor,gracia,y auiso.

La

La ciega gente crédula de aquesto,
Que era verdad en parte, vna hermosa
Estatua hizo del semblante honesto
Y despues la adoraron como a Diosa.
Mas boluiendo a los tres, tã alto puesto
Ganaron en la vida religiosa,
Que eran vn peregrino, viuo exemplo,
A los habitadores de aquel Templo.

Murio el Abad Eleno, y viendo tanta
Perfecion en Eugenio, y tal talento,
De la congregacion deuosa, y santa,
Fue electo por Abad de aquel Conuẽto,
Y dio tal fruto la virginea planta,
De santidad, virtud, y entendimiento,
Que retumbó por todo aquel distrito,
De su raro valor el viuo grito.

Estaua en la Ciudad de Alexandria,
Vna matrona ilustre, rica, y graue,
Que la bella Melancia se dezia,
Dulce en mirar, y en el hablar suaue:
Su gala, discrecion, y gallardia,
Era del vano amor, dorada llaue;
Y no fue poderosa vna quartana,
Para dexar de estar bella, y loçana.

Visitola el Abad, que ser pudiera
De vn Conuento de monjas Abadessa,
Y con vna oracion breue, y ligera,
Le quitò la quartana tan impressa:
Mas aunque la quitó fue de manera,
Que otra fiebre cõtinua en lugar de essa,
Quedò en el pensamiento de la dama,
Que dulcemente el coraçon le inflama.

Embiole mil dones al Conuento,
Y diuersos regalos de conserua:
Mas como la pobreza es su contento,
Y su regalo la siluestre yerua,
No quiso recebirlo, y al momento
La deuota de Venus, y Minerua, (rio
Sintiò en su alma vn fuego estraordina-
Que no se cura amor con su contrario.

Salia por el campo, en su carroça,
Entraua en el Conuento de repente,
Y como dama ilustre, bella, y moça,
Al Santo Abad llamaua libremente:
Y no entendiendo el fin que la alboroça
Salia el Padre EVGENIO continente,
Los ojos baxos, graue, y muy modesto,
Mas poco espacio pudo gozar esto.

Ni la abstinencia, y oracion contina,
Ni de la pobre xerga la aspereza,
El poco sueño, y mucha diciplina,
Del aspero silicio la dureza;
De aquel color de rosa Alexandrina,
Mudar pudieron algo la viueza,
Ni de los ojos claros, y serenos
La gracia, y lumbre de que estauã llenos.

Y assi Melancia con melosos labios,
Mirando atentamente sus facciones,
Se començò a quexar de los agrauios,
De auer menospreciado assi sus dones:
Mas el con santos terminos, y sabios,
Sus quexas satisfizo, y sin razones,
Quedando cada vez la dama altiua,
Menos desengañada, y mas lasciua.

Como la cuerda por do va la llama,
Poco à poco al lugar do està la mina,
Que llegando a su punto el fuego brama,
Cuerpos esparze, torres arruina:
Assi de lance en lance en esta dama,
Llegò el amor a fuerça tan indigna,
Que se emprẽdio la llama, y fue de suerte,
Que a muchos cõuirtio la vida ẽ muerte.

Comiença a imaginar que modo, y traça
Tendrà para gozar de su deseo,
Sin ser inconueniente que a la plaça,
Van estas cosas del primer boleo:
Y lo que al alma impide, y embaraça,
Esta inquietud, y loco deuaneo,
O miseros amantes, gente ociosa,
Loca, atreuida, vana, temerosa.

Fingio que estaua enferma, y desmayada,
Que la dulce piedad à amor desuela,
De ricas vestituras adornada,
Que es el adorno del deseo espuela,
Con vn libre ademan desenfadada,
Que libertad incita al que recela,
Y con este aparato, y guerra oculta,
Ruega al Abad que venga a la consulta.

Vinola a visitar, y entrò diziendo,
Salud, paz, y alegria, en dulce modo,
La dama respondio, medio riendo,
Con vuestra reuerencia, viene todo;
Que ver aquelle rostro reuerendo,
Basta para quedar buena del todo;
Y assi como le vide padre mio,
Se me boluio en calor el yelo frio;

El

El reſpondio: Sin ver de amor el ramo,
Los caſtos ojos pueſtos en el ſuelo,
El verdadero Dios que adoro, y amo,
Es el que dà ſalud, vida, y conſuelo.
Y como no le acude a ſu reclamo,
Penſando que es de timido recelo,
Determinò Melancia echar el reſto,
Y vencida de amor le dixo aqueſto.

La cauſa que incitò mi fantaſia,
A llamaros, Señor, no es calentura,
Sino el amor que os tengo, deſde el dia,
Que vi vueſtra perſona, y hermoſura:
No es para deſechar aqueſta mia,
Mi linage, riqueza, y apoſtura:
Si mi fortuna, y hado riguroſo,
No os hizo tan eſquiuo quan hermoſo.

Eſta beldad, con lo que puedo, y valgo,
A vueſtra voluntad eſtà rendida,
Con vn amor tan firme, y tan hidalgo,
Que temo abandonar por vos la vida.
Si todas eſtas partes valen algo,
No ſe pierda ocaſion tan merecida.
Y quando dixo aqueſto alçò los braços,
La deshoneſta para darle abraços.

Aquel que es aſſaltado de improuiſo,
Con alguna traycion, y acto villano,
Si es fuerte, y animoſo, y tiene auiſo,
Retira atras los pies, y mete mano:
Y reboluiendo con valor preciſo,
Se venga, y triunfa del intento vano,
Y corrido el contrario ſe abalança,
Con mas ciega traicion a la vengança.

Aſsi la Santa Virgen retirando,
Los pies a los braços deshoneſtos,
Deſenuaynó la lengua replicando,
A tanta deſuerguença, mil denueſtos.
Muger, le dixo, que el iluſtre vando,
De las mugeres de altos preſupueſtos,
Infamas con tu vida en todo el ſuelo,
Como te ſufre el mar, la tierra, el Cielo?

Vete infame a viuir con tus iguales,
No te llames matrona Alexandrina,
De cuyo nombre tantas principales,
Canta la humana hiſtoria, y la Diuina.
Boluio Melancia oyendo coſas tales,
El grande amor en furia ſerpentina:
Y en ira las caricias oluidadas,
Eſtilo de mugeres deſpreciadas.

Leuanta el grito la cruel traidora,
Que la quiere forçar el reuerendo,
Dan credito a la voz de ſu ſeñora,
Los ſieruos que acudieron al eſtruendo:
Y el como otro Ioſeph, en eſta hora,
Afrentas, y amenazas padeciendo,
Dio buelta a ſu conuento confiado,
Que Dios ha de aclarar eſte nublado.

Ante el Prefecto parecio Melancia,
Acuſando al Abad, pidiendo auxilio,
Como la que deſpues por la ganancia,
Querellò de Atanaſio, en el Concilio:
Y dixo, que aquel Monge con inſtancia
Forçar la procuró en ſu domicilio:
Y ſi a los gritos gente no acudiera,
El mal Chriſtiano ſu maldad cumpliera.

Enojoſe Filipo eſtrañamente,
Mandó venir los monges a do eſtaua,
Y dixo deſta ſuerte el Preſidente,
Bien lexos de penſar cõ quien hablaua.
Vos ſoys el Recolecto, y continente,
Vos ſoys el que eſte pueblo me alabaua,
Enſeñaos vueſtro Chriſto coſas tales,
Como forçar matronas principales?

Que reſpondeys hipocrita malino?
Que bien que diſsimula el padre hõrado
Ser caſtos nos enſeña el Rey Diuino,
Eugenio reſpondio, muy meſurado.
La maldita Melancia en eſto vino,
Con mucha de la ſierua, y del criado,
Y todos a vna voz dixeron luego,
Del padre Abad el deshoneſto fuego.

Mas boluiendo los ojos hazia el Cielo,
Ay tiempo de callar, dixo la Santa,
Y tiempo de hablar: quitar el velo
Quiero mi Dios, pues la razon es tanta:
Por honra vueſtra Dios de mi conſuelo,
Digo que aqueſta miente, y me leuanta
Vn grande teſtimonio, y porque ſea
Eſta verdad creyda, es bien ſe vea.

Eſto diziendo todo el roſtro mueſtra,
Y raſgandoſe el aſpero veſtido,
Las mãçanas ſe veen dieſtra, y ſinieſtra,
Y todos ſer muger han entendido.
Dize al Gouernador, ſoy hija vueſtra, (do
Claudia es mi madre, Eugenia mi apelli-
Los dos, Auito, y Sergio mis hermanos,
Protho, y Iacinto, aq̃ſtos dos Chriſtianos

Quando

Quando supo Iacob que alla en Egypto
Era viuo Ioseph su hijo amado,
Y gouernaua todo aquel distrito,
Fue su consuelo, y gozo inusitado.
Assi el que estaua de antes tan afflito,
Quedó de ver su hija, consolado,
La qual tambien reynaua, pues es claro
Que reyna el q̃ bie̅ sirue al Verbũ caro.

En tanto que con dulce consonancia
Del estupendo caso el ayre suena,
Se retiróla perfida Melancia,
Corrida de dolor de espanto llena.
Y al pũto q̃ los pies puso en su estãcia
Cayó del cielo vn rayo, que la pena
Le dio de tanta culpa merecida,
Quitando a ella, y a los mas la vida.

Pusieronle vestitos a la dama,
Conformes a quien era, y pudo tanto
Que en sus padres, y hermanos viua lla (ma
Encendio de la Fè, del solo, y santo,
El padre merecio por obra y fama,
De Alexandria el Pontificio manto,
Y despues la corona de martyrio,
Efeto celestial del blanco lirio.

Boluiose Claudia à Roma con su gente,
Adonde la illustrissima donzella
Mostrò de su alma santa el zelo ardiẽte
Y los que la seguian como a estrella.
Vinieron muchos a la sacra fuente,
Por alta persuacion dellos, y della,
Mandò prẽder a Eugenia el inhumano
Cruel Emperador Valeriano.

Con vn gran peso al cuello fue arojada
En el sagrado Tiber caudaloso,
Mas como Ninfa que en las aguas nada
Salio otro dia al margen arenoso.
En vn ardiente horno fue arrojada,
Donde templando el yelo riguroso,
Salio como de vn baño regalado,
Y de ambos elementos ha triunfado.

Diez dias en la carcel tenebrosa
Estuuo sin comer, mas socorrida
Del Espiritu diuino fue la esposa,
Que le dio con su mano la comida:
Y dandole la nueua venturosa
Del fin tan deseado de su vida,
Vn verdugo llegó con furia tanta,
Que le cortô en vn punto la garganta.

Los dos Proto, y Iacinto fueron puestos
En obscura prision por Galieno,
Y siendo amonestados, y propuestos
Sus daños, de seguir al Nazareno.
Ni amenazas, caricias, ni protestos,
Bastaron a mudar su firme seno,
Ni açotes, ni prisiones, ni cadenas,
Ni otros diuersos generos de penas.

La sentencia se dio difinitiua,
Fin de los pleytos de la vida humana,
Y assi la injusta mano effecutiua
A sus almas abrio puerta y ventana.
Por do triunfando de la muerte esquiua
Bolaron a la gloria soberana,
Adonde estan las dos con la de Eugenia
Haziendo a Christo regalada venia.

Fue su martyrio a 11. de Septiembre. Imperãdo Galieno.

SAN NICOMEDES MARTYR.

CAVSA PIA.

QValquiera CAVSA PIA,
A todas las demas excede tanto,
Como la luz del dia
Al tenebroso manto,
Y la santa alegria al vano llanto.
Es diferente palma

La

La de la causa pia, y la terrena,
Porque aquella es del alma,
Y aquesta no tan buena,
Por ser caduco el interes que ordena.
Pues viendo el coro sacro,
En NICOMEDES otro Zacarias,
Y vn viuo simulacro
Del zelador Helias,
Y vna perfecta estampa de Tobias.
Acuerda que su historia
La CAVSA PIA en publico refiera,
Pues merecio la gloria,
De seguir la vandera,
De Christo en la piedad pura y sincera.
La PIA justa CAVSA
Es vna compassion caritatiua,
Do no se admite pausa,
Que el alma compassiua,
No puede estar ociosa, ni es esquiua.
Es causa cuyo efeto
Al que recibe, y dà tan importante,
Es vn piadoso afecto,
Y mucho mas del dante,
Que el dar al recebir passa delante.
Las Audiencias Reales
Quando viene a sus manos causa PIA
Deuen ser liberales,
Y vsar de cortesia,
Que las demas despues tendran su dia.
Salio con gran decencia,
La CAVSA PIA, y justa acompañada
De vna Real Audiencia,
En carroça dorada,
De dos palomas candidas lleuada.
Yua entre dos Oydores,
Vno Misericordia, otro Iusticia,
Dando los defensores
Sin punto de codicia,
De la clara verdad, clara noticia.
Letrado es la Conciencia,
El Relator Silencio soberano,
Procurador Paciencia,
Verdad el Escriuano,
Y el Solicitador Zelo Christiano.
La tinta es dulce llanto,
Y la mano que escrine peticiones,
Señala el obrar santo,
Y ellas son oraciones,
Que obra es amor, y no buenas razones
à la parte contraria
Que es falcedad, engaños, injusticia,
La justicia ordinaria,
Prendio por ser justicia,
Que paguen los que viuen con malicia.
Llegó la CAVSA PIA
Al Templo do recibe mil mercedes,
Y llena de alegria,
De ver tales paredes,
La historia assi cantó de Nicomedes.

NICOMEDES MARTYR.

DE Nicomedes que por ser piadoso
Le dierõ muerte, he de cãtar la vida,
Que el mundo ingrato, fallo, y aleuoso
Dà siempre mal por bien, paga indeuida
Vos que de la piedad, y del reposo,
Y de la luz soys madre esclarecida,
Dadme piedad, reposo, y luz que baste,
A fabricar este precioso engaste.

Dos damas de belleza inusitada
De mi agrose adunan en la Corte:
Que quiere cada qual, de confiada
En la beldad, y gala ser el Norte.
Y mas si vn mismo amante les agrada,
Y le pretenden ambas por consorte,
Aquesto para el mundo es ordinario,
Mas para lo del cielo es al contrario.

Petronila, y Felicula, dos damas
De incomparable gracia, y hermosura,
Seamarõ grãdemẽte, ardiẽdo en llamas,
De amor del hijo de la Virgen pura:
Con ambas pretẽdio, por varias tramas,
De su beldad vencido, y apostura
Casar vn Consul: mas las damas bellas
Tuuieron por mejor morir donzellas.

Y estando

Y estando Petronila sin mudarse,
Como lo cuenta la sagrada historia,
Resuelta de morir, y no casarse,
Hizo vna cosa digna de memoria:
Y fue pedir tres dias para darse,
Y en ellos aspirando a la alta gloria,
Oraua al Señor della con su amiga,
La libre con morir desta fatiga.

Y confiada de alcançar mercedes,
Llamó para ordenar su despedida,
Al santo Sacerdote, NICOMEDES,
De quien pretendo aqui cantar la vida,
Si tu del mar estrella, me concedes
Vn rayo de la lumbre esclarecida,
Por quien te reconocen por su Norte,
Las mas hermosas de vna y otra corte.

O pensamientos de la vida humana,
Quan diferente fin os causa, y mueue,
En tanto que la Esposa soberana
Del mundo ruega à Christo, q̃ la lleue:
Del desposado la esperança vana,
Cõsumiendo le va, con fuego, y nieue,
Tal es el verdadero Amor diuino,
Y tal del mentiroso el desatino.

Entrò pues NICOMEDES en su casa,
Varon de raro exemplo, y de Fe viua,
Y celebrò el misterio, que es la vasa
Donde la santa Fe Christiana estriua:
La virgen que en diuino amor se abrasa
La ofrenda recibio caritatiua:
Y puesta en oracion fue Dios seruido,
Al talamo lleuarla merecido.

Passado el dia tercero entró el esposo,
A celebrar la boda deseada,
Y vio la dama en el mortal reposo,
Qual fresca rosa, sin sazon cortada:
Resuena el triste acento lacrimoso,
De la bella Felicula sujamada:
Que en cierto modo estaua con la pena,
De mas donayre y hermosura llena.

Mirola el ciego amante, atentamente,
Y de la esposa muerta ya oluidado,
Trocóse el frio amor, en otro ardiente,
De la nueua ocasion alimentado.
Pidiola por muger el Presidente,
De su beldad, y gracia enamorado,
Mas ella desdeñò la ilustre boda,
Por la del Rey diuino cuya es toda.

Vna de dos le replicó el tyrano,
O casate con migo que te quiero,
O al Dios que reuerencias dà de mano,
Y venera los dioses que venero.
La santa virgen, con valor Christiano,
Le negò lo segundo, y lo primero:
Y el la mandò entregar a su Vicario,
Boluiẽdo el grande amor en su cõtrario

O condicion humana miserable,
Qual te dexas lleuar de vn vano antojo
Ya te es aborrecible lo que amable,
Ya buelues la amistad en graue enojo.
Ya juzgas lo hermoso abominable,
Ya el blanco lyrio te parece abrojo.
O condicion humana, quien se fia.
De tu falsa lisonja y cortesia?

Mandò el cruel tyrano a su teniente,
Que se siga la causa por derecho,
Y la castigue rigurosamente,
Sin respetar beldad, y tierno pecho,
Dexolaen vna carsel indecente,
Atanto resplandor, y en tal estrecho,
La puso el riguroso Adelantado,
Que siete dias no comio bocado.

Dixole la muger del carcelero,
Ten lastima de ti, no seas tan necia,
Y casate con este caualiero, (cia.
Que mas q̃ a si te quiere, estima y pre-
Que nunca ha de faltarnos vna Hero?
Que siẽpre se ha de ver vna Lucrecia?
Que querá mas morir por sus passiones
Que gozar de contentos y ocasiones?

Siendo casada con el Rey diuino,
La virgen resp̃odio, q̃ es Dios y hõbre,
Despolarme con Flacco es desatino,
Que lo es en la virtud, mas q̃ en el nõbre
En fin el mal juez Luciferino,
Visto q̃ no ay tormẽto que la assombre,
La mandò degollar, y el cuerpo elado
En lugar indecente fue arrojado.

Por traça del demonio los tyranos
Mandauan entre mil otros insultos,
Que los martyres muertos a sus manos,
Quedassen descubiertos, y no ocultos:
Porque viendo los timidos Christianos
Los cuerpos degollados insepultos,
De assõbro, y de temor quedassẽ llenos,
Y las mugeres mas que pueden menos.

Fue su martyrio a 02. de Setiembre. Imperãdo Adriano,

NICOMEDES, que en esta coyuntura,
En vna cueua estaua retirado,
En el silencio de la noche obscura,
Vino do el santo cuerpo fue arrojado:
Y diole como pudo sepultura,
Vna milla de Roma,en despoblado:
Mas no pudo ser esto tan secreto,
Que no fuesse a noticia del Prefecto.

Mandole que parezca en su presencia,
Y a Venus,Marte,Iupiter,y Iuno,
Les sacrifique,y haga reuerencia,
Y a los demas sin despreciar ninguno.
Respõde el santo en la primera audiencia
Que a vn solo Dios adora Trino,y vno
Porque sus dioses del,y de otros tales,
Son piedras,y maderos,y metales.

Esta verdad Catolica Romana
Fue tan amarga del tyrano al gusto,
Que por los feros ojos,la inhumana
Colera rebentó del pecho adusto.
Açotar le mandô con furia insana,
Del braço de mas fuerça,y mas robusto
Y quando de cansado mas no pueda,
Otro su semejante le suceda.

Alternanse de suerte los açotes,
Derramanse de sangre tantas fuentes,
Que NICOMedes,luz de Sacerdotes,
Dio el alma al q̃ es la lũbre de las gẽtes.
La qual cantando regalados motes,
L'euaron por los ayres transparentes,
Los cortesanos del Empyreo cielo,
Al sempiterno celestial consuelo.



CORNELIO PAPA Y MARTYR.

COMVNICACION.

QVe consuelo tendrian los ausentes,
Que largo tiẽpo tierra,y mar diuide
Si la memoria auiua su cuydado?
Y que entretenimiento el que reside
Ageno del comercio de las gentes,
En soledad amiga retirado?
El preso,el desterrado,
El sabio,el virtuoso,
El justo,el religioso,
El que en la Corte tiene su desseo,
Y toda su esperança en el correo,
Que contento tendrian todos estos?
Si faltasse el recreo
De cartas,y de libros bien compuestos.
Con los libros que son amigos mudos,
Habladores,sin lengua de ventaja,
Y del alma callando son maestros.

Se aligera el rigor de la mortaja,
Se bueluen los azeros mas agudos,
Para cortar engaños,y siniestros:
Y los consejos diestros,
Y las viuas razones,
Que en los dulces renglones
De la Epistola santa se reciben,
Altissimos propositos conciben,
En las almas de aquellos amadores,
Que leen,y que escriuen
Las cartas de castissimos amores,
Huyã de aqui profanas composturas,
Rimas del vano amor q̃ el proprio mũ-
Las tiene ya por friuolos jugetes. (do
Huyan las inmundicias, y el inmundo
Modo de necedades y locuras,
Que se escriuen en cartas y villetes.

Del

Del ciego amor corchetes,
Que necias almas prenden,
Y las compran y venden
Como esclauas de infame seruidumbre.
Huya de aqui muy lexos la costumbre
De comunicacion tan mal nacida,
Que causa pesadumbre,
A vn solo imaginar su torpe vida.
Comunicar por cartas los amigos
Es grande aliuio de la ausencia larga,
Haze las amistades en conserua,
Y buelue dulce la memoria amarga,
Y venciendo sus grandes enemigos,
El tiempo, y la distancia, nos conserua:
Al buen entendimiento se reserua,
Y a la virtud Christiana,
Lo mucho que se gana,
Del conuersar honesto, que preserua
De los pecados proprios, y de agenos,
Pues los santos escritos
Dan esquisitos bienes a los buenos.
La Comunicacion salio temprano,
En vn ligero carro al modo Chino,
Que con velas, qual naue, parte y torna:
El vestido que lleua es de camino,
Con vn pliego de cartas en la mano,
Y el color que en Abril el campo adorna:
Detras va la Esperança con gran sorna,
Y delante vn correo,
Que se llama deseo.
Y el que todo lo muda y lo trastorna,
Aunque bolando engaña y lisongea,
Muchas pausas aguarda,
Que siempre tarda el bien que se desea.
Con las catorze Epistolas sagradas,
Del vaso de eleccion, contenta viene,
Y las de Pedro, y Iuan, y el Menor Diego,
Y con las de Geronimo entretiene
Las almas a su estilo aficionadas,
Y las abrasa en soberano fuego.
Eran los prisioneros amor ciego,
Sonetos, redondillas,
Romances, tonadillas.
Cosas que al proprio mundo ya son juegos.
Llegò con esta pompa al Templo Santo,
Do reyna el Euangelio,
Y de CORNELIO assi propuso el canto.

DEse por dicho aquel q̃ mucho jura
Y deste vicio nunca se descasa:
Que lleno de maldad, y desuentura,
Iamas le faltarà plaga en su casa.
Dios abomina tanto esta locura,
Que no quiere esperar la que lo arrasa
Y acaba todo: mas en esta vida,
Le suele dar la pena merecida.

Esto considerò diuinamente
El gran Pastor Cornelio de quien canto
Procurando quitar de entre la gente,
Vna maldad que a Dios offende tanto.
Y al juramento fue tan reuerente,
Que decretó como negocio santo,
Que jurar en juyzio no pudiesse
Ninguno, que en ayunas no estuuiesse.

Estrella virginal, que la primera
Fuistes, que hizo voto, y juramento
De ser en cuerpo, y alma siempre entera
En obra, y en palabra, y pensamiento.
Para que salga cierta, y verdadera
Mi jurada promessa, y alto intento,
Esté por vos, en esta gran fortuna,
Siempre mi alma de pecado ayuna.

Despues que por la Fè del Vno, y Trino
Sufriò cruel martirio Fabiano,
Fue San Cornelio hijo de Castino
Electo por Pontifico Romano:
Forçado lo acetò, con ser tan dino,
Como lo afirma el docto Cipriano,
Que en la escuela de Christo resplãdeciò
Mas la humildad, en el que mas mereciò.

Halló con grande afan la Iglesia pia,
Porque demas de la crueldad tirana,
Que offendia los cuerpos, offendia
Los ãnimos la secta Nouaciana:
Mas tuuo el Santo tal sabiduria,
Que la reduxo a la verdad Christiana,
Que el gran Doctor Catolicos amigos
Suele boluer de hereges enemigos.

Despues de aquesta obra tan vrgente,
En otra dio de no menor grandeza,
Que fue poner en parte conueniente
De San Pedro, y San Pablo la corteza:
Ayudolò Lucina la excelente
Matrona de admirable fortaleza,
Que mugeres ilustres animosas
Suelen obrar hazañas milagrosas.

Por estas, y otras obras de alto precio,
Y reduzir la gente al Euangelio,
Fue desterrado por mandarlo Decio
Emperador de Roma San Cornelio,
Anduuo tan tirano, como necio,
Pues pudiera bolar al monte Celio,
Por la predicacion de sus escuelas,
Y quiso desterrarle a Centumcelas.

Fue en aqueste lugar Ciuita vieja
En el marino margen situada,
Do el tiempo no dexò pared, ni teja,
Y despues de Ermitaños fue morada:
El Santo por hazer vna pareja
A tanta soledad acomodada
Se carteó de alli con Cipriano,
Cartaginense Obispo soberano.

En el punto que Decio supo aquesto,
Mandóle parecer en su presencia,
Y dixóle: Parecete bien esto,
Que ni a los Dioses hazes reuerencia,
Y sin obedecer lo que he propuesto,
No temes el valor de mi potencia
Escriuiendo a enemigos con misterio,
En perjuyzio mio, y del Imperio?

Las cartas, dixo el Santo, que yo escriuo,
Y las que me responde Cipriano,
No tienen de offenderte algun motiuo,
Ni offenden al bien publico Romano:
Tratan de vn solo Dios eterno y viuo,
Y del remedio del linage humano,
Si esto merece pena, venga presto, (sto.
q̃ en esto estoy, y siẽpre he de estar pue-

Quedò tan offendido, y enojado
Decio de la magnanima respuesta,
Que le mandó açotar, y fue açotado
Con dura mano, y diligencia presta.
Al Templo de dios Marte fue lleuado,
Con orden a los milites impuesta,
Que si luego la estatua no adorasse,
Con riguroſa muerte lo pagasse.

Y ua diziendo el padre venerando,
Mil muertes passarè por el que adoro,
Y a su Arcediano Estefano encontrado,
Le dixo diesse a pobres el tesoro:
Y la Iglesia a su dueño encomendando,
Y al Arcediano el culto, y el decoro,
Llegaron a do estaua en alta parte
Armada la figura del dios Marte.

Boluiola con su vista el varon santo,
Siendo de duro bronze en blanda tapia,
Que se deshizo en poluo, con espanto
De toda la Gentilica prosapia:
Y vista su firmeza, y valor tanto,
Vanse a la via que llamaron Apia
Iunto del cimenterio de Calisto,
Donde martirio padecio por Christo.

Llegó Lucina su deuota al punto,
Y con algunos Clerigos, y el Cura,
Lleuando el cuerpo noble del difunto,
Le dieron venerable sepultura:
Los Angeles cantaron contrapunto,
La Iglesia se cubriò de nube obscura,
Y el Patron de la naue Nazarena
Quedó qual Palinuro en el arena.



CIPRIANO OBISPO, Y MARTYR.

VIRTVD.

VIRTVD.

LA VIRTud haze al hõbre virtuoso,
Como vicioso el vicio, y puede tanto,
Quebuelue santo el ocio, y no permite
Vale, o embite de siniestro nombre,
Y si como hombre cae, le dà la mano
Con soberano amor, y se leuanta.
Por ella es santa, y sabia mucha gente,
Haze prudente al que la tiene al lado,
Fuerte, templado, y justo al q̃ la estima.
La dulce rima, y musica suaue
Ella con graue modo nos la enseña,
Aũque desdeña, a poca, y menosprecia
Alguna necia gente, de ambiciosa
La virtuosa, que se ocupa en esto,
Algun honesto rato por su gusto,
O por disgusto de la humana vida.
Entretenida en actos virtuosos,
No en cudiciosos fines, y ambiciones,
O pretenciones de mandarlo todo.
Estima el modo musico, y poesia
La monarquia eterna, y esto es claro.
Dauid fue raro musico, y poeta,
Rima perfeta Damaso compuso,
Leon dispuso en musica los tonos,
Sin mil abonos, q̃ ay de muchos santos,
En dulces Cãtos. Mas dexãdo aquesto,
Al presupuesto buelto de mi Canto.
Con rico manto cubre VIRTVD bella
Al que con ella viue, y se alimenta,
Cria, y sustenta fuerças literales,
De liberales artes, y de sciencias,
Y de excelencias mil adorna el alma,
Y enfin la palma eterna le grangea.
Aquesta Dea fue resplandeciente,
En el prudente Obispo CIPRIANO,
Diole la mano en todo quanto hizo,
Y satisfizo tanto al gran colegio,
Del santo egregio la Virtud, que a ella
Por ser tan bella, cometio su vida.
VIRTud subida es dondel Rey eterno,
Ardor interno, que el valor despierta.
Famosa puerta al Templo de la Honra
De la deshonra vil, grande enemiga,
Y grande amiga del Christiano zelo.
Prẽda del cielo a quiẽ su gloria tarda,
Angel de guarda, peto de diamante,
Contra el montante del vicioso enredo
Fuerça, y denuedo contra la maldad.
Es igualdad a la razon conforme.
Siẽpre vniforme por qualquiera parte,
Es baluarte contra quien le tira.
Virtud no mira a lo que tiene obrado.
Mas el cuydado pone en lo que falta.
Por muy mas alta juzga y venturosa,
La virtuosa muerte que la vida,
Entretenida en lo que vale nada.
VIRTVD sagrada pues llegó triũfando
Al venerando Templo Militante.
Vn Elefante le siruio de carro,
Do con bizarro adorno yuan castillo
Era amarillo el trage a la Persiana.
A la ventana puesta en vn teatro,
Y en otras quatro van las Cardinales.
Van principales hombres en caualles,
Que por vassallos suyos se tuuieron,
Y merecieron siendolo, coronas.
Van dos matronas en la rica estancia
Perseuerancia es vna, otra firmeza;
Con tal belleza, pompa, y aparato,
Y tal ornato alfin fue recebida,
La esclarecida Reyna, y en voz grata,
Virtus laudata crescit, va diziendo,
Con manso estruendo, el inclito Colegio
Y al trono Regio, y alto fue lleuada,
Donde sentada en tono soberano,
La vida assi cantòde CIPRIANO.

16. de Setiembre.

DEseaua san Pablo estrañamente,
Desatar de la carne el nudo estrecho
Y bolar al descanso, permanente,
Que nos espera en el Empyreo techo.
Sin refrenarle este deseo ardiente
El siempre trasluzirsele en el pecho,
Que auia de ser por modo ensangretado
Como lo fue, muriendo degollado.

De la misma manera entiendo, y creo,
Que el glorioso martyr CIPRIANO,
Estaua combatido del deseo,
De verse ya con Christo mano a mano:
Quando dio por respuesta, Gracias Deo
Lleno de regozijo soberano,
A la cruel sentencia dura, y fuerte,
Que le notificaron de la muerte.

Princesa celestial que deseando
Reynar cõ vuestro hijo alla en el cielo,
Le estauays en la tierra suplicando,
Os lleuasse a gozar desse consuelo:
Y despues de morir acompañando
El alma santa del corporeo velo,
Subistes a la gloria dadme lumbre
Para bolar a la dificil cumbre.

Aunque de CIPRIANO el sacro estilo
En la tierra y el cielo le eterniza,
Y en la felicidad excede al Nilo,
Que los Egypcios campos fertiliza,
Es bien que de su vida el mar tranquilo
Que al bueno alegra, al malo atemoriza,
Se escriua, y de sus hechos graue historia
Que al mũdo haga eterna su memoria.

Y si diuersos santos glorioſos
Ocuparon la pluma regalada
En las vidas de martyres famosos,
Tomãdo hora la pluma, hora la espada,
Entre escritores justos milagrosos
Vn pecador que sabe poco o nada
De CIPRIAno escriue en baxo buelo,
Que la verdad desnuda agrada al cielo.

La patria deste santo fue Cartago,
Mas que por Aníbal, por el famosa,
Y aũq nos muestra bie del mũdo el pago
Por el será estimada y glorioſa:
El tiẽpo es quiẽ le ha hecho tal estrago,
Mas el mismo la buelue venturoſa,
Que si la cubre agora arena y yerua,
Memoria de tal hijo la conserua.

En las letras humanas hizo vltraje
A los de aquellos tiempos CIPRIANO
Lo mismo en el retorico lenguaje,
Y le enseñò cõ modo mas que humano,
Fue idolatra, infiel, y su linaje
Nunca se desdeñò de ser Pagano,
Mas de la inmunda yerua nace el lyrio,
Y de vn pescado humilde el color Tirio

Tuuo amistad estrecha con Cicilio
Sacerdote Christiano, y pudo tanto
Con sus viuas razones, y el auxilio
Que le daua del cielo el amor santo,
Que al fin le hizo entrar en el concilio
Del gremio de la Iglesia sacrosanto:
Que vna amistad perfeta bien nacida
Es el mayor tesoro desta vida.

Estudio la sagrada Teologia,
Y diole alcance con su ingenio presto,
Y sin faltar en ella vn solo dia,
En obras de piedad echaua el resto:
Vendio todos los bienes que tenia,
Y dio el dinero a pobres, y con esto
Escusò la ambicion que causa el oro,
Y grangeò el Angelico tesoro.

Sabio muy bien este varon discreto,
Que al jouen virtuoso y reuerente
Le dixo Dios, si quieres ser perfeto,
Vende el caudal y dalo a pobre gente:
Y assi reuerenciando este decreto,
Lo guardò CIPRIANO francamente,
Que al alta perfecion ninguno arriua
Sino es por esta senda tan esquiua.

Mas sucedio vna cosa prodigioſa,
Que el que plãta no luego coge el fruto,
Y el que pone la viña frutuoſa,
No luego la vendimia resoluto:
Ni luego la ganancia ve gustoſa,
El que dà sus dineros a tributo,
Que para sazonarse todo aquesto
El tiẽpo ha de passar que està dispuesto.

Mas esta inusitada marauilla
Se vio en el proceder de CIPRIANO,
Que apenas fue sembrada la semilla,
Quando produxo el fruto soberano:
Apenas vuo parras, y amarilla
Se vio la fruta sazonar temprano,
Y el tributo se impuso apenas, quando
La desseada paga se fue dando.

Y aunque

Y aunque San Pablo dize que el Prelado
Nophito no sea, pudo tanto
En este Martyr bienauenturado
La Fè, la charidad, el zelo santo,
Que lo q̃ el tiempo en otros ha causado
En el se anticipô, cosa de espanto,
Dandonos esta planta resoluta
En breue espacio hojas, flores, fruta.

Y assi recibio luego el Sacerdocio,
Cuyo sagrado, y excelente oficio,
Le exercitó, como el mayor negocio
De los en que recibe Dios seruicio:
Todo el regalo de su vida, y ocio
Era aqueste santissimo exercicio,
Que para vsarle bien es necessario
Ser Angeles los hombres de ordinario.

No del caudal dexado, la memoria
De la muger, y hijos el regalo,
Los deudos, el honor, la vanagloria,
Con otras prendas deste mundo malo.
Pudieron impedirle la victoria,
Ni poner a su ardor breue interualo,
Que a quien de veras a la gloria aspira
Nadie le puede perturbar la mira.

Estaua la virtud tan bien fundada,
Y en tan altas rayzes sostenida,
Que no pudieron offenderle en nada,
Las tentaciones de la humana vida.
Antes qual Iob en la fortuna ayrada,
Vsaua su defensa esclarecida,
Que el reparo mejor, y resistencia,
En las aduersidades es paciencia.

Aunque era pobre, estaua enriquecido
De charidad tan inflamada, y cierta,
Que a ningun fatigado, y oprimido,
Que le huuo menester, cerrò la puerta.
Antes al triste, al pobre, al afligido,
Sin excepcion alguna, estuuo abierta:
Y a todos daua, sin que nadie quede,
Que siempre el dar al recebir excede.

Por estas altas obras, y otras tales,
Poco despues del Sacerdocio santo,
Todos los de Cartago naturales,
Quisieron darle el Pontificio manto.
Mas el a los embites, y a los vales
De toda la Ciudad, resistio tanto,
Que se escõdio, y cerrò dẽtro en su casa,
Tanto de la humildad puede la vasa.

Qual suele valerosa soldadesca
Cercar algun castillo rebelado,
De suerte que ningun modo se ofrezca,
Para entrar, o salir algun soldado.
Hasta que tanta hambre, y sed padezca,
Que de necessidad pura forçado:
El Capitan, y la cercada gente
Se dá a partido, y sale honradamente.

Al ilustre Pastor desta manera
Cercaron, y por verse mal seguro,
Como el sagrado Paulo bien quisiera
Colgarse en vna espuerta por el muro:
Mas aqueste remedio no siruiera,
Aunque le vsara en el silencio obscuro,
Por el cuydado que en aquesta empresa
Tenia la nacion Cartaginesa.

Algunos de su intento murmurauan,
Diziendo, que era mucha hipocresia,
Y lo propio de aquellos, que rogauan
Tanto al que ayer dexó la idolatria.
Y que otros muchos en Cartago estauã
Que qualquiera mejor lo merecia.
Que nunca falta en este mundo lleno
De males, quien murmure de lo bueno.

Aceptó finalmente, replicando
La voz del pueblo es voz del Señor mio
Quien dirà del Obispo venerando,
La santidad, prudencia, y zelo pio?
A los humildes gran piedad mostrando,
A los soberuios, y entonados, brio.
El rostro alegre a todo acaecimiento,
Que donde Dios està todo es contento.

Era aquesta alegria acompañada
De cierta grauedad, y honor deuido,
De que se tuuo duda inusitada
Si auia de ser amado si temido:
Y fue resolucion determinada,
Y general acuerdo difinido,
Que merecia igual, y justamente,
Amor suaue, y miedo reuerente.

Crecio su fama en poco tiempo tanto,
Que ya la aborrecian los Gentiles,
Por ver que a muchos su lenguage santo
Hazia despreciar los Dioses viles.
Y llenos de furor, embidia, espanto,
De sus heroycas obras varoniles,
Tratauan de su muerte, y fin temprano,
Por orden de Galieno, y Valeriano.

Aqueste injusto par de Emperadores
Hizo en la Yglesia sanguinoso estrago,
Y assi les remouian los humores
Contra el Obispo muchos de Cartago.
Mas no quiso el Señor de los señores,
Que a todos dá su merecido pago,
Sacar tan presto de la Iglesia pia,
Al que con su valor la defendia.

Era importante este Doctor prudente,
Para estirpar la heretica dureza,
Enseñar la verdad a ciega gente,
Y a los hijos de Dios, paz, y firmeza:
Persuadir religion al continente,
Y a las donzellas virginal pureza,
Imprimir en los Martyres paciencia,
Y predicar a todos penitencia.

Auiendo pues andado el alboroto
De la persecucion por varias tierras,
Excediendo el rumor al terremoto,
A la hambre, a la peste, y a las guerras:
Llegò a Cartago con furor tan roto,
Que andauan ya por valles, y por sierras
Christianos, y Christianas desualidas,
Guardando ya los bienes, ya las vidas.

Llenas se vieron presto las prisiones
De Christianos humildes, y piadosos,
Y al contrario, vazias de ladrones,
Perjuros, homicidas, sedicioso:
Por las plaças, y calles, y cantones
Estauan ya los cuerpos sanguinosos,
Sin auer en tan grande desuentura,
Quien se atreuiesse a darles sepultura.

Las gentes Dios a tu heredad vinieron,
Tu Templo sacratissimo violaron,
A tu Ciudad Ierusalem pusieron
Qual guarda de pomar, y la assolaron.
Tus muertos sieruos a las aues dieron,
Sus cuerpos a las aues arrojaron,
Somos oprobrio a los vezinos ojos,
Hasta quando Señor tantos enojos?

Que pudo hazer en tiempos tan tiranos
El gran Pastor, que tales cosas via?
Llamaua ocultamente a los Christianos
Y a todos predicaua, y les dezia:
Agora se ha de vér, caros hermanos,
El Christiano valor, y valentia,
Quié solo el cuerpo mata no os dè pena,
Pues tanto goza el alma, quanto el pena.

No aborrezcays la gente que os maltrata,
Antes amalda, y aun rogad por ella,
Que como se conoce el oro, y plata
En la piedra de toque dando en ella:
En esto se valora, y se quilata
La fina charidad del alma bella.
Los amigos no mas ama el pagano,
Amigos, y enemigos el Christiano.

Muchas cosas dezia el varon fuerte,
Que si algunos tiranos las oyeran,
Ablandaran quiça el pecho de fuerte,
Que a la Christiana Fè se conuirtieran,
Animando los suyos a la muerte
De modo que mil muertes padecieran,
Que al dar de la batalla es conueniente
La exortacion del Capitan valiente.

Y como auiendo guerra es ordinario
Mandar a los soldados mas espertos,
El sabio General, lo necessario,
Y remediar con tiempo desconciertos.
Nuestro Pastor sin verlo, el aduersario,
Mandaua sepultar algunos muertos,
Curar los que escapauan maltratados,
Y alimentar los pobres encartados.

Tenia tanta gracia CIPRIANO
En estas, y otras cosas que mandaua,
Que sin temer el riesgo del tirano,
Nadie en obedecerle se tardaua.
Todo lo supo el Consul inhumano,
Autor desta crueldad, y furia braua,
Informose quien era el gran Prelado,
Su calidad, costumbres, vida, estado.

Y viendo su valor, y preeminencia
No de piedad, mas de temor vencido,
No le quiso matar, y dio sentencia
Que fuesse de Cartago despedido:
El Santo con grandissima paciencia,
Desterrado salio del patrio nido,
Y no con poca pena, y graue daño,
Estuuo en el destierro casi vn año.

Murio el tirano, y la maldad tirana
Sus fuerças mitigando exorbitantes,
Boluio de la Ciudad Corubitana
El norte de prudentes, y constantes:
Y junto se alojô de la inhumana
Patria, en los huertos q̃ eran suyos antes
Y los auia vendido alegremente,
Quando dio su caudal a pobre gente.

Los

Los amigos a verle alli venian,
Y a darle con amor la bien venida:
Muchos le acompañauan, y seruian,
Y entre ellos Pōcio el q̄ escriuio su vida,
Y algunos le rogauan, y dezian,
Que de la patria desagradecida
Mas se alexasse, por el riesgo cierto
En el nueuo Proconsul descubierto.

El con semblante alegre, y amoroso,
A todos respondia, y consolaua,
Y como Capitan sabio, animoso,
A todos instruya, y esforçaua.
Y porque del martirio deseoso
Estrañamente CIPRIANO estaua,
Y tuuo del reuelacion del Cielo,
No se quiso mudar del patrio suelo.

Tuuo noticia el nueuo Adelantado,
Que Maximo Galerio se dezia,
Que estaua en aquel sitio aposentado,
Y mandole prender el propio dia:
Tuuole aquella noche acomodado,
El ministro en la casa do viuia:
Hora piedad, hora cudicia fuesse,
Que en ellos siempre māda el interesse.

Acudio mucha gente a la posada,
Para ver el Pastor antes que muera,
Que se tuuo por cosa aueriguada,
Que se llegaua ya la hora postrera.
Del genero piadoso apressurada,
Gran turba vino, y dixo que se fuera,
Que suelen peruertir sabios varones,
Ligeros gustos, breues ocasiones.

Presentòse otro dia bien temprano,
Con su pontifical, sacro vestido,
Y assi como le vio dixo el tirano,
De vér su magestad, loco perdido.
Eres tu por ventura CIPRIANO,
El que vsurpas de Papa el apellido?
Soy CIPRIANO dixo el varon fuerte,
Y replicò el tirano desta suerte.

No sabes que es expresso mandamiento
De los Emperadores soberanos,
Que adores a los Dioses al momento,
O que la vida pierdas a mis manos?
El Santo respondio con gran contento,
Teniendo yo la Ley de los Christianos,
No es justo venerar culto vedado,
Y assi obedezco al Rey de lo criado.

Respondiole enojado el Presidente,
Ha sido tan sacrilega tu vida,
Que traes inficionada mucha gente,
Del culto de los Dioses peruertida:
Contra los quales atreuidamente,
Hazes conspiracion tan atreuida,
Que jamas han podido, con mandarlo
Nuestros Emperadores, remediarlo.

Y assi pues de maldad eres maestro,
Documento serà a quien te imita,
Que la falsa dotrina, en que eres diestro
Con tu vertida sangre serà escrita.
Diziendo estas palabras el siniestro
Costado, la infernal furia le incita,
Que la sentencia dè, y diola el tirano,
Que muera degollado Cipriano.

Y al punto que le fue notificada,
Dixo: Gracias te doy que me has librado
Señor, de aquesta carcel tan pesada,
Adonde està mi espiritu encerrado.
Lleuaronle a la parte señalada,
De inumerable gente acompañado:
Que llorando dezia: En tristes modos,
Las cabeças, con el, nos corta a todos.

Estando en el lugar del sacrificio,
Con gran corona de diuersas gentes,
Se desnudò el adorno Pontificio,
Y diole a los Diaconos presentes.
Y viendole cubierto de silicio,
Salieron muchas lagrimas ardientes:
De vèr al gran Pastor en aquel trage,
Que era el amado, y vltimo ropage.

Pidio limosna al pueblo circunstante,
Entre la gente lacrimosa, y pia,
Y en poco mas juntò de vn breue instāte
Veinte escudos de Tripol de Suria.
Dioselos al verdugo, que el montante
Con ambas manos leuantar queria,
En gratificacion del beneficio,
Que esperaua tan presto de su oficio.

Llorauan sus amigos tiernamente,
Y tendian las capas por el suelo,
Por coger los rubies de Oriente,
Cuyo valor estima tanto el Cielo.
Pusose de rodillas, y la frente
Cubrio, y los ojos con vn triste velo,
Y cercenando el hierro la garganta,
Subio a la eterna gloria su alma santa.

EVFE-



EVFEMIA, LVCIA, Y GEMINIANO MARTYRES.

CONSTANCIA, VIVDEZ, VOLVNTAD RESVELTA.

De el modo que Venecia, España, y Roma
Contra Constantinopla Hizieron liga,
Mouidos de la candida Paloma.
Y se ganò en el mar, de la enemiga
Fuerça Otomana, la mayor vitoria,
Que ha resultado de naual fatiga.
Assi tres damas dignas de memoria,
Auiendo hecho liga soberana,
Y vencido a Luzbel con alta gloria,
Entraron en el Templo vna mañana,
Con el despojo, y celestial vandera,
Vestidas todas tres a la Romana.
Constancia virginal fue la primera,
Y viudez venerable la segunda,
Y Voluntad Resuelta la tercera.
Y estando todas tres en la rotunda,
De las virtudes coro, assi propuso,
La Voluntad Resuelta en voz jocunda,
Senado heroyco do se guarda el vso
De dar a cada Santo el conueniente
Atributo del alto Cielo infuso.
Constancia virginal, que està presente
Resplandecio en Eufemia vna donzella,
Que dio gran resplandor en Oriente.
Y en Lucia biuda, ilustre, y bella,
Veneranda viudez que a Dios agrada,
Dio resplandor, como en el Cielo estrella.
Y o Voluntad Resuelta apressurada
Tanto resplandeci en Geminiano,
Que en vn punto le di laura estimada.
Y assi Colegio sacro està muy llano,
Que a nosotras la historia se nos deue,
Del referido Terno soberano.
Mucho contento dio la arenga breue,
De Voluntad Resuelta al gran Senado,
Y assi de lo pedido les dio Breue.
Constancia virginal es vn traslado
A pocas en la tierra concedido,
Del Angelico, firme, y puro estado.
De lexos, y muy lexos ha venido,
Y de los fines vltimos Constancia,
Que en coraçon de hembra haze nido.
Es otra resistencia de Numancia,
Cuya memoria viue hasta aora,
Y viuirà en eterno su fragrancia.
Es fuerça que se aumenta de hora en hora,
Y no tiene temor a inconuenientes,
Que en ellos se quilata, y se valora.
La Viudez es albergo de accidentes,
Crisol donde el valor, y honor se apura,
De ociosos blanco, oluido de parientes.
Es pena que entre nobles siempre dura,
Cuydado que se acaba con la muerte,
Y vida do la eterna se assegura.
La perfecta viuda es muger fuerte,
Y de mucha flaqueza, la que suelta

Del yugo, en libertades se diuierte.
Es en el bien, la Voluntad Resuelta
Correo que despacha Entendimiento,
Cõ cartas de importãcia a riẽda suelta.
Es vn determinado pensamiento,
De dar al bien en breue tiempo alcãce,
Y como açor de Irlanda parte el viento.
Es yr siguiendo vn venturoso lance,
Y es vn ganar el vale, y el embite,
Con vna primerilla de relance.
Llegando al Tẽplo do el Senado admite
La consonancia Trina, graue, aguda,
Con la satisfacion que se permite.
Vna Garça, vna Tortola viudad,
Lleuan el carro, y vn Açor de Irlanda,
Cõ las tres q̃ a ninguna el tiẽpo muda
Constancia lleua presa a toda Olanda,
Por ser tan inconstante y vandolera,
Enquãto Dios y el Rey le ordena y mãda
De la santa Viudez va prisionera,
La libre vida, la incubierta gala,
Curiosidad, matizes, Primauera.
La voluntad resuelta se señala,
Lleuando presas por trofeo honroso,
Las ocasiones desta vida mala,
Y aquel tardo mañana vagaroso,
Y el yr la penitencia dilatando,
Sin ver que el tiempo buela presuroso.
Con esta magestad al fin llegando
Do esperaua la junta Senatoria,
Al talamo subieron alternando,
Del terno encomẽdado assi la historia

LLega la enemistad entre parientes,
q̃ digo entre parientes? entre hermanos
Y entre padres, y hijos inclementes,
A tal rigor, y estremos tan villanos:
Que no solo se agrauian entre dientes,
Mas se quitan las vidas con sus manos,
Que si la sangre propria se enemista,
Ninguna enemistad ay tan mal quista.

Esta de tristes casos no pensados
Llena de exemplos vna, y otra historia,
Y assi por san Mateo a sus sagrados
Discipulos dezia el Rey de gloria:
Los padres de los hijos maltratados
Seran con insolencia tan notoria,
Que les pondran acusacion de muerte,
Y el darsela tendran por buena suerte.

Cumplioſe aqueſto en vna gran señora
Honor de Roma, q̃ por ser Christiana,
La acusò vn hijo suyo de traydora,
Y padecio por el muerte inhumana:
Entre sus santos martyres la onora,
Con otro par la Iglesia soberana,
EVFemia y GEMiniano es su apellido
LVCIA el de ella, terno esclarecido.

Virgen que a vuestra regia parentela
Honrastes, dãdo al mũdo exemplo raro,
Y qual madre teniendole en tutela,
Seruistes mas que nadie al Verbum caro:
Para que acabe yo la rica tela, (paro,
Que á tãto q̃ emprendi, cõ vuestro am- 16. de Septiembre.
Entretexed a mi cansado estilo,
De vuestra caridad vn sacro hilo.

Quando imperaua en la region Ausonia,
Diocleciano, y en el algun demonio,
En la antigua ciudad de Calcedonia
De vn Senador llamado Filophronio
Nacio vna flor, q̃ dio en la ceremonia
Christiana tal fragrancia, y testimonio,
Que en esto, y en linage, y en belleza,
Era el estremo de mayor alteza.

EVFEMIA era su nõbre, y su renombre
La humilde, la Christiana, y virtuosa,
Que el nõbre sin aqueste sobrenombre
Es engaste sin piedra preciosa.
Enamorose tanto de Dios hombre,
Que se determinó de ser su esposa,
Y el bello esposo viendola tan bella,
Tambien estaua enamorado della.

No lo pudo sufrir alla en su cueua,
El espantable fiero basilisco,
Y assi por vn Volcan a dar la nueua
Salio el perturbador lleno de cisco.
Y reuestido como en ropa nueua,
En el Proconsul, que llamauan Prisco,
De suerte le incitò el alma tyrana,
Que prendio la dõzella por Christiana.

A la

A la publica audiencia fue lleuada,
Y entró con tan gallardo contoneo,
Que al talamo la bella desposada,
Que tiene de ser vista gran deseo:
Mandola el Presidente, que humillada
A los dioses ofresca olor Sabeo,
Mas ella dixo a solo Dios inmenso
Se deue dar el oloroso incienso.

Estaua en vn altar la diosa Vesta,
En bronze retratada, y de telilla,
De seda, y oro vna almohada puesta,
Para poner en ella la rodilla,
Dieronle el incensario do con presta
Fragrãcia el humo alçaua la pastilla,
Mas ella sonriendose de aquesto,
Puso en el cielo su semblante honesto.

Vista su libertad, y mucho brio,
En desdeñar promessas, y temores,
Y que era martillar en hierro frio,
Querer la disuadir de sus amores.
Mandola atormentar el fiero impio,
Diziendo lo que no pueden fauores,
Caricias, amistad, y ofrecimientos,
Podran quiça los asperos tormentos.

Aquestos fueron tales, y de suerte,
Que no a vna virgẽ tierna y tã sentida,
Mas al Gigante mas robusto, y fuerte,
Quitar pudieran muchas, no vna vida.
Mas quiso Dios con dilatar su muerte
Que fuesse su guirnalda entretexida
De flores mas suaues, y esquisitas,
Y de mas preciosas margaritas.

El primero, y mayor fue desnudarla,
Ante los ojos que la ven sin velo,
Y el segundo tormento fue açotarla,
Hasta correr la sangre por el suelo.
El tercero dolor descoyuntarla
En el eculeo sin tenerle duelo.
Y fue la quarta, y espantable pena,
Vna gran rueda de cuchillos llena.

Aquesta horrible maquina inuentada,
Fue para dar espanto a la donzella,
La qual estando ya en vn palo atada,
Y viniendo a herir la rueda en ella:
Por ser tan espantosa su llegada,
Hizo oracion a Dios la virgen bella,
Y vn Angel le embiô, q̃ el nueuo crizo
Y a muchos, con su artifice, deshizo.

Los parientes y amigos desta gente,
Hizieron en vn pũto vn fuego estraño,
Para abrasar en el a la inocente,
Por ser la causadora de aquel daño:
Pero librola Dios tan facilmente,
Que vieron a su costa el desengaño,
Quedando algunos dellos abrasados,
Y los que no lo fueron asombrados.

En fin mandó el tyrano en voz furiosa
Le echassen a las bestias al momento,
Ella que estaua ya muy desseosa,
De ser su esposo en el supremo assiẽto,
Pidiole tiernamente, como esposa,
Que fuesse aquesto el vltimo tormento
A su demanda se mostrò propicio,
Y fue luego lleuada al sacrificio.

Dando ligeros saltos, y bramidos
Dos Leones a ella ayrados fueron,
Que del Imperio altissimo impelidos,
Para que salga el alma puerta abrieron
Boluiendose despues tan comedidos,
Que sin comer bocado se boluieron,
Y assi dio fin EVPhemia a su jornada,
Y al cielo el alma bienauenturada.

LVCIA nobilissima Romana,
De quiẽ la illustre fama no està muda,
Por ser tan valerosa siendo anciana,
Que padecio por Christo muerte cruda
Muriendo su marido en ley pagana,
Quedó de treynta y seys años viuda,
Y a los ochenta y cinco dio tal buelo,
q̃ de virtud fue exẽplo en todo el suelo.

O sagrada viudez esclarecida,
Crisol de la virtud que el alma adiestra
De paciencia y honor enriquecida,
De Fe, y de castidad sabia maestra:
Piedra de toque de la buena vida,
Campo do las virtudes hazen muestra
En ti se purifica, y acrisola
La santa soledad de vna alma sola.

Tenia vn hijo solo esta señora,
Que no tenerle fuera mas ventura,
Porque como en virtudes ella aurora,
El era en vicios la tiniebla obscura;
Eutropio se llamaua, y de hora en hora
Vino a parar en tanta desuentura,
Que conspirò contra su madre propria
Crueldad indigna en Scitia, y Ethiopia

Andaua a la sazon muy rigurosa
La gran persecucion de Diocleciano,
Y porque como madre generosa,
Siempre le reprehẽdia, aunq̃ era en vano:
El por gozar de vida licenciosa,
Denunciô de su madre ante el Tirano,
Y la acusò jurando ser Christiana,
Qvié vio jamas crueldad tan inhumana?

Fue presa la Santissima L V C I A,
Y su perseuerancia declarada,
Desnuda en vna llena, y gran basia,
De pez, y plomo ardiendo fue arrojada:
Qual del agua ni calida, ni fria,
Do se ha bañado gente regalada,
Assi salio de aqueste horrendo baño
La matrona castissima sin daño.

Y siendo gan razon que se apiadasse,
Y que tan alto hecho se concluya,
Mandó el cruel Tirano se sacasse
A la vergüença, por la poca suya:
Y que de plomo, y hierro se cargasse,
Para que el mucho pesso la destruya,
Queen tãta edadfue pena incorportable
De mas de ser la afrenta intolerable.

La turba de ministros, y de gentè
Llegaron a vna casa, do tenia,
Su posseedor mas Idolos de veinte,
Para su vana, y ciega idolatria:
Cayeron todos ellos de repente,
Assi como passó Santa L V C I A
Con grande admiracion de Geminiano
Que este era el nõbre del gẽtil Romano.

El qual por ser de buen entendimiento,
Y de prosapia noble, determina
Considerado el graue acaecimiento,
De seguir la Catolica Doctrina:
Corre lleuado deste pensamiento,
Y llegando a la Santa, se le inclina,
Diziendole que quiera ser Christiano,
Que ruegue al sumo Dios le dè la mano.

Y que pues el le ha dado este desseo
Le dé perseuerancia con que alcançe
De Martyr el altissimo trofeo,
Que espera en el, ganarle de relance:
Y no mire al passado deuaneo,
Que esperaua el efecto deste lance,
Y que està confiado que del Cielo
Tendra con su oracion todo consuelo.

Quiso la Santa illustre responderle,
Mas no le dio lugar el vulgo vano,
Que leuantando el grito por prenderle
A entrambos los lleuaron al Tirano:
Enfadado el cruel de verla, y verle,
Mandolos degollar, y mano à mano
Subieron las dos almas a la gloria,
Dexandonos aca rica memoria.

Su martirio destos Santos a 16 de Septiembre de 260.

SAN EVSTACIO MARTYR.

TRIBVLACION.

EVtiendan los Catolicos Christianos,
Que ninguno que sirue à Dios de veras
Puede escusar tribulaciones fieras,
Que como el aue nace para el buelo,
Assi para el trabajo nace el hombre,
Y este es su natural propio renombre.
Es la tribulacion de mucho precio,
Y si se mira bien mas oportuna

La aduerſa que la proſpera fortuna.
Porque el de aqueſta, regalado efecto
Las almas liſonjea, y las engaña,
Y el de aquella aprouecha, y deſengaña.
Con la proſperidad ſe oluida el hombre,
Y de la aduerſidad el duro efecto
Le haze en las virtudes mas perfecto.
Tener vida tranquila, y ſin trabajos
Es como el que nauega en el mar muerto,
Do a vezes mas peligro eſtà encubierto.
Pues como al ſacro Choro llegò el dia,
De EVSTACIO valeroſo nauegante,
En las tribulaciones mas conſtante.
Fue decretado en ſu Real Conſejo,
Que pues Tribulacion fue tan ſu amiga,
Ella ſu hiſtoria ſanta cante, y diga.
Es la Tribulacion pala en el trigo,
Fuego en el oro, y en el hierro lima,
Que es para mayor bien lo que laſtima.
Criſol de la virtud, muerte del vicio,
Freno de la licencia deſmedida,
Es la Tribulacion bien recebida.
Es fiſico que ſangra, y dà cauterios,
Al cuerpo, porq̃ el alma que eſtà enferma
Reſtaure la ſalud, y no ſe duerma.
La Vallena de Ionas es, que al bueno
Le traga al parecer para matarle,
Y no es ſino al reues, para guardarle.
Es la Tribulacion como la mirra (ſerua
Que aunq̃ es amarga al guſto, al fin pre-
De corrupcion el alma, y la conſerua.
Es fuego do poniendo vn leño, y oro
Se purifica el vno, y reſplandece,
Y el otro ſe conſume, y deſuanece.
Es piedra de aguzar, do ſe adelgaza
El voto entendimiento, y ſe acredita,
Y del alma el orin todo ſe quita.
Es cauterio del dieſtro Cirujano,
Que aunque parece llaga, y cruel herida,
Es lo que importa a la ſalud, y vida.
Y aſsi como al Laurel no offende el rayo,
Aſsi jamas offende el rayo aduſto
De la Tribulacion al varon juſto.
Concluyo con que no ay ſeñal mas cierta
De la amiſtad con Dios, y de ſu gracia,
Que lleuar con paciencia la deſgracia.
Moſtroſe pues Tribulacion triunfando
De aquellos impacientes que atropella,
Mas no de los que alegres triunfan della.
Vencida parecia, y vencedora,
En parte alegre, en parte atribulada,
De eſpinas, y de Lauro coronada.
Vn Cieruo, y vn Leon lleuan el carro,
Señal de couardia, y fuerça doble,
Y era de blando Sauze, y duro Roble.
El trage medio negro, y medio roxo,
Sus damas ſon de grande diferencia,
Paciencia es vna, y otra es Impaciencia.
Con ella van amigos, y enemigos,
El Rigor, el Tormento, la Triſteza,
El Animo, el Valor, la Fortaleza.
De pocos ſoy vencida, a muchos venco,
Diziendo va: Por ſer pocos los buenos,
Y ſer los muchos malos, para menos.
Llegando al ſacro Templo, recebida
Con fieſta general fue ſu perſona,
Que en ella la virtud ſe perficiona.
Y ſubiendo al aſsiento preuenido,
Como es coſtumbre en eſte gran palacio,
Aſsi cantò del valeroſo EVSTACIO.

EN aquel tiẽpo que imperó Trajano,
Vn cauallero iluſtre en Roma auia,
Capitan de cauallos del Tirano,
Que Placido por nombre ſe dezia:
El qual con ſer en religion Pagano,
Obras de gran virtud moral hazia,
Siendo caritatiuo, pio, y juſto,
Y a ſu ſeñor fiel, con grato guſto.

Aqueſte Cauallero valeroſo
Guſtaua de la caça, en modo eſtraño,
Y en ella vino a ſer tan venturoſo,
Que vio del alma ſuya el deſengaño:
Caçado fue, y caçô cambio famoſo,
Prendio, y fue preſo, venturoſo engaño,
Ganò, y perdio, trocó la noche al dia,
Ganando Fé, perdiendo Idolatria.

Entrando

Entrando pues por vna selua vmbrosa,
Do le esperaua insolita auentura,
Vio con la vsada fuga presurosa
Atraessar vn Cieruo la espessura:
Pone al caualllo espuela rigurosa,
Y al fin paró el venado en vna altura,
Llegó do estaua,sin dexar la silla,
Y vido vna estupenda marauilla.

Alçô los ojos,y el semblante fixo
Puso con atencion en el Venado,
Y vio,que vn soberano Crucifixo
Estaua entre sus cuernos arbolado:
Oyô luego vna voz,que assi le dixo:
Para que me persigues? Y turbado
Se apeò del caualio,y con recelo
Se puso de rodillas en el suelo.

Yua el gran Capitan de rauia lleno
Hazia Damasco,braue,y orgulloso,
A perseguir el nombre Nazareno,
Estimandose en esto venturoso:
Mas sintiendo la voz,el rayo, el trueno,
Cayò de su caual'lo temeroso
Que la voz del Señor diuina,y santa,
A los Cedros del Líbano quebranta.

Desta manera Placido temiendo
La imperiosa voz,dixo temblando:
Quien eres tu Señor? q̃ a lo q̃ entiendo
Sobre los coraçones tienes mando:
Boluiole a responderla voz, diziendo:
Yo soy hijo de Dios,que desseando
Darles luz a los hombres, vine al suelo,
Adonde me vesti de humano velo.

Mi nombre es Iesu Christo,y mi regalo
Conuersar con los hombres, y por ellos
La vida como ves perdi en vn palo,
Queriendo mas perdella,que perdellos
Resucitê y robando al Angel malo
Sus presos,me subi al cielo con ellos,
Do estoy sentado a la diuina diestra,
Y te vengo a librar de la siniestra.

Placido replicò. Pues que me dizes
Señor,que haga? dí lo que desseas?
La voz le respondio,que te bauptizes,
Con toda tu familia,y que me creas,
Y baptizado,no te atemorizes,
Por mas tormenta, y mas afan q̃ veas,
Acabose la platica con esto,
Y el Cieruo se trasp uso en buelo presto.

Quedó de admiracion Placido lleno,
Del estupendo peregrino caso,
Como de oyr el nombre Nazareno,
Absorto y espantado el sacro vaso:
Pusole Dios en el piadoso seno
Vn rayo de su luz,y no fue a caso,
Donde vino a entender ser dioses viles
Todos los que adorauan los Gentiles.

Fuesse a su casa, y con Christiana gente
Confirio de su pecho el hondo abismo,
Bañose en fin en la sagrada fuente,
Y su muger Theóspita,lo mismo:
Entraron sus dos hijos juntamente,
Agapito,y Theòpisto en el bautismo,
Y quando recibio el alto renombre
De Placido en Eustacio mudô el nõbre.

Estando ya en la Fè bien instruydo,
Y Lucifer con el mal enojado,
Que con los que siguieron su partido,
Y le dexan despues,es mas pesado:
Permitiendolo Dios fue perseguido
Como otro Iob,del enemigo ayrado,
Y en los trabajos dio por excelencia,
Exemplo raro al mundo de paciencia.

Matole los ganados en vn dia,
Que en ellos fue riquissimo, y famoso,
Murieron los esclauos que tenia,
Perdio el caudal,con ser tan caudaloso:
Y vino a ser tan pobre en demasia,
Que ausentarse de Roma fue forçoso,
Y retirarse por fortuna rea,
A viuir ò morir en vna aldea.

Y no se satisfizo el auariento
Con quitarle los bienes de fortuna,
Mas tocole en la hõra, que es tormento
Mayor de quantos vieron Sol, y Luna:
Mouio de vn hõbre barbaro el intento,
Que por vna traycion vana,importuna,
Le leuò la muger del tan amada,
Mas Dios no permitio fuesse afrentada

Sus dos hijos perdio,y el aduersario
Le puso en tanto riesgo de la vida,
Que para no morir,fue necessario
Seruir a vn labrador,por la comida:
Qual firme peña, que del tiempo vario,
Y del mar procelosso es combatida,
Assi en las penas no mudó semblante
Este de Christo verdadero amante.

Y por-

Y porque al santo Iob fuera segundo,
En lo que mereció por la paciencia,
Fue reduzido del autor del mundo
A su primer estado, y preeminencia:
Que impelido de Marte furibundo,
Trajano Emperador, de su assistencia,
Tuuo necessidad, para vna guerra,
Como el mas importante de la tierra.

Fue buscado, y hallado, y recebido
En el antiguo preeminente cargo,
Y entre la gente a sus dos hijos vido,
Poniendo el esquadron en orden largo:
Como el bien tras el mal es admitido,
Y sabroso lo dulce tras lo amargo,
Assi para sus ojos, fue su vista,
Tras larga ausencia de trabajos mista.

Y como nunca vn mal sin otro viene,
No quiso el Rey de la suprema Corte,
Que solo este contento le despene,
Hallando luego a su fiel consorte:
Conuino para fiesta tan solene,
Que huuiesse la vispera de porte,
Y assi con gran r·zō del cielo impuesta
Se saca por la vispera la fiesta.

Halló el gran santo la Consorte amada,
Vestida en trage humilde, que seruia,
Por serlo, aun hōbre que de dar posadas
A forasteros huespedes viuia:
Y assi no pudo estar dissimulada
En tales ocasiones su alegria,
Que no es el biē ó el mal de mucho peso
Sia à poder incubrirle basta el seso.

Auiendo pues ganado la victoria,
De aquella guerra, y nōbre esclarecido,
Que con eterna fama, y alta gloria
Por el Romano Imperio fue esparzido
Dio buelta a la ciudad Imperatoria,
Do fue con alta pompa recebido
Del nueuo Emperador dicho Adriano
Que sucedio en la muerte de Trajano.

Y como de los brauos vencedores,
Quādo entrauā triūfando era costūbre
Yr al Templo de Ioue a darle honores,
Y poner vna victima en la lumbre:
Dixo el Emperador, y Senadores,
Y toda la Romana muchedumbre,
Si en el sacrificar se rompe el hilo,
De las Victorias faltara el estilo.

Dixeron esto porque se escusaua
Del sacrificio el Capitan Christiano,
Diziendo, que por serlo no pensaua
Hazerle sino a Christo soberano:
La colera con esto se inflamaua
Del pueblo, Senadores y Adriano,
De suerte, que el triunfo, y los despojos
Se boluieron en asperos enojos.

Y assi determinaron enojados,
Que dādo exēplo a todos en la emiēda,
El, su muger, y hijos fuessen dados
A Ioue, y Marte, en merecida ofrenda.
En la gran plaça fueron arrojados,
Al mas fuerte animal de vista horrenda
Mas contra la esperança del que mira,
Halagueño a sus pies dexó la yra.

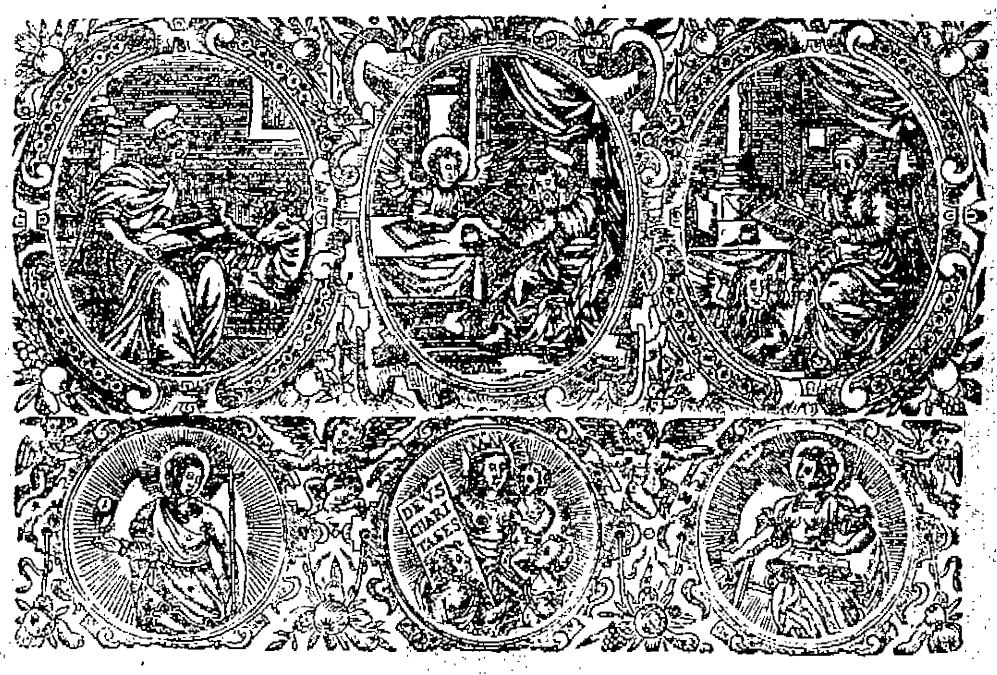
Quedaron llenos de pauor, y espanto
Los que el brauo Leon vieron rendido,
Como Lebrel acariciando al santo,
Su natiuo furor puesto en oluido,
De que el Emperador se enfadó tanto,
Que de rauiosa colera vencido,
Porque su nombre fuesse mas sonoro,
Mandó de bronze fabricar vn toro.

Fue imitacion de aquel, que de tyrano
Ganó famoso nombre en Siracusa,
Quando Perilo del bramido insano
Hizo la salua, sin valerle escusa:
Estando pues del Toro de Adriano
La fabrica diabolica concluisa,
Mandó el cruel, mirando de vn teatro,
Que dentro del entraran todos quatro.

Entra delante el Capitan valiente,
Y luego la consorte valerosa,
Siguiendo el par famoso floreciente,
Quatrinca de virtudes generosa:
La ciega infame turba diligente,
De oyr bramar el Toro desseosa,
Ponen a la redonda mucha leña,
Peganle fuego, y tocan a reseña.

Ya con la viua llama se calienta
El palido metal, ya brama el Toro,
No por la pena de el morir violenta,
Mas dando gracias al Señor que adoro,
Las almas libres de la gran tormenta,
Ligeras buelan al Empyreo coro,
Do gozan de los premios celestiales,
Dignos de las virtudes Teologales.

SAN



SAN MATEO APOSTOL, Y EVANGELISTA.

PRESTEZA.

NO ay que fiar de humanas aparencias,
Que facilmente pueden engañarnos
Ni se deue juzgar por lo visible
Lo que abscondido està dentro del alma,
Que cosa es ver vnos humildes ojos
Que han hecho voto de mirar al suelo,
Vn rostro macilento, vn inclinarse,
Haziendo reuerencias comedidas,
A quien no engañaran palabras blandas?
Doradas como pildoras de fuera,
Vna composicion, vn aparente,
Menosprecio de cosas de la tierra?
Vn falso embite a buena coyuntura?
Con otros mil sofisticos enredos?
De aquestos que a los buenos remedando,
Micos de la virtud pueden llamarse?
Pues guarte dellos alma virtuosa,
Que muchas vezes entre aquessas flores,
Al parecer suaues, y óloroſas,
El aspide cruel està encubierto:
Està la pretension vana ambiciosa,
Y abscondidos estan otros embustes.
Pues ver por otra parte los desgarros
De vna alma libre, y vida licenciosa
Vn dezir, que es hipocrita el honesto,
Que es para poco el casto recogido,
Que es falta no jugar, y andar de noche,
Con otras aparencias, y señales,
De gente pecadora, mal compuesta,
Que no trata verdad, ni la conoce.
No deuemos tampoco por aqueſto,
Ni por mayores culpas arrojarnos,
A censurar jamas las intenciones,
Haziendonos juezes de las almas.
Porque es poner las nueſtras en peligro,
Y assi ni lo primero es la vitoria,
Ni el triſte vencimiento lo segundo.
Quien dixera que Iudas quando andaua

Lançando de los cuerpos los demonios,
Auia de darles en el suyo entrada?
Y quien quando Mateo tan de asiento
Estaua logreando en el Telonio
Auia de ser del numero duodeno?
Y de mas desto el vno de los quatro?
En fin por las señales aparentes,
O sean buenas, o malas nadie deue
Determinarse a dar voto resuelto,
Ni sentenciar el fin determinado,
Que a solo Dios aquesto se reserua,
Porque solo penetra lo inuisible,
Y sabe los sucessos de las cosas.
Pues viendo el sacrosanto consistorio,
Que se llegaua el dia de la fiesta
Del glorioso Apostol San MATEO,
Entraron en su acuerdo, y platicando
De algunas marauillas deste Santo,
Encarecieron mucho las virtudes,
La determinacion, y la presteza,
Con que dexò los trafagos del mundo,
Y viendo todas, que a la voz primera
Del Redemptor, determinadamente
Tras el se leuantò, determinaron,
Que de su soberana historia cante,
La PRESTEZA Christiana resoluta.
Y auiendo decretado aquesta orden,
A sus estancias todas se boluieron.
La PRESTEZA en seguir al Rey eterno
En dar de mano al mundo, y sus engaños,
Es vno de los actos virtuosos,
Que agradan mas a Dios en esta vida.
Como al contrario es del aborrecido
El triste pecador, que dilatando
La penitencia va de dia en dia.
Es vna posta que camina al Cielo,
Con espuelas de Fè, y de confiança,
Y na esperança de ganar el palio,
Que quando corren muchos, vno alcança,
Es vna discrecion la mas discreta,
Que puede vsar el alma en este mundo.
Es vn salir en publica estacada,
Con sus tres enemigos a vencerlos,
Y como el que dà presto, dà dos vezes,
Quien presto sigue a Dios gana mas hora.
La Presteza Christiana finalmente,
Es vn ligero ciervo, que herido
Buscando va las fuentes de las aguas.
Ya por las puertas del sagrado Templo
Entrauan las Catolicas virtudes
A celebrar el dia venturoso
Del bienauenturado San MATEO.
Quando sin esperar que la esperassen,
Sin consumir espacio en componerse,
Ni en buscar inuenciones exquisitas,
De copetes, turbantes, y arandelas,
Por no perder del tiempo el gran tesoro,
La Presteza Christiana de la suerte
Que estaua, sin mas pompa, y aparato,
Entrò bolando en vn ligero coche,
Que quatro Ciervos candidos tirauan.
Vna desnuda espada de dos manos
En las suyas leuaua cuyos filos
Cortan impedimientos, y ocasiones,
Y en los visibles ojos vna venda.
Leuando tan abiertos los del alma,
Quan cerrados los labios, denotando,
Que se ha de obedecer sin replicarse,
A la Diuina voz del Verbo eterno,
Y a las inspiraciones que el embia.
Los pies sobre vn Delfin leuaua puestos,
Y sobre el coraçon vn firme lazo,
Que no puede romperle tiempo alguno.
Al vno, y otro lado yuan con ella
La determinacion, y la obediencia,
Y al carro atados la pereza, y ocio.
Llegando pues con esta bizarria,
La Presteza Christiana al Regio trono
Que para ella estaua dedicado,
En el sabio con diligencia presta,
Y sentada en su silla al gran Senado
La historia de MATEO assi propuso.

PE-

PEnetran los diuinos ojos tanto,
Tienen tan pura, y eficaz la vista,
Que al rayo eterno de su mirar santo,
No ay coraçon tan duro que resista.
Al alma que el pecar tiene por manto,
Cõsume el mal humor qual fuego aarista
Y la que aspira a celestial corona,
Quando la mira Dios, se perficiona.

A todos mira el sol omnipotente,
A todos nos combida con su gracia,
Mas aqueste mirar es diferente,
O con mas, o con menos eficacia:
A todos mira enfin generalmente,
Pero por la fealdad y pertinacia
Del alma que le cierra la ventana,
Dexa de entrar su lumbre soberana.

Que como Dios le dio libre aluedrio,
Y vsando del se daña, ó aprouecha,
El bien le ha de venir del cielo pio,
Que el mal le tiene ya de su cosecha:
Y no con absoluto poderío.
Sino con blanda y amorosa flecha,
Preuiene el libre coraçon confuso,
Quien todo suauemente lo dispuso.

En esta vacacion auentajados
Fueron a los demas, los doze pares
De Christo preuenidos y llamados,
Con priuilegios mas particulares:
Porque a los capitanes celebrados,
Que auian de ser las puertas y pilares,
Del Templo Militante, justa cosa
Fue darseles ventaja milagrosa.

Y aunque de todos fue tan admirable
La entrada en el sagrado Coliseo,
Se tiene entre las otras por notable,
Con justa causa, la de san MATEO:
De cuya vida y muerte memorable,
He de forjar vn celestial trofeo,
Combidò a sus esmaltes y colores
Los publicos y grandes pecadores.

Virgen cuya humildad con tales ojos
Mirò la Magestad diuina eterna,
Que os quiso auentajar en los despojos
Que reparte su mano sempiterna:
Pues se bueluen en flores los abrojos,
Con vuestra vida regalada y tierna,
Miradme estrella de la mar, de suerte,
Que en el discurso deste santo acierte.

Teniendo de partirse gran desseo
Al alto cielo el zelador Helias,
Embiole Dios en busca de Heliseo,
Que despues heredó sus profecias:
Hallole arando, echole su manteo,
Llamole, y no tardô en pensarlo dias,
Ni aun horas, porque luego dio la buelta
Con franca, libre voluntad resuelta.

Ordena vn gran banquete, y combidado
Fue aquel Profeta, y todos los parientes
Assô dos bueyes en el mismo arado,
Y assi se despidio de aquellas gentes:
Que en verle yr tras vn pobre enemista-
Deuierõ de ponerle inconuenientes (do
Mas el deliberado y resoluto
El temporal trocô al eterno fruto.

Queriendo el Redentor subir al cielo
Haziendo el passo de la muerte llano,
Y en este mar de reboltoso duelo,
Dexar doze pilotos de su mano
Hallô sentado en trafagos del suelo
Vn famoso Logrero y Publicano,
En el puso los ojos de manera,
Que en otro le boluio del que antes era.

Este le combidò, y al gran combite
Lleuó tambien gran turba de vsureros,
Porque admiran el cãbio que el admite
Aquellos Publicanos y Logreros:
Y el Redentor del mundo lo permite,
Diziendo a los hipocritas chismeros,
Que no han menester medico los sanos
Sino aquellos enfermos Publicanos.

Hallô el Profeta Elias a Eliseo
Con doze yuntas en el campo arando
Y el Rey de los Profetas a MATEO
Con doze mil embustes logreando,
Si siembra el labrador, es con desseo
De coger mas de lo que va sembrando,
Y si algo presta el cambiador logrero,
Es por el interes de su dinero.

Assar los bueyes en el proprio arado,
Tiene tambien grandissimo misterio.
Que fue restitucion de lo ganado,
En este tan perdido ministerio:
Y algunos viendo el Principe trocado,
Seguir de Christo el soberano Imperio,
Le diuieron dezir, que le dexasse,
Y que al passado trato se tornasse.

21. de Setiembre.

Diziendo de seguir à vn perseguido.
Que se puede seguir sino tristeza?
Y de andar tras vn pobre desualido,
Que se puede esperar sino pobreza?
Mas nada desto al pecho esclarecido
Pudo quitar vn punto de firmeza,
Antes al Redemptor siguio Mateo,
Cumpliendo la figura de Eliseo.

Fue natural este varon famoso
De vna ciudad famosa en Galilea,
Do a ruego el inmortal Rey generoso,
De la que le vistio mortal librea:
Queriendo que el ser todo poderoso,
Con el primer milagro allí se vea,
Del agua conuirtio substancia y nõbre,
En el que alegra el coraçõ del hombre.

Eran los publicanos cambiadores,
Aun fuera de sus logros y obras malas,
En la nacion Hebrea los peores,
Y el ser infames sus mayores galas:
Y como tales eran cobradores
De los tributos, pechos, y arcaualas,
Que se pagauan al Romano Imperio,
Negocio de notable vituperio.

Y assi mandò el Señor, que el que pecasse
Fuesse vna vez a solas corregido,
Y si esta correcion no aprouechasse,
Con dos testigos fuesse reprehendido:
Y si tampoco, que se declarasse
A la Iglesia, y si menos, fuesse auido
Por Etnico, trayder, y publicano,
Que es dezir por hereje, o por pagano.

Vno pues era destos el que cuento,
Y entre ellos Capitan, ò por nobleza,
O por tener mas claro entendimiento,
O por tener quiça mayor riqueza:
Y siendo de tan baxo pensamiento,
Que estaua tan de assiẽto en tal baxeza,
No se indignaron los diuinos ojos
De boluer a mirar tales despojos.

Si estuuiera quiça considerando
Su coraçon alguna cosa buena,
Que le mirara el Redemptor passando,
Fuera conforme a lo q̃ el mismo ordena
Mas lo q̃ espanta mucho es ver, q̃ estãdo
Infragante delicto, y con cadena,
No se indignaron los diuinos ojos
De boluer a mirar tales despojos.

Porque los cambiadores se trocassen,
Porque los vsureros se boluiessen,
Porque los ricos no desesperassen,
Porque los publicanos no temiessen,
Porque los mas perdidos se cobrassen,
Porque los obstinados se abstuuiessen,
No se indignaron los diuinos ojos
De boluer a mirar tales despojos.

Miraronle, y bastó solo el mirarle
A disponerle el alma de manera,
Que no fue menester mas de llamarle,
Para que con seguirle respondiera:
Y assi luego dexó, por no dexarle,
Lo que si no dexara, no pudiera
Dexar de yr a parar al hondo abismo,
Y mas dexó, dexandose a si mismo.

Dos cosas dignas de memoria veo,
En este calo pocas vezes visto,
La vna fue llamar Christo a MATEO,
La otra fue seguir MATEO a Christo,
Mostró en llamarle Christo su desseo,
Su gran piedad con este cuerpo misto,
La qual es tanta, que a dezirle obliga
A vn pecador tan grande que le siga.

Quien ay por grande pecador que sea,
Que no siga al Señor, q̃ a todos llama?
A quien desechará quien se recrea
Con vn logrero, cuyo amor le inflama?
A quien dara de mano quien desea
Darla, como la dà, al que en silla, y cama
Está de vsuras publicas sentado
Por leuantarle de tan mal estado?

Considerale pues, alma deuota,
Subido en vna Cruz para buscarte,
Considerale bien, aduierte, y nota,
Que tiene ronco el pecho de llamarte:
Su carne sacrosanta toda rota,
Porque puedas en ella aposentarte,
Y tu dexas lleuar, ingrata, al viento,
Las bozes que te dà cada momento.

No te llama, cruel, para ponerte
Su corona de espinas rigurosa,
No pretende enclauarte de la suerte
Que le enclauaron en la Cruz preciosa,
No quiere darte merecida muerte,
Sino vida dulcissima y dichosa
Y en pago pide que le desaudiencia,
Haziendo de tus culpas penitencia.

Sigue

Sigue à Mateo, el qual al primer toque
Mostrô ser oro fino, y fuelo tanto,
Que al mûdo ciego con su proprio estoq̃
Rindio a los pies del Verbo Sacrosanto:
Pues alma, razon es que te prouoque
El peregrino exemplo deste Santo,
A que lo temporal menospreciando,
A Christo sigas que te está llamando.

La consideracion segunda digo,
Que es la facilidad, con que Mateo
Abandonò el comercio, y trato amigo,
Do estaua tan ligado su desseo:
No dixo, acabaran cuentas conmigo,
Remataré negocios gran rodeo,
Que suele hallar la humana frenesía,
De dilatar su bien de dia en dia.

Dineros, libros, trafagos, y rentas,
Vsuras, logros, tratos, y contratos,
Ganancias, intereſſes, cambios, cuentas,
Marañas, pleytos, caros, y baratos:
Mentiras, falsedades, compras, ventas,
Embustes inuenciones, garauatos,
Todo lo renunciò con alto zelo,
Haziẽdo vn cambio de la tierra al Cielo.

Como era cambiador el exercicio
Antiguo le dio pratica moderna,
Y mudando el objecto, y no el officio,
Ganò ciento por vno, y vida eterna:
Porque trocar a la virtud el vicio,
Fue cambio de importancia sempiterna
Y dar por lo perpetuo lo mudable,
Fue logro soberano, y admirable.

Los engaños, y fraudes de Zacheo
Con quatro tanto se recompensaron,
Y los logros, y vsuras de Mateo,
Con todo su caudal se descargaron:
De todas sus ganancias hizo empleo,
Do todas sus potencias se emplearon,
Y por vn precio vil de plata, y oro,
Vino a ganar el celestial tesoro.

Ya el que estaua sentado se leuanta.
Y en pos del Redemptor el passo mueue
El duro coraçon ya se quebranta,
Ya se buelue en calor su elada nieue:
Ya salen por la frigida garganta
Palabras, que no ay viento que las lleue,
Ya las manos a vicios enseñadas
Comiençan obras, en amor fundadas.

Y la primera fue, que al Rey Diuino,
Señor del Cielo, y lumbre de las gentes,
Le combidò, no solo con disinio
De hazerle mil regalos diferentes:
Mas para que mostrasse el buen camino
A todos sus amigos, y parientes,
Que donde Caridad viua se enciende,
A todas partes su calor estiende.

Y con ser tan heroyca, y excelente
Obra aceptarlo el Rey q̃ assi se humilla,
No falta Farisayca infame gente,
Que murmurando quiera destruylla:
Que Dios os libre, como vulgarmente
Suele dezirse destos en quadrilla,
Que acostumbrados a comer veneno,
Se opila en sus estomagos lo bueno.

El Euangelio santo no nos cuenta
Deste Apostol clarissimo mas desto,
Mas quando en general nos representa
El Colegio mayor, el Sacro Texto:
Se ha de entender entraua en esta cuẽta
El Sagrado Mateo, y presupuesto
Ser esto assi, deste varon bendito,
Lo mas cierto diré, que hallo escrito.

Auiendo predicado al pueblo Hebreo,
Y al Egypcio ocho años, do gran copia
De gente conuirtio, con gran desseo,
De por la vida agena dar la propia:
Lleuando su Euangelio San Mateo
Escrito en lẽgua Hebrayca, fue a Etiopia,
Y en la Ciudad de Nadauer entrando,
Echò de su sagrada historia vando.

Dos Magos famosissimos estauan
En esta gran Ciudad, cuyo apellido
Era Arphaxat, y Zaroes, a quien dauan
Los barbaros vn puesto tan subido:
Que casi como a Dioses los honrauan,
Y de ver tan honrado su partido,
Era su punto, y su soberuia tanta,
Que aun hasta aora su memoria espanta.

Aquestos Nigromanticos hazian
De aquellos tristes barbaros tal juego,
Que enfermauan à aquel, a este tullian,
Al vno boluian coxo, al otro ciego:
Y todos grandemente se temian (fuego,
De ver que en tierra, en agua, en ayre en
Causauan con sus magicos encantos,
Por la adusta Guinea mil espantos.

Pues viendo San Mateo el graue daño
De aqueſtos hechizeros, y el enredo,
Con que rendian las almas a ſu engaño,
Hora con eſperança, hora con miedo:
Determinò oponerſe a vn mal tamaño,
Y vſando de Apoſtolico denuedo,
Daua ſalud a los que la quitauan
Los dos que tantas almas engañauan.

Eſtaua a la ſazon apoſentado
En aqueſta Ciudad aquel Eunuco,
De la Reyna Candacia tan priuado,
Que era ſu Mayordomo, y Mamaluco:
Eſte fue de Felipe baptizado,
Paſſando vn eſpeſiſsimo arcabuco,
Y aunque es en toda parte ya notoria,
Breuemente diré toda ſu hiſtoria.

Vino a Ieruſalen con grande copia
De gente, a orar al Templo, vn poderoſo
Eunuco de la Reyna de Ethiopia,
Que era el mas eſtimado, y caudaloſo:
Y boluiendo a ſu tierra, con la propia
Riqueza, y aparato, preſuroſo,
En vn ligero carro yua metido,
De rica tela de oro guarnecido.

Gran turba de Ethiopicos infantes
Le van acompañando en el viaje,
Camellos, Dromedarios, y Elefantes,
Que el repueſto lleuauan, y el bagaje:
Con otros adereços importantes
Al punto de tan graue perſonaje, (tra
Que en vn camino ſe deſcubre, y mueſ-
El gran valor, o gran miſeria nueſtra.

Y aunque yua caminando con eſtruendo,
El Principe Ethiope acelerado,
Por entretenimiento yua leyendo,
O por curioſidad, o por eſtado:
Leya, la jornada entreteniendo,
El libro del Propheta celebrado,
Que aun eſtando en el vtero materno,
Santificado fue del Rey eterno.

Yendo pues el Eunuco inaduertido
De tan eſtraño bien tanta ventura,
Fue Filipo Diacono mouido
Del ſumo Dios en eſta coyuntura:
Que venga, y a eſte barbaro eſcogido
Declare la verdad de la Eſcriptura,
Y aſsi vino en vn punto deſde Azoto,
Lugar de do el eſtaua muy remoto.

Llegò al carro el Diacono, y poniendo
Atento oydo a lò que ſe leya,
Tu entiendes, dize, lo que vas diziendo,
Sabes que es lo que lees? Y el dezia:
Como quieres que diga que lo entiendo
Si nadie me ha enſeñado Theologia?
Y rogauale el barbaro bizarro,
Se ſentaſſe con el dentro del carro.

Hizolo aſsi, y boluiendo a la ſagrada
Lectura, era el lugar de aqueſta ſuerte,
Como la oueja a la occiſion lleuada,
Lleuado fue a la riguroſa muerte:
Y qual cordero manſo que cerrada
Tiene la boca en el tormento fuerte,
Quien contara ſu eſtirpe eſclarecida,
Porque le quitara el mundo la vida.

El Barbaro, aunque no con barbariſmo,
Al Santo dixo aſsi: lo que razona
Aqueſte gran Propheta, es de ſi miſmo,
O va tratando aqui de otra perſona?
Filipo deſſeando ſu Baptiſmo
Y darle la Chriſtifera corona,
Tomò ocaſion de aqueſta profecia,
Y la Fè le enſeñò, que el bien ſabia.

Llegaron pues, por ſombra de arboleda
A vna fuente dulciſsima, y ſonora
Y viendo el agua luzida, quien veda
Dixo el Eunuco, baptizarme aora?
Parò del carro la vna, y otra rueda,
Decendieron los dos luego a la hora,
Y confeſſando a Chriſto firmemente
Le baptizó Filipo en eſta fuente.

Y ſiendo al miſmo punto arrebatado
Del inefable Eſpiritu Diuino,
Verle no pudo mas el baptizado,
Porque boluio al lugar de adonde vino:
Y muy alegre en verſe tan trocado,
Siguio el nueuo Chriſtiano ſu camino,
Haſta llegar al fin de la jornada,
Que era la dulce patria deſſeada.

Eſte pues erá aquel que yo dezia,
Que eſtaua en Nadauer Ciudad famoſa,
Donde el Euangeliſta ſacro auia
Llegado con la nueua venturoſa:
El qual lleno de gozo, y alegria
Le apoſentò en ſu caſa ſuntuoſa,
Y fue ocaſion, por ſer tan preeminente,
De que ſe conuirtieſſe mucha gente.

En

En esto los dos Magos no pudiendo
A paciencia lleuar esta dotrina,
Vn libro de Zoroastes reboluiendo,
Hizieron con presteza repentina
Salir del centro tenebroso horrendo
Dos sierpes que con furia serpentina
Al soberano Apostol assombrassen,
Y despues de assombrado le tragassen.

El qual en viendo los horribles dragos
Hizo la Cruz, y sus bramidos fieros
Con ella se boluieron en halagos,
Quedando mas humildes q̃ corderos:
El pueblo viẽdo aquesto, de los Magos,
Teniendolos por falsos hechizeros,
Comiença a murmurar, pidiẽdo el Sãto
Les libre dellos, pues que puede tanto.

El los asseguró, y dió confiança,
Contra todos los males deste suelo,
Boluiẽdose Christianos, pues no alcãça
Sin esto el alma Celestial consuelo: (ça
La Encarnaciõ de Christo, y buena andá
Les predicó de los que van al Cielo,
Y estando el auditorio muy deuoto,
Sucedio en el sermon grande alboroto.

Y fue la causa vn caso triste, y cierto
En aquel mismo punto acontecido, (tó
q̃ en braços de los Magos se auia muer-
Del Rey Egypo el hijo mas querido.
Estandole curando elado, y yerto
Se les quedó, y del alma despedido,
Dizen al Rey, seria raro exemplo,
Si como a Dios le edificasse vn Templo

El generoso Eunucho, que presente
A la predicacion del Santo estaua,
Llegose adonde el Rey cõ mucha gente
Del Iouen muerto el caso lamentaua:
Que como regalada, y tiernamente,
Por ser prenda dulcissima le amaua,
La pena de su muerte dolorida
Frisó con el contento de la vida.

Mas el Apostol de rodillas puesto
Delante de aquel barbaro Senado,
Hizo oracion a Dios, q̃ en buelo presto
Llegó al Cielo, y boluio cõ buen recado:
En virtud de la qual gallardo apuesto,
Resucitando el moço lamentado,
Hizo marauillar los circunstantes,
Y confundirse aquellos Nigromantes.

Mãdó el Rey en su Reyno echar vn vando
De aquesta marauilla soberana,
Y que vengan las gentes caminãdo, (na:
De priessa a vér vn Dios en carne huma-
Que Diuinas palabras pronunciando,
Los muertos resucita, enfermos sana,
Y assi diuersas gentes que venian,
Sacrificarle como a Dios querian.

Mas el desengañandolos de aquesto,
La verdadera Fé les enseñaua,
Y visto que el Christiano presupuesto,
Con tantas marauillas confirmaua:
El Rey, toda su casa, y casi el resto
De aquella grã ciudad esquiua, y braua,
Mitigó la aspereza, de manera,
Que la Cruz recibieron por vandera.

El Rey tenia vna hija, que vn trasunto
Era de discrecion, y de belleza,
Y lo que pocas vezes se vio junto,
En ella lo juntó naturaleza:
Que estas preseas puestas en su punto,
Son de tanto valor, de tanta alteza,
Que no ay cosa criada en este suelo,
Que tanto manifieste el ser del Cielo.

Llamauase Iphigenia esta donzella,
Tan rara en aquel Reyno, y tan perfetà
Que la misma beldad no era tan bella,
Ni la discrecion misma tan discreta:
Pues como oyesse al Santo, imprimio en (ella
De pura castidad viua saeta,
Viendole encarecer en sus sermones
De la virginidad las perfeciones.

Y assi del mundo libre, y de sus cosas,
Trocando el tẽporal al sumo Imperio,
Con dozientas donzellas generosas
La Princesa se entrò en vn monasterio:
Siendo de las primeras religiosas, (ferio,
q̃ entre Christianos vio nuestro Hemis-
Lo qual fue traça del varon sagrado,
Por decorar el virginal estado.

Anduuo veynte y tres años por estas
Prouincias de Etiopia San MATEO,
Cõponiendo las almas descompuestas,
Ganando aqui vn blason, alli vn trofeo:
Haziendo a las personas mas dispuestas
De mayor confiança, Fè, y desseo,
Ministros Sacerdotes, y Prelados,
En los Templos de nueuo fabricados.

No de palabra solo,esclarecida
Dexó la Fé,pero con obra tanta,
Que sin las asperezas de su vida
Gustar no quiso carne su garganta:
Yeruas amargas eran su comida,
Que en vna vida penitente y santa
Son a los buenos las amargas yeruas,
Mas dulces que dulcissimas conserua.

Despues de aquesto fallecio el Christiano,
Y valeroso Egipo Rey prudente,
Lo qual visto por Hircaco su hermano,
Con el Reyno se alçò violentamente:
Y para entrar en el con pie mas llano,
Le parecio ser medio conueniente
Pretender a Iphigenia por consorte,
Tratandolo a los grandes de la Corte.

Parecioles a todos que seria
Cosa muy acertada el Hymeneo,
Y que para acabarlo nadie auia,
Que fuesse parte como San Mateo:
Llamolo el Rey,y dixoselo vn dia,
Encareciendo mucho su desseo,
Y que era vn medio justo,y acertado,
Para quietud,y paz de aquel estado.

El Santo respondio,que a la donzella
En vn sermon dirà quan santo,y justo
Fue siempre el matrimonio, porq̃ a ella
Le conste q̃ este estado à Dios dà gusto:
El Rey vencido de la dama bella,
Dandole dilaciones gran disgusto,
Dixo,que predicasse el dia siguiente,
Y que el tambien queria estar presente.

Passosse aquella noche en esperanças,
Sustento solo del amante vano,
Aunque el rigor de las desconfianças
No dà quietud al coraçon insano:
En el viẽto,y la mar,no ay mas mudãças
De las que aquella noche aquel tirano
Hizo en el pecho enamorado,y triste,
Que en temor,y esperãça amor consiste.

Venido pues el dia,que fue vn año
De dilacion al Rey,el varon fuerte,
Que a trueco de dezir vn desengaño,
No se le daua nada de la muerte:
En presencia del pueblo,el Rey estraño
De Iphigenia,y sus monjas,desta suerte
Soltò la voz con atreuido zelo,
Auiendo dicho ya cosas del Cielo.

Importa el matrimonio de manera,
A la conseruacion de los humanos,
Que sin el conseruarse no pudiera
Esta sagrada vnion de los Christianos:
Al primer hombre,y la muger primera,
Dios mismo fue quiẽ les tomó las manos
Y authorizò con este testimonio
La calidad del santo matrimonio.

Sin la generacion no se podrian
Poblar las sillas del Empyreo Cielo,
Ni aca en el mundo se conseruarian
Los Reynos,y riquezas deste suelo:
Noblezas,y linages faltarian,
Seria confusion,y desconsuelo,
Si faltasse a los hombres vn estado
Tan santo,tan seguro,y sossegado.

El enfrena,y amansa las brauezas
Del apetito humano horrible,y fiero,
No va quien viue en el por asperezas,
Porque es camino llano,y carretero:
Descuentanse con el grandes tristezas,
Sin el se va por aspero sendero.
Cõ el se viue en paz,como entre amigos
Sin el,como en frontera de enemigos.

Aquesto que el varon santo dezia,
Al Rey le dio grandissimo contento,
Y estaua confiado que diria,
Poniendo fin a su razonamiento:
Que la bella Iphigenia bien podia
Ser Reyna,y aceptar el casamiento,
Mas fue al contrario, porque Sã Mateo
Siguio muy al reues de su desseo.

Diziendo,aunque estas,y otras alabanças,
Se pueden referir de los casados,
Tambien dirè que tienen mil mudanças
Descuentos,pesadumbres,y cuydados:
Celos,temores,y desconfianças,
Sucessos tristes,casos no pensados,
Quien ay que diga el daño,el vituperio,
Y pena que merece vn adulterio.

Si del Rey vn criado se atreuiesse
A querer offenderle en esta offensa,
No digo que por obra le offendiesse,
Mas solo en vna voluntad intensa:
Si à noticia del Rey esto viniesse,
Que pena le daria en recompensa?
Aun no satisfaria el furor fuerte,
Con darle riguroso,y triste muerte.

Pues

pues Hirtaco està atento, que a ti digo,
La Virgen Iphigenia està casada
Con el Rey Celestial, y tu enemigo
Le pretendes quitar la esposa amada:
Pues guarte del rigor de su castigo,
No desenuayne contra ti su espada,
Que si en esta demanda perseueras,
Has de experimentarla muy de veras.

Como la nao que llega a ver el puerto,
Despues de auer corrido gran torméta
Do teniendo el reposo ya por cierto,
Y queriendo surguir leda, y contenta:
Se buelue a alborotar el mar incierto,
Con tanta furia, y tempestad violenta,
Que del amado puerto la desuia,
Do en mas peligro està, que antes tenia.

Assi quedó el Tirano, y de la silla
Do estaua leuantandose orgulloso,
Al Santo amenazó, y con su quadrilla
Se fue del Templo brauo, y pressuroso:
La Virgen como mansa corderilla,
Que sintiendo bramar lobo rauioso,
Se viene á su pastor, se vino al Santo,
Pidiendole fauor llena de espanto.

El la animó, y a las demas donzellas,
Que a todas traxo el miedo a su presẽcia
Y haziendo los tres votos todas ellas,
De castidad, pobreza, y obediencia,
Les puso a todas veles, y tan bellas
Quedaron, y con tanta resistencia,
Que en el Diuino Esposo confiadas,
No temen el rigor de las espadas.

En esto aquel Tirano embrauecido,
No pudiendo sufrir tanta tardança,
De rauia lleno, y de furor vencido,
Determinô prouar la espada, y lança:
Y llamandose el barbaro offendido,
De vengarse acordô, que la vengança
En la gente cruel, y poderosa,
Contra quien puede poco es facil cosa.

Y assi despues que en el siguiente dia,
Celebrando el vsado ministerio,
El Santo recibio la Eucharistia,
Do està de nuestra Fè todo el misterio:
Llegó vn cruel verdugo que traya,
Del perfido Tirano pleno imperio.
Y executando en el manos ayradas,
Le dio al fin de la Missa de lançadas.

Quedó todo el Altar, y todo el suelo,
De la sangre santissima esmaltado,
Y el alma desseosa de yr al Cielo,
Viendo lugar, y tiempo acomodado:
Acompañada de Angeles dio buelo,
Desamparando el cuerpo alanceado,
El qual quedò tendido en la peaña,
Cõ grã dolor del pueblo, y pena estraña.

La gente que alli estaua ayrada, y fiera,
De vèr vna maldad tan inhumana,
Quiso offender al Rey, y le offendiera
Con furia popular terrible insana:
Si para lo estoruar no se pusiera,
En medio del furor gente Christiana,
Diziendoles, dexassen ya las lanças,
Que no se sirue Dios destas venganças.

El barbaro Tirano despues desto,
Ardiendo mas que nunca en la porfia,
Del graue sacrilegio, rapto, incesto,
Viendo lo poco que el rogar valia:
Determinò el traydor echar el resto,
De toda su crueldad, y tirania:
Poniendo al santo monasterio fuego,
Do soplando Luzbel, se encẽdio luego.

Mas viosse por el ayre San MATEO,
Que le andaua solicito apagando,
Y porque del sacrilego desseo
No quedasse aquel barbaro triunfando:
Quedó con lepra subita tan feo,
Que el mismo sin piedad despedaçando
Su miserable carne, se dio muerte,
Pagando sus maldades desta suerte.

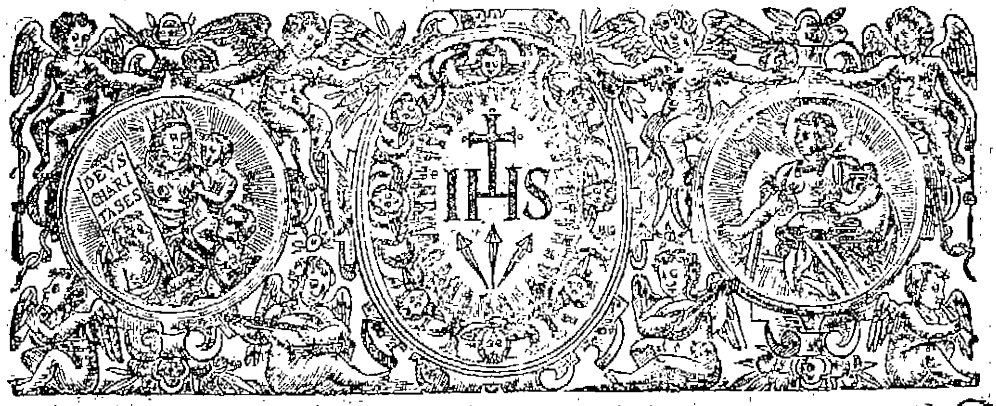
Sucedio en aquel Reyno vn su sobrino,
Hermano de Iphigenia, tan zeloso
Del Christiano valor, y honor Diuino,
Que en todo aq̃l grã termino espacioso
A la Christiana Fé abrio camino,
Por orden deste Rey tan valeroso,
Do muchos años fue, con grã cuydado,
El cuerpo del Apostol venerado.

Despues, teniendo el septimo Gregorio
De la Iglesia Catholica el gouierno,
Por traça del Diuino Consistorio,
A la Ciudad se traxo de Salerno:
Adonde como a todos es notorio,
Mil marauillas obra el Rey eterno,
A instancia deste Santo Euangelista,
Que tanto dilatò su Fé, y conquista.

El

El es el que con su historia nos leuanta
De la sagrada Humanidad trofeo,
Y su Euangelio es el que mas la santa
Iglesia suele vsar, que con desseo
De animar pecadores, siempre canta
Las obras de Dauid, Paulo MATEO,
Por dar al que mal viue confiança,
Que tras tormenta suele auer bonança.

Su Testo Hebreo al mundo tan precioso,
Que le abscõdio grã tiẽpo el tiẽpo auaro
Hallado fue en el tiempo venturoso,
De Carlos Quinto Emperador preclaro
Y por el gran Philipo Rey piadoso,
Como despojo peregrino y raro,
Fue estampado con mano generosa,
En la Biblia Real, obra famosa.



SAN MAVRICIO, Y SVS SOLDADOS, Y COMPAÑEROS MARTYRES.

CONFORMIDAD.

QVe se conformen dos y tres, y quatro,
Y salgan al teatro resolutos,
A pagar los tributos, con la vida
Al Redemptor deuida, por su muerte,
Y que con pecho fuerte, en penas tantas
Ofrezcan las gargantas al cuchillo,
Yo no me marauillo, ni me assombro,
Mas q̃ põgã el hombro à ilustres palmas,
A vn mas de seys mil almas todas juntas,
Y a los filos, y puntas azeradas,
De lanças, y de espadas, con vnida
Voluntad den la vida, esto me espanta.
Y assi viendo la santa soberana
Congregacion Christiana virtuosa,
Esta marauillosa vnion conforme,
Para que al mundo informe esta verdad
Dio a la Conformidad este cuydado,
Lo qual votò el Senado todo a vna,
Es la Conformidad vna concordia,
Que no admite discordia eternamente:
Y la Ciudad, la gente, el Consistorio
Cobildo Senatorio, compañia,
Que de noche, de dia, en paz, en guerra,
Vn hora la destierra, y abandona,
De conseguir corona se despida,
Sino boluiendo vnida à reformarse,
Porque sin adunarse no ay victoria.
Es morada notoria, do el benino
Espiritu Diuino se aposenta,
Do leuanta, y sustenta sus enseñas,
Con ella las pequeñas cosas crecen,
Y las grandes perecen, donde falta,
Con ella el mundo esmalta sus bellezas,
Se adorna de riquezas, y contentos
Y los quatro elementos frutifican,
Engendran, multiplican, y sustentan,
Conseruan, y alimentan quanto crian,
Con ella se glorian en sus modos,
Los indiuiduos todos, y estan sanos,
No ay entre ciudadanos bien mas vtil,
Ni cosa mas inutil que discordia,
Porque de la concordia consta el mundo,

Y aun

Y aun al dragon inmundo que le engaña,
La discordia le engaña en cierto modo.
Mostrose pues con todo su aparato,
Conformidad al grato Consistorio,
Que en modo Senatorio, y vniforme
La recibio conforme a su grandeza.
La constante firmeza va a su lado,
Y vn esquadron formado en la vãguardia
Que le sirue de guardia puesto en orden:
Va presa la desorden, la discordia,
La paz, y la concordia son sus dueñas,
Lleuan quatro Cigueñas la dorada
Carroça, do sentada va la Reyna
Conformidad, que peyna sus cabellos,
Haziẽdo empresa dellos, pues qualquiera
Podria sin tixera, de vno en vno
Cortarlos, y ninguno todos juntos.
Del Cielo vnos barruntos va mostrando,
Do los Santos cantando estan concordes,
Con citaras, acordes, y landes,
Y en fin de las virtudes recebida,
Y en el trono subida preeminente,
Boluiendo alegremente su semblante
A todo el circunstante ayuntamiento,
Soberano argumento de su officio,
Assi cantò la historia de Mauricio.

ANtigua Tebas, cuyos altos muros
La lyra de Amphion hizo famosos,
No pienses que por esso estan seguros
Del tiempo, y sus vltrajes rigurosos:
Otra causa mayor, otros mas puros
Acentos los han hecho venturosos,
Que vna legion de Martyres valientes
Les dà memoria eterna entre las gentes.

Y tu Mauricio, a cuyo presupuesto
De amplificar la Iglesia veneranda,
Se muestra con tu nombre, agora opuesto
El que gouierna la rebelde Olanda:
Pide fauor alla en el alto puesto
Do estás, a la que el suelo, y Cielo manda,
Para que escriua yo versos limados,
En gloria tuya, y a la de tus soldados.

Quiso el Emperador Maximiano,
A quien obedecia el hemisferio,
Del terreno passar Italiano,
Al de la bella Francia, y fue el misterio,
Por castigar con poderosa mano
Los pueblos reuelados al Imperio
Que a Roma entõces fuerõ los Frãceses,
Lo que a Filipo son los Olandeses.

Dieronse en las prouincias los pregones,
Y al son de las trompetas, y clarines
Acudieron a Roma las legiones,
Del Imperio Romano, y sus confines:
Y estando en la elecion de los varones,
Mas aptos a la guerra, y a sus fines,
Vna legion llegó de los Tebanos,
Que todos eran milites Christianos.

Està de Tebas la Ciudad famosa
En el Egypcio Reyno situada,
Antiquissima, fuerte, populosa,
A la orilla del Nilo fabricada:
Y porque a la corona imperiosa
Estaua reduzida, y obligada,
Embiò vna legion de caualleros,
Illustres, y Catolicos guerreros.

Entraron con vn impetu gallardo,
Sin vanidad, locura, y aspauientos,
Con morrion, coraça, espada, y dardo,
Y todos con Christianos pensamientos:
Y conforme a la cuenta de Vsuardo
Vna legion seys mil son, y seyscientos,
Con mas sesenta y seys hõbres de guerra
Y tantos eran los de aquella tierra.

Yua por General dellos Mauricio,
Cuya fama jamas tendra silencio,
Exuperio, de Alferez haze officio,
Que ha menester el canto de Prudẽcio:
Los officiales son deste exercicio,
Candido, Gereon, Tirso, Inocencio,
Vidal, con otros nombres exquisitos,
Que tiene el libro de la vida escritos.

Eran todos Catolicos Christianos,
Y Zabdo el gran pastor les auia dado
El sagrado Baptismo con sus manos,
Que de Hierusalen era Prelado:
Entrando pues en Roma, los Romanos
Les dieron grata vista, y el Senado,
Y el mismo Emperador esta venida
Agradecio con muestra agradecida.

Fueron

Fueron a visitar al que en el suelo
Vicario fue del todo poderoso,
Que en aquella sazon era Marcelo,
Y vino a ser despues Martyr famoso:
Este los confirmò en la Fè del Cielo,
Y con semblante alegre, y amoroso
Les dio la bendicion su santa mano,
Besando el sacro pie cada Christiano.

Ya tocan a marchar los esquadrones,
Ya se ven las insignias leuantadas,
Vnas con manos, otras con Dragones,
Otras con grandes Aguilas doradas:
Ya saltan relinchando los frisones,
Ya reuerbera el Sol en las celadas,
Y al brauo son de la bastarda trompa,
Marcha el Emperador cõ graue pompa.

Passò el Campo los Alpes a Ocidente,
Y llegò a la Ciudad, que fue señora
De los pueblos Sedunos preeminente,
Por auer sido siempre vencedora:
Augàno se llamaua antiguamente,
Y san Mauricio de Saboya aora,
Y aunque fue entonces rica, y populosa,
Agora por el nombre es mas famosa.

Quiso el Emperador en esta parte
Hazer vn sacrificio suntuoso,
A Saturno, y a Iupiter, y a Marte,
Para que le hiziessen vitorioso:
Y assi con vn trompeta, y su estandarte,
Mandò por todo el campo numeroso,
Que assistan al Altar los Generales,
Y todos los varones principales.

Oyendo aquesto el General Mauricio,
Y todo el esquadron de los Tebanos,
No quisieron venir al sacrificio,
Y dieron por escusa ser Christianos:
Y assi del Campo, y militar bullicio
Se pusieron a parte: y los Paganos,
No sin murmurio de la causa nueua,
Al brauo Emperador dieron la nueua.

Pareciole motin formado aqueste,
Y dar atreuimiento al enemigo,
Mandó llamar los Grandes de la hueste,
Para tratar del caso, y del castigo:
Iuntaronse a consulta, y dieron este,
Que dellos muera el diezmo, y assi digo,
Que en el primer martyrio que les dierõ
Seyscientos y sesenta y seys murieron.

El modo injusto fue, que los passauan
A todos por debaxo de vna lança,
Y los que el triste numero cerrauan,
De diez, conforme al fuero, y ordenãça:
Alli con gran crueldad los degollauan,
Sin dilatar vn punto la esperança,
Esta pena inuentò la edad passada,
Siendo alguna legion toda culpada.

No assombra los Christiferos soldados
De los amigos la violenta muerte,
Antes de santa embidia estimulados
Quisieron les cupiera aquella suerte:
Y assi de vn alto espiritu inflamados,
Con determinacion Christiana, y fuerte
Dixeron, animandolos Mauricio,
Que no quieren hallarse al sacrificio.

Vista su voluntad libre, y resuelta,
El brauo Emperador en ira ardiendo,
Mandò que los diezmassen otra buelta,
Y començose luego el trance horrẽdo:
Ellos sin repugnancia, ni rebuelta,
El mando Imperial obedeciendo,
Los vnos a los otros se animauan,
Y todos ser el diezmo desseauan.

Eran valientes, firmes, y gallardos
De su naturaleza los de Tebas,
De gran disposicion, y nada tardos
En el assalto de las altas prueuas:
Y assi en esta ocasion como Leopardos,
Saltando aca, y alla, las buenas nueuas
Se dauan del martyrio soberano,
Alegres, y sin quexa del tyrano.

Como suele el caudillo valeroso,
Quando se quiere dar el brauo assalto,
De vno en otro soldado andar brioso,
Poniendo ardor, quitando sobresalto:
Assi Mauricio Principe animoso,
Inspirado del circulo mas alto
Exortaua a los suyos desta suerte,
Contra el furor de la vezina muerte.

Soldados valerosos, que ofrecidas
En esta guerra, con semblante vfano,
Estauan a la muerte vuestras vidas,
Por solo dar contento a Maximiano:
Con quanta mas razon seran perdidas
Por el Emperador, que es soberano,
Y que por vna vida transitoria
Nos ha de dar la eterna alla en su gloria.

Con

Con eſtas,y otras celebres razones,
Que el General MAVRIcio les dezia,
Se inflamauan de ſuerte los varones,
Que adelantarſe cada qual queria:
Dezmados otra vez los eſquadrones,
Al reſto ſe acudò la rebeldia,
Mandandoles venir al ſacrificio,
Y a los miniſtros dixo aſsi MAVricio.

Ceſar le direys,que eſta inclemencia
No ſe deue de vſar con los ſoldados,
Que ſus ſoldados ſomos,y en cõciencia
Somos ſieruos de Dios,ſieruos cõprados:
Y que a el le deuemos obediencia
En los actos de guerra acoſtumbrados,
Y a Dios en lo tocãte a nueſtras almas
El qual nos ha de dar eternas palmas.

De Ceſar recebimos paga,y renta,
Del militar oficio merecida,
Y del alto Señor que nos ſuſtenta
Eſte ſer que tenemos,y eſta vida:
Y aſsi ſera en el cielo grande afrenta,
Y por tal en la tierra conocida,
Obedecer a Ceſar,y a ſu nombre,
Deſagradãdo a Chriſto Dios,y hombre.

Leuada la reſpueſta a Maximiano,
Y viſta la conſtancia peregrina,
Y que otra vez dezmarlos era en vano,
Porque ſu intento en el rigor ſe afina:
Dio vando el cruelisimo tyrano,
Vencido de vna rabia ſerpentina,
Que todo el campo junto de repente
Dẽ muerte horrenda a la Tebana gẽte.

Qual eſpantable negro torbellino,
Pompa mayor del enojado cielo,
Que paſſa con eſtruendo repentino,
Por do le lleua el procelo ſo buelo:
Y al paſſar no perdona pan,y vino,
Que todo lo deſtruye el duro yelo,
Con la piedra que arroja apreſſurada,
En la region del ayre congelada.

Deſta manera de la turba horrenda
Acometio la tempeſtad infanda
Al Chriſtiano eſquadron a larga riẽda,
Llouiendo en el la pluuia miſeranda:
Mas por lograr la generoſa ofrenda
De toda aquella gente veneranda,
Los perſuadio ſu General MAVricio,
A recebir alegres el ſuplicio.

Pudieran bien las inclitas quadrillas,
Redimir peleando eſtos enojos,
Y reſiſtir con altas maraui llas,
Y a tanta multitud ganar deſpojos:
Mas pueſtas en el ſuelo las rodillas,
Y en el cielo las almas,y los ojos,
Quiſieron poſponer vida,y victoria,
A tan alta ocaſion de eterna gloria.

Deſpues de aquel triunfo glorioſo,
Quãdo el grã Capitã rompio los muros,
Y puertas del Imperio tenebroſo,
Y a los prelor quitò los hierros duros:
Exercito jamas tan numeroſo,
De tantas almas por los ayres puros,
Al cielo fue,deſpues del de inocentes,
Y el de las onze mil Damas prudentes.

Los fieros gladiatores que quedaron
Canſados de victoria tan vencida,
Las armas,y veſtidos le quitaron,
Nobles deſpojos de tan ſanta vida:
Deſpues de aqueſto alegres ſe ſentarõ
A comer de los muertos la comida,
Haziendo deſtas coſas gran trofeo,
Tal es del ciego mundo el deuaneo.

Paſſaua a caſo vn milite Chriſtiano,
Llamado Victor,por aquel camino,
A caſo digo al parecer humano,
Mas no ſin traça al parecer diuino:
Y viendo el eſpectaculo inhumano,
Pregunta la ocaſion el peregrino,
Y como aquel exercito robuſto
Comia en tanto horror con tanto guſto

Vno de aquellos de la inica empreſa
Por orden refirio toda la hiſtoria,
Y combidole a la ſangrienta meſa,
Diziendole ſer obra meritoria:
Y que el Emperador,por lo que peſa
Le agrada quien celebra eſta victoria,
Oyendo Victor el infando hecho,
Sacò tales palabras de ſu pecho.

Miſerable de mi quan deſdichado
He ſido en no llegar dos horas antes,
Fuera con eſtos ſantos laureado,
Del verdadero amor firmes amantes:
Entendioſe de aqui ſer bauptizado,
Y aſsi le reſpondieron los montantes,
Y el alma viendo puerta dio tal buelo,
Que las de los Tebanos vio en el cielo.

Fue ſu martyrio a 22. de Setiembre. Imperando Diocleſiano,y Magimiano

SAN

SAN LINO PAPA Y MARTYR

IMITACION.

QVal fuere la perſona que imitares,
Qual fuere la dotrina q̃ aprendieres
Y quales los exemplos que tomares.
Tales ſeran las muestras de quien eres,
Tales ſeran tus obras, o Chriſtiano,
Y tales las palabras que dixeres.
Llegate al bueno, pidele la mano,
Para que vengas a tener eſtima,
Y aprende del lenguaje ſoberano.
Como la verde yedra que ſe arrima
Al verde roble, y al laurel hermoſo,
Haſta llegar a la mas alta cima.
Aſsi deues llegarte al virtuoſo,
Y abraçar las virtudes haſta tanto,
Que deſalcance al celeſtial repoſo.
Exemplo nos dio deſto aquel grã ſanto,
Ymitador de Pedro, piedra viua,
Que fue deſte edificio el primer canto
Imitole en la luz caritatiua,
Imitole en el zelo diamantino,
Imitole en ſer palma, lauro, oliua.
Nombrado eſte Pontifice fue LINO,
Y vino el nombre bien, por el tormento
Que padecio por el honor diuino.
Pues viẽdo el ſacroſanto ayuntamiento,
Quãto de LINO Pedro fue imitado,
En obra, y en palabra, y penſamiento.
Y que fue ſu diſcipulo ſagrado,
Su coadjutor deſpues perſeuerante,
En imitarle ſiempre con cuydado.
Mandó que IMitacion ſu hiſtoria cante,
IMITACION la que pretende y ama
Paſſar en las virtudes adelante.
IMITACION Catolica ſe llama,
El yr ſiguiendo la virtud propueſta,
Y el noble hurto a los que tienen fama.
Es grangear con diligencia preſta,
Entre las margaritas las mejores,
Para que ſe componga el alma honeſta.
Es ingenioſa abeja, que las flores
Tocando de vna en vna, va cogiendo
Todo lo que conuiene a ſus labores.
Es yr de flores varias componiendo
Con gran curioſidad vn ramillete,
Las mejores de todas eſcogiendo.
Y como imita al oro en el copete,
La dama por moſtrarſe bella al mũdo,
Deſpues q̃ ſe ha enruuiado en ſu retrete
Y como con el arte imita inmundo,
Al candor de la nieue lo primero,
Y a la purpurea roſa lo ſegundo.
Y como en la arandela, y el cimero,
La creſta del pauon, y rueda imita,
Y en el criſtal ſe mira liſongero.
Deſta propria manera ſolicita
El parecer hermoſa, alma Chriſtiana,
Ante la mageſtad ſacra, infinita.
Madruga a componerte de mañana,
Imitando a los ſantos que imitaron,
Al hijo de la Virgen ſoberana.
Pues ellos le ſiguieron, y lleuaron
Sus Cruzes, en pos del, la tuya llena,
Y alcançarãs el premio que alcançarõ.
Dando de ſi maraujlloſa prueua,
De variedad veſtida en fimbrias de oro
Con nueuo reſplandor, y gracia nueua.
Llegò la IMITACION al ſacro coro,
Y las virtudes viendo de vna en vna,
De todas imitaua el gran teſoro.
Para ſubir del cielo a la tribuna,
Yua diziendo a todas: Soy eſtrella,
Mas clara que el hermano de la Luna.

La

La inſpiracion Diuina va con ella,
Y el auxilio Celeſte eſparze rayos,
En el ſemblante de la dama bella.
Honor de Dios, y eſtudio ſon ſus ayos,
Y lleuan imitando humano idioma,
El carro de marfil dos Papagayos.
Quien me darà vnas alas de paloma
Dixo deſpues, para bolar ſiguiendo
A LINO el gran Pontifice de Roma?
Lleuaua preſa con ſemblante horrendo,
La imitacion de vicios, y de quanto
El mundo inuenta con vicioſo eſtruendo,
El Poeta que hurta ageno canto,
Y el Orador, que la oracion agena
Vende por propria ſuya al Templo ſanto.
Yuan tambien con aſpera cadena,
Que el imitarſe ſufre en eſtas coſas,
Mas no el hurtar que es dino de grã pena
Llegando pues las damas virtuoſas,
Puſieron a la bella triunfadora
Vna guirnalda de purpureas roſas.
Y porque ſe llegaua ya la hora,
Subio la Imitacion do amor la mueue,
Y en voz de las del Cielo imitadora,
Aſsi cantò de LINO el canto breue.

DEſpues de aquella piedra de diamãte,
Que puſo el Redẽtor por fundamẽto
De ſu ſagrada Igleſia Militante,
Por ſer la que conuino en el cimiento:
Auiendola ſubido a la Triunfante,
Por darle alla ſu merecido aſsiento,
Como buen architecto determina,
Que ſe ſiga la traça diamantina.

Iuntanſe los obreros, conſultando
Al Maeſtro mayor del edificio,
Y al ſoberano eſpiritu llamando,
Les ſea en eſta fabrica propicio:
Entre las piedras finas va buſcando
La de mayor virtud para eſte oficio,
Y de los tres Clemente, Lino, y Cleto,
Nõbrò al ſegundo el celeſtial decreto.

Deſte querria cantar en voz ſuaue
El ſanto zelo, y el valor Chriſtiano,
Y como gouernò la ſanta Naue
Entre las olas deſte mar inſano:
Si vos, que del zimborio ſoys la claue,
Que juntò lo Diuino con lo humano,
Me days ſagrada Virgen, voz, y aliento,
Para ſubir tan alto el penſamiento.

Del tronco de los Mauros generoſo,
Iluſtre nacio LINO en ley humana,
Su padre fue Herculano valeroſo,
Y ſu patria Volterra eñ la Toſcana:
En ſus noueles años eſtudioſo,
A la Vniuerſidad vino Romana,
Hoſpedole en ſu caſa vn varon ſabio,
Amigo de ſu padre, Quinto Fabio.

Eſtuuo en ſus eſtudios, haſta tanto,
Que a la Ciudad Metropoli del mundo, 23. de Septiembre.
Vino a fundar ſu Catedra aquel Santo,
Que Chriſto fue primero, y el ſegundo:
Fundola para gloria, y para eſpanto,
Gloria del Cielo, eſpanto del profundo,
Y a la leccion de Prima el mas contino,
Entre muchos discipulos fue LINO.

Oyò con tanto amor, y diligencia
La facultad Chriſtiana el eſtudiante,
Que dio felice alcance a la alta ciencia,
Como ſe vio deſpues en la vacante:
Y viendo el gran maeſtro la excelencia
De ſu valor, auiſo, y Fè conſtante,
Y quan bien a la flor reſponde el fruto,
Nombrole coadjutor, y ſuſtituto.

En las aulas de Tormes, y Henares,
Suelen los Catedraticos de Prima,
Y lo propio los Duques militares,
Que con tanta razon el mundo eſtima:
Nombrar tenientes, hombres ſingulares
En letras, y armas, de valor, y eſtima,
Para que ſe compartan los cuydados,
Y puedan deſcanſar los jubilados.

Aſsi San Pedro, viendo el graue peſo
Que tiene la ſantiſsima Tiara,
Y la mucha virtud, letras, y ſeſo,
Que en LINO ſe deſcubre, y ſe declara:
Para dar libertad al mundo preſo,
De Teniente le dio la iluſtre vara,
Aſsi en el predicar a varias gentes,
Como en adminiſtrar las ſiete fuentes.

Llegada

Llegada pues la hora difinida,
Del Principe San Pedro desseada,
La dignidad suprema esclarecida
A LINO su discipulo fue dada:
Assi por el exemplo de su vida,
Como por su doctrina leuantada, (nencia,
Que Dios conforme al cargo, y preemi-
Dà la virtud, valor, y suficiencia.

Con gran solicitud, piedad, gouierno,
Su oficio començò el nueuo Vicario,
Ya abriendo, ya cerrãdo el Reyno eterno
Con el poder altissimo plenario:
Ya pregonando el Cielo, ya el infierno,
De aquel la gloria, y deste su contrario,
Administrando ya los Sacramentos,
Ya dando a todos buenos documentos.

Solo vn Decreto nos dexó este Santo,
Mas tal, q̃ oluido no es razon le encubra,
Que qualquiera muger cõ velo, o manto
En las Iglesias la cabeça cubra:
Y si el, y Pedro, y Pablo dieron tanto,
Entonces, que ninguna se descubra:
Que dixeran si huuieran visto antes
Los copetes de aora, y los turbantes?

El hombre se descubra, que formado
Fue a la imagen de Dios, y le fue dada,
Y la muger se cubra en lo sagrado,
Que a la imagẽ del hõbre fue formada:
Entre libres, y sieruos ha guardado
Esta costumbre ya la edad passada,
Conozcase en el hõbre aqueste imperio
Y la muger confiesse el ministerio.

Hizo dos vezes ordenes San LINO,
Y en ellas consagró quinze Pastores,
Y a diez y ocho con poder Diuino,
Dio el alto sacerdocio, y sus honores:
Con gran recato entonces al mas dino
Se dauan estas ordenes mayores,
Escriuiendo las vezes que se dauan,
Y quiẽ, y quãdo, y quantos se ordenauã.

Era la causa el ser tan sacrosanto
Aqueste oficio, y darles tanto miedo,
Que de los que nombraua el Padre Sãto,
Algunos se escusauan, con no puedo:
Y huuo quien recebirlo temio tanto,
Que quiso mas cortarse oreja, o dedo,
O la nariz, aunque era pena amarga,
Que poner a sus hombros tanta carga.

No fuera poco bien aora vsarse
Este recato, y miedo, y abstenerse,
Assi en el ordenar, como ordenarse,
Los que pretenden por aqui valerse:
Dexaran los Prelados de alargarse
En esto, y los Christianos de atreuerse,
Y los legos con animo arrojado,
De tanto murmurar de nuestro estado.

De San Pedro escriuio los altos hechos
San Lino, y su martirio especialmente,
El demonio lançò de muchos pechos,
Por alto don del Rey omnipotente:
Y rompiendo los lazos tan estrechos,
Con que la muerte liga tanta gente,
En el mas alto, y dulce de los nombres,
Por el cobraron vida algunos hombres.

Era su santidad marauillosa,
Y de vna celestial vislumbre mista,
Y no fue poca gloria, antes famosa
Nombrarle el Canon en su sacra lista:
Entrò el demonio en vna hija hermosa
Del Consul Saturnino, viola, y vista,
Porque el poder Diuino se entendiera,
Fue del con potestad lançado fuera.

Mostrose el Consul tan benigno, y grato,
Al fauor soberano recebido,
Como lo suele ser el mundo ingrato
A los que mas de veras le han seruido:
El pago fue, que luego en breue rato
Mandò martirizarle el descreydo,
Y si quedó contento el desdichado,
El Santo contentissimo, y pagado.

SANTA TECLA VIRGEN, Y MARTYR.

PALABRA DIVINA.

Sale el que siembra, no a sembrar la agena Semilla, sino suya, por su mano,

Parte en las piedras cae, parte en la via,
Parte entre espinas, do se pierde el grano,
Y parte viene a dar en tierra buena,
Do tanto fruto multiplica, y cria,
Que al fin llegado el dia
De la cosecha, y renta,
Acude parte a treynta,
Parte a sesenta, parte a ciento acude,
Que a los estados de la gente alude,
Estos effectos causa la semilla,
Si de su parte acude
El que atesora donde no ay polilla.
La Palabra de Dios, que solo es bueno,
Es la semilla, y siembra el que predica,
Y dizese que es suya, porque aprenda,
Y estudie en la Escriptura varia, y rica,
Y no decore el cartapacio ageno,
Porque aquesto es hurtar, y poner tienda
De la agena hazienda,
Y como a los pinzeles
De solo el solo Apeles,
Fiò el Magno Alexandro su retrato,
Assi quiè pinta a Christo ha de ser grato
Al Cielo, sabio, fuerte, y virtuoso,
No adulador ingrato,
Indocto, vengativo, y ambicioso.
Oyò de vna ventana el dulce acento
De Paulo Tecla virgen, rica, y bella,
Ya con Tamiro Casi desposada,
Y la palabra eterna pudo en ella
Tanto, que vino a dar fruto de ciento,
Con inclito martyrio laureada.
Pues viendo la sagrada
Congregacion discreta,
Quan suaue, y perfeta
Se mostrò en esta virgen glorioſa
La Diuina Palabra poderosa,
Decretò en su Cabildo egregio, y santo,
Que su historia famosa
Refiera esta Palabra en dulce canto.

La Diuina Palabra es vn estoque
De dos agudos filos penetrantes,
Como dizen las sacras Escrituras,
Que parte los durissimos diamantes,
Y de qualquiera filo el franco toque
Desata las mas fuertes ligaduras,
Abre las sepulturas,
Y los muertos leuanta,
Y las puertas quebranta
Del Reyno obscuro, y abre las del Cielo.
Criò en vn punto, quanto Cielo, y suelo
Ensi contiene, y lo que mas publica
Su leuantado buelo,
Es que los pecadores justifica.
La Palabra de Dios recrea el alma,
Alivia los trabajos, y las penas,
Consuela el coraçon mas afligido,
Desbaze del pecado las cadenas,
Buelue el rigor de la tormenta en calma,
Causa paz en el alma, y el sentido
Despierta luengo olvido,
Los libanos quebranta,
Los humildes leuanta.
Rompe los lazos de la dura muerte,
El mas rebelde espiritu conuierte.
Es, y serà, y ha sido de abeterno
Tan poderosa, y fuerte,
Que la obedecen Cielo, tierra, infierno.
No de curioso adorno entrò vestida,
No de inuenciones, y colores varios,
Que su descuydo es el mayor cuyda do:
Mostrose con vestidos ordinarios
En vn eburneo pulpito subida,
En Angeles, y en hombres sustentado.
Al vno, y otro lado
El duodeno Colegio,
Y Paulo vaso egregio,
Y los Euangelistas, y Doctores
Van esparziendo soberanas flores
De la Palabra eterna sobrescritas,

Y ella con mil amores
Esparze ineſtimables margaritas.
Las varias ſectas, y malditas leyes,
De hereges falſos, perfidos Iudios,
Infames Moros, barbaros Gentiles,
Perdida la arrogancia, orgullo, y brios,
Y la altiuez de ſus falſarios Reyes,
Yuan ligados, como preſos viles,
Dos brauos Alguaziles,
Verdad, y Fortaleza
Quitauan la aſpereza
Del camino por donde va paſſando,
Y en el ſagrado Templo al fin entrando
La Diuina Palabra que Dios ſella,
En tono dulce, y blando
De TECLA aſsi cantò la hiſtoria bella.

NO peca en deſpoſarſe la donzella,
Y el que tratare de ſu caſamiento,
Bien haze, dize Paulo, y mejor ella,
Si permanece en virginal intento:
A la doctrina ſoberana, y bella,
Del ſacro Apoſtol, puſo oydo atento,
Oyendole tocar en eſta Tecla
Vna donzella intitulada TECLA.

Y aunque eſtaua reſuelta de caſarſe,
Reſolucion de muchas eſtimada,
Y le venia a cuento el deſpoſarſe,
Por ſer perſona iluſtre la tratada:
Mudò ſentencia por auentajarſe,
Conforme a la doctrina predicada,
Dandoſe por eſpoſa al Rey de gloria,
Como nos cuenta ſu ſagrada hiſtoria.

Princeſa de las Virgines MARIA
Que ſin dexar el virginal teſoro
Pariſtes en el mundo la alegria,
Y deſterraſtes del la pena, y lloro:
Virgen de las caſadas Norte, y guia,
Caſada de las virgines decoro,
Entonadme, y no offenda en eſte tono
La blanca Tecla el negro ſemitono.

El vaſo de eleccion Paulo ſagrado,
Saliendo de Antiochia entrò en Silicia,
Y en la Ciudad de Iconia fue alojado,
Do ya ſe tenia del grande noticia:
Que Tito ſu diſcipulo auia dado,
A ſu amigo Honeſifero claricia,
No ſolo de ſu vida, y voz que entona,
Sino tambien del roſtro, y la perſona.

Diziendo, la eſtatura ſer pequeña,
En la aparencia graue, y amoroſo,
La nariz acoruada, y aguileña,
El roſtro como vn Angel muy hermoſo:
Conocida por vna, y otra ſeña,
De Honeſifero el Principe famoſo,
Le lleuò a ſu poſada con el guſto,
Que ſe deue hoſpedar vn varon juſto.

Iuntoſe en eſta caſa alguna gente,
De buena inclinacion, y zelo pio,
Y largando el Apoſtol la corriente
Del abundante caudaloſo rio:
Salio tan eficaz, tan afluente,
Que el efeto ſe vio en el alto brio,
Con que muchos oyentes ſe abraçaron
Con la Chriſtiana Fè, y ſe bautizaron.

Iunto de aqueſta caſa venturoſa,
Vna ſeñora principal viuia,
Con vna hija ſuya, tan hermoſa,
Que toda otra beldad ſe le rendia:
Era diſcreta, noble, virtuoſa,
Gracioſa, y rica, que eſto vale oy dia,
Y cada coſa deſtas en ſu punto,
Que a pocas ſe concede todo junto.

Con vn mancebo iluſtre, que por ella
Eſtaua ya en el vltimo ſuſpiro,
Trataua de caſarſe eſta donzella,
Que amor mató dos pajaros de vn tiro:
TECLA ſe intituló la dama bella,
Y el nombre del galan era Tamiro,
Yguales en fortuna, edad, cuydado, (do.
Que importa la igualdad en eſte eſta-

Sucedio en eſte tiempo apoſentarſe
El vaſo de eleccion junto a ſu caſa,
Y como es ordinario calentarſe
Mas el que mas ſe llega donde ay braſa:
Por eſto, o por querer quiça moſtrarſe,
O por curioſidad, o vèr quien paſſa,
Se puſo Tecla a oyr de vna ventana,
De Paulo la doctrina ſoberana.

Como

Como la maripoſa, que bolando
En torno de la lumbre apreſſurada,
Que tanto va bolando, y rebolando,
Haſta que queda preſa, o abraſada:
O como la perdiz que oye cantando
El reclamo, y ſe llega alborotada,
Dando a la jaula bueltas haſta tanto,
Que queda preſa, por oyr el canto.

Aſsi la dama generoſa viendo
De la Diuina inſpiracion la lumbre,
Y la dotrina de San Pablo oyendo
Llena de ſuauidad, y manſedumbre:
Quedô tan ſatisfecha, que boluiendo
A oyrle muchas vezes de la cumbre
Suprema tuuo auiſo eſta Princeſa,
Que ſe dexe prender, y aſsi fue preſa.

La madre, que aſpiraua al caſamiento,
Poniendo en el ſu vigilancia toda,
Y con materno amor, y gran contento
Las coſas preuenia de la boda:
Viendola deſcuydada deſte intento,
Y que a otros cuydados ſe acomoda,
Entendio ſer la cauſa los ſermones,
Y aſsi lo dixo vn dia eſtas razones.

Amada, y dulce hija, en quien conſiſte
De aqueſtas largas tocas el conſuelo,
Y de mi ſoledad, y vida triſte,
No tengo otro deſcuento en eſte ſuelo:
No ſin miſterio grande recebiſte
Tan ricas prendas del ſupremo Cielo,
Donde aſsiſten los Dioſes, y las Dioſas,
Que te dierõ por Norte a las hermoſas.

Ya vès las calidades de Tamiro,
Su linage, valor, y gentileza,
Pideme la palabra, y no me admiro,
Que le acaba la vida tu belleza,
No ſe dilate mas, que ya no aſpiro,
Sino a la ſuceſsion de tu nobleza,
Y aunque a los hombres eſto ſe reſerua,
Tambien por las mugeres ſe conſerua.

Ya hize ſacrificio al Hymeneo,
Y conſultè el oraculo de Iuno,
Y los agueros ſon qual el deſſeo,
Pedirlos puedes ſin que falte alguno:
Que eſe ſto, q̃ ſemblante es el que veo?
Parece que te canſo, y te importuno,
Reſponde TECLA, como no reſpõdes?
De mi q̃ ſoy tu madre el pecho eſcõdes?

No abſcõdo el pecho, reſpõdio la dama,
Con gran denuedo, y generoſo brio,
Antes te quiero deſcubrir la llama,
Que eſtá encubierta en el coraçõ mio:
Dulce madre, ſabras que ya no ama,
Del vano amor mi alma el deſuario,
De Iuno, y de los Dioſes no me trates,
Que ſon, y han ſido ſiempre diſparates.

No quiero ya caſarme con Tamiro,
Aunque qual dizes, es noble, y gallardo
Que por otro mejor ardo, y ſuſpiro,
Porq̃ es Ieſus por quien ſuſpiro, y ardo:
Hame tirado vn amoroſo tiro,
Y de miſericordia ha ſido el dardo,
Y por pagar en algo a mi deuoto,
De mi virginidad le hize voto.

Y aſsi no trates madre de caſarme,
Que perderás el tiempo, y es canſarte,
Porque es tan impoſsible yo mudarme,
Como tu tener gloria ſin mudarte:
Lo que deues tratar, es imitarme,
Porque yo eſtoy canſada de imitarte,
Adora el Dios que adoro ſoberano,
Que todo lo demas es ayre vano.

Eſto dixo la virgen, ſatisfecha
De auerle reſpondido deſta ſuerte,
Y en vér toda ſu maquina deshecha,
La madre lo ha ſentido a par de muerte:
Y aunq̃ es deſcanſo el fin de la ſoſpecha
En ella fue vn dolor tan duro, y fuerte,
Que compelida del, al deſpoſado
Todo lo referido le ha contado.

Como el que grande fabrica pretende
Edificar con aparencia altiua,
Y al tiempo de gozar della deciende
Vn rayo, y tempeſtad que la derriba:
O como el que de lexos naue atiende,
Cargada de riqueza, y quando arriba
Con gran contento al puerto deſſeado,
Dá con ella a la coſta el viento ayrado.

Aſsi quedò Tamiro, mas la llama
Templò conſiderando, ſi era engaño,
Quiſo certificarſe de la dama,
Y mas al deſcubierto vio ſu daño:
O miſerable, y triſte del que ama,
Quan caro que le cueſta vn deſengaño,
El qual boluio el amor en ira ardiente,
Coſtumbre vſada de la necia gente.

Vase al Proconsul, que era muy seuero,
Gran zelador de Dioses, y de Diosas,
Dizele que ha venido vn estrangero,
Que quita a los esposos las esposas:
Y que predica vn Dios, q̃ en vn madero
Fue muerto por el hõbre, y otras cosas,
En perjuyzio, y daño declarado
De los Dioses que siempre han adorado.

Fue preso, y açotado crudamente,
Por esta causa el gran Doctor Egregio,
Y apagara sin duda el Presidente
La lumbre del Christifero Colegio:
Sino alegara el Norte de la gente,
Deuersele el Romano priuilegio,
Porque ha viuido en Tarso de Silicia,
Y assi fue desterrado sin justicia.

Prenden tambien a la que en verse presa,
Del Rey Diuino tan contenta estaua,
Que el ser del mũdo vniuersal Princesa,
No estima en tanto como ser su esclaua:
La confession le toman, y confiessa
Ser verdadero Dios el que adoraua,
Oyendolo el Proconsul manda luego,
Que viua experimente el viuo fuego.

Ya de la mucha leña amontonada
Vn espantable incendio se leuanta,
Y toda la Ciudad que congregada
Estaua al espectaculo se espanta:
Ya llega qual si fuera desposada,
Al desseado Talamo la Santa
Y viendola llegar tan moça, y bella,
Lastima grande tienen todos della.

Rompe los ayres vna viua grita,
De vèr a TECLA en medio de la llama,
Pero la Magestad Sacra infinita
Que no suele oluidar a quien le llama:
Boluio los ojos de piedad bendita,
Al grande amor de la que tanto ama,
Y contra aquel incendio temerario,
Dio cargo al elemento su contrario.

Estaua el ayre a la sazon sereno,
Y al punto se cubrio de vn velo obscuro
Que con espessa pluuia, rayo, y trueno,
Vencio la actiuidad del fuego puro:
Y ahuyentado de sentido ageno,
El circunstante pueblo mal seguro,
Daua la vela blanca llamaradas,
Las catorce amarillas apagadas.

Como despues de noche tenebrosa,
Llena de horror, y tempestad no vsada,
Se muestra el alua bella luminosa
De rosas, y jazmines coronada:
Assi quedò la Santa, y mas hermosa,
Despues que la tormenta fue acabada,
Y como se vio sola, libre, y suelta,
A casa de Honesifero dio buelta.

A Paulo, y los Christianos hallò en ella,
Que en continua oracion auian estado,
Por su causa seys dias, y de vella
Recibieron vn gozo inusitado:
Y auiendo baptizado la donzella
El vaso de eleccion Paulo sagrado,
Se fue por ser forçosa su partida
Dexandola en la Fé bien instruyda.

Quedó la Santa en santa compañia
De Paulo encomẽdada à aquella gente
Y puesto que con ella se tenia
La diligencia, y guarda conueniente:
No se pudo encubrir la luz del dia,
Ni la Ciudad que en parte está eminẽte,
Que vn Alexandro malauenturado,
La prendio, y la lleuò al Adelantado.

Fue del examinada, y no pudiendo
Reduzirla al esposo, ni mudarla
A la gran Antiochia, en ira ardiendo,
Consigo determina de lleuarla:
Llegado alla con militar estruendo,
A las hambrientas fieras quiere echarla
Entre tanto a guardar la dio a Triphona,
Discreta, noble, y principal matrona.

Ya la parlera, y boladora fama
Que va adquiriendo fuerças en la via,
Las partes, y bellezas de la dama,
Por toda la Ciudad sembrado auia:
Y tanto de la TECLA a todos llama,
El son suaue, y dulce melodia,
Que fue toda Antiochia al Coliseo,
Incitada de lastima, y desseo.

Silencio, admiracion, piedad, tristeza,
Los animos de todos tiene atentos,
De vèr entrar la juuenil belleza,
Con animo Real, y passos lentos:
Y puesta en medio a la suprema Alteza
Buelue los ojos, y los pensamientos,
La turba en tanto el viuo grito entona,
De vèr salir vna feroz Leona.

Los

Los toruos ojos a vna, y otra parte,
Buelue, y rebuelue, y viẽdo presa cierta,
De furor impelida, y hambre, parte
Con presurosos pies, y boca abierta:
Todos dezian: ya la rasga, y parte,
El pecho alabastrino, ya està muerta,
Mas fue al reues, que la Leona fiera
Llegando se boluio mansa cordera.

Tras ella salen Toros madrigados
Ossos, Leones, Tigres, y Serpientes,
Que de la vil canalla estimulados
A la donzella corren diligentes:
Mas quedan en llegando tan trocados,
Que en vez de acomodar vñas, y dientes,
Se postran a sus pies manifestando
La piedad que los hombres van negãdo.

Los hombres a la presa los incitan,
Mas ellos la acarician, y regalan,
Los hombres mas que fieras se exercitã,
Las fieras mas que hombres se señalan:
Ellos se infaman, ellas se acreditan,
Y a los demas piadoso pecho igualan,
Trocaronse las suertes, y los tratos,
Que ellas piadosas son, ellos ingratos.

Y visto, que no solo la perdonan,
Mas antes perdonandola se humillan,
Y que con humildad se le aficionan,
Y que con aficion se le arrodillan:
Y que no solo en torno la coronan,
Mas para coronarla se acaudillan,
Que la saquen de alli mandó el tirano,
Antes q̃ al pueblo incite a ser Christiano.

Cercado de aberturas, y de quiebras
Estaua vn poço, y grutas cauernosas,
Lleno de Basiliscos, y Culebras,
De Biboras, y Sierpes venenosas:
Suspensa aqui de las doradas hebras
Lançan la Virgen almas incidiosas,
Que del tirano el obstinado pecho,
El resto quiso echar de su despecho.

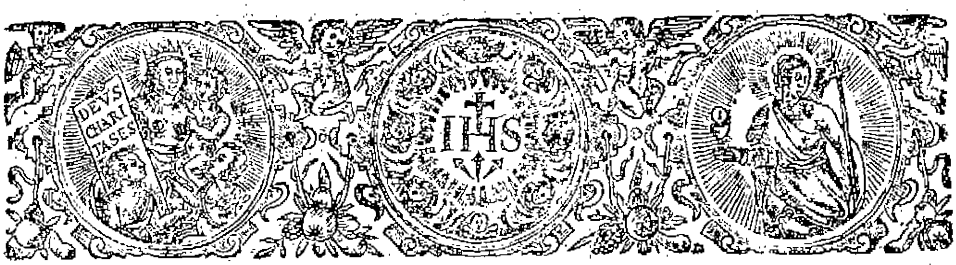
Mas la Misericordia sempiterna,
Que de la santa Virgen no se oluida,
Mandò baxar bolando a la caberna
Vna nube de fuego a darle vida:
Esta matò la multitud interna,
Que alli de varios Aspides se anida,
Saliendo la donzella libre, y sana,
Qual sale en Oriente la mañana.

Resuena vn contrapunto en voz sonora
Lleuando con firmeza el canto llano
Aquella ilustre, y principal señora,
A quien la virgen entregò el tirano:
Y dize el pueblo: El Dios q̃ Tecla adora
Tiene poderosissima la mano,
Y merece le adoren los mortales,
Pues la ha librado de perigos tales.

Temio el juez la furia populosa,
Que quando sale todo lo atropella,
Y assi forçó su voluntad furiosa,
Y dio por libre, y quita a la donzella:
Consigo la lleuó la generosa
Trifona, aficionada tanto a ella,
Que la adoptò por hija, tanto puede
El firme amor, que de virtud procede.

A la Ciudad Seleucia intitulada,
Se fueron ambas a passar la vida,
Do inumerable gente baptizada
Fue por aquesta Santa esclarecida:
Llegado pues el fin de la jornada,
Se dio a su alma gloria merecida,
Y el cuerpo digno de inmortal corona,
Se afirma està en España en Tarragona.

Fue su gloriosa muerte a 23. de Septiembre de 90.



SAN CIPRIANO Y IVSTINA MARTYRES.

AFECCION.

LOs que os aficcionais a vnos cabellos,
Y por estar cabellos andais muertos,
Que son los crines tuertos, y enrizados,
De San Pablo vedados, no tan rubios,
Quanto son los enrubios, y martyrios,
Y los que rosas, lirios, y açuzenas
Llamais a las Sirenas, que os encantan,
Angeles quando cantan, y aun mas bellas
Y a sus ojos estrellas refulgentes,
Y perlas a sus dientes Orientales,
A sus labios corales, a su aliento
Ambar de amor sustento, que le mueue,
A sus mexillas nieue, y sangre juntas,
Sus cejas arcos, puntas sus pestañas,
Que os passan las entrañas, el cabello
Hilo de Arabia, el cuello vna coluna.
De marmol pario, y vna vasa el pecho,
Y que amor paga pecho a sus beldades,
Con otras vanidades, y locuras
De gente que anda a escuras, y sin seso,
Y que de poco peso se gloria,
En la vana poesia que compone,
Que ya no ay quien perdone los dislates,
Y tinos disparates de poetas,
Que tienen las veletas por diuisa.
Y las que vays a Missa al sacro Templo,
Compuestas a su exemplo, y semejança,
Con tanta confiança, y contoneo,
Y tanto deuaneo floreando,
Que aca, y alla mirando dulcemente
Andays haziendo gente con los ojos,
Para lleuar despojos de oro, y plata.
Por quien days tan barata vuestra vista,
Escriuiendo en la lista los amantes,
Que siguen vacilantes vuestro enredo,
Entre esperança, y miedo, y consumida
Passan la triste vida en desconciertos,
Mocos, y viejos muertos por fauores,
Y porque de amadores crezca el vando,
Los vays lisongeando en varios modos.
A todas pues, y a todos os combido,
Al canto esclarecido de vna dama,
A quien la viua llama de amor puro,
Dio del celeste muro la vitoria,
Y la sagrada historia de vn amante,
Que siendo nigromante, y hechizero,
Al amor verdadero dio la buelta
Con voluntad resuelta, de manera,
Que alla sobre la Esfera christalina
Està con su Iustina, Cipriano,
Cantando mano a mano eternamente,
Pues viendo el Presidente del Senado
Del par enamorado los amores,
Que boluieron en flores los abrojos,
Los discordes enojos en concordia,
Y en gran misericordia el amor ciego,
Propuso a todas luego alegre vsana,
Que la Afeccion Christiana dellos cante,
Y de entrambos discante el amor justo,
Causando mucho gusto este decreto.
Es la AFECCION efeto de la llama
Del coraçon que ama tiernamente,
Es vna clara fuente que descubre
La amistad que se cubre alla en el pecho,
La qual en dicho, y hecho se declara
De Caridad es cara, y dulce prenda,
Y de su rica tienda vna presea
De que haze librea a sus amigos,
Desta Aficcion testiges son las almas,
Que a las virtudes almas se aficcionan,
En quien se perficionan por su causa,
Iamas aguarda pausa, siempre canta,
Con voz alegre, y santa aficcionando,
Y siempre està brotando documentos,
Palabras, pensamientos, y obras buenas,
Del coraçon las venas la sustentan,
Y della se alimentan los amores,
Huye de pecadores, y de injustos,
A los buenos, y justos ama, y busca,
La colera no ofusca, ni el enojo,
La chisme, ni el antojo su cuydado,
Todo està sossegado, y Dios lo allana,
Do la Aficcion Christiana se aposenta,
No se siente tormenta, ni el rabioso

Temor

Temor zeloso, y otras niñerias,
Que en las idolatrias de amor ciego.
En amoroso fuego toda ardiendo,
Sin genero de estruendo, ni ruydo,
Como el amor perdido en gente vana,
Salio Aficcion Christiana en vna silla,
Vestida de senzilla blanca tela,
Tocando en la vihuela dulces tientos,
De los diez Mandamientos encordada,
Porque con esto agrada, y aficiona
Al que le dà corona de justicia,
La paz, y la amicicia, el buen deseo
Y el honesto recreo la acompañan,
Diziendo: aqui no engañan las mentiras,
Los melindres, las yras, los juguetes,
Las cartas, y villetes de amor vano,
El romance liuiano, y guitarrilla,
La nueua tonadilla à medio curso,
Del noturno discurso, ni otras cosas.
Dos damas generosas, y discretas
Lleua por ser secretas à sus lados,
Que lleuan los recados desde el suelo
Al Principe del Cielo, y los mensages
Qual solicitas pages, cada vna,
La Oracion es la vna diligente,
La otra es penitente Diciplina,
La Charidad Diuina va delante,
Estrella radiante de los buenos,
Y pisando terrenos pensamientos,
Y amores turbulentos de la tierra,
Llegò donde se encierra el amor santo,
Al Templo sacrosanto, y en llegando
Al trono venerando, en voz Diuina
Cantò de Cipriano, y de Iustina.

OYd, oyd amantes melancolicos,
Para q̃ ya os cãseys de ser freneticos
Y de seguir amores tan diabolicos,
Que les falta muy poco para hereticos:
Vnos finos amores tan Catolicos,
Que puedẽ cõpetir con los Angelicos,
Y si os quereys poner en su matricula,
Dexad, dexad essa aficcion ridicula.

Escoge Dios los flacos, y los debiles,
Para rendir los fuertes, y magnanimos,
Couardes coraçones, ojos flebiles,
Para vencer los atreuidos animos:
Y de peñascos aridos, y esteriles,
Y de femineos pechos pusilanimos
Suele sacar à luz frutos ingnificos,
Dichos, y hechos altos, y honorificos.

Vna flaca muger, aunque pulcherrima,
Vencio a Holofernes Capitã diabolico,
Alcançò la victoria celeberrima
De vn grã Gigante, aql Pastor bucolico:
De la altà monarquia mas acerrima
Triunfó el Colegio timido Apostolico,
Iustina à CIPRIANO Nigromantico,
Rindio como se canta en esto Cantico.

Vos que al varon cercastes, niña Angelica
Y el orgullo rompistes mas frenetico,
Terrible como esquadrà en ordẽ belica,
Que sola distes muerte al vãdo heretico:
Dadme, pues soys estrella, lũbre celica,
Para que en este frasis tan poetico,
No se desprecien de mi debil calamo,
Iustina, y Cipriano alla en su talamo.

Algunos Santos, cuya vida erratica
En el primer discurso fue pestifera,
Como aquel que mostrò furia tematica,
En perseguir la Iglesia salutifera:
Y el otro, que los logros puso en pratica
Y la què fue de amor tienda mortifera,
No sintieron agrauio, en los preteritos
Tiempos, de referirse sus demeritos.

Ni se les haze aora, ni es ilicito,
Pues mas el biẽ se ilustra, al mal oposito,
Y assi de CIPRIANO tan solicito
En darse a tantos vicios en deposito:
Permitido serà, y negocio licito,
Y que no viene fuera de propòsito,
La mala vida què dirà mi pendola,
Sin que se escandalize nadie oyendola.

Huuo vna virgen en la edad preterita,
A quien naturaleza fue magnifica,
Haziendola tan bella, que era inmerita,
Iuntò de su beldad, la mas clarifica:
Hizola el alto Cielo benemerita,
De la Christiana religion pacifica,
Diole linage, y patria en nada estitica,
Que fue Antioquia grã Ciudad politica.

Por ella estaua elado en la canicula,
Y ardiẽdo en el Inuierno vn Iouẽ magico
Que desta facultad en la matricula
Le dio mejor lugar el tiempo tragico:
Para la dama fue cosa ridicula,
Su vano amor tan rustico, y seluatico,
Cipriano se nombra el nueuo Heraclito
YIVSTINA la dama del Paraclito.

Ya està el amante frigido, ya calido,
Ya habla en tono tacito, ya explicito,
Ya presume de fuerte, ya de inualido,
Ya le parece licito, ya ilicito:
Y como amor q̃ el rostro buelue palido,
Es cosa llena de temor solicito,
Ya escriue, y solicita passeandola,
Ya dadiuas ofrece importunandola.

Y viendo que no basta su Teorica,
Ni su Filosofia, y Matematica,
Ni dadiuas, villetes, ni Retorica,
Ni estar su alma tisica, y asmatica:
Ni el arte mas poetica, o hist̃orica,
Para alcançar, ni aun vna breue platica,
Ni aũ vn mirar, ni vn termino benevolo,
Determinó valerse del maleuolo.

Hizo vn conjuro el Nigromante insolito,
En platica confusa Babilonica,
Y aparecio con ojos de Chrisolito
Vn morador de la region Plutonica:
Con imperio le dixo: Infame acolito,
Que estás tẽblãdo de mi voz armonica
Deciende a la region Nabuzardanica,
Y llama me la esquadra mas tyranica.

No vas traydor? Que piẽsas di barbarico?
Pues guardate de mi que estoy colerico,
Y aunque vayas del Indo al Balearico,
Y desde el Vlulapico, al Americo:
De mi no estás seguro, ni el Tartarico
Reyno infernal, ni todo el Globo Esferico
Te puede assegurar: Baxa sacrilego
Y traeme aqui el exercito sortilego.

Por traça, y orden del horrendo Zabulo,
Dado el mensaje a la nacion diabolica,
Salieron mas demonios del Catabulo,
Que del Equo Troyano gẽte Argolica:
Y la turba que aquel Conciliabulo,
Determinò en la estufa melancolica,
Salio por vn Volcã del monte Atlãtico
A solo obedecer al Nigromantico.

El qual despues de hazer vn largo prologo
Les dixo, qual està por su Amadriada,
Y pues que cada vno es tan Astrologo,
Y conoce el humor de aquesta Driada:
Qual se finja ermitaño, qual Teologo,
Qual le cante la Eneyda, qual la Iliada,
Qual mis partes le diga, y mi legitima,
Y qual para querer le dè vna epitima.

Loalda mucho, que la hembra es credula,
De sus loores, y en silencio tacito,
Dezilda, que no sea tan incredula,
Y que me rinda ya su beneplacito:
O almenos q̃ os acepte aquesta cedula,
Fia caterua iniqua, cito facito,
Si la venceys, por Dioses, y por Idolos,
Sino por falsos os trẽdré, y por fribolos.

parte la turba en numero milesimo,
Dan a la Virgen el combate horrifico,
Vno le pone vn pensamiento pessimo,
Otro del Iouen haze vn Hieroglifico:
Qual dize, que en el año està vigesimo,
Qual le alaba de noble, y de magnifico,
Qual su amor en carcere, q̃es sin termino
Y qual su discrecion, y su buẽ termino.

Este con altiuez tienta la humilima,
Aquel con auaricia la magnanima,
La casta aqueste con la que es facilima,
Tentacion entre gente pusilanima:
El otro con la gula, dificilima
De resistir, quando es golosa el anima,
Y todos contra el orden Euangelico,
Le dan alla en el pecho assalto belico.

Ella que ya se abrasa, ya està frigida,
Ya se siente alterada, ya pacifica,
Ya se muestra benevola, ya rigida,
Ya se vé tenebrosa, ya clarifica:
Viendo la tempestad horrenda Estrigida,
Vase al fauor, y potestad beatifica,
Y pidiendo primero el beneplacito,
Propuso desta suerte en tono tacito.

Señor, que de los dos viejos perlaticos,
A Susana librafte inocentissima,
Y a Tecla de su esposo, y los tematicos
Tormentos de crueldad espantosissima:
A Antonio, y otros tus soldados platicos
De penas q̃ excedieron la enormissima,
Librame a mi tambien en este articulo
Deste luziferino Conuenticulo.

Y vos

Y vos que precedeys al Choro Angelico,
Y de Madre de Dios teneys el titulo,
Por quien el bien tenemos Euangelico,
Y a quiẽ se humilla el Virginal capitulo:
Vos que rendistes al Dragon famelico,
Como se cuenta en el tercer capitulo,
Del primer libro intitulado el Geneſis,
Ponelde freno, imperiosa Nemeſis.

Juntose a la oracion filicio aſperrimo,
Cameuma, ayuno, disciplina inſolita,
Y assi ganó vn trofeo celeberrimo
Con estas armas esta nueua Hipolita:
Huyendo parte el esquadron miserrimo
Con el desdeño, y barahunda ſolita,
Vanse al amante, qual cometa erratica,
Y cantaronlo al fin la trifle platica.

El ſuceſſo le cuentan, y refierenle,
Como por ser Christiana, no ay rẽdirsela
Porq̃a su defensor Christo prefierenle,
Y es trabajar en vano disſuadirsela:
Tras esto le proteſtan, y requierenle,
Los dexe, pues no pueden preuertirsela,
Que no son poderoſos a traersela,
Por ser lo mas quien sale a defendersela.

Sintiolo ſumamente el alma Tiſica,
No tanto por Iuſtina la Apoſtolica,
Que en este caſo es saludable Fiſica
El perder la esperança melancolica:
Quanto por vèr la falſa Metafiſica,
La ciega ley la magica diabolica,
En que sus años ha gaſtado inutiles,
Pudiendolos gaſtar en actos vtiles.

Tocole el pecho la clemencia maxima
Y fuesse a confeſſar con el Pontifice,
El qual le aconſejò, tenga por maxima
A Christo, y dexe el infernal artifice:
No se puso a esperar pauſa de maxima,
Mas luego ẽtró pidiẽdo al ſumo aurifice
Le forje Laura en el Empyreo talamo,
De purpureos claueles, lauro, y alamo.

O piadoſo Paſtor del Cielo Oraculo,
Que las nouenta y nueue a la centeſsima
Oueja poſpuſiſte, y con el baculo,
Como lo canta al fin la Quadrageſsima,
La lleuaſte a tu albergue, y habitaculo,
Aunque era fugitiua, ingrata, y peſsima,
Lleuando a Cipriano a tu Republica,
Tu gran miſericordia mueſtras publica

Dá sus libros al fuego, diſponiendoſe,
Dà su cabeça al agua, bautizandoſe,
Su vano amor al ayre, arrepintiendoſe:
Y al ſuelo las rodillas, humillandoſe:
A Chriſto se dà todo, condoliendoſe
De quanto del anduuo deſuiandoſe,
Dando de aqueſta contriciõ intrinſeca,
Con vn graue dolor ſeñal eſtrinſeca.

Aquel de Cipriano, amor fantaſtico,
En otro se boluio ſanto, y chriſtifero,
Y de Iuſtina aquel deſden monaſtico,
En trato conuerſable ſalutifero:
Con animo, y valor Eccleſiaſtico,
Se dan esfuerço en este mar vndifero,
Y con su raro exemplo a la Baſilica
De Chriſto, mucha gente va Gentilica.

Por Claudio Emperador en la Aſiatica
Prouincia en Antiochia eſtaua Aurelio,
Capitan General, que por pregmatica
Mandaua perſeguir el Euangelio:
Era de aqueſte el alma tan perlatica,
Y tan aficionada a Delia, y Delio, (les,
Que por ſeruirles mas, y encomendarſe-
Puſo a los dos en tenebroſas carceles.

Confieſſa el gran Filoſofo, y Aſtronomo,
Del Verbum caro la verdad Teologica,
Como quiẽ ẽ su caſa es dieſtro economo
Y eſtà verſado en la Chriſtiana Logica:
Mas el que Lucifer es ſu ſinonomo,
Y la excelſa virtud niega Anagogica,
Le raſgò por la Fè, que es ſola, y vnica,
Con duros garfios la corporea tunica.

Y a la candida flor, roſa purpurea,
Que entre el altar eſtaua, y el veſtibulo,
Porque la turba abominó ſulfurea,
De Dioſes vanos, y arrojô el turibulo:
El de la ſecta barbara Epicurea,
Dando principio al aſpero patibulo,
Mandô herir el roſtro, y deſnudandola,
Cançaron los verdugos açotandola.

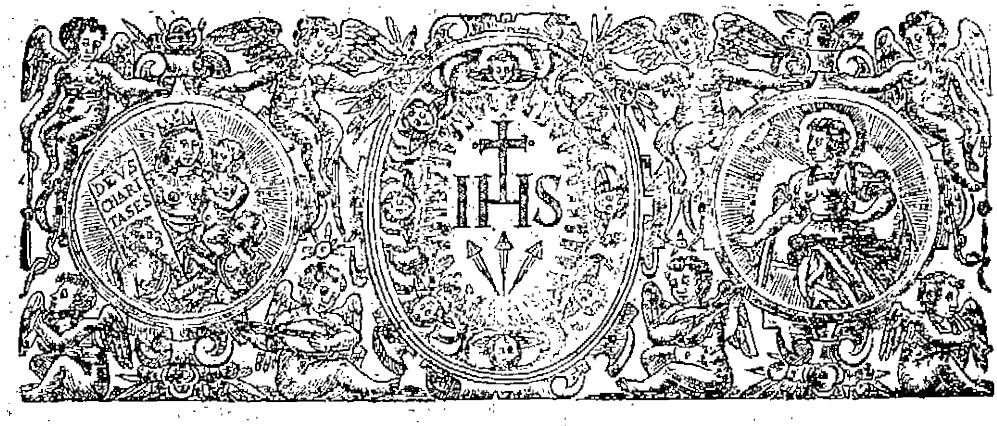
Bueluenlos a la carcel, y el Prepoſito
Los llama do la eſtatua eſtà venerea,
Y viſto que mudarles el propoſito,
Es querer la region peſar aerea:
Mandó en vn grã caldero de propoſito
Puesto al rigor del elemento etereo,
Lleno de plomo, cera, y pez flamigera
Lançarlos ambos a la gente armigera.

Algo

Algo temio la Virgen del incendio,
Mas animola el jouen, y animandose,
Entrambos con estraño vilipendio,
En la caldera entraron perfinandose:
El q̃ tanto escriuio en breue compẽdio,
Qual Aguila al Empireo remõtandose,
Les alcançó fauor como magnanimo,
Y assi salieron con mas fuerça, y animo.

La turba se admiró, mas el indomito
Pecho de Aurelio, lãguidò, y maledico,
En vez de reduzirse blando, y domito,
Al de las almas, verdadero medico:
Boluio cõ tanta hãbre, y sed al vomito,
Que partiendo al estado Nicomedico,
Lleuó para mas pena los dos Angeles,
Que ya en la perfeciõ eran Archãgeles.

Al santo Iouen, y a la flor virginea,
Dio mil tormẽtos la conciencia lubrica
De Aurelio, y a la fin con la sanguinea,
Tinta firmaron la celeste rubrica:
Y el Rey que aca vistio ropa coccinea,
Lleuó las almas a su gran republica,
Y assistẽ por hazerlos de su camara,
De su Diuinidad en la antecamara.



SAN COSME, Y S. DAMIAN
MARTYRES.
MEDICINA.

ENtre las merecidas graues penas
De aquel primero contagioso crimen,
De la offendida Mageſtad ſuprema,
Vna, por quien los hombres tanto gimen,
Y pagan el comer con las ſetenas,
Y los combate al fin la hora eſtrema,
Es la que de la colera, ò la flema,
Sangre, ò melancholica,
Se cauſa cada dia,
Ya con calor, con frio, ò con poſtema,
Llamada enfermedad, que a los mortales
Opone guerra eſquiua
Y los derriba con diuerſos males.
Mas la Miſericordia cuydadoſa,
Que del hombre mortal ſe compadece,
Y ſiempre a mejor ſuerte le reſerua,
Aunque ſu ingratitud nò lo merece,
Le dio con larga mano poderoſa,
Para la enfermedad la contrayerua:
Y aſsi con mil remedios le conſerua,
Con ſimples, y con miſtos,
Sangrias, purgas piſtos,
Y con la piedra, la palabra, ò yerua,
Cuyas virtudes tiene en ſu officina,
Vna excelente dama
La qual ſe llama heroyca Medicina.
Pues viendo las virtudes quan de veras
Moſtrò ſaber la Medicina heroyca
De Coſme, y Damian el ſacro ſeno,
Y la humildad, y grauedad eſtoyca,
Con que en curar enfermedades fieras
Fue cada qual vn Celeſtial Galeno
Eſtando juntas en Cabildo pleno,
Ante diem llamadas,

Y por

Y por orden sentadas
Votaron sin passion, y amor terreno,
Y resoluio la Magestad Pretora
Que MEDICINA cante
Del par constante la sagrada historia.
La ilustre Medicina es vna ciencia
Nacida en las Angelicas Tribunas,
Y a los hombres aca comunicada,
Estriua en tres altissimas columnas,
Llamadas, Caridad, Ciencia, Experiẽcia,
Con vna dulce gracia à pocos dada,
De muchos es seguida, y alcançada
De pocos en la tierra,
Y con ella la guerra
Se buelue de los quatro en paz amada:
Es don Diuino, al parecer presente,
Porque aumentar la vida
Obra deuida à Dios es solamente.
No trato aqui de Medicos de anillo
Por Conde Palatino graduados,
Que tienen vida por lo que otros mueren,
Sino de los que deuen ser honrados,
De noble pecho, y coraçon senzillo,
Que el acertar al interes prefieren,
Despues de Dios, por estos se difieren
Y dilatan las vidas,
Y assi de las deuidas
Pagas que aca se dan, las que se dieren,
Por esta causa exceden, y no vale
Tanto la plata, y oro,
Pues no ay tesoro que a la vida yguale.
Ay otra MEDICINA soberana,
Que en otras tres colunas se sustenta,
Santidad, Oracion, Gracia exquisita,
Con ella muchos Medicos de cuenta,
No solo dan a viuos vida humana,
Mas el muerto por ella resucita.
Lança demonios, las serpientes quita,
Enseña lenguas nueuas,
Y con ilustres pruebas,
La ponçoña bebida facilita.
Y luego se leuanta diligente,
Al toque de la mano
Alegre, y sano el misero doliente.
Entrambas Medicinas dieron muestra
De su beldad en differente modo,
Leuando dos Cigueñas la carroça,
La sobrenatural, que excede en todo,
En vna nube va a la parte diestra,
Con semblante de Reyna bella, y moça.
La natural que es vieja, y se remoça,
Lleua en su compañia
A la Filosofia,
Que a sus damas las Artes alboroça,
Con vna Anotomia, que delante
Lleuaua de sus ojos,
Ricos despojos del estudio amante,
Yua la misma muerte al carro presa,
La corrupcion del ayre, y del contagio,
Y toda enfermedad, sin cura humana,
Rendidas, y obedientes al sufragio,
De la primera Celestial Princesa.
Hija de Dios, y de la Fê Christiana,
Pleuresis, Morbo Galico, Terciana,
El mal tenido en poco,
De Yjada el dolor loco,
Y el necio de las muelas, la Quartana,
Tauardillo, Causon se rinde a parte,
Con otra turba inmunda,
De la segunda a la experiencia, y arte.
La sobrenatural va acompañada
De perfecion, de vida, y de los dones
Del inefable espiritu del Cielo.
Y de muchos santissimos varones,
Que con Diuina gracia gratis data,
Resucitaron muertos en el suelo.
La natural de amor, estudio, zelo,
De la Filosofia,
Y de la Astrologia,
Y los que en ella han dado mayor buelo.
Llegando pues al Templo soberano,
La de mayor estima
En dulce rima, assi tomò la mano,

POr dos razones deuen ser homrados,
S. Cosme, y S. Damian, y bien se funda
La primera, por ser de Christo amados,
Por Medicos famosos la segunda:
Lo primero en sus versos leuantados,
Nos dixo el Rey Dauid en voz jocunda,
Salomon lo segundo nos propuso,
En vno de los libros que compuso.

Y assi la santa Iglesia generosa,
Que de Dios los amigos ama tanto,
Gusta de honrar con pompa generosa,
El par fraterno generoso, y santo:
Honralos mucha gente piadosa,
Y tambien los dessea honrar mi Canto,
Si la que de la tierra, y Cielo es honra,
Cõ la luz de su honor mis versos honra.

Entre los Aromaticos olores,
Que cria, y goza la felice Arabia,
Donde fueron trasplantadas bellas flores,
De la Trinca Real, famosa, y sabia:
Nacieron dos con tantos resplandores,
Que el encarecimiento los agrauia,
Por no llegar la pluma do dessea,
Y fue su patria la Ciudad Egea.

Felices fueron, y Christianas plantas,
Que el serlo es bien al alma sin segũdo,
Las que estas flores candidas, y santas,
Con tan alta verdad dieron al mundo:
Y assi las que heredaron fueron tantas
Tantas las q̃ adquirio su amor fecundo,
Que dellas tuuo el orbe gran noticia,
Y esto se començô de la puericia.

Faltò el paterno tronco a los noueles
Pimpollos, al principio de la vida,
Que es falta a las donzellas, y donzeles,
De infelices sucessos combatida:
Mas la materna flor los dos claueles
Cultiuò con dotrina esclarecida,
Que suele auer tan valerosas madres,
Que suplen bien la falta de los padres.

El cuydado, y valor desta Señora,
Fue en dotrinar sus hijos inaudito,
Y los perficionaua de hora en hora,
En la virtud, y el animo exquisito:
Su nombre esclarecido fue Teodora,
Y el de sus hijos el de arriba escrito,
A quien tan buena madre fue, y maestra
Como su vida, y muerte nos lo muestra.

El tiempo que viuieron professaron
Ser firmes, y Catolicos Christianos,
Toda superstician abominaron,
Y el culto infame de los Dioses vanos:
De castos, y de honestos se preciaron,
Castigando sus cuerpos los hermanos,
Que contra el sensual brauo enemigo,
El remedio mejor es el castigo.

De francos se preciaron los dos lirios,
Por huyr de auaricia el vicio fiero,
Quitando de la hambre los martirios,
A muchos, de tal modo, el par sincero;
Que los solian llamar los Anargirios,
Que era como dezir, los sin dinero,
Venturosa pobreza, honor solene,
Que de ser liberal con pobres viene.

Y por huyr la madre de los vicios,
Maldita ociosidad, de quien temian,
Despues de los sagrados exercicios,
En que lo mas del tiempo consumian:
Trataron por hazer a Dios seruicios,
Y al hombre charidad mas que solian,
De oyr la facultad que los mas sabios
Gustauan professar de los Arabios.

Esta es la medicina, ilustre adarga,
Que al inclemente golpe tanto importa,
Por quié si biẽ se entiende, mas se alarga
El humano viuir, si mal, se acorta:
Es facultad tan dulce quan amarga,
Segun la habilidad es larga, o corta,
Y es ciencia tan dificil, y tan bella,
Que el Angel Rafael se precia della.

Desde la infancia dellos aprendida
Fue aquesta ciencia de misterios llena,
Y fueen vn breue tiempo tan subida,
La vitoria ganada, y tan serena:
Que enmudecieran si tuuieran vida,
Ipochrates, Galeno, y Auicena,
Y quantos tratan deste mar profundo,
Filosofos, y Medicos del mundo.

Al humano interes nunca aspirauan,
Como los que de aquesto se recrean,
Ni poniendo la mano atras, negauan
El premio dulce, que los mas dessean:
Antes de balde, y con amor curauan
Quantas enfermedades nos rodean,
Por no diminuyr, con el humano
El premio que esperauan soberano.

De

De otra mas excelente medecina,
Que la de Auenroiz, y de Galeno,
Los adornó la poteſtad Diuina,
Que es la q̃ vſaua el numero duodeno:
Y aſsi quando era eſtraña, y peregrina
La enfermedad, y el pharmaco terreno,
No era de remediarla poderoſo,
Acudian al ſumo Rey piadoſo.

Embiauan al Cielo vna eſtafeta,
De la oracion ſolicita, y formando
Sobre el enfermo la ſeñal perfeta
Del ſagrado madero venerando:
Boluiendo la oracion como ſaeta,
Y el nombre Nazareno reſonando
Se leuantaua el languido de ſuerte,
Que nunca ſe ſintio tan ſano, y fuerte.

No ſolo a los Apoſtoles en eſto,
Mas a los Patriarchas imitaron,
En ſer benignos, manſos, y en el reſto
De las demas virtudes que alcançaron:
Y a los Profetas en el zelo honeſto,
De la honra de Dios que profeſſaron,
Y en predicar zeloſa, y libremente,
Contra los vicios de obſtinada gente.

Imitaron tambien la fortaleza
De los ſagrados Martyres valientes,
Venciendo la tyranica braueza,
Y los tres enemigos inſolentes:
En grauedad, en religion, pureza,
Y en las demas virtudes excelentes,
A los que en ſacerdocio tienen palma,
Y en ofrecerſe a Dios en cuerpo, y alma.

De los ſagrados monges la obediencia
Imitaron tambien los dos hermanos,
Su ſoledad, quietud, y continencia,
Con los demas teſoros ſoberanos:
Y por dezirlo en breue, la excelencia
Imitaron con alma, lengua, y manos,
No ſolo de los Santos deſte ſuelo,
Mas aun la de los Angeles del Cielo.

Deſta manera de ſu iluſtre fama,
De ſu virtud, y Angelico teſoro
Sonaua con ardor de nueua llama,
Por todo el orbe el retintin ſonoro:
Que las muchas virtudes que derrama
Sobre ſus almas el Empireo coro,
Baxauan con vn modo tan fecundo,
Que luego ſe oſparzian por el mundo.

En eſte tiempo ſucedio el Imperio
De Roma è Diocleciano, y Maximiano,
Que en daño del Chriſtiano miniſterio
Fue cada qual grandiſsimo tirano:
Y aſsi ſonó por todo el Hemiſferio
Vn edicto firmado de ſu mano,
Que qualquiera Pretor, o Preſidente
Martyrizaſſe la Chriſtiana gente.

En la Ciudad de Egea preſidia
Lyſias vn inclemente Adelantado,
El qual ſe adelantò en la tirania,
Quanto en la rectitud quedò atrafado:
Mandò llamar al par fraterno vn dia,
Y de ſu patria, y nombres preguntado
Con agradable tono, y voz compueſta,
Dieron de aqueſte modo la reſpueſta,

Sabio Gouernador, ſi oyr deſſea,
Quien ſeamos los dos, tu graue oydo,
La patria do nacimos es Egea,
Y Coſme, y Damian nueſtro apellido:
La Fé que nueſtros animos recrea,
Y todas las demas pone en oluido,
Es la de los Chriſtianos infalible,
Sin quien ſaluarſe el alma es impoſsible.

Aunque le dio contento lo primero,
Le fue de gran enfado lo ſegundo,
Pero diſsimulando el lobo fiero,
Los quiſo peruertir con trato inmundo:
Y vſando de artificio liſongero,
Vino a dezirles, que erã luz del mundo,
Diziendoles deſpues mil diſparates,
Porque adoren ſus Dioſes, y Penates.

Mas ellos lo tuuieron por donayre,
Eſtribando en la Fè, y en el Bautiſmo,
Y viendo el embaydor quan al deſgayre
Tomauan la liſonja, y barbariſmo:
Y que era todo al fin peſar el ayre,
Querer contar las venas del abiſmo,
Y todas las eſtrellas en ſu Eſfera,
Comiença a proceder de otra manera.

Deſpojan del veſtido a los que dauan
De veſtir a los pobres mal veſtidos;
Y apriſionan las manos, que curauan
De balde a los enfermos doloridos:
Y lo proprio los pies, que ſe ocupauan
En viſitar los triſtes, y afligidos,
Y luego ſe comiença con eſtruendo,
De los açores el aſſalto horrendo.

Paſſado

Passado este tormento, que fue grande,
Con nueua rauia Lysias se desdeña,
Porque le manda Lucifer que mande
Los arrojen al mar de vna alta peña:
Y como no ay clemencia que le ablande,
Haziendo de su colera reseña,
Ligados como estauan los lleuaron
Los milites, y al mar los arrojaron.

Como del alta gauia en el famoso
Guadalquiuir por entretenimiento,
Se arrojan los muchachos sin reposo,
Juntos los pies, y manos por el viento:
Y rompiendo con impetu gracioso
El aereo, y el humido elemento,
Salen despues en otra parte sanos,
Mostrando las cabeças, y las manos.

Desta manera de la excelsa roca,
Las manos presas, y los pies ligados,
Los dos hermanos, de la turba loca,
Fueron al mar con impetu arrojados:
Mas acudiendo vn Angel, a quien toca,
Por mandarselo Dios en sus estrados,
Salieron los santissimos varones
Al arenoso margen sin prisiones.

Dissimula el Perfecto, y los halaga,
Vsando estratagemas de enemigo,
Ruegales, que le enseñen arte maga,
Y que el su defensor será, y su amigo:
El Christiano responde: No se paga
De tales artes, porque trae consigo
A Christo, en cuyo nõbre de amor lleno
Nos libertamos del ceruleo seno.

Manda el cruel tirano, que se encienda,
Del infernal mouido vn fuego estraño,
Y q̃ prueuen los dos su fuerça horrenda
Mas diole gran pesar el desengaño:
Que buelto en vna regalada tienda,
Sintieron mucho gozo, y ningun daño,
Alternando los dos Hymnos en torno,
Como alla los tres Niños en el horno.

Ya no quedaua mas de vn elemento,
Para que todos quatro huuiessen visto
El gran valor, y firme pensamiento,
De los valientes milites de Christo:
Suspensos en el ayre, otro tormento,
Se les offrece de dolores misto,
Con açotes, y garfios desgarrando,
El vno, y otro cuerpo venerando.

Viendo que estauan llenos de alegria,
Boluiendo al Cielo las sagradas luzes,
Con paciencia, humildad, y oraciõ pia,
Que del alto fauor son arcaduzes:
Mandò del mal juez la tirania
Ligarlos con rigor a fendas Cruzes,
Y tirarles con piedras, despedidas
De fuertes braços, y almas arreuidas.

De todos los tormentos ya contados,
Ninguno fue como este agradecido,
Que aunq̃ los otros fueron estimados,
Fue aqueste con mas gusto recebido:
La causa fue por verse encadenados
Con la preciosa Cruz fauor subido,
Que les boluio las piedras fulminantes,
Rubies, Esmeraldas, y Diamantes.

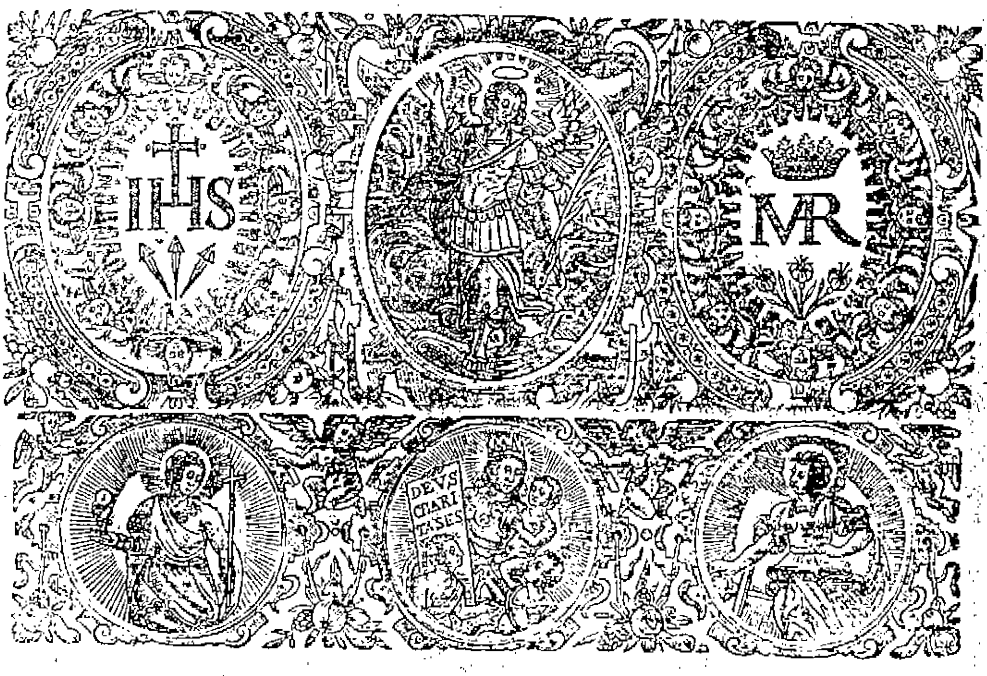
Y aunque con braua fuerça encaminadas,
Acertauan tan mal, que ni vna sola
Tocò en las dos vanderas arboladas,
Por la virtud que en ellas se acrisola:
Antes de su principio desuiadas,
Dauan en la cabeça, pecho, y gola,
Del circunstante pueblo, y muchas dauã
A los que con violencia las tirauan.

Arde el tirano, y de furor suspira,
Y mandales tirar agudas flechas,
Y aunque se apunta, y pone bien la mira,
Y al vno, y otro blanco van derechas:
Ellas se bueluen contra quien las tira,
Y quedan de la buelta satisfechas,
Por vengar la inocencia de los justos,
En los pechos de barbaros injustos.

Brama el juez, y nadie su importuna
Fiereza abmite, y barbaro despecho,
Porque deuia tener sin duda alguna
Vn infierno portatil en su pecho:
Alli estaua Acheronte, y la laguna
Estigia, y el Cerbero al passo estrecho,
Alli las furias, y su horror maldito,
Con todo lo demas que ay en Cocito.

Y assi mandó el tirano que se prueue
El filo del estoque en sus gargantas,
Prueuase, y buelan en espacio breue,
Al trono celestial, sus almas santas:
A referir mi pluma no se atreue,
Sus altas marauillas, por ser tantas,
Ni de otros muchos Santos, cuya gloria
Ha menester particular historia.

SAN



SAN MIGVEL ARCHANGEL.

HONRA DE DIOS.

SOberuia es negacion del Rel eterno,
Del fuego del infierno es inuentora,
Es menospreciadora de los hombres.
Hija de vanos nombres, y ditados,
Y de los condenados madre propia,
De espiritual inopia es argumento,
De Dios apartamiento, y de su ayuda,
Es ciega, sorda, muda, coxa, y manca,
Al bien, y feria franca de los males,
De caydas mortales es minstra,
Materia, que administra los pecados,
Castillo de eleuados pensamientos,
Puerta de fingimientos, fuente de ira,
Albergo de mentira, y vanidades,
Maestra de crueldades, y ambiciones,
Escuela de Dragones, y Serpientes.
Verdugo de las gentes virtuosas,
Y de las ingeniosas academias,
Rayz de las blasfemias, y aduersario
De Christo, y su contrario eternamente,
Es su principio, y fuente peremptoria,
El fin de vanagloria, y arrogancia,
Su medio la jactancia de sus cosas,
Teniendo por viciosas las agenas,
Hincãdo en las mas buenas mas la lãça,
Su fin es confiança de si propio,
Teniendo por impropio todo el resto,
Y vn necio presupuesto, y desatino,
Que el auxilio Diuino va negando,
De aqste mõstruo infãdo a Dios ingrato
Aqueste es el retrato en breue suma,
Mas quiero con mi pluma temeraria,
Pintar de su contraria la figura,
Pues viene a coyuntura, y es muy justo,
Que se quite el disgusto que aura dado,
Con su fiero traslado esta Serpiente.
Es Humildad la fuente de los bienes,
El fin de los desdenes, y las iras,
Muerte de las mentiras, y ambiciones,
De las santas razones viua brasa,
De las virtudes vasa, y fundamento,
Y del atreuimiento vano rienda,
De la primer contienda vencedora
Es Reyna, y gran señora, por ser sierua,

Por

Por ella se conserua, y permanece
Qualquier virtud, y crece en vn momẽto:
Es vn abatimiento de si mismo,
Y el cero del guarismo, que aunq̃ es nada
Por el es estimada en mas la suma,
Es vn bolar con pluma hasta el Cielo,
Quiẽ mas se abate al suelo, y dà vn suspi-
Es vn baxarse al tiro de bombarda, (ro,
Pues muere quiẽ le aguarda puesto en al-
Es para dar gran salto retirarse, (to
Y para colocarse dar en tierra,
Es en perpetua guerra paz suaue
Del alto Cielo es llaue, y finalmente
Es vna clara fuente de agua pura,
Que sube a tanta altura, quanto baxa.
Tuuieron mas baraja que ay en Flandes,
Estas Princesas grandes en el Cielo,
Quando por el modelo de su essencia,
Criò la omnipotencia de su grado,
El Angelico estado, y al instante
Segun el arrogante tal anduuo,
Que entre estas Reynas huuo grã batalla,
Y tal, que no se halla otra tan fiera,
Leuantò su vandera cada vna,
Y fue tan importuna la soberuia,
Tan grande su proteruia, y pertinacia,
Y de humildad la gracia, y fuerça tanta,
Que sobre su garganta el pie poniendo.
Con repentino estruendo desde el alto
Cielo, baxò de vn salto al hondo abismo,
De adonde con su mismo autor inmundo,
A inficionar el mundo sale aora,
Y todo lo desdora do se encierra.
De aquesta braua guerra fue el principio,
Querer Luzbel, y el ripio de su vando,
Igualar con infando atreuimiento,
Al de mi Dios, su assiento en el altura,
Mas esta gran locura le dio el pago,
Con general estrago de su gente,
Boluiendo aquel valiente Cauallero,
Soberano guerrero de alta fama,
Que San Miguel se llama, por la honra
De Dios, con gran deshonra del cõtrario.
Pues viendo el Calendario, vido aqueſta
Solenissima Fiesta, el gran Senado,
Y luego fue acordado, y difinido,
Que deste esclarecido fuerte Archangel
Que echò del Cielo el Angel ambicioso,
Pues que fue tan zeloso del Diuino
Honor, con peregrino aliento cante
Honra de Dios, y espante los superbos,
Y a los humildes seruos dè contento,
Todo el ayuntamiento soberano
Quedò de aqueſto vfano, y con desseo
De vèr en el torneo tan famoso
A San Miguel gozoso, a Luzbel triste.
Honra de Dios consiste aca en el suelo
En vn ardiente zelo, vn santo brio,
Vn libre señorio, vn braço fuerte,
Que sin temer la muerte, amar la vida
Por la honra deuida à Dios se oponga
Contra el mũdo, y se põga al mas estraño
Peligro, y mayor daño que ser pueda,
Quien en la mobil rueda deste mundo,
Siente dolor profundo, y gran fatiga.
Que se haga, se diga, o se imagine
Cosa que desatine, y sea offensa
De la bondad inmensa, y sale à ello,
Con obra, firma, y sello, estè seguro,
Aqueste tal que es muro, y baluarte,
Que el Diuino estandarte, guarda, y hõra,
Pues buelue por la honra sempiterna,
Y aquel que se gouierna por tal orden,
Que no admite desorden en su alma,
Aspirando a la palma vitoriosa,
Por la dificultosa, y ardua senda,
Aqueste tal entienda que si al cabo
Llega con lo que alabo de su vida,
Tendra bien merecida la corona,
Que a los tales corona Dios, y ama,
Los busca, y los inflama en el quererle,
Porque el obedecerle, y el amarle,

Es

Es verdadero honrarle, y lo que estima.
Esta Honra es la prima, entre los buenos
Habita en nobles senos valerosos,
Es de los virtuosos claro Norte,
Que lleua a la alta Corte Cortesanos,
De lenguas, y de manos se sustenta,
Y es la verdad la renta con que viue,
Y en darla se recibe excelso nombre,
Que deue Dios del hombre ser honrado,
Quanto fue deshonrado por el mismo.
Ya por el Christianissimo daua el dia
Señales de alegria soberana,
Y en la Iglesia Christiana yuan entrando
Las virtudes mostrando su tesoro,
Quando con gran decoro, y aparato
Semblante graue, grato, y apacible,
De luz inestingible rodeada,
Salio, y acompañada de los Santos,
Con Angelicos cantos y armonia,
Que el alma suspendia almas suspenso,
La Honra que al inmenso Dios se deue
Mi pluma no se atreue a dibuxarla,
Ni aurà quien retratarla pueda al viuo:
Y assi della no escriuo mas de aquesto,
Contemple el alma el resto si pudiere,
Y si saber quisiere contemplarla,
Procure en todo darla al Rey Diuino,
Que no ay otro camino de entenderla,
Salio luego por verla el gran Senado,
Y al lugar señalado fue lleuada,
Do estando colocada en alta gloria,
De San Miguel assi cantò la historia.

ALmas) Armas, Amor, y empresas cãto,
Gallardos braços, pechos arriscados
Temerarios encuentros, cuyo espanto
Estremecio los montes leuantados:
Quando el superbo Lucifer, que tanto
Se quiso entronizar de los estrados
Empyreos, decẽdio al profundo abismo,
Por el amor que tuuo de si mismo.

Dirè de aquel famoso Cauallero
Archangel San Miguel las marauillas,
Que siendo valentissimo guerrero,
Muchos por su valor perdieron sillas:
Quando con armas de diuino azero,
Ahuyentó las barbaras quadrillas,
De aquellos ambiciosos Capitanes,
A quien siguen los baxos Alemanes.

Para lo qual, ni a Marte, ni a Belona
Quiero inuocar, sino a mi santa Musa,
Virgen, que soys de virgines corona,
Vuestro fauor aora no se escusa:
Pues la sonora voz, que mas entona,
Confessarà ser timida, y confusa,
En el discurso de Angeles tan bellos,
Sin el fauor de la señora dellos.

En gran peligro estaua el pueblo Hebreo,
Su honor, y estima en termino dudoso,
Despues que aquel Espurio Giganteo,
Se le mostrô soberuio, y orgulloso,
Salir el Rey a singular torneo,
Ni era negocio licito, ni honroso,
Pues otro de su campo nadie olaua,
Tal era del Iayan la vista braua.

22. de Septiembre.

El Rey Saul, que andaua dando traças
Para librar su honor de ranta afrenta,
Mandò se pregonasse por las plaças,
Si algun valiente osaua tomar cuenta
Al gran Gigante armado de coraças,
Que le harà hidalgo, y darà renta,
Con que sea el mas Grande de su Corte,
Y a su querida hija por consorte.

Ni el ser yerno del Rey, hidalgo, y rico,
Premios que mueuen a gallardo brio,
En todo el Cãpo hallaron grãde, o chico
Que del Gigante acepte el desafio:
Hasta que el pobre humilde Pastorsico
Dauid baxô del monte al val sombrio,
Que del Real honor zeloso admite
En tierna edad, el peligroso embite.

Y fue tan valeroso, que la vida
Quitò al Iayan, con sola vna pedrada,
De tan gallardo braço despedida,
Que en la superba frente fue engastada:
En tierra dio cen el, mortal cayda,
Y el filo agudo de su misma espada
Prouò el valiente moço en la garganta
De aquel que vino con soberuia tanta.

Huyeron los ſoldados, viendo en tierra
Su Capitan, y aſsi boluio triunfante
Dauid, con los deſpojos de la guerra,
Que era el alfanje, y teſta del Gigante:
Cantaronle la gala en llano, y ſierra,
Todos con voz alegre, y reſonante,
Y con acento claro, y manifieſto,
Las Damas ſe eſtremaron mas en eſto.

Su palabra cumplio el Rey generoſo,
Dandole de hidalgo executoria,
Y en ſu caſa el officio mas honroſo,
En pago de tan inclita vitoria:
Y por vltimo premio mas precioſo,
Y que mas adelanta ſu memoria,
Le dio a Michol ſu hija en caſamiento,
Prueua de ſu inmortal merecimiento.

Dibuxo es eſte al viuo retratado,
De la mas que ciuil fiera batalla,
Quando el Gigante Lucifer armado
De ſuperbo altiuez, por paſta, y malla:
En el Empireo Campo acompañado
De ſu maldita eſpiritual canalla,
Quiſo correr con Dios lanças parejas,
Haziendo a tantos enarcar las cejas.

Salir con el a campo el Rey de gloria
En ſingular batalla, no conuino,
Por ſer de poca eſtima la vitoria,
Entre criaturas, y el Criador Diuino:
Y aſsi el Archangel fuerte, cuya hiſtoria
Figura la del Iouen Paleſtino,
Cõ profũda humildad le fue al encuẽtro
Pedrada, que a Luzbel puſo en el cẽtro.

Derribado el tizon, y ſus centellas,
Moſtrò el Cielo grandiſsima alegria,
Y las Damas, que ſon las almas bellas,
A San Miguel celebran eſte dia:
Conſtituyole Dios Principe dellas,
Diole la general Capitania;
Caſole con ſu hija, que es la gracia,
Prẽda q̃ mas le adorna, y mas le agracia.

Pues para celebrar deuidamente
Del glorioſo Archangel los eſtremos,
Buſcando el agua de ſu miſma fuente,
Su origen ſoberano contaremos:
Y de todos los otros juntamente,
El principio, y el fin tambien diremos,
En cuya hiſtoria, a todo el mundo pido,
Sino es atreuimiento, atento oydo.

De la Diuina mano fue forjada,
Y a las demas criaturas antepueſta,
Naturaleza Angelica eſmerada,
Diſcreta, poderoſa, bella, y preſta:
No de materia, y forma fabricada,
Mas de potencia, de acto, y ſer cõpueſta,
Que entiende ſin diſcurſo, y dilaciones,
Y en el principio vè las concluſiones.

Conoce en quanto Autor de lo criado
A Dios naturalmente, mas no en quãto
Es beatifico objecto, que eſte grado
No le puede alcançar el Angel Santo:
Sino es por eſpecial don reuelado,
Que eſtà cubierto del diuino manto,
Cada vno en ſu oficio permanece,
Y en meritos ninguno mengua, o crece.

Eſpecies puſo Dios inteligibles,
Luego que los criò en ſu entendimiento
Que las coſas criadas, y viſibles
Les dieſſen a entender en vn momento:
Y aſi miſmos entienden inuiſibles,
Sin que interuẽga eſpecie, ni argumẽto,
Que aqueſta ſoberana inteligencia
Procede en ellos de ſu miſma eſſencia.

Son tantos, que en el mũdo no aura pluma
Que los pueda contar, aunq̃ mas cuente,
Pero con ſer innumerable ſuma,
Es cada qual de eſpecie diferente:
Porque les dio la omnipotencia ſuma,
Para manifeſtarſe omnipotente,
Diferencia eſpecifica diſtante,
Como la del Leon, y el Elefante.

Vn Angel por Dios pueſto, y ſeñalado
En cada eſpecie irracional reſide,
Y a cada hombre tãbien vno le ha dado,
Que del, haſta morir, no ſe deſpide:
Y ſiendo Rey, ò Principe, ò Prelado,
Le guardan dos, el vno el que preſide
En ſu Reyno, Prouincia, ò Prelacia,
Y el otro el q̃ en naciendo, Dios le embia

Criados pues los Angeles en gracia,
En el primero de los tres inſtantes
Vieron a Dios, y con la perſpicacia
De ſus entendimientos penetrantes:
Con mas perfecto ſer, mas eficacia,
Que en el proprio lugar, do eſtan eſtãtes
Vieron todas las coſas en la eſſencia
Diuina, donde tienen aſsiſtencia.

Que

Que no ſolo preſentes, y paſſadas,
Pero tambien aſsiſten las futuras,
Y mirando eſtrañezas no penſadas,
Hermoſas, y puriſsimas criaturas:
Alla ſobre las torres leuantadas
Vieron, y en las altiſsimas alturas,
Dellos triũfar. cõ mero imperio y miſto
Al Redentor del mundo Ieſu Chriſto.

De aqui tuuo principio el deſconcierto
Del Angel mas hermoſo, y ſus ſequaſes,
Que viẽdoſe vẽcer de vn hõbre muerto,
No lo pueden ſufrir los pertinaces:
Su confiança, y proprio amor inſerto
En el motin los hizo tan audaces,
Y a eſtremo tal llegò ſu barbariſmo. (mo
Que en quintas ſe puſierõ con Dios miſ-

En quintas con Dios miſmo ſe puſieron,
Mirad ſi pudo ſer mayor audacia,
Ni mayor deſatino, pues perdieron
Por vna vanida la eterna gracia:
Los daños que de aqueſto ſucedieron,
Con el principio, y fin deſta deſgracia,
Se cantaran, porque mejor ſe entienda
A modo de batalla, y de contienda.

Y aunque ſe trate de armas, y blaſones
Y de coſas viſibles de la tierra,
Cauallos, trompas, tiros, municiones,
Y ſoldadeſcos terminos de guerra:
Y aunque ſe ponga eſpacio, y dilaciones
Y ſe ſeñale campo, valle, o ſierra,
Con lo que en eſte caſo ſuele verſe,
Metaforicamente ha de entenderſe.

Que las eſpadas eran voluntades,
Perſuaſiones las balas, y las viras,
Los buenos ofendian con verdades,
Los malos batallauan con mentiras:
Aquellos dauan golpes de humildades,
Aqueſtos de ambiciones, odios, iras,
Y de aqueſta manera ſe auerigua
Auer paſſado aquella guerra antigua.

Y quando aqueſtas coſas ſucedieron,
En ſolos tres inſtantes ſe acabaron,
En el primero todos conocieron
A Dios, y con ſu gracia começaron:
En el ſegundo a Dios ſe conuirtieron,
Los buenos, y los malos le dexaron,
Confirmoſe en el vltimo el eſtado,
De gracia al bueno, al malo de Pecado.

Luzbel, que en hermoſura, y gentileza,
En diſcrecion, valor, y gallardia,
En fuerça, en gracia, en gala, en agudeza,
A los Angeles todos excedia:
Pareciendole que era gran baxeza,
Reuerenciar vn hombre, y couardia,
Aſsi manifeſtò con roſto eſquiuo
La ſuperba intencion del pecho altiuo.

Si nadie es mas tenido, y eſtimado,
De aq̃llo miſmo, en q̃ el ſe eſtima, y tiene
Si conforme al valor, virtud, eſtado
Se dà la reuerencia que conuiene:
Si el menor al mayor eſtà obligado,
Y lo que es menos, a lo mas ſolene,
Porque razon vn Angel ſoberano
Ha de reuerẽciar a vn hombre humano?

Reuerenciele alla la mortal gente,
Y las criaturas baxas de la tierra,
Que yo ſoy Lucifer reſplandeciente, (ra:
Que al miſmo Dios pretẽdo mouer guer
Leuantaré mi trono preeminente
Sobre los capiteles deſta ſierra,
Siendo, pues lo merezco ſemejante
Al altiſsimo Dios de aqui adelante.

Y pues la libertad, y honor ſon prendas,
Que qualquiera es a todo preferida,
Publiquenſe mortiferas contiendas,
Do ſea el menor mal perder la vida;
Armenſe pauellones, toldos, tiendas,
Suene la voz de Marte embrauecida,
Leuantenſe vanderas, y pendones,
Ordenenſe batallas, y eſquadrones.

Quien aſpirare a iluſtre penſamiento,
Sigame, y el que no quede ſin lumbre,
Que en alma vil no cabe heroyco intẽto
Ni en pecho generoſo ſeruidumbre:
Dixo: y de diez en diez, de ciẽto en ciẽto
De mil en mil tan grande muchedũbre,
De eſpiritus ſiguieron ſu eſtandarte,
Que ſe auerigua ſer la tercia parte.

De la ſuerte que acuden al reclamo,
De vanda en vanda paxaros cantores,
Que vnos tras otros vã de ramo en ramo
A manos de los dieſtros caçadores:
Aſsi a la voz de aquel de quien reclamo,
Al ſon de ſus trompetas, y tambores
Acudio para mal ſuyo infefable,
De eſpiritus caterua innumerable.

Diuulgose el motin, y el alboroto
Por los confines del Empireo Cielo.
Causando tan estraño terremoto,
Que el ecco resonò por todo el suelo:
Y los que se arrimaron a este voto,
Sacudiendo las alas dieron buelo,
Apiñandose todos hazia vn lado,
A semejança de esquadron formado.

Estaua Lucifer puesto delante,
Capitan General de aquella gente,
Superbo, altiuo, brauo, y arrogante,
Armado de los pies hasta la frente:
Las finas armas eran de Leuante,
Aunque baxò con ellas al Poniente,
Y porque se escarmiente en su cabeça
Dirè la calidad de cada pieça.

Era el Almete de ambicion forjado,
De soberuia altiuez la grauadura,
El penacho en la cresta leuantado,
De pensamiento vano, y de locura:
La vista de amor proprio deriuado,
De la satisfacion de su figura,
Y la gola del gusto que tenia,
De auer sido inuentor de tyrania.

El peto de soberuia, do esculpido
Se mostraua vn Dragon fiero espantoso,
Y el espaldar de sempiterno oluido:
De aquel que pudo hazerle tã hermoso:
El braçal diestro de animo atreuido,
Y el otro de descuydo malicioso,
Las manoplas de fuerte ineuitable,
La diestra, y la siniestra miserable.

En la parte mas alta, y eminente,
De la bizarra luzida celada,
Lleuaua por diuisa vna serpiente
En el tronco de vn arbol enroscada:
En cuya boca entre vno, y otro diente,
Estaua vna mançana, do entallada
Se mostraua vna letra, que dezia:
Con esta he de vengarme yo algun dia.

Era el escudo eterna contumacia,
La espada su furor sanguinolento,
La gruessa lança su infernal audacia,
Malicia el hierro, necedad el cuento:
El riste su falsissima falacia,
Que no puede acertar sino en torměto,
Y el aperito barbaro el cauallo,
Tan brauo, que jamas pudo enfrenallo.

Las cubiertas de falsa hypocresia,
De obstinada malicia la testera,
La silla de perpetua tyrania,
Y los estriuos de arrogancia fiera:
Las greuas de torpeza, y couardia,
Para boluer a la virtud primera,
Del mundo, y de la carne los aciones,
Y todas las heuillas de ocasiones.

Delante del exercito espantable,
De salitrado poluo preparadas,
Causauan estampido intolerable,
Siete pieças de bronze reforçadas:
Con cada pieça estaua vn Condestable,
Y sus armas en ella releuadas,
Y tal bramido en cada qual se oya,
Que el vno, y otro Polo estremecia.

Soberuia la primera se llamaua,
Iunto a la qual rugia vn Leon esquiuo,
Y el artillero desta pieça braua
Era el mismo Luzbel superbo altiuo:
Y el otro Basilisco, donde estaua
Vn Topo auaro, medio muerto, y viuo,
Auaricia por nombre se dezia,
Y el rudo Leuiatan quien le regia.

Llamauase Luxuria la tercera,
Y el que estaua guardandole Asmodeo,
Y junto desta pieça tan certera
Estaua vn Iauali cerdoso, y feo:
La quarta es ira desdeñosa, y fiera,
Y en ella ladra vn perro Cananeo,
Y deste horrendo tiro incomportable,
Belial, o Berith, es Condestable.

Era la quinta, en cuyo cuello largo
De pies estaua puesto vn Osso fiero,
La torpe Gula, que fue dada a cargo,
A Belfegor famelico artillero:
Embidia era la sexta, en cuyo amargo
Rauioso pecho, està por compañero
Vn penetrante Lince, y esta pieça
La tira Belzebut, y la endereça.

El postrer Basilisco, y mas pesado,
Es la pereza, y ordinariamente
Ante ella està vn jumento recostado,
Y Astaroth o Beemoth es su regente:
Aquestas son las pieças, quel ayrado
Luzbel puso delante de su gente,
Para offender al esquadron contrario,
Y con que aora offende de ordinario.

Pues

Pues viendo que el motin yua de veras,
Sembrado el Cielo de infernal cizaña,
Y al ayre tremolando las vanderas,
De Luzbel atendado en la Campaña:
Contra sus gentes barbaras, y fieras,
Que pregonauan guerra tan estraña,
Vn Principe salio de la otra parte,
Que se puede llamar de veras Marte.

Y aunque era de la humilde Hierarquia,
Le conuino esta empresa de justicia,
Respeto del officio que tenia,
Capitan General de la milicia:
Y puesto que otros Angeles auia
De mayor dignidad, por la noticia,
Que se le dio en la guerra al Caualleto,
Fue justo, que el saliesse al trance fiero.

Como si en el Real palacio huuiesse
Algun motin de alguna loca gente, (se,
Que hazer ofensa al mismo Rey quisies-
No le resistiria el Presidente,
Ni otra gran potestad, sino el que fuesse
Capitan de la Guarda diligente,
Por ser este su officio, aunque ay ditados
En la casa Real mas leuantados.

Y assi zeloso del honor Diuino,
Viendo este Capitan las demasias
Del superbo esquadron Luciferino,
Trató de castigar sus frenesias:
Para lo qual en tono peregrino,
Por todas las celestes Hierarquias,
Luego mandò se pregonasse vn vando,
Semejantes palauras pronunciando.

Si el verdadero Dios Diuino eterno,
Es causa vniuersal de lo criado,
Y de todas las cosas el gouierno
Està en su libre voluntad sellado:
Si el solo es sin principio, y abeterno,
Y todo lo demas fue començado,
Quiẽ ay de entẽdimiento, y luz tan falto
Que pretenda igualarse a Rey tan alto?

Y si el brauo Luzbel desuanecido
En su rara beldad tanto se atreue,
Presto se le darà su merecido,
Y el pago lleuarà, que es bien que lleue:
Porque el hombre que dize el atreuido
No es hombre puro, mas Dios hõbre, y
El Angel mas perfecto, y soberano (deue
Adorarle tambien, en quanto humano.

Y assi los que quisieren ser conmigo,
En tan licita guerra, y tan notoria,
Sigan el estandarte que yo sigo,
Que presto les prometo la vitoria:
No espante el blasonar del enemigo,
Fundado en ambicion, y vanagloria,
Que aquesta vanidad es argumento,
De su poco valor, poco talento.

Lo que aurà el vencedor desta contienda,
Pues de merced es digno el que trabaja
Serà ver siẽpre a Dios, que es vna prẽda,
Que a todas las del Cielo se auentaja:
A la vida se va por esta senda,
Por la de Lucifer a la mortaja,
Pues alto quien aspira a suma gloria,
Ayudeme a ganar esta vitoria.

Al punto que el Archangel dixo aquesto,
Con voz en todo el Cielo resonante,
Al lado se le puso todo el resto,
Del celestial exercito constante:
Y el como Capitan gallardo á puesto
Se puso en la vanguardia en vn instante,
Armado de los pies a la cabeça,
Como aqui se dirà pieça por pieça.

Humildes pensamientos los plumages,
Zelo de honor diuino la celada,
Virtudes las labores, y follages,
Diuino objecto la visera alçada:
La letra que lleuaua el, y sus pages,
En el ombro derecho recamada,
Quien como Dios? en vn renglon dezia,
Compendio, y breuedad, qual conuenia.

La gola era compuesta de templança,
De fina charidad grauado el peto,
El espaldar segura confiança,
Cinto de castidad puro, y perfeto:
Firmissima razon era la lança,
Y la espada justicia sin respeto,
El inuiolable escudo Fè segura,
Y aprehension del bien la embraçadura.

Era forjada la manopla diestra
Del premio que a los buenos se deuia,
Y del duro castigo la siniestra,
Que el animo superbo merecia:
Las greuas de firmeza, y la maestra
Voluntad, el cauallo en que venia,
El freno, y riendas buẽ gouierno, y tino,
Y las cubiertas del fauor Diuino.

Silla de justo honor, deuido assiento,
Dado por prenda de la eterna mano,
Estriuos de Diuino fundamento,
Espuelas de vn desseo soberano:
La sobreuista roxa del contento,
De verse en campo contra aquel tyrano,
Y todo lo demas aunque se calle,
Se puede imaginar al mismo talle.

Delante del exercito forjadas
De Diuino metal en orden puestas,
Estauan siete pieças assestadas,
Y al enemigo campo contrapuestas:
Que de siete artilleros gouernadas,
Dauan tan estupendas las respuestas,
Que con solo el sonido, sin las balas,
Hazian baxar a Lucifer las alas.

Aquestas siete pieças escogidas,
Alla en los soberanos almazanes,
Eran siete virtudes, que admitidas.
Del alma, alcançan celestiales bienes:
Con que las otras siete referidas,
Suelen perder la fuerça, y los desdenes,
Y los siete artilleros imagino,
Que eran los dones del amor Diuino.

Desplegò San Miguel el Estandarte,
En señal de ciuil guerra inhumana,
En el qual con diuino estudio, y arte
Estaua recamado de oro, y grana:
El retrato de Christo en vna parte,
Y en otra el de la Virgen soberana,
Con que tomando esfuerço los amigos,
Temblaron de temor los enemigos.

Estando pues los campos frente a frente,
Para llegar al vltimo remate,
Señalaron las trompas igualmente
En vno, y otro exercito el combate:
Mas lo que acontecio para el siguiente
Canto, serà razon que se dilate,
Que està la pluma mia mal cortada,
Y no puede escriuir ya de cansada.

Sonaron luego trompas, y clarines,
En el sagrado Templo Militante,
Y el ecco resonò por sus confines.
Y despues del estruendo resonante,
Del belicoso estrepito, y ruydo,
Que dio contento al Coro circunstante.
Sonò con gran regalo del oydo
Vn musico concierto, no terreno,
Sino de alla del Reyno esclarecido.
Como despues del furibundo trueno,
A los humanos ojos apazible,
Se muestra el Cielo claro, el Sol sereno.
Assi passado el son de Marte horrible
Satisfizo la musica sonora,
Al Consistorio sacro lo possible.
En ella se cantò la vencedora
Fuerça de San Miguel que puede tanto,
Que la del brauo Lucifer desdora.
Y acabado el suaue dulce canto,
Boluieron las virtudes soberanas,
A la Honra de Dios el mirar santo.
La qual considerando quan vfanas
Se mostrauan de oyr la bella historia,
Boluio a cantar las guerras inhumanas,
Siguiendo desta suerte la vitoria.

SOn del Diuino eterno fundamento
Tan altos, y secretos los motiuos,
Que nuestro limitado entendimiento
A cada passo pierde los estriuos:
Y assi para suplir nuestro talento
Se suele siempre vsar de exemplos viuos
Porque las cosas altas inuisibles
Se conocen aca por las visibles.

Traça fue aquesta vsada en este suelo
De Christo fin de nuestras esperanças,
Pues dixo por mostrarnos lo del Cielo
Parabolas, enigmas, semejanças:
Y assi para mostrar el vario zelo
Del Angelico efecto, en mis estanças,
Dire vn exẽplo que se me ha offrecido,
Por ser en nuestro tiempo acontecido.

Y aunque me aparte vn poco del estilo,
Que en esta graue historia he professado,
Muy presto boluere a ligar el hilo,
Y a seguir el discurso començado:
Como aquel q̃ nauega en mar trãquilo,
Que a vezes dar vn bordo es acertado,
Y llega, aunque parece que rodea,
Mas presto por alli donde dessea.

Despues

Despues del infelice infausto dia,
Que el Rey Sebastian jouen brioso
Pisando la arenosa Berberia,
Con pie atreuido, y animo argulloso:
Perdio con valerosa gallardia,
La vida, no el honor tan generoso,
Quedando en el arena sepultada,
La Luzitana flor jamas domada.

Acontecio, que vn noble Cauallero,
Rico de humor, y de cerbelo estraño,
Que en las reliquias deste trance fiero,
Libre quedò para mayor su daño:
De Portugal se imaginò heredero,
Siendo el imaginarlo vn claro engaño,
Pues que por linea recta le venia,
Al Rey de la Española Monarchia.

Este aunque fue de vos fauorecido
Gran Felipe Segundo, y regalado,
Y pudiera humillandose auer sido
En Lusitania el mas auentajado:
De algunos ignorantes induzido,
Y de esperanças vanas engañado,
No menos pretendio de la corona,
Porque dezia, venirle a su persona.

Para lo qual con publica arrogancia,
Hizo el motin tan celebre en el mundo,
Y perdido el respeto, y la ganancia,
De obedecer a vn Rey tan sin segundo:
Exercito juntó en la mobil Francia,
De mucha gẽte ilustre, y pueblo inmũdo
Viniendo con gran flota a las Terceras,
Con Quinas Lusitanas las vanderas.

Estando alli llegò vn Caudillo vuestro
De Sãtacruz Marqs, y Marte en guerra,
Que aun el ditado alude al caso nuestro
De mas del grã valor q̃ en el se encierra:
Tan venturoso en armas, y tan diestro,
Que del se espanta el mar, tiẽbla la tierra
Llegò con vuestra armada vnica, y sola,
De gente famosissima Española.

Y lleno de aquel zelo generoso,
A vuestra Magestad sacra deuido,
Aunque era el enemigo poderoso,
Y le estaua esperando apercebido:
Con fuerte braço, y pecho valeroso,
Le acometio de suerte, que al ruydo
Salieron de las humidas regiones
Los Delfines, Syrenas, y Tritones:

Afrontaronse alli las dos armadas,
Disparando la gruessa artilleria,
Y a las balas con impetu arrojadas,
Ningun poder humano resistia:
Vinieron finalmente a las espadas,
Donde se muestra mas la valentia,
Neptuno se parò con gran congoxa,
De ver en breue espacio el agua roxa.

Y aunque el Frances furioso, y atreuido
Se defendio en el mar gallardamente
Del Español, (qual suele) fue vencido,
Sugeta su ceruiz, y altiua frente:
Y porque estos Franceses auian sido
Perturbadores de la paz presente,
En pago de tan barbara malicia,
Los presos padecieron por justicia.

En fin esta vitoria (que mi pluma
Se halla en estos cuentos muy estraña)
No aurà tiempo jamas, que la consuma,
En quanto el Sol rodea, y el mar baña:
Deshecha pues la armada como espuma
Boluio el Marques de Sãtacruz a España,
Do fue en la Hispana Corte recebido,
Con el aplauso a su valor deuido.

Quien de aquesta Naual batalla esquiua
El principio, y el fin bien considera,
Verà muy claro, que es imagen viua,
De la Angelica historia verdadera:
Principio de ambas fue soberuia altiua,
Y el fin perdida de honra, y muerte fiera
No serà menester moralizarla,
Pues se dexa entender sin declararla.

Dada pues la señal de Marte horenda,
Referida en el fin del otro Canto,
Se començò la espiritual contienda (to:
Que en todo el cielo Empyreo puso espã
Los Capitanes dieron larga rienda,
Encontrandose alli con furor tanto, (ra
Que del terrible encuẽtro, y son de guer-
Se alborotò la mar, tembló la tierra.

Partio Luzbel, batiendo los ijares
A su cauallo, mas veloz que el viento,
Siendo de iniquidad los carcañares,
Y las espuelas de su mal intento:
Qual espantoso trueno en los lugares
De la adusta Etiopia, cuyo acento
Discurre por el ayre, con tal buelo,
Que parece que va rasgando el Cielo.

De la

De la otra parte El Principe famoso,
Capitan General del Rey Diuino,
Galan, gallardo, fuerte, y animoso,
Salio con la presteza que continuo:
Qual penetrante rayo luminoso,
Que rompe por el ayre cristalino,
Y en la torre va a dar mas fuerte, y alta,
Que a vezes lo que sobra es lo que falta.

Caladas las viseras, y cubiertos
De fina pasta al son de las trompetas,
Se encontraron los Principes expertos,
Mas ligeros que erraticas Cometas:
Los golpes, aũque varios, fuerõ ciertos,
Passando entrambos como dos saetas,
San Miguel sin desuio, y tan loçano,
Quan afrentado el misero tyrano.

Porque el golpe en la vista recebido,
Del yelmo le rompio la ligadura,
Quedando descubierto, y mal herido,
En pena de su barbara locura:
Y aquel, que muy poco antes auia sido
De tanto resplandor, y hermosura,
A los ojos Angelicos visible
Mostrò vn semblãte de Dragon terrible.

En viendo arremeter los Capitanes,
Hizieron los exercitos lo mismo,
Y sin mudar el pie como Alemanes,
Sustentaron su Fé, y su barbarismo:
El aspero ladrido de los canes
Llegó del alto Cielo al hondo abismo,
Que los soldados de la humilde vanda,
Les dieron vna braua escurriuanda.

Qual suelen verse en vn papel quemado
Las menudas centellas rebullendo,
Que en confuso esquadrõ, desordenado
Andan aca, y alla, yendo, y viniendo:
Hasta que consumido, y abrasado
Se va en ligero poluo deshaziendo,
Desta suerte los Angeles malinos
Andauan en sus grandes desatinos.

Vnos tirando tajos, y reueses,
A si propios se dauan, y herian,
Otros despedaçados los arneses,
Intolerables golpes recebian:
Y todos como milites Franceses,
Al principio con furia acometian,
Mas viendo la defensa, se parauan,
Y como aquella gente desmayauan.

Los Angeles humildes, que siguieron
Del Capitan Diuino el estandarte,
Con tanta gallardia combatieron,
Que cada qual representaua vn Marte:
Y los soberuios milites, que fueron
De todo el esquadron la tercia parte,
Como se ha dicho ya, quedaron tales,
Que siempre morirã siendo inmortales.

Boluiendo a nuestro Principe valiente,
Se encontrò con Luzbel en breue pieça,
Y viendole sin yelmo, a mantenience
Le tirò vn altabaxo a la cabeça,
Que le hizo inclinar la altiua frente,
Y de entonces aca, no la endereça,
Quedando a cosas baxas inclinado,
Por auerse en las altas desmandado.

Rebida luego en el vna estocada
Vñas arriba, y fue tan penetrante
Que cerca de la Cruz caló la espada,
Y en ver la Cruz no ay mal q̃ assi le espãte:
Quisola desuiar de manotada,
Con otra vñas abaxo el arrogante,
Mas no pudo, quedando de repente
Con las vñas abaxo eternamente.

Pues como viessen los Luziferinos
Su intento, y Capitan desbaratados,
Por asperos insolitos caminos,
Comiençan a correr desatinados:
Qual negra espessa vanda de estorninos,
Del tiro de la honda amedrentados,
Que aca, y alla huyendo, y rebolando,
No aciertan a parar, ni saben quando.

Y porque el peso alli les embaraça,
Qual dexa el morriõ, qual por buẽ lance
Tiene poder quitase la coraça,
Y lo demas que estorua en este trance:
Los contrarios les yuan dando caça,
Siguiendo la vitoria, y el alcance,
Porque del vencedor la mayor gloria
Està en saber vsar de la vitoria.

El brauo Lucifer, que se auia buelto
Fiero Dragon de Serafin hermoso,
En vn sulfureo humo todo embuelto,
Que lançaua del pecho venenoso:
De no se arrepentir yua resuelto,
Que ni quiere, ni puede el ambicioso,
Iurando, que en el centro de la tierra,
Al Cielo ha de mouer perpetua guerra.

Llegaron

Llegaron pues a vn gran despeñadero,
Donde boluer atras no se podia,
Que San MIGVEL famoso Cauallero
Con su fuerte esquadrpn lo defendia:
Assi siendo primero, el que primero
Imaginò tan gran descortesia,
Del Cielo al suelo todos se arrojaron,
Y del bien para siempre se apartaron.

Qual de Milano, ò Cueruo alas tomando,
Qual de Serpiente, o Grifo la figura,
Qual va como Murciegalo bolando,
Qual como Tigre, o perro se apresura:
Qual venenosa Biuora imitando,
Qual de Escorpion la fiera compostura,
Y todos juntos parecian en posta
Copiosissima vanda de langosta.

En la region del ayre vnos quedaron
Para exercicio, y meritos del bueno,
Y para mal del malo otros baxaron
Al tenebroso triste, obscuro seno:
Los vnos, y los otros se emplearon
En procurar de embidia el daño ageno,
Condenados a eterno fuego, y llanto,
Y a nũca vér a Dios, q̃ es mas quebrãto.

Y viendo Lucifer que no podia
Executar en Christo su vengança,
La executò en el hombre, que tenia
De Dios la imagen misma, y semejança:
Qual Toro garrochado, que porfia
En mostrar su furor, y su pujança
En vn hombre de paja, con gran ira,
No pudiendo mostrarla en quien le tira.

Y juntandose aca el Dragon inmundo
Con otras potestades de la tierra, (do,
Que son sus dos hermanos, carne, y mũ-
Nos haze de ordinario cruda guerra:
Mas aunque por el orbe sitibundo,
De nuestras almas, vacilando yerra,
Los Angeles, que assisten en el Cielo
Nos dã fauor de alla, y nos dan cõsuelo.

Estos con el grandissimo desseo,
Que tienen de lleuar almas consigo,
Nos alcançan victoria, y dan trofeo,
Del brauo ferocissimo enemigo:
Aquel valiente Iudas Machabeo
Puede seruir en esto de testigo,
Que a su lado dos Angeles lleuando,
Salio de vn gran exercito triunfando.

Estos sagrados Angeles que ponen
A nuestro bien, solicitos el pecho,
Nos libran de peligro, y nos disponen
Para salir del mal con pie derecho.
Entre muchos testigos, que deponen
Desta firme verdad en dicho, y hecho,
Presento a Loth, pues ellos de Sodoma
Le sacaron con alas de paloma,

Estos sagrados Angeles procuran
Yr a la mano a nuestro mal intento,
Y entre muchos q̃ aquesto nos figuran,
Será Balan testigo, y su jumento:
Estos nos dan consuelo, y asseguran
En nuestra mayor pena, y descontento,
Y puedese prouar este consuelo
Con el mismo Señor de tierra, y Cielo.

Que de aquella estrañissima agonia,
En la oracion del Huerto fatigado,
Puesto que Angel custodio no tenia,
Que no fue menester al Rey sagrado:
No faltó en la suprema Hierarchia
Vno que decendiesse apressurado,
A consolarle en ocasion tan braua,
Con lo que de su muerte resultaua.

Estos nos acompañan de ordinario,
Como a Tobias el moço en sus jornadas,
Y suelen del exercito contrario,
Rendir en fauor nuestro las espadas:
Como le acontecio al Quinquagenario,
Que sus gentes quedaron abrasadas,
Y Eliseo en la cumbre de Carmelo
Acompañado de Angeles del Cielo.

Estos nos van guiando, y nos exortan,
Como alla en el Desierto al pueblo He-
Estos nos dã sustẽto, y nos cõfortã, (breo,
Como a Elias maestro de Eliseo:
A Dios lleuan las lagrimas que importã,
Como ya sucedio quando Asmodeo
A Sarra le matò siete maridos (midos.
Que a Dios presentó vn Angel sus ge-

Y ẽn fin quando se apartan, y despiden
Las bellas almas del corporeo velo,
Si al Purgatorio van, ellos residen
Alli con ellas, dandoles consuelo:
Y si al sublime Cielo, se comiden
Yendo delante con alegre buelo,
Hasta lleuarlas al Empireo trono,
Como testigos ciertos de su abono.

Boluiendo pues al fin de la batalla,
El vencedor vencido de alto zelo,
El resto desterró de la gentalla,
Con todo su aparato al baxo suelo:
Y assi jamas fue vista, ni se halla
Señal, ni rastro della en todo el Cielo,
q̃ aũq̃ por breue instante vuo en el males
No los aurà por siglos inmortales.

Boluio el Arcangel San Miguel dexando
Rendido su enemigo en los infiernos,
Y acompañado de Angeles, entrando
Por los altos alcaçares eternos:
Con tanta magestad yua triunfando,
Que en los tiẽpos antiguos, ni modernos
Entró jamas, por celebre vitoria,
En Roma Capitan con tanta gloria.

La profunda Humildad yua delante,
Que en esta guerra se mostró gallarda,
En vn carro de lucido diamante,
Vestida de vna tela de oro parda:
Triunfando de la esquiua, y arrogãte,
Soberuia, de Luzbel hija bastarda,
Sobre cuyo ambicioso altiuo pecho,
Lleuaua refirmado el pie derecho.

En otro carro lleno de despojos,
De buena guerra auidos, y trofeos,
Con magestad serena, alegres ojos,
Vestida de riquissimos arreos:
Triunfando va de barbaros antojos,
Y de luciferinos deuaneos,
Otra heroyca virtud de gran belleza,
Llamada en Cielo, y tierra Fortaleza.

Luego con apatencia sobetana,
No menos bella, que las dos que digo,
Vestida de vna ropa de oro, y grana,
Triunfaua del exercito enemigo:
La Diuina justicia alegre vfana,
De auer hecho en el Cielo tal castigo,
Y si tan gran castigo ay en el Cielo,
Juzgad mortales, que será en el suelo?

Otras muchas virtudes, que presentes
Estuuieron al trance belicoso,
Con trages, y diuisas differentes:
Conformes a su nombre valeroso:
Alegres yuan, y resplandecientes,
Acompañando al Principe famoso,
Componiendo a sus hechos militares,
Como a Dauid las Damas mil cantares.

No quedò morador, ni cortesano
De aquella Celestial Corte suprema,
Que no viniesse al triunfo soberano,
Bolando de la parte mas estrema:
Lleuaua puesta el vencedor loçano
De Diuino laurel rica diadema,
Y toda la inmortal persona armada,
Excepto las manoplas, y celada.

Yua triunfando en vn fulgente carro
De vn precioso rubi, con ruedas de oro,
Del dragon, que rasgô con su desgarro,
La tercia parte del etereo coro:
Tan gallardo, tan fuerte, tan bizarro,
Con tanta magestad, tanto decoro,
Que no puede el humano entẽdimiẽto
Encarecer su gran merecimiento.

Con este aplauso, pompa, y alegria,
Con tal triunfo, regozijo, y fiesta
Al trono de la eterna Monrachia,
Llegó el Archangel con su laura puesta:
Donde por la humildad, y valentia,
Con que vẽcio vna guerra tan molesta,
Mercedes soberanas Dios le hizo,
Tanto de su valor se satisfizo.

Diole la vara de mayor justicia,
En todos los distritos Celestiales,
Y porque pesa al justo, y sin codicia,
Le pintan con valanças los mortales:
Hizole General de la milicia,
De todas sus legiones inmortales,
Y por esso le pintan en la tierra
Con vn arnes trançado en son de guerra

Sobre las almas biehauenturadas
Le concedio tambien el Principado,
Para que de su mano presentadas
Entren al glorioso eterno estado:
Y el sello de mercedes tan colmadas
Fue ser eternamente confirmado,
En gracia el, y los Angeles benditos,
Que vencierõ en campo a los precitos.

Pues alma bella, que has estado atenta
A la Angelica historia referida,
Si quieres yr con Angeles contenta
A gozar en el Cielo, eterna vida:
Procura ser deuota al que presenta
Las almas ante Dios, y à tu partida
El te darà contra Luzbel vitoria,
Y te presentarà en la eterna gloria.

SAN



SAN GERONYMO DOCTOR DE LA YGLESIA, Y FVNDADOR DE SV ORDEN.

DOCTRINA, Y OBRA.

NO solamente el Capitan famoso
Con discreta razon su gente exorta
Al tiempo del assalto peligroso,
Mas va delante della quando importa,
Mostrando en el peligro su denuedo,
Y lo que el filo de su espada corta.
Porque aquel Capitan lleno de miedo,
Que la lengua exercita, no la mano,
Serà mostrado siempre con el dedo.
Exemplo dio a las almas soberano,
Obrando, y enseñando juntamente
El Capitan Diuino en trage humano.
Y en el discurso vimos precedente
Esta proposicion aueriguada,
Y se verà tambien en el presente.
En vn gran Capitan, que celebrada
En todo el orbe su memoria hizo,
Tomando ora la pluma, ora la espada.
Al gran Senado mucho satisfizo
De San Miguel el vno, y otro canto,
Por vèr quan presto a Luzifer deshizo,
Y queriendo tratar de otro gran Santo
Entraron en el Templo dos Princesas,
Que aquesto dilataron algun tanto.
Muy differentes eran sus empresas,
Que vn libro trae la vna, y del blasona,
Y la otra vnas armas Milanesas.
De lauro tiene aquella la corona,
De palma aquesta, y mucho parecia,
A Minerua la vna, otra à Bellona.
Bien escusado fuera, esta dezia,
Proporcionar mis armas a las letras,
Pues no difieren mas la noche, y dia.
Esso que tu con estudiar penetras,
Lo pongo yo por obra, ved si vale
Mas lo q̃ impetro yo, que lo que impetras.
Quien ay que tu valor al mio yguale,
Si lo que tu concibes en tu pecho,

De

De mi mano en efecto, pueſto ſale?
La ventaja que va del dicho al hecho,
Eſſo va de tus fuerças a las mias,
Mira ſi contra mi tienes derecho.
No ſe pueden lleuar tus demaſias,
La otra reſpondio, y ſi eſtàs atenta,
El engaño veràs de tus porfias.
Si la razon que todo lo ſuſtenta,
No vê primero, Conſidera, y traça,
Y el mar profundo con la ſonda tienta.
Ningun efecto haran ſaliendo a plaça,
Antes ſeran perdidas llanamente,
La eſpada, el arcaquz, y la coraça.
Y ſi es aueriguado, y euidente,
Que es fragil la razon do ſciencia falta,
Que fin alcançarà la indocta gente.
Y ſi el principio bueno el fin eſmalta,
Y lo es en todo la razon, bien claro
Se vè que puedo darte quinze, y falta.
No quiero en mi defenſa otro reparo
Que el miſmo que en la tuya has ofrecido
La dama replicò, y es harto raro.
Porque ſi en tu fauor has arguydo,
Que tu ſola comienças, y yo acabo,
Tu miſma nueſtro pleyto has difinido.
Muy buena es tu razon, por tal la alabo,
Pues es aueriguado que la gloria
No ſe canta al principio, ſino al cabo.
No pienſes que has ganado la vitoria
La otra reſpondio, porque es locura,
Penſar ſin mi vencer, ò hazer hiſtoria.
Por mi ſe buelue clara el alma obſcura
Y con buena razon la perſuado,
A ſeguir la virtud cendrada, y pura.
Por mi ſe paſſa el peligroſo vado,
De las difficultades deſta vida,
Razon le falta à aquel à quiẽ no agrado.
De todos ſoy maeſtra conocida,
Qual diligente abeja que fabrica
La miel para que de otro ſea comida.
Aſsi lo creo yo, la otra replica,
Que tu no guſtas della, y eſto entiendo,
Que a vezes acontece al que predica.
Que ſirue de palabras gran eſtruendo,
Gran aparato, y pompa de razones,
Al que con ambicion las va diziendo
Si en lugar de humillarſe en los ſermones
Para que ſe edifique el auditorio,
Le eſcandalizan ſiempre ſus paſsiones.
No ſabes el ſuceſso tan notorio,
De la Higuera, mas aqui llegando
Les ſeñalò ſilencio el Conſiſtorio.
Y dixo luego Charidad mandando:
No mas, no mas, lo dicho baſta, y ſobra,
Y baſte, y ſobre vèr que yo lo mando.
Y ſino os hermanays Doctrina, y Obra,
Con reciproco amor, tened por cierto
Que con la enemiſtad nada ſe cobra.
Mas pues aueys llegado a tan buen puerto
Amigos quedareys, cantando a choros
De vn grã caudillo en ambas biẽ experto.
La vida cantareys, y los teſoros,
Con Obra, y con Doctrina grangeados,
Del que enriquece los Ethereos Choros.
Que de los ſeys pilares conſagrados
A nueſtro Templo, el vno es eſte Santo,
Caudillo de ſantiſsimos ſoldados,
GERONYMO ſe llama, y puede tanto,
Como mueſtra la eſquadra valeroſa,
Que iluſtra el orbe con leonado manto.
Aqui parò la Reyna generoſa,
Y la Doctrina, y Obra obedecieron
Teniendolo por ſuerte venturoſa.
Con eſto las virtudes ſe boluieron,
Para venir deſpues con ſoberanas
Y ricas inuenciones, qual vinieron.
La Doctrina, y la Obra ſiendo hermanas,
Hazen vna riquiſsima pareja,
Y en vna dos Angelicas ventanas.
Es dulce conſonancia que en la oreja
Suena del gran paſtor que las nouenta
Y nueue abandonò, por vna oueja.

Son

Son los dos Polos, con que se sustenta
La maquina del Templo Militante,
De quien despues de Dios, nace su renta.
Son las manos del alma viandante,
Los dos ojos, y pies con que camina,
Por esta vida breue a la triunfante.
Es arbol que dà fruta de Dios dina,
Fuente que dà licor marauilloso,
Arca que dà riqueza peregrina.
Es el signo de Geminis famoso,
La vasa, y capitel de la coluna,
Do el castigo se dio mas riguroso.
Son los dos luminares Sol, y Luna,
Castor, y Pollux lucidas estrellas,
Que la tormenta amansan importuna.
Es la trompeta en manos, que sin ellas,
No se puede tocar, y finalmente,
Nadie dirà sus excelencias bellas.
Llegado pues el dia resulgente,
Vna con larga toga, y otra armada,
Salieron en vn carro preeminente,
De la oliua à Minerua consagrada,
Lleuaua aquella en la derecha vn ramo,
Y està en la suya vna fulgente espada.
De entrambas vno mismo era el reclamo,
Vna la voluntad, vno el Desseo,
Vno el color, el trage, y el recamo,
Con ygual magestad, è ygual troseo,
Entraron por el Templo militante,
Hasta llegar al sacro Coliseo.
Do en medio del Senado circunstante,
Desde el lugar que prouenido estaua,
Començaron assi con elegante
Alterno estilo, cada qual su Octaua.

EL dezir, y el hazer no son yguales,
Que pocas vezes comen a vna mesa,
Y aquellos se diran ser principales,
Que blasonan, y salen con la empresa:
Imitando a las Agulas Reales,
Que con el pico, y vñas hazen presa,
Y assi suele dezirse comunmente,
Dezir, y hazer no es para toda gente.

De pocos hombres cuenta la memoria,
Vsar de entrambas manos en vn grado,
Y solo Aod en la Diuina historia,
Se dize ser en ambas estremado:
Del qual se escriue, en mas de vna vitoria
Ser deste don particular dotado,
Vsando en ocasiones la siniestra,
De tan raro valor como la diestra.

O sagrado Hieronymo, quan solo
Os hizo el Sol Diuino, y quan fecundo,
En hazer, y dezir, pues del vn Polo
Al otro, apenas ay quien sea segundo:
De vuestra erudicion se admira Apolo,
De vuestra penitencia todo el mundo,
Con vna, y otra mano fuistes diestro,
En enseñar, y obrar igual maestro.

Mas que dirà de vos, quien tanta falta
Tiene en dezir, y obrar ilustre Santo?
Cantar serà imposible, sino esmalta
Mi Musa sacratissima este Canto:
Virgen, q̃ en dicho, y hecho soys tan alta,
Que ninguna criatura lo fue tanto,
Fauoreced mi pluma en esta historia,
Para que quede al mundo por memoria.

No lexos de Panonia, y de Dalmacia,
La villa de Estridonio estar solia,
Antes que la importuna fiera audacia,
De los Godos le diesse bateria:
Pero su destruycion, y su desgracia,
No le ha quitado el ser que tiene oy dia,
Por auer sido patria, y nido amado,
Del gran Doctor Hieronymo sagrado.

Fue de prosapia ilustre senatoria,
Mas tuuo tan en poco aquesta prenda,
Que en todos sus escritos no ay memo-
De donde se colija, ni se entienda: (ria,
Y aunque pudiera bien sin vanagloria,
No quiso dar vn passo en esta senda,
Eusebio se llamò su ilustre padre,
Y no se sabe el nombre de su madre.

De bieues de fortuna fue abundante,
Negocio que apetecen los humanos,
Y todos los vendio, como adelante
Veremos para efetos soberanos:
Fue doctrinado en todo como Infante,
De padres tan ilustres, y Christianos,
Que con la Christiandad, nobleza junta
Leuanta al Cielo soberana punta.

Y por-

Y porque Roma entonces celebrada
Era en las artes liberales, quiſo
Verla, y abandonar la patria amada,
Por conſeguir el eſtudioſo auiſo:
Que el alma juſta en letras decorada,
Aca en la tierra goza vn parayſo,
Y en todas las virtudes es la ciencia,
Orla, y matiz que adorna ſu exelencia.

Y recibiendo la primera lumbre,
En el Latin, y Griego de Donato,
Entrò en las ciencias, q̃ ſin peſadumbre,
Le dieron luego acogimiento grato:
Llegando en breue termino a la cumbre
Con grandiſsima pompa, y aparato,
Que la virtud, ingenio, eſtudio, y arte,
Ponen preſto en el muro el eſtandarte.

Dioſele alli Chriſtiana veſtidura,
Porque dar el Bautiſmo acoſtumbraua
La Igleſia entonces, en edad madura,
Si por peligro no ſe anticipaua:
La ropa era de tela blanca, y pura,
Quel rezien bautizado vn tiempo vſaua,
Y en lugar deſte adorno vſado de antes,
Se dá el capillo agora a los Infantes.

De Roma hizo auſencia, con deſſeo
De mayores eſtudios, y fue a Francia,
Do leuantauan celeſtial trofeo
Las letras con mas fertil abundancia:
Y como mercader que lleua empleo
A las partes do ſiente que ay ganancia,
Aſsi de vnas en otras diſcurriendo,
En letras, y virtud yua creciendo.

Si hallaua libros todos los compraua,
Y auezes ſe ocupaua en trasladarlos,
Y ſi varones ſabios, los trataua,
Quando ſentia prouecho de tratarlos:
Y ſi famoſos Santos, procuraua
En todas ſus virtudes imitarlos,
Guardando lo mejor de cada coſa
En ſu alma ſantiſsima curioſa.

Qual ſolicita abeja, que bolando
De flor en flor, de ramo en ramo, allega
La regalada miel q̃ anda buſcãdo, (vega:
En riſco, en monte, en llano, en valle, en
De do cargada buelue, apreſurando
El buelo por los ayres, y la entrega
En el panal, cuya labor eſpanta,
Y al humano artificio ſe adelanta.

Aſsi el Doctor grauiſsimo, adornado
De letras, y virtud: que en tierras varias
Ganó ſu gran valor, ſu gran cuydado,
Eſtudios, y vigilias ordinarias:
Alçando el buelo al Rey de lo criado,
De todas eſtas prendas le dio parias,
Con reconocimiento ſoberano,
Que todo el bien procede de ſu mano.

Buelue a la patria, y viendo que ninguno
En ella puede ſer Profeta, buelue
A la alta Roma, y viendo el importuno
Peligro, de dexarla ſe reſuelue:
Atrauieſſa las ondas de Neptuno,
En Grecia deſembarca, do rebuelue
De nueuo varios libros excelentes,
Comunicando con diuerſas gentes.

Supo que alla en Bizanzio reſidia
Vn Patriarcha Teologo famoſo,
Gregorio Nazianzeno ſe dezia,
Parte a comunicarle preſuroſo:
Y pudiendo enſeñar, como podia
El Diuino Hieronymo eſtudioſo,
Guſtaua de aprẽder de quando en quãdo
Su entendimiento altiſsimo humillãdo.

Paſsò a la tierra Santa con deſſeo
De verla toda el Santo peregrino,
Viſitò los lugares do trofeo
Por memoria quedò del Rey Diuino:
Y dando curioſiſsimo paſſeo
Por todo aquel diſtrito Paleſtino,
Le aprouechò deſpues, como el figura,
Para entender lugares de Eſcritura.

Ocupandoſe alli en la lengua Hebrea,
Fue ſolo en entenderla, y en hablarla,
Y lo miſmo ſe dize en la Chaldea,
Aunque tuuo trabajo en pronunciarla:
Y porque la de Siria era preſea,
De eſtima, procuraua exercitarla,
Por comunicacion que alli tenia,
Con gente que de aquel Reyno venia.

Y aunque ſe daua à lenguas eſtrangeras,
No por eſſo oluidaua la Latina,
Antes exercitaua tan de veras,
De Ciceron, y de otros la doctrina:
Que alla ſobre las lucidas eſpheras
El miſmo Dios le dio vna diciplina,
Lo qual acontecio de aqueſta guiſa,
Como el en vna epiſtola lo auiſa.

Yo mi-

Yo miserable pecador gustaua,
Tanto de Ciceron, y su eloquencia,
Que si en algun Profeta me ocupaua,
Viendo en el Frasis tanta differencia:
Confiesso que su estilo me cansaua,
Del otro imaginando la excelencia,
El Frasis, la retorica, el floreo,
Con gran satisfacion de mi desseo.

En Quaresma me dio vna calentura,
Tan braua, que mi muerte imaginando,
Tratauan ya de abrirme sepultura,
Los que me auian estado regalando:
En este trance, en esta coyuntura,
Fuy lleuado en espiritu bolando:
Y puesto como a muchos fue notorio,
Delante del Diuino Consistorio.

Y preguntado alli que Fé tenia,
Dixe con libertad, que era Christiano,
A lo qual el Iuez me respondia,
Que antes mostraua ser Ciceroniano:
Porque do està el thesoro alli se via,
Que estaua siempre el coraçõ humano,
Y al punto que esta voz tocò mi oydo,
Atonito quedè, y enmudecido.

Mandò luego el Diuino Presidente,
En pena de la culpa cometida,
Que me açotassen rigurosamente,
Y fue su voluntad obedecida:
Yo llorando, y gimiendo amargamente,
Dixe con voz turbada, y afligida,
Perdonadme Senor, Señor perdona
La offensa hecha a tu Real Corona.

Los Angeles piadosos que estuuieron
Presentes al castigo inusitado,
Ante el Diuino Tribunal, pidieron
De rodillas, perdon de mi pecado:
Y si no me enmendasse prometieron
Que el castigo, y rigor seria doblado,
Y assi lo prometi, y aun prometiera,
Por verme libre mas, si mas pudiera.

Dando mi juramento alli en empeño,
Cessaron los açotes rigurosos,
Y boluì a mi sentido, y no fue sueño
Ni son terminos estos fabulosos:
Testigo es el Iuez de todos dueño,
Testigos son sus Angeles hermosos,
Y testigos tambien los cardenales,
Que en mi cuerpo quedarõ por señales.

Esto le acontecio al Doctor sagrado,
Por ser de Ciceron vn tiempo amigo,
Y quedò tan de veras enmendado,
Con este nueuo insolito castigo:
Que nunca mas de tiempo mal gastado
Le pudo conuencer el enemigo,
Dandose con diuino zelo ardiente,
A las Diuinas letras solamente.

Y porque ya la edad le compelia
Tomar estado en esta vida breue,
Considerando el riezgo que corria
Quien a ser Ecclesiastico se atreue:
La obligacion precisa que tenia,
La vida, exemplo, y fama, y ser qual deue
No quiso recebir aqueste estado,
Tan facilmente aora procurado.

Considero tambien la graue carga,
Que tienen los casados en la tierra,
De vida corta, y de esperança larga,
Pocos años de paz, muchos de guerra:
Viẽdo el dulce amargor dulçura amarga,
Que en el estado conjugal se encierra,
Tampoco no le quiso el varon santo,
Aunque la mayor parte le ama tanto.

Y como siempre tuuo a mayor grado
Puesta la mira su animo prudente,
Determinò ser Monge, cuyo estado,
Era vn vestido pobre penitente:
Del Clerigo, y seglar diferenciado,
Aunque solia tambien ser diferente
Porque vnos eran asperos sayales,
Otros texidos pelos de animales.

Todos siruiendo a Dios se entretenian
En vigilia, oracion, leccion, y ayuno,
Y fuera de su estado no podian
Tener publico oficio, o cargo alguno:
En la comunidad vnos viuian,
Con obediencia, y otros de vno en vno,
Procurauan ganar palmas eternas,
Por los desiertos, montes, y cauernas.

El Diuino Doctor que resoluto
Estaua en el monastico apellido,
Siguio con tantas veras su instituto,
Como por todo el orbe se ha entendido:
Y por no defraudar aquel tributo
Que a la amistad catholica es deuido,
Primero lo tratò con los amigos,
Que de su pretension fueron testigos.

Y aun-

Y aunque por ſus conſejos,y doctrina
Conuerſacion,y exemplos deſuſados,
De toda la region circunuezina,
Le yuan ſiguiendo mil apaſsionados:
Con ſubita mudança repentina,
Al Capitan dexaron los ſoldados,
Seguir ſolo ſu empreſa,y altos modos,
Que eſta difficultad no es para todos.

Vn diſcipulo ſuyo ſolamente
Heliodoro llamado,en eſte alarde,
Quiſo moſtrarſe de animo valiente,
Pero deſpues fue timido,y couarde:
Porq̃ eſtando en batalla frente a frente,
Con el fiero eſquadron q̃ en llamas arde,
Tuuo tan gran temor,y ſobreſalto,
Que no quiſo eſperar ſegundo aſſalto.

El Capitan quedò en la bateria,
En aſperos deſiertos eſcondido,
Buſcando ſoledad por compañia,
Sufriendo de las beſtias el bramido:
Deſpedaçando el pecho noche,y dia,
Cõ golpes de vn guijarro empedernido,
Regando con ſus lagrimas el ſuelo,
Y con ſuſpiros penetrando el Cielo.

Y porque en eſtas partes oyo algunas
Opiniones hereticas,canſado
De aqueſto,y de viſitas importunas,
Que para ſu quietud eran enfado:
Paſſando mas tormentas,y fortunas,
Que pequeñuela barca en mar ayrado,
Vino a dar en la Siria en vn deſierto,
A los humanos ojos encubierto.

Entre peñaſcos altos puntiagudos,
Vna profunda cueua ſe moſtraua,
En ella entrò con los maeſtros mudos
Que donde quiera que yua los lleuaua:
Y vſando de rigores los mas crudos,
Que pueden ſer,y penitencia braua,
Dio Febo quatro bueltas a ſu eſfera,
Dandola en cada vna el año entera.

Alli la verde edad en el maduro
Tiempo ſe la pagò con las ſetenas,
Siendo la blanda cama el ſuelo duro,
Los entretenimientos,graues penas:
El ſabroſo manjar cierto,y ſeguro,
Yeruas amargas de aſpereza llenas,
Y la conuerſacion fuertes bramidos,
Que le martyrizauan los oydos.

Iamas vn punto ſolo ocioſo eſtaua,
Ya oraua,ya eſtudiaua,ya eſcriuia,
Ya con rigor ſu carne maltrataua,
Ya en oracion mental ſe traſponia:
Y ſi a caſo algun tiempo le ſobraua,
De aqueſtos exercicios que tenia,
Cantaua Hymnos a Dios cõ dulce acẽto
Que el cãto es grã aliuio en el tormento.

Con todo eſte rigor,eſta aſpereza,
Eſtos ayunos,eſtas oraciones,
Y con eſtar en la mayor flaqueza,
Que ſer pudo,y tan lexos de ocaſiones:
Enojado Satan de ſu firmeza,
Le daua intolerables tentaciones,
Que el demonio,y la carne no ſe canſan
Haſta llegar las almas do deſcanſan.

Y aſsi el Santo Geronymo eſcriuiendo
A la Virgen Euſtochio,dize,o quantas
Vezes,en el deſierto donde ardiendo
Conſume el Sol los hombres,y las plãtas:
Mi cuerpo ſuſtentarſe no pudiendo,
Por la mucha flaqueza,y penas tantas,
Como coſtal de hueſſos ſe caya
Sobre la ardiente arena,o tierra fria.

Y en aqueſte deſtierro voluntario,
Que fue buſcar en vida ſepultura,
Recibiendo el ſuſtento,y ordinario
De las vſadas yeruas,y agua fria:
O quantas vezes mi mayor contrario,
Satan,me preſentaua la figura,
La gala,el brio,y las beltezas vanas,
De las hermoſas Virgines Romanas.

Eſtaua el roſtro flaco,y amarillo,
La carne ſeca,negra,y conſumida,
Y pretendia mandar en el caſtillo
La ciega voluntad,aun no vencida:
Y al fin eſtando tal que no ay dezillo,
Teniendo mas de muerte que de vida,
Me imaginaua en medio de las dãças.
De las damas de Roma,y ſus mudanças.

La carne eſtaua muerta,y aun viuian
En mi los penſamientos ſenſitiuos,
Con tanta libertad,que pretendian
Eſtando muerto yo,eſtar ellos viuos:
Y como malas yeruas que porfian
A ſuſtentar ſus ramos ofenſiuos,
No obſtante q̃ los van ſiempre cortãdo,
Yuan en daño mio porfiando.

Y repri-

Y reprimir su fuerça no pudiendo,
A los pies del Señor me derribaua,
Los quales con mi llanto humedeciẽdo,
Despues con mis cabellos los limpiaua:
Con vna piedra el pecho deshaziendo,
Tanto a mi dulce Redemptor llamaua,
Que con su ayuda se aplacaua el fuego,
Boluiendose en dulcissimo sossiego.

Testigo es el Señor mismo que adoro,
Que despues del trabajo, en mi sentia
Vna ancia regalada, vn dulce lloro,
Vn regalo tan nueuo, y alegria:
Que estar gozando en el ethereo Coro,
Con los Angeles ya me parecia,
Que quié por Dios padece en este suelo
Aun en el se le dan sombras del Cielo.

Pues si con tal rigor es afligido,
Quien aflige su carne, y la atormenta,
De que manera lo será el perdido,
Que la regala, sirue, y alimenta:
Será possible que este no aya sido
Tentado en sus deleytes, pues no tienta
Satan los suyos, mas ya está prouado,
Que es mayor tentacion no ser tentado.

Desta manera escriue el varon santo
Los entretenimientos del desierto,
Y porque ya era tiempo que biem tanto
Fuesse a la humana vista descubierto:
Del inefable acuerdo, donde quanto
Ha sido, es, y será, se sabe cierto,
Salio determinado, que saliesse
Del yermo, y de los hõbres visto fuesse.

Y assi el Doctor santissimo dexando
Aquella soledad inconuersable,
Algunos ermitaños conuersando,
Los admitio su termino admirable:
Y la fama sus obras diuulgando,
Hizo su nombre al mundo memorable,
Con la muestra de bienes inauditos,
Que dio la primer luz de sus escritos.

Paulino a la sazon, y Epiphanio,
Obispos Antiochenos, y Cipriano,
Quisieron sobre cierto caso pio,
Consultar al Pontifice Romano:
Y viendo el gran valor, el zelo, el brio,
Doctrina, santidad, pecho Christiano,
Del Diuino Geronymo su amigo,
Tratan los dos de le lleuar consigo.

Y assi el sacro Doctor importunado,
Tercera vez fue a Roma, do entendido,
De Damaso Pontifice el sagrado
Talento deste Santo esclarecido:
Tanto le amó, que auiendole ordenado
Paulino Sacerdote, fue elegido,
A vn Titulo de Roma, que era tanto,
Como ser Cardenal con roxo manto.

Puesto que las insignias desseadas,
De la preciosa Purpura, y Capello
En aquella sazon no eran vsadas,
Ni lo fueron despues, hasta que el Cielo:
Multiplicando vueltas, y jornadas,
Con Innocencio Quarto alegrò el suelo
Que fue en el año, a la Christiana cuenta,
De mil y de dozientos y cincuenta.

Y assi el pintarle como agora vemos
Con insignias de roxa vestidura,
Es pot ser Cardenal, pues entendemos,
Que aũsto mismo en Roma era ser Cura:
Tendiendo pues las velas, y los remos,
En reprehender los vicios fue tan dura,
De algunos la ceruiz, y tan violenta
Que vino a leuantarse gran tormenta.

Y entre sus enemigos, y contrarios,
Que nunca al virtuoso faltan estos,
Eran los mas dañosos, y contrarios,
Algunos Sacerdotes deshonestos,
Que si dan en pecar, y ser nefarios,
Lo mas malo del mundo son aquestos,
Y como el bueno en grado lo es supremo
Assi el malo es malissimo en estremo.

Poco antes desto a Roma auian venido
De Egypto Sacerdotes soberanos,
Huyendo del furor embrauecido
De los perseguidores Arrianos:
Estos de San Antonio esclarecido,
Y de Monges Catolicos Christianos,
Publicaron alli grandes mysterios,
Y como auian fundado monasterios.

Oyendo aquestas nueuas soberanas,
Trataron entre si de recogerse
Algunas illustrissimas Romanas,
Y fundar monasterios do acogerse:
Pero como a las partes Egypcianas
Trataron estos hombres de boluerse,
Cessò tan buen proposito, y motiuo,
Por faltarles fauor, y defensiuo.

Mas

Mas viendo de Hieronymo el talento,
Dotrina,perfecion,exemplo,y vida,
Y al Pontifice Sumo tan contento,
De ver con el su Corte enriquecida:
Le hizieron protector del santo intento.
Y salieron con el,la esclarecida
Paula,Eustochio,Melania,con Marcela,
Y Sofonia que en esto se desuela.

Por toda Roma dio gran estampido
Destas señoras la reziente fama,
Por ser su gran valor tan conocido,
Y cada qual tan bella,ilustre,y dama:
Y viendo la mudança del vestido,
Vn general murmurio se derrama,
Diziendo:No son estas las galanas,
Que ayer gustauan tanto de ventanas?

Son estos los enredos,y conquistas,
De las damas hermosas,y bizarras,
Que gustauan de vér,y de ser vistas,
De oyr las tonadillas, y guitarras?
Las inuenciones,trages,varias listas,
Los grandes dotes,y las ricas arras,
Que buelta de fortuna ha sido aquesta,
Que marchitò la flor de tal floresta?

Estos donayres,y otros semejantes,
Que dize el vulgo quando se le antoja,
Reyterauan las lenguas dissonantes,
De gente libre,que en parlar se arroja:
Mas viendo quan humildes, y cõstantes
Eran en la virtud:boluian la hoja,
Dando las gracias con hidalgo pecho
Al protector de tan heroyco hecho.

Y assi quando passaua por la calle
El Diuino Doctor,humilde,y santo,
Dauan todos los mas en alaballe,
Besandole la fimbria de su manto:
Y contando las cosas a su talle,
Dezian muerto el Papa sacrosanto,
Nadie,como Hieronymo podria
Suceder en la sacra Monarquia.

En contra desto el enemigo vando,
Con libre lengua venenosa,y ruda,
Le andaua persiguiendo,y caluniando,
(Que vn obstinado,tarde,y mal se muda)
Por las plaças de Roma murmurando
Del,y de Paula celestial biudad,
Diziendo ser de antrambos la requesta,
Con pretension lasciua,y deshonesta.

Llegó la inuidia,y desuerguença a tanto,
Que pagaron vn hombre malicioso,
De la casa de Paula,que del Santo
Tratasse,y della en termino afrentoso:
Y dandole tormento,todo quanto
Auia contado en Roma el aleuoso,
Iurò que era mentira,y que auia sido
De gente malicioso persuadido.

Pues viendo la traicion,laços,y redes,
Del publico enemigo,y encubierto,
Y acordandose alli de las mercedes,
Regalos,y dulçuras del desierto:
Dixo a la libre Roma: A Dios paredes,
Que yo me mudo a mas seguro puerto,
Y pues aqui me dan tal bateria,
Mas quiero soledad,que compañia.

Despidiose el Doctor,y al aluedrio
Se entregò de la mar,y de los vientos,
Lleuando por Piloto en tal desuio,
Al mismo Autor del Cielo,y elementos:
Desembarcò en la Siria con el brio
De sus diuinos altos pensamientos,
Y viendo a Epiphanio,y a Paulino,
Les dio contento estraño el Peregrino.

Quiso quedarse con los Ermitaños,
Que fueron ya de su valor testigos,
Por euitar los insufribles daños,
Que nacen de inuidiosos enemigos:
Pero lleuole adonde en pobres paños
La Virgen puso a Dios,ruego de amigos
Teniendo gran certeza su alma pia,
Que al Hijo,y Madre en esto seruiria.

En aquellos riquisisimos portales,
Albergue de la Reyna Palestina,
Donde de sus entrañas virginales
Se nos comunicò la luz Diuina:
Vn monasterio,y casas principales,
De fabrica costosa,y peregrina,
Hizo el Doctor sagrado a sus expensas,
Y Dios se lo pagò de las inmensas.

La solicita fama presurosa
Publicò por el mundo en vn momento,
Como estaua en Betlen,Ciudad dichosa
El Diuino Hieronymo de assiento:
Y assi diuersa gente,desseosa
De su conuersacion:qual por el viento
Suelen venir las aues al señuelo,
Le buscauan alli de todo el suelo.

Entre

Entre muchas señoras, que de Roma
Vinieron a Belen, la esclarecida
Paula vino tambien como paloma,
A buscar en el arca su acogida:
Y como quando en Oriente assoma
La clara aurora, que con su venida
Se alegran aues, plantas, flores bellas,
Assi con esta Santa mil donzellas.

Porque del Rey del Cielo aconsejada,
Con lo que procedio de sus aueres,
Amplificó del Santo la morada,
Y tres conuentos hizo de mugeres:
Do prendio, de aquellas desuiada,
Que prenden el honor con alfileres,
Orando, y enseñando de manera,
Que está en el Cielo puesta por lúbrera.

Aqui, pues, acabò el varon sagrado
Las obras soberanas que compuso,
Del Testamiento viejo dio traslado,
Del Hebreo en Latin, como está en vso:
Y el Nueuo, que en aquel fue figurado,
En el mismo Latin del Griego puso,
Escriuiendo sobre el cosas benditas,
Con mil declaraciones esquisitas.

Estas sus obras por el orbe fueron,
A bueltas de sus cartas diuulgadas,
Y en todo el mundo conocida hizieron
Su santidad, y prendas estremadas:
Por Catolico todos le tuuieron,
Que algunas gentes, no bien informadas
Se recelauan del, porque Rufino
Su contrario, sembrò tal desatino.

San Agustin fue destos vno, y siendo
Desengañado, le embiò de Hypona
A Lypio, y otro Clerigo, diziendo,
Que fuessen a aprender de tal persona:
Y este varon santissimo teniendo
Tan rara ciencia, tuuo por corona,
Dezir que era discipulo admitido,
De los que deste Santo lo auian sido.

Era de todo el mundo visitado,
De varones ilustres, por el premio,
De solo ver a quien auia cantado
La fama, con altissimo prohemio:
Y entre ellos Paulo Orosio el afamado,
Y Seuero Suplicio, y Apodemio,
Vieron alli sus venerables canas,
Y oyeron sus palabras soberanas.

Escriuio contra hereges, siendo dellos
Perseguidor acerrimo, y contino
Baxauan todos los erguidos cuellos,
Su nombre oyendo, de memoria dino:
Y auiendo escrito muchos libros bellos,
Origines, de ingenio peregrino,
Leyolos, y alabolos lo possible,
Mas despues reprehẽdio lo reprehẽsible.

Del se nos cuenta, que en lecion estando
Con los muchos oyentes que tenia,
Entrò vn coxo Leon, la mano alçando,
Como que en ella gran dolor sentia:
Huyeron sus discipulos, dexando
Solo al que con Christiana valentia,
Quitandole vna espina, y dolor fiero,
Fue siempre aquel Leon su compañero.

Del contino estudiar trabajo estraño,
De la mucha aspereza, y penitencias
Vino, y de mucha edad, al graue daño,
De muchas, y grauissimas dolencias:
Tanto, que estaua en cama todo el año,
Sufriendo de dolor mil diferencias:
Mas en ella dictando, otro escriuia,
Que aun perder este tiempo no queria.

Por orden de Damaso glorioso,
De la Iglesia el oficio nos dispuso,
Los Psalmos repartio, y aquel famoso
Verso de Gloria patri, al fin les puso:
Euangelos, y Epistolas, curioso
En la Missa ordenò, qual muestra el vso,
Con las lecciones, y las Profecias,
Que se dizen en ellas ciertos dias.

En estos, y otros santos exercicios,
Y declarando dudas importantes,
Hizo al inmenso Dios tales seruicios,
Y con su auxilio, y gracia tan bastantes:
Que merecio viuiendo ver indicios
De los bienes eternos, y triumphantes,
Siendo por muchas vezes eleuado,
Y en espiritu al Cielo arrebatado.

Con todo aquesto la vejez cansada
Que con mil pesadumbres le afligia,
La enfermedad tan larga, y tan pesada,
Y la flaqueza grande que tenia:
Le dauan vna vida tan penada,
Que mudarse en la cama no podia,
Sino era sustentandose primero,
En vna cuerda asida en vn madero.

Sintien-

Sintiendo pues llegar la hora dichosa
De su tan deseado apartamiento,
A los suyos habló con voz piadosa,
Y recebido el Santo Sacramento,
Salio aquella alma santa gloriosa
Del virginal castissimo aposento,
Y de Angeles hermosos rodeada,
Al merecido Cielo fue leuada.

Celebre Roma este famoso Santo,
Pues en ella estudió, y fue laureado,
En ella recibio el christiano manto,
Y en ella de Betlen fue trasladado:
Celebrele tambien con dulce canto
La fertil Francia, pues aficionado
A su prouincia generosa, y bella,
Anduuo, y passeó lo mejor della.

Su gloriosa muerte a 30. de Setiembre de 598.

Celebrele tambien la alta Alemaña,
Pues q̃ della escriuio, y Grecia pues todas
Sus obras trasuntó, y el mar que baña
La Siria, sus desiertos, Cipro, y Rhodas:
Egypto, Palestina, y la Cabaña,
Dichosa, en donde las visibles bodas,
Con nuestra humanidad, celebrar quiso
El Rey vniuersal del Paraiso.

La fuerte España le celebre, y cante,
Assi por muchas cartas, que a personas
Della escriuio, como porque adelante
Le dio Christo por el varias coronas:
Haziendola tan fertil, y abundante,
En quanta tierra, y mar ciñen las Zonas,
De monasterios suyos principales,
Que entre muchos los quinze sõ Reales.

Solo el Escurial, obra famosa,
A todas las del mundo auentajada,
Por ser de la mas larga, y poderosa
Mano, que tuuo el orbe fabricada:
Te obliga ilustre España generosa,
A ser deste gran Santo aficionada,
Porque el te negociò, q̃ el Rey del Cielo
Al gran Filipo diesse tanto zelo.

FINIS.

TABLA POR LOS MESES DEL AÑO, SEGVNDO EL KALENDARIO ROMANO.

IVLIO.

LA Visitacion de N. Señora, la canta, y triunfa la Charidad. 1
Processo, y Martyniano, la Ocasion. 8
Siete Hermanos Martires, Siete Dones. 10
Rufina, y Segunda, Competencia. 17
Pio Papa, y Martyr, Piedad. 22
Nabor, y Felix, Hambre. 24
Anacleto Papa y Martyr, Policia. 26
S Buenauentura, Buenauentura. 28
S. Alexos Confessor, Pobreza. 33
Sinforosa, y hijos, Misericordia, y sus hijas. 39
Iusta, y Rufina, Etica, y Economica. 43
Santa Margarita, Gracia. 49
Santa Praxede, Franqueza. 57
Maria Madaglena, Penitencia. 59
S. Apolinar Martyr, Firmeza, 69
Christina, Osadia Christiana. 75
Santiago el Mayor, Fama. 79
San Christoual, Eleccion, 93
Santa Ana, Paciencia. 99
S. Pantaleon, Aparencia santa. 107
Nazario, y Celso, Vejez, y Puericia. 114
Victor Papa, y Martyr, Victoria. 117
Inocencio Papa, Inocencia. 119
Santa Marta, Solicitud. 122
Simplicio, Faustino, Beatriz, Simplicidad, Fausta, Ventura, Beatitud. 127
Adon, y Senen, Riqueza. 130

AGOSTO

MAcabeos, Iusta vengança. 133
Esteuan Papa, Benignidad. 138
Santo Domingo, Libertad Christiana. 141
N. Señora de las Nieues, Niuaria. 151
Transfiguracion de Christo N. Señor, Interior belleza. 158
Sixto, y Agapito, Exhortacion. 165
Donato, Buena Compañia. 169
Siriaco, Largo, y Esmagrado, Buena Gracia. 172
Roman, Inspiracion Diuina. 176
San Lorenço, Christiana Valentia. 179
Discripcion del Escurial. 185
Honras del Rey N. S. Filipo II. en la Catedral de Canaria. 187
Tiburcio, Composicion. 191
Santa Susaña, Honestidad. 196
Santa Clara, Determinacion. 202
San Hipolito, Amistad. 209
San Casiano, Idem. 212
San Eusebio, Predicacion. 213
Assumpcion de N. Señora, Magnificencia. 217
San Agapito, Iuuentud. 225
San Bernardo, Dulçura. 228
Timoteo, Hipolito, Sinforiano, Perfecta Consonancia. 237
San Bartolome, Nobleza. 241
San Luys, Magestad humilde. 254
Zeferino Papa, Orden Sacerdotal. 261
San Augustin, Religion Christiana. 264
San Felix, y Adauto, Dichosa Osadia. 274

SEPTIEMBRE.

SAn Gil Abad, Soledad, 277
Doze Hermanos Mart. Hidalguia. 281
Natiuidad de nuestra Señora, Alegria del Anima. 283
San Adrian, Consideracion. 289
San Gorgonio, Priuança. 295
Proto, y Iacinto, Eugenia, Transfiguracion. 298
San Nicomedes, Causa pia. 303
Cornelio Papa, Comunicacion. 306
Cipriano Papa, y Martyr, Virtud, 308
Eufemia, Lucia, Geminiano, Constancia, Bidez, Volntad resuelta. 314
San Eustacio, Tribulacion. 317
San Mateo, Presteza. 321
Mauricio, y Cõpañeros, Cõformidad. 330
San Lino Papa, Imitacion. 334
Santa Tecla, Palabra Diuina. 336
Cipriano, y Iustina, Afeccion. 341
Cosme, y Damian, Medicina. 346
San Miguel, Honra de Dios. 351
San Geronymo, Doctrina, y Obra. 363

TABLA POR ABECEDARIO DE LA TERCERA PARTE DEL TEMPLO MILITANTE.

A

Anacleto Papa, y Martyr. 26
Alexo Confessor. 33
Apolinar Martyr. 69
Ana Madre de nuestra Señora. 99
Adon, y Senen Martyres. 130
Assumpcion de N. Señora. 217
Agapito Martyr. 225
Agustin Doctor de la Iglesia. 264
Adrian Martyr. 289
Aparencia Santa. 107
Amistad. 209
Alegria del Alma. 285
Afeccion. 341

B

Venauentura Doctor de la Iglesia. 28
Bernardo. 228
Bartolome Apostol, y Euangelista. 241
Buenauentura. 28
Benignidad. 138
Buena Compañia. 169
Buena Gracia. 172
Biudez. 314

C

Christina Virgen, y Martyr. 75
Christoual Martyr. 93
Clara Virgen. 202
Casiano Martyr. 212
Ceferino Papa, y Martyr. 261
Cornelio Papa, y Martyr. 306
Cipriano Papa, y Martyr. 308
Ciprian, y Iustina Martyres. 341
Cosme, y Damian Martyres. 346
Charidad. 1
Competencia. 17
Christiana Valentia. 178
Composicion 191
Consideracion. 289
Cansa pia. 303
Comunicacion. 306
Constancia. 314
Conformidad. 330

D

Domingo fundador de su Orden. 141
Donato. 169
Doze Hermanos Martyres. 281
Determinacion. 202
Dulçura. 228
Dichosa Osadia. 374
Doctrina, y Obra. 363

E

Steuan Papa, y Martyr. 134
Eusebio Confessor, y Martyr. 213
Eufemia, Luzia, y Geminiano Mart. 314
Eustacio Martyr. 317
Etica, y Economica. 43
Eleccion. 93
Exhortacion. 165
Escurial. 185

F

Felix, y Adauto Martyres. 274
Franqueza. 57
Firmeza. 69
Fama. 79

G

Il Abad. 277
Gorgonio Martyr. 295
Geronymo Doctor de la Iglesia. 363
Gracia. 49

H

Ipolito Mortyr. 209
Hambre. 24
Honras del Rey Don Phelipe segundo nuestro Señor en Canaria. 187
Honestidad. 196
Hidalguia. 281
Honra de Dios. 351

I

Vsta, y Rufina Virgines, y Mart. 43
Inocencio Papa, y Martyr. 119
Inocencia. 119
Iusta Vengança. 133
Interior Belleza. 158
Inspiracion Diuina. 176
Iuuentud. 225
Imitacion. 334

Lauren-

L
Laurencio Martyr Eſpañol. 179
Luys Rey de Francia. 254
Lino Papa,y Martyr. 334
Libertad Chriſtiana. 141
M
Margarita Virgen,y Martyr. 49
Maria Magdalena Apoſtolada. 59
Martha hueſpeda de Chriſto N.S. 122
Macabeos Martyres. 133
Mateo Apoſtol,y Euangeliſta. 221
Mauricio,y ſus Compañeros Mart. 330
Miguel Arcangel. 351
Miſericordia,y ſus hijas. 39
Magnificencia. 217
Mageſtad humilde. 254
Medicina. 346
N
Nabor,y Felix Martyres. 24
Nazario,y Celſo Martyres. 114
Nueſtra Señora de las Nieues. 151
Natiuidad de nueſtra Señora. 283
Nicomedes Martyr, 303
Niuaria. 151
Nobleza. 241
O
Ocaſion 8
Oſadia Chriſtiana. 75
Oneſtidad. 196
Orden Sacerdotal. 261
P
Proceſſo,y Martiniano Martyres. 8
Pio Papa,y Martyr. 22
Praxede Virgen,y Martyr. 57
Pantaleon Martyr. 107
Proto,Iacinto,Eugenia Martyres. 298
Piedad. 22
Policia. 26
Pobreza. 33
Penitencia. 59
Paciencia. 99
Predicacion: 213
Perfeta Conſonancia. 237
Priuança. 295
Preſteza. 321
Palabra Diuina. 336
R
Rufina,Segunda Virgines,y Mart. 17
Roman Martyr. 176
Riqueza. 130
Religion Chriſtiana. 264
S
Siete Hermanos Martires. 10
Sinforoſa,y ſus hijos. 39
Sãtiago el Mayor,Patron de Eſpaña. 79
Simplicio,Fauſtino,y Beatris Martires. 127
Sixto Feliciſsimo,y Agapito Mart. 165
Siriaco,Largo,Eſmagrado. 172
Suſana Virgen,y Martir. 196
Siete Dones. 10
Solicitud. 122
Simplicidad,Fauſta Vẽtura,Beatitud. 127
Soledad. 277
T
Transfiguracion de Chriſto N.S. 138
Tiburcio Martyr. 191
Timoteo,Hipojito,Sinforiano. 237
Tecla Virgen,y Martyr. 336
Transfiguracion. 298
Tribulacion. 317
V
Viſitacion de N.S.a Santa Iſabel. 1
Victor Papa,y Martyr. 117
Vejez:y Puericia. 114
Victoria. 117
Mirtud. 308
Voluntad reſuelta. 314

FNI.